

Revista

***ESTUDIOS DE LINGÜÍSTICA DEL ESPAÑOL***

***Estudios de Lingüística del Español 43 (2021)***

© *Estudios de Lingüística del Español* 2021. Reservados todos los derechos.

ISSN: 1139-8736

<https://www.infoling.org/elies/>

*Estudios de Lingüística del Español* (ISSN: 1139-8736) es una revista especializada en temas relacionados con la lingüística hispánica.

*Estudios de Lingüística del Español* (ELiEs) publica un volumen al año.

El envío de contribuciones para la revista ELiEs se debe realizar por correo-e dentro de los plazos establecidos en las correspondientes peticiones de contribuciones, que se anuncian en la lista de distribución *Infoling* (<https://www.infoling.org/>).

La información necesaria para el envío de originales se encuentra en la página de *Normas de edición* de la web de ELiEs, en <https://infoling.org/elies/?p=normas-edicion>.

En su versión en línea, que se encuentra en <https://www.infoling.org/elies>, *Estudios de Lingüística del Español* se publica conjuntamente con *Infoling Revista*, un boletín informativo permanentemente actualizado, que recoge las reseñas y la información sobre publicaciones, congresos, ofertas de trabajo, etc., que se difunden en *Infoling* por correo-e y en las redes sociales.

ELiEs se edita con la ayuda de la Universitat Autònoma de Barcelona.

*Estudios de Lingüística del Español* está indizada en las siguientes bases de datos: Clasificación Integrada de Revistas Científicas (CIRC, 2ª edición 2011/12), Dialnet, DOAJ Directory of Open Access Journals, Dulcinea, European Reference Index for the Humanities (ERIH), Intute, Latindex, Matriu d'Informació per a l'Anàlisi de Revistes (MIAR), SCOPUS, Zeitschriftendatenbank (ZBD).

© *Estudios de Lingüística del Español* 2021. Reservados todos los derechos.

ISSN: 1139-8736

<https://www.infoling.org/elies/>

## **Equipo editorial**

### *Dirección*

Carlos Subirats Rüggeberg (Universidad Autónoma de Barcelona)

María Luisa Calero Vaquera (Universidad de Córdoba, España)

Yvette Bürki (Universität Bern)

### *Desarrollo y programación*

Marc Ortega Gil (Universidad Autónoma de Barcelona)

### *Comité científico*

Alexandra Álvarez (Universidad de los Andes, Venezuela)

Valerio Báez San José (Universidad Carlos III)

Paola Bentivoglio (Universidad Central de Venezuela)

Yvette Bürki (Universität Bern)

Teresa Cabré (Universitat Pompeu Fabra)

Miguel Casas Gómez (Universidad de Cádiz)

Luis Cortés (Universidad de Almería)

Mar Cruz Piñol (Universidad de Barcelona)

Adolfo Elizaincín (Universidad de la República, Montevideo)

Miguel Ángel Esparza (Universidad Rey Juan Carlos)

Milagros Fernández Pérez (Universidad de Santiago de Compostela)

Marie-Claude L'Homme (Université de Montréal)

Covadonga López Alonso (Universidad Complutense de Madrid)

Juan de Dios Luque (Universidad de Granada)

Francisco A. Marcos Marín (University of Texas San Antonio)

Salvio Martín Menéndez (Universidad de Buenos Aires / CONICET)

Emma Martinell (Universidad de Barcelona)

Hans-Josef Niederehe (Universität Trier)

Ramón Sarmiento (Universidad Rey Juan Carlos)

Maite Taboada (Simon Fraser University, Canadá)

José del Valle (City University of New York)

Alba Valencia (Universidad de Chile)

Isabel Verdaguer (Universidad de Barcelona)

Gerd Wotjak (Universität Leipzig)

### *Comité de edición*

Julia Bernd (International Computer Science Institute)

Paloma Garrido Íñigo (Universidad Rey Juan Carlos)

Matthias Raab (Universidad de Barcelona)

Laura Romero (Universidad de Barcelona)



## Introducción

Laura María Aliaga Aguza  
Universidad Internacional de La Rioja  
[lauramaria.aliaga@unir.net](mailto:lauramaria.aliaga@unir.net)

En el campo de la lingüística se puede entender el humor como un proceso inferencial (Ruiz Gurillo 2012) de índole metapragmática en el cual se genera una incongruencia, ya sea lingüística o contextual, que conlleva que el interlocutor reinterprete el enunciado de forma humorística. Si nos centramos en el punto de vista del hablante y del oyente, obtenemos definiciones diferentes de dicha incongruencia. Desde el punto de vista del hablante, los enunciados creados por él generan un contexto ambiguo y guían al oyente hacia la interpretación más lógica de la situación. Así, el hablante propicia la aparición de un estímulo incongruente con el marco de referencia. De esta incongruencia surge la comicidad. Desde el punto de vista del oyente, los enunciados y los marcos creados por el hablante se asimilan para seleccionar diversas posibilidades lógicas; sin embargo, lo que termina sucediendo es una situación ilógica, que obliga al oyente a reinterpretar su anterior interpretación y, de este modo, se consigue el objetivo cómico del hablante (Aliaga-Aguza 2020).

En la literatura lingüística sobre el humor, se ha avanzado notablemente a partir del estudio de Raskin (2008), que se puede considerar el primero que lleva a cabo un acercamiento desde distintos puntos de vista como, por ejemplo, lingüístico, sociológico, etc. (Ruiz Gurillo 2012). Adicionalmente, son dignas de mención otras aportaciones como la de la revista *Humor* y su inestimable labor de difusión durante los últimos 35 años, o la de la *International Society of Humor Studies* (ISHS) y el intercambio propiciado por sus encuentros anuales desde el año 1989. También cabe destacar el manual de Salvatore Attardo (2017) que ofrece una visión general de este campo. Asimismo, en el ámbito lingüístico español sobresalen los trabajos de Ruiz Gurillo como *La lingüística del humor en español* (2012) o *Humor de género: del texto a la identidad en español* (2019), además de las investigaciones de los miembros del grupo GRIALE<sup>1</sup> que dirige en la Universidad de Alicante.

Este monográfico trata de aunar varias perspectivas de estudio del humor verbal, cuyo denominador común es la novedad de su enfoque. Así, se han creado tres bloques temáticos, en los que agrupar los diversos trabajos.

En un primer bloque se analiza el humor en diferentes géneros. Ya sea porque se trate de un género humorístico propiamente dicho (como puede ser la comedia de situación o el monólogo) o porque que se utilice como herramienta de la que se sirven otros géneros (como puede ser la crónica deportiva e incluso las negociaciones que se hacen en política). Los dos primeros manuscritos se articulan en torno a la comedia: Alexander Brock en “Hybrid TV Comedy Genres-The Case of Comedy Panel Shows” analiza la conexión de los *Quizshow* y la *Comedy* en los *Comedy Panel Shows* de la televisión británica; mientras que M<sup>a</sup> Esther Sánchez Hernández en “La estructura de la comedia: nodos, espacios de posibilidad y puntos bisagra como elementos esenciales de la sintaxis de lo cómico” examina la relación existente entre los tres puntos que, según la autora, vertebran la estructura cómica en la comedia. El siguiente género que se analiza es la crónica deportiva, en el cual Mar Galindo Merino y Ángel López Fernández en “El humor en la crónica deportiva: recursos humorísticos de Andrés Montes en las narraciones de la NBA” estudia los recursos humorísticos que usaba el conocido narrador de baloncesto Andrés Montes en la liga americana de la NBA. Dicho análisis se efectúa desde distintas

teorías lingüísticas de humor verbal cogiendo como marco conceptual la lingüística cognitiva. Otro artículo que podemos encontrar en esta sección es el de Janet Russell bajo el título “Purple-Nozzled Yogurt slingers and Cracks of Heaven: Genital Humour on UrbanDictionary” en el que, a través de la teoría humorística de la metáfora, analiza algunas entradas del diccionario UrbanDictionary.com, concretamente, se centra en aquellas definiciones que versan sobre los órganos genitales. Miguel Caro Lopera en “La ludolingüística de la informatividad en columnas de opinión irónicas” ofrece el análisis de un corpus de columnas de opinión publicadas en el contexto político colombiano entre agosto de 2014 y diciembre de 2016. Los dos últimos artículos que cierran esta sección coinciden en una línea de estudio centrada en la política; así, Alejandro Romero Nieto en “La labor de imagen política en la entrevista humorística: Andrea Levy y Pablo Iglesias” analiza cómo se gestiona la imagen pública en las entrevistas humorísticas por parte de los políticos; mientras que Marian Georgalidou pone su punto de mira en el discurso parlamentario; bajo el título de “Negotiating Im/politeness via Humor in the Greek Parliament” la autora estudia la relación entre el humor y la agresión verbal en el discurso político griego.

El segundo bloque de artículos versa sobre los elementos lingüísticos del humor. En primer lugar, María del Rosario Illán Castillo en “Humor y desautomatización fraseológica: un acercamiento lingüístico desde la *Teoría General del Humor Verbal* y el enfoque cognitivo” analiza unidades fraseológicas desautomatizadas que se dan en los monólogos humorísticos para divertir a la audiencia, bajo el prisma de la *Teoría General del Humor Verbal* junto a algunos postulados de índole cognitivista. Marisa Montero Curiel, por su parte, en “Humor, política y creatividad léxica en el español actual” estudia formaciones léxicas humorísticas a partir del nombre del expresidente de Estados Unidos Donald Trump. Dichos términos se construyen a partir de procesos de formación de palabras muy comunes en español como son la composición y la derivación. Para finalizar este bloque, María Pilar Montero Curiel en “Unidades fraseológicas y humor antirrepublicano en la revista *Fotos* (1937 – 1963)” analiza las unidades fraseológicas que aparecen en las viñetas de humor en la revista *Fotos*, puesto que se trata de un mecanismo humorístico habitual en sus páginas.

En el bloque final, el tercero de ellos, se trabajan aspectos relacionados tanto con la adquisición del humor como con los trastornos del lenguaje vinculados al mismo. Aquí Olga Ivanova, María Fernández del Viso y Juan José García Meilán en “Humor y demencia: una aproximación al estudio del humor en el deterioro cognitivo” ofrecen una propuesta de estudio del humor desde la pragmática clínica, concretamente, proponen un modelo para estandarizar las pruebas de ilicitación del humor en personas con la enfermedad de Alzheimer a partir del modelo de subversión / predisposición. El manuscrito que cierra este monográfico nos llega de manos de Juan Luis Jiménez Ruiz bajo el título “Procesos lingüísticos inferenciales del fenómeno humorístico en la población infantil” en el que lleva a cabo una comparativa entre la adquisición y apreciación del humor en niños de 8 y 12 años a través de procesos inferenciales de los elementos lingüísticos figurativos del humor como son la ironía, la metáfora y la hipérbole.

La amplia variedad de enfoques y perspectivas que proporcionan los artículos que componen este volumen aportan una innovación que es tan necesaria como bienvenida dentro de nuestro ámbito y, al mismo tiempo, resalta la constelación de variables que juegan un papel dentro del humor como hecho pragmático y, asimismo, permiten vislumbrar la enorme dimensión del objeto de estudio de este campo.

Por último, deseamos dar las gracias a las personas que han participado en este volumen, así como a quienes han evaluado los artículos con el fin de garantizar la calidad de este trabajo.

Laura María Aliaga Aguza  
Alicante, abril de 2021

## Bibliografía

Aliaga-Aguza, Laura María. 2020. *Análisis lingüístico del humor en el medio audiovisual: las estrategias humorísticas en la comedia de situación*. Tesis doctoral (inédita).

Attardo, Salvatore, ed. 2017. *The Routledge Handbook of Language and Humor*. New York: Routledge.

Attardo, Salvatore. 2017. The General Theory of Verbal Humor. En S. Attardo. (2017): *The Routledge Handbook of Language and Humor*. New York: Routledge, pp. 126-142.

Raskin, Victor, ed. 2008. *The primer of humor research*. Berlin: Mouton de Gruyter.

Ruiz Gurillo, Leonor. 2012. *La lingüística del humor en español*. Madrid: Arco Libros.

Ruiz Gurillo, Leonor. 2019. *Humor de género. Del texto a la identidad en español*. Madrid: Iberoamericana, Vervuert.

---

## Notas

<sup>i</sup> El grupo GRIALE según presenta en su página web, <http://griale.dfelg.ua.es/>, es el Grupo de Investigación sobre la ironía y el humor en español del Departamento de Filología Española, Lingüística General y Teoría de la Literatura de la Universidad de Alicante.

Sus objetivos principales son el análisis pragmático de la ironía y el humor, la observación de aspectos socioculturales como el género y su incidencia en la ironía y el humor, la adquisición del humor en niños y la aplicación de los resultados obtenidos a la enseñanza – aprendizaje del español como lengua extranjera y a los trastornos del lenguaje, en especial a los que tienen que ver con el espectro autista.

Destacan como publicaciones conjuntas el libro de Leonor Ruiz Gurillo y Xose A. Padilla (eds.) (2009): *Dime cómo ironizas y te diré quién eres. Una aproximación pragmática a la ironía*. Frankfurt, Peter Lang; el trabajo colectivo del grupo GRIALE (2011): *¿Estás de broma? 20 actividades para practicar la ironía en clase de ELE*. Madrid, Edinumen; y las ediciones de Leonor Ruiz- Gurillo y M<sup>a</sup> Belén Alvarado- Ortega (eds.) (2013): *Irony and Humor: From Pragmatics to Discourse*. Amsterdam, John Benjamins, y de Leonor Ruiz Gurillo (eds.) (2016b): *Metapragmatics of humor. Current research trends*. Amsterdam, John Benjamins.





## Hybrid TV Comedy Genres – The Case of Comedy Panel Shows

Alexander Brock

(Martin Luther University Halle-Wittenberg)

[alexander.brock@anglistik.uni-halle.de](mailto:alexander.brock@anglistik.uni-halle.de)

### Resumen

Como género híbrido los *Comedy Panel Shows* satisfacen tanto la necesidad del público de continuidad como el deseo de novedad. Esto se debe a la novedosa combinación de dos géneros ya bien establecidos: el *Quizshow* y la *Comedy*. En este ensayo se analiza la relación entre los modelos del *Quizshow* y de la *Comedy* en los *Comedy Panel Shows* de la televisión británica. Para ello discerniremos y debatiremos cuatro tipos y varios subtipos de los citados géneros: 1) *Quizshow* sin comicidad, 2 a) una combinación secuencial de modelos de *Quizshow* y de *Comedy*, 2 b) el desarrollo paralelo e independiente de modelos de *Quizshow* y *Comedy*, 3) la fusión del *Quizshow* y la *Comedy* y 4) el acaparamiento del *Quizshow* por parte de la *Comedy*.

**Palabras clave:** comedy panel show, concurso, género, formato, híbrido.

### Abstract

As a hybrid genre, comedy panel shows satisfy both the audience's need for continuity and their desire for innovation by combining two established genres – the panel quiz show and comedy – in novel ways. This article investigates the relationship between game and comedy elements in panel shows on British television. Four general types of constellations and some sub-types are identified and discussed: 1) game show without humour, 2 a) a sequential combination of game show and humour patterns, 2 b) game show and comedy patterns running simultaneously, but independently, 3) a blend of game show and comedy, and 4) comedy appropriating the game show patterns.

**Keywords:** comedy panel show, game show, genre, format, hybrid.

### 1. Introduction

A glance at various types of recent game shows/panel shows on British and U.S.-American TV shows clearly that humour often plays a central role in these shows. The way humour is introduced and the role it is assigned, however, seems to differ from format to format, sometimes considerably: In some shows, humour seems to arise almost accidentally from a slight mishap or a slip of the tongue of a contestant; sometimes, humour is deliberately added in small doses to otherwise solid game show patterns. In others still, humour plays a central role in the establishment of the game itself, without sacrificing the game element. The growing importance of humour in panel shows is reflected in the common term “comedy panel show”.

In the interest of shedding light upon the inner logic of these relatively recent TV genres/formats and the differences between them, a systematic analysis of common constellations of game and comedy elements in panel shows is in order, which will be undertaken in this paper. Guiding questions for research are the following: What is the relationship between humour and game elements in the respective format? What is the

mutual contribution of these genre elements to each other, i.e. what role does the game part play for the realisation of humour and vice versa?

For this, a few genre-theoretical considerations as well as a glimpse at humour research are necessary, presented in Section 2, which also describes the procedure for putting together the corpus and the method used in the analysis. In Section 3, a simple classification of comedy panel shows will be presented as the central result of the analysis, based on the relationship between patterns of comedy and game show in the formats under investigation.

## 2. Theory and Method

As a central term in philology, *genre* has been defined in many ways (Miller 1984; Lemke 1999; Heinemann 2000; Østergaard/Bundgaard 2015; Adamzik 2016). From among the various perspectives and definitions, the following two are specifically relevant for this paper (see Brock/Schildhauer 2017: Chapter 3):

- a) A genre is a group of texts with similar properties
- b) A genre is a relatively abstract mental pattern which guides text production and reception

According to definition a), a person might say: ‘Show X is a comedy panel show’ and would use this label because of an identified similarity between the show in question and other shows that are referred to as comedy panel shows. This decision is often based on a folk taxonomy, and the question is not whether this assignment is academically solid but whether it works well enough in communication, i.e. does not cause misunderstanding.

Definition b) reflects the knowledge that a text producer applies in creating Show X as well as the recipient’s knowledge required for its successful reception. This is a processual, pragmatic perspective of genre.

A communicative as well as academic challenge arises from the combination of the patterns of more than one genre to form a *hybrid* (Brock 2009; Mäntynen/Shore 2014: 738; Hauser/Luginbühl 2015: 16-17), e.g. a variety show which contains elements of stand-up comedy, sketches, dancing, etc. Here, recipients not only require knowledge of the various genre patterns which go into the hybrid, but also an understanding of how these genre patterns combine. Researchers face the task of reconstructing these aspects. Types of hybrids can be differentiated on the basis of the different kinds of constellations of the input patterns. Here are two common combinations, which will be relevant in Section 3. More detailed pattern combinations will be introduced later.

**Sequential pattern combination** (compound genre/format): In this kind of pattern combination, distinct genre patterns follow one another to form a whole (Brock 2009: 243; Hauser/Luginbühl 2015: 16). Mäntynen/Shore (2014: 744) describe this constellation as a text containing “more or less easily distinguishable snippets from different genres”. An example would be the variety show as described above.

**Genre/format blend** (complex genre/format): In this constellation, various genre patterns are combined in such a way that patterns merge and the borders between them are no longer clear-cut. The format is simultaneously a representative of all input genres. Here, genre patterns perform certain functions for or within one another (Brock 2009: 244-246; Mäntynen/Shore 2014: 748; Hauser/Luginbühl 2015: 16-17). An example is the rom-com, where patterns of romance and comedy intermingle, as in the popular British series *Gavin & Stacy* (BBC Three, BBC One, 2007-2019).

Both the sequential pattern combination and the pattern blend will be relevant for the analysis in Section 3. There, the internal logic of pattern combination in hybrid genres is going to be addressed in more detail for the specific case of comedy panel shows.

Another important term in the discussion of hybrid genres is *format* (Luginbühl 2006; Creeber 2015; Brock 2009, 2015). *Formats* are concrete, detailed realisations of genre patterns or copies thereof. A format may be based on one genre only or it may combine the patterns of two or more genres. An example for the latter constellation is the British programme *The Trip/The Trip to Italy/The Trip to Spain/The Trip to Greece* (2010-2020), in which two comedians travel to various locations as slightly fictionalised versions of themselves. They visit sights and have conversations over dinner. The episodes show long nature shots, the preparation of expensive dishes in hotel kitchens, but also the two comedians in spontaneous interaction with each other, and in scripted interaction with other people, who happen to be actors playing characters. Thus, the format of *The Trip* is a hybrid combination of documentary, sitcom and improv com. This is a format without a genre, as there is no abstract communicative pattern behind it which could serve as a mould for other programmes. Formats can trigger the emergence of genres, however, if they are used as a basis for other formats, and if the pattern thus solidifies. This has been the case with some hybrid formats, such as variety programmes or comedy-dramas which turned into genres by frequent repetition of their basic patterns. These patterns are used regularly to produce new programmes, i.e. formats. Also, genres usually receive names – in the case of hybrid genres often compounds like comedy drama or comedy panel show – whereas formats often remain unnamed if they stay unique. For instance, to my knowledge there is no accepted term for formats like *The Trip*, and sometimes other conventionalised labels are applied to shows like that without reflecting the true nature of the programme in question.

The statements above on the nature of the relationship between genre and format suggest that the emergence of genres is format-driven, i.e. successful new formats may gradually turn into genres, including the obligatory genre label. This claim is visualised in Figure 1, where arrows point upwards from concrete formats to more abstract genres, and where a multiplication of formats leads to an increase in genres.

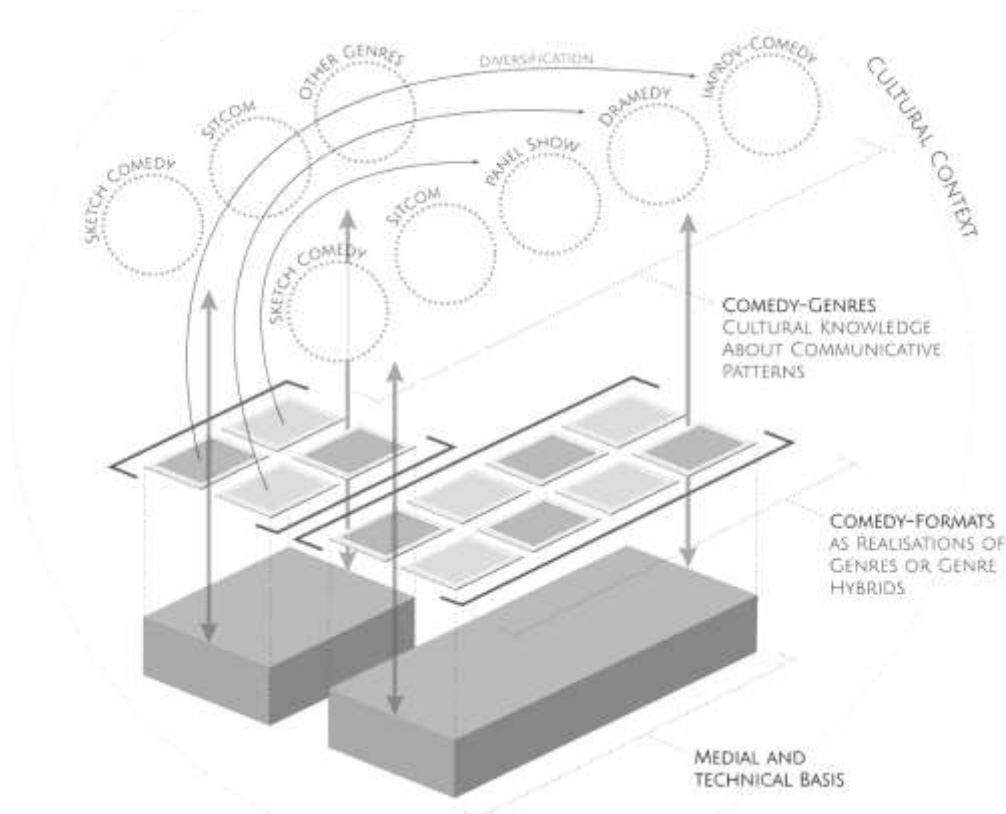


Figure 1: Format-driven genre emergence, (from: Brock 2015: 208, visualization by Jana Pflaeging)

The two genres whose types of combination are the subject of this paper are the following:

**Game show/quiz show/panel show:** a TV show which presents contestants playing games, solving puzzles or doing physical activities in order to score points, with the aim to win prizes. Game shows typically involve suspense in a light-hearted atmosphere and often the management of knowledge, either by imparting facts or by checking on the contestants’/audience’s state of knowledge (Goedkoop 1985; Hoerschelmann 2006: 22; Armbruster/Mikos 2009: 88-93; Boddy 2015). The terms game show, quiz show, and panel show are often but not always used synonymously.<sup>1</sup> In this paper, the terms game show, quiz show and panel show will be used synonymously. For reasons of space, this paper only looks at studio-based comedy panel shows in which teams of contestants mainly have to answer questions or solve tasks in order to score points. Game shows which focus on cooking or dancing or feature outside activities like *Taskmaster* (2015-?) are not discussed in this text.

**Comedy:** For the purposes of this paper, the term *comedy* covers any genre whose central function is the generation of mirth in the recipient. This definition collects a wide range of sub-genres, techniques and constellations, the details of which are not central to this article.

The following method was applied for the analysis in Section 3: A corpus of panel shows was put together, using three sources: 1) popular and innovative panel shows mentioned in the research literature; 2) panel shows mentioned on *British Comedy Guide* (<https://www.comedy.co.uk/tv/list/>), and 3) a YouTube search for “game show”, “panel

show” and “comedy panel show”. About 30 different shows were scrutinised overall. For samples of each show, the format patterns for their game show element were identified on the basis of the rules of the game and the text patterns produced by the host and the contestants. Then, the comedy passages were identified. This identification was based on the following central humour theories:

- *incongruity theory* (Ritchie 2004: 46ff.; Dynel 2009: 41ff.): According to this theory, humour is generated when an ill-fitting, incongruous element is introduced into a horizon of expectation.

- Bergson’s theory of the *mechanical* behaviour in humans – “something mechanical encrusted upon the living” (Bergson 2013: 37) – as a source of humour. Here, human behaviour is funny inasmuch as it resembles a blind mechanism.

- *aggression/superiority/disparagement* theory (Davies 2018), for which Ford (2015: 163) formulates: “Disparagement humour refers to communication that is intended to elicit amusement through the denigration, derogation, or belittlement of a given target.”

After the identification of humorous passages, their placement within the overall format patterns of the show and the manner of their emergence (accidental or elicited) were determined. Finally, it was established whether the comedy elements were additional to the game show element, i.e. dispensable from the perspective of the game part of the show, or whether the comedy played an integral part within the ongoing game itself. When a number of possible pattern combinations were identified, corroboration/falsification of these configurations was sought in the formats of other shows. This analysis led to a simple classification of comedy panel shows, which is presented in the following section, using exemplary cases.

### 3. Constellations of game and comedy in comedy panel shows

#### Type 1 – Game show without humour

The first constellation is *zero*, in that we are dealing with a regular game or quiz show with no humour or only short passages of accidental humour. Here, the rules of the game, the contestants’ performance, scores, winners and prizes are central. Entertainment is derived mainly from suspense, superior/inferior skills/knowledge, and voyeurism (especially with celebrity contestants).

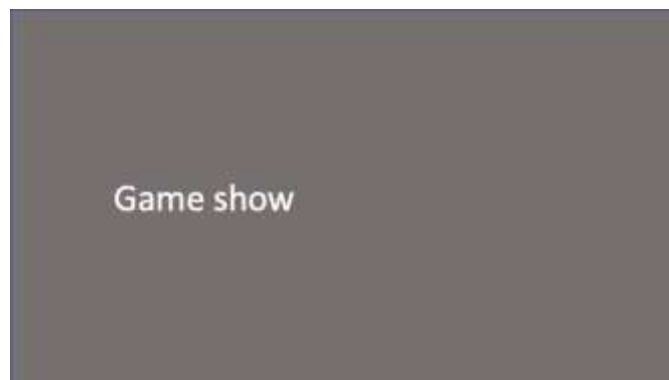


Figure 2: Game show without humour; the show is structured only by the game show patterns

A well-known example of this category is *Countdown*, a British programme which has been running since 1982 and which involves the formation of words from letters and calculation tasks. The programme appears almost sober, and focuses closely on the contestants' progress. The best-known representative of this type, however, is *Who wants to be a Millionaire?*, a format which has been sold to and copied in many countries almost identically (Moran/Malbon 2006). Even though there may be a few light-hearted conversational episodes in this show, the main foci of the programme are suspense and knowledge. The circular architecture of the set, lighting, sound effects, etc. are to make sure that the audience's attention is fully directed at the quiz-solving process, where the respective contestant shares their thought processes with the world. During the game phases, humour would amount to a distraction.

### **Type 2 – Game show with additional humour**

The shows in this category involve deliberate humour. Humorous passages appear regularly in addition to the game show patterns. These passages are often instigated by the game show host, and typically, there are specific time slots in the overall text patterns of the show to accommodate them. The humour here is often similar to conversational humour and more or less independent of the logic of the game.

There are two main types of game shows with additional humour.

#### **Type 2 a) – Sequential combination of game show and humour patterns**

The combination between game show and humour is sequential in time, i.e. clearly delimited passages of quiz show and humour follow one another alternately. This constellation is depicted in Figure 3.



Figure 3: Game show with additional humour – sequential pattern combination

An example for this pattern can be found in the popular TV game show *QI* – which stands for “Quite Interesting” i.e. for interesting facts. Each episode of the show has a main topic, which for Example 1 is “Killers”. The example shows extracts from the introduction of the contestants by the host, then Stephen Fry, and the first question:

#### **(1) Killers**

**Fry (Host):** (*introduces the contestants*) ... the menacing Jason Manford, the merciless Sandi Toksvig, the murderous Trevor Noah and the mostly harmless Alan Davies. [...] so, name the world's second-best hunter.

[...]

**Manford:** ... killer whale.

**Fry:** (*excited*) Killer whale is the right answer!

*QI*, S 11, E 6 – “Killers”, 11 October 2013, 00:12-01:29

In *Q.I.*, the introduction of the contestants is typically conducted in a humorous atmosphere. Here, the host assigns attributes to each contestant which all start with /m/ and which refer to the overall topic of the show’s episode. The fact that Alan Davies is the only contestant not to be granted a threatening attribute fits into a running gag pattern, where Davies – the only regular participant in addition to the host – is always the butt of Fry’s humorous remarks, a case of aggressive humour.

Whenever questions are asked, however, Fry is quite serious about getting the facts right. He often corrects popular misconceptions, and there are sometimes passages of some minutes’ length in which serious explanations are given by the host or a knowledgeable contestant. This results in alternate phases of humour and relatively serious question-answer patterns in a sequential combination. Here, humour is permitted or even instigated. However, it is not vital to the execution of the game, but additional.

### **Type 2 b) – Game show and comedy patterns running simultaneously, but independently**

This type of pattern combination is similar to Type 2 a) in that humour is added to the game show pattern rather than merged with it. The pattern combination is not strictly sequential, however. Rather, game show and humour patterns are distinct patterns which run simultaneously, as Figure 4 shows.



Figure 4: Game show and humour patterns run simultaneously

Various programmes represent this type. One example is *8 out of 10 Cats does Countdown*, a comedy version of *Countdown* (see Type 1). Like its model, its game elements consist of letters-to-words and calculation tasks. In addition, however, it contains long passages of joking and banter – often, the first game starts only approximately one third into the episode, and until then, dialogues like the following take place:

#### **(2) A less considerate lover**

**Carr (Host):** Sean, if there if there was anything you wish you could do better, what would it be?



**Sean:** Er, I think I'd like to be a less considerate lover ... I never I never pay attention to my own needs.

*8 out of 10 Cats Does Countdown*, S 5, E 4, 23 January 2015, 04:44-05:02

This answer provokes a roar of laughter from the studio audience and the other contestants.

These funny episodes before and in between the game show elements could be grouped under the Type 2 a) pattern. However, the host Jimmy Carr regularly uses the time the teams are given to solve their tasks to create funny situations: In one episode only, he puts on a uniform and joins a marching band, who walk around the studio playing the show's theme tune (S 5, E 4, 15:08-05:38), he drinks a "Miracle Moustache Potion" and subsequently grows various moustaches (S 5, E 4, 26:27-26:57), and performs a fire-eating-act (S 5, E 4, 42:46-43:16). These funny elements – incongruous from the perspective of what hosts are expected to do during game phases – literally run parallel to the game phase in time, but at the same time independent of it in content. This makes them a clear case of the Type 2 b) constellation.

Another example of this type comes from the TV show *The Big Fat Quiz of the Year*, also hosted by Jimmy Carr. There are three teams of celebrities, who are mostly comedians. The game element of the show is a general knowledge quiz. Simultaneous game and joke patterns are generated by the fact that the contestants either answer the questions genuinely or by making jokes – mostly if they do not know the correct answer. For instance, the question what the Mona Lisa is missing (eyebrows) is answered by "the bottom half" by one team (*The Big Fat Quiz of Everything*, S 1, E 3, 1:05:03). So, one team may treat the sequence as a genuine quiz, while another one turns it into comedy. The contestants are obviously aware of the simultaneous availability of both communicative patterns – game show and humour – running parallel to each other. This even leads to cases where teams answer the same question twice – once seriously, and in addition humorously. In one episode, a team gives two answers to a question – "Titanic" (the correct answer) and "joke of some kind" (*The Big Fat Quiz of Everything* – 2016 Special, 16:09), and the team members give the following explanation:

### (3) Joke of some kind

**Ayoade:** We went with *Titanic* and er and then we wrote "joke of some kind" erm er kind of as a as a place-holder.

**Fielding:** Then then we ran out of time. But we are still working on that.

*The Big Fat Quiz of Everything* – 2016 Special, 5 January 2016, 16:09-16:15

The fact that the team members produce one serious answer and a second one, which is a "placeholder" for a joke shows a clear orientation to the double nature of the quiz – its game show patterns and a simultaneously active layer of comedy. This orientation is all the more obvious because the humour pattern is not served by a real joke but by a meta-humorous act. At the same time, this example constitutes a case of Bergsonian humour in mechanically reproducing the pattern position of a "joke of some kind", even in the absence of a real joke.

It has to be stressed again that the layers of game show and comedy are co-present in the show, but relatively independent of each other. The game show would still work without the humorous element, and the humour may sometimes take its cues from the respective

game phases under way, but often takes on a random form without referring to the game questions.

### **Type 3 – A blend of game show and comedy**

Like Type 2 b), this type covers shows that are both game show and comedy at the same time. Whereas in Type 2, game show and comedy are combined additively, in Type 3, the humour plays an important part within the logic of the game show itself. It is an essential part of the text patterns of the game show. Likewise, the quiz show systematically produces constellations conducive to humour by providing its setup. This is shown in Figure 5, where the patterns of game show and comedy merge.

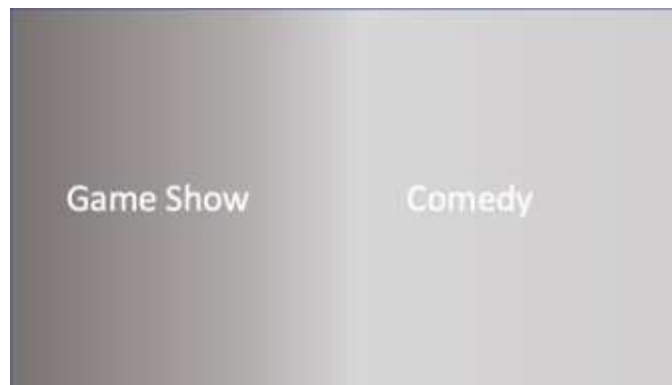


Figure 5: A blend of game show and comedy patterns

We can see this constellation in the following example from the comedy panel show *Would I Lie to You?* The show works as follows: Two teams, formed mainly by experienced comedians, compete against each other. One team member has to make a statement or tell a story, which they claim to be true. The other team may ask questions in order to establish the truth of the claim. Here is an example, where Bob Mortimer talks about a game he allegedly played with his friends as a young man.

#### **(4) Theft and Shrubbery**

**Mortimer:** As a teenager I used to terrorise my neighbourhood with a game I invented called “Theft and Shrubbery”.

[...]

**Mitchell (other team):** What were the rules?

**Mortimer:** Erm there would have to be a gang of you. Erm I would usually be with Stabber and Bagger ...

**Mitchell:** I didn’t realise you knew Hobbits as a child.

[...]

**Mortimer:** the rules of the game [...] you’re to creep into the back of someone’s house and observe the family [...], go to the rear of the garden, and then you’d slowly walk towards the window right trying not to disturb them, and you’d chant increasingly increasing the the er volume as you went “We do beg your pardon, but we are in your garden”.

*Would I Lie to You?* S 9, E 2, 7 August 2015, 05:54-09:10

This story, however unlikely it may sound, turns out to be true. Other claims by Bob Mortimer are that he performs his own dentistry, that he burned his parents' house down with fireworks as a boy or that he nursed a sick owl and carried it around on a cushion. In this format, there is a very close symbiotic relationship between the text patterns of game show and comedy. The logic of the game favours true stories which sound unlikely and false stories which sound as if they might be true. Consequently, the comedians tell extraordinary tales which deviate from our expectation of what is normal. In humour-theoretical terms, they produce incongruities. But by producing incongruities, they are also fulfilling the objective of the game, because incongruous details make it hard for the opposing team to guess the authenticity of the story correctly. If one were to eliminate the incongruities, one would be left not only without humour, but also without a game. This is the case, irrespective of whether a specific story is true or not. The emergence of humour, in turn, is supported by providing a game with rules that demand incongruous stories, no matter if they are true or false.

#### **Type 4 – Comedy appropriating the game show patterns**

The last constellation of game show and comedy is represented by the comedy panel show *Shooting Stars*, as shown in the following example. In this extract, a contestant is asked the following question:

(5) **Sigourney Weaver.**

**Reeves (Host):** True or false: *Aliens* star Signyourey [sic] Weaver lived for a while in a treehouse, dressed as an elf.

*Shooting Stars* S 2, E 1, 27 September 1996, 05:46-05:54

The contestant guesses that the statement is true, which is confirmed by the hosts. Here, a nonsensical question receives an impossible answer. Despite the obvious fact that central conventions of knowledge-based panel shows are ignored in *Shootings Stars*, the show still keeps up the pretence of competition, scorekeeping and prize-winning: The setup consists of two panels which are made up of comedians or other celebrities. The rules of the game show involve questions and scores as in other shows, but the hosts ask nonsensical questions, the answers to which are rated arbitrarily. Points are allocated at random and the scorekeeping, performed by a character called George Dawes, is erratic. Finally, the competitive idea of regular game shows and the element of prize-winning are also ridiculed, as the following example shows. Larry Hagman, one of the lead actors of the 1980s U.S. soap opera *Dallas*, is presented with the special prize of the evening, ten minutes before the final scores are even established:

(6) **Fartridge**

**Mortimer:** (to Hagman) You've won tonight's special prize, and it is a very special prize. It's a fartridge. It's part partridge and part fart. (*holds up a stuffed partridge with a blown-up plastic bag attached*). Erm you can probably guess which is which, Larry. Erm it's a fartridge. You can keep that on your mantelpiece and stare at it ...

*Shooting Stars* S 4, E 2, 20 January 2002, 17:36-17:58

Despite the fact that *Shooting Stars* takes on the outward appearance of a game show, it deviates from standard game shows in many respects: by asking nonsensical questions, by allocating points arbitrarily, by sloppy scorekeeping and by handing out ridiculous prizes. This demonstrates that in this show, the comedy hijacks the text patterns of a game show and produces comedy only, thinly disguised as a game show. This constellation is shown in Figure 6.



Figure 6: Comedy appropriating and encapsulating the game show patterns

The illustration shows that the comedy pattern encapsulates the game show pattern completely. *Shooting Stars* is a comedy pretending to be a game show, not a combination of comedy and game show like Types 2 and 3. It appropriates the game-show pattern, as in the definition given by Mäntynen/Shore (2014: 747):

[A]n entire text appropriates the form of a text representing another genre in order to exploit the meanings related to a particular generic form for a particular purpose [...]

#### 4. Conclusions

Hybridization by combining different genre patterns is a common and popular technique in the creation of novel formats. A close genre-linguistic description of the relationship between the elements of hybrid formats is an important factor in establishing a classification of genres and formats.

In this paper, the analysis of a number of game show formats yielded the following constellations of game show and comedy elements: 1) game show without humour, where the entertainment derives solely from the competitive character of the show and curious facts that the audience can learn; 2) game show with additional humour, which splits up into 2 a) the sequential combination of game show and humour patterns and 2 b) where game show and comedy patterns run simultaneously, but independently; 3) a blend of game show and comedy and 4) comedy appropriating the game show patterns.

The four constellations of humour in panel shows presented here are probably not exhaustive. They do not mark clear-cut differentiations between formats either, as two or more constellations may occur in the same show. For instance, despite the fact that the general format of *QI* was classified as a sequential combination of genre patterns (Type 2 a), for the regular contestant Alan Davies, the show tends towards a Type 2 b)

constellation, a simultaneous presence of game show and comedy patterns. He is close to a clown character in that he often deliberately gives nonsensical answers, and, in keeping with Type 2 b), orients his behaviour towards game and comedy simultaneously, unlike the other contestants of *QI*. Such fuzzy borders among types of comedy panel shows notwithstanding, the commonly used genre label *comedy panel show* itself suggests a relative stability of format constellations which in this case may have stabilised into a genre. However, as a complicating factor in the analysis of hybrid formats, it must be pointed out that a) more than two genre patterns may enter into a format and b) input genres such as game shows are heterogeneous within themselves (Hoerschelmann 2006: 17).

That fact presented here that the patterns of two pre-existing genres combine into a number of different successful format constellations demonstrates that

there is no creation ex nihilo [...] Either the new kind [of genre] is a transformation of an existing one, or else it is assembled. Assembly, too, uses existing generic materials. (Fowler 1982: 156; see also Molnar 2019).

The considerable difference between the shows based on the four types of pattern combination also shows that re-combinations may indeed produce novel results. Finally, the great number of hybrid formats seen on TV today suggests that hybrids often strike a successful balance in satisfying both the audience's need for continuity and their desire for innovation by combining two or more established genres in novel ways.

## **Bibliography**

Adamzik, Kirsten. 2016. *Textlinguistik. Grundlagen, Kontroversen, Perspektiven*. Berlin/Boston: de Gruyter.

Armbruster, Stefanie/Lothar Mikos. 2009. *Innovation im Fernsehen am Beispiel von Quizshow-Formaten*. Konstanz: UVK Verlagsgesellschaft.

Bergson, Henri. 2013. *Laughter. An Essay on the Meaning of the Comic*. Tredition, Hamburg.

Boddy, William. 2015. The Quiz Show. In: Creeber, Glen (ed.), *The Television Genre Book*. Third Edition. London: Palgrave, 192-193.

Brock, Alexander. 2009. Zur Variation komischer Textsorten – der Fall britischer Fernseh-Comedies. In: Lenz, Friedrich (Hrsg.), *Schlüsselqualifikation Sprache: Anforderungen - Standards – Vermittlung*. Forum Angewandte Linguistik 50. Frankfurt (Main) et al.: Lang, 235-253.

Brock, Alexander. 2015. Comedy Panel Show, Dramedy und Improv-Comedy – zur kulturellen Ausdifferenzierung komischer Fernsehgenres in Großbritannien. In: Diekmannshenke, Hajo et al. (Hrsg.), *Das Komische in der Kultur*. Marburg: Tectum, 193-208.

Brock, Alexander/Peter Schildhauer. 2017. Communication form. A Concept Revisited. In: Brock, Alexander, Peter Schildhauer (eds.) *Communication Forms and*

*Communicative Practices. New Perspectives on Communication Forms, Affordances and What Users Make of Them.* Frankfurt am Main u.a.: Peter Lang, pp. 13-43.

Creeber, Glen. 2015. Genre and Format. In: Creeber, Glen (ed.), *The Television Genre Book*. Third Edition. London: Palgrave, pp. 11-12.

Davies, Christie. 2018. Jokes and Insults. Language and Aggression. In: Sover, Arie (ed.), *The Languages of Humor. Verbal, Visual, and Physical Humor*. London: Bloomsbury, pp. 15-35.

Dynel, Marta. 2009. *Humorous Garden-Paths. A Pragmatic-Cognitive Study*. Newcastle: Cambridge Scholars Publishing.

Ford, Thomas E. 2015. The Social Consequences of Disparagement Humor: Introduction and Overview. *Humor* 28 (2): 163-169.

Fowler, Alistair. 1982. *Kinds of Literature: An Introduction to the Theory of Genres and Modes*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Goedkoop, Richard. 1985. The Game Show. In: Rose, Brian G. (ed.), *TV Genres. A Handbook and Reference Guide*. Westport/London: Greenwood Press, pp. 287-305.

Hauser, Stefan/Martin Luginbühl. 2015. Hybridisierung und Ausdifferenzierung – einführende begriffliche und theoretische Anmerkungen, In: Hauser, Stefan/Martin Luginbühl (eds.), *Hybridisierung und Ausdifferenzierung. Kontrastive Perspektiven linguistischer Medienanalyse*. Bern et al.: Peter Lang, pp. 7-30.

Heinemann, Wolfgang. 2000. Textsorte- Textmuster- Texttyp. In: Brinker, Klaus / Gerd Antos / Wolfgang Heinemann / Sven F. Sager (Hg.), *Text- und Gesprächslinguistik*. 1. Halbband. Berlin/ New York: de Gruyter, pp. 507-523.

Hoerschelmann, Olaf. 2006. *Rules of The Game. Quiz Shows and American Culture*. Albany: State University of New York Press.

Lemke, Jay L. 1999. 'Specifying Genres'. Typology, Topology, Topography: Genre Semantics. <http://academic.brooklyn.cuny.edu/education/jlemke/papers/Genre-topology-revised.htm> [accessed 5 September 2018].

Luginbühl, Martin. 2006. Lokale Charakteristika globalisierter Fernsehnachrichten – Ein diachroner Vergleich von Textsorten in der amerikanischen "CBS Evening News" und der Schweizer "Tagesschau". *Medienwissenschaft Schweiz* 1+2, 3-14.

Mäntynen, Anne/Shore, Susanna. 2014. What is Meant by Hybridity? An Investigation of Hybridity and Related Terms in Genre Studies. *Text & Talk* 34 (6): 737-758.

Miller, Carolyn. 1984. Genre as Social Action. *Quarterly Journal of Speech* 70: 151-167.

Molnar, Sonja. 2019. The Birth of the Print Ad Genre, In: Brock, Alexander /Jana Pflaeging /Peter Schildhauer (eds.) *Genre Emergence. Developments in Print, TV and Digital Media*. Berlin et al.: Peter Lang, pp. 29-50.

Moran, Albert & Justin Malbon. 2006. *Understanding the Global TV Format*. Bristol & Portland: Intellect 2006.

Østergaard, Svend & Bundgaard, Peer F. 2015. The Emergence and Nature of Genres: A Social-dynamic Account. *Cognitive Semiotics*, 8(2): 97-127.

Ritchie, Graeme. 2004. *The Linguistic Analysis of Jokes*. London/New York: Routledge.

### **Primary sources:**

*Countdown*, Channel 4, 1982-?

*Gavin & Stacey*, BBC Three, BBC One, 2007-2019

*QI*, BBC Four, BBC Two, BBC One, BBC HD, 2003-?

*Shooting Stars*, BBC Two, BBC Choice, 1993-2011

*Taskmaster*, Dave, Channel 4, 2015-?

*The Big Fat Quiz of the Year*, Channel 4, 2004-?

*Trip/The Trip to Italy/The Trip to Spain*, BBC Two, BBC HD, Sky Atlantic, Sky One (2010-2020)

*Who Wants to Be a Millionaire?* (Britain), ITV, 1998-?

*Would I Lie to You?* BBC One, 2007-?

*8 Out of 10 Cats Does Countdown*, Channel 4, 2012-?

---

### **Notes**

<sup>i</sup> Hoerschelmann (2006: 18) points out that the quiz show scandals from 1958 brought about a terminological differentiation between quiz shows and game shows (see also Goedkoop 1985: 287).

## LA ESTRUCTURA DE LA COMEDIA: nodos, espacios de posibilidad y puntos bisagra como elementos esenciales de la sintaxis de lo cómico.

María Esther Sánchez Hernández  
C.I.F.P. Rodríguez Fabrés, Salamanca  
[wimesther@yahoo.es](mailto:wimesther@yahoo.es)  
[mesther.sanher@educa.jcyl.es](mailto:mesther.sanher@educa.jcyl.es)

### Resumen

El presente trabajo trata de ahondar en la estructura de la comedia a partir de los tres elementos que creemos podrían esquematizar, al menos en parte, la estructura de lo cómico: nodos, espacios de posibilidad, y puntos bisagra. Los nodos son cada uno de los puntos que hacen avanzar la acción. No son propiamente cómicos. La noción de espacios de posibilidad nace a partir de la idea de bisociación de Koestler, y podría definirse como el conjunto de reglas y matrices que conforman un determinado universo. Por último, los puntos bisagra coincidirían con la idea del elemento que toca varios planos descrito por Koestler, si bien nosotros añadimos la evolución de esta idea a un marco no dual, sino múltiple. A partir de estas bases teóricas, observamos la cualidad fractal de los puntos bisagra, presentes en múltiples niveles del relato, entre otros, en localizaciones, personajes y argumentos.

Finalmente, se describe la estructura de la comedia como puntos bisagra coincidentes con nodos que provocan apertura sucesiva de espacios de posibilidad desde lo ridículo. Así, trataremos de desarrollar cómo en este género se pasa de un espacio a otro a partir del elemento de giro en el que se convierte el punto bisagra.

**Palabras clave:** Estructura de la comedia, Koestler, Puntos bisagra, Espacio de posibilidad, Fractal.

### Abstract

The present essay tries to deepen into the structure of comedy from the three elements that we believe could schematize, at least in part, the structure of the comic: nodes, spaces of possibility, and hinge points. The nodes are each of the points that advance the action. They are not properly comical. The notion of spaces of possibility arises from Koestler's idea of bisociation, and could be defined as the set of rules and matrices that make up a given universe. Finally, the hinge points would match with the idea of the element that touches several levels described by Koestler, although we add the evolution of this idea to a non-dual, but multiple frameworks. From these theoretical bases, we observe the fractal quality of the hinge points, present at multiple levels of the story, among others, in locations, characters and plots.

Finally, the structure of comedy is described as hinge points coinciding with nodes that cause successive opening of spaces of possibility from the ridiculous, trying to develop how in this genre one passes from one space to another based on the turning element in which the hinge point becomes.

**Keywords:** Comedy structure, Koestler, Hinge Points, Possibility Space, Fractal.



## 1. Elementos de la estructura de los géneros de la risa: nodos, espacios de posibilidad y puntos bisagra.

De cara a abordar la estructura de los géneros de la risa, será necesario detenernos inicialmente en cada uno de sus elementos – nodos, espacios de posibilidad y puntos bisagra. Comenzaremos por explicar aquel que, sin ser propiamente cómico, nos permitirá sentar las bases para comprender los demás: Los nodos. Podríamos definir los nodos como los hitos de la historia que estamos relatando, es decir, la narración se construirá al elegir éstos. Dicho de otro modo, si cambiásemos alguno de los nodos de nuestro relato, cambiaría la línea de causalidad, y con ella la historia, es decir, son las articulaciones fundamentales de ésta.

Tal como ya hemos avanzado, en sí mismos los nodos no son propiamente cómicos. Al contrario, estarán presentes en cualquier tipo de historia, sea o no risible, ya que en definitiva son el resultado de las elecciones –excluyentes entre sí– que realiza el escritor. Los nodos serían algo así como los acontecimientos que hacen avanzar el relato y, de forma ideal, siguiendo a Aristóteles, establecen entre sí relaciones de causa y consecuencia.

Avanzamos un paso más en nuestro trabajo con la definición de espacios de posibilidad. Para ello, partiremos de las teorías de Koestler (1978), y en concreto, de dos de los términos que acuñó: *matriz* y *bisociación*. Koestler definía una matriz como un código de reglas fijas pero adaptables. Así, tomaba como ejemplo cómo una araña, con independencia de la superficie sobre la que sitúe su tela –parte adaptable–, tiende a tejerla siempre de la misma forma –parte fija–. Creemos por tanto que podríamos entender el término matriz como un conjunto de reglas autocohérentes que definen la actuación del sujeto a partir de su realidad concreta. La araña, por ejemplo, teje su tela, siempre con materiales y estructuras similares –con idéntico patrón–, si bien es capaz de ajustar su trabajo en función de la superficie que deba cubrir.

En cuanto al término bisociación, Koestler lo aplica para hablar del acto creativo, y de cómo en éste siempre opera más de un solo plano o matriz. Es decir, ya no hay una única lógica –como en el caso de la matriz– sino al menos dos. En el caso de la araña, nos inspiramos en la obra del fotógrafo Chema Madoz<sup>1</sup> para decir que puede “tejer palabras”. Aquí encontramos un término propiamente bisociativo. En él, se ponen en relación dos matrices diferentes; la del poeta que escribe versos y la de la araña que teje. De la mezcla de ambas, podemos obtener: “la araña que teje versos”.

Sin embargo, la bisociación puede también poner de manifiesto una conexión risible. Cuando la bisociación se aplica a dos matrices cuya mezcla resulta ridícula, en esa incongruencia encontramos la unidad atómica de lo cómico. Ésta, a su vez, una vez trabajada desde el punto de vista narrativo, podrá dar lugar a la molécula esencial de los géneros de la risa: el chiste. Así, bastará con presentar la historia desde dos matrices que bisocien desde lo ridículo, para que comience a aparecer lo risible. Si enunciamos la oración: “esto son una monja y una *stripper* que...” no sabemos aún cómo terminará la historia, pero ya detectamos ese átomo risible que surge con la identificación de lo ridículo, y sabemos además que, de algún modo, ahí va a haber una estructura más compleja que incorpora lo narrativo: un chiste. Dicho de otro modo, aunque la historia no esté narrativamente completa, intuimos que pretende ser una historia divertida.

El término bi-sociación remite, desde la propia estructura del término, a lo dual. Sin embargo, si bien es cierto que a menudo Koestler lo utiliza en este sentido, tanto en él

como en otros autores que se hacen eco de sus teorías, se incorpora asimismo la intuición de lo múltiple (Berger, 1999).

En nuestra indagación sobre lo cómico, hemos percibido cómo a menudo, tal como ejemplificaremos más tarde, en los géneros de la risa y la sonrisa pueden darse relaciones no únicamente bisociativas en el sentido de duales, sino también múltiples. A partir de esta idea surge el concepto del “espacio de posibilidad”.

Sin duda, nuestra noción de espacios de posibilidad está emparentada con la multiplicidad expresada por algunos de los autores recogidos por Garrido Domínguez (1997) en su trabajo. En concreto, tiene conexiones con los mundos posibles de Doležel (1999), entre otras, pero también es cercana a las heterotopías de Foucault (1971). Por otra parte, en muchos aspectos, nos han resultado tremendamente inspiradoras las reflexiones de Taleb (2008). Sin embargo, la raíz de nuestra tarea está en el concepto de matriz de Koestler, ya que él, a diferencia de los otros, ahonda específicamente en lo cómico. Por ello, sin querer incurrir en demérito alguno para con otros autores, partimos de Koestler como principal fuente de inspiración.

Sin embargo, veremos que el concepto de espacio de posibilidad va un poco más allá del de matriz propuesto por Koestler, ya que en un espacio de posibilidad pueden coexistir varias matrices. Así, podríamos definirlo como el conjunto de reglas y matrices que conforman un determinado universo, y por tanto las cosas que es más o menos probable que ocurran en él.

Llegados a este punto, es esencial discernir entre probabilidad y posibilidad<sup>ii</sup>, para comprender el porqué de su uso. En apariencia, ambos conceptos parecerían prácticamente sinónimos. Pero en relación a las estructuras narrativas, no lo son. La probabilidad de que ocurra un suceso puede expresarse en porcentajes. Volviendo al ejemplo de la matriz que representa la forma de construir de la araña, hay un porcentaje elevadísimo, cercano al 100 % de que la araña construya con su propia tela, con hilos concéntricos, etc. Sin embargo, cuando hablamos de la posibilidad, ésta excede la expresión en porcentajes. Para que un determinado suceso sea “posible”, será necesario establecer una *cadena de perspectivas o causalidades*, que es netamente aplicable a las estructuras narrativas.

Por ejemplo, y volviendo al ejemplo de la araña, para que ésta llegue a ser capaz de “tejer versos” debemos ir abriendo espacios de posibilidad. Quizá el arácnido recibe el hechizo de un hada y es así como se convierte en poeta, o al revés, era un poeta soberbio que compartió destino con Aracne por castigo divino.

En todo caso, estamos ante estructuras narrativas que requieren de una cadena de causalidades para que finalmente se pueda llegar de un determinado punto de la historia a otro u otros. En una cadena de causalidades, cada hecho posibilita otro, y éste al siguiente. Es sobre esta concatenación de acontecimientos sobre la que se construye el relato, como quien va uniendo las cuentas de un collar. Obviamente, cada uno de esos abalorios con los que construimos la narración no son sino los nodos, de los que venimos hablando desde el inicio del presente trabajo.

Cuando iniciamos una cadena de causalidades, ocurre como cuando abrimos la puerta de una habitación. Antes de entrar, no sabemos qué podemos encontrarnos, y sólo al abrirla podremos tener una nueva *perspectiva* de la situación. Por ejemplo, si estamos huyendo en un pasillo donde ésa es la única salida, al entrar en la nueva habitación, podemos encontramos otra puerta, –o una ventana– por la que continuar huyendo. Dicho de otro

modo, el haber entrado en esa habitación nos ha dado una *nueva perspectiva* que no teníamos antes.

Por tanto, la cadena de causalidades implica no solo la concatenación de hechos de modo que unos posibiliten a los otros, sino que hace que, a medida que avanza el relato, la perspectiva cambie. En este sentido, hay una relación entre el desarrollo sucesivo causal de los nodos que conforman el relato y la apertura sucesiva de una *cadena de perspectivas* que hará que nuestro punto de vista sobre la situación cambie a medida que evolucionan los acontecimientos.

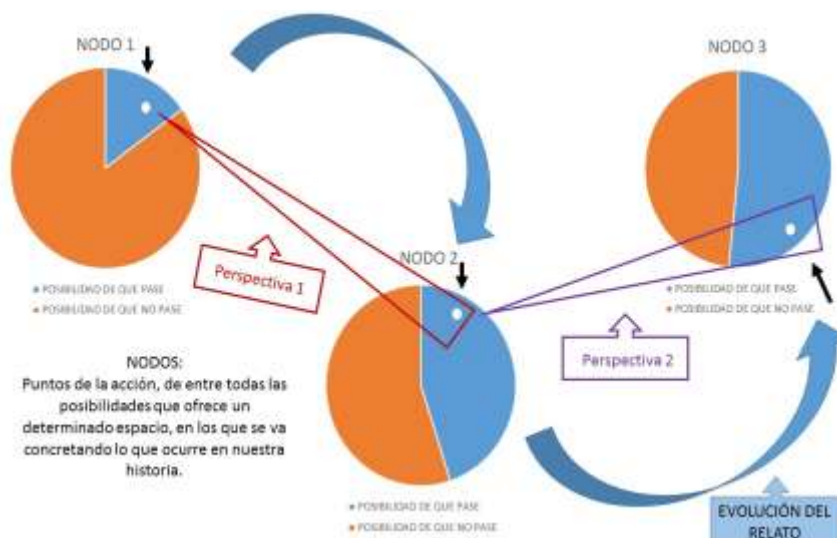


Ilustración 1: Cadena de perspectivas.

Por tanto, cuando hablamos de probabilidad, y la expresamos en porcentajes, hablamos de la solución más probable en función de esa matriz dada. Sin embargo, cuando hablamos de posibilidad, podemos obviar la probabilidad y avanzar, variando y cambiando el punto de vista. La diferencia entre posibilidad y probabilidad queda particularmente definida sin les añadimos un prefijo negativo. Así, lo imposible de ningún modo puede acaecer, mientras que lo improbable hay bastantes posibilidades de que suceda. Dicho de otro modo, podemos convertir en probable lo aparentemente imposible mediante una cadena de perspectivas / causalidades. A esto lo llamaremos la apertura sucesiva de espacios de posibilidad.

Sin embargo, para que estemos hablando de los géneros de la risa, tal como comentamos más arriba, es necesario que las matrices que se combinan sean incongruentes entre sí, de modo que su colisión resulte ridícula. Esta colisión de matrices, –que se correspondería con el punto que toca varios planos del que habla Koestler– se da, en nuestra opinión, en un tipo especial de nodos: los puntos bisagra. Es decir, un punto bisagra es simplemente un nodo desde el cual pueden verse *varios* espacios de posibilidad.



Ilustración 2: Punto bisagra con perspectiva dual.

La diferencia esencial entre un nodo y un punto bisagra, por tanto, reside en que en el punto bisagra coinciden varios espacios de posibilidad incongruentes entre sí (ridículos), de modo que es posible mantener la perspectiva, al mismo tiempo, sobre dos o más espacios de posibilidad (sin saltar aún a ninguno de ellos).

Es el punto que toca varios planos del que habla Koestler, o, si se prefiere, retomando el ejemplo de la monja y la *stripper*, el punto en el que “se ven” las lógicas de cada una de ellas, y la incongruencia de la convergencia de dichas lógicas.

Por tanto, un punto bisagra sería un tipo especial de nodo que nos permite adoptar como mínimo dos perspectivas incongruentes entre sí, donde cada una de ellas lleva a un espacio de posibilidad diferente.

Sin embargo, al igual que intuían Koestler y Berger, creemos que estos puntos pueden no ser únicamente duales, sino también múltiples.

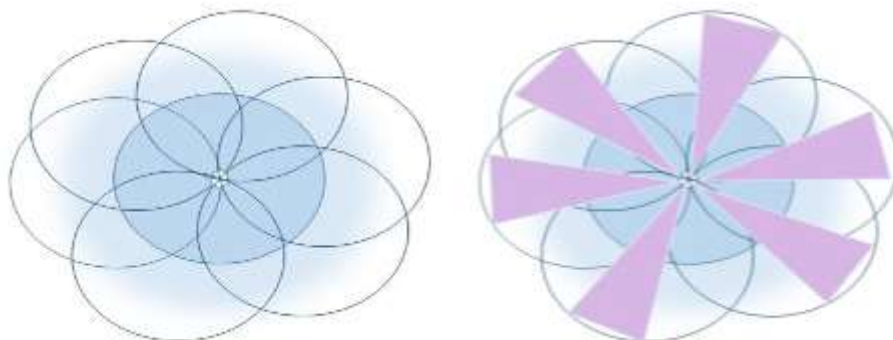


Ilustración 3: Punto bisagra con perspectiva múltiple.

En un punto bisagra múltiple, por tanto, sería posible ver no dos, sino más espacios de posibilidad, y cada una de las diferentes perspectivas llevarían, a su vez, a uno diferente. Pero además, si definimos los puntos bisagra como cualquier momento de la acción en el que se produce la confluencia de dos o más espacios de posibilidad con reglas diferentes, ya sea en la macro o en la micro estructura, y cuyo choque percibimos como ridículo, observamos así una cualidad esencial de los puntos bisagra: que son fractales.

## 2. Puntos bisagra y espacios de posibilidad como elementos fractales: ejemplos en espacios, personajes y argumentos.

Tal como hemos visto, los puntos bisagra son un tipo específico de nodos desde los cuales pueden verse varios espacios de posibilidad al mismo tiempo –terreno abonado para el chiste, pero también para la creatividad y el arte en el sentido bisociativo de Koestler–. En la terminología de dicho autor, se corresponderían con ese punto que toca a la vez dos planos y desde el cual es posible comprender un chiste. Hemos avanzado asimismo que dichos puntos que tocan planos no son únicamente bisociativos, ya que pueden conectar también múltiples espacios de posibilidad.

Finalmente, trataremos ahora de demostrar que existe una cualidad fractal –entendida como estructura iterativa a diferente escala– en los puntos bisagra, ya que pueden aplicarse a múltiples niveles de construcción del relato. Así, en lo cómico, la mera detección de lo ridículo mediante los puntos bisagra podría asemejarse con el nivel atómico, es decir, simplemente posicionarse en el punto bisagra correspondiente y, desde ahí, detectar la incongruencia en ese choque de planos. De vuelta a nuestro ejemplo, detectamos los dos planos incongruentes en la frase: “una monja y una *stripper*”.

Pero observamos que, si dotamos a esa misma estructura de un cierto elemento narrativo, obtenemos un chiste. Por ejemplo: “Esto son una monja y una *stripper* que...”. Es decir, si la estructura de puntos bisagra aparece a nivel atómico en la detección del ridículo, en el chiste nos situamos ya a nivel molecular.

Pero lo sorprendente es que esa cualidad fractal de los puntos bisagra siga siendo igualmente operativa a medida que componemos estructuras más complejas. Por cuestiones de extensión, nos centraremos ahora únicamente en tres de esos niveles de construcción de la narración: espacios, personajes y argumentos, tratando de aclarar dónde observamos esa idea de puntos bisagra en cada uno de los casos.

Aplicado a una localización, un punto bisagra múltiple implicaría que, en el contexto de la narración, es a la vez una y múltiples localizaciones. Podemos encontrar un ejemplo paradigmático de esto en la celeberrima escena de la película de los hermanos Marx *Una noche en la ópera* (*A night at the Opera*, Sam Wood, 1935).

La localización es, a priori, simplemente un camarote. Sin embargo, a medida que se desarrolla la acción la estancia comienza a “ser” muchos sitios a la vez. En primer lugar, es un sitio en el que esconderse, más tarde se convierte en una suerte de restaurante –Groucho encarga comida al servicio de habitaciones–. Después vienen a hacer las camas –un lugar para que trabaje una doncella de limpieza– y es, al mismo tiempo, un lugar en el que descansar –Harpo está durmiendo en la cama–. También es un lugar en el que coquetear –de nuevo Harpo se empeña en sobetear a las doncellas con la excusa de seguir dormido; En palabras de Groucho: “sabe más éste dormido que yo despierto”–, es decir, un camarote es también un lugar en el que tener relaciones íntimas. El camarote se convierte más tarde, respectivamente, en el lugar de trabajo del encargado de la calefacción y de la manicura, así como en la casa provisional de cualquier otro pasajero –en este caso la Tía Micaela–. Después es incluso una cabina de teléfonos y el lugar de trabajo del servicio de limpieza.

Es decir, contabilizamos al menos diez perspectivas diferentes –un escondite, un restaurante, lugar de trabajo de una doncella, lugar de descanso, un sitio para tener relaciones íntimas, lugar de trabajo del encargado de la calefacción y su ayudante, una cabina de manicura, la casa provisional de la Tía Micaela, una cabina de teléfonos y el

lugar de trabajo de la señora de la limpieza–, que llevan a tantos otros espacios de posibilidad a partir de un único punto bisagra: el camarote.

Además, para potenciar la sensación de acumulación de perspectivas que nos llevan a otros espacios de posibilidad, y con objeto de que como espectadores no olvidemos ese efecto, prácticamente cada uno de estos lugares se evoca –por lo menos dos veces– a lo largo de la escena. Quizá con este ejemplo queda ya claro a qué nos referimos cuando hablamos de puntos bisagra y cómo estos pueden ser no únicamente duales, sino también múltiples.

Sin embargo, hemos insistido en la cualidad fractal de los puntos bisagra, y dado que ello implica que deben ser aplicables a diferentes niveles del relato, pasaremos ahora a aplicar nuestra teoría al caso concreto de un personaje.

Pensemos en el personaje de Penny, de la serie de televisión *Big Bang Theory* (*The Big Bang Theory*, Serie TV 2007-2019). Penny es el prototipo de mujer extraordinariamente sexy, pero, al mismo tiempo, fue criada como si fuera un chico y, como tal, conoce cosas “de hombres” que el resto de los personajes principales de la serie ignoran. Si en medio de una sofisticada fiesta y vestida extremadamente femenina y atractiva, alguien sacase el tema del fútbol y nadie supiera qué decir, Penny, a pesar de su aspecto marcadamente femenino, podría, sin embargo, mantener una animada conversación.

Por ello, este personaje es a la vez un prototipo femenino y masculino, y eso es un punto bisagra en el personaje. Pero, además, el hecho de que quiera ser actriz la convierte en un personaje comodín. Por un lado, porque puede interpretar cualquier papel –y, como tal, podría acceder a cualquier espacio de posibilidad si el guionista lo considerara necesario–. Y por otro, porque, precisamente por ser una actriz fracasada, tendrá que aceptar cualquier otro empleo –y, por tanto, podrá acceder, en función de las necesidades del guion, a cualquier espacio de posibilidad laboral–. Todo ello da al personaje muchísima flexibilidad a la hora de elaborar el relato, convirtiéndolo en un personaje bisagra múltiple a partir del cual es posible explorar diversos espacios de posibilidad.

Por último, pasaremos ahora a abordar cómo funcionan los puntos bisagra múltiples en el argumento. Para ello, tomaremos el ejemplo de la película *Balas sobre Broadway*

(Bullets Over Broadway, Woody Allen, 1994). Si extractamos un breve resumen de la trama argumental del filme, obtenemos el siguiente cuadro:

<b>CALLEJÓN SIN SALIDA, SITUACIÓN A PUNTO DE EXPLOTAR</b>	<b>NUEVO ESPACIO DE POSIBILIDAD (ABIERTO DESDE EL RIDÍCULO)</b>	<b>NUEVO PROBLEMA DERIVADO DE ESE CAMBIO</b>
<b>El productor no arriesga.</b>	<b>Gánster metido a productor.</b>	<b>Debe incorporar una actriz pésima, su novia Olive.</b>
<b>Olive es verdaderamente horrible, David se niega.</b>	<b>David “se vende” a la comercialidad (pérdida de personalidad de autor).</b>	<b>Renuncia a sus discursos e ideas sobre el arte.</b>
<b>Fallos graves en el libreto.</b>	<b>Matón dramaturgo (Cheech).</b>	<b>David mediocre, Cheech autor en la sombra.</b>
<b>Una sustituta evidencia que Olive debe irse. El gánster quiere más papel para su novia.</b>	<b>Cheech asesina a Olive (guardaespaldas convertidos en asesinos).</b>	<b>Cheech mata y muere por su obra.</b>

Ilustración 4: Resumen de la trama argumental de Balas sobre Broadway.

Tal como observamos en la tabla, en todos los casos hay una situación sin salida que se resuelve con la entrada en un espacio de posibilidad ridículo y siembra, a su vez, un nuevo problema derivado de ese cambio.

Dicho de otro modo, y en relación a la terminología que venimos utilizando, el punto bisagra permite ver un espacio de posibilidad incongruente con la realidad anterior –un gánster metido a productor, un autor que deja de serlo, un matón excelente dramaturgo, un guardaespaldas que asesina a quien debería defender–.

A partir de la visualización de ese nuevo espacio de posibilidad, el relato “escapa” a la situación sin salida entrando en ese espacio de posibilidad ridículo, y al hacerlo, va sembrando nuevos problemas. Es decir: estamos frente a puntos bisagra, coincidentes con nodos, que provocan apertura sucesiva de espacios de posibilidad desde el ridículo. Por tanto, más allá de la detección de la importancia del punto bisagra como “puerta” a diferentes espacios de posibilidad, detectamos además, a partir de aquí, la esencia de la construcción dramática cómica, que trataremos de abordar en el siguiente apartado.

### **3. La creación del universo cómico a partir de la apertura sucesiva de espacios de posibilidad.**

Tal como hemos visto, encontramos en la apertura sucesiva de espacios de posibilidad fruto de una cadena de perspectivas una clave tanto de composición, como de análisis de la comedia.

Efectivamente, el recorrido de la narración cómica parece constantemente seguir el patrón de encontrarse en un callejón sin salida, y justo antes de la inminente catástrofe, adelantarse en una nueva lógica que inicialmente parecía ridícula haciendo, una vez más, crecer la intensidad dramática hasta un nuevo punto de máxima de tensión cuya resolución viene dada por el salto a otro espacio de posibilidad que inicialmente resultaba ridículo.

Nos parece que este planteamiento nuestro, que transparenta en definitiva una estructura esencialmente ternaria, hermana con la reflexión de Frye (1991:226), quien considera que el *mythos* total de la comedia tiene una forma ternaria. Por tanto, quizá nosotros

podríamos enunciar ese ritmo ternario que ya avanzaba Frye, concretándolo en una secuencia estructural para la comedia de la forma:

<b>SECUENCIA DE LA ESTRUCTURA DE LA COMEDIA</b>
<b>1. Evolución del conflicto hasta el desastre inminente</b>
<b>2. Resolución ridícula</b> –nuevo espacio de posibilidad en el que cambian las reglas– que elude el desastre <i>in extremis</i>
<b>3. Nuevo conflicto asociado a ese nuevo espacio de posibilidad</b>

Tabla 1: Secuencia ternaria de la estructura de la comedia.

Así, la primera parte de esa estructura ternaria partiría de un espacio de posibilidad inicial, e iría incrementando la tensión dramática hasta una situación aparentemente sin salida. El segundo tiempo de esa estructura consigue eludir el desastre con el salto a un nuevo espacio de posibilidad –ridículo respecto al primero– y al que se accede desde un punto bisagra. Por último, el tercer tiempo de la estructura ternaria se incorpora en el conflicto asociado a ese segundo espacio ridículo, que siembra a su vez nuevas dificultades para el personaje.

Podríamos establecer una analogía de este proceso con un tren siempre a punto de descarrilar pero que, en el último momento, consigue cambiar de vía, es decir, de espacio de posibilidad.

Por tanto, un espacio de posibilidad argumental de clave cómica es algo así como un raíl, en el que pueden pasar determinadas cosas y otras no. Yendo de un espacio de posibilidad a otro –de una vía a otra– cambiamos las reglas. Las agujas de los raíles se mueven para ir de unas vías a otras, es decir, cambiamos de lógica de referencia, de un marco de acción a otro, o dicho en nuestra terminología, de un espacio de posibilidad a otro.

En definitiva, en la comedia, a partir de situaciones aparentemente sin salida, vamos abriendo progresivamente nuevos espacios de posibilidad desde el ridículo<sup>iii</sup> – establecemos una cadena de perspectivas desde lo ridículo–, de modo que la resolución de cada nuevo conflicto sea también ridícula y traiga aparejada consigo la siembra de un nuevo problema.





Ilustración 5: Esquema básico de la estructura de la comedia.

Esta concatenación de espacios de posibilidad ridículos de la comedia en ningún caso puede desarrollarse desde la posibilidad, ni expresarse en un único porcentaje, sino únicamente desde una cadena de perspectivas. Es decir, nodos que van abriendo progresivamente espacios de posibilidad de lo *imposible*, a lo *improbable*, lo *posible*, y finalmente lo *probable*.

En la terminología de Taleb (2008), la comedia surge del impacto de lo altamente improbable, es decir, se instala en la búsqueda de cisnes negros, pero siempre desde resoluciones ridículas a través de puntos bisagra, ya sean duales o múltiples.

#### 4. Conclusiones.

La diferencia entre nodos y puntos bisagra reside en que los nodos son las articulaciones fundamentales de cualquier relato –sea cómico o no–, mientras que los puntos bisagra son aquellos en los que convergen dos espacios de posibilidad cuya combinación resulta ridícula.

El salto de unos espacios de posibilidad a otros puede convertir en probable lo aparentemente imposible, mediante una cadena de perspectivas / causalidades. No obstante, para que hablemos de comedia, los cambios de espacios de posibilidad deben darse en el entorno de los puntos bisagra, es decir, desde resoluciones ridículas.

La estructura de puntos bisagra es una estructura fractal, aplicable no sólo a nivel atómico –detección del ridículo–, o a nivel molecular –chiste–, sino también en los distintos niveles del relato –hemos puesto ejemplos de su aplicación en el caso de lugares, personajes y trama argumental–.

Por último, hemos descrito la estructura de la comedia como una estructura ternaria: 1) Incremento de la tensión dramática hasta un desastre inminente, 2) Resolución ridícula – con nuevo espacio de posibilidad en el que cambian las reglas–, 3) Nuevo conflicto asociado a ese nuevo espacio de posibilidad.

## Bibliografía.

Berger, P. 1999. *Risa redentora: la dimensión cómica de la experiencia humana*. Barcelona: Kairós.

Doležel, L. 1999. *Heterocósmica, ficción y mundos posibles*. Madrid: Arco Libros.

Foucault, M. 1971. *El orden de las cosas*. Nueva York: Vintage Books.

Frye, N. 1991. *Anatomía de la crítica*. Caracas: Monte Ávila Latinoamericana.

Garrido Domínguez, A. 1997. *Teorías de la ficción literaria*. Madrid: Arco Libros.

Koestler, A. 1978. *The Act of creation*. London: Picador.

Koestler, A. 2002. El acto de la creación, libro primero, el bufón. *CIC Cuadernos de información y Comunicación*, vol. 7, pp. 189-220.

Taleb, N. N. 2008. *El cisne negro*. Barcelona: Paidós.

---

## Notas

<sup>i</sup> Fotografía de Chema Madoz. Sin título, 2012. Fotografía B/N sobre papel baritado, virado al sulfuro. 27 x 20 cm | 10.6 x 7.8 in. Edición de 25 ejemplares.

<sup>ii</sup> En este punto debemos expresar nuestro más sincero agradecimiento a Juan Hernández Toro, cuya ayuda permitió delimitar apropiadamente el concepto.

<sup>iii</sup> Recordemos que el ridículo se produce por el choque de planos incongruentes entre sí.



**El humor en la crónica deportiva:  
Recursos humorísticos de Andrés Montes en las narraciones de la NBA**

M<sup>a</sup> Mar Galindo Merino / Ángel López Fernández  
Universidad de Alicante / Skyhook Magazine & El Remate RSV  
[Mar.Galindo@ua.es](mailto:Mar.Galindo@ua.es) / [alopezzyco@gmail.com](mailto:alopezzyco@gmail.com)

**Resumen**

El humor es un fenómeno interdisciplinar a la vez que polifuncional. Como género, ha dado lugar a distintos formatos (chiste, monólogo, parodia, sketch...), pero es, además, un poderoso recurso del que se sirven otros géneros no propiamente humorísticos (Ruiz Gurillo 2012, 2019). En el ámbito deportivo, el humor ha sido una seña de identidad en la retransmisión del baloncesto por parte del célebre locutor Andrés Montes, ya fallecido, conocido especialmente por sus narraciones de los partidos de la liga americana NBA junto al periodista Antoni Daimiel. A fin de analizar los recursos humorísticos empleados en estas retransmisiones que se han convertido en clásicos de una época del baloncesto, nos servimos de un corpus formado por tres partidos disputados entre 1998 y 2002 y un concurso de mates, por ser los más representativos del estilo narrativo de esta pareja de profesionales. En ellos hallamos ejemplos como *Aerolíneas Jordan*, *¡jugón!*, *¡Viiiilmaaaa*, *ábreme la puerta!*, además de un sinfín de apodos creativos frecuentes en sus locuciones que le imprimen un sello propio absolutamente reconocible. El análisis de estas más de ocho horas de narraciones desde las distintas teorías del humor (Raskin 1985; Attardo 1994, 2001; Ruiz Gurillo 2012, 2016) y la Lingüística cognitiva como marco conceptual (Brône, Feyaerts y Veale 2015) nos acerca a los recursos humorísticos empleados para dotar de una expresividad icónica a este género deportivo: metaforizaciones, metonimias, paronimias, polisemia, intertextos y onomatopeyas, además de una acentuada y particular prosodia que presentamos a partir de veinte ejemplos. El manejo de estos recursos hizo de Andrés Montes un referente de la narración baloncestística en español y es un excelente ejemplo de la presencia del humor en géneros no humorísticos, así como una rica fuente de estudio para la Lingüística Cognitiva.

**Palabras clave:** Humor, baloncesto, lenguaje deportivo, metáforas, Andrés Montes.

**Abstract**

Humor is an interdisciplinary and multifunctional phenomenon. As a genre, humor appears under different formats (jokes, monologues, parodies, sketches...), and, at the same time, is a powerful resource for non humorous genres (Ruiz Gurillo 2012, 2019). In the field of Sports, humor has been a distinguishing mark in basketball broadcasting by well-known commentator Andrés Montes, a Sport celebrity because of his NBA narrations together with journalist Antoni Daimiel. In order to analyze the humorous resources displayed in these basketball broadcastings, which represent a historical period in this sport, we work with a corpus made up of three games played between 1998 and 2002 and a slam dunk, all of them outstanding examples of the narrative style of both professionals. There we can find examples like *Aerolíneas Jordan* (*Jordan airlines*), *¡jugón!* (*goat!*), *¡Viiiilmaaaa*, *ábreme la puerta!* (*Wilmaaaa, open the door!*), together with endless creative nicknames turning his discourse into a personal brand. The analysis of

more than eight hours of narratives from different theories of humor (Raskin 1985; Attardo 1994, 2001; Ruiz Gurillo 2012, 2016) and Cognitive Linguistics as a conceptual framework (Brône, Feyaerts & Veale 2015) allows us to understand the humorous resources displayed to make the NBA broadcasting more expressive: metaphors, metonymies, paronomies, polysemy, intertexts and onomatopoeias, together with a particular prosody illustrated along 20 examples. The mastery of these resources turned Andrés Montes into an icon of basketball journalism in Spanish. Ultimately, his legacy is an excellent example of the presence of humor in non humorous genres and, furthermore, a rich source of study for Cognitive Linguistics.

**Keywords:** Humor, basketball, language of sport, metaphors, Andrés Montes.

## 1. Introducción: Humor y periodismo deportivo.

El humor es un fenómeno universal, complejo, interdisciplinar y multiforme, tal como reconoce la mayoría de investigadores de este campo (Ruiz Gurillo 2012: 15; Attardo 2014). Su estudio se remonta a la época de los griegos, y ha sido abordado por ciencias tan dispares como la Antropología, la Psicología, la Sociología o la Filosofía. En el campo de la Lingüística, los últimos años han sido testigos de un enorme volumen de estudios sobre el humor, las teorías que lo explican (Attardo 1994; Brône, Feyaerts y Veale 2006, 2015; Ruiz Gurillo y Alvarado Ortega 2013; Yus Ramos 2016), los mecanismos lingüísticos en los que se basa (Attardo 2001; Raskin 1985; Ruiz Gurillo 2016), su dimensión intercultural (Bell 2007), su adquisición (Timofeeva Timofeev 2017; Galindo Merino 2017, 2021) y sus manifestaciones contextuales (Norrick 1993; Alvarado Ortega y Ruiz Gurillo 2013)<sup>i</sup>. Específicamente, contamos con trabajos sobre los géneros propiamente humorísticos como el chiste, la parodia, la comedia de situación, el monólogo de humor o el sketch (Ruiz Gurillo 2012; 2015; 2019; 2020; Aliaga Aguza 2018; Linares Bernabéu 2019) y sobre el humor en géneros no humorísticos como la conversación cotidiana (Norrick 1993; Alvarado Ortega 2012; 2014; Ruiz Gurillo 2019). Nuestro trabajo se centra en este último caso, pues tratamos el humor como recurso narrativo en las crónicas deportivas de baloncesto, un género no específicamente cómico pero en donde el humor es un rasgo opcional (Ruiz Gurillo 2019: 22)<sup>ii</sup>.

Si bien son muchos los estudios que existen hoy en día sobre el lenguaje deportivo (vid. una excelente recopilación en Castañón 2012), lo cierto es que son escasos los dedicados a las narraciones de baloncesto. Y eso que, por su presencia y relevancia en los medios de comunicación, además de su enorme capacidad de renovación del lenguaje, el análisis del lenguaje deportivo resulta muy atractivo para la Lingüística, tal como reconoce el profesor de Periodismo y experto en lenguaje Jose Luis Rojas Torrijos (2017: 255-256):

El lenguaje de los periodistas deportivos trasciende, tiene interés social, por varios motivos. Primero, por ser los contenidos de Deportes los más consumidos y seguidos por la ciudadanía en un considerable número de países y, por tanto, tienen un gran impacto en la ciudadanía, especialmente entre los más jóvenes, que, entusiastas, tienden a emular comportamientos y expresiones de sus ídolos. En segundo término, por su globalidad y accesibilidad, muy especialmente a través de las nuevas plataformas digitales, que cobran cada vez mayor relevancia para el ejercicio del periodismo. En tercer lugar, por el enorme valor del uso del lenguaje deportivo y por las grandes posibilidades que ofrece, por su singularidad emotiva y su riqueza retórica, como herramienta para la enseñanza del idioma

aprovechando el poder de atracción del deporte y el alcance del periodismo digital para las futuras generaciones.

El lenguaje del deporte, gracias a la proyección social de los medios de comunicación, se ha constituido en la actualidad como un auténtico laboratorio de pruebas para crear y fijar usos lingüísticos. La creatividad y el afán innovador de que puede hacer gala este periodismo lo sitúan en el día a día informativo a la vanguardia de la forja de nuevas palabras y significados que en muchos casos han acabado dando el salto a la lengua común y contribuyendo de forma decisiva al ensanchamiento del idioma [...] las manifestaciones del lenguaje del deporte en los medios han hecho de este ámbito periodístico un campo de interés preferente para el estudio por parte de filólogos e instituciones académicas de la lengua.

El periodismo deportivo se desarrolla como lengua de especialidad a través de distintos géneros, muy familiares por su presencia en los medios: noticias, reportajes, previas de partidos, entrevistas, ruedas de prensa, crónicas de encuentros, artículos o monólogos de opinión, debates, análisis y, sobre todo, narraciones de eventos deportivos (Caldwell, Walsh, Vine y Jureidini 2016), pues, especialmente en radio y televisión, las retransmisiones son el género dominante, sobre todo de fútbol, seguidas de baloncesto y tenis (Pedrero Esteban 2017: 150 y ss.). En estas narraciones, a pesar de que el humor no forma parte de los rasgos que definen el lenguaje deportivo, expertos como Jesús Castañón reconocen que el sentido del humor está cada vez más presente, así como en crónicas y titulares deportivos, que apelan al componente emocional (1993; 2012: 346) y contribuyen a hacer del deporte un producto de entretenimiento y espectáculo (Pedrero Esteban 2017: 152). Recordemos que el humor aparece en muchos géneros como una estrategia discursiva más que los hablantes emplean como habilidad metapragmática (Ruiz Gurillo 2016).

La explicación de qué es humorístico y cómo se produce el humor ha dado lugar, como hemos comentado, a diversidad de teorías y publicaciones al respecto, desde la Teoría semántica del humor basado en guiones de Victor Raskin (*Semantic Script Theory of Humor*, 1985) hasta la Teoría general del humor verbal que desarrolló su discípulo Salvatore Attardo (*General Theory of Verbal Humor*, Attardo 1994, 2001; revisada en español por Ruiz Gurillo 2012), en las que el humor se explica, entre otros mecanismos, a través de teorías de la incongruencia que consideran que el humor se basa en el descubrimiento de una realidad o un pensamiento que resulta incongruente con lo que se esperaba (Ruiz Gurillo 2012: 16) y que desemboca en una resolución que produce el humor:

...en el germen del humor se encuentra la *incongruencia* que se resuelve produciendo un placer y una fruición intelectuales que asociamos al humor. En otras palabras, el humor se presenta como un hecho pragmático que se origina cuando dos o más interpretaciones incompatibles de la situación se activan y derivan, como consecuencia, en una generación de inferencias alternativas, necesarias para conseguir un sentido adecuado (...). Obviamente, esto no significa que cualquier incongruencia produzca efecto humorístico, pero sí que la especificidad de una experiencia humorística se pierde sin la incongruencia (Timofeeva Timofeev y Ruiz Gurillo 2018: 153).

Esta incongruencia, en el caso que nos ocupa, aparece desde el momento en el que se emplean recursos humorísticos en un género que no es cómico (el periodismo deportivo), y se manifiesta en las numerosas referencias extradeportivas de que se sirve el narrador Andrés Montes, objeto de nuestro estudio, para construir su relato de los partidos. En ellos el espectador ha de resolver estas incongruencias descubriendo la relación entre ambos esquemas mentales; por ejemplo, cuando Montes se refiere al jugador Greg Ostertag como *Robocop*, comparando los movimientos lentos y mecánicos del personaje de ficción con los del pívot de los Utah Jazz.

Desde la Lingüística cognitiva (LC o CogLing), el lenguaje humorístico se estudia en relación a los patrones generales de la estructura lingüística y cognitiva que explican cómo se construye el significado (Brône, Feyaerts y Veale 2006, 2015), y se aborda como un caso de lenguaje figurativo que incluye metáforas, metonimias e integración conceptual, cuyo análisis tiene una larga tradición en la LC. Estos recursos del lenguaje figurativo constituyen en sí mismos mecanismos de consecución del humor. Esta perspectiva, presente en muchos de los trabajos y teorías sobre el lenguaje humorístico que hemos citado, nos permite descubrir los procesos cognitivos que subyacen al humor, y van más allá del alcance de las teorías lingüísticas del humor (Brône, Feyaerts y Veale 2006: 205). La premisa de la LC de que el significado se construye a través de la conceptualización, asumida desde los trabajos de Langacker, y de que esta es dinámica y dependiente del contexto y de la interacción entre elementos lingüísticos y cognitivos, será determinante en nuestro análisis de las crónicas deportivas de Andrés Montes. Su humor descansa precisamente en la conceptualización que realiza del juego y sus protagonistas, representados a través de metáforas y metonimias desplegadas con un fuerte componente prosódico basado en música y onomatopeyas. Uno de los ejemplos más icónicos de este estilo es *Aerolíneas Jordan* para referirse a Michael Jordan, o *vuelo sin motor Carter* en alusión a Vince Carter y su juego por encima del aro, dado que ambos jugadores tenían una gran capacidad para mantenerse en el aire durante el juego.

Desde una perspectiva pragmática, el grupo GRIALE ([Grupo de investigación sobre ironía y humor en español](#)) del Departamento de Filología Española, Lingüística General y Teoría de la Literatura de la Universidad de Alicante, coordinado por la Dra. Leonor Ruiz Gurillo) ha desarrollado un modelo de estudio del humor centrado en las características de los géneros humorísticos y no humorísticos que atiende a sus elementos pragmáticos:

el género elegido; el texto (o secuencia) preponderante; el contexto en el que se emplea dicho género humorístico; a quién se dirige la burla; qué guiones se oponen en la incongruencia y cómo se resuelve dicha incongruencia; qué mecanismos lógicos contribuyen a resolverla; y qué relaciones guardan entre sí dichos mecanismos lógicos con la elecciones lingüísticas y paralingüísticas llevadas a cabo por los hablantes / escritores (Ruiz Gurillo 2012: 35).

De dicho modelo citaremos las *marcas* e *indicadores* lingüísticos de que se sirven los hablantes (en este caso, el periodista Andrés Montes) para conseguir el efecto humorístico, ampliamente estudiados en el marco de GRIALE (Ruiz Gurillo 2012; Ruiz Gurillo y Alvarado Ortega 2013).

A partir de estas premisas (la descripción del lenguaje deportivo y las teorías y modelos de análisis del humor), nuestro trabajo se centra, como hemos adelantado, en un caso muy concreto de narración deportiva: las retransmisiones de los partidos de la NBA (*National*

*Basketball Association*) locutadas por el ya desaparecido Andrés Montes, cuyo estilo particular de contar el deporte se caracterizaba por la enorme presencia de elementos expresivos y humorísticos. El estudio de esos recursos es el grueso de este artículo, a partir de una selección de veinte ejemplos representativos.

## 2. El estilo narrativo de Andrés Montes

Como recogen distintas fuentes, desde [Wikipedia](#) hasta diversos artículos de prensa (Peinado 2009; Fernando López 2009), Andrés Montes González (Madrid, 27 de noviembre de 1955 - Madrid, 16 de octubre de 2009) fue un periodista y locutor deportivo cuya extensa carrera lo llevó a retransmitir las principales competiciones de baloncesto y fútbol (ligas, mundiales, europeos...) desde distintos medios (COPE, Radio Cadena Española, Radio Marca, Antena 3, La Sexta...).

En diciembre de 1995 se incorpora al elenco de profesionales de Canal+ para convertirse, junto a su compañero el periodista Antoni Daimiel, en la cara y la voz de las retransmisiones de la NBA en España durante más de una década (Pedrero Esteban 2017: 149), cogiendo el relevo de Ramón Trecet, periodista que hasta ese momento había sido imagen y casi única voz autorizada del baloncesto americano en nuestro país.

Su vida profesional concluye en La Sexta, en la que, durante tres años y medio, cubrió tanto fútbol como baloncesto, con narraciones históricas como la del [Mundial de Japón de 2006](#) en el que España se proclamó, por primera vez en su historia, campeona del mundo de baloncesto.

Tras su muerte, el Consejo Superior de Deportes le concedió a título póstumo la Medalla de Oro de la Real Orden del Mérito Deportivo, en reconocimiento a la difusión y promoción del deporte que hizo a través de un estilo narrativo inconfundible. Este se caracterizaba por su frescura, su vivacidad y su creatividad, lleno de apodos de creación propia, muletillas, onomatopeyas y apelaciones metafóricas que no dejaban indiferente a la audiencia, y que analizaremos más adelante con la selección de veinte ejemplos. En ese sentido, es perfectamente aplicable a la manera de narrar las hazañas deportivas de Andrés Montes la descripción que Rojas Torrijos (2017: 257) realiza del lenguaje periodístico deportivo:

...directo y atrevido y, sobre todo, se caracteriza por su emotividad y su creatividad —el periodismo deportivo es de hecho la única especialización que se mueve entre pasiones—, por la búsqueda reiterada del hallazgo léxico y la originalidad a la hora de contar historias y de presentarlas aprovechando todo tipo de recursos gráficos y narrativos. El lenguaje deportivo no solo ensancha el idioma, también lo convierte en un medio para hacer al periodismo mucho más atractivo y entretenido.

Esta emotividad y creatividad (analizada por Susana Guerrero Salazar en su libro de 2007, en el que equipara la influencia del lenguaje periodístico con la que ejerció la literatura en otras épocas), la originalidad para contar historias, el empleo de diversos recursos narrativos y una gran capacidad de hacer al periodismo más atractivo y entretenido son sin duda las señas de identidad de Montes. Su impronta en el periodismo posterior es notable en las narraciones de los periodistas Francisco Feroso y Guillermo Giménez, los más claros exponentes actuales de tan particular estilo narrativo.



Como ya hemos apuntado, Andrés Montes se nutría de un amplio catálogo de motes, muletillas y onomatopeyas (por ejemplo, ¡*Correcaminos, mec-mec!* en el momento en que un jugador cometía la infracción de “pasos” por ir demasiado rápido), que creaban un efecto humorístico, en una suerte de incongruencia-resolución que involucraba al espectador y apelaba a su conocimiento del mundo (en este caso, entender la causa de la infracción deportiva y su vínculo con la serie de animación *El Coyote y el Correcaminos*). Algunos de estos rasgos del lenguaje coloquial (frases hechas, modismos, clichés, muletillas, reiteraciones...) aparecen en el lenguaje deportivo en general (Guerrero Salazar 2002: 365 y ss.), pero otros son propios de Montes. En esta línea, las alusiones a otros campos y los procedimientos metonímicos eran muy habituales. Algunos ejemplos son *Cortefiel Flip Saunders*, llamado así por su manera de vestir, o *hilo de seda Allan Houston*, jugador muy elegante a la hora de lanzar a canasta; *club del cristal de Bohemia*, denominación para los jugadores que se lesionaban constantemente; *la fábrica de churros*, para referirse a la Universidad de North Carolina por la cantidad de deportistas que había aportado a la liga, o su mítico *pincho de merluza* cada vez que alguien ponía un tapón. Estos ejemplos ilustran el frecuente recurso de Montes a las *metáforas conceptuales* (Brône, Feyaerts y Veale 2006: 208-209), en las que el dominio meta (el baloncesto, en este caso) se describe a partir de otro dominio conceptual (la fuente).

Del mismo modo, su ingente cultura se plasmaba en multitud de metáforas conceptuales a partir de referencias televisivas, literarias y cinematográficas, que abarcan desde su inolvidable grito de ¡*Vilma, ábreme la puerta!* de la serie *Los Picapietra*, cada vez que algún jugador realizaba un mal tiro (que se asemejaba a una piedra), hasta los motes *Carros de Fuego Matt Harpring* o *La chaqueta metálica Chris Mullin*, por los parecidos físicos o estéticos de dichos jugadores con los actores de aquellas películas; *Robin Hood Nowitzki*, comparando al internacional alemán Dirk Nowitzki con el legendario arquero inglés por su puntería y acierto en lanzamientos lejanos; o *Sospechosos habituales* (película de Bryan Singer sobre un grupo de delincuentes), que Montes utiliza para referirse a deportistas propensos a tener problemas extradeportivos.

En el ámbito musical, son famosos sus *In the Navy David Robinson*, tema de los *Village People* que hace referencia a la condición de Almirante de la Armada de dicho jugador; su *Se dejaba llevar*, canción de Antonio Vega con la que describía a jugadores como Christian Laettner, que firmaban un cuantioso contrato y después en la cancha hacían lo justo; *Only you*, de *The Platters*, que tarareaba cada vez que cogía la pelota Bryan Williams, hijo de uno de los componentes de dicha banda musical; o *Reloj no marques las horas*, que cantaba cada vez que se acercaba el final de partido y uno de los equipos necesitaba un poco más de tiempo para remontar.

Más allá de la NBA, en sus retransmisiones de la selección española de baloncesto acuñó diversos apodos para los jugadores que aún hoy en día se emplean, igualmente basados en procedimientos metafóricos o metonímicos: *E.T. Pau Gasol* como un extraterrestre por su excepcionalidad como jugador; *mojo picón Sergio Rodríguez* por su origen canario; *Mambrú se fue a la guerra* referido a Álex Mumbrú como parónimo *Mambrú/Mumbrú*; *multiusos Garbajosa* por la versatilidad de Jorge Garbajosa en el juego (*multiusos Garbajosa, lo mismo te cose un huevo que te fríe un alfiler*); *Ricky business* en referencia a la película *Risky business*, otro ejemplo de paronimia (*Ricky Rubio / Risky*); *Mr. Catering Jose Manuel Calderón* por las bandejas características de su juego al entrar a canasta; *Espartaco Felipe Reyes* por su espíritu de lucha cual gladiador; *Suma y sigue Carlos Jiménez* por su ayuda al equipo en diversas facetas; o *Boquerón Berni*

Rodríguez dadas sus raíces malagueñas. Algunos de estos apodos pueden entenderse como un proceso de *ludificación* que Rojas Torrijos describe como sigue (2017: 259):

Los juegos de palabras son también una constante en este tipo de periodismo, que no solo informa de la actualidad, sino que además trata de hacerlo de una manera amena, entretenida, amable para la audiencia. Una gran parte de estos malabares lingüísticos consisten en alterar una palabra esperada y conocida dentro de una frase hecha o dicho popular por otra diferente.

Andrés Montes era ciertamente un maestro en el dominio de este resorte, similar a la desautomatización fraseológica (Timofeeva 2009), con efecto humorístico. Su creatividad fue tan productiva e icónica que ha logrado trascender la inmediatez de las narraciones nocturnas de la NBA y del baloncesto español y ha dado lugar a distintas recopilaciones de sus motes y muletillas más famosas, como [este diccionario](#) que publicó el diario *Marca*.

Todos estos recursos, unidos a su gran capacidad prosódica, dotaban de gran expresividad y frescura a sus narraciones, algo que agradecían especialmente los espectadores de la NBA, que en España se retransmitía en horario nocturno y que posteriormente, con la llegada de Twitter, dio lugar al hashtag #DormirEsDeCobardes. Además de tratarse de una narración que a la Península llegaba de madrugada y en la que los comentaristas habían de mantener despierta a la audiencia, se producía el fenómeno que Guerrero Salazar (2002: 367) describe así:

Con frecuencia, sobre todo en las retransmisiones radiofónicas o televisivas, el comentarista ha de cubrir con palabras espacios muertos, situaciones monótonas en las que no ocurre nada. Será entonces cuando habrá de poner en práctica su capacidad para hacer atractiva la situación y mantener alerta el interés del espectador u oyente.

Ambos factores, sin duda, contribuyen a perfilar el estilo narrativo de Andrés Montes, que encaja con la descripción del lenguaje deportivo en el siglo XXI de Jesús Castañón cuando indica que:

Sus tradicionales formas expresivas para unir el espectáculo deportivo, las emociones del público y las recreaciones artísticas de los acontecimientos han alcanzado una notable variedad y riqueza (Castañón 2012: 353).

Igualmente, puede aplicársele la caracterización del lenguaje deportivo que establece Rojas Torrijos en su reciente manual:

Uno de los grandes rasgos diferenciadores del lenguaje deportivo es su creatividad motivada por una voluntad de estilo y un afán por designar nuevas realidades que se plasma a la hora de escribir una crónica o retransmitir una competición. A este respecto, cabe resaltar cuatro rasgos propios de este lenguaje periodístico: la voluntad y potencialidad para forjar neologismos, el intercambio léxico entre deportes y la formación de una terminología común, el uso de un lenguaje figurado a través del uso constante de figuras retóricas y la ludificación (Rojas Torrijos 2017: 257).

La capacidad para forjar neologismos de Andrés Montes se refleja perfectamente en uno de sus términos más emblemáticos: *jugón*, recogido en Fundéu (2015: 15), un neologismo por sufijación (Guerrero Salazar 2007: 58-59), además de la conversión del *tiquitaca* en un estilo de juego más allá del uso peyorativo inicial, tal como le reconoce la misma Fundéu (2015: 34), dándole al término un cambio de significado (*neologismo de sentido*; Rojas Torrijos 2017: 257-258; 262-263).

Los dos últimos rasgos que menciona Rojas Torrijos (el empleo abundante de figuras retóricas y la ludificación) serán analizados a continuación como mecanismos de humor en el estilo narrativo de las crónicas de la NBA de Andrés Montes, a través de veinte ejemplos extraídos del corpus que manejamos.

### 3. Metodología de nuestro estudio

Con el objetivo de analizar los procedimientos humorísticos presentes en el estilo narrativo de Andrés Montes en sus retransmisiones de la NBA con Antoni Daimiel, hemos seleccionado un pequeño corpus de tres partidos muy significativos y una final del concurso de mates, representativos de la NBA y narrados todos ellos por la dupla periodística Montes / Daimiel. Cronológicamente, son los siguientes:

1. El [sexto partido de la final de la NBA de 1998](#), que enfrentó a los Chicago Bulls y a los Utah Jazz. Se disputó el 14 de junio de 1998 en el *Delta Center* de Salt Lake City, con el resultado de Bulls 87 - 86 Jazz. Se trata de uno de los partidos más icónicos de los noventa, pues supuso el sexto y último anillo de los Chicago Bulls de Michael Jordan, quien daría el título a su equipo con la famosa canasta ganadora *the last shot*.
2. El [concurso de mates de 2000 \(NBA Slam Dunk Contest 2000\)](#), celebrado en el *Oakland Arena* de Oakland, California, el 11 de febrero de 2000. Fue uno de los mejores concursos de mates (o volcadas) de la NBA, y sirvió de consagración al por entonces jugador de segundo año Vince Carter quien, a sus 43 años de edad, acaba de disputar su vigésimo primera y última temporada en la liga americana. Carter es el primer jugador de la historia que ha participado en la liga americana en cuatro décadas diferentes, compitiendo en ocho equipos de la NBA.
3. El [tercer partido de la final de la NBA en 2001](#), entre Los Angeles Lakers y los Philadelphia 76ers, jugado en el *First Union Center* de Filadelfia (Pensilvania) el 10 de junio de 2001 y que terminó con triunfo de los angelinos (Lakers 96 - 91 Sixers). El equipo local, comandado por su gran estrella Allen Iverson, MVP de la temporada, volvía a una final de la NBA dieciocho años después de su última presencia (en la temporada 1982/83, en la que, además, se había proclamado campeón) y, de nuevo, contra el mismo equipo, Los Angeles Lakers, que intentaba revalidar el título conseguido el año anterior contra Indiana Pacers, y que venció en las series por 4 - 1.
4. El [séptimo partido de la final de la conferencia oeste de 2002](#), disputado entre Sacramento Kings y Los Angeles Lakers en el *Arco Arena* de Sacramento, California, el 2 de junio de 2002, con victoria visitante ([Kings 106 - 112 Lakers](#)).

Los Kings, el mejor equipo de la temporada regular, se enfrentaba al campeón de las dos últimas temporadas en una pelea denominada *The Greatest Show On Court* por la revista *Sports Illustrated* en una portada de febrero de 2001. El todopoderoso equipo angelino se proclamaría finalmente campeón de la NBA por tercer año consecutivo.

En estas cuatro fuentes, que suman ocho horas, cuarenta y un minutos y cuarenta y siete segundos de visionado, investigamos entonces de qué procedimientos humorísticos se sirve el locutor Andrés Montes para dar frescura y expresividad a sus narraciones y de qué forma se manifiesta el humor en el género de la narración deportiva de baloncesto en televisión. Presentamos entonces los veinte ejemplos que hemos seleccionado para ilustrarlo.

#### 4. Recursos humorísticos de Andrés Montes en el corpus seleccionado

En general, la mayoría de expertos en lenguaje deportivo coinciden en que se trata de una especialidad muy rica y diversa, poblada de figuras retóricas y recurrencias a diversos campos semánticos que evitan la monotonía en este tipo de discurso (Guerrero Salazar 2002: 368). Son varios los trabajos que, específicamente, analizan la presencia de elementos metafóricos en el lenguaje del deporte (García Molina 2002; Vierkant 2008; Caldwell et al. 2016). En nuestro caso, nos fijamos en estas expresiones desde el punto de vista del fin humorístico que consiguen en las narraciones que integran nuestro corpus, como un mecanismo básico estudiado por la Lingüística cognitiva en la comunicación diaria que puede ser explotado con fines cómicos o estilísticos, y sobre el que se sustenta parte del humor de Andrés Montes. Como ya hemos apuntado, las metáforas conceptuales (que vinculan dos dominios aparentemente no concomitantes) son habituales en el estilo periodístico de Montes quien, de esa manera, conceptualiza al jugador o a la jugada en un dominio específico, resaltando un aspecto singular a través de una referencia externa al campo del baloncesto. Esta conceptualización humorística en Montes suele expresarse no solo mediante metáforas, sino también a través de metonimias, que son descritas así en el ámbito de la LC (Brône, Feyaerts y Veale 2006: 209):

**Metonymy**, in a cognitive linguistic approach, is generally viewed as a cognitive mechanism enabling the selection of a salient reference point in a frame to refer to a different concept in the same frame or to the frame as a whole (Langacker 1993; Panther and Radden 1999). [...] Given the general agreement that humor interpretation involves complex inferential activity, metonymy can be argued to play a substantial role in this process. (Negrita original).

Veamos entonces estas características a través de los veinte ejemplos que hemos seleccionado de nuestro corpus. Son las denominaciones que emplea Montes durante las retransmisiones para referirse a los jugadores. Las conceptualizaciones más básicas aluden a aspectos físicos:

- (1) *Cruella de Vil* (Dennis Rodman, Chicago Bulls), denominado así puesto que su pelo tenía un aspecto similar al de la antagonista del filme de Disney *101 Dálmatas*.

- (2) *Morcelli Christie* (Doug Christie, Sacramento Kings), por sus rasgos faciales similares a los del famoso corredor Noureddine Morcelli.
- (3) *Tsé-tsé Morris* (Chris Morris, Utah Jazz), por la habitual cara de sueño de dicho escolta, que parecía haber sido picado por la mosca tsé-tsé.
- (4) *Cumbres borrascosas* (Scott Pollard, Sacramento Kings) por sus abundantes patillas y su peinado, que recordaba al estilo del siglo XIX, en el cual se ambienta dicha novela de Emily Brönte.

Además de al aspecto físico, también se alude a la capacidad física, como los conocidos

- (5) *Aerolíneas Jordan* (Michael Jordan, Chicago Bulls) y todo el despliegue asociado a esta metáfora (*bienvenidos al vuelo número 23, aerolíneas Jordan*), en alusión a su potencia de salto y su habilidad para permanecer en el aire, como si volara.
- (6) *Vuelo sin motor Carter* (Vince Carter, Toronto Raptors), por las habilidades en el aire mostradas en el concurso de mates.

Por supuesto, hallamos metonimias literarias y cinematográficas para denominar a los jugadores a partir de su origen, como los siguientes ejemplos:

- (7) *Memorias de África Mutombo* para hablar de Dikembe Mutombo, pívot de los Philadelphia 76ers nacido en República Democrática del Congo.
- (8) *La pasión turca Türkoğlu* en alusión al alero de Sacramento Kings Hidayet Türkoğlu nacido en Estambul (Turquía).

Como hemos indicado, estos procedimientos son habituales en el repertorio de Montes, como denominar a un equipo o jugador por su estilo de juego:

- (9) *Equipo yeyé* (Sacramento Kings), por su juego alegre.
- (10) *Wyatt Earp Steve Kerr* (Steve Kerr, Chicago Bulls), comparando al escolta con el famoso pistolero del Oeste debido a su gran acierto en el tiro exterior. La comparación, además, descansa en un efecto paronímico (*Earp / Kerr*) que lo hace más expresivo.
- (11) *Fiebre amarilla* (Los Angeles Lakers), por el color de su indumentaria de juego y por el peligro que suponían en la cancha: *Las autoridades sanitarias recomiendan vacunarse contra la fiebre amarilla*. Recordemos aquí la incongruencia que supone emplear un discurso del ámbito médico (*autoridades sanitarias, vacunarse, fiebre amarilla*) en una retransmisión deportiva, y la conceptualización de un equipo de baloncesto como una enfermedad.

Además de los recursos metafóricos y metonímicos, otro indicador del humor que hallamos en las narraciones de Montes es la polisemia, como en el ejemplo:

- (12) *Geppetto Brothers*, utilizado para calificar a aquellos jugadores que mostraban enorme dificultad para encestar tiros libres. El apodo deriva de su aparente *muñeca de madera*. *Muñeca* puede entenderse polisémicamente como parte del cuerpo o como muñeco, ambos en alusión al cuento de *Pinocchio* y su personaje el carpintero Geppetto. En nuestro corpus, el mote se refiere a Shaquille O'Neal,

pívot de Los Angeles Lakers, elevado a la categoría de *presidente del consejo de administración de Geppetto Brothers* por su nulo acierto en tiros de un punto.

Como comentamos en el segundo apartado, las conceptualizaciones a partir de películas, actores o grupos musicales son frecuentes, resaltando algún aspecto por metonimia:

- (13) *Funky Man* o *Jackson Five*, que suele aplicarse a aquellos jugadores cuyo estilismo es similar al de dicho género musical o grupo; en nuestro corpus se refiere a Kobe Bryant, escolta de Los Angeles Lakers, por su pelo y su estilo desgarrado.
- (14) *Vittorio Gassman* o *el comediante* (Vlade Divac, Sacramento Kings), comparando al pívot con el actor italiano por su juego alegre y en ocasiones forzado, histriónico.
- (15) *El señor de los anillos* (Horace Grant, ala-pívot de Los Lakers), que había conseguido tres anillos de campeón de la NBA con los Chicago Bulls a principios de los noventa.

Estas referencias televisivas aparecen acompañadas de características marcas prosódicas y onomatopéyas (otra marca del humor, según GRIALE), como por ejemplo:

- (16) *Brrrrrrrrrr* cada vez que un jugador hace un mate, tal como se muestra en nuestro corpus cuando machacan el aro Scottie Pippen o Toni Kukoč, de los Chicago Bulls.
- (17) *¡Triiiiiiple!* Con su característico excesivo alargamiento vocálico, típico del lenguaje deportivo; en nuestro corpus, tras un lanzamiento de tres puntos convertido por Kobe Bryant. Curiosamente, Montes empleaba en ocasiones este grito desde el momento en que un jugador lanzaba a canasta, sin saber si el balón entraría desde el perímetro.
- (18) *¡Ratatatatata!* Imitando el disparo de una metralleta cada vez que un jugador anota una canasta de tres puntos, lo cual es también una polisemia de la palabra *tiro* (*tiro* de metralleta y *tiro* a canasta). En nuestro corpus, se oye cuando Mike Bibby, base de Sacramento Kings, encesta.
- (19) *¡Beep, beep, beep, la informática a su servicio!* Aplicado a John Stockton, base de Utah Jazz, imitando el sonido de una computadora antigua, por tratarse de un jugador muy cerebral y calculador como dichas máquinas.
- (20) *Suenan tambores de guerra, ¡lalalalalalalala!*, con tono de danza tribal india, cuando un equipo anota varias canastas seguidas e inicia una remontada. En nuestro caso, Montes lo canta tras una canasta de Kobe Bryant en el partido contra los Philadelphia Sixers.

Todos estos elementos (y muchísimos más, que exceden este artículo) dotan a las retransmisiones de la NBA de un color inigualable y una expresividad notable, en línea con lo que apunta la profesora Susana Guerrero:

Con frecuencia, la necesidad de dar fuerza expresiva al mensaje lleva al periodista a acudir a la función poética, lúdica o estética, por la que el mensaje queda embellecido, revestido con un ropaje que elimina la monotonía, apostando a favor de la connotación, del colorido y de la musicalidad, elementos que, en múltiples

ocasiones, transforman la frialdad de la expresión deportiva en un sabroso discurso en el que podemos encontrar humor, ironía, sarcasmo, sátira, construcciones alegóricas, etc. En este sentido, el discurso deportivo se acerca al literario, pues, más que transmitir ideas o situaciones diferentes, se trata de transmitir sensaciones (Guerrero Salazar 2002: 374-375).

Esta dimensión lúdica del lenguaje deportivo, que algunos expertos apuntan como rasgo de expresividad o función estética (Guerrero Salazar 2002, 2007; Rojas Torrijos 2017), adquiere cotas máximas en las narraciones baloncestísticas de Andrés Montes, como acabamos de ver, hasta hacerlas su sello de identidad profesional.

## 5. Conclusiones

A lo largo de estas páginas hemos analizado los recursos humorísticos empleados por el famoso locutor deportivo Andrés Montes en sus narraciones más emblemáticas de la NBA. A pesar de que el deporte, tradicionalmente, no ha recibido ninguna atención especial por parte de los estudios sobre Periodismo y sobre Lingüística (e incluso ha sido denostado por su grado de informalidad, tal como apunta Guerrero Salazar (2002: 365-366)), lo cierto es que en los últimos años asistimos a una gran proliferación de trabajos que estudian las características del lenguaje deportivo y las manifestaciones de cada uno de los géneros a que da lugar, reivindicando su importancia como producto social y cultural en el marco de los estudios sobre *el discurso del deporte* (Caldwell et al. 2016: 2; VVAA 2016). En este ámbito, el fútbol ha acaparado la mayoría de la atención (Lavric, Pisek, Skinner y Stadler 2008), mientras que las menos abundantes publicaciones sobre el baloncesto se centran en aspectos históricos y no tanto narrativos. En este contexto, uno de los mayores exponentes de la narración en castellano es el fallecido Andrés Montes, cuyo estilo discursivo se caracteriza por el empleo de múltiples recursos humorísticos que dotan de expresividad a sus crónicas de la NBA, y merece por derecho propio una pequeña contribución como esta que analice su legado, por modesta que sea. Partiendo de las herramientas de la Lingüística Cognitiva aplicada al estudio del humor, nuestro análisis de veinte ejemplos ha revelado que son múltiples los procedimientos humorísticos presentes en sus retransmisiones de baloncesto (un género a priori no humorístico), ocupando un lugar preeminente las conceptualizaciones metafóricas expresadas mediante procedimientos metonímicos. En ellas, los equipos son caracterizados mediante asociaciones que van desde el color de la equipación hasta el estilo de juego, y los jugadores son mencionados a través de ingeniosos juegos de palabras y referencias cinematográficas o musicales que insinúan distintos aspectos de su personalidad deportiva. A todo ello se suma una gran capacidad onomatopéyica y expresiva que hace del estilo de Montes una forma de locutar absolutamente inconfundible. Este despliegue de recursos humorísticos es una manifestación más de la plasticidad y expresividad del lenguaje periodístico deportivo, tal como reconoce la especialista Susana Guerrero Salazar (2002: 365):

Frecuentemente los medios de comunicación usan el lenguaje con una finalidad estética y no meramente informativa, sobre todo determinados ámbitos, como el periodismo de opinión, la publicidad, las crónicas deportivas, etc. En el fondo, lo que subyace es un deseo de seducir, de cautivar.

Seducir y cautivar son algunos de los efectos conseguidos por las narraciones deportivas de Andrés Montes, cuyo uso estético del lenguaje denota una gran capacidad lingüística y creativa además de una vasta cultura audiovisual. En última instancia, esa enorme creatividad de la que hizo gala a lo largo de toda su carrera es de sumo interés para la Lingüística Cognitiva, que considera la creatividad como una habilidad cognitiva fundamental (Brône, Feyaerts y Veale 2006: 214), capaz de moldear el lenguaje y llevarlo a nuevas fronteras para conseguir el efecto cómico. La pequeña muestra de paronimias, onomatopeyas, polisemias, metáforas y metonimias recogidas en nuestro corpus demuestra, además, las posibilidades creativas y estéticas del lenguaje deportivo, más allá de las manidas metáforas bélicas a las que frecuentemente recurre (Rojas Torrijos 2017). Andrés Montes lleva el lenguaje periodístico al límite de lo literario y explora conceptualizaciones y marcos de significado nunca antes aparecidos en las retransmisiones de baloncesto ni del deporte en general. Su productividad metafórica y metonímica constituye una enorme fuente de ejemplos para la LC y nos recuerda, como su frase fetén, que *la vida puede ser maravillosa*.

## Bibliografía

Aliaga Aguza, Laura María. 2018. Estudio lingüístico de los indicadores del humor. El caso de la comedia de situación. *Normas: revista de estudios lingüísticos hispánicos*, 8. 1: 129-150.

Alvarado Ortega, María Belén. 2012. Una propuesta de estudio para el humor en la conversación coloquial. *ELUA: Estudios de Lingüística. Universidad de Alicante*, 26: 7-28.

Alvarado Ortega, María Belén y Ruiz Gurillo, Leonor, coords. 2013. *Humor, ironía y géneros textuales*. Alicante: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante.

Alvarado Ortega, María Belén. 2014. Humor y género: análisis de conversaciones entre mujeres. En G. Ángela Mura y Leonor Ruiz Gurillo. *Género y humor en discursos de mujeres y hombres*, revista *Feminismo/s*, 24: 17-39.

Attardo, Salvatore. 1994. *Linguistic Theories of Humor*. Berlin: Mouton de Gruyter.

Attardo, Salvatore. 2001. *Humorous Texts: A Semantic and Pragmatic Analysis*. Berlin: Mouton de Gruyter.

Attardo, Salvatore, ed. 2014. *Encyclopedia of Humor Studies*. Londres/Nueva York: SAGE Publications.

Bell, Nancy D. 2007. Humor comprehension: Lessons learned from crosscultural communication, *Humor*, 20.4: 367-387.

Brône, Geert; Feyaerts, Kurt; Veale, Tony. 2006. Introduction. Cognitive linguistic approaches to humor. *Humor*, 19.3: 203-228.

Brône, Geert; Feyaerts, Kurt; Veale, Tony, eds. 2015. *Cognitive Linguistics and Humor Research*. Berlín/Boston: De Gruyter Mouton.



Caldwell, David; Walsh, John; Vine, Elaine W. y Jureidini, Jon. eds. 2016. *The Discourse of Sport: analyses from Social Linguistics*. New York: Routledge.

Castañón Rodríguez, Jesús. 1993. *El humorismo español y el fútbol*. Valladolid.

Castañón Rodríguez, Jesús. 2012. El lenguaje periodístico del deporte en el idioma español del siglo XXI. *Historia y Comunicación Social*, 17: 343-358.

Fernando López, Luis. 2009. [Adiós al 'jugón' del micrófono](#). Obituario en *El Mundo*, 16/10/2009.

Fundéu. 2015. [La LigaBBVA del Español Urgente](#). BBVA, Fundéu y EFE.

Galindo Merino, M<sup>a</sup> Mar. 2017. La identidad de género a través del humor en niños y niñas de 9 – 10 años. En L. Timofeeva Timofeev (coord.). *Metapragmática del humor infantil*. Monográfico (*special issue*) de *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* (CLAC), 70: 132-158.

Galindo Merino, M<sup>a</sup> Mar. 2021. Children performing humor: gender identity and social alignment. En E. Linares (ed.). *Gender and identity in humorous discourse*. Peter Lang (en prensa).

García Molina, Emilio Tomás. 2002. *El deporte y sus metáforas. Influencia del lenguaje deportivo en la vida cotidiana*. Madrid: Consejo Superior de Deportes.

Guerrero Salazar, Susana. 2002. El lenguaje deportivo, entre coloquial y literario. *Isla de Arriarán: revista cultural y científica*, 19: 365-384.

Guerrero Salazar, Susana. 2007. *La creatividad del lenguaje periodístico*. Madrid: Cátedra.

Lavric, Eva; Pisek, Gerhard; Skinner, Andrew y Stadler, Wolfgang, eds. 2008. *The Linguistics of Football* (Language in Performance 38). Tübingen: Gunter Narr.

Linares Bernabéu, Esther. 2019. The role of humor discourse in the construction of gender identity. *Pragmalingüística*, 27: 112-132.

Marca (s.f.). [Diccionario de Andrés Montes](#).

Norrick, Neil. 1993. *Conversational joking: humour in everyday talk*. Bloomington, Indiana University Press.

Pedrero Esteban, Luis Miguel. 2017. La programación deportiva en televisión. En J. L. Rojas Torrijos, coord. *Periodismo deportivo de manual*. Valencia: Tirant Humanidades. 135-156.

Peinado, Quique. 2009. [Andrés Montes, según su amigo Daimiel](#). *Marca*, 19/10/2009.

Raskin, Victor. 1985. *Semantic Mechanisms of Humor*. Dordrecht: D. Reidel.

Rojas Torrijos, Jose Luis. 2017. El lenguaje de los periodistas deportivos: de la jerga a la especialización. En J. L. Rojas Torrijos, coord. *Periodismo deportivo de manual*. Valencia: Tirant Humanidades, pp. 255-276.

Ruiz Gurillo, Leonor. 2012. *La Lingüística del humor en español*. Madrid: Arco Libros.

Ruiz Gurillo, Leonor y Alvarado Ortega, M<sup>a</sup> Belén, eds. 2013. *Irony and Humor: From Pragmatics to Discourse*. Amsterdam: John Benjamins.

Ruiz Gurillo, Leonor. 2015. Sobre humor, identidad y estilos discursivos: Los monólogos de Eva Hache. *Tonos digital: Revista de estudios filológicos*, 28.

Ruiz Gurillo, Leonor, coord. 2016. *Metapragmatics of humor: current research trends*. Amsterdam: John Benjamins.

Ruiz Gurillo, Leonor. 2019. *Humor de género: del texto a la identidad en español*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert.

Ruiz Gurillo, Leonor. 2020. Evidentiality and humor in Spanish: About *Buenafuente's* monologues. *Revista Española de Lingüística Aplicada/Spanish Journal of Applied Linguistics*, 33.1: 302-325.

Timofeeva, Larissa. 2009. La desautomatización fraseológica: un recurso para crear y divertir. En J. L. Jiménez Ruiz y L. Timofeeva, eds. *Estudios de Lingüística: investigaciones lingüísticas en el siglo XXI*. Alicante: Universidad de Alicante, pp. 249-271.

Timofeeva Timofeev, Larissa; Alvarado Ortega, María Belén; Galindo Merino, M. Mar; Mura, G. Ángela; Ruiz Gurillo, Leonor. 2016. La Lingüística a través del humor: aplicaciones didácticas. En J. D. Álvarez Teruel, S. Grau Company y M. T. Tortosa Ybáñez, coords. *Innovaciones metodológicas en docencia universitaria: resultados de investigación*. Universidad de Alicante, Instituto de Ciencias de la Educación, pp. 747-758.

Timofeeva Timofeev, Larissa, coord. 2017. *Metapragmática del humor infantil*. Monográfico de *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, n° 70.

Timofeeva Timofeev, Larissa y Ruiz Gurillo, Leonor. 2018. Fraseología y humor: de semántica y pragmática. En Pamies, Antonio; Balsas, Isabel M<sup>a</sup> y Magdalena, Alexandra, eds. *Lenguaje figurado y competencia interlingüística (I)*. Aspectos teóricos. Granada: Comares.

Vierkant, Stephan. 2008. Metaphor and live radio football commentary. En Lavric, Eva; Pisek, Gerhard; Skinner, Andrew y Stadler, Wolfgang, eds. *The Linguistics of Football (Language in Performance 38)*. Tübingen: Gunter Narr.

VVAA. 2016. [Deporte, lengua y traducción](#). Número especial de *puntoycoma*, 146. Boletín de los traductores españoles de las instituciones de la Unión Europea. Bruselas y Luxemburgo.

Wikipedia. 2020. [Andrés Montes](#).

Yus Ramos, Francisco. 2016. *Humour and relevance*. John Benjamins.

---

## Notas

i Este trabajo se enmarca en dicha línea de estudios lingüísticos sobre el humor, en la que hemos trabajado en el marco del proyecto “La formación de la conciencia figurativa en la etapa de educación primaria: el humor y la fraseología” (FFI2016-76047-P), coordinado por la Dra. Larissa Timofeeva en la Universidad de Alicante (2017 - 2020). Igualmente, forma parte de nuestra contribución a la AILA Research Network *Applied Linguistics in Sport* (2017 - 2020) de la Asociación Internacional de Lingüística Aplicada.

ii Los autores desean agradecer las revisiones, sugerencias y aportaciones de Rafael y J. Gabriel Sánchez Palacios, expertos en baloncesto, y de los revisores de la primera versión de este artículo, por su valioso feedback.

## **Purple-Nozzled Yogurt Slingers and Cracks of Heaven: Genital Humour on *UrbanDictionary.com***

Janet Russell, M.A.

Martin-Luther-University Halle-Saale

[janet.russell@anglistik.uni-halle.de](mailto:janet.russell@anglistik.uni-halle.de)

### **Resumen**

El Internet ofrece la oportunidad de poder conectar y formar comunidades, como también, de poder compartir un sentido del humor que en otras esferas sociales no sería aceptable. El Internet también ofrece la oportunidad de poder infiltrarse en el género de un texto, como, por ejemplo: los diccionarios. Existen diccionarios de jerga serios, pero el UrbanDictionary.com está entre el humor y la subversión. Este artículo estudia cómo la convención de géneros de los diccionarios es utilizados y extendidos, siendo los estándares lexicográficos manipulados, como también, este artículo estudia cómo esta subversión podría resultar en un contenido humorístico. Además, la semántica de las entradas de textos, principalmente aquellos basadas en metáforas, es analizada en este artículo, con la finalidad de poder averiguar hasta qué punto ocurre de hacer humor sobre los órganos genitales en el UrbanDictionary.com, para que este website sea tan conocido. Por eso, la teoría de metáforas humorístico, será ampliada para así poder mirar cómo los procesos inesperados de transmisión resultan en humor incongruente y configurado.

**Palabras clave:** incongruencia, configuración, metáfora humorística, lexicografía, género.

### **Abstract**

The internet offers possibilities to form communities and share a sense of humour that might not be acceptable in other spheres of public discourse. The internet also provides possibilities to develop and subvert text genres, such as dictionaries. There are serious slang dictionaries, but UrbanDictionary.com lies where humour and subversion meet. This article explores how the genre conventions of dictionaries are used and expanded to create a subversion of lexicographical standards and how these instances of subversion may result in humorous content. Also, the semantic properties of the entries, namely those based on metaphors, will be analysed with respect to how far these play a role in creating the specific genital humour UrbanDictionary.com is known for. For this, theories of metaphoric humour will be expanded to see how unexpected mapping processes result in incongruity and configurational humour.

**Keywords:** incongruity, configuration, humorous metaphor, lexicography, genre.

### **1. Introduction**

The world wide web offers seemingly endless possibilities of finding communities that share interests, knowledge and also humour. Although laughing about delicate topics may not seem as 'easy' as it used to be, because the internet as a source of knowledge has also raised awareness regarding discrimination and insults of gender, sexism and other -isms, emerging genres on the internet do enable the formation of new communities that share specific kinds of humour no longer acceptable in public discourse. This humour targets

taboo concepts. Among others, taboo concepts include “bodies and their effluvia (sweat, snot, faeces, menstrual fluid, etc.); the organs and acts of sex, micturition and defecation” (Allan & Burridge 2006: 1) which are central to the genital humour analysed in this paper. There is hardly any other part of our lexical inventory that is so complex in its development and number of synonyms as this one. It yields many innovative, disgusting but also humorous new words.

It may be assumed that the social taboos surrounding the sensitivities described above and the need for finding a community to express maybe repressed humour will be reflected in some tendencies and mechanisms of genital humour, specifically those of incongruity and humorous metaphor. Since Aristotle, we have been aware of the fact that some linguistic devices and mechanisms are especially productive when it comes to humour. In this paper, I will focus on those items from my original research that show mainly metaphoric sense relations. On *UrbanDictionary.com* (UD) this humour manifests in an unusual genre – an open-source online slang dictionary which is created by lay people.

This paper deals with humour on two levels: Part 1 focusses on UD as a dictionary. It focusses on genre conventions and the humorous potential resulting from genre subversion, as well as the content usually expressed in the dictionary with regard to tabooed topics (see above). A collection of lexical items in original research showed the presence of many metaphoric lemmata. Part 2, therefore, focusses on the humorous metaphors present in the corpus and the unique characteristics of these with regard to degree of conventionality and conceptualisation (Lakoff & Johnson 1980), source domain configuration, mapping (cf. Lakoff 1987), and resolution of incongruity (cf. Dynel 2009). The presence and workings of these metaphors are closely connected to the workings of UD as a genre-subverting dictionary and this is why both genre in connection to metaphor, and vice versa, are central to this paper.

Due to the nature of the discussed content of this paper, the distinction between use and mention needs to be stressed in this introduction, as I am mentioning and not using any of these possibly hurtful terms. Nonetheless, I see this sensitivity as an important indication of having to deal with these words. This distinction, or rather the potential ambivalence of use and mention, can be productive for instances of humour in its own right – either in a self-deprecating sense or maybe in banter, entertainment or in-jokes etc. Although these sociolinguistic complexities are highly interesting, I want to focus on genre-immanent humour potential and semantic aspects here. This paper has evolved from original research conducted early in 2019 where over 1000 synonyms for primary and secondary sexual characteristics were collected from the UD-website, which were then semantically analysed.

It must be stressed here:

- This paper is heavily corpus-based. Some of the findings and conclusions might not be applicable to other corpora. Nonetheless, the results regarding unexpected mapping processes may further the development of a metaphoric theorisation of humour and humorous metaphors.
- This paper shows tendencies rather than absolute facts. It also shows how the combination of methodologies from humour studies and cognitive linguistics enables a deeper understanding of metaphoric humour.
- The examples are only a small extract from a large corpus and only constitute a small selection of the possible terms that would lend themselves to analysis.

They have been chosen, however, because they best illustrate the observed phenomena.

## 2. Part 1

### 2.1. Lexicography and Genre

This section of the paper deals with the properties and structural features of traditional dictionaries. This theoretical groundwork presents the basis for the perceivable deviation from genre conventions on UD. The following will then focus on how humorous potential lies in this subversion. In order to break down each element prone to subversion, each relevant characteristic of a traditional dictionary will be elaborated on and compared to its realisation on the slang-dictionary website. It is also important to establish the text-type ‘dictionary’ as showing features of a genre in order to understand genre subversion as a potential of incongruous humour.

The traditional dictionary can be seen as a standard reference book. “It is, thus, on explaining, describing and defining the meaning of words that the major function of dictionaries is considered to lie” (Jackson 2002: 86). It is governed by different economical, production and ideological factors: It has to be affordable and needs to fit the needs of a user. A pocket dictionary has a different function to a multi-volume dictionary in a linguist’s office. Further, the production parameters of book publishing play a role. Also, dictionaries have a traditional format, clearly recognisable at first glance. This ties in with the idea of *Textsorte* (Adamzik 2019) or *text type*. If we consider a genre as a group of texts with specific properties and/or text production as well as reception patterns then we can easily try to model dictionaries as a genre, too.

Dictionaries as such are seen as authoritative and are used to settle disputes on spelling or meaning of words: “[W]e all take what the dictionary says as authoritative: if the dictionary says so, it is so” (Jackson 2002: 21); they are perceived as “impersonal authority” (Hughes 2010: 87). However, dictionaries are compiled by lexicographers who – to a certain degree – follow their own agendas, make personal selections and choices based on personal preferences. Understanding dictionaries as historical products also means understanding them as cultural products. Jackson (2002) confirms that the “dictionary is part of the cultural fabric of our society” (ibid.: 21). Béjoint (2010) agrees, stating that dictionaries express a “*Weltanschauung*” (ibid.: 202; *world view/ideology - JR*) in the selection and definition of words. Older editions of dictionaries naturally express what can be perceived as outdated definitions on “religion, politics, sexual orientation, gender differentiation, racial and ethnic origin, disability, age” (ibid.: 203). According to Béjoint (2010), the cultural taboo on words of “sex and excretion” (ibid.: 209), and especially four-letter words (‘fuck’ and ‘cunt’) have been treated differently throughout history in different dictionaries (cf. ibid.: 209-211). Béjoint’s notion of selection (cf. ibid. 2010.: 202) not only concerns the selection of words, but also the selection of aspects entailed in the definition of their meaning (see also Dixon 2018: 25). “Clearly, in the end, it comes down to the lexicographer exercising their informed judgement in the face of the evidence that they have to work with” (Jackson 2002: 91), which means that lexicography is never objective (cf. Béjoint 2010: 216). According to Dixon (2018), “canonical examples” (ibid.: 26) taken from existing dictionaries are most apt to illustrate meaning. This is problematic, however, as the historically accurate meanings in a dictionary 100 years ago are often unlikely to be completely precise today.

The meanings of words vary over time; even between speech communities, meaning is not always unified (cf. Hughes 2010: 87). Definitions of words “correspond to what the lexicographers think that the public expects” (Béjoint 2010: 203). This leads to the idea of user orientation, in which the compilation of a dictionary reflects the cultural restraints of the lexicographers, and also the restraints and expectations the users pose (cf. Jackson 2002: 22). This has direct consequences for the cultural negotiation of taboo concepts or expressions and the inclusion of critical definitions. The relevance of these aspects of selection and user-orientation will become very clear when this paper turns to presenting key elements of text production on UD. Following the selection processes described above, dictionaries can never contain all words of a language, but only a selection of its vocabulary.

When it comes to text patterns, some properties are more relevant to the description of a dictionary than others: especially the layout and the structural features included, such as head-words (lemma) and the explications in form of short sentences.

Lemma: Lemmata, the ‘head-words’, are usually arranged in alphabetical order. The number of lemmata depends on said selection processes and economic factors, such as retail price, as well as available printing space and intended use (multi-volume office dictionary vs. pocket dictionary) and possible special dictionaries focussing on certain lexical fields or genres (medical dictionary vs. slang dictionary). Online dictionaries, however, are no longer reliant on space and can therefore transgress these boundaries. The amount of lemmata included is no longer necessarily restricted. Lemmata are usually printed in bold and show the correct spelling (a convention used in this paper, too). Often, the correct pronunciation is added in IPA transcription. Then, one or multiple senses follow, usually indicated by number or by letters. Here, the sense relations homonymy and polysemy determine whether a lemma has multiple entries or multiple senses: Homonyms are usually split into different entries because they usually constitute very different meanings and often belong to different word-classes, while polysemous senses are lumped together under one lemma. Traditionally, older senses precede newer senses, so that older definitions stand closer to the lemma than newer meanings. Traditional dictionaries, such as the OED or the Cambridge Dictionary have a strong focus on this chronological order.

Explication: The meaning of a lemma is then defined in an explication. The most common forms are endocentric phrases, where superordinate concepts are combined with distinctive features typical of the object defined. There are certain principles by which explications are constructed (see Jackson 2002, 93-94):

- “a word should be defined in terms simpler than itself [...],
- circularity of definition should be avoided, i.e. defining two or more lexemes in terms of each other [...],
- a definition should be substitutable for the item being defined [with regard to word class, and]
- different forms of definition are appropriate to different types of words”

These principles lend themselves to be used in a subversive manner, and the analysis will show that this is in fact the case on UD. Further, explications may make use of synonymy to differentiate meaning: Synonymy is used in definitions that “defin[e] style” (ibid.: 96), by indicating a higher or lower formality or different contexts of appropriate use. Especially vulgar words, taboo or slang expressions are often “‘defined’ by a synonym”

(Béjoint 2010: 211). These explications often carry said judgement by the lexicographers most explicitly via expression of disapproval (cf. *ibid.*: 212) or by omitting features in the explication (cf. *ibid.*: 213). In the corpus this paper is based on, these synonyms used in explications were used to compile the synonym lists.

**Examples:** Examples are meant to illustrate the context of use of words in larger syntagmatic structures; in syntactic constructions, sentences or phrases. Usually, the examples are fairly general and inoffensive. As will be seen, this is not the case for the corpus of this paper, as the nature of UD is to provoke, upset or even insult marginalised groups.

## 2.2. Urban Dictionary and Genre

Having established the genre conventions for dictionaries, this paper will now turn to determine the instances of incongruity that result from subverting these genre conventions. For this paper I understand incongruity as “[h]umour arising from disjointed, ill-suited pairings or ideas or situations or presentations of ideas or situations that are divergent from habitual customs” (Keith-Spiegel 1972: 7). Habitual customs are here understood in the sense of text production and reception patterns (see above). As will be shown, UD fulfils all these criteria.

UD was created by Aaron Peckham in 1999. This online dictionary is said to be the digital authority (Smith 2011: 44) concerning all things slang. Millions of words have been added to the database and millions of users have visited the platform (cf. Lapriore 2014: 245). This use of authoritative perception is the first clash with the traditional perception of authoritative dictionaries, as the tabooed content as well as ephemeral slang is usually omitted from traditional dictionaries.

This vast amount of slang entries arises due to the unique technical and contribution characteristics of online dictionaries in general. First, the structure of UD will be presented. This will form the basis for the subsequent analysis. Following the description, aspects important for the analysis will be gathered, first focussing on the structural subversions resulting in humour and then turning to humorous potential on the content level, i.e. metaphoric humour.



Figure 1: Screenshot from UrbanDictionary.com, homepage 26th April 2020



This screenshot shows the homepage of UD. It changes every day, as there is always a new ‘trending word’, here indicated by the yellow box “APR 26” above the lemma “nah bitch”. The main macrostructural elements are the usual ones for online dictionaries: There is a search bar, the individual entries are listed in chronological order and there are hyperlinks to other entries (see use of explications above).

Additionally, there are some features that comply with features that can be seen as part of the website’s ‘communication form’ (Brock & Schildhauer 2017). The website has multiple features of social media, such as hashtags, sharing functions (twitter, facebook etc.) and users can cast a popularity vote on an entry, here indicated by thumbs-up and thumbs-down buttons below an entry. A feature integral to UD’s open-source character is the function on the top right that enables users to register and ‘define a word’ themselves. All these features which enable lay people to contribute to the dictionary can be summarised under unique participation structures described by Cotter & Damaso (2007) and Abel & Meyer (2013).

In the following, I will exemplify how formal features of the traditional genre ‘dictionary’ are adapted and used on UD in the field of synonyms for primary sexual characteristics to create *potential* instances of humour. It is important to stress that we are dealing with potential instances, since especially humorous effect lies in the eye of the beholder – and in their ear. If we understand humour as resulting from semantic and pragmatic inference and if we consider incongruity and configurational humour (see below) to be two possible mechanisms, then the fulfilment of these conditions may allow us to recognise potentially humorous instances in the corpus underlying this paper.

Lemmata: Traditional dictionaries are first and foremost occupied with compiling vast amounts of lexemes from the vocabulary of a language. The slang inventory is often not gathered in them, or if it is, the lexical units first need to reach a certain degree of popularity, regularity in use and stability of meaning. Slang, in its essence, is ephemeral and in today’s world of social media and globalisation, the changes often happen unnoticed or within smallest communities. The lemmata on UD are all slang terms, which are essentially gathered without an editing or professional selection process. Stability in meaning or regularity of use are not determining factors regarding a lemma’s inclusion. The participation of lay people who simply sign up and write entries and the voting mechanisms determine how many senses are listed under an entry and where the sense lies within the number of entries.

Explication: UD breaks some of the principles described by Jackson above: The avoidance of a circularity of definition is oftentimes not fulfilled. Also, as seen in

Figure 2, many words have a great amount of entries and senses– so the traditional lexicographic techniques of lumping polysemous entries or splitting homonyms is not applied.



Figure 2: First and last entry for lemma 'penis', Screenshots taken from UrbanDictionary.com 27th April 2020

Here we see that there is a top definition and there are nearly 700 in total for the lemma **penis**. This is very unexpected, compared to a standard dictionary.

As **Fehler! Verweisquelle konnte nicht gefunden werden.** shows, suitability of definition and appropriate form are fairly rare in the corpus. There seems to be no conventionalised structure to the entries' explications. There is a definite tendency to trump / surpass preceding entries, to be as offensive and vulgar as possible and to be shocking in the selection of examples. These tendencies often have the dynamic of one-upmanship.

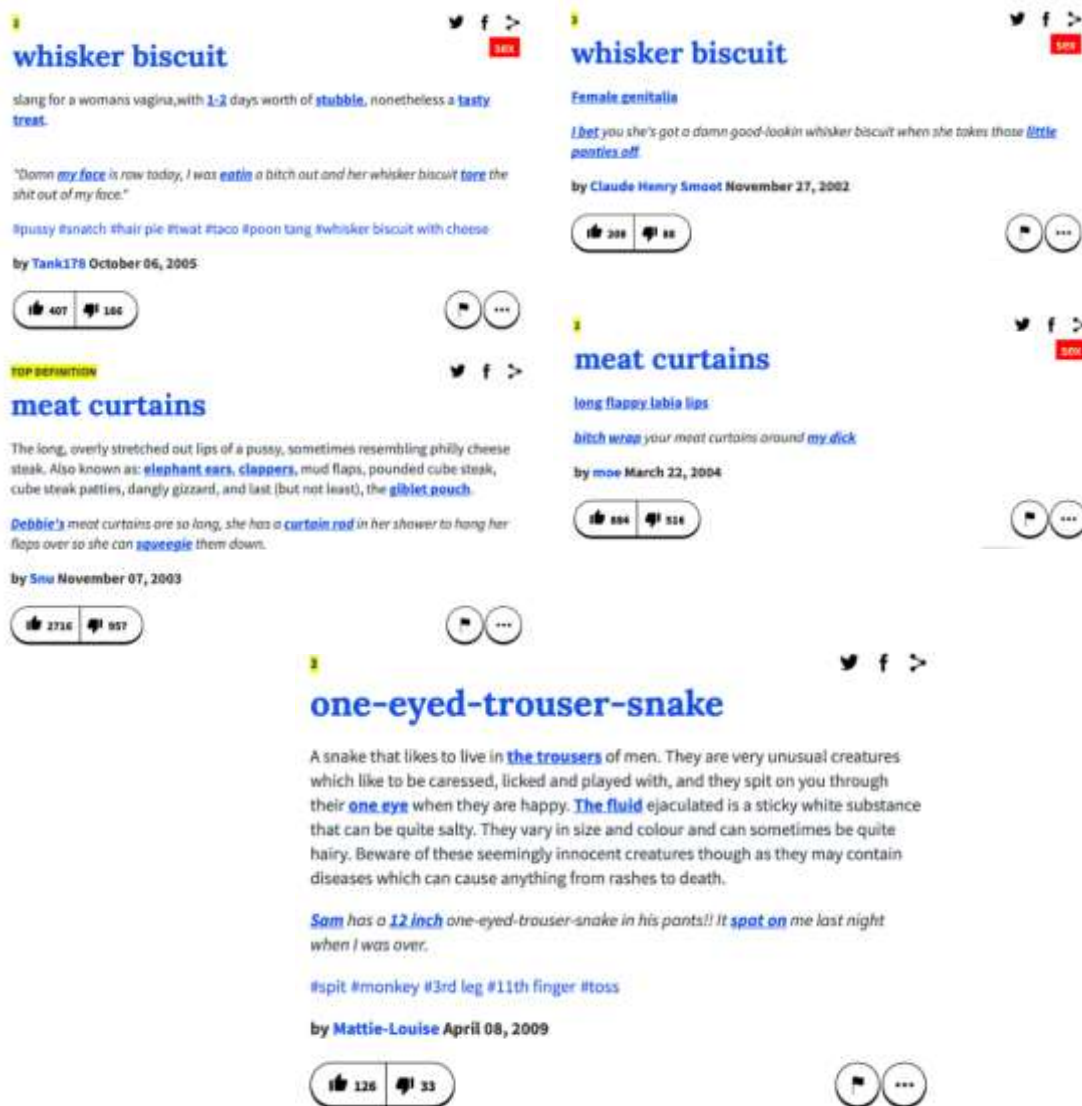


Figure 3: Genital synonyms from the original corpus to illustrate genre violations of habitual customs and potential incongruous humour; Screenshots taken 4th May 2020

Examples: As shown in

Figure 2 and **Fehler! Verweisquelle konnte nicht gefunden werden.**, the examples, here in italics, perform the same function of showing the lemma in a syntactic construction. However, the main difference is the formality or relevance of its content. The first definition does not define the term **penis** at all but does relate to the explication; the second example does not refer to the explication above it but refers to the **penis**'s sexual function. The top definition is an instance of incongruity in its entirety. First of all, it is not the correct or oldest definition of a word, which is what we expect from a dictionary. Second, top definitions on UD are not based on correctness but on popularity. Here, the upvoting-mechanism decides which definitions are furthest up in the list of senses subsumed under one lemma. The second example especially can be seen as disjointed from the habitual practice of examples being formulated in a neutral and objective manner. The examples in **Fehler! Verweisquelle konnte nicht gefunden werden**

**werden.** all involve explicit sexual content and lack neutral or objective tone. All examples play on the potential incongruous humour arising from the break of conventions that are associated with dictionaries. Also, the direct reference to and activation of tabooed concepts can be regarded as a divergence from habitual customs.

Participation: As mentioned above, dictionaries have a long tradition and are seen as authoritative works. Traditionally, dictionaries are compiled by lexicographers, often with linguistic training. Therefore, their authoritative function in western societies is grounded on this perception of expert knowledge, earnestness and integrity. Authorities are often the target of subversive humour, so it is no surprise that these participation structures are subverted in a slang dictionary whose sole purpose is to share dirty definitions. Often, UD is simply referred to as an open-source or crowd-sourced dictionary (cf. Davis 2011; cf. Wortham 2014). Open-source is often not further defined. It simply alludes to the fact that there is some form of ‘openness’ to the creation or the contributions on the website. Abel & Meyer (2013) provide a detailed and historic overview on the subject of *user contribution* in internet-based lexicography – meaning the role users of online dictionaries play in writing, editing and revising entries to online dictionaries. According to their classification, UD is an open-collaborative dictionary, providing the possibility of explicit feedback and enabling exchange among dictionary users. This means that “additions, modifications, and deletions of dictionary articles or parts of them [are] performed by dictionary users” (ibid.: 183), which are “neither constituted nor controlled by a predefined group of experts [but are – J.R.] rather completely built by the users themselves [and are – J.R.] backed by the collective intelligence of a large number of authors” (ibid.). Anyone logged on to UD can contribute and there is no team of institutional editors to revise the entries, as would be the case in traditional lexicography.

Although users cannot change an existing entry, they can add numerous explications to an existing lemma – hereby adding new levels of denotation and connotation, or even commenting on existing entries. This can be seen as a UD-specific subversion of habitual customs.

Another genre-subverting element is UD’s voting mechanism. The Thumbs-Up/Thumbs-Down selection has direct consequences for an entry’s position among the other entries provided for a single lemma, as the number of votes places an entry on a scale within all other entries. It is implicit, as it also provides insight into the “usage of the dictionary” (Abel & Meyer 2013: 187) – namely information on an entry’s popularity. Cotter & Damaso (2007) focus on “the way UD compares to general-purpose dictionaries and privileges the user-author” (ibid.: 1) in comparison to edited and authoritative traditional dictionaries. User-authors are not scholars, so they may work with slightly different definitions of what constitutes slang (cf. ibid.: 4). Also, the corpus showed that the user-authors exploited the genre features of the dictionary and tried to exaggerate, disturb or trump others in their definitions. Also, some entries simply commented on preceding entries and did not provide new senses.

Part 1 shows that instances of potential humour arise from incongruity, i.e. the divergence from habitual customs on the level of genre conventions. The following Part 2 can be seen as a deeper engagement with the workings of humour on a content rather than a structural level. The structural considerations so far provide the framework in which the UD-specific genital metaphoric humour exists.

### 3. Part 2

#### 3.1. *Unexpected Mapping* – Humorous Metaphors

In the last section it was pointed out that user-authors often try to create humorous entries. In the context of denoting genitals, this is done by using potentially humorous metaphors specific to the framework provided by the website. This section of the paper will focus on relevant research on conceptual metaphor, image metaphor, as well as one-shot mapping and incongruity in metaphoric humour. These considerations tie in with the here presented differentiation between expected and unexpected mapping processes.

Lakoff & Johnson's (1980) *Conceptual Metaphor Theory* is one of the bases for the interpretation of the metaphorical synonyms in the corpus of this paper. In Conceptual Metaphor Theory, metaphor is a system of thought that allows us to experience something (abstract) in terms of something else, often more concrete, based on perceived similarity. The focus of this paper lies on the potential that metaphors have in conceptualising the world we live in. This potential is used to highlight the tabooed subjects discussed (i.e. genitals). Metaphors can make the unspeakable speakable. This element of conceptualisation is shown in this paper in the modelling of possible configuration of source domains conceptualising genitals.

Further, the concept of image metaphor (Evans & Green 2006; Sullivan 2019) needs to be considered. Image metaphors are metaphors where “there are images in both the source and target domains and where the source domain image is mapped onto the target domain image” (Lakoff 1987: 222). These metaphors are based on actual physical resemblance (how things look/feel/smell); source domains and target domains are similarly concrete. The mapping processes are governed by experience and not abstraction. Image metaphors are therefore especially apt at highlighting specific aspects of target concepts vividly and evoking images.

Abstract concepts govern our cultural understandings of taboo: each culture has its own set of taboos, and more or less arbitrary but historically developed and culturally agreed concepts, such as those listed above, are affected by this. Metaphors are essentially an optimal highlighting mechanism in the context of tabooed sexual content, i.e. genitalia. Usually, we would expect metaphors to highlight preferred and hide dispreferred, i.e. tabooed aspects, of targeted concepts. For incongruous humour, metaphors of course offer the possibility to highlight otherwise tabooed aspects of these concepts, if these taboos are meant to be subverted and the taboo humour attached to these aspects is meant to be expressed (Dynel 2009: 35). In the case of UD, this often targets the highlighting of looks, smells and feelings usually dispreferred in the conceptualisation of genitals in social discourse (e.g. dysfunctionality or emittance of bad odour). Here we see that image metaphors are potentially productive for humorous metaphors.

The preceding considerations of image metaphors show differences to Lakoff's (1987) *one-shot mapping*. The following table illustrates where Lakoff's considerations differ from those proposed in this paper. Lakoff speaks of a general model which has been adapted here due to the corpus-based work of this paper:

<b>Lakoff's distinction (1987: 221)</b>	<b>Relevance for this paper</b>
1. "One-shot-mappings [...] are not used over and over again; that is, they are not conventionalised"	This is not true for this paper. As shown in the configuration of possible source domains below, there is a degree of conventional use in this corpus.
2. "They are not used in everyday reasoning"	Although this is true for the corpus, the metaphors are used within the realms of the platform with a degree of regularity.
3. "There is no system of words and idiomatic expression in the language whose meaning is based on them"	This is not the case for this corpus. There is proof that there is a system of words, i.e. humorous metaphors, for genitalia.
4. "They map image structure instead of propositional structure"	Yes, this corresponds with Evans & Green 2006; Sullivan 2019
5. "They are not used to understand the abstract in terms of the concrete"	see 4.
6. "They do not have a basis in experience and commonplace knowledge that determines what gets mapped onto what"	This is not the case for the corpus of this paper. As the configuration of source domains and detection of resemblance-based mapping coincide, there is a degree of commonplace knowledge unique and specific to the website.

Table 1: Lakoff's (1987) distinction of one-shot mapping and their relevance for this paper

In order to elaborate on the workings of the metaphors in the corpus, it is necessary to consider metaphor as a source of incongruous humour more generally. Dynel (2009) offers a convincing argument for potential humorous metaphors resulting from incongruity. The main arguments this paper draws upon are diaphoric metaphors and the resolution of incongruity. To Dynel (2009), what makes incongruity humorous is the "unexpectedness, illogicality and ultimate resolution" (ibid.: 28). The features of unexpectedness and illogicality have here been described by the process of unexpected mapping: the selection of metaphorically mapped aspects is based on a prior conceptualisation and configuration of possible source domains and then these patterns are broken through the selection of less-salient features which are then mapped. Through the selection of less-salient aspects entirely new images are created (see examples below). "The fact that profiled aspects of a structure will appear more salient than others [highlighting] allows linguistically-creative people to achieve humorous misdirection, causing observers to focus on the profile (or figure) while the essence of the joke goes unmarked in the base structure (or ground)" (Veale et al. 2006: 308). Therefore, at a first glance, the metaphors of the corpus may be seen as diaphoric metaphors, focusing on "dissimilarities" (Dynel 2009: 32) between tenor and vehicle.

Along with the fact that the metaphors are likely to be humorous due to their taboo and inappropriate concepts:

full appreciation of the metaphor and its humorousness comes with the hearer's realisation that the incongruous concepts deriving from the incongruous domains are in a way congruous. In other words, the incongruity between the tenor and the vehicle must be resolved so that the full humorous potential and the metaphorical meaning can be acknowledged (ibid.: 34)

However, humorous potential is not only the result of incongruity in the selection of highlighted aspects. Especially Dynel's last thought leads to regarding configuration: Keith-Spiegel (1972) describes the phenomenon of configurational humour as "elements originally perceived as unrelated suddenly fall[ing] into place" (ibid. 11). The difference to incongruity lies in this unexpected fit rather than the "disjointedness" (11) of incongruity. According to Keith-Spiegel, in cases of configurational humour "the appreciation of a joke must be instantaneous" and "must be understood clearly and completely" (12). So, although the resulting image seems unexpected, as attention is drawn to taboo aspects, it is quite fitting and can be understood clearly and completely. Quoting Maier (1932), Keith-Spiegel concludes that the "unexpected configuration is a surprise". Unexpectedness plays a major role in the corpus of this paper. As will be seen in the configuration of source domains explained in the following section, it will be established that within this corpus some mapping processes are expected. There are however mapping processes within the same configuration of source domains which are unexpected. The cognitive work performed to achieve resolution of incongruity is reduced due to the genre-features of UD described above, in that the readers are prepared for humorous problem-solving.

Separated into male and female genitalia, and leaving out synonyms for secondary sexual characteristics, the following shows those synonyms from the corpus of over 1000 items which are based on conceptual and image metaphors. As will be shown below, we are dealing with conceptual metaphors to a certain degree, as specific source domains are used throughout the corpus, showing that, in fact, genitalia are conceptualised via these metaphoric mapping processes. The category of image metaphor has been selected as the aspects mapped are based on physical resemblance and offer an understanding of those aspects seen as most salient for mapping.

Vagina (vulva):<sup>1</sup> The following table shows an extract of the 469 lexical items collected from UD for the search term 'vagina'. 50 of the terms we identified as image metaphors, 230 items were identified as conceptual metaphors.

Image Metaphors	Total: 50	<b>Extract of Examples</b>
– visual	<u>General:</u> 6	split peach, canoe, gash
	<u>Based on animals:</u> 15	fish lips, bird's nest
	<u>Based on furniture:</u> 4	love rug, meat curtains
– auditory	1	mumbler
– gustatory	1	candy kiss

– haptic	16	silk funnel, slimy hatchet wound
– olfactory	7	stench trench
<hr/>		
Conceptual Metaphors	Total: 230	
– Food	70	taco, whisker biscuit
– Animals	18	beaver, pussy, wooki
– Clothes	33	meat wallet, penis purse
– Flowers	6	flower, rosebud
– Containers/ Boxes	28	monster box, cum dumpster
– Tunnels/Caves/ Holes	25	fuck hole, love canal, pole hole, tampon tunnel
– Architecture	24	silk igloo, golden palace
– Landscapes	24	happy valley, the grandest canyon

Table 2: Metaphors for vulva/vagina from UrbanDictionary.com

The following analysis will focus on a limited number of examples from the metaphor categories, in order to illustrate the process of expected and unexpected mapping, which can potentially be humorous.

Table 2 shows that the synonyms collected can be analysed under different aspects because often different sense relations are combined. Interpretation here has to be understood as a selective analysis, rather than an absolute conclusion.

Figure 3 shows the configuration of possible source domains for ‘vagina’-conceptual metaphor synonyms taken from UD:

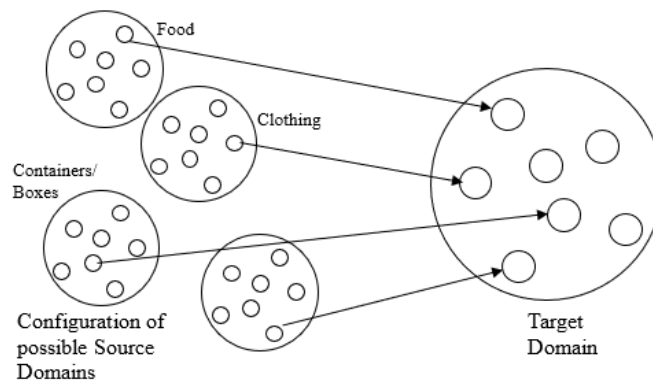
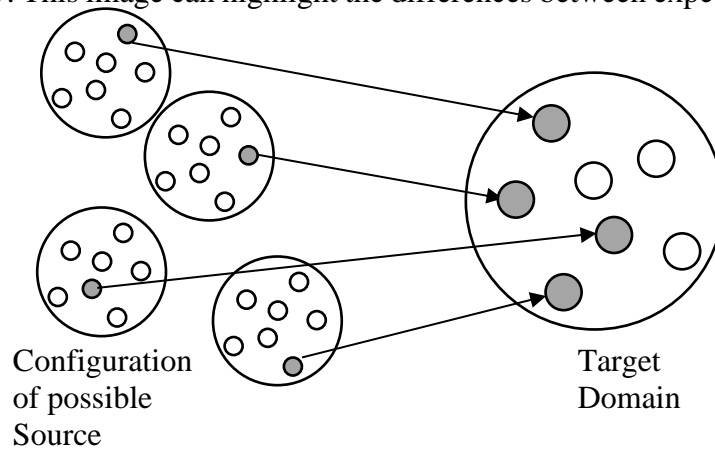


Figure 3: Configuration of possible source domains conceptualising “vagina”

The large circle on the right represents the target domain, of which certain aspects are highlighted via the source domains. The mapping processes of concrete aspects from source to target domain are indicated by the arrows. All possible source domains make up the configuration of possible source domains, represented by the smaller circles on the left. The smallest circles indicate the aspects which are mapped, such as taste, smell,



shape or visual similarity. This image can highlight the differences between expected and



unexpected mapping in

Figure 4 and **Fehler! Verweisquelle konnte nicht gefunden werden.**

We can assume these source domains as those that are most salient and can be seen as expected sources of mapping processes. Within these source domains some aspects are more likely to be highlighted than others. Figure 4 shows that the activation of source domains depends on the aspects of the target domain a metaphor aims to highlight. Some source domains may not be activated without first regarding the target domain, or vice versa (cf. Dynel (2009): 36, *aptness*). For instance, if the aspect of ‘taste’ is meant to be highlighted, the source domain FOOD is more likely to be activated than the source

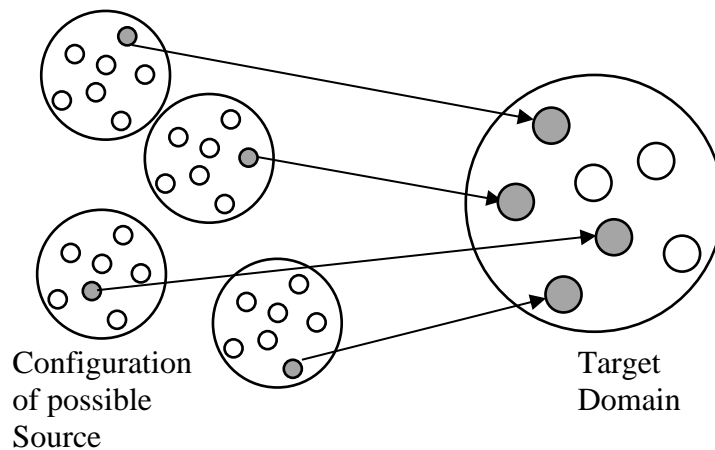


Figure 4: Expected Mapping Processes

domain CLOTHING; the source domain CONTAINERS/BOXES is more likely to highlight ‘shape’ aspects in the target domain, rather than ‘taste’. These aspects that are most likely selected within the configuration of source domains are here indicated by the shaded smallest circles:

Some exemplary analysis: The ontological metaphor BODIES ARE CONTAINERS, is here narrowed down: VAGINAS ARE CONTAINERS FOR EJACULATE (**cum dumpster**), VAGINAS ARE CONTAINERS FOR SEXUAL PLEASURE (**love bucket**) and VAGINAS ARE CONTAINERS FOR PENISES (**banana box**). The aspects mapped from the source domain are ‘shape’ and ‘function’: because the vagina is a bounded

entity, it can be seen as a container; because it is the female reproductive organ, it can be seen as fulfilling sexual functions, i.e. a function serving penises. In this sense, female genitalia are reduced to their sexual function, the meaning focusing on women as sexual objects. Similar statements can be made about the 25 TUNNELS/CAVES/HOLES metaphors. The items do not seem to be based on the ontological metaphor VAGINAS ARE CONTAINERS FOR EJACULATE, because the bounded spaces used to map aspects on the target domain are only longitudinally bounded and thus cannot hold liquids like the CONTAINERS above, but rather direct liquids toward the uterus, such as **goop chute**. The longitudinal bounding with endless depth mostly contains the ontological metaphor VAGINAS ARE CONTAINERS FOR SEXUAL PLEASURE, such as **love canal** and **tunnel of love** or **hump hole, fuckhole, pole hole** and **penis pothole**. The first two items seem to be slightly more appreciative in their expressive connotation because they refer to vagina as a space of love. These items could then be seen as mildly more euphemistic, while still reducing the vagina to its sexual function. The second cluster of items are more dysphemistic, as the organ is seen as an inanimate object entirely reduced to its passive involvement in sexual intercourse, again ‘filled’ by a penis.

The source domain providing most possibilities for metaphors is FOOD. The aspects mapped are either based on perceived visual (**vertical bacon sandwich, fur burger**), olfactory (**clamshell, fish dish**) or gustatory (**sugar cookie, candy cunt**) similarities. Again, the items grouped in this category in the corpus could have been interpreted as image metaphors, but the number of metaphors based on different aspects of FOOD, CONTAINERS etc., and the systematic mapping of multiple aspects indicate that vaginas are in fact conceptualised in terms of FOOD, CONTAINERS etc. rather than just resembling these concepts visually. The lexical creativity in this field is mostly jocular and hyperbolic, exaggerating for instance olfactory similarity.

Penis: The original corpus contained 527 penis synonyms. The compilation and categorisation are adapted from

Table 2, making a direct comparison between the lexical items of Table 2 and

Table 3 possible, in order to see the conceptual differences between vulva/vagina and penis.

Image Metaphors	Total: 89	
– visual	Shapes: 18	hydrant, sprite can, tusk
	Colour: 5	blue vein cigar, red crayon one eyed trouser snake
	One-eyed x: 12	
	Size: 18	needle dick, love length, porsche meat two veg
	Testicles + penis: 10	
– auditory	6	Meat whistle, dingdong
– gustatory	/	
– haptic	19	boner, limp bizkit
– olfactory	1	Badwang
Conceptual Metaphors	Total: 185	
– Food	32	sausage, semen lollipop

– Animals	34	snake, ardvark, sperm worm
– Faucets/Pumps	10	piss pump, gravy spigot
– Weapon	45	cum gun, meat pistol, blood sword
– Wood and Metal Poles and Sticks	57	fuck stick, rape stick, pole, pipe
– Warrior	5	purple helmeted love warrior
– Clothes	2	turtle neck, vaders helmet

Table 3: Metaphors for penis from UrbanDictionary.com

The configuration of possible source domains proves that there are definite differences in how we conceptualise penises and vulvas/vaginas. 185 penis synonyms based on conceptual metaphors were compiled from UD.com. The central finding from the corpus was that **penis** and penis-synonyms are often defined in terms of strength, power and significance. It comes as no surprise that WEAPON (45 items) and WOODEN/METAL STICKS/POLES (57 items) are the most productive source domains. The WARRIOR is motivated by similar aspects of power, although there are only few examples in the corpus, here with only five items.

The following example of weapon metaphors are determinative compounds; the second constituents are hyponyms of the hypernym ‘weapon’: a gun or a sword are kinds of weapons. Aspects of ‘strength’, ‘power’ and ‘harmfulness’ are mapped from WEAPONS onto PENIS. The first constituents vary significantly. **Cum gun** is determined by a slang-synonym for ejaculate. **Meat pistol** focusses on the aspect of materiality: the penis is made of flesh, i.e. meat. **Blood** in **blood sword** contains a cause-for-effect metonymy, indicating that the use of a sword causes the shedding of blood (depending on the perspective of interpretation, this cause-for-effect metonymy could also be motivated by the fact that erection is an effect caused by increased blood flow to the organ). Generally speaking, these metaphors present the male sexual organ as weapons used against the female counterpart. The exaggerative stylisation PENISES ARE WEAPONS not only carries derogatory, taboo and dysphemistic connotations; they are simply misogynistic. In comparison to the aspects of ‘harmfulness’ and ‘power’ which the WEAPON metaphors are based on, the PENISES ARE WOODEN/METAL STICKS/POLES conceptualisation highlights and maps aspects of ‘hardness’, ‘materiality’ and ‘shape’ onto the target, as in **pole**, **pipe** and all compound with **stick** as a second constituent. These stick metaphors seem more jocular, especially when these constituents are combined as in **joystick** or **good wood buttermilk stick**, highlighting the joy of sexual intercourse or a humorously exaggerated image of ejaculation. There is a focus on the erectile state of the penis as the motivation for mapping.

However, some of the PENISES ARE WOODEN/METAL STICKS/POLES conceptual metaphors bear similar expressive connotations as the PENISES ARE WEAPONS category, which are blatantly misogynistic. Such items as **rape stick**, **rod of correction** or **meatbeat** carry violent connotations, which are utterly appalling. These aspects justify the criticism of open-source user-created dictionaries, such as UD. As Nguyen et al. (2018) point out, the dynamics of trumping preceding entries or outdoing each other in

finding vulgar or offensive, or even violently connoted synonyms are prone to create an atmosphere in which this offensiveness is tolerated. Even if these synonyms are restricted to UD and are probably not in actual use, their existence itself indicates that there are underlying systematic problems of inequality and discrimination in society that surface here.

Unexpected mapping:

There are examples from the corpus that do not fit the described tendencies. **Fehler! Verweisquelle konnte nicht gefunden werden.** shows how these entries select unexpected aspects from the same configuration of source domains and use these unexpected aspects to highlight usually dispreferred aspects of primary sexual characteristics. This often results in image metaphors which are closely connected to the conceptual metaphors, as they use the same configuration of source domains. Also, within the corpus, the expectations regarding the tendencies described above (vagina in relation to penis/misogynist tendencies vs. penis as powerful, harmful, focus on erection) are broken. We could say, that the mapping processes in themselves are incongruous. This incongruity resulting from unexpected mapping is based on the tension Dynel (2009) observes between “the topic and the vehicle and their attributes” (ibid. 31). There is conceptual distance between the aspects expected to be mapped, and those actually mapped. To a certain degree this unexpectedness conforms with Lakoff’s (1987) distinctions for one-shot mappings.

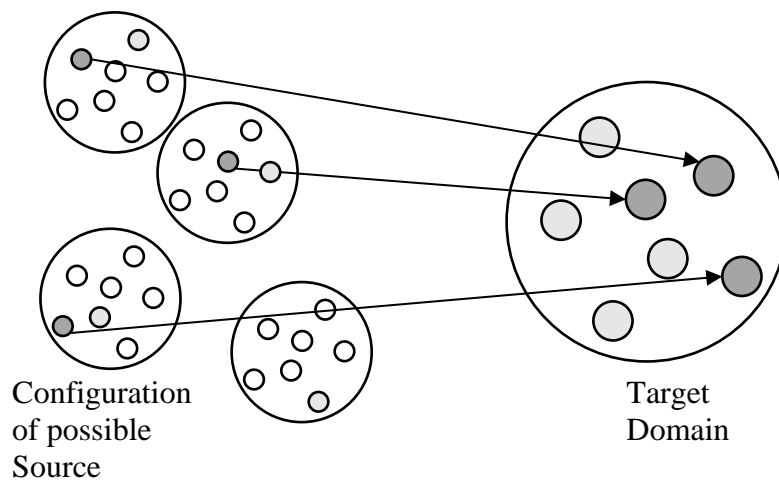


Figure 5 Unexpected Mapping

For example, the conceptualisation of PENIS IS WEAPON showed that aspects of destruction and harm are expected to be highlighted. In such words as **purple nozzled yogurt slinger** or **snot rifle** aspects of colour, food and bodily effluvia are highlighted. In **worm** or **armadillo**, the lack of hair or excess of skin are mapped. For vagina the term **whisker biscuit**, **taco**, **fish lips** and **pussy** activate similar usually unexpected aspects of the source domains, such as pubic hair and fleshiness. The resulting exaggerated imagery is unexpected and incongruous, yet finally, the elements fall into place, creating a fitting image. The incongruity is resolved.

#### 4. Conclusion

Following from these analyses, the following conclusions for genre subversion and metaphoric humour on UD can be drawn on the basis of incongruity and configuration humour. This is the result of unique workings and relations between structural characteristics and metaphoric content on the website.

Regarding genre, this paper could show that the examples from the corpus proves that incongruous humour arises from the diversion of habitual customs, i.e. text production patterns. The subversions are instances of incongruity regarding one-upmanship, the wrong use of example sentences and/or vulgar/wrong content in general. Additionally, the lemmata on UD.com are mainly slang terms – slang, as a subversive part of our lexicon is prone to the manipulation and expression of otherwise taboo aspect of language – such as sexual content or excretion from the body. Therefore, we find a plethora of synonyms for primary sexual organs in this dictionary – the creative compositions of which are manifold. We would expect some lexical items that are not present in standard dictionaries because slang is ephemeral by nature. This is the reason we find terms such as **purple-nozzled yogurt slingers**, **panty hamster** and **vertical bacon sandwich**. The habitual custom of explications is partially subverted or faulted in order to exaggerate or boast how little the user-authors care about conventions. The website provides a stable frame for humorous metaphor.

Regarding metaphoric humour specific to the corpus of this paper, a degree of conceptual metaphors and conventionality of the configuration of possible source domains were detected. The main potential for metaphoric humour lies in the majority of metaphors being based on seemingly diaphoric image metaphors, and the tension between vehicle and tenor based on incongruities. Through the stable framing within the platform, the incongruities are resolved. Working of configurational humour could be detected here, too.

Lastly, I would like to make a global observation regarding the social dynamics of the platform. As mentioned, the underlying socio-political patriarchal gender bias is detectable. There are dynamics benefiting the production of genital humour with a misogynist taint. The internet seems to be the space where people can escape to in order to find an outlet for their otherwise negatively received politically incorrect humour. As Nguyen et al. (2018) say “[o]nline platforms with user generated content are often susceptible to offensive content, which may be insulting, profane and/or harmful towards individuals as well as social groups ... the existence of such content in platforms could signal to other users that such content is acceptable and impact the norm of the platform”. In the context of superiority this means that acceptance and also appreciation of specific humour can be the result. And in connection to our consideration of genre, social allegiance, background, appreciation and acceptability result in a mutual understanding of production and reception patterns within the online dictionary.

#### Bibliography

Abel, Andrea and Meyer, Christian M. 2013. The Dynamics Outside the Paper: User Contributions to Online Dictionaries. En Itzok Kosem, Jelena Kallas, et al., eds. *Proceedings of the 3rd Biennial Conference on Electronic Lexicography*, Ljubljana: Trojina, pp. 179-194.

Adamzik, Kirsten. 2019. Textsorten und ihre Beschreibung. En N. Janich, ed. *Textlinguistik. 15 Einführungen und eine Diskussion*. Tübingen: Narr, pp. 135-168.

Allan, Keith and Burridge, Kate. 2006. *Forbidden Words: Taboo and the Censoring of Language*. Cambridge: Cambridge University Press.

Béjoint, Henri. 2010. *The Lexicography of English*. New York: OUP.

Brock, Alexander and Schildhauer, Peter. 2017. Communication Form. A Concept Revisited. En Alexander Brock and Peter Schildhauer, eds. *Communication Forms and Communicative Practices. New Perspectives on Communication Forms, Affordances and What Users Make of Them*. Frankfurt/ Main: Peter Lang, pp. 13-43.

Cotter, Colleen and Damaso, John. 2007. Online Dictionaries as Emergent Archives of Contemporary Usage and Collaborative Codification. *Queen Mary's Occasional Papers on Advancing Linguistics* 9: 1-10.

Dixon, R. M. W. 2018. *The Unmasking of the English Dictionary*. Cambridge: CUP.

Dynel, Marta. 2009. Creative Metaphor is a Birthday Cake: Metaphor as the Source of Humour. *metaphorik.de* 17: 27-48.

Evans, Vyvyan and Green, Melanie. 2006. *Cognitive Linguistics: An Introduction*. Edinburgh: Edinburgh UP.

Jackson, Howard. 2002. *Lexicography: An Introduction*. London: Routledge.

Keith-Spiegel, Patricia. 1972. Early Conceptions of Humour: Varieties and Issues. En Goldstein & McGhee, eds. *The Psychology of Humour. Theoretical Perspectives and Empirical Issues*. New York: Academic Press.

Lakoff, George and Johnson, Mark. 1980. *Metaphors We Live By*. Chicago: University of Chicago Press.

Lakoff, George. 1987. Image Metaphors. *Metaphors and Symbol* 2.3: 219-222.

Lapriore, Lucilla. 2014. Norm and usage in Open-Source Dictionaries: The Case of Fashion Lexis in Urban Dictionary. En Alessandra Molino and Serenella Zanotti, eds. *Observing Norm, Observing Usage: Lexis in Dictionaries and in the Media*. Bern: Peter Lang, pp. 241-258.

Smith, Rachel E. 2011. Urban Dictionary: Youth Slang and the Redefining of Definition. *English Today* 27.4: 43-48.

Sullivan, Karen. 2019. *Mixed Metaphors*. London: Bloomsbury.

Veale, Tony; Feytaerts, Kurt and Brône, Geert. 2006. The Cognitive Mechanisms of Adversarial Humor. *Humor* 19.3: 305-339.

Nguyen, Dong; McGilivray, Barbara and Yasseri, Taha. 2018. Emo, Love and God: Making sense of Urban Dictionary, a Crowd-Sourced Online Dictionary. *Royal Society Open Science* 5: 1-16.

---

## Notes

<sup>i</sup> In gender and feminist discourse, it is necessary to point out that the term ‘vagina’ is often used incorrectly, as it refers only to a part of the inner lying organs of the female sexual reproduction anatomy. The outer visual parts of female genitalia are actually called ‘vulva’ but because the search results for ‘vulva’ were insufficient, the more common term ‘vagina’ was used.





## La ludolingüística de la informatividad en columnas de opinión irónicas<sup>1</sup>

Miguel Ángel Caro Lopera<sup>2</sup>  
Universidad del Quindío (Colombia)  
[macaro@uniquindio.edu.co](mailto:macaro@uniquindio.edu.co)

### Resumen

En este trabajo analizamos la forma y la función de diversos mecanismos ludolingüísticos que invierten el principio de *informatividad* (Levinson 2004: 114) en columnas de opinión irónicas, de acuerdo con el modelo neogriceano para la ironía del grupo GRIALE de la Universidad de Alicante (Rodríguez-Rosique 2009; Ruiz-Gurillo 2012). La base metodológica de este trabajo de orden cualitativo y enfoque histórico-hermenéutico la constituye el análisis de un corpus de columnas de opinión de ironía continuada publicadas en el contexto político colombiano por Daniel Samper Ospina (117 textos) y Tola y Maruja (120) entre agosto de 2014 y diciembre de 2016, en el proceso de negociaciones entre el gobierno y la guerrilla de las FARC, lo que asegura un marco contextual de base para la comprensión de la ironía (Caro, Camargo y Uribe 2018). Como resultados de este análisis, a los juegos del doble sentido (Rodríguez-Rosique 2009: 192), a los mecanismos de la polisemia y la homonimia (Ruiz-Gurillo 2012: 116) y a los pseudoabarcadores (Timofeeva 2013: 142) que afectan el *principio de informatividad* de “proporcionar la información mínima suficiente para la consecución de los propósitos comunicativos” (Levinson 2004: 114), se añade la presencia de antonomasias, calambures, correctios, pretericiones, oxímoros, paradojas, anacronismos, retruécanos, anfibologías, homologías, antanaclasis y reticencias. A modo de conclusión, se aprecia cómo la inversión al principio de informatividad, desde una gama variopinta de mecanismos ludolingüísticos, carnavaliza (Bajtún 1976, 1987, 2000) los modos de textualización del género discursivo de la columna de opinión, a la sombra del humor y la ironía, lo que le da la razón a Rodríguez-Rosique, cuando destaca que “la inversión del Principio de Informatividad es un recurso muy explotado por los hablantes que buscan resultados humorísticos, pues la multiplicación de referentes es la principal responsable de los dobles sentidos” (2009: 122).

**Palabras clave:** Mecanismos ludolingüísticos, principio de informatividad, columnas de opinión, ironía

### Abstract

In this article, we analyzed the form and function of diverse ludolinguistic mechanisms, which transform the principle of *informatividad* (Levinson 2004: 114) in ironic opinion columns according to the neo-gricean model for the irony of the GRIALE group from University of Alicante (Rodríguez-Rosique 2009; Ruiz-Gurillo 2012). The methodology of this qualitative article is built on the analysis of a corpus of opinion columns with ongoing irony, which were published in the Colombian political context by Daniel Samper Ospina (117 texts) and “Tola y Maruja” (120) between August 2014 and December 2016, amid the process of negotiations between the government and the guerrilla group FARC. This ensures a contextual framework for the comprehension of irony (Caro, Camargo y Uribe 2018). As a result of this analysis, the double-meaning games (Rodríguez-Rosique 2009: 192), the mechanisms of polysemy and homonymy

(Ruiz-Gurillo 2012: 116) and the *pseudoabarcadores* (Timofeeva 2013: 142) affect the *principio de informatividad* of “providing the enough minimum information for the achievement of the communicative purposes” (Levinson 2004: 114). The presence of *antonomasias, calambures, correctios, pretericiones, oxímoros, paradojas, anacronismos, retruécanos, anfibologías, homologías, antanaclasis y reticencias* is added. To conclude, it is appreciated how the inversion of the *principio de informatividad*, from a wide range of ludolinguistic mechanisms, *carnavaliza* -makes fun of- (Bajtún 1976, 1987, 2000) the ways of creating texts of the discursive genre in opinion columns, under the shadow of emotion and irony, which supports Rodríguez-Rosique when she emphasizes that “the inversion of the *Principio de Informatividad* is a widely explored resource, used by speakers who look for humorous results, since the multiplication of references is the main responsible of double-meanings” (2009: 122).

**Key words:** Ludolinguistic mechanisms, *principio de informatividad*, opinion columns, irony.

## 1. Introducción

“Los problemas filosóficos surgen cuando el lenguaje hace fiesta”  
Wittgenstein (1988, §38)

En el marco de las ciencias del lenguaje y la comunicación, la preocupación acerca del *contexto* que envuelve las construcciones de sentido ha cobrado siempre vigencia sin importar la esquina teórica desde la cual se mire (retórica, semántica, semiótica, pragmatolingüística, relevantista...). Para el caso concreto de la perspectiva neogriceana de Levinson (2004), este interés se concreta bajo la denominación de *principio de informatividad*, como intento sistematizador de procurar que el hablante *proporcione la información mínima suficiente para la consecución de los propósitos comunicativos* (2004: 114); en términos de Rodríguez-Rosique, se trata aquí de “un principio de refuerzo, por el que el interlocutor ha de completar parte del significado a partir de las pistas que le ofrece el hablante” (2009: 122).

En el terreno textual de las columnas de opinión de ironía continuada<sup>3</sup>, la inversión a este principio se lleva al extremo, tal como nos lo recuerda el modelo neogriceano del grupo GRIALE, en virtud de fenómenos como *la polisemia, la homonimia, la antonimia o los pseudoabarcadores* (Rodríguez-Rosique 2009: 118-123; Ruiz-Gurillo 2012: 116; Timofeeva-Timofev 2013: 142). De este modo, los mundos semánticos se traslapan, las referencias se desvanecen y los horizontes de significación se difuminan, a tal punto que la ironía le permite a su cultor toda suerte de *promiscuidad en los sentidos*, al amparo de las memorias, los trasfondos culturales y las ideologías que se han adherido en distinta medida a cada palabra y expresión que utiliza. Cuadra ya entender que alrededor de este propósito de ironizar desde el juego con la distorsión de *las informaciones mínimas suficientes*, emerge un abanico variopinto de procedimientos, entre los cuales se destacan *antonomasias, calambures, correctios, pretericiones, oxímoros, paradojas, anacronismos, retruécanos, anfibologías, homologías, antanaclasis y reticencias*, lo que nos permite adivinar toda una *ludolingüística de la informatividad*. He ahí, precisamente, el propósito de este artículo.

Ya en cuanto a lo metodológico, podríamos anotar que este trabajo deviene de una investigación desarrollada en el Doctorado en Ciencias de la Educación (Universidad del Quindío, Colombia)<sup>4</sup>, en torno a la comprensión de textos argumentativos irónicos, a partir de un corpus de 237 columnas de opinión de ironía continuada –117 de Daniel Samper Ospina<sup>5</sup> y 120 de Tola y Maruja<sup>6</sup>– publicadas entre el comienzo del segundo mandato del presidente colombiano Juan Manuel Santos (agosto de 2014) y la firma del proceso de paz con las FARC (diciembre de 2016). Para el caso concreto de este artículo, avanzaremos en un breve paneo por los más representativos mecanismos ludolingüísticos antes enunciados desde ejemplos significativos, y, sin pretender agotar el tema, buscaremos describir la manera como hilvanan los ironistas los universos discursivos que se ponen en juego cuando la *informatividad* –al estilo del lenguaje, según Wittgenstein– *hace fiesta*.

## 2. Algunos mecanismos ludolingüísticos

Para entrar en ambiente de análisis, introduzcamos las inversiones al principio de informatividad desde el siguiente ejemplo extraído de nuestro corpus:

- (1) —*Figurate Tola que Uribe pagó un detective de su propio bolsillo pa averiguar si Cepeda es comunista y tiene unas pruebas la berriondera: Iván colgó en la pieza un afiche del Che...*  
—*¿El Che Guevara?*  
—*No, el che Pékerman... Iván oye pura música protesta.*  
—*¿Revolucionaria?*  
—*No, pone reguetón y los vecinos protestan... Iván tiene libros de Marx.*  
—*¿De Carlos, el comunista?*  
—*No, de Gruocho, el bromista... Iván guarda el libro rojo de Mao.*  
—*¿Del líder chino Mao Tse Tung?*  
—*No, de Mauricio, un escritor porno...* (Tola y Maruja, 27 de septiembre de 2014).

Aunque bien podríamos revisar otros recursos (como el voseo en calidad de variante diatópica y diastrática, el uso de voces dialectales, las síncopas y los apócopos) que afectarían *el principio de manera*<sup>7</sup>, nos detenemos aquí en el juego central con *las informaciones mínimas suficientes* que, gracias a los procedimientos de la homonimia y la polisemia estudiados por el grupo GRIALE (*Che Guevara/Che Pékerman, música protesta/música por la que protestan los vecinos, Carlos Marx/Groucho Marx, libro rojo de Mao/libro porno*) consiguen el efecto contrario: disparar los referentes, multiplicar los contextos. De este modo, a la polisemia, la homonimia, la antonimia y los pseudoabarcadores<sup>8</sup>, en tanto hiperónimos que identifica el grupo GRIALE (Rodríguez-Rosique 2009: 118-123; Ruiz-Gurillo 2012: 116; Timofeeva-Timofev 2013: 142) como detonantes de la inversión a la informatividad, podríamos proponer otros mecanismos ludolingüísticos que, a manera de hipónimos, amplían el espectro de observación de este fenómeno. Aunque podríamos arriesgar la presencia de otros más<sup>9</sup>, abordaremos aquí doce procedimientos en particular, así:

## 2.1 La antonomasia

Este mecanismo ludolingüístico consiste –según Azaustre y Casas– en “la sustitución de un nombre propio por un nombre común o, en general, un apelativo que designa una cualidad especialmente característica del sujeto en cuestión” (1997: 88). Para esta definición, el siguiente ejemplo se ajusta claramente:

- (2) [...] *Pero la verdad es que, provocado por Uribe, Santos se convirtió en el Real Madrid de la política, dispuesto él también a salirse de Casillas* (Samper-Ospina, 1 de agosto de 2015).

Aquí la antonomasia que el autor adjudica al presidente colombiano de dicha época, Juan Manuel Santos, en términos del *Real Madrid de la política* se instala sobre la ambigüedad que suscita –ante todo en el plano sonoro– la expresión «salirse de casillas», aplicable, tanto a la locución coloquial de «perder la calma», como al hecho –vigente en ese momento para el equipo en cuestión– de querer excluir de su nómina al arquero Iker Casillas. En este caso, la antonomasia se convierte en el puente discursivo que comunica dos esferas semánticas bien distantes la una de la otra. En su nombre, dos contextos, en un principio bien diferenciados, parecieran fusionarse como entidades afines.

## 2.2 El calambur

Definido por Beristáin como “figura que [...] consiste en que dos frases se asemejen por el sonido y difieran por el sentido” (Beristáin 1995: 86), el calambur se erige como mecanismo ludolingüístico clave en las preferencias de quienes se aficionan por ironizar desde la informatividad. En nuestro caso, las columnas de opinión analizadas recogen enunciados como el siguiente:

- (3) —*Ole Maruja, ¿verdá que la senadora Paloma Valencia es devota de San Guijuela?* (Tola y Maruja, 27 de septiembre de 2014)

En esta oportunidad, al amparo del fonema suprasegmental de la juntura, dos corrientes bien distintas discurren paralelas por el mismo rumbo; así, la pareja sintáctica de adjetivo + sustantivo, propia del campo de la hagiografía (*San Guijuela*) navega paralelamente con su antítesis constituida por los políticos que, en sentido coloquial, sustraen del pueblo toda suerte de dinero, cual si fueran un anélido acuático (*sanguijuela*). En ambos casos, el procedimiento del calambur se divierte con sentidos disímiles que fluyen del capricho de juntar las sílabas a golpe de oído.

## 2.3 La correctio

“Mediante este artificio, el orador o poeta rechaza una palabra inicialmente propuesta, para sustituirla por otra más precisa” Con esta definición, Azaustre y Casas (1997: 133) caracterizan un procedimiento socio-discursivo que verbaliza, a propósito, el proceso de afinación de búsqueda de la palabra precisa. Sin embargo, en el corpus que analizamos, lo consideramos como procedimiento ludolingüístico que consigue otras resonancias, en virtud de la ironía allí inoculada; por ejemplo:

- (4) *Finalmente, Gustavo no es un hombre; es un pueblo. Y qué digo un pueblo: es una marca* (Samper-Ospina, 18 de octubre de 2014)

En efecto, desde la concepción de sátira política que lo inspira, en este enunciado advertimos que el columnista consigue un desplazamiento irónico desde lo que fuera una cita que el candidato presidencial Gustavo Petro se autoatribuye de un inmolado líder colombiano de mediados del siglo XX (Jorge Eliécer Gaitán), hasta *la correctio* que lo carnavaliza como una marca comercial. Así las cosas, corregir una cita consagrada por la historia e introducir, en su lugar, una valoración trivializada acentúa el paso de una memoria que se ha sacralizado a una memoria que se banaliza, gracias a las funciones de la ironía que –según Alba-Juez– entrañan “evaluación, ataque verbal y diversión” (2002: 558).

## 2.4 La preterición

Este procedimiento viene descrito por Beristáin como “figura de pensamiento que consiste en subrayar una idea omitiéndole provisionalmente para manifestarla inmediatamente después” (1995: 398). En el corpus analizado, nos encontramos con ejemplos de esta talla:

- (5) *Reconozco que, en un comienzo, el video me dejó confundido porque respetuoso, como soy, de la intimidad de los demás, apenas lo miré por encima. Me sorprendió, sí, la referencia al tamaño (minuto 4:06); la advertencia de que hay pocos moteles con parqueadero privado (4:32) y el chiste del costeño (5:09), aunque lo entendí cuando repasé la grabación por quinta vez* (Samper-Ospina, 20 de febrero de 2016)

Apreciamos cómo el autor consigue llevar la definición de Beristáin al extremo, pues deja en crisis la premisa de que *miró por encima* un video controversial del momento, en virtud del *respeto por la intimidad*, y subraya la idea contraria, al resaltar, uno a uno, detalles que se constituirían en prueba inversa, en evidencia de un espíritu minucioso que revisó con morbo humorístico el contenido de cada minuto. Una vez más la informatividad se desdibuja y, en nombre de la ironía, lo que era P se funde en no P.

## 2.5 El oxímoron

Sabemos que el oxímoron “consiste en una especie de antítesis en la que se colocan en contacto palabras de sentido opuesto que, sin embargo, el contexto hace compatibles” (Pujante 2003: 270). A los ejemplos comunes de la *realidad virtual*, la *aldea global* o el *realismo mágico*, la ironía suma oxímoros del corte de:

- (6) *El episodio señala lo mal que puede ser la gente bien* (Samper-Ospina, 12 de julio de 2014).

Aquí el ironista, en nombre de un oxímoron con cariz humorístico surgido del choque de los guiones antitéticos de lo bueno y lo malo, pergeña una sentencia mordaz e inapelable que acentúa el carácter argumentativo de la ironía, en tanto contradicción consentida (Mizzau 1984), contraste argumentativo (Ballart 1994), contradicción más general

(Schoentjes 2003), semejanza incongruente (Kočman 2011) o contradicción inferida (Alba-Juez 2014).

## 2.6 La paradoja

Muy cercana al oxímoron, la paradoja se nos presenta –según Azaustre y Casas– como “figura retórica peculiar que manifiesta, de un modo vago, un contenido sorprendente por ser contrario a lo esperado” (1997: 120). A las paradojas clásicas del *prohibido prohibir* o del *reír llorando*, el corpus de columnas irónicas añade casos como este:

- (1) *¿Cómo así que a Iván Cepeda le iban a dejar hacer el debate a Uribe sobre paramilitarismo pero siempre y cuando no mencionara a Uribe?* (Samper-Ospina, 6 de septiembre de 2014)

Digamos en este caso que en las paradojas irónicas de este corte el punto de vaguedad se amplifica a tal magnitud, que, a diferencia de las comunes, aquí se exagera la paciencia del lector, pues no alcanza a entrever una salida interpretativa; en efecto, en retos como el de *prohibido prohibir* o *reír llorando* el lector accede fácilmente al sentido, luego del normal impacto por la colisión semántica de fusiones, solo en apariencia, antitéticas. Sin embargo, en estos casos de paradoja irónica, el lector no encuentra salida, pues el principio de no contradicción se hace infranqueable: aquí *hablar de Uribe sin hablar de Uribe* se erige en tal exabrupto, que solo queda, una vez más, echarse a reír.

## 2.7 El anacronismo

La precisa definición del diccionario de la RAE, que señala al anacronismo como “error consistente en confundir épocas o situar algo fuera de su época”, alcanza en el corpus que revisamos el estatus de procedimiento ludolingüístico, en virtud de su nivel paródico, altamente efectivo a la hora de invertir la informatividad, tal como ocurre en el siguiente caso:

- (2) *Y los griegos no se quedan atrás: Sócrates era el tesorero de una natillera de sus discípulos Platón y Aristóteles, y cuando ellos le reclamaron los ahorros Sócrates les dijo: Solo sé que nada sé* (Tola y Maruja, 5 de septiembre de 2015)

Salta a la vista la incorporación forzada, en plena edad dorada de la dialéctica socrática, de una *natillera*, como colombianismo que define el ahorro colectivo para las celebraciones decembrinas. Al lado de tal anacronismo, tendríamos que recordar con Rodríguez-Rosique (2009 120) que la inversión de cualquier principio afecta, de suyo, la *máxima de cualidad*, y que, en casos como estos, el mandato por *decir la verdad* queda aún más en entredicho. Aflora aquí la esencia del carnaval como estado de excepción (Benjamin, 2010 354) o como mundo al revés (Bajtín 1976, 1987, 2000) que incorpora al tratamiento de la informatividad rasgos de sedición, subversión, inversión, hibridación, irreverencia y profanación.

## 2.8 El retruécano

Citemos, *in extenso*, la descripción que para este procedimiento socio-discursivo nos ofrece Beristáin:

Consiste en repetir expresiones iguales, semejantes o antitéticas, redistribuyendo las palabras, las funciones gramaticales y/o los significados en forma cruzada y simétrica, de manera que, aunque se reconozcan los sonidos como semejantes, o las posiciones sintácticas como equivalencias contrapuestas, ofrezcan una disparidad de significados que resulte antitética, pues el cambio del orden de las palabras influye en el sentido (1995: 410).

Digamos que, para el propósito que nos ocupa, el retruécano aprovecha su condición de eco en la memoria a corto plazo del lector hasta llegar al juego antitético del que nos habla Beristáin, pero con intenciones satíricas. Miremos, por ejemplo, esta construcción:

- (3) *No debe ser sencillo pertenecer a la comisión negociadora en este preciso momento. En sus manos está la responsabilidad de firmar la paz y dejar sin discurso a guerreristas del tamaño del procurador Ordóñez, candidato presidencial que se volvió experto en tirar la piedra y esconder la mano; o de Vargas Lleras, que se volvió experto en lo contrario: en esconder la piedra, porque vive de mal genio. Y en tirar la mano* (Samper-Ospina, 18 de julio de 2015).

Asistimos aquí a un juego en el que las piezas *tirar/esconder* y *piedra/mano* se ensamblan sintácticamente para cada personaje con un balance distinto; para Ordóñez se asume la combinación original: *tirar/piedra* y *esconder/mano*, que lleva la carga evaluativa propia de una aserción popular que rechaza la hipocresía; pero para Vargas Lleras, la inversión quiásmica arroja un resultado más severo, pues *esconder/piedra* y *tirar/mano*, en tanto construcciones contradictorias, configuran en un *Frankenstein irónico* que dispara las interpretaciones del lector por culpa de una informatividad igualmente fragmentada. Podríamos colegir que el retruécano como mecanismo ludolingüístico carnavalesca al extremo el corolario de la informatividad de Levinson (2004), pues el lector seguramente se extravíe por el camino, al intentar *ampliar el contenido de lo enunciado por el hablante*, por lo cual, más bien, renuncie a *encontrar la interpretación específica*, y prefiera, ante tales *equivalencias contrapuestas*, echarse a reír.

## 2.9 La anfibología

Este mecanismo eminentemente ludolingüístico viene caracterizado desde el diccionario de la RAE como “el empleo voluntario de voces o cláusulas con doble sentido”. Estamos aquí frente al motor por excelencia de las inversiones irónicas de la informatividad, tal como lo demuestra el siguiente ejemplo:

- (4) *Déjame ver: sí, es un sombrero. Quizás de Wilson Borja, un cacique. Ya está petrificado. En todos los sentidos. ¿Sirve para algo? –Para nada. Y el sombrero tampoco sirve* (Samper-Ospina, 3 de octubre de 2015).

Aquí y en tantos ejemplos que pululan en el corpus, la anfibología deja huecos de interpretación, intersticios de sentido, que luego el locutor irónico llena de inmediato para provocar la adhesión del lector. No hay aquí nada distinto de lo que plantea el modelo neogriciano para la ironía del grupo GRIALE, sino, más bien, la confirmación de que, detrás de los juegos de la homonimia y la polisemia, aletea la anfibología, generosa como en el texto anterior o comprimida al máximo como en los nombres propios que en otros lugares de la muestra Tola y Maruja ofrecen cual *grageas* de doble sentido: *Marina de Guerra*, *Dolores de Barriga*, *Valiente Guerra* o *Miss Dilemas*.

## 2.10 La homología

Con evidentes cercanías al paralelo, el símil y la analogía, preferimos el término de *homología*, apoyados en Beristáin, quien la aborda desde la “correlación entre las partes de dos sistemas semióticos de diferente naturaleza”. Un ejemplo de homología sería el siguiente:

- (5) *Claro que la paliza siempre debe ser ir acompañada de reproches y reclamos, ya que las nalgadas y la cantaleta juntas son un combo muy didáctico, muy audio visual, casi multimedia* (Tola y Maruja, 14 de febrero de 2015);

El abrazo semiótico entre el universo de la reconvención (tanto en sus instancias verbales como deplorablemente físicas) y el universo de las ayudas tecnológicas en el campo educativo pone en aprietos la informatividad del texto en todos sus planos. Ni siquiera podríamos desdeñar el que ocurre en el nivel fonético (gracias a la síncopa en *didáctico*, propio de variantes diatópicas del español en Colombia) que supone una clara carnavalización del segundo mundo; y mucho menos el lexical, desde la elección de variantes diastráticas, en calidad de hipónimos de la agresión (*nalgadas* y *cantaleta*); pero, sobre todo, nos fijamos en el aprovechamiento irónico de la falacia *non sequitur* que se genera del extraño hermanazgo entre dichas formas repulsivas de violencia y el siempre necesario universo de lo didáctico, lo audiovisual, lo multimedia. Tal exabrupto pone en jaque a la informatividad y nos muestra a la ironía en la plenitud de sus atavíos polifónicos, tal como la concibió Ducrot, como enmascaramiento de voces, de puntos de vista, de actitudes, de perspectivas y de instancias enunciativas; allí la función locutor se encubre (o mejor aún, se carnavaliza), para dejar que sean enunciadores absurdos los que se presenten al estrado discursivo y se pronuncien contradictoriamente sobre los hechos:

Para demostrar que una tesis es falsa, se utilizan a favor de ella argumentos absurdos, que se atribuyen a los defensores de esa tesis, de modo que el carácter absurdo de su discurso termina por hacer revelar la absurdidad de la tesis (1984: 140).

Justamente aquí, en esa suplantación del locutor por un enunciador absurdo que presenta una tesis distinta, sin ninguna rectificación que ponga las cosas en orden, germina la polifonía, como cruce de tesis y antítesis desde perspectivas distintas; de ahí que Bruzos-Moro postule, amparado en Ducrot, que “la enunciación irónica es un tipo de enunciación polifónica”; a lo que añade: “la enunciación es irónica cuando el locutor introduce en ella



un punto de vista diferente del propio, del que se disocia y se burla implícitamente” (Bruzos-Moro 2005: 41). He ahí la contribución de una homología ludolingüística: arrasar *las informaciones mínimas suficientes* y desparramar *las informaciones máximas contradictorias*; en suma, talar la informatividad y sembrar la polifonía.

### 2.11 La antanaclasis

Este procedimiento socio-discursivo que se cristaliza “cuando se repite un mismo significante léxico, pero asociado a significados distintos en cada caso” (Azaustre y Casas 1997: 102), se convierte en uno de los mecanismos ludolingüísticos más recurrentes en el corpus analizado, al amparo de la homonimia y la polisemia, tal como se advierte en el siguiente caso:

(6) *La parroquia de Yarumal avisa que las procesiones no contarán con la asistencia del apóstol Santiago* (Tola y Maruja, 18 de marzo de 2016).

Aquí se devela un sarcasmo profundo, si lo ponemos en clave contextual simple: Santiago Uribe, hermano del exmandatario colombiano Álvaro Uribe, es acusado de vínculos con el grupo paramilitar *Los doce apóstoles* que operaba en el departamento de Antioquia, al que pertenece el municipio de Yarumal. Salta a la vista que los dos marcos –el religioso y el paramilitar– se yuxtaponen por la antanaclasis que se adhiere al valor polisémico de los términos *apóstol Santiago*. En este caso, el juego con referentes tan disímiles desdibuja la informatividad y desnuda un elemento crucial en la construcción irónica, según Yus (2016), *el sesgo normativo de la ironía* (normative bias of irony):

This bias refers to the fact that the most common use of irony is to criticise or complain (via dissociative attitude) about a situation, event, opinion, norm, etc. that is echoed and did not live up to the expectation (2016: 223).

De este modo, la antanaclasis estimula la promiscuidad de sentidos que portan consigo las palabras: en lugar de desactivar significaciones –como bien se espera desde la informatividad levinsoniana– las activa y las deja en el escenario; desde allí asistimos a la *desentronización carnavalesca del lenguaje* que la ironía pone, desprovisto de informaciones mínimas suficientes, “a bailar descalzo sobre el frágil tinglado de los usos sociales” (Caro y Castrillón 2011: 85).

### 2.12 La reticencia

Este procedimiento sociodiscursivo que –según Azaustre y Casas– “consiste en la interrupción abrupta de un discurso” (1997: 108), adquiere ribetes de mecanismo ludolingüístico en casos como este:

(1) *Michél es muy callada y Melania muy hablantina. Muy distintas: Michél amante del arte, Melania amante del artista... La una, autora de sus propios discursos, la otra... en fin, muy distintas* (Tola y Maruja, 19 de noviembre de 2016).

Al contrario de los mecanismos ludolingüísticos anteriormente estudiados, en los que la informatividad ha sido damnificada, distorsionada o difuminada, aquí ha sido magistralmente aprovechada. Es vano para el ironista pretender retener la palabra que calló, porque ya la informatividad hizo su trabajo y dejó puestas todas las pistas para que el lector, *sotto voce*, la diga. En este ejemplo, el breve parangón que el ironista tejió entre las dos damas asciende en encomios para la una (*callada/amante del arte/autora de sus propios discursos*) y desciende en degradaciones para la otra (*hablantinoso/amante del artista*), al punto de que, por la fuerza de la informatividad, la inferencia por *el plagio de sus discursos* (como eco de una noticia de dicho momento) se constituya en el cierre inevitable que insuficientemente se calla con la irrupción de la isotopía *muy distintas*. Dicha reticencia provoca el efecto de la defraudación obscena tipificada por Whinnom, como “despistar a los lectores y sugerirles una lectura obscena cuando la que ofrece el malicioso autor es aparentemente inocente” (Whinnom 1982: 1049). Los más diversos ejemplos dialogan con este proceder ludolingüístico en todas las esferas del romancero popular; ya Caro y Castrillón lo habían advertido en el discurso verbal de Les Luthiers cuando invierte el plano de las expectativas: “se espera lo obsceno y aparece lo convencional; se espera lo convencional y aparece lo obsceno” (2011: 168). En suma, la reticencia como mecanismo ludolingüístico hace honor a su etimología latina de reincidir en el callar o de mantener obstinadamente el silencio cuando ya una bola de nieve semántica nos viene cuesta abajo: será, así, *informatividad contenida* o, mejor aún, *palabra que se dice sin decirla*.

### 3. A modo de conclusión

Indagar por los mecanismos ludolingüísticos que, estrechamente ligados a la polisemia, la homonimia, la antonimia y los pseudoabarcadores, propician la inversión del principio de informatividad nos ha llevado a contemplar diversas funciones de la ironía continuada en el género de las columnas de opinión. Así, hemos seguido a la ironía en su oficio de mediadora entre mundos semánticos disímiles, a través de la *antonomasia*; la hemos visto visitar mundos inconexos al capricho de las junturas por medio del *calambur*; la hemos avistado sumando sentidos en lugar de restarlos mediante *la correctio*; la hemos sorprendido jugando al choque de trenes en medio de *la preterición*; la hemos contemplado vestida de contradicciones aparentes con motivo del *oxímoron*; la hemos vislumbrado entre el dilema pragmalingüístico del ser y no ser en *la paradoja*; la hemos notado saltar irreverente entre épocas secundada por *el anacronismo*; la hemos presentido retorcerse entre equivalencias contrapuestas en pos del *retruécano*; la hemos observado penetrar en los vacíos de sentido que deja a su paso *la anfibología*; la hemos escuchado debatirse entre informaciones máximas contradictorias gracias a *la homología*; la hemos auscultado durante las arritmias de sentido que sugiere *la antanaclasis*; y la hemos visto presa de informatividad contenida por culpa de *la reticencia*. Todo esto le da la razón a Rodríguez-Rosique, cuando destaca que, en medio del continuum entre humor e ironía,

[...]la inversión del Principio de Informatividad es un recurso muy explotado por los hablantes que buscan resultados humorísticos, pues la multiplicación de referentes es la principal responsable de los dobles sentidos (2009: 122).

Así las cosas, del análisis expuesto, podríamos colegir que el ejercicio de rastrear la ludolingüística de la informatividad en columnas de opinión irónicas nos lleva más allá

de las atomizadas formas de una simple condición antifrástica o de simple figura de ornato. Así, a la ironía como eco (Sperber y Wilson 1981), como argumento (Sopeña-Balordi 1997), como superestrategia (Alba-Juez 2002), como categoría prototípica (Kalbermatten 2006), como habilidad metarrepresentacional (Ruiz-Gurillo 2008), como implicatura conversacional particularizada (Rodríguez-Rosique 2009) y como polifonía (Bruzos-Moro 2009), quisiéramos añadir la ironía como *dispositivo textual carnavalizante*, proclive a las mixturas y las hibridaciones, en el corazón de las cohesiones textuales. En su conjunto, los enunciados aquí analizados le dan la razón a Jankélévitch, en términos de que “la ironía es el poder de jugar, de volar por los aires, de hacer malabarismos con los contenidos, ya sea para negarlos o para recrearlos” (2012: 19). Así, hemos visto a los ironistas *jugar* con la informatividad, echar a *volar por los aires* las informaciones mínimas suficientes y *hacer malabarismos* con el sentido, ya sea para *negar* o, mejor, *para re-crear el mundo*.

## Bibliografía

Alba-Juez, Laura. 2002. *Análisis de las funciones y estrategias del discurso irónico* [Tesis doctoral]. Universidad Complutense de Madrid. Disponible en <http://eprints.ucm.es/3383/>

Alba-Juez, Laura. 2014. Irony as inferred contradiction. *Vestnik of People's Friendship University of Russia. Linguistics Series* 4: 140-153.

Azaustre, Antonio; Casas, Juan. 1997. *Manual de retórica española*. Barcelona: Ariel.

Bajtín, Mijaíl. 1976. Carnaval y Literatura. *Revista Eco* 134: 311-338.

Bajtín, Mijaíl. 1987. *La cultura popular en la edad media y en el renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Madrid: Alianza.

Bajtín, Mijaíl. 2000. Adiciones y cambios a Rabelais. En S. Averintsev, V. Makhlin, M. Ryklin, M. Bajtín y T. Bubnova eds. *En torno a la cultura popular de la risa. Nuevos fragmentos de M.M. Bajtín*. México: Anthropos, pp. 165-219.

Ballart, Pere. 1994. *Eironeia. La figuración irónica en el discurso literario moderno*. Barcelona: Quaderns Crema.

Benjamin, Walter. 2010. Conversación sobre el Corso. Ecos del carnaval de Niza. En *Obra completa de Walter Benjamin*. [sl]: Epublibre, Titivillus, pp. 351-363.

Beristain, Helena. 1995. *Diccionario de Retórica y Poética*. México: Porrúa.

Bruzos-Moro, Alberto. 2005. Análisis de la enunciación irónica: Del tropo a la polifonía. *Pragmalingüística* 13: 25-49.

Bruzos-Moro, Alberto. 2009. La polifonía. En L. Ruiz-Gurillo; X. Padilla-García, eds. *Dime cómo ironizas y te diré quién eres*. Universidad de Alicante: Peter Lang, pp. 45-64.

Caro, Miguel; Castrillón, Carlos. 2011. *Burlemas e infortunios en la ironía de Les Luthiers*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.

Caro, Miguel; Camargo, Zahyra; Uribe, Graciela. 2018. La arquitectura textual del carnaval en las columnas irónicas de Daniel Samper Ospina. *Cuadernos de Lingüística Hispánica* 32: 41-59.

Ducrot, Oswald. 1984. *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Hachette.

Jankélévitch, Vladimir. 2012. *La ironía*. México: Editorial Me cayó el veinte.

Kalbermatten, María Isabel. 2006. *Verbal Irony as a Prototype Category in Spanish: A Discursive Analysis* [Tesis doctoral].

[https://www.researchgate.net/publication/264382762\\_Verbal\\_Irony\\_as\\_a\\_Prototype\\_Category\\_in\\_Spanish\\_A\\_Discursive\\_Analysis](https://www.researchgate.net/publication/264382762_Verbal_Irony_as_a_Prototype_Category_in_Spanish_A_Discursive_Analysis)

Kočman, Anna. 2011. *La ironía verbal como semejanza incongruente* [Tesis doctoral]. Universidad de Salamanca.

Levinson, S. 2004. *Significados presumibles: la teoría de la implicatura conversacional generalizada*. Madrid: Gredos.

Mizzau, Marina. 1984. *L'ironia. La contraddizione consentita*. Roma: Feltrinelli.

Pujante, David. 2003. *Manual de retórica*. Madrid: Castalia.

Rodríguez-Rosique, Susana. 2009. Una propuesta neogriciana. En L. Ruiz-Gurillo; X. Padilla-García, eds. *Dime cómo ironizas y te diré quién eres*. Universidad de Alicante: Peter Lang, pp. 109-132.

Ruiz-Gurillo, Leonor; Marimón-Llorca, Carmen; Padilla-García, Xose; Timofeeva, Larissa. 2004. El proyecto GRIALE para la ironía en español: conceptos previos. *Estudios de Lingüística Universidad de Alicante* 18: 231-242.

Ruiz-Gurillo, Leonor. 2008. Las metarrepresentaciones en el español hablado. *Spanish in Context* 5.1: 40-63.

Ruiz-Gurillo, L. 2012. *La lingüística del humor en español*. Madrid: Arco/Libros.

Sopeña-Balordi, Emma; Olivares-Pardo, Amparo. 1998. Los indicios de la ironía en el texto. En T. García-Sabell, D. Olivares, A. Boilève-Guerlet y M. García, eds. *Les chemins du texte*. Universidade de Santiago de Compostela, pp. 205-214.

Sperber, Dan; Wilson, Deidre. 1981. Irony and the use-mention distinction. En P. Cole, ed. *Radical pragmatics*. New York: Academic Press, pp. 295-318.

Schoentjes, Pierre. 2003. *La poética de la ironía*. Madrid: Cátedra.

Timofeeva-Timofeev, Larissa. 2013. En torno al tratamiento lexicográfico de la fraseología humorística. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 51.1: 127-151.

Whinnom, Keith. 1982. La defraudación del lector: un recurso desatendido de la poesía cancioneril. En G. Bellinim ed. *Actas del VII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Roma: Bulzoni Editore, pp. 1047–1052.

Wittgenstein, Ludwig. 1988. *Investigaciones filosóficas*. México: UNAM.

Yus-Ramos, Francisco. 2016. *Humour and Relevance*. Amsterdam: John Benjamins.

---

## Notas

<sup>1</sup> Este artículo deviene de la comunicación del mismo nombre, presentada en el Congreso Internacional sobre el Humor Verbal (Universidad de Alicante, 23 al 25 de octubre de 2019).

<sup>2</sup> Doctor en Ciencias de la Educación (Universidad del Quindío y RUDECOLOMBIA, 2018), Magíster en Lingüística (Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia, 2009), Especialista en Enseñanza de la Literatura (Universidad del Quindío, Colombia, 2001) y Licenciado en Español y Literatura (Universidad de Antioquia, Colombia, 1995). Profesor del programa de Literatura y Lengua Castellana, y de la Maestría y del Doctorado en Ciencias de la Educación, y miembro del grupo de investigación en Didáctica de la Lengua Materna y la Literatura (Dilema) de la Universidad del Quindío, Colombia.

<sup>3</sup> Sobre ironía focalizada y continuada, el grupo GRIALE postula que la focalizada es aquella que se produce en un enunciado concreto y que se apoya en indicadores lingüísticos específicos; mientras que la segunda (en la que se inscriben las columnas aquí analizadas) no aparece necesariamente en un enunciado concreto, sino a lo largo de todo un texto, para lo cual no siempre se vale de indicadores lingüísticos. Allí mismo aclaran que la ironía focalizada se relaciona con los contextos lingüístico y situacional, mientras que la continuada prefiere los contextos situacional y sociocultural (Leonor Ruiz-Gurrillo, Carmen Marimón-Llorca, Xose Padilla-García y Larissa Timofeeva, 2004).

<sup>4</sup> Se trata de la tesis *La comprensión de textos argumentativos irónicos: Hacia una didáctica de la ironía* (Caro 2018). Doctorado en Ciencias de la Educación, Universidad del Quindío (Colombia); directoras: Zahyra Camargo Martínez y Graciela Uribe Álvarez.

<sup>5</sup> Daniel Samper Ospina es periodista, escritor satírico y youtuber colombiano; hijo del también escritor y periodista, Daniel Samper Pizano. Es autor de libros como *Sálvese quien pueda* (2012) y *El as bajo la manga* (2015), en los que recopila un buen número de sus mejores columnas.

<sup>6</sup> Tola y Maruja es una pareja de humoristas colombianos que representan a dos ancianas antioqueñas desde 1990. Está formado por el periodista y caricaturista Carlos Mario Gallego (Tola) y el escritor Sergio Valencia Rincón (Maruja); en el 2005 este último se retiró y desde esa época, Carlos Mario Gallego es el responsable directo de la columna.

<sup>7</sup> No nos cabe duda de que en los textos de Tola y Maruja la inversión al principio de manera es bien representativa para la expresión del decir irónico; al fin y al cabo, Pujante nos advertía que “decimos lo que decimos porque lo decimos como lo decimos” (2003: 191); así, las *expresiones marcadas* en Tola y Maruja, recogidas en su mayor parte del habla de la región antioqueña en Colombia, afinan el texto de un modo distinto; la ironía no sonaría igual si se expresara en español estándar y muy seguramente esto provoca resonancias distintas en el lector. Con toda razón, Collazos afirmaba: “Tola y Maruja son un producto de la antioqueñidad antigua: lo que no se entiende se convierte en murmuración, lo que escandaliza se vuelve bendición y rezo” (1999, §4). Estamos, entonces, en presencia de una ironía distinta: una ironía temperada en dialecto andino occidental, una ironía a la manera paisa (hablar propio de la región antioqueña), una ironía en *variante diatópica*.

<sup>8</sup> Para el caso de los pseudoabarcadores –según Timofeeva-Timofeev– se enumeran solo algunas acciones, “de tal manera que sean reinterpretadas como si abarcaran no solo el marco completo, sino la totalidad de acciones posibles” (2013: 142). Un ejemplo de esto en nuestro corpus sería el siguiente: “Culpables e inocentes, sin discriminar buenos de malos, en el listado han aparecido todo tipo de personas: banqueros y políticos, pero también gente de bien; periodistas y gente de farándula, pero también seres humanos (Samper-Ospina, *La boda de María Antonia Papers*, 21 de mayo de 2016).

<sup>9</sup> Soslayamos aquí el análisis de otros procedimientos como perífrasis, epíforas, expolitios, anáforas, reduplicaciones, prosopopeyas y alegorías..., no solo por razones de espacio, sino también porque su inclusión haría muy compleja la delimitación conceptual en un campo, de suyo, poroso y lleno de pequeños matices discursivos.

## La labor de imagen política en la entrevista humorística: Andrea Levy y Pablo

Iglesias

Alejandro Romero Nieto

UDIMA

Aromeronieto83@gmail.com

### Resumen

En este trabajo se presenta un análisis de la labor de imagen que realizan dos políticos españoles en el marco de una entrevista humorística audiovisual. Tomando como base la perspectiva apuntada por Charaudeau (2005), acerca del *ethos*, y el enfoque de Lakoff (2007), concerniente a los marcos cognitivos, y teniendo en cuenta que toda interacción humorística supone un riesgo para la imagen de los participantes, el objetivo de este trabajo ha sido doble: por un lado, comprobar de qué manera el político gestiona el efecto de las burlas hacia su imagen en un contexto que se encuentra en las antípodas de lo político; por otro, descubrir si las posturas ideológicas de los interlocutores juegan algún papel en las labores de imagen. En concreto, se han analizado las entrevistas a dos políticos realizadas en el programa radiofónico de humor *La vida moderna*, emitido por la cadena SER: Pablo Iglesias, líder de Podemos, y Andrea Levy, diputada del PP.

**Palabras clave:** humor, imagen, política, entrevista, Análisis del Discurso.

### Abstract

This paper presents an analysis of the facework developed by two Spanish politicians in the context of a broadcasted humorous interview. Basing on the perspective pointed out by Charaudeau (2005), about the *ethos*, and the approach of Lakoff (2007), concerning the cognitive frames, and taking into account that all humorous interaction conveys a risk for the face of participants, the objective of this work has been twofold: on the one hand, to verify how politicians manages the effect of mockery towards their face in a sphere that is at the antipodes of the political one; on the other, to find out if the ideological positions of speakers play any role in the facework. In particular, we have focused on the interview with two Spanish politicians developed in the humorous radio program *The Modern Life*, broadcasted by SER Network: Pablo Iglesias, leader of Podemos, and Andrea Levy, member of the PP.

**Keywords:** humour, face, politics, interview, Discourse Analysis.

### 1. Introducción

Los primeros trabajos sobre discurso político se remontan a finales de los 80 y continúan en la siguiente década, donde encontramos una amplia bibliografía sobre la descripción de las características del discurso político (Atkinson 1988, Wilson 1990, Connolly 1993). Durante la primera década del siglo XXI, el estudio del discurso político se ha especializado, gracias al aporte de trabajos específicos destinados a analizar determinados aspectos del mismo, como la gestión de la imagen, la cortesía, la ironía o las relaciones de poder (Chilton 2004, Charaudeau 2005, Saftoiu & Popescu 2014). Dentro de la Lingüística española, el discurso político también ha atraído el interés de los analistas, particularmente en el campo del discurso oral, donde contamos con trabajos relevantes

relacionados con aspectos como la prosodia y la gestualidad, la estructura de los debates parlamentarios o la función de aspectos como la cortesía, la deixis o la ironía (Blas-Arroyo 2003, Hidalgo Downing 2009, Alcaide Lara 2011, Cortés Rodríguez 2015).

Con respecto al humor, este también ha sido objeto de análisis por parte de la Lingüística, especialmente en los campos de la Fonología, la Sociolingüística, la Semántica y la Pragmática (Norrick 1993, Attardo 1994, Yus 2003, Ruiz Gurillo 2012, Charaudeau S.D.). No obstante, aunque ambos campos gozan de gran vitalidad como cuestión de estudio de manera individual, son muy escasos los trabajos que se ocupan de analizar del empleo del humor por parte de los políticos, tanto en el ámbito parlamentario como fuera de este (Tsakona 2009, Archakis y Tsakona 2011, Tsakona 2013, Saftoiu y Popescu 2014, Romero Nieto 2017, 2018).

## 2. Objetivos

El objetivo principal de este trabajo es analizar de qué manera los políticos gestionan los ataques dirigidos hacia su imagen, tanto en la esfera pública como privada, dentro de un entorno como el humorístico, el cual no solo se sitúa en las antípodas de lo político, sino que, además, es formal y funcionalmente imprevisible, de manera que puede llegar a ser incómodo, e incluso hostil, para la imagen del político.

Un segundo objetivo es averiguar hasta qué punto las posiciones ideológicas influyen en la labor de imagen (*facework*) que los políticos realizan en las interacciones que se inscriben en un marco humorístico, a fin de suavizar el ataque que las burlas suponen para sus *ethos*.

## 3. La política y el acto político

Definir el concepto de política supone una tarea ciertamente complicada, debido sin duda a su carácter multidisciplinar. Por ello, la bibliografía no se ha ocupado tanto de caracterizar el concepto de política cuanto, sobre todo, el acto político en sí. En este sentido, es interesante la perspectiva apuntada por Connolly (1993), quien propone una lista de los posibles criterios que ha de poseer un determinado acto para ser considerado político.

Así, un acto es político si cumple las siguientes condiciones:

- a) Emanan de la autoridad de un gobierno elegido legítimamente.
- b) Supone una elección entre dos alternativas posibles.
- c) Atañe a cuestiones relativas a una población y supone consecuencias para esta, o un sector de esta, durante un periodo de tiempo prolongado.
- d) Es llevado a cabo por agentes conscientes de las consecuencias de dicho acto sobre la población.
- e) Se convierte en una cuestión de interés público.
- f) Es objeto de debate en la Cámara de Diputados.

### 3.1 El habla política

Existe consenso en afirmar que, debido a su carácter híbrido, el estilo verbal que emplean los políticos posee un carácter heterogéneo, tanto desde el punto de vista léxico-gramatical como semántico: el hecho de que la política impregne la mayoría de los



aspectos de la vida cotidiana de los ciudadanos supone la creación de un estilo de habla ecléctico, no totalmente técnico, pero tampoco corriente, es decir, “un tipo de registro culto a la vez que coloquial e incluso vulgar” (Fernández Lagunilla 1999: 17, vol. 1). En la misma línea discurren Cruces y Díaz de Rada, quienes apuntan que el habla política posee una “condición parásita”:

[...] encontramos también una presencia constante de formas expresivas tomadas en préstamo de otros campos de acción social, ya se trate del mundo del espectáculo, de la religión, de la fiesta, del humor popular, del canto y la música, de la empresa, de la escuela, de la competición deportiva. (Cruces y Díaz de Rada 1995: 178)

La principal causa de la heterogeneidad del habla política reside en el hecho de que, tal y como apunta Fernández Lagunilla (1999), en la mayoría de los casos el hablante político dirige sus palabras hacia una audiencia genérica, en el sentido de indeterminada: el político, al hablar, busca que su mensaje cale entre el mayor número de personas posible. Como consecuencia, en el registro oral de los políticos es frecuente la presencia de fenómenos y expresiones verbales de muy diversa índole: metáforas, sobre todo, y debido al carácter adversarial de la política, las referentes a contextos en los que tiene lugar una confrontación entre dos fuerzas, como la guerra o el deporte (Lakoff y Johnson 1986; Beard 2000, Cuvardic García 2005); tecnicismos, especialmente los propios de disciplinas como la economía, el derecho, la ciencia o el arte; construcciones de tipo coloquial o vulgar, como aforismos, refranes, frases hechas, tacos (Vilches *et al.* 2007); ironías y sarcasmos (Turner 1999, Laborda 2002); preguntas retóricas, etc. Todo esto nos lleva a concluir que “el lenguaje político no es un lenguaje especial sino un uso especial de la lengua común.” (Fernández Lagunilla 1999: 13, vol. 1).

En este sentido, cobra especial relevancia la postura de Lakoff (2007) acerca de la construcción del discurso político. Este analista considera que los hablantes políticos, si desean imprimir coherencia ideológica a sus discursos, deben inscribirlos dentro de un marco cognitivo determinado. Así, los conservadores construyen sus discursos en torno a la metáfora del “padre estricto”, ligada a las ideas de firmeza, autoridad, castigo, obediencia, etc.; mientras que los progresistas y liberales construyen sus alocuciones en torno a la metáfora del “padre protector”, que guarda relación con conceptos como la cooperación, la solidaridad, la empatía, el diálogo, la negociación, etc.<sup>1</sup>

### 3.2 La imagen política: el *ethos*

Lo primero que hay que tener en cuenta a la hora de abordar el estudio de la imagen política es la doble faceta personal que posee todo político: la pública o profesional, en tanto que cargo institucional; y la privada o individual, en tanto que ciudadano. En este sentido, entra en juego el concepto clásico de *ethos* (lo que proyectamos de nosotros mismos), que, junto con el *logos* (lo que decimos) y el *pathos* (lo que transmiten nuestras palabras) constituyen, según Aristóteles, los tres factores de la comunicación humana.

En línea con Charaudeau (2005), cada una de las dos facetas del político está representada por un *ethos* específico: el *ethos* de credibilidad corresponde con la faceta pública/profesional (político = gestor) y el *ethos* de identificación, con la privada/personal (político = ciudadano). A su vez, cada uno de estos *ethos* está compuesto por otros

(sub)*ethos*, asociados a los distintos comportamientos de cada político en los ámbitos público y privado.

El *ethos* de credibilidad está formado por tres (sub)*ethos*: el *ethos* de virtud, ligado a actitudes como la lealtad y la honestidad; el *ethos* de seriedad, relacionado con el hecho de no actuar frívolamente; y el *ethos* de competencia, que tiene que ver con la aptitud del político para desempeñar su cargo.

Por su parte, el *ethos* de identificación lo conforman seis (sub)*ethos*: los *ethos* de potencia y carácter, que se corresponden con la actitud, tanto física como anímica, con la que se afrontan los eventos de la vida; el *ethos* de inteligencia, que se asocia tanto con el bagaje cultural como con la astucia; el *ethos* de líder, que guarda relación sobre todo con el carisma del político; y los *ethos* de solidaridad y humanidad, vinculados con la capacidad de empatizar y manifestar abiertamente sentimientos, entre ellos el humor. Y es precisamente este fenómeno el cual, debido a los lazos de connivencia que establece entre los interlocutores, se revela como un instrumento de persuasión altamente eficaz dentro de la comunicación política:

Los políticos de las tradiciones culturales europea y americana se comportan de forma humorística porque la política es, sobre todo, el arte de controlar a la gente a través de la persuasión y la participación en vez de la coerción y la fuerza. Y la persuasión y la participación presuponen forzosamente el uso de formas particulares de influencia humorística (Dmitriev 2006: 68).

En línea con esto, es importante apuntar que la dualidad de la imagen política también puede ponerse de manifiesto a través de las diferencias funcionales y estructurales que, a juicio de Lakoff (2007), poseen los discursos construidos en función de cada postura ideológica. Así, siguiendo el enfoque de Lakoff (2007), podemos considerar que los discursos elaborados sobre la figura del “padre estricto” inciden en el *ethos* de competencia, es decir, en la faceta profesional del político, en tanto que cargo público responsable de asuntos que influyen de algún modo en la vida de la ciudadanía; por otro lado, los discursos configurados sobre la idea del “padre protector” ponen el foco en el *ethos* de identificación, es decir, en la faceta personal del político, en tanto que miembro de un colectivo ciudadano afectado por las decisiones políticas.

#### **4. La entrevista política**

La entrevista política es un género híbrido entre lo periodístico y lo político (Lauerbach 2006, Ekström y Patrona 2011) y, por lo tanto, se trata de un evento institucional: va dirigida a una audiencia que no solo es un público más o menos heterogéneo, sino, fundamentalmente, potenciales votantes. En este sentido, posee una finalidad transaccional más que interpersonal: el entrevistado/político busca comunicar temas relativos a su labor como cargo público, es decir, temas profesionales.

La estructura de la entrevista política se basa en el par adyacente pregunta-respuesta apuntado por Atkinson (1984): un hablante/periodista formula preguntas a un destinatario/político, que las responde. Dicha estructura es establecida de antemano en virtud de un acuerdo tácito entre los participantes, por el cual se comprometen a desempeñar unos roles comunicativos específicos, tanto a nivel estructural como funcional: “En la entrevista, el entrevistador y el entrevistado asumen papeles específicos

y se comportan según reglas implícitas, que se supone que ambos conocen y obedecen.” (Ekström 2001: 565). Así, en la entrevista política, es el entrevistador quien posee el poder institucional: mientras que el periodista desempeña un rol activo en virtud del cual puede establecer una determinada agenda (proponer los temas, iniciar y cerrar las interacciones, formular las preguntas, etc.), el entrevistado desempeña un rol pasivo, por el cual debe ceñirse a la agenda propuesta (responder a las preguntas que se le formulan, no cambiar de tema sin motivo, no llevar la iniciativa, etc.)<sup>ii</sup>

Esta estructura específica de los papeles conversacionales posee también consecuencias a nivel funcional. Por un lado, el entrevistador, si no quiere correr el riesgo de quedar deslegitimado en su labor como mediador o conductor, debe mostrar objetividad y neutralidad, en el sentido de que no debe posicionarse o manifestar sesgo ideológico alguno. Del mismo modo, el entrevistado debe justificar sus decisiones políticas y manifestarse como alguien carismático, capacitado y con dotes de liderazgo si desea evitar que su imagen como representante de una fuerza política se vea perjudicada.

#### 4.1 La entrevista política de humor

La entrevista política de humor podría caracterizarse como la entrevista realizada a un representante de una fuerza política dentro de un marco o entorno humorístico<sup>iii</sup>. Por tanto, al igual que ocurre con la entrevista política seria, la entrevista política de humor es un género híbrido, a medio camino entre lo periodístico, lo político y, en este caso, también lo cómico.

La peculiaridad del marco humorístico es que, dentro de él, las normas (sociales, culturales, lingüísticas, etc.) establecidas convencionalmente por los hablantes quedan en suspenso (Raskin 1985, Norrick 1993, Marín Arrese 1998, Charaudeau 2005, Coates 2007). Como consecuencia, dentro del entorno humorístico son posibles comportamientos que, fuera de él, no tendrían cabida: “El humor realiza esto mediante la presentación de escenarios que son absurdos, y, por lo tanto, no serios, pero también, y de alguna manera, pseudoplausibles.” (Chafe 2007: 137-138). Por tanto, este entorno de enunciación específico va a conferirle a la entrevista política unos rasgos propios que se desmarcan sensiblemente de los de la entrevista política inscrita en contextos no humorísticos.

En primer lugar, en la entrevista humorística tiene lugar un proceso de reenmarcado (*reframing*) originado por la sustitución o el solapamiento de dos marcos enunciativos contrapuestos, en la línea apuntada por G. Lakoff (2007):

Todas las palabras se definen en relación a marcos conceptuales. Cuando se oye una palabra, se activa en el cerebro su marco [...]. Cambiar de marco es cambiar el modo [...] de ver el mundo. (G. Lakoff 2007: 4)

En línea con esto, podemos afirmar que, dentro de la entrevista humorística, el marco o entorno serio, asociado a una visión de la vida más formal y profesional, es sustituido por uno humorístico, asociado a una concepción de los hechos más relajada y personal. Como resultado, los papeles conversacionales que deben desempeñar los participantes quedan difuminados: tanto entrevistado como entrevistador pueden hacer preguntas, no responder las que se formulen, cambiar de tema inesperadamente, frivolar sobre ciertos asuntos, contar anécdotas personales, posicionarse políticamente, etc. sin correr el riesgo de que su imagen se vea perjudicada. Dicho de otro modo, en la entrevista de humor los términos

del pacto establecido de antemano entre los participantes no están muy claros, de ahí que exista cierta laxitud tanto en su estructura como en sus contenidos.

En segundo lugar, esta inestabilidad formal y funcional provoca que la entrevista humorística posea un suelo (*footing*) variable, que se manifiesta a través de la mezcla de temas, géneros, alineamientos, etc., contrariamente a lo que ocurre con la entrevista formal, la cual, como se ha mencionado, posee una agenda establecida de antemano. Esta peculiaridad convierte a la entrevista de humor en un (sub)género más imprevisible y menos controlado que la entrevista seria y, en consecuencia, más incómodo para el entrevistado, ya que es posible que en su seno se traten temas peliagudos o arriesgados para su imagen de manera sorpresiva.

Por último, la finalidad de la entrevista política de humor también difiere del de su contraparte seria. Mientras que en la entrevista política de corte serio, como ya se ha mencionado, se busca que el entrevistado, en tanto que representante de una fuerza política, informe sobre su labor profesional a una audiencia interesada en temas políticos, el objetivo de la entrevista de humor, tal y como apuntan Hidalgo Downing e Iglesias Recuero (2006), está estrechamente relacionado con el género televisivo que comúnmente se conoce como infotainment (*infotainment*),<sup>iv</sup> cuya finalidad es informar y entretener a una audiencia amplia y, por lo general, poco o nada interesada en temas políticos: la entrevista humorística forma parte del *show business*. Esta peculiaridad va a provocar que, en la entrevista política de corte humorístico, el entrevistado no solo sea considerado como el representante de una fuerza política, sino también, y por encima de todo, una celebridad:

Los géneros paródicos basados en el humor informativo son principalmente programas de entretenimiento. Están guiados por un propósito de captación, cuyo objetivo es hacer sentir placer al espectador, de modo que se convierta en un fiel seguidor del programa. (Méndez García de Paredes 2014: 72).

Pero la entrevista de humor es también un (sub)género que despierta cierta polémica: se considera que en ella suelen tratarse frívolamente asuntos de interés general, o que afectan a un determinado colectivo hacia el que existe una cierta sensibilidad o empatía social. Una polémica que en realidad tiene que ver con el establecimiento de los límites del humor y que podría resumirse en las siguientes preguntas: ¿podemos reírnos de todo o hay aspectos que no pueden ser objeto de burla? Preguntas cuya respuesta se encuentra, indudablemente, más allá del Análisis del Discurso.

Para terminar, es importante apuntar que, debido a su carácter semidialogado, el humor propio de las entrevistas humorísticas será fundamentalmente de tipo conversacional, en la línea apuntada por Norrick (1993), por lo que en él vamos a encontrar fenómenos como los juegos de palabras, dobles sentidos, cambios de registro, etc.

## 5. Descripción del corpus

Los datos sobre los que se ha efectuado el análisis pertenecen a un corpus de tipo audiovisual; concretamente, dos entrevistas radiofónicas realizadas a sendos políticos españoles: Andrea Levy, diputada del Partido Popular, de ideología

conservadora/democrisiana; y Pablo Iglesias, secretario general de Podemos, de ideología marxista/progresista.

Las entrevistas pertenecen al programa *La vida moderna*, un *talk-show* con público que se graba en directo en los estudios de la Cadena Ser en Madrid<sup>v</sup>, y fueron efectuadas los días 14 de diciembre de 2016 y 18 de enero de 2017, respectivamente. Los entrevistadores son tres humoristas españoles: David Broncano, que a su vez es el director del programa, Ignatius Farray y Quequé. La duración de cada entrevista es de unos 20 minutos, aproximadamente.<sup>vi</sup>

## 6. Discusión

A continuación, se presenta una serie de ejemplos procedentes del corpus elaborado para este trabajo. Al final de cada ejemplo se expondrá un breve comentario con los aspectos más relevantes en relación con la labor de imagen. Los tres primeros pertenecen a Andrea Levy y los tres últimos, a Pablo Iglesias.

- (1) **Broncano:** ¡Un aplauso para Andrea Levy que está con nosotros!  
(Aplausos del público. Andrea Levy entra).  
**Ignatius:** ¡Bieeeeeen!  
(Los tres entrevistadores se ponen de pie).  
**Ignatius:** ¡Muchas gracias!  
**Quequé:** ¡Bravo!  
**Ignatius** (*Coreando. El público le acompaña*): ¡Fascismo del bueno! ¡Fascismo del bueno!  
**Andrea Levy:** (Saluda a Quequé y a Broncano. Al llegar a Ignatius, se detiene): Yo creo que en la vida hay que hacer amigos. (Ignatius le tiende la mano, pero ella le niega el saludo). Hay que hacer amigos, y empezas mal ¿eh?  
**Ignatius:** ¿Así no?  
**Andrea Levy:** ¡Así no vamos a ser amigos!  
(Finalmente, Andrea Levy opta por saludar a Ignatius).

En este ejemplo, se nos presenta un aspecto muy relevante a lo largo de toda la interacción: Andrea Levy, al reprochar su actitud a Ignatius y negarle inicialmente el saludo, no está aceptando el juego humorístico que los tres humoristas le plantean, o lo acepta solo parcialmente. Esto marca desde el principio las posiciones de los participantes: los tres entrevistadores inscribirán sus intervenciones en un marco humorístico, mientras que la entrevistada optará por un tono serio o no totalmente humorístico. Con ello, lo que logra es reforzar su *ethos* de credibilidad en perjuicio de su *ethos* de identificación pues, como se ha mencionado anteriormente, la aceptación del humor crea lazos de connivencia entre los participantes.

- (2) **Broncano:** ¿Cómo es molar en el PP? Estás ahí abriendo un camino muy difícil.  
**Andrea Levy:** No. Yo no sé si molo o no molo. Yo intento siempre ser yo misma... espontaneidad, naturalidad y cercanía. Son como las... máximas. Y entonces, pues al que le guste como soy pues le... molaré y al que no le guste... pues también me critican mucho...

**Broncano:** ¡Al que no le mole, a UPyD! (Risas del público).

**Andrea Levy:** ¡Exacto! ¡A UPyD, a refundarlo! (Risas del público).

En este ejemplo, como vemos, el entrevistador formula una pregunta con una marcada carga humorística, como se aprecia por el empleo de una palabra de uso informal y la burla, o frivolidad, que hace de la labor política. Sin embargo, la entrevistada no entra del todo en el juego humorístico que se le plantea, pues da una respuesta cuya carga es humorística solo en parte: el cuerpo de la respuesta es serio, pero el cierre es humorístico. Asimismo, es necesario apuntar que, si bien la presencia de la palabra “molar” otorga un efecto humorístico al enunciado, la hablante emplea dicha palabra con un sentido ecoico, es decir, recoge una palabra previamente emitida por su interlocutor, de manera que este enunciado queda inscrito en lo que la bibliografía ha denominado teoría del humor como mención.<sup>vii</sup>

A efectos de *facework*, con su respuesta Andrea Levy refuerza su *ethos* de virtud, al mostrarse como una persona sin dobleces. También, el hecho de no aceptar el marco humorístico supone un refuerzo de su *ethos* de seriedad, como se ha mencionado previamente. Con esta estrategia, su *ethos* de credibilidad queda reforzado: se presenta como una gestora adecuada de los asuntos públicos a nivel nacional.<sup>viii</sup> Aunque esto, a la vez, supone un debilitamiento de su imagen privada, en concreto el *ethos* de humanidad/solidaridad, que como se ha comentado, es el relacionado con la manifestación del humor.

(3) **Broncano:** Ha habido mucha gente en el Partido Popular que dices (gesticula ostensiblemente), ¡joder!, estamos ahí... eh... con el *swag*<sup>ix</sup>...

**Andrea Levy:** Pero... eso...

**Broncano:** ...y de pronto...

**Andrea Levy:** ...o sea, yo creo que en política lo que has de hacer es [ser] responsable, ser uno mismo, y que haya una coherencia entre lo que piensas y lo que dices, eso es lo más... fundamental, o sea, yo no soy un producto de *marketing* que de repente dice, “mira, esto es lo que mola y lo que queda guay”, no, o sea, yo soy así. Entonces... [...] si sigo diciendo lo que pienso y un día no molo, pues, oye, ¿qué le vamos a hacer? Pero seré yo misma.

**Broncano:** No se puede... nadie ha *molao* toda la vida.

**Andrea Levy:** ¡No, hombre, no! Yo aspiro a *molar* una década; luego, ya veremos.

Este ejemplo va en la misma línea que el anterior: el entrevistador formula una pregunta en un formato no serio (uso de tacos, argot juvenil, ridiculización de la labor política...) pero la entrevistada no acepta ese marco comunicativo y opta por responderle con un enunciado serio.

En lo relativo a la labor de imagen, Andrea Levy refuerza de nuevo su *ethos* de virtud: se presenta como una persona coherente y que no se deja influir por las modas. Asimismo, igual que en el caso anterior, la no aceptación del marco humorístico supone un refuerzo en su *ethos* de seriedad. Por tanto, Andrea Levy, a lo largo de su intervención, tiene como objetivo reforzar su imagen pública, asociada al *ethos* de credibilidad, y, por consiguiente, su faceta como gestora eficaz de los asuntos públicos a nivel nacional y, con ello, la de su partido. Y, de nuevo, el *ethos* de identificación queda debilitado.

- (4) **Pablo Iglesias:** (desde la cabina de sonido, tararea la marcha imperial de Star Wars): ta-ta-ta-tatataaaaa... (El público le corea, dando palmas.)  
**Broncano:** ¡Hostia! ¿¡Pero quién ha puesto...!?  
(El público sigue coreando la melodía, dando palmas).  
**Broncano:** ¡La gente se viene arriba, claro! Pero... Un momento, espérate... Pero, está... ¿Está ahí...?  
**Pablo Iglesias** (desde la cabina de sonido): Koke, mi sintonía por favor.  
**Broncano:** ¿Qué...?  
**Ignatius:** ¡Hostia! ¡Esto es un golp...!  
**Pablo Iglesias** (desde la cabina de sonido): Esta noche, en *La Vida Moderna*, el secretario general de Podemos: yo. (Risas).  
**Broncano:** ¡Un aplauso para Pablo Iglesias! (La gente aplaude y grita. Los presentadores se ponen de pie).  
**Ignatius** (coreando): ¡Fascismo del bueno! ¡Fascismo del bueno! (El público corea con Ignatius. Pablo Iglesias sale de la cabina de sonido y se acerca a la mesa. Saluda a Broncano, a Quequé y da un efusivo abrazo a Ignatius).  
**Broncano:** ¡Pablo Iglesias con nosotros! ¡Un aplauso para él!

Como vemos, Pablo Iglesias actúa de manera opuesta a Andrea Levy: acepta desde el principio el ambiente humorístico en el que se inscribe la entrevista (tararea una melodía de la cultura popular, se presenta a sí mismo, etc.) Como resultado, los papeles conversacionales de los interlocutores quedan difuminados: el entrevistado desempeña el papel de presentador y director del programa y los entrevistadores asumen el papel de entrevistados.

Con esta estrategia, lo que logra Pablo Iglesias es un refuerzo de su *ethos* de identificación, en concreto los *ethos* relativos a la manifestación de sentimientos (humanidad/solidaridad) y el carisma (liderazgo), en virtud de los lazos de connivencia que crea el humor. Por el contrario, su *ethos* de credibilidad queda debilitado, al presentarse como alguien frívolo o que se toma las cosas a broma.

- (5) **Broncano:** Estás en Prisa. Estás en... [...] en los *headquarters* de Prisa. Eh... (gesticula). ¿Qué? ¿Cómo te... encuentras? ¿Te han pedido el DNI abajo...? ¿Cómo ha sido la entrada?  
**Pablo Iglesias:** Bien... De momento he *entrao*. La cosa es ver... cómo salgo. (Risas del público).

En este caso, tenemos un par dialogado totalmente humorístico: a una pregunta planteada como una situación exagerada, el entrevistado manifiesta una respuesta también planteada como una situación exagerada. En concreto, los hablantes utilizan sendas hipérbolas, un mecanismo retórico muy habitual dentro de las creaciones humorísticas de los españoles debido a “la propensión a exagerar de que tienen fama todos los pueblos meridionales.” (Beinhauer 1976, 59).

Nuevamente, vemos un refuerzo del *ethos* de identificación por parte del líder de Podemos, en concreto los *ethos* de humanidad y solidaridad: entra al juego humorístico que le plantea su interlocutor, manifestándose como alguien capaz de usar eficazmente el humor si es necesario.

(6) **Broncano:** “Movidita” de Vistalegre.<sup>x</sup> ¿Cómo se plantea...? ¿Habéis *pensao* hacerlo ya en plan *Pressing Catch*? (Risas del público). O sea, poner unos... poner como una jaula de esas de...

**Quequé:** ...*Royal Rumble*. [...]

**Pablo Iglesias:** Vosotros sabéis que nuestro estilo es... venezolano. [...] Por eso que nuestro estilo tiene que ser la telenovela. (Risas).

**Quequé:** ¡Claro!

**Broncano:** ¡Es verdad!

**Pablo Iglesias** (imitando el acento venezolano): “¿Inigo Alberto, ¿cómo pudiste hacerme esto?”

**Broncano:** ¡Hostia! ¡Ojalá! ¡Sería buenísimo!

Nuevamente, Pablo Iglesias acepta el marco humorístico en el que se inscribe la interacción. Tras la situación inverosímil, por hiperbólica, que le plantea Broncano (realizar una asamblea a modo de combate de lucha libre), que pone en ridículo tanto su imagen como la del propio partido, Pablo Iglesias no solo no elude el ataque efectuado por el humorista sobre su *ethos* de credibilidad, sino que entra en el juego que este le plantea, elaborando una intervención de carácter marcadamente burlesco y ofensivo hacia su imagen y la de su partido.<sup>xi</sup> Esta autoburla, que supone la capacidad de reírse de uno mismo, refuerza indudablemente el *ethos* de identificación de Pablo Iglesias.

Asimismo, el enunciado de Iglesias debe interpretarse a la luz de la denominada teoría del humor como fingimiento (Clark y Gerrig, 1984), en virtud de la cual el hablante, a la hora de realizar el humor, asume el papel de un enunciador ajeno, de la misma manera que un actor interpreta un papel.

## 7. Conclusiones

A la luz de los datos, tenemos que concluir que, en la línea de lo apuntado por Lakoff (2007), los posicionamientos ideológicos juegan un papel significativo en la forma en que los políticos elaboran su discurso (*logos*) y, como consecuencia, la imagen (*ethos*) derivada de este. Esto cobra especial relevancia en la entrevista de tono humorístico, donde la imagen del entrevistado está expuesta constantemente a riesgo. Así, cuando los políticos conservadores consideran que la burla planteada por el humor puede perjudicar su imagen de alguna manera, tienden a construir su discurso en torno a conceptos asociados a marcos que refuercen su *ethos* de credibilidad, es decir, su faceta como gestores; contrariamente, los políticos de ideología liberal y progresista, ante la ridiculización planteada por el humor, optan por emplear en sus discursos conceptos asociados a marcos que refuercen su *ethos* de identificación, es decir, su faceta como ciudadanos o compañeros.

Con todo, es necesario un análisis más exhaustivo de la labor de imagen dentro de la entrevista política de humor, a fin de determinar hasta qué punto las diferencias de género, junto con las posiciones ideológicas, juegan un papel más o menos relevante a la hora de elaborar la imagen del hablante a través del discurso.



## Bibliografía:

- Alcaide Lara, Esperanza. 2011. Cuando la oralidad "se despierta": la ironía en el discurso político no parlamentario. En J. J. Bustos Tovar, R. Cano Aguilar, E. Méndez García de Paredes y A. López Serena, eds. *Sintaxis y análisis del discurso hablado en español. Homenaje a Antonio Narbona*. Vol. 1. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 35-50.
- Archakis, Argiris; Tsakona, Villy. 2011. Informal Talk in Formal Settings: Humorous Narratives in Greek Parliamentary Debates. En V. Tsakona y D. Popa, eds. *Studies in Political Humor: In Between Political Critique and Public Entertainment*. Ámsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 61-81.
- Attardo, Salvatore. 1994. *Linguistic Theories of Humor*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Beard, Adrian. 2000. *The Language of Politics*. Londres/Nueva York: Routledge.
- Beinhauer, Werner. 1973. *El humorismo en el español hablado*. Madrid: Gredos.
- Blas-Arroyo, José Luis. 2003. 'Perdóneme que se lo diga, pero vuelve usted a faltar a la verdad, señor González': Form and Function of Politic Verbal Behaviour in Face-to-Face Spanish political debates. *Discourse & Society* 14 (4): 395-423.
- Charaudeau, Patrick (S. D.): *Humour quand tu nous tiens. Essai de définition et de catégorisation du discours humoristique*. (Inédito)
- Charaudeau, Patrick. 2005. *Le discours politique: les masques du pouvoir*. París: Vuibert.
- Chilton, Paul. 2004. *Analysing Political Discourse: Theory and Practice*. Londres: Routledge.
- Clark, Herbert; Gerrig, Richard. 1984. On the Pretense Theory of Irony. *Journal of Experimental Psychology* 113 (1): 121-126.
- Connolly, William. 1993. *The Terms of Political Discourse*. Princeton: Princeton University Press.
- Cortés Rodríguez, Luis. 2015. Sobre incidencias en los debates en torno al estado de la nación. Cuestiones previas. *Tonos Digital*, 28.
- Cruces, Francisco; Díaz de Rada, Ángel. 1995. Representación simbólica y representación política: el mitin como puesta en escena del vínculo electoral. *Revista de Occidente* 170-171: 163-180
- Cuvardic García, Dorde. 2005. La metáfora en el discurso político. *Reflexiones* 83 (2): 61-72.
- Ekström, Mats; Patrona, Marionna, eds. 2011. *Talking Politics in Broadcast Media*. Ámsterdam: John Benjamins.

- Ekström, Mats. 2001. Politicians Interviewed on Television News. *Discourse & Society* 12 (5): 563-584.
- Fernández Lagunilla, Marina. 1999. *La lengua en la comunicación política. Vols. 1 y 2*. Madrid: Arco/Libros.
- Hidalgo Downing, Raquel; Iglesias Recuero, Silvia. 2006. Humor y cortesía en los medios de comunicación: La entrevista. *Actas del III Coloquio Internacional del programa EDICE*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Hidalgo Downing, Raquel. 2009. Políticos y ciudadanos: análisis conversacional de la entrevista política. *Revista Electrónica de Lingüística Aplicada* 8: 89-101.
- Laborda, Xavier. 2002. Ironía, sarcasmo y cortesía en el agradecimiento político. *Oralia* 5: 315-322.
- Lakoff, George. 2007. *No pienses en un elefante*. Madrid: Complutense.
- Lakoff, George; Johnson, Mark. 1986. *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- Méndez García de Paredes, Elena. 2014. La parodia informativa como frivolidad del discurso político. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 59, 61-91.
- Molpeceres, Sara. 2009. Figuras paternas: el líder político como representante moral. Análisis de discursos de José Luis Rodríguez Zapatero y Mariano Rajoy. *Oralia* 12, 331-356.
- Norricks, Neal. 1993. *Conversational Joking*. Indiana: Indiana University Press.
- Pardo Abril, Neyla. 2009. Discurso público y la construcción del poder. Axiología en la representación mediática del discurso de Álvaro Uribe Vélez. *Oralia* 12, 121-153.
- Romero Nieto, Alejandro. 2017. La interrupción con valor humorístico como mecanismo de gestión del poder en el discurso parlamentario. *Revista Española de Lingüística* 47 (1), 109-132.
- Romero Nieto, Alejandro. 2018. El humor como instrumento de digresión temática en el debate parlamentario español. *RASAL Lingüística* 2018, 41-65.
- Ruiz Gurillo, Leonor. 2012. *La lingüística del humor en español*. Madrid: Arco/Libros.
- Saftoiu, Razvan; Popescu, Carmen. 2014. Humor as Branding Strategy in Political Discourse. A Case Study from Romania. *Signos* 47 (85): 293-320.
- Sperber, Dan. 1984. Verbal Irony: Pretense or Echoic Mention? *Journal of Experimental Psychology: General* 113, 130-136.

Sperber, Dan; Wilson, Deirdre. 1981. Irony and the Use-Mention Distinction. En P. Cole, ed. *Radical Pragmatics*. Nueva York: Academic Press, pp. 295-318.

Tsakona, Villy. 2009. Humor and Image Politics in Parliamentary Discourse: a Greek Case Study. *Text & Talk* 29 (2): 219-237.

Tsakona, Villy. 2013. Parliamentary Punning: Is the Opposition more Humorous than the Ruling Party? *European Journal of Humour Research* 1 (2): 101-111.

Turner, Bryan. 1999. McCitizens: Risk, Coolness and Irony in Contemporary Politics. En B. Smart, ed. *Resisting McDonaldization*. Londres: Sage, pp. 83-100.

Vilches, Fernando *et al.* 2007. *Manual de retórica parlamentaria de la Asamblea de Madrid*. Madrid: Servicio de publicaciones de la Asamblea de Madrid.

Wilson, John. 1990. *Politically Speaking*. Oxford: Basil Blackwell.

Yus, Francisco. 2003. Humor and the Search for Relevance. *Journal of Pragmatics* 35 (9): 1295-1331.

---

## Notas

<sup>i</sup> Si bien Lakoff se ciñe exclusivamente al campo de la política estadounidense, esta perspectiva también se ha aplicado a los ámbitos de la política española e hispanoamericana, como se expone en Molpeceres (2009) y Pardo Abril (2009).

<sup>ii</sup> Podríamos considerar un tercer participante en la entrevista política: la audiencia, que es la que, actuando como sujeto democrático, en última instancia, deposita su voto en las urnas.

<sup>iii</sup> Concepto que ha recibido muchos nombres en la bibliografía: marco lúdico, marco burlesco, marco humorístico, modo *Non Bona Fide*, sentido de informalidad, etc.

<sup>iv</sup> Un género cuyo nacimiento está ligado a las cadenas de televisión comerciales estadounidenses. Su principal ejemplo es el *talk show*.

<sup>v</sup> Es interesante apuntar que la Cadena Ser pertenece al grupo de comunicación Prisa, de afinidad socialista.

<sup>vi</sup> Se puede acceder a las grabaciones completas de las entrevistas a través del canal de Youtube de *La vida moderna* o en el sitio:  
[https://play.cadenaser.com/programa/la\\_vida\\_moderna/](https://play.cadenaser.com/programa/la_vida_moderna/)

<sup>vii</sup> Para más información sobre la concepción de la ironía y el humor como mención o alusión de elementos discursivos previos, véanse Sperber y Wilson (1981) y Sperber (1984).

<sup>viii</sup> En el momento de la entrevista, Andrea Levy pertenecía al equipo de Mariano Rajoy, presidente del Gobierno.

<sup>ix</sup> Palabra procedente de la jerga juvenil del inglés (*slang*) que hace referencia al estilo y forma de moverse de los intérpretes de hip-hop y rap, caracterizados por llevar ropajes anchos y coloridos, pendientes y tatuajes corporales. Por extensión, se aplica también a sus seguidores.

<sup>x</sup> David Broncano se refiere a la II Asamblea Estatal de Podemos, conocida comúnmente como Vistalegre II por haberse celebrado en el Palacio de Vistalegre de Madrid. Esta reunión fue muy controvertida y supuso

un punto de inflexión en el partido, pues su militancia presentaba, en ese momento, dos ramificaciones ideológicas muy marcadas: la de tono moderado, defendida por Íñigo Errejón, y la más radical, defendida por Pablo Iglesias, que fue la que terminó imponiéndose en la votación. Broncano, cuando emplea la palabra “movidita”, hace alusión a esta pugna ideológica entre ambos sectores.

<sup>xi</sup> Es sobradamente conocida la afinidad ideológica entre Podemos y el régimen chavista de Venezuela. De ahí la alusión de Pablo Iglesias a las telenovelas venezolanas.

## Negotiating Im/politeness via Humor in the Greek Parliament

Marianthi Georgalidou

University of the Aegean

[georgalidou@rhodes.aegean.gr](mailto:georgalidou@rhodes.aegean.gr)

### Resumen

El objetivo de este estudio es examinar la manera en la que el humor sirve como medio de negociación des/cortés en el discurso de los parlamentarios griegos. (Harris 2001; Morreall 2005; Bippus 2007; Tsakona and Popa 2011; Georgalidou 2011). El humor ha sido abordado como una estrategia de cortesía positiva, en el sentido de mitigar el ataque directo a personas, situaciones o ideas y sirve como medio de crítica indirecta (Haugh 2016). No obstante, el humor -y la ironía- en el discurso parlamentario se usa para lanzar ataques contra adversarios y sirve como un medio de construcción de identidades políticas perjudiciales para los adversarios políticos (Tsakona 2011; Nuolijärvi and Tiittula 2011). En el contexto de la crisis económica que atravesó Grecia, el presente estudio basado en datos recopilados de las Actas de las Sesiones Plenarias del Parlamento Helénico durante un período de 10 años (2009-2019), analiza la relación entre el humor y la agresión verbal en el discurso político griego. Las cuestiones abordadas conciernen al humor como modo de comunicación en casos de conflictos que superan los límites de la rivalidad política en el discurso parlamentario (Corranza-Marquez 2010; Georgalidou 2016; Frantzi, Georgalidou and Giakoumakis 2019). La aproximación analítica es émica, basada en el análisis de unidades discursivas como acciones sociales. Por tanto, se analizan episodios de discurso parlamentario agresivo por la organización secuencial de interacción humorística. Es más, se aplica una combinación de modelos interaccionales y críticos de modo que se puedan abordar complicadas distinciones entre la rivalidad política esperada y el abuso verbal. El análisis destaca cómo receptores inmediatos y colegas parlamentarios utilizan los chistes como +/-abusivos. Rechazos, intensas protestas e interrupciones temporales de procedimientos formales, así como los aplausos de los partidos contrarios, sacan a luz el papel de múltiples receptores, aunque no necesariamente del mismo alineamiento, como factor crítico en la contextualización del humor político como des/cortés.

**Palabras clave:** humor, ironía, des/cortés, agresión, discurso parlamentario.

### Abstract

The purpose of the present study is to examine how humor serves as a means for negotiating im/politeness in the discourse of Greek parliamentarians (Harris 2001; Morreall 2005; Bippus 2007; Tsakona and Popa 2011; Georgalidou 2011). Humor has been approached as a positive politeness strategy, in the sense that it mitigates the straightforward targeting of persons, situations or ideas and serves as a means of indirect criticism (Haugh 2016). However, humor -and irony- in parliamentary discourse is used to launch attacks against adversaries and serves as a means for the construction of damaging political identities for political opponents (Tsakona 2011; Nuolijärvi and Tiittula 2011). In the context of the Greek economic crisis, drawing on data from the

Minutes of Plenary Sessions of the Hellenic Parliament for a period of 10 years (2009-2019), the present study investigates the connection of humor to verbal aggression in Greek political discourse. The theoretical issues tackled concern humor as face-threatening communication in the light of cases of conflict that exceed the limits of expected political rivalry in parliamentary discourse (Corranza-Marquez 2010; Georgalidou 2016; Frantzi, Georgalidou and Giakoumakis 2019). The analytic approach is emic, based on the analysis of discourse units as there and then social actions. Thus, episodes of aggressive parliamentary discourse are analyzed for the sequential organization of humorous turns-in-interaction. Moreover, a combination of interactional and critical frameworks is applied so that complicated distinctions between expected political rivalry and verbal abuse can be approached. Analysis highlights how immediate recipients and fellow parliamentarians construct humorous jab-lines as +/-abusive. Rejective contributions, intense protests and the temporary breakdown of formal procedures, but also applause by opposing parties, bring forth the point of view of multiple, but not necessarily aligned, recipients as the critical factor in the contextualization of political humor as im/polite.

**Key words:** humor, irony, im/politeness, aggression, parliamentary discourse.

## 1. Introduction

The present study deals with humor and im/politeness in parliamentary discourse (Harris 2001; Morreall 2005; Bippus 2007; Tsakona and Popa 2011). The language material examined consists of the Minutes of Plenary Sessions of the Hellenic Parliament between the years 2009 to 2019. The purpose of the study is to examine how humor serves as a means for negotiating im/politeness in the discourse of Greek parliamentarians. It mainly focuses on the impact of humor on the impoliteness end of the politeness-politic speech-impoliteness continuum (Watts 1992) and the construction of damaging political identities for political opponents (Georgalidou 2011). Humor has, among others, been approached as a positive politeness strategy, in the sense that it mitigates the straightforward targeting of persons, situations or ideas and serves as a means of indirect criticism (Haugh 2016). However, humor -and irony- in parliamentary discourse is used to launch attacks against adversaries (Ilie 2001; Nuolijärvi and Tiittula 2011) and can be constructed as bald on record impoliteness by recipients.

Drawing on data from the Minutes of Plenary Sessions of the Hellenic Parliament for a period of 10 years (2009-2019), we investigate the connection of humor to verbal aggression in the context of the Greek economic crisis. The theoretical issues involved concern humor as face-threatening communication in the light of cases of conflict in parliamentary discourse that are marked as exceeding the limits of expected political rivalry (Corranza-Marquez 2010; Georgalidou 2017; Georgalidou, Frantzi and Giakoumakis 2019; Frantzi, Georgalidou and Giakoumakis 2019). The analytic approach is interactional, based on the analysis of discourse units as there and then social actions. Thus, episodes of aggressive parliamentary discourse are analyzed for the sequential organization of humorous turns, albeit, as far as parliamentary sittings are concerned, these can be contained within long contributions. In the said episodes, response to dispreferred acts may appear in an adjacent contribution and/or the immediate reaction of the audience or be delayed substantially. When they are not immediately responded to,

attacks to the face of rival politicians, especially the ones that aim at personal rather than political issues, do not remain unanswered. They are noted and reintroduced as second pair parts, in responsive contributions by the original addressee. In the institutional context of parliamentary debates, the present analysis highlights how immediate recipients of face attacks and fellow parliamentarians construct humorous jab-lines as +/- abusive. Counterattacks, rejective contributions and intense protests by members of the out-group, as well as the temporary breakdown of formal procedures bring to the fore the function of political humor as a purposeful attack to the opponent's face and as strategic impoliteness. Applause by members of the in-group, on the other hand, highlights the fact that the point of view of multiple, but not necessarily aligned, recipients is the critical factor in the contextualization of political humor as an act of purposeful impoliteness.

In what follows, we will examine the theoretical framework of our analysis (section 2), Greek economic crisis as the overall context of the episodes discussed (section 3), our data and the analysis (sections 4 and 5). Section 6 summarizes our findings.

## **2. Im/politeness, face and humor in the context of rival political encounters**

### **2.1. Im/politeness in the parliament**

Politeness has been defined as a set of linguistic strategies designed to reduce threats to face and maintain communication (Brown and Levinson 1987), or else, as a pragmatic tool by means of which participants of an interaction manage to maintain relationships (Murphy 2014). It fulfils an expectation that permeates a considerable number of everyday life settings, namely preference for the avoidance of conflict (Bull, Fetzer and Kádár 2020). Impoliteness on the other hand, entails on- and off-record face-threatening speech acts (Culpeper 2011), conflict and possibly the breakdown of communication. Within ethnomethodological (Arundale 2010) and social constructionist approaches (Culpeper 2005; Watts 2010; Garcés-Conejos Blitvich 2013), both politeness and impoliteness are seen as interactional constructs accomplished by participants to discourse via concrete interactional action and reaction (Eelen 2001; Culpeper 2005; Watts 2010; Arundale 2010; Mitchell and Haugh 2015;). Within this perspective, impoliteness comes about when the speaker communicates face attack intentionally and/or the hearer ostensibly perceives, therefore constructs, behaviour as intentionally face-attacking (Culpeper 2005: 39). Thus, impoliteness is interactionally construed when offence is registered by recipients (Mitchell and Haugh 2015).

However, attacks to face need not fall into a binary relationship of either polite or impolite action. Watt's three part distinction of polite-politic-impolite behaviour defines politic choices as designed to maintain a state of equilibrium during on-going processes of verbal interaction (Watts 1992a; 1992b: 50) and seem to be applicable to speech events within parliamentary procedures (Christie 2005) and speech communities (Sifianou 2008). As Culpeper (2011) points out, there are contexts where communicative behaviors are not subject to politeness prescriptions. In other words, there are contexts in which behaviors which might be viewed as 'impolite' are unrestricted and licensed, parliaments being a case in point (Harris 2001). In the context of parliamentary debates, aggressive interactive choices form part of the on-going communication and are not necessarily registered as offensive. Based on their analysis of discourse in the British Parliament, Bull, Fetzer and Kádár (2020: 66, 69) point out that conflict has become the ritual norm and is not regarded

as a marginal activity but rather as quintessential to parliamentary institutions. However, even within ritualized forms of political combat, constructions marked as dispreferred (Pomerantz 1984) define the limits of rival discourse as a politic choice. The construction of prior turns as insults in the addressee's responsive contribution, as well as in intense protests, and the breakdown of communication, retrievable in the local context of parliamentary speech events, can be considered markers of dispreferred aggressive communicative choices, even when they are delivered by means of the humorous mode.

## 2.2. Humor in the context of rival political encounters

But what role can humor play as a means for negotiating politic speech and im/politeness in the parliament? As Tsakona and Chovenec point out, humor is never “innocent”<sup>i</sup> and devoid of emotional impact and social consequences, whether positive or negative ones; “on the contrary, it is employed as a tool for testing common ground and shared values, thus bringing interlocutors closer together or driving them further apart.” (2018: 6). What is more, political humor cannot be clearly distinguished from irony,<sup>ii</sup> especially when used in political combat. They both construct the target and may be perceived as moving along the pole of aggression, therefore being constructed as relevant inappropriateness (Attardo 2000).

In a rather essentialist outlook on irony, Leech (1983) defines it as a strategy that allows the attacker to cause offence indirectly and the hearer to arrive at the offensive point of the ironic remark by way of implicature. Based on similar linguistic devices, i.e. the activation and disambiguation of script opposition, humor and irony in political combat both aim at the production of amusement for the in-group and the overhearing audience (i.e. tv viewers, users of media platforms, social media participants, etc.), and offence against both the target and the collective face of the members of the out-group. As much as humor and irony can be the means for performing face attacks in a way that seems “to reduce the impolite force of the utterance” and permits “aggression to manifest itself in a less dangerous verbal form than by direct criticism, insults, threats, etc.” (Leech 1983: 143-144), the mitigating force of humorous attacks cannot be taken for granted. The way they are received and responded to by multiple audiences, not necessarily aligned, is the subject matter of the present discussion.

In the context of parliamentary debates, humor can be ostensibly appreciated by members of the in-group and at the same time ostensibly rejected as an act of offence by members of the out-group, delineating the boundaries between rival parties and political alliances. In this analysis, humor and irony will be approached as facets of similar pragmatic devices which result in outcomes discursively negotiated by differently orientated interlocutors. Amusement may be a possible outcome of both (Nuolijärvi and Tiittula 2011) depending on the different stances adopted by immediate recipients and audiences. However, once registered as threatening, they cease to be amusing, at least from the point of view of the target. What is more, in- and out-grouping procedures triggered by humorous / ironic contributions, render the affiliative aspect of humor negotiable within interaction. As Tsakona and Chovanec (2018) point out, discursive practices exploiting different types of incongruity employ linguistic devices to accomplish the target of either bringing interlocutors closer together or driving them further apart (Tsakona and Chovanec 2018: 6), parliamentary communities of practice being a prototypical case in point.



As institutional restrictions render outright aggressive behavior totally unwelcome, the parliament is the ideal domain for the examination of how humor<sup>iii</sup> as strategic im/politeness is negotiated in interaction. As discussed above, combat and the injury of the opponents' face lie at the heart of political conflict. What is more, aggressive facework is deployed by speakers in order to gain face for themselves (Goffman [1955] 1967: 24) and political humor is deployed in order to bypass and ultimately defy institutional requirements for decorum (Tsakona 2011). Due to its inherent or even superficial ambiguity, humor has been approached mainly as redressive action (Leech 1983). However, it can serve as a means for the launching and negotiation of face threats, as well as a means for striking a blow at the opponent's face. It also enhances the face of the attacker via constructing oratorical skillfulness (Nuolijärvi and Tiittula 2011; Tsakona 2011; Georgalidou 2011).

What is more, political humor can be indicative of the different ways in which politics is organised in various socio-cultural and political systems. Within this perspective, humor in competitive democracies, such as the Greek, is proven particularly aggressive, mainly promoting polarisation, disaffiliation and the discrediting of the opponent (Tsakona 2009; Archakis and Tsakona 2011; Georgalidou 2011), all the more so, in the years of the economic crisis (Frantzi, Georgalidou and Giakoumakis 2019) and in the context of imminent elections.

### **3. The overall context: the Greek crisis**

The Greek crisis was officially acknowledged in the end of 2009 when New Democracy (ND) called a snap general election, asking the Greek people for a new mandate to tackle the looming financial crisis. The Panhellenic Socialist Movement (PASOK) party won power. In mid-2010 though, due to the fiscal deficit, Prime Minister George Papandreou sought the assistance of the International Monetary Fund (IMF), the European Union (EU) and the European Central Bank. Funding was provided on the condition that Greece proceed to fiscal adjustment and consolidation measures. Greek debt crisis forced Papandreou to resign. In November 2011, he was succeeded by Loukas Papadimos, the former manager of the Bank of Greece, leading a governmental coalition among the Panhellenic Socialist Party (PASOK) and the right-wing conservative parties of New Democracy (ND) and Popular Orthodox Rally (LAOS). The sharp deterioration of the economy, the rising unemployment rates and the adoption of more austerity measures dictated by the second memorandum with the IMF and the EU, forced prime minister Papadimos to call another snap general election on May 6, 2012, the outcome of which did not allow for the formation of a new government. A new election was called on June 17<sup>th</sup>, 2012. It led to rapid rearrangements in the distribution of power in the Greek parliament and the subversion of the previously powerful parties of PASOK and ND. Nevertheless, a new governmental coalition was formed among ND, PASOK and the newly founded left wing party of the Democratic Left, which quitted the coalition after the shutdown of ERT, the Greek state radio and television broadcaster, in 2013. On the 25<sup>th</sup> of January 2015, a snap election was called for the fourth time in five years. The election was won by the Coalition of the Left Radicals (SYRIZA). SYRIZA formed another governmental coalition with the right-wing party of Independent Greeks (ANEL), which again called and won a snap election on September 20, 2015, after the third

memorandum was voted by the Greek parliament.

Thus, during the years 2009–2019, Greek politics underwent significant changes and upheavals due to the economic crisis. The subversion of previously powerful political organizations and the rise to power of a left-wing party of communist origin (SYRIZA) led to the aggravation of the adversarial style already preferred by Greek parliamentarians (Tsakona 2009; Archakis and Tsakona 2010; Georgalidou 2011; Georgakopoulou 2013; Georgalidou 2017; Frantzi, Georgalidou and Giakoumakis 2019). Marked impoliteness bordering aggression has been used not only to attack opposing political ideologies but also to discredit the personality of political opponents. Personal attacks, humorous or otherwise, during parliamentary sittings have become the dominant style of opposition in contemporary Greek political discourse. Attributing insulting or even abusive characterizations to persons has been a common choice in the period under scrutiny, with rates of aggressive discourse judged by addressees' reactions during parliamentary procedures rising by 41% in 2015 as compared to 2014 (Georgalidou Frantzi and Giakoumakis 2019a and b).

#### 4. The data

The Greek crisis forms the overall context for the employment of humor as a means for negotiating im/politeness in the discourse of Greek parliamentarians examined in the present study. Analysis is based on transcripts of parliamentary discourse which are available from the official site of the Greek Parliament. The written record of parliamentary debates is edited, i.e., it is not a full verbatim record of parliamentary proceedings. However, despite the fact that repetitions and redundancies are omitted, all crucial elements of the speech events as well as paralinguistic information are included in the records. Transcripts used in the analysis of the selected excerpts are checked against video recordings of the sittings, which are also available from <https://www.hellenicparliament.gr/> and YouTube. If considered necessary, they are re-edited. The excerpts discussed form sequences of related humorous/offensive acts and represent aspects of the adversarial style adopted by rival politicians in the years of the economic crisis. They come from parliamentary sittings of the decade 2009-2019.

Excerpts 1 and 2 are chosen as indicative of two strategies employed in the contextualization of humorous contributions as offensive, namely their straightforward dismissal as abusive and the temporary breakdown of the sitting due to the intense protesting of offended parties. Excerpts 3-5 on the other hand, come from the last parliamentary debate between the then Prime Minister Alexis Tsipras and the then leader of the Opposition Kyriakos Mitsotakis, in May 2019. The debate took place on 8 May 2019, approximately 20 days before the local and European elections, on 26 May 2019, and is characteristic of the aggravated oppositional style adopted by rival politicians in the context of imminent elections. The excerpts discussed form pairs of a) humorous attacks contained in long speeches which revise policies and stances adopted by the government and the opposition, and b) response to them by rival party leaders in the course of their own contributions. The analysis of the data is qualitative, informed by interactional approaches to discourse.<sup>iv</sup>

## 5. Analysis

The first two examples examined, are short episodes involving male parliamentarians and female addressees, members of adversary political parties. In the first, the attacker claims a jocular intention, therefore benevolence, in his portraying the addressee as a person suffering from the Alzheimer's disease.<sup>v</sup> The addressee directly contests the jocular interpretation and contextualizes his contribution as a purposeful offense.

More specifically, a male PASOK MP, Basileios Keggeroglou, claims that the female Undersecretary of Employment and Social Welfare, Theano Fotiou (SYRIZA), *keeps forgetting things that have been explained to her* (turn 1). By means of third person reference to Fotiou, Keggeroglou suggests that *she suffers from Alzheimer's*, a disease that induces memory loss to the elderly, indirectly activating the categorization senior citizen / incompetent. Thus, he humorously invokes incompetence on her part.

### (1) 29/6/2015, Official Proceedings<sup>vi</sup>

1. ΒΑΣΙΛΕΙΟΣ ΚΕΓΚΕΡΟΓΛΟΥ: Αλλά έχω εξηγήσει και έχω δώσει τα έγγραφα στην κ. Φωτίου πολλές φορές, όχι μία. Γιατί ξεχνά. Της έχω πει μάλιστα χαριτολογώντας ότι έχει Αλτσχάιμερ.
2. ΘΕΑΝΩ ΦΩΤΙΟΥ (Αναπληρώτρια Υπουργός Εργασίας, Κοινωνικής Ασφάλισης και Κοινωνικής Αλληλεγγύης): Δεν δέχομαι αστειόκια τέτοιου τύπου. Δεν τα δέχομαι, γιατί αυτό είναι χυδαιότητα. Δεν τα δέχομαι.
3. ΠΡΟΕΔΡΕΥΩΝ (Σπυρίδων Λυκούδης): Σας παρακαλώ πάρα πολύ, κύριε συνάδελφε. Κυρία Υπουργέ, σας παρακαλώ.
4. ΘΕΑΝΩ ΦΩΤΙΟΥ (Αναπληρώτρια Υπουργός Εργασίας, Κοινωνικής Ασφάλισης και Κοινωνικής Αλληλεγγύης): Του δίνετε τον χρόνο για να με υβρίζει;

1. BASILEIOS KEGGEROGLOU<sup>vii</sup>: But I have explained and I have handed the documents to Mrs Fotiou many times, not just once. Because she forgets. I have also told her jockingly that she has Alzheimer's.
2. THEANO FOTIOU: I do not accept this kind of jokes-DIMINUTIVE. I do not accept them because this is scurrility. I do not accept them.
3. HOUSE SPEAKER (Spyridon Lykoudis): Please Mr Colleague. Mrs Minister, please.
4. THEANO FOTIOU: You grand him the time in order to revile me?

As it is customary in parliamentary speeches, Keggeroglou launches his attack in the third person avoiding direct second person address terms. He directly contextualizes his comment as jesting. Nevertheless, the humorous interpretation of the remark is directly contested by Fotiou, who uses the plural diminutive of the term *joke* (*αστειόκια / jokes-DIMINUTIVE*), indirectly categorizing Keggeroglou's attack as pertaining to a specific *kind* (turn 2) of ill-intended jokes. She goes on to reject his comment three times, directly

categorizing it as a *hideous insult* (turn 2). Via an explicit metapragmatic comment, by which she rejects the humorous intention claimed by her interlocutor, she holds him accountable for an offensive, therefore impolite, act (Haugh 2016). The House-Speaker, however, calls both MPs to order, indirectly dismissing Fotiou's account as unfounded. His reaction is contextualized by the overall history of employing humorous discursive choices to attack opponents in the Greek Parliament (Tsakona 2011; Georgalidou, Frantzi and Giakoumakis 2019a). It also features diverse constructions of parliamentary humor as im/polite.

In the second excerpt, a male minister of the then coalition government of the right-wing New Democracy (ND) with the social-democratic PASOK, Adonis Georgiadis, launches a humorous attack against two female members of the opposition by means of two jab lines. Both are structured as 3<sup>rd</sup> person references. The first, recontextualizes the parliamentary procedure as a discussion on the mental state of the SYRIZA MP Zoe Konstantopoulou. The second, indirectly refers to Rahil Makri's allegedly sexually provocative appearance. Both MPs were protesting against the shutdown of ERT, the Greek state radio and TV broadcaster by the said governmental coalition, in 2013. His contribution is construed as unacceptable by fellow MPs, judging by their strong reactions and the temporary interruption of the parliamentary procedure (lines 2 and 3).

(2)<sup>viii</sup> Hellenic Parliament, 10 November 2013: Motion of censure on the New Democracy - PASOK coalition government.<sup>ix</sup>

1. Adonis Georgiadis: Ευχαριστώ πολύ κύριε Πρόεδρε (.) Θα ήθελα να ξεκινήσω την ομιλία μου με τα χθεσινά γεγονότα στην ΕΡΤ, και την εικόνα της ε: κυρίας Κωνσταντοπούλου να: καλεί σε βοήθεια. Θέλω και 'γω απ' την πλευρά μου να πιστοποιήσω, έχοντας ζήσει με την κυρία συνάδελφο στη λίστα Λαγκάρντ για περίπου πέντε μήνες, ότι είναι απολύτως προφανές ότι την χρειάζεται ((ψυχιατρική βοήθεια)) και θα πρέπει με κάποιο τρόπο να τη βοηθήσουμε. Επίσης, θα πρέπει να πω ότι η εικόνα της κυρίας Ραχήλ Μακρή πάνω εις τα κάγκελα, ήταν πραγματικά πέραν [πάσης προσδοκίας.]
2. MPs: [((strong protests))]
3. HS: [Παρακαλώ] ((repeated 12 times))

1. Adonis Georgiadis: Thank you very much Mr Speaker (.) I would like to begin my speech with yesterday's events at ERT, and the sight of e:h Ms Konstantopoulou crying for help. I, too, for my part, wish to certify, having served with this colleague on the Lagarde List ((committee)) for five months, that it is plainly obvious that she needs it ((i.e. psychiatric help)) and we should somehow help her. Also, I should say that the image of Ms Rahil Makri onto the railings was really beyond [every expectation.]
2. MPs: [((strong protests))]
3. HS: [Order] ((repeated 12 times))

More specifically, Georgiadis (ND) attacks Konstantopoulou (SYRIZA), word-playing with the referents of the term *help*, in her plea for legal intervention against the shutdown of ERT and the imminent invasion of riot police forces to evacuate the premises. He ostensibly sympathizes with Konstantopoulou's plea (*we should somehow help her*),

taking advantage of the incongruity produced by the different referents of the requested help, i.e. legal or medical / psychiatric. By doing so, he insinuates mental aberration activating the categorization irrational / incompetent (Georgalidou 2017). According to Culpeper (2005), his comment comprises off-record impoliteness and an indirect sexist verbal attack via humor and irony. In the case of Rahil Makri (ANEL) on the other hand, the choice of the phrase *on the railings* has various connotations. It indirectly refers to the Greek idiomatic phrase “the railing of the hooker” used by Greek speakers in informal contexts when things get out of hand. The phrase indirectly refers to Makri’s appearance as *exceeding* the attacker’s *expectations* by being sexually provocative. It is further contextualized as marked via the stressed first syllable of the word *κάγκελα* / *railings* and the use of the scholarly full form of the prepositional phrase *εις τα* / *onto the* instead of *στα* / *on the*, which further stresses the incongruity among the formal parliamentary context and reference to colloquial expressions containing sexual connotations (Georgalidou 2017).

Employing the negative impoliteness strategy, “Condescend, scorn or ridicule - emphasize your relative power. Be contemptuous. Do not treat the other seriously. Belittle the other.” (Culpeper 1996: 358), Georgiadis uses humor to indirectly construct both women as lacking either intellectual capacity (the first) or moral status (the second). At the level of presuppositions, he categorizes them as unsuitable for office. Intense protests force the House Speaker to repeat his plea for *order* twelve times (turn 3). The attacks are contextualized as unacceptable by the strong reactions of fellow MPs and the temporary breakdown of the procedure.

The following examples (3, 4, 5) pertain to an extended verbal combat. They are excerpts of the long speeches delivered by the then prime minister Alexis Tsipras (SYRIZA) and the leader of the opposition Kyriakos Mitsotakis (ND), during the vote of confidence sitting that took place two weeks before the local and European elections in May 2019. The event was the culmination of conflict among political parties striving for optimal results in the forthcoming elections and ultimately in the national elections that were to take place in the next few months. Both leaders make long reference to the advantages of governmental policies they have implemented (the former) or intend to implement (the latter). Both engage in harsh criticism on a personal level, undermining each other’s personality and moral status. In order to do so, within the formal institutional context of the parliament, where unparliamentary decorum is castigated and may be disapproved by the voters, they resort to humor and irony. Face-threats form part of expected verbal action in the said domain. Attacks, humorous or otherwise, are largely tolerated, if not welcomed. However, as we have discussed in examples 1 and 2, instances of marking personal attacks as dispreferred construct impoliteness, or else offensive behavior exceeding the limits of expected political rivalry.

The selected excerpts form pair parts within longer sequences; however, they are not necessarily placed in consecutive turns as in everyday conversational genres. Pairs are initiated by preceding speakers and are noted to be answered in the talk of the speaker who has been the target of the attack in subsequent contributions. Therefore, 2<sup>nd</sup> pair parts may be delayed responses to criticism, humorous or otherwise.

In the first example, part of a 40-minute speech devoted to what he considered his government’s successful policy implementations, the then prime minister Alexis Tsipras refrains from personal attacks against the leader of the opposition. In one of the two instances in which he initiates such an attack, he challenges Mitsotakis adequacy. He

humorously portrays him as a cheating student (*Do you want Mr Portosalte ((a reporter who supports ND)) as the moderator so that he can give you cheat sheets? We will have him. We will have whoever you like.*), indirectly activating the presupposition of oratorical inadequacy. Repeated rhetorical questions are posed to present the scenario preferred by the humorist, i.e. the opponent's refusal for a debate on television due to his being aware of his lack of oratorical ability (*(...) why do you refuse a debate on television? What is the reason? (...) Why are you hiding?*) They open slots for a response to the accusations they mask.

When called on the rostrum, Mitsotakis addresses the humorous insinuations by reversing the challenge. He directly portrays his adversary as a person boasting about his own ability (*you claim*), thus lacking modesty, which constitutes indirect negative evaluation. He proceeds to predict his party's victory in the imminent elections. The allegations about his own lack of oratorical ability are not addressed. As Nuolijärvi and Tiittula (2011) point out, this would make the implicit meaning of Tsipras' attack obvious, which might be more face threatening for the addressee.<sup>x</sup> In the final part of his response to Tsipras' insinuations, he counter-attacks his adversary by means of direct control acts, urging him to repeat his supposed claim to the voters' preference and appreciation after his forecasted defeat in the elections. He thus escalates his attack by answering humor with irony in reporting his adversary's supposed self-praising direct speech acts and claims (*you claim / come and tell us*). In contrast to examples 1 and 2, both leaders address each other directly, by means of the conventionally polite 2<sup>nd</sup> person plural, further personalizing the attacks.

- (3) 8/5/2019, Official Parliamentary Transcripts: Tsipras' talk, lines 4-637, Mitsotakis' talk, lines 652-1430<sup>xi</sup>

352-358: ΑΛΕΞΗΣ ΤΣΙΠΡΑΣ (Πρόεδρος της Κυβέρνησης): Κύριε Μητσοτάκη, δεν έχω καταλάβει. Μιας και έχετε μια ανησυχία, τώρα που σας βλέπω πείτε μου, αλήθεια, ποιος είναι ο λόγος για τον οποίο αρνείστε μια τηλεοπτική αναμέτρηση; Ποιος είναι ο λόγος; Θέλετε να βάλουμε ως moderator τον κ. Πορτοσάλτε να σας δίνει σκονάκια; Να τον βάλουμε. Όποιον θέλετε να βάλουμε. Ελάτε επιτέλους να αναμετρηθούμε. Ελάτε να αντιπαρατεθούμε. Γιατί κρύβεστε;

681-689: ΚΥΡΙΑΚΟΣ ΜΗΤΣΟΤΑΚΗΣ (Πρόεδρος της Νέας Δημοκρατίας): Εσείς ισχυρίζεστε πάντα ότι έχετε μία μεγάλη ρητορική άνεση και κοινοβουλευτική υπεροχή. Θα το κρίνει αυτό η κάλπη. Εγώ θα κάνω την πρόβλεψη: στις 26 Μαΐου ένας θα χαμογελάει και ένας θα κλαίει, και η Νέα Δημοκρατία θα πετύχει την μεγάλη πολιτική νίκη που θα οδηγήσει σε μία μεγάλη πολιτική αλλαγή. Και μετά, ελάτε πάλι εδώ στη Βουλή, να μας πείτε όλα αυτά τα ωραία για το πόσο σας εμπιστεύεται ο ελληνικός λαός και το πόσο χαρούμενος είναι με την κατάσταση, στην οποία έχετε φέρει τη χώρα. ((Applause by NEW DEMOCRACY))

352-358: ALEXIS TSIPRAS (Prime Minister): Mr Mitsotaki, I don't understand. Since you seem preoccupied, now that we face each other, tell me, really, why do you refuse a debate on television? What is the reason ((for your refusal))? Do you want Mr Portosalte ((a reporter who supports ND)) as the moderator so that

he can give you cheat sheets? We will have him. We will have whoever you like. But let us have the debate. Let us confront each other. Let us debate. Why are you hiding?

681-689: KYRIAKOS MITSOTAKIS (PRESIDENT OF NEW DEMOCRACY): You always claim that you have a great oratorical and parliamentary supremacy. The ballot box will judge that. I will make a prediction: on the 26<sup>th</sup> of May one of us will be smiling and the other will be crying, and New Democracy will succeed a great political victory which will lead to a big political change. And then, come back to the Parliament and tell us all these nice things about how much the Greek people trust you and how happy they are with the situation in which you brought the country. ((Applause by NEW DEMOCRACY))

The first pair of Tsipras – Mitsotakis attacking each other did not spark rejective reactions neither on the part of MPs affiliated to the opposition nor to the government. Lack of such reactions contextualizes the attacks as pertaining to politic speech in the politeness-politic speech-impoliteness continuum, thus, as legitimate discursive practices in the Greek Parliament (Tsakona 2011). However, Mitsotakis proceeds with his speech, launching further successive attacks against Tsipras via humor and irony. As Nuolijärvi and Tiittula (2011: 580) point out, opposition leaders tend to use more attacking humor and irony as opposed to prime ministers in office. This time, his attacks are contextualized as offensive, therefore face-threatening and impolite, by the latter (example 4).

(4)718-728: ΚΥΡΙΑΚΟΣ ΜΗΤΣΟΤΑΚΗΣ (Πρόεδρος της Νέας Δημοκρατίας): Μιλήσατε, κύριε Τσίπρα, για σχέδιο, γυρίσατε άρον άρον πίσω, ακυρώσατε τις περιοδείες σας στην Ήπειρο και στην Άρτα για έναν και μόνο λόγο, επειδή γνωρίζατε ότι η επικαιρότητα ασχολιόταν με άλλα θέματα, γιατί το ηθικό σας πλεονέκτημα, κύριε Τσίπρα, βούλιαξε στα γαλαζοπράσινα νερά του Ιονίου. ((Applause by NEW DEMOCRACY)) Γελάτε, κύριε Τσίπρα. Πράγματι, θα είναι αστείο, διότι εκεί που σας φώναζαν κάποτε «να τος, να τος, ο Πρωθυπουργός!», τώρα θα λένε «να τος, να τος, ο Τσίπρας ο σκαφάτος!». Έτσι θα σας θυμάται η ελληνική κοινωνία! Από την Αριστερά των καταλήψεων, στην Αριστερά του κότερου! ((Applause by NEW DEMOCRACY / Noise and intense protests by SYRIZA))

729: ΠΑΝΑΓΙΩΤΗΣ (ΠΑΝΟΣ) ΣΚΟΥΡΟΛΙΑΚΟΣ: Επιθεώρηση το κάνατε!

833-851: ΚΥΡΙΑΚΟΣ ΜΗΤΣΟΤΑΚΗΣ (Πρόεδρος της Νέας Δημοκρατίας): (...) Το τι έγινε μετά είναι πλέον γνωστό στο Πανελλήνιο. Ο κ. Τσίπρας πήγε διακοπές κρυπτόμενος σε μία θαλαμηγό, όταν η χώρα ακόμα μετρούσε τους νεκρούς της στο Μάτι. Αυτή είναι η αισθητική και αυτή είναι η ηθική της εξουσίας, όπως την αντιλαμβάνεται ο Πρωθυπουργός σας. Αυτός βέβαια είναι ο λιτός βίος στα καταστρώματα της πλουτοκρατίας! Αυτή είναι η υποτιθέμενη μάχη κατά της διαπλοκής! ((Applause by NEW DEMOCRACY)) Μου έκανε εντύπωση!. Αναρωτιέμαι, κύριε Τσίπρα, πραγματικά, γιατί σήμερα δεν επαναλάβατε αυτό το δίλημμα που θέτετε πάντα στις τελευταίες σας ομιλίες «με τους πολλούς ή με την ελίτ». Πώς να τα πείτε, κύριε Τσίπρα μου; Πώς να μιλήσετε ξανά για την ελίτ; ((Applause by NEW DEMOCRACY)) Εκτός –

υπάρχει μια άλλη εξήγηση- αν συγχρωτίζεστε με τις ελίτ, όπως φαίνεται να έλεγε ο Τρόσκι, για να ρίξετε την πλουτοκρατία από μέσα. Υπάρχει και αυτή η εξήγηση. ((Applause by NEW DEMOCRACY)) Αυτό, λοιπόν, είναι το υποτιθέμενο ηθικό πλεονέκτημα του πολιτικού χώρου.

((Noise by SYRIZA))

ΠΡΟΕΔΡΟΣ (Νικόλαος Βούτσης): Ησυχία, παρακαλώ.

(...)

718-728: KYRIAKOS MITSOTAKIS (President of New Democracy): You spoke about a plan, Mr Tsipras, you hurried back, you cancelled your Ipiros and Arta campaign for one reason only, because you knew that the media were discussing other topics, because your moral high ground, Mr Tsipras, sank in the turquoise Ionian waters. ((Applause by NEW DEMOCRACY)) You laugh, Mr Tsipras. Indeed, it would be funny because once people cheered “here comes the prime-minister” whereas now they will be cheering “here comes Tsipras the yacht-cruise-maker”. This is how Greek society will remember you! From the Left of the squats to the Left of the yachts! ((Applause by NEW DEMOCRACY / Noise and intense protests by SYRIZA))

729: PANOS SKOUROLIAKOS: You have turned it ((the sitting)) into a vaudeville!

833-853: KYRIAKOS MITSOTAKIS (President of New Democracy): (...) Every Greek knows what happened next. Mr. Tsipras went on holidays hiding on a yacht when the country was still counting the dead of Mati ((referring to the disastrous fires in Attica in the summer of 2018)). This is your good taste, and this is the ethos of your administration, as your prime minister understands it. And this is your austere lifestyle on the decks of the plutocracy! This is your so-called battle against corruption! ((Applause by NEW DEMOCRACY)) It has impressed me! I wonder Mr Tsipras, really, why don't you repeat the dilemma you posed in your recent speeches, “with the people or with the elites”. But how can you say those things my dear Mr Tsipras? How are you ever again going to speak about the elites? ((Applause by NEW DEMOCRACY)) Unless – there is one more explanation – you hang out with the elites so that, as Trotsky seems to have said, you can defeat them from within. There is this explanation as well. ((Applause by NEW DEMOCRACY)) This is the moral high ground of the Left.

((Noise by SYRIZA))

HOUSE SPEAKER: Quiet, please.

(...)

The first jab line in example 4 (718-728), refers to Tsipras' personal ethos. Mitsotakis uses the metaphor of it having *sank in the turquoise Ionian waters*. In the next utterance we are informed that Tsipras' reaction to the attack was laughter. His dismissive reaction triggers the escalation of the humorous/ironic attack, this time by means of the mock chant, *Here comes Tsipras the yacht-cruise-maker*, echoing the pre-electoral chant, *Here comes the prime minister*, by which supporters welcome party leaders. The pun refers to a three-day cruise Tsipras and his family went on, in August 2018, 20 days after a



destructive fire in Attica which caused about one hundred casualties. The pun portrays Tsipras as cynical and indifferent to the people's suffering. The first part of Mitsotakis' attack is concluded with another humorous pun, *From the Left of the squats to the Left of the yachts!*, referring to Tsipras' young past as an activist of the Left and his alleged political transformation. The pun produces further applause on the part of ND MPs and, for the first time, intense reactions on the part of the governmental coalition. These are summarized in the 2<sup>nd</sup> person offensive speech act addressed directly to the leader of the Opposition in the form of the declarative, *You have turned it ((the sitting)) into a vaudeville!*. The SYRIZA MP, Panos Skouroliakos (729) attacks Mitsotakis comparing his speech to a series of burlesque comedy acts. He constructs his humorous attacks as lacking graveness and respect for the procedure. Skouroliakos violates parliamentary protocol by claiming the floor and addressing the Body to defend the collective face of both his leader and his party's members against disparaging insinuations by the leader of the opposition.

Mitsotakis intensifies his attack by straightforwardly addressing the collective face of his adversaries. He claims that Tsipras' ethos reflects upon the ethos of the members of his party (*This is your good taste, and this is the ethos of your administration, as your prime minister understands it.*). The attacks are escalated by mocking jab lines which further disparage the adversary, juxtaposing his alleged austere lifestyle to his going on a cruise (*and this is your austere lifestyle on the decks of the plutocracy*). He feigns sympathy expressed by address terms of mocking conviviality (*my dear Mr Tsipras*) and rhetorical questions expressing his compassion as to how Tsipras is ever again going to attack the elites (*How are you ever again going to speak about the elites?*). By doing so, Mitsotakis activates implicatures of impoliteness masked as mock politeness, i.e. an ostensibly polite stance, constructed by linguistic forms that would in other circumstances be associated with a polite attitude (Haugh 2014: 278). Banter is concluded by another mock explanation of Tsipras' supposed coalition with the so-called plutocracy, that is, his hanging out with them in order to defeat them from within. The pun is attributed to Trotsky, a famous Russian leader of the 1917 socialist revolution, to whom Tsipras is juxtaposed to be constructed as a caricature revolutionary figure within the socialist movement (*Unless – there is one more explanation – you hang out with the elites so that, as Trotsky seems to have said, you can defeat them from within*). Mitsotakis' attacks are cheered by his party members and vehemently rejected by SYRIZA MPs, thus contextualized as witty by the former and as particularly offensive by the latter.

(5)1496-1555: ΑΛΕΞΗΣ ΤΣΙΠΡΑΣ (Πρόεδρος της Κυβέρνησης): Δημιουργήσατε ρίγη συγκίνησης κατά τη διάρκεια της εξηντάλεπτης ομιλίας σας. Πραγματικά, όμως, δεν περίμενα ποτέ ότι θα φτάνατε στο σημείο σήμερα εδώ, στο ελληνικό Κοινοβούλιο, να παριστάνετε τον Στέφανο Χίο της πολιτικής ζωής του τόπου. Αυτό το κατόντημα δεν το περίμενα ποτέ ((Applause by SYRIZA)) Η κατάληξη, όμως, της κατηφόρας είναι ο πάτος. Τον πιάνετε σήμερα. (...) Δεν μπήκα στην πολιτική ζωή του τόπου πλούσιος, δεν έγινα πλούσιος και δεν ανήκω σε μια πολιτική οικογένεια, η οποία δεν έκανε καμία άλλη δουλειά, παρά μόνο πολιτική και είναι ζάμπλουτη, κύριε Μητσοτάκη. Είσαι πολύ λίγος, κύριε Μητσοτάκη, για να μιλάς για την ελίτ και για τους πολλούς σε εμένα! ((Applause by SYRIZA)) (...) Κύριε Μητσοτάκη, δεν χρειάζεται να ξεοδέυστε. Αν μου ζητούσατε, θα σας έδινα εγώ φωτογραφίες μου. Βγάζω και selfie, έχω βγάλει και

με το προσωπικό φωτογραφίες. Μπορεί να σας έδινα και μία με ψαροντούφεκο, αν θέλετε, γιατί μου αρέσει και το ψαροντούφεκο, αν σας αρέσει να έχετε πιο ευχάριστες φωτογραφίες από άλλες που βάζετε το παρακράτος σας να ξοδεύετε προκειμένου να υποκλέψουν τις στιγμές της προσωπικής μου ζωής! Και είναι ντροπή σας! Είναι ντροπή σας! ((Applause by SYRIZA))

1496-1555: ALEXIS TSIPRAS (Prime Minister): You have caused chills during your sixty-minute speech. Really, though, I have never expected that you, here, today, in the Greek Parliament, would go so far as to become Stefanos Chios ((an owner/editor of media affiliated to the far-right)) of Greek politics. I have never expected this downfall. ((Applause by SYRIZA)) But the end of decent is the bottom. And this is exactly where you are today. (...) I didn't enter politics as a rich man, I haven't become rich and I do not belong to a political family that have never had any other profession except for politics and became filthy rich, Mr Mitsotaki. You(-SINGULAR) do not have what it takes, Mr Mitsotaki, to talk about the elite and the ordinary people like myself! ((Applause by SYRIZA)) (...) Mr Mitsotaki, you shouldn't have wasted your money. If you had asked me, I would have given you my photos myself. I take selfies, I have taken pictures with the personnel. I might have given you one with the speargun if you had asked, because I like the speargun, if you wished to have more pleasant pictures of me than the ones you have your deep-state<sup>xiii</sup> waste money on, in order to steal moments of my personal life! And it is a shame of you! It is a shame of you! ((Applause by SYRIZA))

In excerpt 5, Tsipras (1496-1555) initiates his response to the leader of the opposition with the ironic exaggeration *you have caused chills during your sixty-minute speech*, reintroducing the theme of Mitsotakis' inadequate rhetorical skills. He proceeds by dismissing his adversary's allegations as a *downfall*, i.e. moral abjection on his part (*I have never expected this downfall*) and by escalating his own attack by a pun which makes use of a popular metaphor, *but the end of decent is the bottom*, and the assertive speech act *and this is exactly where you are today*, which presupposes Mitsotakis' moral *downfall*. He then shifts back to the serious, non-mocking mode. Tsipras directly denies insinuations of his alignment with the economic elites of the country, a choice that functions as a negative evaluation of Mitsotakis' interrogative allegations and thus as a defense (Nuolijärvi and Tiittula 2011). His shift to the serious mode as well as to the irreverent 2<sup>nd</sup> person singular are means which construct disrespect towards Mitsotakis' own face as well as a strong personal, rather than institutional, reaction against his insinuations. He thus, contextualizes banter on the part of his adversary as a serious offensive act, one that cannot be indirectly rejected. Mock politeness perceived as off-record impoliteness is answered by means of the serious mode. Tsipras conducts a short chronicle of his political carrier, highlighting contrasts in their respective backgrounds. He contrasts their origins and financial means by categorizing himself as an *ordinary* person who has not become rich as a result of his political career and brings forth the fact that Mitsotakis comes from a political family with a very long participation in Greek politics as their professional occupation.<sup>xiii</sup> He thus, strikes a blow against his opponent's collective familial face. Bald-on-record impoliteness, registered in the unparliamentary 2<sup>nd</sup> person singular, is used to further attack the opponent's negative face:

*"I didn't enter politics as a rich man, I haven't become rich and I do not belong*

*to a political family that have never had any other profession except for politics and became filthy rich, Mr Mitsotaki. You(-SINGULAR) do not have what it takes, Mr Mitsotaki, to talk about the elites and the ordinary people like myself!"*

Several lines further on, in his responsive speech, Tsipras shifts to the humorous mode to ridicule his opponent's use of intercepted photographs of himself and his family in order to disparage him. He mockingly offers to present his photographs to Mitsotakis himself so as not to have to spend money on people spying for him: *Mr Mitsotaki, you shouldn't waste your money. If you had asked me, I would have given you my photos myself.* He shifts back to the serious mode to conclude his counterattack by an emphatic dismissal of his opponent's line of attack as shameful, repeated twice, directly constructing impoliteness and lack of ethos on his adversary's part: *"And it is a shame of you! It is a shame of you!"*.

The final part of Tsipras and Mitsotakis verbal combat (excerpt 6, lines 1686-1709) forms a more conversational part of the event. It is concluded by Mitsotakis condescending response to Tsipras' critical reference to his family's political tradition and wealth and Tsipras' final serious punch line by which he indirectly dismisses his opponent, referring to him in the 3<sup>rd</sup> person to portray him as unaccountable for his actions.

(6) Lines 1686-1709

1. ΚΥΡΙΑΚΟΣ ΜΗΤΣΟΤΑΚΗΣ (Πρόεδρος της Νέας Δημοκρατίας):  
Υπάρχει πράγματι μία διαφορά με μας, κύριε Τσίπρα. Προερχόμαστε από διαφορετικές οικογένειες και έχουμε διαφορετικές ιστορίες. Έχω την τύχη ή την ατυχία –μερικές φορές είναι πλεονέκτημα, άλλες φορές είναι μειονέκτημα- να έχω ζήσει την πολιτική από μικρός.

2. ΕΛΕΝΗ ΑΥΛΩΝΙΤΟΥ: Από έξι μηνών.

3. ΚΥΡΙΑΚΟΣ ΜΗΤΣΟΤΑΚΗΣ (Πρόεδρος της Νέας Δημοκρατίας):  
Πράγματι, κυρία μου, η οικογένειά μου εξορίστηκε στη χούντα. Άλλοι έκαναν δουλίτσες στη χούντα. Αφήστε τα αυτά τώρα και αυτήν την ειρωνεία! Άλλοι έκαναν δουλίτσες!

((Applause by NEW DEMOCRACY / Noise and intense protests by SYRIZA))

4. ΠΡΟΕΔΡΟΣ (Νικόλαος Βούτσης): Παρακαλώ, κάντε ησυχία! Συνεχίστε.

5. ΚΥΡΙΑΚΟΣ ΜΗΤΣΟΤΑΚΗΣ (Πρόεδρος της Νέας Δημοκρατίας):  
Γνώρισα, λοιπόν, την πολιτική από μέσα και απομυθοποίησα τη γλιδή της εξουσίας. Εσείς την ανακαλύψατε με κάποια καθυστέρηση. Κατανοώ γιατί σας σαγήνευσε. Μόνο που, δυστυχώς, δεν ταιριάζει πια με το αριστερό σας προφίλ.

((Applause by NEW DEMOCRACY))

6. ΠΡΟΕΔΡΟΣ (Νικόλαος Βούτσης): Ευχαριστούμε. Ο Πρωθυπουργός έχει τον λόγο για μισό λεπτό.

7. ΑΛΕΞΗΣ ΤΣΙΠΡΑΣ (Πρόεδρος της Κυβέρνησης): Ένας στίχος του Αναγνωστάκη μόνο ως απάντηση: Δεν έφταιγε αυτός. Τόσος ήταν.

((Applause by SYRIZA))

1. ΚΥΡΙΑΚΟΣ ΜΙΤΣΟΤΑΚΗΣ (PRESIDENT OF NEW DEMOCRACY):  
There is definitely a difference between you and me, Mr Tsipras. We come from

different families and we have different stories. I have the good or the bad luck -sometimes it is an advantage, some other times it is a disadvantage- to have been in politics since I was young.

2. ELENI AVLONITOU: Since ((you were)) six months old. ((Reference to a past statement by Mitsotakis that during the years of the dictatorship / J Junta (1967-1974), he had been a six-month-old political exile in Paris.))

3. KYRIAKOS MITSOTAKIS (PRESIDENT OF NEW DEMOCRACY): Indeed, my lady, my family was exiled by the Junta. There were others who did business-DIMINUTIVE in Junta. Stop that now, that irony! There were others who did business-DIMINUTIVE! ((referring to fake news about Tsipras' father being contracted by the Junta- rumors and fake photos were publicized by various media affiliated to ND))

((Applause by NEW DEMOCRACY / Noise and intense protests by SYRIZA))

4. HOUSE SPEAKER: Please, be quiet! Go on.

5. KYRIAKOS MITSOTAKIS (PRESIDENT OF NEW DEMOCRACY): Thus, I got to know politics from within and I have demystified the opulence of power. You have discovered it with some delay. I understand why it fascinates you. But unfortunately, it does not match your left-wing profile.

((Applause by NEW DEMOCRACY))

6. HOUSE SPEAKER: Thank you. The prime minister has the floor for 30 seconds.

7. ALEXIS TSIPRAS (Prime Minister): Just a verse by Anagnostakis ((a well-known Greek poet)) as an answer: "He is not to blame. He wasn't for more". ((That is all he is capable off)).

((Applause by SYRIZA))

Both speakers contextualize each other's reference to personal information and affairs as insults and treat them accordingly. They reject insinuations of inadequacy and corruption by firing back with matching implicit accusations. Humor is the means to achieve implicitness and as such it is instrumentalized to construct threats to face and ultimately choices marked as offensive -thus impolite- within the sequential negotiation of meaning.

More specifically, in turn 1, Mitsotakis acknowledges the fact that he belongs to a political family and has been exposed to politics since a very young age. Breaching the parliamentary protocol, a female SYRIZA MP interrupts his speech with a humorous jab line repeating a statement made by him some time ago (turn 2: *Since ((you were)) six months old.*). During one of his parliamentary speeches, he had claimed that during the years of the dictatorship (1967-1974), he had been a six-month-old political exile in Paris. The statement had provoked a spontaneous heartfelt laughter to the immediate audience. It had also been uploaded and humorously commented upon in numerous content sharing media platforms.

In his responsive contribution (turn 3), Mitsotakis confirms his family's exile during the Junta by means of the serious mode. He directly addresses the attacker in the 2<sup>nd</sup> person plural, using the address term *my lady*. He thus constructs civility which contrasts with

his subsequent counter-aggressive ironic insinuations against Tsipras' family. He indirectly invokes fake news publicized by various media affiliated to ND and the far-right about Tsipras' father being contracted by the Junta. He proceeds contextualizing reference to his childhood narrative as irony, and requests that it stops (*Stop that now, that irony!*). He thus marks Avlonitou's jab line (turn 2) as impolite. He then proceeds with a repetition of his indirect reference to his adversary's family doing business with the Junta (*There were others who did business-DIMINUTIVE.*). The use of the diminutive to refer to the alleged *business*, further constructs the ironic mode. His strategy is applauded by his party and intensely rejected by SYRIZA. Protesting provokes the House Speaker's intervention with a request for order (turn 4: *Please, be quiet!*)

Mitsotakis threatens the face of his rival as a collective construction reflecting his familial ethos. He escalates his attack by condescendingly comparing his growing up in a family engaged in politics for several generations with Tsipras' folk origin to mockingly insinuate greed for power on Tsipras' part. In his final blow, he repeats accusations of incompatibility between participation in politics and the management of power and Tsipras' lower-class origin and alleged left-wing ideology / political identity:

*“Thus, I got to know politics from within and I have demystified the opulence of power. You have discovered it with some delay. I understand why it fascinates you. But unfortunately, it does not match your left-wing profile”* (turn 5).

In his responsive contribution which forms the punch line that concludes the event (turn 7), Tsipras indirectly contextualizes offence, i.e. impoliteness. In contrast to Mitsotakis' direct 2<sup>nd</sup> person reference to him, he addresses the Body instead of his opponent, to whom he refers in the 3<sup>rd</sup> person, symbolically dismissing his presence. He recites a verse by Anagnostakis,<sup>xiv</sup> *“He is not to blame. He wasn't for more”*, i.e. that is all he is capable of, to strike a blow at Mitsotakis' own personality. He thus counterattacks Mitsotakis' humorous offences by portraying him as unfit to afford accountability for his own actions. The switch to the 3<sup>rd</sup> person and the serious mode, and the brevity of his contribution, which contrasts with the so far extended responses to disparaging discourse, further contextualize Mitsotakis' insinuations as a serious offence which cannot be treated either via the humorous mode or as part of legitimate parliamentary interaction.

All in all, the Greek crisis (2009-2019) and the eminent elections (2019) form the overall context for the employment of humor and irony as means for negotiating im/politeness in the discourse of Greek parliamentarians examined in the present study. Excerpts 1 and 2 exemplify two strategies employed in the contextualization of humorous contributions as offensive, namely their straightforward dismissal as abusive and the temporary breakdown of the sitting due to the intense protesting of offended parties. Excerpts 3-6 on the other hand, are characteristic of how humor serves as a discursive strategy to aggravate conflict in sequences of extended speeches. The debating participants are the prime minister in office and the leader of the opposition. As the Nuolijärvi and Tiittula's study indicates (2011: 580), opposition leaders tend to use more attacking humor and irony as opposed to prime ministers in office. However, both speakers in our data contextualize each other's reference to personal information and affairs as insults and treat them accordingly. They both reject insinuations of inadequacy and corruption by firing back with matching implicit and, at times explicit, accusations. Rejective responses to humorous, albeit disparaging, jab lines, as well as strong reactions by MPs affiliated to the offended party, draw the limits between politic and impolite humorous verbal acts. Thus, framing humor as an impoliteness strategy sets the limits of expected as opposed

to objectionable discursive strategies in political combat.

## 5. Conclusions

In the present study, we dealt with humor and im/politeness in parliamentary discourse. In the context of the Greek crisis, we analyzed instances of discourse in the Greek Parliament derived from the Minutes of Plenary Sessions between the years 2009 to 2019. The purpose of the study was to examine how humor serves as a means for negotiating im/politeness in the discourse of Greek parliamentarians, specifically focusing on the impact of humor on the impoliteness end of the politeness-politic speech-impoliteness continuum (Watts 1992). To begin with, humor can serve as a positive politeness strategy, in the sense that it mitigates the straightforward targeting of persons, situations or ideas and serves as a means of indirect criticism (Haugh 2016). What is more, it helps bypass institutional prohibitions of foul language and demands for decorum, as it can also construct covert offensive-aggressive discourse.

The examples discussed make clear how humor and irony are chained in coherent exchanges, even when they do not occur in a sequence of consecutive conversational turns. Analysis of long stretches of talk revealed that facework via humor and irony is a sequential phenomenon as humorous utterances form pairs that may not be adjacent but are nevertheless pragmatically connected in trigger / response chains. Thus, humorous attacks are reciprocated with more humor and irony or counterattacks via the serious mode which target the original humorist / ironist. In this context, politic uses of language are constructed as unmarked linguistic choices. However, humor and irony can be also constructed as bald on record impoliteness by recipients. As we have shown in the analysis, humor in parliamentary procedures during the Greek crisis and the coming to power of a left-wing political party considered the outsider of Greek politics is often marked as an impoliteness strategy which serves to cause offence. The temporary collapse of formal parliamentary procedures, cases of intense protests and the explicit characterization or the implicit marking of attacks as offensive, contextualize impoliteness, i.e. the unacceptable use of linguistic forms perceived as abusive. The marking of contributions as impolite draws the line between politic humorous attacks and attacks which exceed the limits of expected political rivalry.

Verbal combats for access to power between political rivals are organized as binary relationships of enhancing one's face by striking a blow at that of the rival. The points humor scores in such a combat are multiple. To begin with, humor enhances witty constructions of self. As Nuolijärvi and Tiittula (2011) have also observed in their discussion on political irony, it improves the speaker's position against the opponent who is negatively evaluated. What is more, it contributes to the loss of the rival's face, at the same time resulting in the collective loss of face for all the members of the rival group, face being interpreted as "persons-in-relationships as well as relationships-in-interaction" (Haugh 2013: 47). At the same time, attackers address the ingroup as competent leading figures capable of enhancing in-group cohesion and solidarity. Humorous/ironic counterattacks serve to redress the balance.

Humor can be ostensibly appreciated by members of the in-group and at the same time ostensibly rejected as an act of offence by members of the out-group, also delineating the boundaries between rival parties and political alliances. As Tsakona and Chovanec point

out, discursive practices exploiting different types of incongruity employ linguistic devices to accomplish the target of either bringing interlocutors closer together or driving them further apart (2018: 6), parliamentary communities of practice being a prototypical case in point. Within this perspective, our analysis confirms the affiliative and/or disaffiliative function of humor as an interactional construct. As the present analysis also exhibits, humor in competitive democracies, such as the Greek, is proven particularly aggressive, mainly promoting polarisation, disaffiliation and the discrediting of the opponent (Tsakona 2009; Archakis and Tsakona 2011), all the more so, in the years of the economic crisis (Frantzi, Georgalidou and Giakoumakis 2019a and b).

Future research could address political humor as indicative of the different ways in which politics is organised in various socio-cultural and political systems as well as the impact of periods of intense socio-political and economic crisis on parliamentary discourse. It could also address the role of the media in recontextualizing and disseminating aggressive political humor, at the same time enhancing preference for aggravated forms of conflict as strategies that can arouse the interest of audiences and traumatize rival political parties. Another useful next step would be the analysis of the distribution of aggressive humor according to the gender of political personnel. Last but not least, further analysis of conversational data, institutional or otherwise, should deal with the delineation of phenomena pertaining to the humor-irony continuum, based on contextualizations negotiated by participants in discourse.

## Bibliography

- Archakis, Argyris, and Tsakona, Villy. 2011. Informal talk in formal settings: Humorous narratives in Greek parliamentary debates. In V. Tsakona and D. E. Popa (eds), *Studies in Political Humor: In between Political Critique and Public Entertainment*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 61-81.
- Arundale, Robert B. 2010. Constituting Face in Conversation: Face, Facework and Interactional Achievement. *Journal of Pragmatics* 42: 2078-2105.
- Attardo, Salvatore. 2000. Irony as relevant inappropriateness. *Journal of Pragmatics* 32-6: 793-826.
- Bippus, Amy. 2007. Factors predicting the perceived effectiveness of politician's use of humor during a debate. *Humor: International Journal of Humor Research* 20: 105-121.
- Brown, Penelope, and Levinson Stephen. 1987. *Politeness: Some universals in language usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bull, Peter, Fetzer, Anita and Kádár, Dániel Z. 2020. Calling Mr Speaker 'Mr Speaker. *Pragmatics* 30-1: 64-87.
- Christie, Christine. 2005. Politeness and the Linguistic Construction of Gender in Parliament: An Analysis of Transgressions and Apology Behaviour. *Working Papers in the Web* 3.
- Corranza-Marquez, A. 2010. The faces of humor: Humor as catalyst of face in the context of the British and the Spanish Parliament. *Humor* 23-4: 467-504.

- Culpeper, Jonathan. 2005. Impoliteness and Entertainment in the Television Quiz Show: The Weakest Link. *Journal of Politeness Research* 1: 35-72.
- Culpeper, Jonathan. 2011. *Impoliteness: Using language to cause offence*. Cambridge and New York: Cambridge University Press.
- Culpeper, Jonathan. 1996. Towards an Anatomy of Impoliteness. *Journal of Pragmatics* 25: 349–367.
- Eelen, Gino. 2001. *A Critique of Politeness Theories*. Manchester: St Jerome Publishing.
- Frantzi, Katerina, Georgalidou, Marianthi and Giakoumakis, Giorgos. 2019. Greek Parliamentary Discourse in the Years of the Economic Crisis: Investigating Aggression Using a Corpus-Based Approach. In E. Jakaza (ed.), *Argumentation and Appraisal in Parliamentary Discourse*. Hershey, PA: IGI Global, pp. 1-30.
- Garcés-Conejos Blitvich, Pilar. 2013. Introduction: Face, identity and im/politeness. Looking backward, moving forward: From Goffman to practice theory. *Journal of Politeness Research* 9-1: 1-33.
- Georgakopoulou, Alexandra. 2013. Small Stories and Social Media, The Role of Narrative Stancetaking in the Circulation of a Greek News Story. *Working Papers in Urban Language and Literacies*, Paper 100.
- Georgalidou, Marianthi, Frantzi, Katerina and Giakoumakis, Giorgos. 2019a. “Κοινοβουλευτικός λόγος, ευγένεια και επιθετικότητα στο ελληνικό κοινοβούλιο”. (Parliamentary speech, politeness and aggression in the Greek Parliament). *Studies in Greek Linguistics* 39: 273-290.
- Georgalidou, Marianthi, Frantzi, Katerina and Giakoumakis, Giorgos. 2019b. “Addressing adversaries in the Greek Parliament: a corpus-based approach”. In M. Chondrogianni, S. Courtenage, G. Horrocks, A. Arvaniti and I. Tsimpli (eds.). *Proceedings of the 13th International Conference on Greek Linguistics*. London: University of Westminster, pp. 106-116.
- Georgalidou, Marianthi. 2017. Addressing Women in the Greek Parliament: Institutionalized Confrontation or Sexist Aggression?. *Journal of Language Aggression and Conflict* 5 (1): 30-57.
- Georgalidou, Marianthi. 2011. Stop caressing the ears of the hooded: Political humor in times of conflict. In V. Tsakona and D. Popa (eds.), *Studies in Political Humor*. Amsterdam/ Philadelphia: John Benjamins, pp. 83-108.
- Grice, H. Paul. 1975. Logic and conversation. In P. Cole and J.L. Morgan (eds), *Syntax and Semantics, Vol. 3: Speech Acts*. New York: Academic Press, pp. 41–58.
- Goffman, Erving. 1967. *Interaction Ritual*. New York: Pantheon.
- Harris, Sandra. 2001. Being politically impolite: Extending politeness theory to adversarial political discourse. *Discourse in Society* 12: 451-472.
- Haugh, Michael. 2016. Just kidding: Teasing and claims to non-serious intent. *Journal of Pragmatics* 95: 120-136.



- Haugh, Michael. 2014. *Im/politeness Implicatures*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Haugh, Michael. 2013. Disentangling face, facework and im/ politeness. *Sociocultural Pragmatics* 1-1: 46-73.
- Hirsch, Galia. 2011. Between humor and irony. A pragmatic model. *Pragmatics and Cognition* 19.3: 530-561.
- Ilie, Cornelia. 2001. Unparliamentary language: Insults as cognitive forms of ideological confrontation. In R. Dirven, R. M. Frank and C. Ilie (eds), *Language and Ideology. Volume II: Descriptive Cognitive Approaches*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 235-263.
- Leech, Geoffrey, 1983. *The Principles of Pragmatics*. London and New York: Longman.
- Mitchell, Nathaniel, and Haugh, Michael. 2015. Agency, accountability and evaluations of impoliteness. *Journal of Politeness Research*, 11-2: 207-238.
- Morreall, John. 2005. Humor and the conduct of politics. In S. Lockyer and M. Pickering (eds). *Beyond the Joke. The Limits of Humor*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, pp. 63-78.
- Murphy, James. 2014. (Im)politeness during Prime Minister's Questions in the UK Parliament. *Pragmatics and Society* 5: 76-104.
- Nuolijärvi, Pirkko and Tiitula, Liisa. 2011. Irony in political television debates. *Journal of Pragmatics* 43: 572-587.
- Pomerantz, Anita. 1984. Agreeing and disagreeing with assessments: some features of preferred/dispreferred turn shapes. In J. M. Atkinson, and J. Heritage (eds). *Structures of Social Action: Studies in Conversation Analysis*. Cambridge, U.K., Cambridge University Press, pp. 57-101.
- Raskin, Victor and Attardo, Salvatore. 1994. Non-literality and non-bona-fide in language: An approach to formal and computational treatments of humor. *Pragmatics and Cognition* 2(1): 31-69.
- Searle, John. R. 1976. A classification of illocutionary acts. *Language in Society* 5(1): 1-23.
- Sifianou, Maria. 2008. Κοινοβουλευτικός λόγος και ευγένεια. (Parliamentary discourse and politeness). In A. Mozer, E. Bakakou-Orphanou, Ch. Charalambakis and D. Chila-8 Markopoulou (eds.), *Glosses Kharin: Volume Dedicated to Professor George Babiniotis by the Department of Linguistics*. Athens: Ellinika Grammata, pp. 464-474.
- Tsakona, Villy. 2009. Humor and image politics in parliamentary discourse: A Greek case study. *Text and Talk* 29: 219-237.
- Tsakona, Villy. 2011. Irony beyond criticism. Evidence from Greek parliamentary discourse. *Pragmatics and Society* 2-1: 57-86.
- Tsakona, Villy and Chovanec Jan (eds.). 2018. *Creating and Negotiating Humor in Everyday Interactions*. Amsterdam/ Philadelphia: John Benjamins.

Tsakona, Villy, and Popa, Diana. (eds). (2011). *Studies in Political Humor*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

Watts, Richard J. 1992a. *Politeness*. Cambridge: Cambridge University Press.

Watts, Richard J. 1992b. Linguistic Politeness and Politic Verbal Behavior: Reconsidering Claims for Universality. In R. J. Watts, S. Ide and K. Ehlich (eds), *Politeness in Language: Studies in its History, Theory and Practice*. Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 43-70.

Watts, Richard J. 2010. Linguistic Politeness Theory and its Aftermath: Recent Research Trails. In M. A. Locher and S. L. Graham (eds), *Interpersonal Pragmatics*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter, pp. 43-70.

---

## Notes

<sup>i</sup> Inverted commas in the original.

<sup>ii</sup> Hirsch 2011 distinguishes between irony and humor in the context of literary texts. For the detection of irony, she proposes a combination of pragmatic cues which include, among others, the flouting of Gricean maxims (Grice 1975) and the violation of the sincerity condition (Searle 1976). Cues for humor include script opposition and the violation of expectations (Raskin and Attardo 1994), punch lines and word play. Apart from the distinction between typical cases however, the proposed model acknowledges occurrences that include cues for both interpretations. These cases, it is argued, are located on a continuum between the two extremes (Hirsch 2011: 531-532), a point of view adopted in the present paper. However, a more thorough discussion of distinctions among humor, irony and sarcasm exceeds the scope of the present paper.

<sup>iii</sup> Henceforth, we will use humor / humorous as cover terms for humorous / ironic parliamentary discourse strategies.

<sup>iv</sup> A quantitative analysis of offensive humor in the Greek parliament would shed light on the distribution of relevant strategies in the corpus and is an interesting direction for further research.

<sup>v</sup> Alzheimer's disease is a progressive disorder that causes brain cells to degenerate. It is the most common cause of dementia and the decline in thinking and social skills that disrupts a person's ability to function independently.

<sup>vi</sup> List of symbols

(.): pause

(( )): extralinguistic information

underlined segments: speaker emphasis

[ ]: simultaneous speech

(...): omitted discourse

. a full stop indicates a stopping fall in tone

, a comma indicates continuing intonation

? a question mark indicates rising inflection

:: stretched sound

<sup>vii</sup> A loose English translation of the Greek conversations / speeches is given.

<sup>viii</sup> Excerpt 2 has been transcribed by the researcher (Georgalidou 2017: 44).

<sup>ix</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=sXHFFFWyVKI>

<sup>x</sup> Also see Bull, Fetzer and Kádár 2020.

<sup>xi</sup> The placement of the contributions that are analyzed as the 1<sup>st</sup> and the 2<sup>nd</sup> pair parts of the humorous exchanges in the long speeches delivered by the speakers is indicated by numbered lines. Excerpts are retrieved from the transcripts of parliamentary sittings which are available on the official site of the Greek Parliament.

<sup>xii</sup> A body of people, typically influential members of government agencies or the military, believed to be involved in the secret manipulation or control of government policy.

<sup>xiii</sup> Kyriakos Mitsotakis' grandfather and great-grandfather were members of the Greek parliament, and prominent Greek politicians and statesmen of the early 20th century. His father, Konstantinos Mitsotakis, had a life-long political career and served as prime minister from 1990 to 1993. His sister, Dora Bakoyanni, has been an MP since 1989. She served as the mayor of Athens (2003-2006). From 2006 to 2009, she was Minister of Foreign Affairs. Her son, Costas Bakoyannis, became mayor of Athens in 2019.

<sup>xiv</sup> Manolis Anagnostakis (1925-2005) was a Greek poet and critic at the forefront of the Marxist and existentialist poetry movements.



## **Humor y desautomatización fraseológica: un acercamiento lingüístico desde la *Teoría General del Humor Verbal* y el enfoque cognitivo**

María del Rosario Illán Castillo

Universidad de Murcia

[mariarosario.illan@um.es](mailto:mariarosario.illan@um.es)

### **Resumen**

En el presente estudio se pretende abordar el papel de la desautomatización fraseológica en la generación del humor. Concretamente, estudiaremos el empleo de unidades fraseológicas modificadas (UFM) y sus implicaciones cognitivas en el género del monólogo humorístico. Podemos distinguir dos tipos fundamentales de variación en relación con las unidades fraseológicas (UF): las variantes institucionalizadas –codificadas– y las modificaciones ocasionales –producidas voluntariamente por los hablantes persiguiendo cierta finalidad. Este último grupo –objeto de nuestro análisis– constituye la parcela más inestable y creativa de la variabilidad fraseológica. Las modificaciones se nutren de la potencialidad creadora de las UF y de la intencionalidad de su autor, y entre sus diversas finalidades se encuentra la de generar efectos humorísticos. Estas modificaciones se pueden clasificar en dos tipos: 1) modificaciones formales; y 2) modificaciones semántico-contextuales y pragmáticas (Mena Martínez 2002).

En el monólogo humorístico la fraseología actúa como un indicador fundamental para la consecución de la risa mediante, entre otros aspectos, la afectación de distintos principios pragmáticos (fundamentalmente los de manera e informatividad), tal y como se explica en la revisión que Ruiz Gurillo (2012) realiza de la *Teoría General del Humor Verbal* (TGHV). Asimismo, puesto que tanto la fraseología como el humor cuentan con una sólida base cognitiva, para llevar a cabo un análisis riguroso de ambos resulta conveniente tener en cuenta toda una serie de postulados cognitivistas (corporeización del significado, semántica de marcos, gramática de construcciones, espacios mentales, integración conceptual). De este modo, con este estudio se pretende mostrar la forma en que distintos elementos intervienen en la desautomatización de UF, así como los cambios que implican, considerando dichas modificaciones como correlato lingüístico de unas determinadas estructuras y operaciones cognitivas.

**Palabras clave:** humor, fraseología, desautomatización, lingüística cognitiva, teoría general del humor verbal.

### **Abstract**

This paper aims to address the role of phraseological de-automatization in the generation of humor. Specifically, we will study the use of modified phraseological units (MPU) and their cognitive implications in humorous monologues. We can distinguish two main types of variation in relation to phraseological units (PUs): the institutionalized variants –coded in the linguistic system– and the occasional modifications –produced voluntarily by the speakers in pursuit of a certain goal. This last group, which is the object of our analysis, constitutes the most unstable and creative parcel of phraseological variability. Modifications are the result of the creative potential of PUs and the intentionality of their author, and among their various purposes is that of generating humorous effects. These

modifications can be classified into two types: 1. formal modifications; and 2. semantic-contextual and pragmatic modifications (Mena Martínez 2002).

In the humorous monologue, phraseology acts as a fundamental indicator for the achievement of laughter by means of, among other aspects, the affectation of different pragmatic principles (fundamentally those related with manner and informativity), as explained in the revision that Ruiz Gurillo (2012) has developed of the GTVH. Likewise, since both, phraseology and humor, have a solid cognitive base, in order to carry out a rigorous analysis of them it is convenient to take into account several cognitive postulates (embodiment, frame semantics, construction grammar, mental spaces, conceptual integration). Thus, this study aims to show how different elements participate in the de-automatization of PUs, as well as the changes they imply, considering these modifications as a linguistic correlation of certain cognitive structures and operations.

**Keywords:** humor, phraseology, de-automatization, cognitive linguistics, general theory of verbal humor.

## 1. Características y clasificación de las unidades fraseológicas

En este trabajo se abordará el papel de la fraseología en la generación del humor. Concretamente, nos centraremos en el empleo de unidades fraseológicas en el género del monólogo humorístico. Para ello, se analizarán fragmentos de un total de siete monólogos protagonizados por diversos cómicos de *El Club de la Comedia*<sup>1</sup>.

El lenguaje no solo se desarrolla mediante el empleo de las reglas libres del sistema, sino que los hablantes, en la construcción del discurso, ponen en funcionamiento toda una serie de estructuras prefabricadas que forman parte de su repertorio lingüístico. Se han barajado diversos términos para referirse a estos grupos fijos de palabras: *expresión pluriverbal*, *expresión fija*, *unidad fraseológica*, *modismo*, *fraseologismo*, *frasema*, etc. (Corpas Pastor 1996; Mena Martínez 2002). Esta pluralidad de denominaciones obedece a la inexistencia de acuerdo sobre el empleo de un término concreto. En este trabajo se empleará la forma *unidad fraseológica* (UF en adelante), que se ha ido configurando como el término con más adeptos entre la comunidad investigadora. De este modo, siguiendo a Corpas Pastor (1996: 20), podemos definir las UF de la siguiente manera:

[...] unidades léxicas formadas por más de dos palabras gráficas en su límite inferior, cuyo límite superior se sitúa en el nivel de la oración compuesta. Dichas unidades se caracterizan por su alta frecuencia de uso, y de coaparición de sus elementos integrantes; por su institucionalización, entendida en términos de fijación y especialización semántica; por su idiomatidad y variación potenciales, así como por el grado en el cual se dan todos estos aspectos en los distintos tipos.

En la definición que acabamos de presentar, Corpas Pastor ya apunta las características definitorias de las UF, a saber: polilexicalidad<sup>2</sup>, frecuencia (de coaparición y de uso), institucionalización, estabilidad (fijación y especialización semántica), idiomatidad, variación y gradación. Mena Martínez (2002: 13) señala como rasgos vertebradores de las UF la fijación y la idiomatidad:

En realidad la fijación y la idiomatidad, junto a la pluriverbalidad, son los dos rasgos vertebradores de toda definición que pretenda comprimir la esencia del prototipo de unidad fraseológica. Se trata de dos propiedades de naturaleza

sintáctica y semántica respectivamente que sobresalen en el conjunto de peculiaridades fonéticas (cf. Ross, 1980), pragmáticas (cf. Koller, 1977; Coulmas 1979, 1981a, 1981b; Strässler, 1982; Corpas, 1996), estilísticas (cf Gläser, 1986b) y psicolingüísticas (cf. Häcki Buhofer, 1982, 1987, 1999) que caracterizan a las UF. De hecho, casi todos los rasgos fraseológicos desembocan, por uno u otro motivo, en la fijación y la idiomatidad de las UF.

A continuación, comentaremos las claves de las características previamente citadas con el fin de entender mejor el funcionamiento de las UF (Zuluaga Ospina 1980; Corpas Pastor 1996; Ruiz Gurillo 1997; Mena Martínez 2002; García-Page 2008):

- Frecuencia: La *frecuencia de coaparición* se refiere a la necesidad de que los términos que conforman la UF aparezcan de forma conjunta con una frecuencia estadísticamente significativa. Por su parte, la *frecuencia de uso* tiene que ver con el empleo que la comunidad lingüística hace de la UF: cuanto más frecuentemente sea usada, más probabilidades tendrá de consolidarse como expresión fija.
- Institucionalización: Paso de la UF del discurso a la lengua (codificación).
- Estabilidad: Por un lado, encontramos la *fijación* o estabilidad formal. Esta puede ser interna (material y/o de contenido) y/o externa (situacional y/o posicional<sup>3</sup>) (Thun *apud.* Corpas Pastor 1996). Esta fijación se alcanza a través de la repetición constante de estas expresiones en la diacronía de la lengua. Por otro lado, se encuentra la *especialización semántica*, referida al significado conjunto que caracteriza la UF.
- Idiomatidad: Se trata de la especialización semántica en su grado más alto. Constituye un rasgo potencial de las UF. Se aplica a aquellas unidades cuyo sentido global no equivale a la suma del significado de sus componentes. Así, las UF que presentan esta propiedad poseen dos lecturas: una literal y otra figurativa o idiomática.
- Variación: Las UF son susceptibles de variación. Además, este no es un rasgo baladí o aislado, sino que constituye un eje fundamental para entender el funcionamiento de las mismas. Esta característica, lejos de oponerse a la fijación, se da precisamente gracias a ella. Es la estabilidad en la forma la que permite reconocer la unidad original y establecer conexiones entre la forma modificada y la forma inicial. Dentro de este apartado es preciso distinguir tres tipos de variación<sup>4</sup>: la variación como elemento constituyente (unidades con casillas vacías y esquemas sintácticos), las variantes sistémicas y usuales (fónicas, gráficas, morfológicas, léxicas, estructurales o perspectivas) y las modificaciones ocasionales (producidas voluntariamente por los hablantes persiguiendo cierta finalidad).
- Gradación: Las UF presentan las características anteriormente citadas en distinto grado.

### **1.1. La variabilidad fraseológica: variantes institucionalizadas y modificaciones ocasionales**

El propósito que persigue este trabajo toma como base la característica relativa a la variación o variabilidad de las UF. Como ya se ha anticipado, dentro de esta propiedad

podemos distinguir tres tipos de expresiones. Sin embargo, estas, en último término, pueden quedar reducidas a dos grandes grupos: las variantes institucionalizadas, codificadas en el sistema de la lengua –donde se incluyen la variación como elemento constituyente y las variantes sistémicas y usuales– y las modificaciones ocasionales –determinadas por motivaciones conscientes de los hablantes–.

El primer grupo lo ilustran ejemplos como los siguientes: esquemas sintácticos del tipo *Where there is X, there is Y* (*Where there is a will, there is a way, Where there is life, there is hope*), o *No tengo ni X idea* (*No tengo ni la menor idea, No tengo ni la más remota idea*); variantes sistémicas fónicas (*a volapié/a vuelapié*); gráficas (*a vuela pluma/a vuelapluma*); morfológicas (*a toda luz/a todas luces*); léxicas (*ahorcar los hábitos/colgar los hábitos*); estructurales (*Quien bien te quiere te hará llorar/Quien bien te quiere no te hará llorar*); o perspectivas (*Ponersele a uno los pelos de punta/Ponerle a alguien los pelos de punta*). Como puede apreciarse, en todos estos casos estamos ante formas codificadas a las que recurren los hablantes en calidad de usuarios de una lengua determinada. En muchas ocasiones, estas variantes surgen por razones sociocomunicativas derivadas de aspectos diacrónicos, diatópicos, diastráticos y diafásicos. Esto genera que las variantes que aparecen recogidas en los diccionarios no se correspondan con la diversidad y pluralidad patentes en la comunicación oral (Burger 2000). Por tanto, cuando hablamos de variantes *codificadas*, nos referimos a este término en su sentido amplio.

Las modificaciones ocasionales, por su parte, suponen una alteración o ruptura consciente de una UF. Así, mientras que las variantes se caracterizan por su empleo automático y colectivo dentro de la comunidad de hablantes, las modificaciones constituyen un tipo de variación ocasional (no usual), individual y creativa, fruto de un acto voluntario por parte del emisor. Este tipo de modificaciones dan lugar a estructuras desautomatizadas. Siguiendo las propuestas de Koller (1977) y Burger (1998), Mena Martínez (2002) establece una primera división de estas modificaciones en dos grandes grupos: 1) modificaciones formales; y 2) modificaciones semántico-contextuales y pragmáticas.

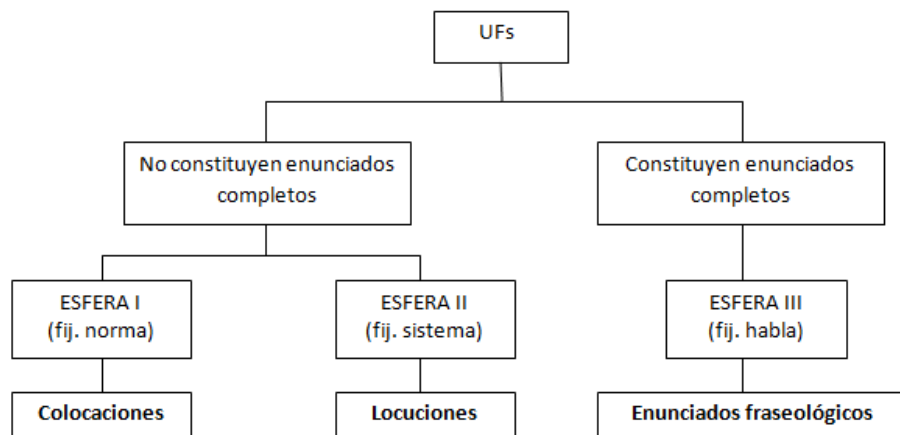
Las primeras, como su propio nombre indica, afectan a la estructura formal de las UF; las segundas, por su parte, constituyen alteraciones del entorno textual o pragmático de la UF, sin actuar sobre su estructura interna y formal. En lo que respecta a las modificaciones formales, encontramos diversos procedimientos a través de los que se puede producir la alteración (Mena Martínez 2002: 105): 1) sustitución léxica (semántica, paronímica, gramatical); 2) extensión; 3) reducción; 4) modificación gramatical; 5) fusión o contaminación. Algunos ejemplos de este tipo de procesos los constituyen expresiones como *Ojos que no ven, estómago que no siente* (basada en la expresión *Ojos que no ven, corazón que no siente*) o, en el ámbito literario<sup>5</sup> –donde la creatividad es un rasgo esencial–, versos como el de Blas de Otero *Puestos en pie de paz*, que toma como base la expresión *En pie de guerra*. Por su parte, las modificaciones pragmáticas, generadas a partir del contexto en que se inserta una UF, provocan diversos efectos semánticos que pueden agruparse en dos grandes grupos (Burger 1982; Mena Martínez 2002): 1) resemantización y 2) ambigüización. Ambos procesos implican el establecimiento de un juego interpretativo entre los significados literal e idiomático de la UF. Mientras que en la resemantización esta dualidad interpretativa afecta a los componentes individuales de la expresión fraseológica –esto es, se establece entre uno o varios elementos constitutivos de la misma–, en los casos de ambigüización la anfibología se da entre las interpretaciones literal e idiomática del conjunto de la UF. El uso de la expresión *Todo le irá sobre ruedas* en un anuncio publicitario de la marca *Repsol* constituye un ejemplo claro de cómo se



comportan este tipo de modificaciones. En este caso el sentido literal de la expresión se reactiva sin anular el sentido idiomático, por lo que ambos significados interactúan. Estas manipulaciones intencionadas tienen siempre una motivación específica por parte de quien las produce: llamar la atención del receptor mediante la introducción de un elemento sorpresa. El fin último de este proceso que parte de la reflexión metalingüística puede ser lúdico, humorístico, crítico, persuasivo, etc. Tanto en los casos de modificación formal como en los casos de modificación semántico-pragmática es preciso tener en cuenta que la expresión genuina o unidad fraseológica original (UFO) actúa siempre *in absentia*, ya que es el reconocimiento de esta en la unidad fraseológica modificada (UFM) lo que permite la consecución del fin perseguido con la alteración. En definitiva, el éxito de introducir una UFM depende, en buena medida, de la capacidad del receptor para reconocer su forma original (UFO). Esta última, por lo tanto, deberá tener un alto grado de fijación (Alvarado 2008).

## 1.2. La teoría de las tres esferas

La clasificación de UF que hemos seguido en este trabajo procede de la teoría de las tres esferas de Corpas Pastor (1996), que distingue entre colocaciones, locuciones y enunciados fraseológicos:



Esquema 1. Teoría de las tres esferas (elaboración propia a partir de Corpas Pastor 1996: 52).

Las colocaciones son generadas a partir de las reglas lingüísticas como si constituyeran sintagmas completamente libres. Sin embargo, lo que las diferencia de estos es que presentan un cierto grado de fijación interna. Se trata, por tanto, de “combinaciones ‘prefabricadas’ en la norma” (Corpas Pastor 1996: 53). Son sintagmas usuales que presentan cierta estabilidad, a pesar de encontrarse menos consolidados que las locuciones (Ruiz Gurillo 2001a).

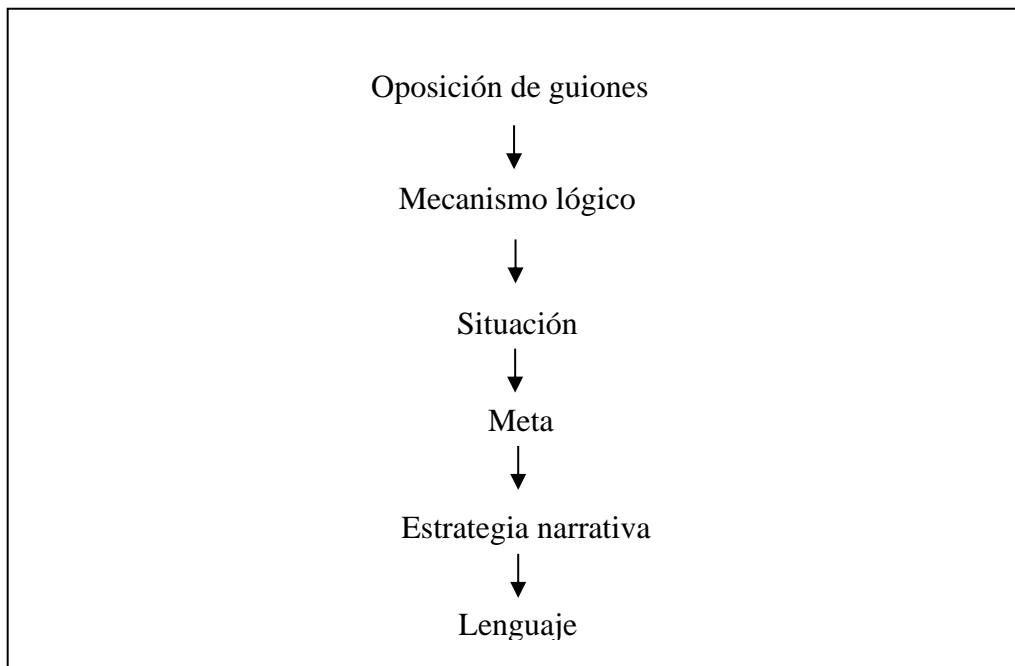
Por su parte, las locuciones forman sintagmas fijos en el sistema con fijación interna, unidad de significado y fijación externa pasemática. Al igual que las colocaciones, no constituyen enunciados completos, pero poseen mayor estabilidad y consolidación que las primeras (Corpas Pastor 1996; Ruiz Gurillo 2001a; Mena Martínez 2002).

Por último, los enunciados fraseológicos constituyen enunciados completos (unidades de comunicación mínimas) con autonomía semántica y, en ocasiones, textual. Presentan fijación interna y externa (Zuluaga Ospina 1980; Mena Martínez 2002). Podemos distinguir dos tipos de enunciados fraseológicos: paremias y fórmulas rutinarias. Las primeras poseen significado referencial, mientras que las segundas poseen un significado social, expresivo o discursivo (Corpas Pastor 1996).

## 2. Aproximaciones teóricas al estudio lingüístico del humor

Desde el ámbito de la lingüística, la mayor parte de las investigaciones llevadas a cabo sobre el humor se han centrado en tres bloques teóricos fundamentales (Ruiz Gurillo 2016): la *Teoría General del Humor Verbal* (TGHV) propuesta por Attardo y Raskin (1991), la *Teoría de la Relevancia* (Sperber y Wilson 1986) y la *Lingüística Cognitiva*. En este trabajo trataremos de mostrar la complementariedad que presentan la TGHV –a partir de la revisión que de ella hace Ruiz Gurillo (2012, 2013c)– y la *Lingüística Cognitiva* –a través de las herramientas y constructos teóricos que proporciona– para un análisis exhaustivo del fenómeno humorístico.

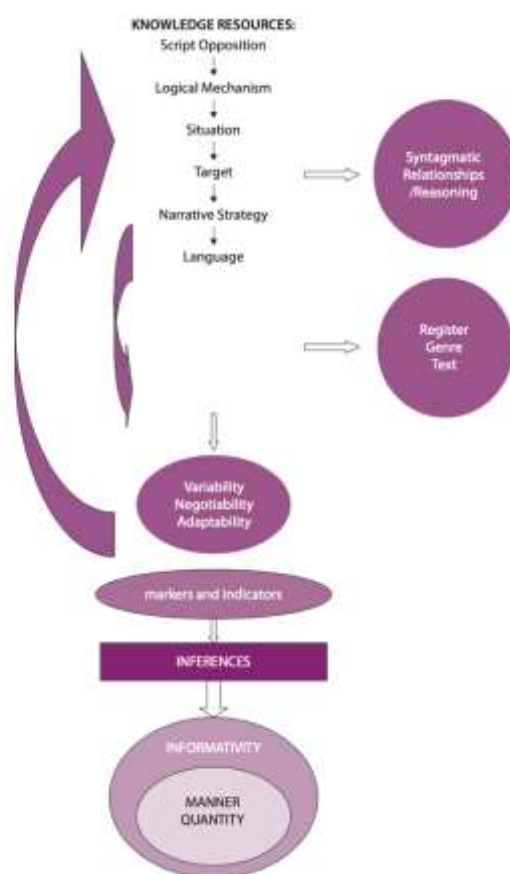
La TGHV de Attardo y Raskin (1991) se apoya en seis recursos de conocimiento jerárquicamente relacionados que determinan si un texto es humorístico o no:



Esquema 2. Organización jerárquica de los recursos de conocimiento de los textos humorísticos para la TGHV (Attardo apud. Ruiz Gurillo 2012: 25).

Partiendo de esta propuesta inicial de la TGHV, Ruiz Gurillo (2012, 2013c) extiende la concepción de los mecanismos lógicos exponiendo que estos se basan en relaciones sintagmáticas o en razonamientos. Por su parte, la estrategia narrativa se completa con aspectos relativos al registro, al género y al tipo de texto. Por último, al abordar el recurso relativo al lenguaje, Ruiz Gurillo toma como punto de partida para su aportación el

concepto de conciencia metapragmática de Verschueren (1999), según el cual el uso del lenguaje implica una serie de decisiones que, motivadas por esta conciencia, permiten a los hablantes elegir entre las opciones lingüísticas posibles. De este modo, y siguiendo la terminología propuesta por Verschueren (1999, 2009), en la revisión que hace la autora de la TGHV el lenguaje se entiende como una reflexión de los hablantes sobre la variabilidad, negociabilidad y adaptabilidad. Así, el emisor observa el rango de *variables* de las que dispone para realizar su elección; *negocia* estas elecciones en un contexto determinado; y, finalmente, se *adapta* a aquellas opciones que le permiten lograr el efecto deseado: divertir a la audiencia (Ruiz Gurillo 2013a, 2016). Por tanto, estas elecciones lingüísticas y paralingüísticas funcionan como marcas e indicadores a los que se asocian determinadas inferencias que contribuyen en la generación de humor y que, a su vez, suponen la infracción de los principios conversacionales (informatividad, manera y cantidad).



Esquema 3. Propuesta revisada de la TGHV (Ruiz Gurillo 2016: 87).

En el monólogo humorístico, género al que pertenece el corpus objeto de análisis de este trabajo y cuyas características principales apuntaremos en el siguiente apartado, las estrategias narrativas cobran una importancia singular. El monólogo es, en última instancia, una narración en la que el emisor cuenta una historia empleando las técnicas habituales de la misma (Ruiz Gurillo 2012). Pavis (*apud.* Ruiz Gurillo 2012: 65) lo define de la siguiente manera:

[...] diálogo interiorizado en el cual el yo locutor es a menudo el único que habla; sin embargo, el yo receptor permanece presente; su presencia es necesaria y suficiente para dar significado a la enunciación del yo.

Siguiendo con las estrategias propuestas en la TGHV, el lenguaje constituye otro de los aspectos clave en la construcción del humor. Como ya se ha adelantado, el humor se concreta en el empleo de una serie de indicadores y marcas. Algunos de ellos son la fraseología, la polisemia, la ambigüedad, la hipérbole o exageración, las reflexiones metalingüísticas, etc. (Ruiz Gurillo 2012, 2013a). La utilización de estos elementos viene determinada por las elecciones lingüísticas que lleva a cabo el emisor. Así, siguiendo con el esquema propuesto, la elección de ciertas UF no es casual, sino que se encuentra motivada por la variabilidad, la negociabilidad y la adaptabilidad adoptadas por el cómico. Esta elección fraseológica está vinculada a los mecanismos lógicos característicos del humor que “permiten generar la incongruencia que está en la base de su comprensión” (Ruiz Gurillo 2013a: 173). Ya se ha aludido a que el éxito de introducir una UFM depende, en buena medida, de la capacidad del receptor para reconocerla; sin embargo, también es preciso tener en cuenta la destreza del creador. El autor elige la estrategia y despliega los artefactos constructivos precisos para la consecución de sus fines. De modo que los cambios que se introducen no son totalmente libres, sino que están sujetos a unos mínimos constreñimientos que tienen que ver con el rendimiento o la eficacia del artificio.

Una vez establecidas las bases de la TGHV, pasaremos a abordar brevemente la rentabilidad de adoptar la Lingüística Cognitiva (LC) como marco para el estudio del fenómeno humorístico. La naturaleza cognitiva del humor es evidente, tanto como lo es la naturaleza cognitiva del lenguaje, en general, y del lenguaje fraseológico, en particular. Son muchos los autores que han señalado la importancia de la ciencia cognitiva con respecto al fenómeno fraseológico (Ruiz Gurillo 2001b) y al humorístico (Veale, Brône y Feyaerts 2015). Esto queda patente si asumimos el carácter altamente psicolingüístico del primero, pero también del segundo, ya que es fundamentalmente el lenguaje el medio a través del cual se manifiesta el humor. A este respecto, Bergen y Binsted (2015: 49) señalan lo siguiente:

Language is so central to humor that it is often taken for granted that the word “humor” refers to humor effected at least in part through language. Types of humor that do not involve language are qualified appropriately –“physical” humor, “musical” humor, and so on. Not only is humor often based on language, but humor is a large part of what language is used for. Humorous utterances constitute a significant portion of normal daily linguistic interactions, and stand as one of language’s major and universal functions, along with conveying information and giving orders, among others.

Tanto en el lenguaje □especialmente en el ámbito de la fraseología□ como en el humor, la conexión con los modelos culturales resulta fundamental para su correcta interpretación. El modelo cognitivo otorga una importancia capital a las conexiones entre el conocimiento lingüístico, el conocimiento enciclopédico y el conocimiento cultural. En consonancia con el propósito de este trabajo, conviene destacar la relevancia que adquiere el *common ground* □conocimiento compartido□ en la interpretación de UFM que

buscan generar efectos humorísticos. Esto ha sido apuntado por autores como Alvarado (2008: 18):

Cuando se manipula una UF, el coste de procesamiento es mayor para el oyente, por tanto hablante y oyente deben tener un conocimiento compartido de la realidad que les rodea para que se garantice la perfecta comunicación.

Otro de los aspectos fundamentales de la LC lo constituye la corporeización del significado. Mark Johnson, en *The Body in the Mind* (1987), argumenta que no es posible entender la estructura de nuestro aparato conceptual sin tener en cuenta cuál es su sustrato físico, social y cultural. De esta manera, la forma en que pensamos –nuestros conceptos e ideas– están influidos por la estructura de nuestro cuerpo. Las representaciones conceptuales y los procesos cognitivos de alto nivel están anclados en el procesamiento de aspectos corporales y, especialmente, sensomotores. Al igual que ocurre con otros tipos de usos del lenguaje integrados cognitivamente y socialmente, la comprensión del lenguaje humorístico requiere del entendimiento de la naturaleza de los seres humanos que lo emplean.

En estrecha relación con esta idea se encuentran la representación mental y las teorías de la simulación. Estas propuestas han demostrado que entendemos el lenguaje –por ejemplo, una oración– simulando mentalmente su contenido. Así, la facultad de comprensión del lenguaje está estrechamente integrada con la capacidad de generar imágenes mentales, lo que permite interpretaciones significativas de las expresiones e inferencias que dan lugar a un efecto humorístico (Bergen y Binsted 2015).

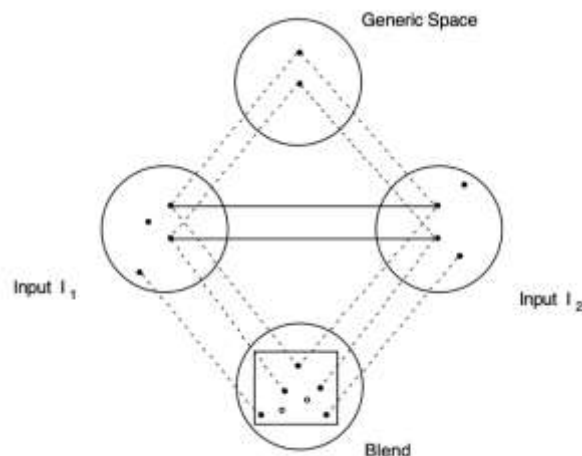
La Semántica de Marcos –o Esquemas–, propuesta por Charles Fillmore (1982) y estrechamente relacionada con la teoría de la corporeización del significado, representa otro concepto fundamental para el estudio de la construcción lingüística del humor. El conocimiento basado en los marcos constituye una parte importante de este fenómeno. Dado que gran parte del humor juega con el conocimiento del mundo, se espera que en la comprensión del lenguaje en general, y del lenguaje humorístico en particular, los participantes activen regularmente estos marcos (Coulson y Kutas 2001). El humor a menudo requiere una modificación del marco en que se inserta un determinado acto comunicativo, lo cual contribuye al alcance de la situación cómica. Estas ideas están en la base de la Gramática de Construcciones (GC), ya que entre sus (pre)ocupaciones se encuentra el estudio de la existencia de vínculos convencionales entre unas formas específicas y los contextos específicos en los que estas formas aparecen. En este sentido, la GC asigna propiedades pragmático-discursivas a formas particulares. Como consecuencia, cuando se produce una yuxtaposición de elementos incompatibles se genera una disonancia cognitiva que deriva en una incongruencia. Esta incoherencia constituye la base sobre la que se asienta el humor.

Por último, conviene destacar también la *Teoría de los Espacios Mentales* (Fauconnier 1994) y la *Integración Conceptual* (Fauconnier y Turner 2002) como parte del conjunto de herramientas procedentes del ámbito de la LC que resultan productivas para el estudio del humor. Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela (2016: 33) definen los espacios mentales del siguiente modo:

[...] pueden considerarse como contenedores temporales de la información relevante sobre un dominio en un momento dado. Un espacio mental es una representación parcial de las entidades y sus relaciones que encontramos en un

escenario percibido, imaginado, recordado (o simplemente entendido) por un hablante.

Los espacios mentales representan, por tanto, realidades posibles, por lo que no son reflejos exactos y objetivos de una realidad concreta. Se trata de “*configuraciones cognitivas selectivas* de dominios de la existencia” (Pascual, 2016: 150). La unión de dos o más espacios mentales de entrada (o *input*) que comparten una estructura común (o espacio genérico) y que se fusionan en otro espacio (espacio amalgamado) forma una red de integración conceptual. El espacio amalgamado (o *blend*) que surge es fruto de la proyección de los diversos elementos seleccionados de cada uno de los *input*. Lo interesante de esta propuesta es que en el espacio amalgamado se crean estructuras y significados emergentes que no estaban presentes en ninguno de los espacios mentales de entrada. Por ejemplo, ante una oración como *Ese cirujano es un carnicero*, la información de “incompetente” no pertenece ni al dominio (espacio mental) de los cirujanos ni al de los carniceros, sino que se crea como inferencia al amalgamar ambos espacios. Este tipo de aproximación resulta muy útil, entre otros aspectos, para el estudio de ejemplos creativos del lenguaje, entre los que se encuentra la expresión con fines humorísticos. A continuación, se incluye un esquema en el que se pueden apreciar de forma más clara las relaciones que se establecen entre los distintos espacios mentales en el proceso de creación de una integración conceptual:



Esquema 4. Modelo de integración conceptual (Fauconnier y Turner 1998: 145).

Como veremos más adelante en nuestro acercamiento a los monólogos objeto de estudio, esta propuesta resulta muy productiva para analizar casos en los que el mecanismo que origina el humor se basa en el establecimiento de relaciones analógicas y conceptuales entre dos dominios generalmente dispares que, sin embargo, presentan algún rasgo común (espacio genérico). En el contraste y la incongruencia resultantes se encuentra la consecución del efecto humorístico.

### 3. El monólogo como género humorístico

Una vez sentadas las bases generales de la fraseología (y su variabilidad) y de las aproximaciones teóricas sobre las que se fundamentará nuestro análisis, presentamos a continuación las principales características del tercer ámbito que ocupa este trabajo: el monólogo humorístico. Attardo (2001: 63) señala como rasgos del monólogo los siguientes:

1. Tienen una cierta estructura, con comienzos y finales estructurados.
2. Existen vínculos cohesivos dentro de algunos de los chistes.
3. Presentan vínculos contextuales con los escenarios donde se lleva a cabo este género

Por su parte, Ruiz Gurillo (2013b) trata de aplicar el modelo de Val.Es.Co<sup>6</sup> de reconocimiento de la conversación coloquial –dividido en rasgos primarios y coloquizadores– al monólogo humorístico. Para ello, opone el guion escrito al monólogo dramatizado:

Guion escrito	Monólogo dramatizado
Diferencias	
+ planificado	+ improvisado
– inmediato	+ inmediato
– cara a cara	+ cara a cara
– retroalimentado	+ retroalimentado
– dinámico	+ dinámico
Rasgos comunes	
→ Fin interpersonal	
→ Tono informal	
→ Tema no especializado	
→ Finalidad: divertir	

Esquema 1. Diferencias y similitudes entre el guion escrito y el monólogo dramatizado (elaboración propia a partir de Ruiz Gurillo 2013b: 202).

Sobre este esquema es preciso realizar algunas matizaciones. En primer lugar, el monólogo dramatizado no implica una improvisación total, sino que presenta un cierto grado de planificación. Desarrolla una estructura previamente preparada en la que se insertan los mecanismos requeridos para generar humor. No obstante, a pesar de haber sido diseñado para lograr un fin concreto, el humorista, en la ejecución de esa estructura planificada, introduce ciertos elementos condicionados por las circunstancias concretas: apelaciones al público, alargamientos vocálicos, incorporación de pausas, etc. (Ruiz

Gurillo 2013b). Por tanto, se trata de un discurso  $\pm$ monológico, de persona a audiencia (Calsamiglia y Tusón 1999).

El fin último del monólogo es generar humor. Como ya hemos tenido ocasión de explicar, esto se logra a través del empleo de una serie de indicadores y marcas cuya tarea es mostrar ese contexto discursivo. Las UF son un indicador fundamental en la construcción del humor (Ruiz Gurillo 2013a). En la consecución de este objetivo, el hablante infringe el principio de cualidad de Levinson (2000), puesto que su discurso no se corresponde con la verdad. A partir de aquí, se ven afectados los principios pragmáticos de cantidad, manera e informatividad (Rodríguez Rosique 2013). Son precisamente estos dos últimos (manera e informatividad) los más implicados en las inferencias humorísticas (Ruiz Gurillo 2013a). En este sentido, la fraseología actúa como un indicador humorístico inducido en gran medida gracias al principio de manera. A este respecto, Ruiz Gurillo (2013a: 170) señala lo siguiente: “Puesto que se manifiesta una situación marcada mediante expresiones marcadas, las unidades fraseológicas, el destinatario del texto humorístico tendrá que interpretar estas como una forma de lograr los efectos humorísticos”. Asimismo, el principio de informatividad también se infringe mediante el empleo de UF, ya que, como ya se ha apuntado, una práctica muy común consiste en la alternancia entre los sentidos literal e idiomático de las mismas. En el siguiente apartado veremos cómo los cómicos se sirven de UFM para generar efectos humorísticos en el contexto del monólogo.

#### 4. Análisis del corpus

En este apartado se mostrarán las UF empleadas con efecto humorístico en siete monólogos de *El Club de la Comedia*. En total, se analizarán once pasajes. Para la transcripción de los fragmentos que aquí se incluyen se han seguido algunas de las claves utilizadas por el grupo Val. Es. Co. para textos orales<sup>7</sup>.

El primer monólogo examinado será “No quise ser médico porque escribía bien”, de Berto Romero (2014a):

- (1) BERTO: Es un plaan/ de protección de Torremolinos, de Benidorm/ de tantas ciudades del litoral/ sí señoor↑ que cada septiembre/ tienen un problema de sobremadifi/ masificación  
PÚBLICO: (RISAS)  
BERTO: de/ muchos ancianos que van↓// Muchísimos/ hordas de ancianos/ centenares de millones de ancianoos↓ Muuucho más de lo que una población puede asumir/ que llegan en todos los medios de transporte conocidos por el anciano moderno: autobuses de ancianos/ camiones cisterna de ancianos/ los tiran en paracaídas sobre la ciudad/ que bajan ya volando la paloma (hace un gesto de pájaro con los brazos encogidos mientras canta una canción con letra inventada: *encande flaweer in the naweer*)  
PÚBLICO: (RISAS)  
BERTO: Los tiran en// no, no, no (al público que aplaude)/ los tiran en cañoon/ a modo de **viejo-bala**/ sobre la ciudad  
PÚBLICO: (RISAS)

La unidad fraseológica modificada (UFM) *viejo-bala* tiene como base la unidad original *hombre-bala*, por lo que se trata de una colocación que ha sufrido una modificación



formal por sustitución léxica. Como se ha comentado en las primeras páginas del trabajo, es la fijación de la unidad original la que permite que la modificación surta efecto entre el público y se genere el humor. Asimismo, el efecto humorístico de la UFM también se ve acentuado por la línea hiperbólica que sigue el humorista en su intervención: *hordas de ancianos, camiones cisterna de ancianos, los tiran en paracaídas sobre la ciudad*, etc. Del mismo modo, parece relevante que el cómico, a pesar de haber estado empleando a lo largo del monólogo la forma *anciano* para referirse a este colectivo, al llevar a cabo la desautomatización<sup>8</sup> de la UF elige, de entre sus opciones, utilizar el término *viejo*, que enfatiza el valor humorístico dadas las connotaciones que presenta este sustantivo para cualquier hablante competente en lengua española. El contraste generado entre el referente de la UFO –una persona presumiblemente de edad media-joven y ágil– y el referente de la UFM –una persona de edad avanzada con unas cualidades físicas limitadas□ provoca en el receptor una representación mental incongruente que da lugar al humor.

El siguiente fragmento objeto de análisis pertenece al mismo monólogo:

- (2) (Contexto: habla sobre los ancianos que van al bufé libre y, además de comer mucho, se llevan comida en bolsas)

BERTO: Y siempre dicen *bueno a media tarde a lo mejor me entra más hambre* (imitando la voz de un anciano) ¡¿cómo puede ser?!↑

PÚBLICO: (RISAS)

BERTO: ¡¿cómo puede ser?!↑ ¡debería usted haber reventado hace minutos ya!/ por las leyes de la física/ y sacan una bolsa de pláasticoo/ doblada en un triángulo perrfecto/ una suerte de origami que soolo conocen los ancianoos/ doblao perfecto// que la llevan escondía pa que no se la pillen en los **controles antibolsas**/ sí señor

PÚBLICO: (RISAS)

En este caso encontramos de nuevo una colocación modificada formalmente por sustitución léxica (*controles antidrogas/antidoping* → *controles antibolsas*). Conviene señalar que la referencia latente a la unidad original (tomando como base *controles antidrogas*) se refuerza mediante cuestiones prosódicas, a través de la rima asonante existente entre *drogas* y *bolsas* –con la repetición de los fonemas vocálicos *o / a*–. Asimismo, la aparente oposición que se genera entre el sustantivo *drogas* (que implica un tema controvertido y serio) y el sustantivo *bolsas* (que nos refiere a algo apenas sin importancia) contribuye a desencadenar el humor. Se produce, pues, una integración entre dos espacios mentales en último término muy dispares que tienen como característica común la realización de una acción “ilícita” o “inmoral” (consumir o poseer sustancias estupefacientes y retirar comida en bolsas de un bufé libre) a niveles muy alejados. A continuación, se analizará un fragmento del monólogo “Piscinas para ricos” protagonizado también por Berto Romero (2014b):

- (3) BERTO: Para hacer frente a estas situaciones los niños pequeños han desarrollado un complejo sistema de frases comodín// pa hacer tiempo// tú le dices al niño/ *¿¿qué miras??/ el peo que te tiras/ rrráapido/ rrráapido!*// túu (gesto de desconcierto)

PÚBLICO: (RISAS)

BERTO: Te despista/ y dicees// *¿en serio te has quedao mirando esoo?/ pero¿cómo?/ ¿sale de otro color?* (gestos de desconcierto)// hasta que dices/*ahh vale vale/* entonces pieeennsaas/ y mientras/ el niño ha estao pensando la respuesta buena/ o la de *¿qué pasa?! un burro por tu casa* (gesto de desconcierto)/ otra vez igual/ jodeer/ me gustaría verlo/ no pasan muchos burros enn... por mi..barriooo.../ no me gustaría perdérmelo  
PÚBLICO: (RISAS)

En este ejemplo, el cómico lleva a cabo una reflexión metalingüística sobre distintas frases comodín pertenecientes a la esfera de los enunciados fraseológicos. Encontramos aquí dos casos de modificaciones de tipo semántico. Así, el humorista lleva a cabo una lectura literal de dos expresiones –generalmente utilizadas en contextos infantiles– carentes de significado que se limitan a plantear al interlocutor una burla basada en la rima. Se produce, por tanto, un razonamiento incorrecto basado en la exageración.

El siguiente monólogo (“La Biblia estilo *Bricomanía*”) pertenece a Goyo Jiménez (2014):

(4) (Contexto: se dispone a contarle al público la *Biblia* estableciendo una analogía con el programa televisivo *Bricomanía*)

GOYO: (tararea la música de *Bricomanía*) *Hola amigooos* (imitando la voz del presentador de *Bricomanía* y realizando el gesto de un triángulo con los dedos sobre su ojo) *Tecreomaníaa*

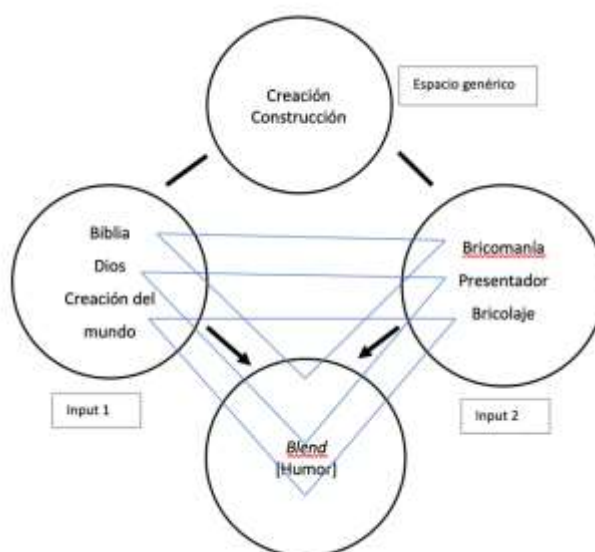
PÚBLICO: (RISAS)

GOYO: *Soooy/ como siempre Dios/ de nombre me cago eeenn* ↑

PÚBLICO: (RISAS)

GOYO: *Y esta noche os voy a presentar/ un nuevo/ programa*

La UF desautomatizada en este ejemplo se deriva del enunciado fraseológico *me cago en Dios*, una fórmula rutinaria con connotaciones despectivas que ha sufrido una modificación formal de carácter estructural. Así, la UF original se ha invertido en su orden y se ha ajustado al esquema de nombre y apellidos para ser introducida en el contexto humorístico del monólogo: la analogía entre la narración bíblica y el desarrollo de un programa de televisión. Para que el sentido humorístico de esta estrategia se perciba en toda su complejidad, se precisa de una base de conocimiento compartido en la que el receptor sea conocedor del programa televisivo al que se hace referencia. En este marco, se produce una integración entre dos dominios o espacios mentales que tienen en común la estructura conceptual de “creación”: *Bricomanía* –donde una persona experta en la carpintería se dedica a actividades de montaje e instalación de objetos– y la *Biblia* –donde, entre otras cosas, se narra cómo Dios diseñó el mundo□. Se genera, en consecuencia, una identificación entre el presentador y Dios basada en que ambos son capaces de crear o construir nuevas entidades. El contraste provocado por la asimetría evidente entre ambos espacios desencadena el humor.



Esquema 6. Integración conceptual en el monólogo “La Biblia estilo Bricomanía”.

A continuación, presentamos otro fragmento del mismo monólogo, esta vez perteneciente a su parte final:

(5) GOYO: Mirad/ yooo/ como va llegando el momento de acabar el monólogo se me ocurre una cosa/ voy a/ me voy a pegar un tiro (se saca una pistola del pantalón) [...] voy a dispararme/ y asíi// sé si hay más allá/ si hay más allá pues se lo comunico vía email o lo que sea a Iker Jiménez/ para que haga uuun trimestre y...

PÚBLICO: (RISAS)

GOYO: Y... así además de paso cierro el monólogo bien/ porque sabéis que lo malo de los monólogos/ no sé si os habéis fijado/ siempre acaban con un chiste con el que han empezao/ ¿sabes?/ se llama running gag [...] así que ya os digo/ **matoo/ dos pájaros de un tiro**↓

En este caso, la UF no ha sufrido ninguna modificación de carácter formal, sino semántico-contextual. El cómico la reproduce en un momento en que tiene una pistola en la mano:



Imagen 1. Momento en el que Goyo Jiménez pronuncia la UF matar dos pájaros de un tiro mientras sujeta una pistola con la mano derecha.

Por tanto, aunque la expresión se utiliza con su sentido fraseológico (idiomático), el contexto motiva que se active también parte de su base derivacional. Podríamos hablar entonces de ambigüización. En este sentido, se activan simultáneamente dos marcos semánticos. La ambigüedad funciona aquí como indicador humorístico.

El siguiente fragmento pertenece a otro monólogo (“Frasas de EE.UU.”) de Goyo Jiménez (2011):

(6) GOYO: Gracias/ muchas gracias por este merecidísimo aplauso/ peero/ me vais a permitir que interrumpaa/ el regocijo y la diversión a la que estáis siendo sometidos por mis compañeros/ en aras de hacer un anuncio de agradecimiento/ a/ las personas que están apoyando a los enfermos del **síndrome de espalding//**

PÚBLICO: (RISAS)

GOYO: El síndrome de espalding// enfermedad desconocida consistente en una alteración del lóbulo psicomotriz del cerebro que impide que determinadas personas puedan andar hacia adelante// eso también les dificulta que se integren en el mercado laboral/ por eso quiero agradecer a España Directo que les permita trabajar de reporteros diciendo/ *si me seguís por aquí/ podréis comprobar/ que a mi alrededor...*(imitando la forma de hablar de un reportero y caminando hacia atrás mientras gesticula con las manos)

PÚBLICO: (RISAS)

La UFM en este ejemplo es una colocación. El cómico aprovecha la caracterización de casillas vacías que plantea esta combinación (*síndrome de X*) para introducir el efecto humorístico. Se trata de una modificación formal por sustitución léxica, puesto que se emplea un término inadecuado (inventado) para esa opción de casilla vacía. A diferencia de los casos anteriores, en los que la UFM solía cerrar el desarrollo de la narración sin

necesidad de aclaración, en este caso es preciso esperar a la explicación del cómico para llegar al significado completo de la estrategia humorística que plantea (qué se entiende por *síndrome de espalding*). Además, la combinación de la palabra española *espalda* junto con la terminación en *-ing* propia del inglés refuerza el humor.

Los dos fragmentos que se muestran a continuación pertenecen al monólogo “Ser joven es una cuestión de... actitud” protagonizado también por Goyo Jiménez (2015):

- (7) GOYO: (empieza el monólogo cantando *Forever Young* y, después, finge llorar) Perdón (apenado)/ perdón/ perdón/ entiendo que os estoy cortando el rollo// venís aquí a reír y.../ **el club de la tragedia** (señalando al cartel que tiene detrás donde pone El Club de la Comedia)/ lo siento  
PÚBLICO: (RISAS)
- (8) GOYO: (dirigiéndose a un chico del público) ¿cuántos años tienes tú?! (el chico responde 23) veintitrés! **no se puede ser más joven!**// a no ser que tengas veintidós/ o veintiuno  
PÚBLICO: (RISAS)

En (7), el humorista lleva a cabo una modificación formal por sustitución léxica (basada en la antonimia) de la colocación *El Club de la Comedia*. Como hemos visto en ejemplos anteriores, el autor remarca la referencia a la unidad original, en este caso, señalando mediante gestos el cartel que tiene a su espalda (donde se lee *Club de la Comedia*) a la vez que reproduce la modificación de dicha expresión. La relación paronímica que se da a nivel fónico entre el sustantivo de la expresión original *comedia* y el sustantivo de la expresión modificada *tragedia* refuerza la identificación de ambas por parte del receptor y agiliza el proceso de creación de una imagen mental incongruente.

Por su parte, en (8) se toma el esquema *no se puede ser más X* (enunciado fraseológico), que plantea un sentido hiperbólico de carácter idiomático, y se interpreta en sentido literal. A partir de esta interpretación literal, el cómico trata de buscar inconvenientes a la expresión (*a no ser que...*). Se plantea, por tanto, una modificación semántico-contextual con un efecto semántico de ambigüización a través de la lectura literal en el que el significado idiomático permanece latente y prevalece el significado literal.

El fragmento analizado a continuación pertenece al monólogo “Primeras citas” de Dani Rovira (2011):

- (9) DANI: Y nos dice el “metre”/ **¿qué van a tomar los señores?**/ digo los señores no sé/ que digo yo que ya que estás aquí/ **tómanos nota a nosotros**  
PÚBLICO: (RISAS)  
DANI: Que está tomando nota a distanciaa...

En este caso, el carácter ambiguo que presenta la fórmula rutinaria al poder referirse tanto a la 2.<sup>a</sup> persona (mediante el uso de *usted*) como a la 3.<sup>a</sup> persona del plural genera la situación humorística. El humor se origina por una asimetría con el marco de interacción. En este fragmento no se modifica el contexto en el que se introduce la UF. La situación cómica se produce a causa de la interpretación errónea que hace el personaje de una

construcción estrechamente vinculada a un contexto o marco situacional concreto: un restaurante de protocolo y etiqueta.

Por último, se analizarán dos fragmentos del monólogo “La Biblia” (2010) de Enrique San Francisco:

(10) ENRIQUE: ¿Y qué habrá después de la muerte?/ yo lo que pienso es si cuando estemos ahí arriba/ vamos a seguir teniendo jefes↓/ por eso estoy leyendo la Biblia/ sí/ la Biblia/ ese libro que tiene todo el mundo↑/ pero que **no se lo lee ni Dios**↓  
PÚBLICO: (RISAS)

(11) ENRIQUE: Y lo de Abraham/ *Abraham/ mata a tu hijo/ Ahora mismoooo/ ¡Uy! ¡Abraham!/ Paraa Abraham/ hombre/ que era una coña/ joder/ osea...*  
PÚBLICO: (RISAS)  
ENRIQUE: Debe ser eso lo que llaman/ no sé/ pff/ la famosa **gracia de Dios**  
PÚBLICO: (RISAS)

En la primera muestra (10), encontramos un enunciado fraseológico (*no X ni Dios o no X ni X*) que genera una modificación semántico-contextual con un efecto semántico de ambigüización por polisemantización. Por el contexto en el que se inserta la UF, vemos que se activan simultáneamente el significado literal y el significado idiomático. Esto genera el humor entre el público.

En el fragmento (11) aparece la colocación *gracia de Dios*. En ella se plantea una desautomatización a nivel semántico-contextual dado que se juega con la polisemia de la palabra *gracia*. Esta se puede interpretar, por un lado, como (1) “9. f. Capacidad de alguien o de algo para hacer reír” (DLE 2014), o, por otro lado, como (2) “14. f. *Rel.* En la doctrina católica, favor sobrenatural y gratuito que Dios concede al hombre para ponerlo en el camino de la salvación” (DLE 2014). La clave que genera la ambigüedad de la primera interpretación está en su intervención anterior, en la que declara *que era coña*. Por tanto, vemos que se juega con los dos significados posibles. Por un lado, el de *gracia de Dios* como sintagma libre (1.ª definición) y, por otro, el de *gracia de Dios* como colocación (2.ª definición). En este sentido, podemos hablar de ambigüización por polisemantización puesto que, a pesar de que en un principio puede parecer que se activa principalmente el sentido literal de la expresión, el contexto y la historia bíblica sobre Abraham activan también la definición (2). Sin embargo, también podemos entender que por la pista a la que ya hemos hecho referencia (*que era coña*), el público puede dar prioridad a la lectura literal de la expresión como unión de sintagmas libres, tratándose en ese caso de una lectura literal en la que el significado fraseológico se mantiene latente.

## 5. Conclusiones

A lo largo de este trabajo, hemos tratado de reflejar cómo el estudio de las unidades fraseológicas y sus características pueden resultar útiles a la hora de caracterizar tipos de discurso especializados como el monólogo humorístico. En este discurso, las UFM constituyen un eje fundamental para la consecución del fin pretendido: el humor. Algunos de los efectos conseguidos a través de estas unidades se apoyan en aspectos como la

polisemia, la ambigüedad, la multiplicidad de referentes o las reflexiones metalingüísticas. Además, se ha podido comprobar que tanto la idiomática como la fijación suponen rasgos centrales a la hora de analizar las modificaciones tanto formales como semántico-contextuales y pragmáticas presentes en los monólogos, confirmándose así su carácter vertebrador como propiedades de las UF.

Asimismo, se ha puesto de manifiesto la productividad de utilizar las herramientas propuestas por la TGHV de Attardo y Raskin –a través de la revisión que de ella realiza Ruiz Gurillo– de forma conjunta con algunos de los constructos fundamentales de la lingüística cognitiva para el análisis de textos humorísticos. El concepto de conciencia metapragmática –vinculado, a su vez, a las nociones de variabilidad, negociabilidad y adaptabilidad– constituye una pieza esencial para una mejor comprensión de los mecanismos que permiten la consecución del efecto humorístico. A esto se añade la importancia del conocimiento compartido, cuya concepción a partir de constructos teóricos como los de la semántica de marcos, la gramática de construcciones y la integración conceptual permiten un acercamiento más profundo a los procesos mentales que subyacen a un fenómeno cognitivo tan complejo como el humor.

## Bibliografía

- Alvarado Ortega, M. Belén. 2008. Sobre el concepto de variación fraseológica. *ELUA* 28: 9-21.
- Attardo, Salvatore; Raskin, Viktor. 1991. Script theory revis(it)ed: Joke similarity and joke representation model. *Humor* 4 (3-4): 293-347.
- Attardo, Salvatore. 2001. *Humorous Texts: A Semantic and Pragmatic Analysis*. Berlín: De Gruyter.
- Baños Saldaña, José Ángel. 2018. Nuevas formas de expresión en la lírica reciente: el lenguaje literario y la ruptura del horizonte de expectativas. *Kamchatka. Revista de análisis cultural* 11: 111-126.
- Bergen, Benjamin; Binsted, Kim. 2015. Embodied grammar and humor. En T. Veale, G. Brône y K. Feyaerts, eds. *Cognitive Linguistics and Humor Research*. Berlín: De Gruyter, pp. 49-67.
- Burger, Harald. 1982. Klassifikation: Kriterien, Probleme, Terminologie. En H. Burger, A. Buhofer y A. Sialm, eds. *Handbuch der Phraseologie*. Berlín, New York: Walter de Gruyter, pp. 20-60.
- Burger, Harald. 1998. *Phraseologie. Eine Einführung am Beispiel des Deutschen*. Berlín: Wrich Schmidt Verlag.
- Burger, Harald. 2000. Konzepte von “Variation” in der Phraseologie. En A. Häcki Buhofer, ed. *Vom Umgang mit sprachlicher Variation. Soziolinguistik, Dialektologie, Methoden und Wissenschaftsgeschichte*. Tubinga: Francke Verlag, pp. 35-51.

Calsamiglia, Elena; Tusón, Amparo. 1999. *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.

Corpas Pastor, Gloria. 1996. *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos.

Coulson, Seana; Kutas, Marta. 2001. Getting it: Human event-related brain response to jokes in good and poor comprehenders. *Neuroscience Letters* 316: 71-74.

Fauconnier, Gilles. 1994. *Mental Spaces: Aspects of Meaning Construction in Natural Languages*. Cambridge: Cambridge University Press.

Fauconnier, Gilles; Turner, Mark. 1998. Conceptual Integration Networks. *Cognitive Science* 22 (2): 133-187.

Fauconnier, Gilles; Turner, Mark. 2002. *The Way We Think: Conceptual Blending and the Mind Hidden Complexities*. Nueva York: Basic Books.

Fillmore, Charles. 1982. Frame semantics. En Linguistic Society of Korea, ed. *Linguistics in the Morning Calm*. Seúl: Hanshin Publishing, pp. 111-137.

García-Page Sánchez, Mario. 2008. *Introducción a la fraseología española*. Barcelona: Anthropos.

Ibarretxe-Antuñano, Iraide; Valenzuela, Javier. 2016. Lingüística cognitiva: origen, principios y tendencias. En I. Ibarretxe y J. Valenzuela, eds. *Lingüística Cognitiva*. Barcelona: Anthropos, pp. 13-38.

Jiménez Tornero, Goyo. 2011. Frases de EE.UU. [Archivo de vídeo]. Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=stVHOBf5-jM>>.

Jiménez Tornero, Goyo. 2014. La Biblia estilo *Bricomanía* [Archivo de vídeo]. Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=g53eXe1iQGg>>.

Jiménez Tornero, Goyo. 2015. Ser joven es cuestión de...actitud [Archivo de vídeo]. Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=ap7F1pg5bBA>>.

Johnson, Mark. 1987. *The Body in the Mind: The Bodily Basics of Meaning, Reason, and Imagination*. Chicago: University of Chicago Press.

Koller, Werner. 1977. *Redensarten. Linguistische Aspekte, Vorkommensanalysen, Sprachspiel*. Tübinga: Niemeyer.

Le Bigot, Claude. 1993. La deconstrucción de la frase hecha en algunos poetas sociales (Blas de Otero, Ángel González, Jaime Gil de Biedma). *Paremia* 2: 151-155.

Levinson, Stephen. 2000. *Presumptive Meanings. The Theory of Generalized Conversational Implicature*. Cambridge: Massachusetts.



Mena Martínez, Florentina. 2002. *La desautomatización de las paremias inglesas por sustitución: un estudio cognitivo*. [CD-ROM] Murcia: Universidad de Murcia.

Pascual, Esther. 2016. Los espacios mentales y la integración conceptual. En I. Ibarretxe y J. Valenzuela, eds. *Lingüística Cognitiva*. Barcelona: Anthropos, pp. 147-166.

Real Academia Española. 2014. *Diccionario de la lengua española* [en línea]. Disponible en: <<http://dle.rae.es>>.

Rodríguez Rosique, Susana. 2013. The power of inversion. Irony, from utterance to discourse. En L. Ruiz Gurillo y M. B. Alvarado, eds. *Irony and Humor: From Pragmatics to Discourse*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 17-38.

Romero Tomás, Berto. 2014a. No quise ser médico porque escribía bien [Archivo de vídeo]. Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=EoTZyNbLyKU>>.

Romero Tomás, Berto. 2014b. Piscinas para ricos [Archivo de vídeo]. Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=FtYeVs8P288>>.

Rovira de Rivas, Daniel. 2011. Primeras citas [Archivo de vídeo]. Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=ZJX9v33vLrA>>.

Ruiz Gurillo, Leonor. 1997. Aspectos de fraseología teórica española. *Cuadernos de Filología XXIV*.

Ruiz Gurillo, Leonor. 2001a. *Las locuciones en español actual*. Madrid: Arco Libros.

Ruiz Gurillo, Leonor. 2001b. La fraseología como cognición: vías de análisis. *Lingüística Española Actual* 23 (1): 107-132.

Ruiz Gurillo, Leonor. 2012. *La lingüística del humor en español*. Madrid: Arco Libros.

Ruiz Gurillo, Leonor. 2013a. Apuntando maneras: el papel de la fraseología en el humor. En I. Olza y E. Manero, eds. *Fraseopragmática*. Berlín: Frank & Timme, pp. 167-183.

Ruiz Gurillo, Leonor. 2013b. El monólogo humorístico como tipo de discurso. El dinamismo de los rasgos primarios. *Cuadernos AISPI: Estudios de lenguas y literaturas hispánicas* 2: 195-218.

Ruiz Gurillo, Leonor. 2013c. Narrative strategies in Buenafuente's humorous monologues. En L. Ruiz Gurillo y M.B. Alvarado, eds. *Irony and Humor: From Pragmatics to Discourse*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 107-140.

Ruiz Gurillo, Leonor. 2016. Exploring metapragmatics of humor. En L. Ruiz Gurillo, ed. *Metapragmatics of Humor*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 1-8.

San Francisco, Enrique. 2010. La Biblia [Archivo de vídeo]. Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=Ix8dP-dzJ-A>>.

Sperber, Dan.; Wilson, Deirdre. 1986. *Relevance. Communication and Cognition*. Oxford: Blackwell.

Thun, Harald. 1978. *Probleme der Phraseologie. Untersuchungen zur wiederholten Rede mit Beispielen aus den Französischen, Italienischen, Spanischen und Rumänischen*. Tübingen: Niemeyer.

Veale, Tony; Brône, Geert; Feyaerts, Kurt. 2015. Humour as the killer-app of language. A view from Cognitive Linguistics. En T. Veale, G. Brône y K. Feyaerts, eds. *Cognitive Linguistics and Humor Research*. Berlín: De Gruyter, pp. 1-11.

Verschueren, Jef. 1999. *Understanding Pragmatics*. Londres: Arnold.

Verschueren, Jef. 2009. The pragmatic perspective. En J. Verschueren y J. Östman, eds. *Handbook of Pragmatics*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 1-27.

Zuluaga Ospina, Alberto. 1980. *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. Frankfurt: Peter Lang.

---

## Notas

<sup>1</sup> Los enlaces a los monólogos empleados pueden consultarse al final del trabajo en el apartado dedicado a las referencias bibliográficas.

<sup>2</sup> Este es un rasgo controvertido. No existe unanimidad entre los investigadores a este respecto, puesto que hay quienes consideran que las unidades formadas por una sola palabra también pueden ser consideradas UF. En este trabajo, la polilexicalidad se ha tenido en cuenta como requisito a la hora de seleccionar el corpus de análisis.

<sup>3</sup> Thun (1978) establece dos tipos más de fijación externa: analítica y pasemática. No obstante, en este trabajo solo se tendrán en cuenta la fijación situacional y la posicional.

<sup>4</sup> Conviene distinguir las variantes y modificaciones de las desviaciones, que surgen como errores de los hablantes.

<sup>5</sup> La desautomatización de UF también se ha estudiado en el ámbito de la poesía española reciente, sobre todo por su capacidad de condensar significados y de asentar una complicidad entre autor y lector. Este rasgo cobra fuerza a partir de los denominados “poetas sociales” (Le Bigot 1993) y evoluciona, en los escritores nacidos en torno a 1980, como un recurso de índole metapoética (Baños Saldaña 2018).

<sup>6</sup> Valencia Español Coloquial: <http://www.valesco.es/>

<sup>7</sup> Pueden consultarse en este enlace: <<https://www.uv.es/valesco/sistema.pdf>>. Solo se han empleado aquellas convenciones que resultaban relevantes para el propósito de este trabajo.

<sup>8</sup> «Nosotros consideramos desautomatización al proceso que se desencadena en algunas UF cuando se les ha aplicado de forma intencionada cualquier procedimiento de manipulación o modificación creativa. El proceso de desautomatización tiene su origen en la intención del emisor que realiza esas operaciones creativas impulsado por una determinada finalidad; y culmina en el momento en el que la nueva UF despliega toda una serie de efectos especiales y llamativos. La unidad puede ser entonces considerada como desautomatizada» (Mena Martínez, 2002: 156).

## Humor, política y creatividad léxica en el español actual<sup>1</sup>

Marisa Montero Curiel  
Universidad de Extremadura  
Lmontero@unex.es

### Resumen

El potencial creativo del lenguaje funciona como un elemento esencial para conseguir efectos de humor en numerosos contextos y con intenciones dispares. Este trabajo pretende analizar diferentes formaciones léxicas novedosas, auténticos neologismos creados a partir del nombre del actual presidente de los Estados Unidos de América, Donald Trump, en las que lo original del término y el rasgo humorístico viene de la mano de los procesos de formación de palabras más fecundos en el español actual, la composición y la derivación.

La mezcla de elementos afijales, prefijos y sufijos, a la base del nombre propio o del apellido del mandatario americano o la combinación de estos sustantivos con otras palabras fonéticamente próximas y semánticamente satíricas e irónicas propicia un número enorme de vocablos a los que pretendemos acercarnos en este trabajo; todos ellos transmiten por sí mismos fuertes críticas al modo de hacer política del magnate estadounidense, al tiempo que fortalecen los procedimientos de formación de palabras a los dos lados del Atlántico, como testimonio de la vitalidad de la lengua española.

**Palabras clave:** Donald Trump, humor, composición, prefijación, sufijación, neologismo efímero

### Abstract

The creative potential of language functions as an essential element to produce humorous effects in numerous contexts and with disparate intentions. This text seeks to analyze different and recent lexical formations, authentic neologisms created in the name of the current president of the United States, Donald Trump, in which the original significance of the term and its humoristic aspect is influenced by the processes of word formation, composition and derivation within the Spanish language today.

The mixture of affixed elements, prefixed and/or suffixed, based on the american representative's name or surname, as well as the combination of these nouns with other words that are both phonetically similar and semantically satirical and ironic, proposes a huge number of expressions that we intend to approach in this work. These expressions convey strong critiques of the American tycoon's political style and demonstrate current word-forming procedures on both sides of the Atlantic, a testament to the vitality of the Spanish language today.

**Keywords:** Donald Trump, humor, composition, prefixing, suffixing, ephemeral neologism

## 1. Introducción

Pocas veces un apellido habrá dado lugar a tanto juego lingüístico como lo ha hecho el del presidente norteamericano Donald Trump. Desde que en el 2016 el magnate anunció oficialmente su candidatura a las elecciones a la presidencia de los EEUU y decidió

cambiar su destino de empresario y personaje televisivo por la política, su nombre y, especialmente, su apellido, han sido objeto de múltiples comentarios, hasta el punto de crear, en diferentes idiomas, todo un catálogo de términos neológicos relacionados con su mandato, la gran mayoría de cariz negativo, colmados de crítica, sarcasmo, ironía y, sobre todo, de buenas dosis humor, capaces de esparcirse sin freno por la prensa internacional para calificar al político y a su gobierno de manera destructiva. El apellido *Trump* aparece prefijado, sufijado, transformado en verbo, en adjetivo, como parte de una palabra compuesta, en acrónimos o en frases hechas, y para todo ello se sirve el español de recursos morfológicos que dotan a la palabra de un valor novedoso, a la par que fortifican cada uno de los mecanismos que operan en el proceso y, por supuesto, denuncian una situación con la que no están de acuerdo.

En este trabajo se propone el análisis de las nuevas formas con las que se alude a Donald Trump en la prensa y en los medios de difusión y comunicación actuales. Hay que aclarar, desde el primer momento, que no se pretende reflexionar sobre el lenguaje político, como lenguaje sectorial, ni tampoco proyectamos un trabajo basado en la teoría del humor verbal, sino que la intención es estudiar las formaciones léxicas a las que ha dado lugar en la lengua española el nombre de un personaje de primera línea. Se plantea, pues, el estudio de nuevas creaciones surgidas en el lenguaje periodístico y en las redes sociales<sup>2</sup> referidas al quehacer de un político, donde se han localizado formas ingeniosas que, además de presentar a un gobernante con ciertas características, ponen de relieve, en el plano lingüístico, la fortaleza de un sistema capaz de crearlas y de respaldarlas, más aún en una sociedad dominada por las nuevas tecnologías. La mayoría de estos neologismos desaparecerá con el tiempo, pero plasmar su existencia implica dejar constancia del momento histórico que las originó y en el que se ven afectados diferentes planos, pues, como afirma Félix San Vicente (2001: 226):

En primer lugar, para disponer de una percepción general del léxico habría que tener en cuenta que lo que vehicula la actividad política parlamentaria, tal como hemos apuntado en los campos conceptuales, al igual que todo el sector relacionado con las ciencias humanas, es un entramado en el que los componentes de las instituciones de la política se entrecruzan con los de la economía, la historia, la sociología, la demografía, la ecología, etc.

## 2. Corpus

El amplio corpus de más de un centenar de creaciones que sustentan este trabajo<sup>3</sup> ha sido recopilado en los últimos cinco años en la prensa escrita y en diferentes fuentes de Internet (blogs fundamentalmente), todas ellas han sido detectadas y recogidas manualmente; por supuesto, ninguna de las formas incluidas en el estudio aparece en los diccionarios normativos de la lengua española, ese ha sido precisamente el criterio de selección<sup>4</sup>; todas son creaciones neológicas y, posiblemente, la mayoría no traspase el umbral del texto que las contiene y acabará por desaparecer, como neologismos efímeros que son en casi todos los casos. Hay que decir que la prensa iberoamericana, y especialmente la mexicana, es la que más elementos aporta, seguida de blogs personales y de foros diversos, como hemos constatado en el rastreo llevado a cabo. Como puede imaginarse, este hecho es una consecuencia lógica de la política llevada a cabo por Donald Trump, en la que uno de los pueblos más afectados es el mexicano. No en vano ya en la presentación de su candidatura uno de los puntos conflictivos fue la crítica a la inmigración mexicana en los EEUU y la propuesta de construcción de un muro en la

frontera entre EEUU y México. Este hecho inicial se convirtió en caldo de cultivo principal para el sarcasmo, y el pueblo mexicano, muy dado a la burla lingüística y al juego de palabras, reaccionó sin reparos a la hora de motejar y apodar de manera despiadada, siempre crítica, y en numerosas ocasiones humorística y divertida, al político norteamericano. Ese fue el inicio de una mofa que continúa.

No es un hecho aislado que un personaje notable dé pie a formaciones léxicas novedosas y a neologismos semánticos, pero en el caso del actual inquilino de la Casa Blanca parece que la realidad léxica ha superado cualquier previsión, no solo en español, sino en un buen número de lenguas. Aunque puede parecer una afirmación demasiado rotunda, de las formaciones recopiladas puede deducirse que en un porcentaje altísimo ofrecen una visión encolerizada y negativa del político y tan solo algunos términos podrían considerarse más neutros; en ningún caso la voz difunde alabanza ni admiración hacia el presidente americano, a pesar de que el significado del apellido Trump, ‘triumfo’, podría haber provocado la aparición de todo un catálogo de expresiones ennoblecedoras.

### 3. Neologismos morfosintácticos mediante sufijación y prefijación

Dentro del corpus de formaciones recopiladas, sustantivos, adjetivos y verbos, hay que considerar que la mayoría se incluye dentro del neologismo que acude a elementos existentes en el idioma para la creación de otros nuevos, de ahí que hablemos de neologismos formales (con preferencia por los recursos morfológicos), con un dominio de formas compuestas y derivadas que no pretenden otra cosas que apodar de manera humorística, irónica (“la extraña pareja: ironía y humor”, en palabras de Leonor Ruiz Gurillo, 2012: 115) y, por supuesto, crítica al personaje. En todas ellas los recursos léxicos, gramaticales y fónicos están bien seleccionados para lograr un lenguaje humorístico que juega con la polisemia, la ambigüedad, la homofonía, la sinonimia e incluso la metáfora y que, además de divertir, adopta una actitud de rechazo hacia una forma de hacer política, al dar lugar a creaciones cómicas que rozan el ámbito del chiste, género humorístico por excelencia y, por supuesto, el ámbito del mote o apodo. Por todo ello, las formas que se ofrecen son todas fuertemente connotadas, muchas de ellas incluso con una connotación “agresiva” que pretende llamar la atención sobre el receptor o al menos causarle una sensación de sorpresa, pues, como ya en 1974 dijo Christian Marcellesi, “la agresividad lingüística de la creación léxica tiene por fin o efecto la modificación de la actitud del receptor”. En una línea similar es interesante el trabajo de Nuria Pérez Vicente (2013: 570) que afirma que la “retórica de los ‘indignados’, lejos de ser un juego o una frivolidad, tiene fuerte finalidad persuasiva”.

Varios son los puntos sobre los que se va a apoyar el análisis de las nuevas palabras:

- a) En primer lugar, la similitud fónica, la homofonía, que asocia formas como *Trump*, *trompa*, *trampa* o *tro(m)pezar*; en otra línea, el nombre del personaje de Disney, *Donald Duck*, también fonéticamente próximo a Donald Trump está en la raíz de muchas creaciones.
- b) En segundo lugar, esas formas homófonas están asociadas a sentidos no especialmente positivos, pues evocan significados como *trompa* (de un *elefante* [símbolo del partido republicano al que pertenece Trump<sup>5</sup>]; *trompa* como ‘boca o labios prominentes’ en Hispanoamérica; y en México como ‘hocico del cerdo

o marrano'; y recuerda a *trompa* como 'borrachera', en todo el dominio hispano). Tampoco son positivos los significados castellanos de *trampa* ('Contravención disimulada a una ley, convenio o regla, o manera de eludirla, con miras al provecho propio', 'Infracción maliciosa de las reglas de un juego o de una competición' o 'Ardid para burlar o perjudicar a alguien', según distintas acepciones del *DEL*, todas ellas oportunas en los contextos estudiados). *Tropezar* ('Dicho de una persona: Dar con los pies en un obstáculo al ir andando, con lo que se puede caer' y 'Dicho de una cosa: Detenerse o ser impedida por encontrar un estorbo que no le permite avanzar o colocarse en algún sitio') y *trompezar* como dialectalismo por *tropezar* en diferentes zonas del dominio hispano también resultan idóneas para la intención crítica; y, por último, *trompazo* como 'golpe dado con la trompa' o 'golpe recio', según definiciones del diccionario académico<sup>6</sup>, aportan un sentido acorde a la imagen que se quiere ofrecer del presidente.

- c) Además, la imagen física de Donald Trump, en la que sobresale como rasgo más caricaturizable el pelo, da lugar a diversas formaciones ingeniosas y sarcásticas, con metáforas y metonimias muy logradas.
- d) Por último, como motivación principal de todos los neologismos, se sitúa la política llevada a cabo por Donald Trump, muy criticada por numerosos sectores de la población mundial, al ser especialmente ofensiva contra el pueblo mexicano y genera una burla que se apoya en recursos lingüísticos, con juegos de palabras, sarcasmo y apodosos tremendamente ingeniosos.

Con estos aspectos de trasfondo, se han creado numerosos sustantivos, adjetivos y verbos prefijados, sufijados y compuestos<sup>7</sup> que sus creadores han producido con la única intención de degradar y ofrecer una imagen envilecida del político americano para convertirlo en una especie de esperpento que provoca reacciones humorísticas. Por las características de esta publicación, solo es posible en este momento ofrecer una pequeña muestra de las nuevas voces creadas mediante derivación y nos vemos obligados a dejar el estudio de la composición para futuros trabajos. En cualquier caso, las voces que vamos a analizar manifiestan que la lengua "es un organismo vivo que cambia su ropaje, es decir, su léxico, casi a diario", como afirma Beatriz Varela (1989: 1339). Queremos dejar constancia de este "cambio de ropaje" al ofrecer una selección de voces novedosas en cuyo análisis, sin olvidar en ningún momento el significado, domina el enfoque lexicológico, con especial atención al estudio de los procedimientos que utiliza la lengua para enriquecer esta parcela del vocabulario y a su disponibilidad y productividad. Tenemos, pues, muy en cuenta, por decirlo con las palabras de Romero Gualda (1995: 265):

la facultad de creación verbal del hablante, teoría lingüística que en el aspecto de la formación de palabras examina la neología estrechamente ligada a las necesidades del creador y a los fines de creación, denominativa o estilística, según la ya clásica distinción guilbertiana.

El grupo de formas analizadas se presenta en dos grandes bloques, atendiendo a los elementos afijales que las componen: formas sufijadas y formas prefijadas, por lo que nos ocuparemos del denominado *neologismo formal*, aunque en algunos de los ejemplos

interviene el *neologismo semántico* e incluso, debido al origen americano del protagonista de las nuevas palabras, debemos considerar la importancia del *préstamo*<sup>8</sup>.

### 3.1. La derivación a partir de Donald Trump: la sufijación

Son muchas las palabras derivadas a partir del nombre del presidente estadounidense, sobre todo tomando como base el apellido Trump. En este momento se analizarán algunas de las formas sufijadas para constatar cuáles son los sufijos de los que más se nutren la prensa y las redes sociales a la hora de calificar y, en buena medida, degradar al personaje. Todas las formas son reflejo de un momento histórico, de un contexto específico, pues, como dijo Lázaro Carreter (1987: 34), “frente a otros tipos de lenguaje, más estables y menos cambiantes a lo largo de la historia, en el lenguaje político es básico atender también al contexto”.

Uno de los sustantivos del que van a derivar otros muchos es la forma femenina, aparentemente simple, *trumpa*, documentada en la portada del libro titulado *¡No caigáis en la Trumpa!* (2017) y que es uno de los escasos ejemplos que, en formato de libro impreso, pueden localizarse sobre el presidente. Es evidente el juego lingüístico con *Trump* y *Trumpa*, pues la ruptura de la frase hecha “no caer en la trampa” queda de manifiesto y logra ese sentido humorístico que caracteriza a este libro, que recopila 60 viñetas de prensa de todo el mundo como caricaturas del presidente de los EEUU y máximo exponente actual del Partido Republicano (*Republican Party*):



Imagen 1: *¡No caigáis en la Trumpa!*

### 3.1.1. Sustantivos neológicos sufijados

Entre las primeras formaciones aparecidas en la prensa está el sustantivo *trumpismo* (una búsqueda realizada en Google de esta palabra el 22 de noviembre de 2018 arrojó el resultado de 258.000 entradas), creada mediante la adición del sufijo de origen latino –*ismo* al apellido *Trump*; se trata de una voz de fácil creación, muy productiva en el lenguaje referido a los políticos, como afirma San Vicente (2001: 227), (formas como *obamismo*, *aznarismo*, *felipismo*, *chavismo*, *sanchismo*, *clintonismo*, *merkelismo*, *susanismo* o *madurismo* son bien conocidas), en la que el sufijo –*ismo* proporciona el valor de lo referido a la doctrina e ideologías de Donald Trump, si tenemos en cuenta la información que aporta el *Diccionario Académico*, que define –*ismo* como el sufijo que “forma sustantivos que suelen significar ‘doctrina’, ‘sistema’, ‘escuela’ o ‘movimiento’” (*DLE*, en línea, s.v. –*ismo*). Dice de estas formas Félix San Vicente (2001: 227) que son “susceptibles de ser utilizadas como elementos degradados, aptos para la polémica y la crítica”.

“¿Es el trumpismo una nueva ideología?”<sup>9</sup> es el título de un artículo de prensa publicado en *eldiario.es*, en el blog *TRUMPlandia*, en el que su autora, Isabel Piquer, habla con autoridad sobre este neologismo como reflejo de una nueva ideología, sin negar que sea voz traducida directamente del inglés:

- (1) ¿Es el populismo “Made in Trump” una nueva ideología? ¿El “trumpismo” es algo más que los exabruptos en Twitter del actual inquilino de la Casa Blanca? ¿La derecha conservadora tradicional ha muerto para renacer en la figura de un millonario irascible? ¿La victoria de Trump ha sido un accidente de las urnas o el inicio de una nueva ideología? Son algunas de las preguntas que se hacen en estos momentos intelectuales, políticos y periodistas ante un fenómeno que ha pillado a todo el mundo desprevenido. Parte del debate surge a raíz de la publicación de una nueva revista, *American Affairs*, que quiere dar voz y legitimidad intelectual al “trumpismo”.

En inglés la voz ofrece también un uso muy extendido; prueba de ello es su presencia en varios diccionarios en línea que recogen la forma *Trumpism*, según podemos ver en el *Collins English Dictionary*:

- (2) *Trumpism in British* (*ˈtrampɪzəm*). 1. The policies advocated by Donald Trump, esp those involving a rejection of the current political establishment and the vigorous pursuit of American national interests. 2. A controversial or outrageous statement attributed to Donald Trump.

También la prensa alemana utiliza la palabra *Trumpismus* con el mismo valor, aunque va más allá, pues en su definición, además de referirse al gobierno de Donald Trump, señala que el término puede aplicarse a aquellos movimientos neo-nacionalistas conservadores de derecha en otras democracias occidentales, según se lee en la entrada *Trumpismus* de la Wikipedia alemana:

- (3) *Trumpismus*: (abgeleitet von englisch „Trumpism“) ist ein politisches Schlagwort, mit dem die „politische Ideologie“ Donald Trumps bezeichnet wird. Der Begriff wird aber auch allgemein auf rechtskonservative-neonationalistische Bewegungen in westlichen Demokratien angewendet.



La ampliación semántica del término a otras democracias podría ser importante para garantizar su supervivencia en el futuro, cuando ya el presidente Trump no estuviera en el poder. Pero para constatarlo habrá que esperar el devenir de los tiempos y el de la lengua.

El éxito de la voz *trumpismo* ha sido instantáneo y toda la prensa en español ha acogido la nueva palabra, hasta el punto de que la Fundación del Español Urgente (Fundéu) ha tenido que intervenir para dictar reglas sobre el uso en la escritura de las nuevas formas derivadas del apellido del presidente norteamericano:

- (4) Con motivo de la toma de posesión de Donald Trump como presidente de los Estados Unidos, se ofrecen algunas claves para una buena redacción de las noticias relativas a este acontecimiento:

1. *Trumpismo, anti-Trump, pro-Trump...*

Los términos *anti-Trump* y *pro-Trump* se escriben con guion entre el prefijo y el nombre propio, y los sustantivos *trumpismo* y *trumpazo* en minúscula y sin necesidad de comillas.

Junto a *trumpismo* se ha documentado también su variante fonética *trompismo*, con una enorme cantidad de entradas en internet, repartidas, de nuevo, entre la prensa, los blogs y las diferentes redes sociales, e incluso en *Radio Miami*, de cuya transcripción procede el siguiente texto:

- (5) Que el fenómeno del “trompismo” nos revela una cara sucia de buena parte del pueblo norteamericano que permanecía oculta bajo una frase según la cual no es “políticamente correcto” expresar públicamente ciertos prejuicios racistas anti-negros, anti-hispanos o de género sexual, que sin reparo alguno el candidato Donald Trump utiliza en la tribuna pública para complacer a quienes piensan de esa manera y que no son pocos, por cierto.

Esta forma, casi idéntica a la anterior y en la que se podría intuir solamente el cambio de la vocal *-u-* por la vocal *-o-*, puede no ser tan inocente, si tenemos en cuenta que detrás se oculta en español el cruce con la palabra *trompa*, referida al órgano muscular que prolonga la nariz del elefante, ya que es este animal, el elefante, el símbolo del Partido Republicano de los Estados Unidos, frente al burro como símbolo del Partido Demócrata. Así pues, *trompismo* sería la simbiosis perfecta de *Trump* + *trompa* + *-ismo*, como el representante y símbolo perfecto del partido republicano. Tampoco puede obviarse que la voz *trompa* es polisémica y otro de los significados negativos es el de la acepción 8, que el *DLE* define como coloquialismo con el significado de ‘embriaguez. Borrachera’, acepción que también podría añadir otro rasgo peyorativo a la personalidad del presidente y a la que, en ocasiones, se hace alusión indirecta con comentarios sobre el enrojecimiento de su cara<sup>10</sup>.

*Donaldismo* aprovecha el nombre de pila del presidente y, a la vez, el nombre del personaje de Disney, el Pato Donald, en inglés Donald Duck, cuya fonética de nuevo recuerda a la del nombre completo del magnate, con la finalidad clara de caricaturizar al mandatario y ponerlo al nivel de un personaje de dibujos animados de fisonomía semejante a los retratos paródicos manejados:



Imagen 2: Donald “The Trump” Duck

“Donaldismo puro” es el artículo que publica Alfonso González Jerez ya en octubre de 2016 para referirse al modo de actuar de Donald Trump, un texto duro contra el presidente, en el que puede apreciarse lo que él denomina *donaldismo*:

- (6) Trump no necesita argumentos ni datos. Trump usa el lenguaje ignorándolo. La realidad es insignificante. Incluso la realidad verbal. Trump miente con desparpajo y ridiculizando al que no lo hace.

El medio de comunicación digital español *eldiario.es* reproduce, el 28 de junio de 2016, un artículo de opinión de Aditya Chakraborty, titulado en su versión traducida “Una campaña marcada por la intolerancia hace que sea aceptable ser racista en Reino Unido”, en el que leemos *donaldtrumpismo* (*Donald Trumpism* en la versión original en inglés), voz referida también a la manera de hacer política del presidente norteamericano, como un estilo que se ha visto reflejado en la política británica en los últimos tiempos, basado sobre todo en la mentira. Resulta muy significativo el hecho de que la palabra ya se aplique a otras formas de gobernar y haya traspasado las fronteras de la política norteamericana:

- (7) Nada de esto es casual. Esto es lo que pasa cuando los ministros, los líderes de los partidos políticos y los aspirantes a primer ministro esparcen argumentos con veneno racista. Cuando la intolerancia no solo se tolera, sino que se consiente y se fomenta. En los últimos meses hasta la votación de la semana pasada, los políticos vertieron una versión británica de ‘Donaldtrumpismo’ en una frágil taza de té. Contaron 350 millones de pequeñas mentiras.

Como se aprecia, el sufijo *-ismo* no solo origina *trumpismo*, la más popular, o *trompismo*, sino que el mismo recurso sirve para las formas *donaldismo*, creada a partir del nombre propio Donald, y la más completa *donaldtrumpismo*, con fusión del nombre *Donald* + el apellido *Trump* + *-ismo*, a manera de una estructura compuesta derivada. Son, en los tres casos, palabras connotadas negativamente, pero mientras que *trumpismo* tiene un tono más neutro, las otros dos se cargan de mayores dosis de ironía y burla, según puede extraerse de los contextos periodísticos en los que aparecen.

El sustantivo *trumpería* también surge como derivado mediante la posposición del afijo *-ería*<sup>2</sup> al apellido Trump para referirse ahora al grupo o colectividad de seguidores del mandatario, aunque también es cierto que detrás de esa formación se encuentra la voz *tontería* ('cualidad de tonto') y, por supuesto, *trampería*, palabra, esta última, recogida en el *DLE* con el significado de 'acción propia del tramposo', con lo cual en español el significado está garantizado al lograr una crítica directa, con una fusión de *trumpería*, *tontería* y *trampería*, en la que de nuevo toma protagonismo el juego fonético al que se aludió al principio. Interesante receta ofrece la publicación digital *Kienyke* en el siguiente texto publicado en 2016:

(8) ¿Cómo soportar tanta TRUMPería y desatino?

El cóctel es de fácil preparación, sus ingredientes de uso común y al alcance de todos. En una gran coctelera añádanse generosas dosis de: Xenofobia, Racismo, Gotas de Ku Klux Klan, Individualismo sin asomo de solidaridad, Odio, Machismo, Misoginia, Conservadurismo al extremo, Sectas evangélicas y Elevadas cantidades de Populismo. Servir el brebaje en zonas rurales o urbanas de baja población, deprimidas económicamente y buscar clientes con índices bajos de educación. El éxito es garantizado, saborearán la mixtura y quedarán, *ipso facto*, adictos.

El sufijo con los alomorfos *-encia /-ncia* protagoniza, por un lado, el sustantivo femenino *trumpencia*, a partir de *Trump* + *-encia*, registrado, aunque de manera restringida, como traducción literal del inglés *Trumpence* en varias ocasiones en la prensa y las redes norteamericanas, y con el sentido de 'el quehacer de Trump, las ocurrencias de Trump...'. En segundo lugar, ese sufijo está en el sustantivo *trumpulencia*, que, aunque con un valor semántico próximo a la anterior (*trumpencia*), se connota aún más negativamente, al aproximarse su fonética a voces como *opulencia*, *corpulencia* y, sobre todo, a *turbulencia*, definida por el Diccionario Académico como '1. Cualidad de turbio o turbulento. // 2. Confusión, alboroto o perturbación. // 3. Zona en que se desarrolla un movimiento turbulento'; este último es precisamente el valor que reconocemos en un artículo de Rosario Avilés titulado "¿Qué hacer en la *trumpulencia*?", publicado en el diario mexicano *Crónica.com*:

(9) No cabe duda: para quienes están en el avión, lo peor de una turbulencia no es la sacudida, sino el no saber cuánto tiempo durará y cuál será el saldo final. Aunque lo demos por descontado, la vecindad con Estados Unidos es, para bien y para mal, una condición que nos hace vulnerables a los vaivenes de sus gobiernos. La "trumpulencia", entonces, nos mantiene mal y de malas.

Otros sustantivos como *trumpazo* (entendido como 'golpe dado con Trump o por Trump'), formado sobre *trampazo* (que también fonéticamente recuerda a *trampa*) fue utilizado como recurso publicitario para la *XXIV Muestra Internacional de las Artes del Humor*, exposición celebrada en Alcalá de Henares en octubre de 2017, cuyo cartel viene acompañado de una ilustradora viñeta de Antonio Fraguas, Forges, que refleja, como solo él sabía hacerlo, un enorme potencial creador de nuevas palabras:



Imagen 3: XXIV Muestra Internacional de las Artes del Humor

Los mexicanos, que como se indicó al principio, son los mayores artífices de estas creaciones, no han dudado en hablar del *trumpezón*<sup>11</sup>, como el “tropezón” de Trump, que puede interpretarse como el freno o tropiezo del presidente contra el pueblo mexicano, representado en múltiples viñetas e integrado en numerosos artículos de prensa.



Imagen 4: El TRUMPEZÓN

### 3.1.2. Adjetivos neológicos sufijados

El sufijo *-ismo* y los sustantivos a los que da lugar pueden estudiarse junto a otro sufijo paralelo y presente en formas próximas, *-ista*, frecuente en *trumpista*, *trompista*, *donaldista* y *donaldtrumpista*, es decir, en los adjetivos correspondientes a los sustantivos anteriores, igualmente numerosos. El sufijo *-ista*, también de origen latino, “forma adjetivos que habitualmente se sustantivan, y suelen significar ‘partidario de’ o ‘inclinado a’” (s.v. *-ista*, *DLE*), que es precisamente el significado que quieren transmitir las tres voces anteriores: los seguidores de Donald Trump.

“¿Latinoamérica *trumpista*?” es el artículo que Gustavo Gorriti publica en *El País* el 17 de febrero de 2018, en el que usa el adjetivo como forma consolidada para calificar un modo de hacer política. Y en ese mismo periódico, Yolanda Monge titula “¿Ofensiva *trumpista* contra la discriminación positiva?” (*El País*, 31/10/2018), y da a conocer el sentido que ella misma concede a ese adjetivo que se aplica a un modo de actuar similar al del presidente:

- (10) A sus 75 años, Blum —que no es abogado— es una fábrica de encontrar demandantes que se ajusten a su causa para sumar victoria tras victoria con el fin último de borrar cualquier rastro de discriminación racial positiva del día a día estadounidense. La ofensiva blanca y *trumpista* no ha hecho más que empezar.

Es cierto que el término *trompista*, como calificativo del seguidor de Trump, no ha tenido tanta repercusión como *trumpista*, posiblemente porque *trompista* es un término existente referido a la persona que toca la trompa, instrumento musical de viento, que nada tiene que ver con el político. La coincidencia formal puede haber sido el origen de que esa voz no se haya extendido aplicada al mandatario.

También *donaldista* destaca como término de moda para referirse a los seguidores del presidente, con igual significado que *trumpista*, y con casi 20.000 resultados en la búsqueda de Google (la última realizada el 01/03/2020), en muchos casos como hashtag<sup>12</sup>. Y, con idéntica intención, surge la forma completa *donaldtrumpista*, recogida en un artículo de opinión de Mario Alberto Carrera titulado “Anunciada distopía ‘donaldtrumpista’” en las páginas del diario guatemalteco *Crónica* del 31 de enero de 2017.

La forma adjetival *trumpiano*, y su correspondiente femenino *trumpiana*, acompañan a sustantivos para referirse al ‘que actúa o tiene maneras similares a las del presidente norteamericano’; valga un ejemplo de la prensa mexicana, en un artículo titulado “Mexicanos utilizamos lenguaje ‘trumpiano’”:

- (11) Los mexicanos estamos utilizando un lenguaje “trumpiano” de odio y xenofobia en cuanto a los conflictos que se han dado con la caravana migrante, estimó Luis Ernesto Derbez Bautista, ex canciller y rector de la Universidad de las Américas Puebla.

En este caso el sufijo *-iano* forma, según se aprecia, un adjetivo que significa ‘pertenencia, adscripción, seguidor de...’ El hecho de que un rector utilice la palabra hace pensar que no se trata de creaciones coloquiales o espontáneas, sino consolidadas en un nivel de español culto, hecho que da mayor autoridad al vocablo.

La fonetización española del apellido Trump [‘tramp] es la responsable directa de la voz *trumposo* en la que, si bien podemos interpretar que es el apellido Trump más el sufijo *-oso* (sufijo propio de adjetivos derivados de sustantivos y que aporta el valor de ‘abundancia de lo significado por la base’), está claro que también puede interpretarse como la simple adaptación a *trumposo* de la forma con *-u-*, lo que es mucho más coherente dado el contexto y el significado que quieren transmitir los textos en los que se encuentra inserta la palabra; en el artículo de Xavier Vidal-Folch, publicado el 1 de agosto de 2016 en el diario *El País*, aparece incluso la explicación lingüística de esta creación léxica: “Todo en Tramp (fonetizado al castellano) es tramposo. Se presenta como tipo responsable y ya a los 13 años le echaron de la escuela por mala conducta”.

En este sentido, se podría de nuevo interpretar como un compuesto de *Trump* + *tramposo*; con ambos sentidos juega el autor del artículo. Es, pues, un compuesto casi acronímico, según una lectura, y un derivado, según la otra.

El sufijo *-ero* también abunda en las formaciones léxicas relacionadas con el político americano, pues *trumpero*, con significado similar a los analizados *trumpista*, *trompista* o *donaldista*, llena buena parte de los titulares y artículos de prensa. De nuevo, el apellido Trump + un sufijo, en este caso *-ero*, logra un adjetivo neológico denominador de los seguidores de Donald Trump o los que se asemejan a él; así, “El patético y nefasto evangelismo *trumpero*” es un artículo de la revista online *Maldita realidad*, del 11 de enero de 2019.



“Este gato con flequillo *Trumpero* y yo os deseamos un día con altas dosis de risas!!” [#FelizJueves](#)

Imagen 5: El gato *trumpero*

En el ámbito de la sufijación apreciativa se documenta *Trumpito*, como hipocorístico con connotaciones no tanto afectivas como irónicas de Trump, aparentemente producido añadiendo a Trump el sufijo diminutivo *-ito*, que acaba por convertirlo en personaje de cómic e incluso en *Santo Trumpito*, *Don Trumpito* o en *Donalcito Trumpito*, siempre, como puede imaginarse en la imagen siguiente, con fuertes connotaciones humorísticas:



Imagen 6: *Trumpito* y AMLO

### 3.1.3. Verbos neológicos sufijados

Si bien la derivación verbal es un proceso, por lo general, menos productivo en español que las formaciones sustantivas o adjetivas que acaban de verse, de nuevo en este caso las expectativas han superado a la norma, al localizarse varios verbos a los que el apellido Trump ha dado origen, del tipo *trumpear*, *trumpezar* o *trumpizar*, todos ellos neológicos de la primera conjugación, que toman la terminación *-ar*, como la mayor parte de los verbos de nuevo cuño.

Los verbos *trumpezar* y *trumpizar* parecen de fácil interpretación para un hispanohablante, por su similitud fónica con *tropezar*, con lo cual podemos decir que el neologismo procede del cruce de *Trump* + *tropezar* (e incluso de la variante no registrada en el diccionario, *trompezar*, con *-m* epentética, de uso amplio tanto en el español coloquial de España como en el de América). Aquí el significado se infiere como ‘toparse con Trump, darse un golpe o, más exactamente darse un *trumpazo*’, según nos refiere la periodista Ana Paula Ordorica en el artículo “Videgaray: ‘trumpezar’ con la misma piedra”, publicado el 27 de enero de 2017 en *El Universal* de México, en el que considera un error el hecho de concertar un encuentro entre Peña Nieto y Donald Trump, encuentro que este último canceló, lo que considera la periodista como un tropiezo de la diplomacia mexicana, un *trumpiezo*, nuevo sustantivo deverbal a partir de la creación verbal *trumpezar*.

Por último, *trumpear* es la forma más básica, con una posposición del sufijo *-ear*, propio de verbos derivados a partir de sustantivos y de adjetivos, al apellido Trump. No tiene mayor secreto, su significado parece simple y llanamente ‘actuar como Trump’. Sin embargo, es una palabra con una larga trayectoria en la prensa mexicana, según puede verse en el artículo titulado “¿Sabes lo que es ‘trumpear’? Mexicanos inventan un nuevo término...”, publicado en *El Diario NY*<sup>13</sup> del 22 de junio de 2016, en el que queda bien reflejada la idea de haber creado un neologismo polisémico:

- (12) Para la reportera Carolina Rocha, por ejemplo, “el verbo *trumpear*: golpear, vilipendiar, polarizar, denostar, aterrorizar como estrategia electoral”. En el caso del ejecutivo informático Engel Fonseca, “el verbo de *#Trumpear* significa hacer el ridículo y contradecirte después”. Para Javo, académico de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), se trata del “acto y efecto de proponer tonterías imposibles de realizarse y muchas personas las creen posibles”. Dámaso Morales Ramírez, profesor de Ciencias Políticas en la citada universidad, dijo a *The New York Times* que *trumpear* es una variación de la palabra “*trompear*”, que significa “golpear”. Según el estudioso, este tipo de expresiones, hasta cierto punto caricaturescas, ayudan a los mexicanos a dar rienda suelta a su nacionalismo y defenderse del discurso político ofensivo e incendiario de Trump. La pregunta que queda es: ¿aceptará la Real Academia Española (RAE) este invento reivindicativo?

### 3.2. La derivación a partir de Donald Trump: la prefijación

Siempre menos fecunda que la sufijación como mecanismo derivativo, la prefijación tampoco escapa a los neologismos creados a partir de la figura de Donald Trump. Como era de esperar por la trayectoria del político, dominan en las creaciones los prefijos de valor negativo, entre ellos *anti-*, *contra-*, *des-*, *mini-* o *ex* en formaciones muy habituales por toda la prensa; pero no son los únicos prefijos, como se verá.

El prefijo *anti-*, en buena medida asociado al lenguaje político, no podía faltar en este repaso por la neología creada a partir de Trump. La búsqueda en las redes sociales arroja formas como *anti-Trump*, *antitrump*, *anti Trump* o *anti-trump*, con diferentes manifestaciones escritas que juegan con el guion y la mayúscula inicial del apellido, todas ellas para referirse a una actitud contraria a la política desarrollada por el presidente; puede apreciarse que en estas formas el prefijo es capaz de transcategorizar la base sustantiva y crear voces que funcionalmente son adjetivos, pues todas acompañan a sustantivos del tipo *política*, *medidas*, *postura*, etc.

Según el *Urban Dictionary*, publicación en red, la forma *anti-trump* significa: “The right thing to do so our world doesn't die. *Let's go anti-trump so we don't have to suffer*”.

“El anti Trump: Putin agasajó a la prensa con una conferencia ante 1700 periodistas” es el título del artículo publicado el 20/12/2018 en *El Cronista*, en el que se comenta la diferente forma de hacer política de dos de los mandatarios más influyentes en los últimos años: Putin mediante ruedas de prensa se convierte en el político *anti Trump*; frente al magnate americano que se sirve de las redes sociales, especialmente de twitter, para dar a conocer su política.

*Anti-* colabora igualmente en la formación del sustantivo *antitrumpismo* y su variante más frecuente *anti Trumpismo*, muy representadas en la búsqueda realizada en Internet para aludir al movimiento internacional (de hecho la palabra aparece con sus correspondientes traducciones en inglés, alemán, italiano, entre otras lenguas) que se sitúa en contra de la política llevada a cabo por el presidente norteamericano.

También un prefijo privativo forma parte de las creaciones *contra Trump*, *contratrump*, *contraTrump*, como formas que desempeñan un función gramatical propia del adjetivo, y el sustantivo *contratrumpismo* / *contra Trumpismo*, con similar valor semántico a las formaciones con el prefijo *anti-*, pues ambos afijos comparten en buena medida una esfera significativa en torno a la negación, la privación o la oposición. Es cierto que cuando la forma se escribe separada en muchos ejemplos funciona como preposición, sin más: *manifestaciones contra Trump*, *panfleto contra Trump*, *mujeres contra Trump*, etc., más habitual que la forma con fusión gráfica.

El prefijo *pro-*, en el plano semántico opuesto a los anteriores *anti-* y *contra-*, figura como otro elemento afijal capaz de unirse al nombre de Donald Trump en sus variantes con guion y sin él: *pro-Trump* (más frecuente) y *protrump* (no se documenta, hasta el momento, *pro Trump*, posiblemente porque *pro* no es forma independiente con valor preposicional). Aunque la posición internacional inclina la balanza en contra de la política de Trump, es cierto que seguidores tiene, son los *pro-Trump*, como muestra el siguiente ejemplo: “Polémica en EEUU por un grupo de estudiantes *pro-Trump* que se burló de un nativo americano”, que figura como titular de un artículo de prensa publicado en *20 minutos* el 20/01/2019.

Resulta curioso el hecho de no encontrar en inglés la forma *Supertrump*, cuando ese sufijo intensivo lleva a pensar en el personaje *Superman* y la caricatura es fácil de



recrear, como sí ocurre en español. Creemos que el hecho de no encontrar *Supertrump* en la prensa en lengua inglesa puede deberse a la existencia de *Supertramp*, grupo musical británico de rock muy conocido fundado a finales de los años sesenta por Rick Davies; tal vez la coincidencia fonética pueda haber evitado la palabra en inglés o, simplemente, el hecho de no querer ver en el político al héroe de ficción creado por Jerry Siegel y Joe Shuster. En cambio, como se ha indicado, sí se recogen en español las formas *Supertrump* y *SuperTrump* como apodos referidos sarcásticamente a Donald Trump, acompañados de una caricatura de *Superman* con el rostro del presidente en un vídeo humorístico del televisivo José Mota<sup>14</sup>.

Con idéntico afán irónico y burlesco los neologismos *mini-Trump* y *maxi-Trump* aumentan el elenco de voces analizadas, en el primer caso para reducirlo a la mínima expresión política, y en el caso de *maxi-* con intenciones críticas y caústicas. Es decir, *maxi-* y *mini-* unidos a Trump no hacen otra cosa que ridiculizar al personaje y conseguir momentos humorísticos.

Por último, vamos a comentar una formación interesante e inteligente, en la que tanto el prefijo como el sufijo intervienen para elaborar una voz deliberada que bien puede analizarse como parasintética: se trata de *des-trump-ción*, creada por Jorge Millones para el *Diario Uno*, diario digital peruano, en el artículo titulado “Comenzó la DEST-RUMP-CIÓN”, publicado el 29 de enero de 2017 y en el que el autor vierte una opinión nefasta de la política llevada a cabo en EEUU:

- (13) No se pueden prever las consecuencias de las políticas de Trump, por lo menos en la región latinoamericana no hay visos positivos. Al parecer desandaré la ruta de diálogo que dejó Obama con Cuba, se endurecerá con Nicaragua, Venezuela, Ecuador y Bolivia, y al no reconocer los TLCs dejará con los “crespos hechos” a gobiernos neoliberales como los de Perú y Argentina. Ojalá que la visión “romántica” de Trump no coadyuve a impulsar golpes, dictaduras y masacres como antaño solía hacer la CIA. Trump es un “des-globalizador”, a la fuerza quiere hacer “cirugía con un hacha”. Estados Unidos es el corazón de la globalización, lo que pretende hacer es arrancar ese corazón sin tomar en cuenta las enormes cuotas de sufrimiento y sangre que puede causar. En su vocación de “pincha-globos” Trump será el principal factor de agudización de las contradicciones del capitalismo norteamericano y global, acelerando el proceso de decadencia del Imperio mientras China y Rusia esperan, no muy lejos, que el gigante se siga cortando los pies.

#### 4. Conclusión

Como puede verse, son muchas las formas sufijadas que se han creado en los últimos años a partir del nombre propio y del apellido del presidente estadounidense. Todas ellas funcionan en contextos críticos, irónicos y humorísticos contra su política y, por tanto, negativos y, una gran mayoría procedentes de México, país en el que Trump no goza, desde los inicios de su trayectoria, de buena reputación. El proceso de creación neológica es sencillo, los sufijos no son novedosos, sino que están bien asentados en el sistema, pero muchas de las creaciones resultan atractivas por la fusión que ofrecen con otras voces del diccionario, mediante el aprovechamiento de una semejanza fonética y un valor semántico acordes con la situación que se pretende denunciar. Las formas que se ofrecen resultan humorísticas, pero es cierto que al ser atribuidas a un político es

posible que para algunas personas ese humor se torne en ofensa, ya que en este ámbito el humor es muy subjetivo y lo que a los partidarios de una corriente les puede resultar gracioso a otros tal vez les resulte ofensivo<sup>15</sup>.

En cualquier caso, parece claro que no todas las voces permanecerán en el sistema; la mayoría perderá su vigencia tan pronto como desaparezca Trump de la línea política, quizá alguna más asentada (*Trumpismo*) se mantenga durante más tiempo, como lo han hecho otras de génesis similar. Todas estas voces pueden constituir lo que el investigador francés G. Matoré denominó ‘palabras-clave’ y ‘palabras-testigo’, como esos términos que sirven de referencia para una sociedad que los ha engendrado y mantenido vivos (G. Matoré, *apud* Rebollo Torío, 2002: 21); lo que sí parece claro es que todas refuerzan los procesos de formación de palabras en español a los dos lados del Atlántico.

Con esta aportación hemos querido realizar un acercamiento al tema que permita corroborar parte del andamiaje lingüístico que está suponiendo el paso de Donald Trump por la política actual; pero es solo eso, una pequeña muestra de neologismos relacionados con el inquilino de la Casa Blanca, ya que nos vemos obligados a dejar para trabajos futuros otras muchas palabras recopiladas en estos años tan potentes semánticamente y tan repletas de recursos humorísticos como las que acaban de verse. El propósito inicial fue recopilar, definir y catalogar diferentes términos y esperamos haber cumplido ese objetivo.

Puede afirmarse que el hombre, ante situaciones de disconformidad con el entorno que le rodea, tiene como potente arma el idioma, capaz de crear formaciones de toda índole para manifestar con crítica, con ironía, con ira, con humor e incluso con odio ese malestar que siente. En definitiva, todas las emociones que emergen ante una actitud con la que no está de acuerdo se materializan con nuevas palabras; las palabras son el reflejo de las experiencias que las han hecho posibles, pues los nuevos términos nos proporcionan datos de una sociedad concreta. Y ojalá la palabra fuera la única arma para luchar contra el inconformismo.

## Bibliografía

- AAVV. 2017. *¡No caigáis en la Trumpa!* Madrid: Akal, colección Cartooning for Peace.
- Almela Pérez, Ramón. 1999. *Procedimientos de formación de palabras en español*. Barcelona: Ariel.
- Casado Velarde, Manuel. 2015. *La innovación léxica en el español actual*. Madrid: Síntesis.
- Lakoff, George. 2007. *No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político*. Madrid: Editorial Complutense.
- Lázaro Carreter, Fernando. 1987. Viejo lenguaje ¿Nuevas ideas? *El lenguaje político* (Manuel Alvar coordinador). Madrid: Fundación Friedrich Ebert, pp. 33-48.
- Marcellesi, Christian. 1974. Néologie et fonctions du langage. *Langages* 36: 95-102.
- Morant Marco, Ricard. 2007. El lenguaje políticamente correcto y el humor. *AnMal Electrónica* 23: 101-115.

Pérez Vicente, Nuria. 2013. El lenguaje político del 15M: hacia una nueva retórica de la indignación, *UNED. Revista Signa* 22: 569-594.

Real Academia Española de la Lengua. 2011. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.

Rebollo Torío, Miguel Ángel. 2012. Caracterización del lenguaje político. *Acti del XX Convegno [Associazione Ispanisti Italiani]*. Messina: Andrea Lippolis, Vol. 2, pp. 11-36

Romero Gualda, María Victoria. 1995. Creatividad léxica en el lenguaje político (prefijación). *RILCE* 11-2: 263-282.

Ruiz Gurillo, Leonor. 2012. *La lingüística del humor en español*. Madrid: Arco-Libros.

San Vicente, Félix. 2001. Debate: corpus de referencia del lenguaje político español. *Acti del XX Convegno [Associazione Ispanisti Italiani]*. Messina: Andrea Lippolis, Vol. 2, pp. 221-234.

Varela Ortega, Soledad. 2005. *Morfología léxica: la formación de palabras*. Madrid: Gredos.

Varela, Beatriz. 1992. El lenguaje de la política. *AIH. Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, pp. 1339-1347.

### 5.1. Referencias del corpus<sup>16</sup>

Avilés, Rosario. 2017. ¿Qué hacer en la *trumpulencia*? *Crónica.com*, 21/02/2017 (<http://www.cronica.com.mx/notas/2017/1011031.html>, consultado el 07/02/2019).

Campos, Obed. 2018. Mexicanos utilizamos lenguaje ‘trumpiano’, 19/11/2018 (<https://www.sdpnoticias.com/nacional/2018/11/19/mexicanos-usamos-lenguaje-trumpiano-derbez>, consultado el 10/02/2020).

Carrera, Mario Alberto. 2017. Anunciada distopía ‘donaldtrumpista’. *Crónica*, 31/01/2017 (<http://cronica.gt/2017/01/31/mario-alberto-carrera-anunciada-distopia-donaldtrumpista/>, consultado el 08/02/2020).

Carrera, Mario Alberto. 2017. Anunciada distopía ‘donaldtrumpista’, 31/01/2017 (<https://cronica.com.gt/2017/01/mario-alberto-carrera-anunciada-distopia-donaldtrumpista/>, consultado el 04/11/2018).

Chakraborty, Aditya. 2016. Una campaña marcada por la intolerancia hace que sea aceptable ser racista en Reino Unido. *eldiario.es* ([https://www.eldiario.es/theguardian/marcada-intolerancia-racista-Reino-Unido\\_0\\_531597502.html](https://www.eldiario.es/theguardian/marcada-intolerancia-racista-Reino-Unido_0_531597502.html)[https://www.eldiario.es/theguardian/marcada-intolerancia-racista-Reino-Unido\\_0\\_531597502.html](https://www.eldiario.es/theguardian/marcada-intolerancia-racista-Reino-Unido_0_531597502.html), consultado el 10/02/2020).

Collell, Jaume. 2018. Mi peluquera y Trump. *La Vanguardia*, 09/11/2018 (<http://blogs.lavanguardia.com/el-mentidero/2018/09/11/mi-peluquera-y-trump-24681/>, consultado el 07/03/2020).

Collins English Dictionary, <https://www.collinsdictionary.com/es/diccionario/ingles/trumpism>.

Fundación del Español Urgente (Fundéu). <https://www.fundeu.es/recomendacion/toma-de-poseion-de-donald-trump-claves-de-redaccion/>, 19/01/2017 (consultado el 08/07/2019).

González Jerez, Alfonso. 2016. Donaldismo puro. (<https://www.laopinion.es/opinion/2016/10/12/donaldismo-puro/713904.html>, consultado el 26/01/2019).

Gorriti, Gustavo. 2018. ¿Latinoamérica *trumpista*? *El País*, 17/02/2018 ([https://elpais.com/internacional/2018/02/17/america/1518824374\\_941675.html](https://elpais.com/internacional/2018/02/17/america/1518824374_941675.html), consultado el 03/03/2020).

<https://www.semana.com/economia/articulo/el-trumpezon/13412-3> (consultado el 02/03/2020).

Kienyke. 2016. (<https://www.kienyke.com/kien-escribe/como-soportar-tanta-trumperia-y-desatino>, consultado el 20/09/2019).

King, Shaun (TWITTER). 2019. Polémica en EEUU por un grupo de estudiantes pro-Trump que se burló de un nativo americano. *20 minutos*, 20/01/2019 <https://www.20minutos.es/noticia/3541276/0/polemica-eeuu-grupo-estudiamntes-pro-trump-burla-nativo-americano/#xtor=AD-15&xts=467263> (consultado el 19/03/2020).

Millones, Jorge. 2017. Comenzó la DES-TRUMP-CIÓN. *Diario Uno*, 29/01/2017 (<https://millonesjorge.lamula.pe/2017/01/29/comenzo-la-des-trump-cion/jorgemillones/>, consultado el 22/09/2029).

Monge, Yolanda. 2018. ¿Ofensiva *trumpista* contra la discriminación positiva? *El País*, 31/10/2018 ([https://elpais.com/internacional/2018/10/30/estados\\_unidos/1540935762\\_278420.html](https://elpais.com/internacional/2018/10/30/estados_unidos/1540935762_278420.html), consultado el 08/02/2020).

Mota, José. #elAcabose. (<https://www.youtube.com/watch?v=9sosUCS71H8>, consultado el 29/04/2019).

Multa, Hugo. 2019. El patético y nefasto evangelismo *trumpero*. *Maldita realidad*, 11/01/2019 (<http://www.malditarealidad.com/2019/01/el-patetico-y-nefasto-evangelismo-trumpero>, consultado el 15/02/2020).

Ordorica, Ana Paula. 2017. Videgaray: “trumpezar” con la misma piedra. *El Universal* de México, 27/01/2017 (<http://www.eluniversal.com.mx/entrada-de-opinion/columna/ana-paula-ordorica/nacion/2017/01/27/videgaray-trumpezar-con-la-misma>, consultado el 10/10/2019).

Piquer, Isabel. 2017. ¿Es el trumpismo una nueva ideología? *eldiario.es*, 14/03/2017. ([https://www.eldiario.es/trumplandia/trumpismo-nueva\\_ideologia\\_6\\_622297794.html](https://www.eldiario.es/trumplandia/trumpismo-nueva_ideologia_6_622297794.html), consultado el 08/07/2019).

*Radio Miami*. (<http://radio-miami.org/2016/05/11/el-trompismo-enferma-a-la-sociedad-norteamericana/>, consultado el 09/10/2019).

Redacción. 2016. ¿Sabes lo que es “trumpear”? Mexicanos inventan un nuevo término..., *El Diario NY*, 22/06/2016 (<https://eldiaryony.com/2016/06/22/sabes-lo-que-es-trumpear-mexicanos-inventan-un-nuevo-verbo/>, consultado el 08/10/2019).

*Semana.com*. 1990. El “Trumpezón”. (<https://www.semana.com/economia/articulo/el-trumpezon/13412-3>, consultado el 10/10/2019).

*Urban Dictionary*. (<https://www.urbandictionary.com/define.php?term=anti-trump>, consultado el 09/10/2019).

*Urban Dictionary*. (<https://www.urbandictionary.com/define.php?term=trumpino>, consultado el 14/10/2019).

Vallejos, Mónica. 2018. El anti Trump: Putin agasajó a la prensa con una conferencia ante 1700 periodistas, *El Cronista*, 20/12/2018 (<https://www.cronista.com/internacionales/El-anti-Trump-Putin-agasajo-a-la-prensa-con-una-conferencia-ante-1700-periodistas--20181220-0040.html>, consultado el 20/09/2019).

Vidal-Folch, Xavier. 2016. Trumposo. *El País*, 01/08/2016 ([https://elpais.com/elpais/2016/07/30/opinion/1469893237\\_107157.html](https://elpais.com/elpais/2016/07/30/opinion/1469893237_107157.html), consultado el 15/10/2019).

## 5.2. Índice de imágenes

Imagen 1: Portada del libro *No caigáis en la Trumpa* ([https://www.akal.com/libro/no-caigais-en-la-trumpa\\_35300/](https://www.akal.com/libro/no-caigais-en-la-trumpa_35300/), consultado el 05/05/2019).

Imagen 2: Donald “The Trump” Duck, página de facebook (<https://www.facebook.com/1688341168049855/photos/a.1691482887735683/1691482877735684/?type=1&theater>, consultado el 18/01/2020).

Imagen 3: Cartel publicitario para la *XXIV Muestra Internacional de las Artes del Humor*, celebrada en Alcalá de Henares en octubre de 2017, con una ilustración de Antonio Fraguas, Forges (<https://iqh.es/concocatoria-xxiv-miah/>, consultado el 20/05/2019).

Imagen 4: El TRUMpezón, caricatura de Cristian Hernández ([http://cristiancaricaturas.blogspot.com/2015/07/el-tropezon-de-donald\\_54.html](http://cristiancaricaturas.blogspot.com/2015/07/el-tropezon-de-donald_54.html), consultado el 26/02/2020).

Imagen 5: El gato Trumpero, foto de Twiter (<https://twitter.com/raulgomez82/status/796620127995367424?lang=fr>, consultado el 19/04/2019).

Imagen 6: Trumpito y AMLO, #ElCaribe (<https://www.trendsmap.com/twitter/tweet/1108735717981765633>, 08/03/2020).

---

## Notas

<sup>1</sup> Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación FFI2016-76047-P titulado “La formación de la conciencia figurativa en la etapa de Educación Primaria: el humor y la fraseología” (FIGURKID) / (AEI/FEDER, UE), dirigido por la Dra. Larissa Timofeeva Timofeev y concedido por el Ministerio de Economía y Competitividad.

<sup>2</sup> Es cierto que el trabajo está basado en material escrito tomado de la prensa y de páginas de Internet, pero conviene tener presente que muchas de las formaciones han surgido previamente en la lengua hablada y, según señala María Victoria Romero Gualda (1995: 263), en el habla común: “El lenguaje político atrae el interés de los investigadores, que ven en él una parcela de la lengua de fuerte influencia en el habla común, sobre todo desde que los medios de comunicación hacen que este llamado ‘lenguaje sectorial’ traspase los límites del Parlamento, de los escritos, de las declaraciones y discursos políticos propiamente dichos”.

<sup>3</sup> Pueden encontrarse todas las referencias del corpus en el apartado 5.1. y 5.2. de este trabajo.

<sup>4</sup> En este sentido, seguimos para la consideración del neologismo el criterio de OBNEO (Observatori de Neologia de la Universitat Pompeu Fabra (<https://www.upf.edu/es/web/obneo>): “Se consideran neologismos las unidades léxicas que aparecen en las fuentes de vaciado y que no tienen entrada en los diccionarios”. Las formas que se incluyen en este trabajo no aparecen en diccionarios normativos de la Lengua Española (Real Academia Española, *DLE*: <https://dle.rae.es/>); en cambio, el *Diccionario Oxford* sí recoge ya algunas palabras relacionadas con el presidente norteamericano, según leemos en un artículo titulado “Hay nuevas palabras en diccionario... relacionadas con Trump”, publicado en *El Universal* de México, el 1 de febrero de 2017, del que reproducimos un párrafo por su interés: “El Diccionario Oxford ha enlistado una serie de palabras que tienen relación con el Presidente de EU, Donald Trump. Con esa acción tendrían un pase casi directo a formar parte del glosario de la publicación [...] Maier apuntó que las redes sociales han impulsado la velocidad de empleo de algunas palabras. El presidente de EU ha favorecido que la gente cree una serie de palabras que ha llamado la atención de los editores. Otros términos que han aparecido son “Trumpflation”, la inflación que analistas preciden causarán las políticas económicas de Trump; “Trumpist”, un seguidor de Trump; “Trumpette”, una seguidora del magnate; y “Trumpista”, la versión en español de “Trumpist”. El lexicógrafo advirtió que la situación política ha dado lugar a la creación de palabras a ritmo acelerado” (<https://www.am.com.mx/noticias/Hay-nuevas-palabras-en-diccionario...-relacionadas-con-Trump-20170201-0078.html>, consultado el 07/03/2020).

<sup>5</sup> George Lakoff publicó en 2007 la obra titulada *No pienses en un elefante: lenguaje y debate político* (Madrid: Editorial Complutense, <https://www.textosenlinea.com.ar/academicos/Lakoff%20-%20No%20pienses%20en%20un%20elefante.pdf>, consultado el 08/02/2019). Es una obra muy interesante para comprender también algunos de los aspectos lingüísticos asociados a la política.

<sup>6</sup> Para todas las definiciones se consulta la versión electrónica del *Diccionario de la Lengua Española (DEL)* de la Real Academia Española (<https://dle.rae.es/>).

---

<sup>7</sup> Tenemos en cuenta para el estudio de los diferentes elementos afijales las obras de Ramón Almela Pérez (1999), Soledad Varela Ortega (2005) y Manuel Casado Velarde (2015), principalmente.

<sup>8</sup> No seguimos literalmente la clasificación del neologismo con la que trabaja el Observatori de Neologia (OBNEO), ya que trabajamos especialmente con el neologismo formal de tipo morfológico.

<sup>9</sup> Todos los ejemplos analizados se identifican con sus enlaces pertinentes en la bibliografía final.

<sup>10</sup> Esa connotación puede observarse en el siguiente enlace: <http://blogs.lavanguardia.com/el-mentidero/2018/09/11/mi-peluquera-y-trump-24681/>.

<sup>11</sup> Es interesante ver que el sustantivo *trumpezón* ya aparece en la prensa en el mes de abril de 1990 y aplicado a Donald Trump cuando aún no era presidente de EEUU, pero sí un magnate americano de primera línea. Así el artículo hace referencia a un momento de debacle económica del hoy presidente: “Donald Trump pasa de ser el billonario más famoso de Nueva York a la simple condición de millonario (...) La semana pasada la revista norteamericana Forbes reveló que la fortuna de este magnate neoyorquino, que ha bautizado con su apellido todo cuanto construye o compra, se estima ahora en 500 millones de dólares, 1.200 millones menos que hace apenas un año. La mala fortuna de la finca raíz y la aparición de una serie de deudas desconocidas se combinaron para que este constructor de 42 años haya visto descender su estrella” (<https://www.semana.com/economia/articulo/el-trumpezon/13412-3>, consultado el 10/03/2020).

<sup>12</sup> Un ejemplo puede verse en el siguiente enlace: <https://twitter.com/hashtag/donaldista>.

<sup>13</sup> El *Diario La Prensa* figura como el periódico en español más antiguo y más leído en Nueva York. Su enlace digital es <https://eldiariony.com/>.

<sup>14</sup> El vídeo humorístico del conocido José Mota puede consultarse en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=9sosUCS71H8>.

<sup>15</sup> Puede verse el trabajo de Ricard Morant Marco, “El lenguaje políticamente correcto y el humor” (2007), en el que comenta las características del lenguaje humorístico relacionado con la corrección política y cómo surgen algunos neologismos con el afán de erradicar actitudes y pensamientos nocivos.

<sup>16</sup> Todos los ejemplos con los que se ha trabajado, así como las imágenes incluidas, proceden de las páginas que figuran en los apartados siguientes, todas documentadas en internet. Tras cada una de ellas se especifica el enlace en el que se localiza y la fecha de consulta.





## Unidades fraseológicas y humor antirrepublicano en la revista *Fotos* (1937-1963)<sup>1</sup>

Pilar Montero Curiel  
Universidad de Extremadura  
[pmontero@unex.es](mailto:pmontero@unex.es)

### Resumen

La revista *Fotos* es un semanario gráfico que apareció en febrero de 1937 en la ciudad de San Sebastián como órgano de propaganda del bando franquista durante la guerra civil. En sus páginas se incluyen viñetas de humor cuyo tema principal es la descalificación del bando republicano en medio de la contienda. Entre ellas ocupa un lugar importante la serie titulada “5 minutos de buen humor. Zona roja”, firmada por Sánchez-Vázquez, que sale a la luz en 1938 y se publica hasta el final de la guerra. En algunos de sus textos, las unidades fraseológicas son un recurso habitual. De caracterizarlas y analizar sus funciones en el discurso humorístico del chiste nos ocuparemos en las páginas que siguen. **Palabras clave:** humor y propaganda, unidades fraseológicas, guerra civil, bando nacional, bando republicano.

### Abstract

*Fotos* is a weekly graphic magazine that appeared in February, 1939 in the city of San Sebastián as a propaganda organ for the nationalists during the civil war. Its pages include humorous vignettes centered around the disqualification of republican forces in the midst of the contest. Within these stories is a series titled “5 minutos de buen humor. Zona roja” that was signed by Sánchez-Vázquez, came to light in 1938, and was published by the end of the war. In some of the texts, phraseological units appear frequently. The following pages seek to characterize and analyze the functions of these units within a humorous discourse.

**Keywords:** humor and propaganda, phraseological units, the Spanish Civil War, republican faction, national faction.

### 1. Introducción: la revista *Fotos* en el contexto de la guerra civil española

A finales de febrero de 1937 vio la luz en San Sebastián el primer número de la revista *Fotos. Semanario Gráfico de Reportajes*<sup>2</sup>, promovida por Manuel Hedilla Larrey, bajo el ideario propagandístico de la Falange Española y de las JONS. La revista nació como un semanario de actualidad con la idea de mostrar a los lectores los acontecimientos más destacados de la contienda desde la perspectiva del bando nacional (Aguilar, Martín y Cal 1999). Cada una de sus entregas constaba de unas treinta y dos páginas y se publicó todos los viernes ininterrumpidamente desde el 25 de febrero de 1937 hasta el 12 de octubre de 1963, veintiséis años de andadura que lograron cubrir, a través de diferentes secciones, los principales sucesos de la guerra civil y los de las primeras décadas de la posguerra, siempre desde un prisma partidista, no exento de maniqueísmo, que retrataba a los vencedores como héroes y denostaba sin piedad a los vencidos, los “hordas rojas”, los “sin Dios”, como en muchas de sus páginas se los designa (Aguilar, Martín y Cal 1999; Corderot 2002).

Desde sus orígenes, se concibe como una revista de información variada con multitud de secciones, que van desde la información general relacionada con los avances de las tropas nacionales en el conflicto hasta las denominadas “secciones itinerantes”, escritas con la idea de presentar a los lectores las consecuencias del paso de los ejércitos republicanos por los pueblos y ciudades de España. No faltan los rincones reservados a la creación literaria, los deportes y la moda, fotografías, ilustraciones y caricaturas, publicidad de productos comerciales y, de manera muy llamativa, el elogio a la prosperidad y las bondades de la Alemania de Hitler (Aguilar, Martín y Cal 1999), para mostrar que “con la victoria de Franco sobre los republicanos, la vida en España sería igual de maravillosa”<sup>3</sup>. A través de estos contenidos, se pretende “asentar las bases ideológicas del naciente Estado”, difundir las premisas del franquismo y desprestigiar a la República para justificar “la necesidad del alzamiento militar” y contribuir a la legitimación “de la España de Franco” en plena guerra civil (Pulpillo 2018: 234).

Al lado de las noticias sobre el conflicto bélico, la revista dedica un lugar muy importante al humor desde finales de 1937, gracias a una serie de ilustraciones sobre “El Madrid Rojo” y unos “Apuntes de guerra” firmados por el boliviano Arturo Reque Meruvia, conocido como Kemer (1906-1969), que denunció y atacó lo que llamaba “la barbarie roja” por medio de ilustraciones de notable fuerza plástica (Moreno Cantano 2014: 164-165; Mendoza Yusta 2012). La sección titulada “Aventuras milicianas del terrible Paco Lanás”, firmada por el humorista gallego Máximo Ramos, alcanzó también un éxito extraordinario mientras salieron a la luz sus ochenta viñetas en diez entregas del mismo semanario hasta noviembre de 1937 (Aguilar, Martín y Cal 1999).

En esta línea, a partir de 1938, José Sánchez-Vázquez, malagueño reconocido entre los mejores ilustradores gráficos del primer tercio del siglo XX (Vázquez Astorga 2002: 424 y 426; Martín Robles 2009: 149) empieza a publicar una sección nueva de dibujos sarcásticos titulada “5 minutos de buen humor. Zona roja”, que aparece en el número 75 y continúa editándose hasta el final de la guerra. Sus viñetas, como pasó antes con las de Kemer o las de Máximo Ramos, aparecen supeditadas al papel que la propaganda falangista desempeña en el semanario y llaman la atención porque su objetivo consiste, mediante variados procedimientos lingüísticos y gráficos, en configurar una parte importante de esa propaganda nacional en el contexto bélico, en esa “guerra de ideas” a la que se refieren algunos estudiosos y en su inmediata posguerra (Pulpillo 2014: 115 y 2018: 231-232). Periódicos como el que nos ocupa se convierten en canales de difusión imprescindibles para configurar un organigrama propagandístico del franquismo en el que el pensamiento cobra cuerpo a través de la palabra (Pulpillo 2014: 126).

## 2. La imagen y la palabra

El objetivo del presente estudio es analizar uno de los recursos que configuran el humor verbal en las historietas gráficas de Sánchez-Vázquez: el de las frases hechas o unidades fraseológicas. Para ello se han seleccionado, en un total de setenta y cinco viñetas (que contienen otros tantos chistes y abarcan un semestre completo de la publicación de la revista, desde el 6 de agosto de 1938 hasta finales de enero de 1939), aquellas que contienen, junto a los dibujos, unidades fraseológicas claras, con la idea de analizar sus intenciones y descubrir las habilidades del ilustrador a la hora de insertarlas en su discurso humorístico.

Este estudio trata de aplicar a las viñetas de humor gráfico la Teoría General del Humor Verbal a partir de los planteamientos de Attardo y Raskin 1991 y las visiones de conjunto del mismo Attardo (1991, 2001 y 2006) y de Ruiz Gurillo (2012), que entienden que muchos de los mecanismos de interpretación y comprensión de los textos humorísticos están supeditados al concepto de *incongruencia*, resultado de la sucesión de planos cognitivos incompatibles que permite resolver parcial o totalmente los mecanismos de humor empleados en ellas (Gallud Gardiel 2016).

Tomando como eje del análisis un conjunto de viñetas inspiradas por unidades fraseológicas de la lengua española, se intentará demostrar que la imagen y la palabra (simbiosis que justifica el carácter multimodal de estos textos, por la convergencia en ellos de diferentes códigos semióticos, según Kress y van Leuween 2006, El Refaie 2003, 2009, 2010 y El Refaie y Hörschelmann 2010) persiguen de forma conjunta la intencionalidad cómica propia del chiste y son un recurso apto para criticar el contexto sociopolítico en el que se gestan (Agüero 2013: 7-9). Si se analizan detalladamente se observará el papel que juega en ellas la imagen como herramienta persuasiva, porque muestran una especie de esperpento gráfico que trata de convencer al lector sobre el desastre al que conduciría la ideología marxista en el caso de que llegara a triunfar. El ilustrador suele dividir el espacio de la página en cuatro viñetas diferentes unidas por el hilo conductor de la sátira antirrepublicana, o bien llena la página con un solo dibujo basado en imágenes y técnicas visuales que recuerdan desastres consagrados por nuestra cultura como verdaderos descensos a los infiernos. En ellas se acumulan todos los estereotipos con los que los representantes del bando nacional parodiaban a sus adversarios, representados en el aspecto desastroso, la indumentaria harapienta, las bocas melladas, la ignorancia, la borrachera, los espacios sórdidos en los que se mueven, la incompetencia de sus líderes ideológicos, todo ello en medio del caos y la destrucción, con la idea de dibujar la República como un régimen indeseable al que no se pueden confiar los destinos de la nación. Todos estos tópicos encuentran en el lenguaje y en los recursos estilísticos que dan sentido a los chistes sus principales cauces de expresión.

Entre los abundantes elementos lingüísticos de humor presentes en los chistes de Sánchez-Vázquez, las unidades fraseológicas muestran una extraordinaria versatilidad. Como los textos están contruidos sobre imágenes, los elementos visuales son indisociables de los lingüísticos a la hora de asumir sus sentidos e intenciones, y casi podría afirmarse que, en muchos de ellos, la imagen llena de contenido la escena; así, el texto que aparece, con su frase hecha, no sirve sino para orientar al receptor en la interpretación e involucrarlo en el acto comunicativo. Es tal la fuerza pragmática de estas unidades fraseológicas que muchas veces consiguen transmitir mensajes sumamente complejos a través de leves pinceladas verbales, como explican Corpas (1996: 251-256), Zuluaga (2001: 72), Wotjak (1988: 540 y 1998), Martínez Marín (1996: 79) o González Aguiar (2004: 80), imprescindibles para reconocer la funcionalidad de estos enunciados dentro de las imágenes que ilustran.

Sobre el concepto de *unidad fraseológica* se ha escrito mucho en los últimos años y no procede ahora revisarlo ni proponer denominaciones nuevas que, al fin y al cabo, sobrepasarían nuestros intereses. Sí hay que aclarar que en estas páginas se acepta que una unidad fraseológica es toda estructura formada por la unión de dos o más palabras con sentido propio, no derivado de los significados individuales de las unidades que la configuran. Gloria Corpas las interpreta como “combinaciones estables de palabras, muy generalizadas en la lengua”, de importancia capital en la adquisición y el dominio de las habilidades comunicativas, tanto para hablantes nativos como para los que aprenden el

español como segunda lengua (1996: 14) y asume la denominación de “unidad fraseológica” por solidaridad con las tradiciones lingüísticas europeas (el estructuralismo, la lingüística de la extinta Unión Soviética) y con el generativismo norteamericano, que popularizaron en su día tal designación (1996: 18-19). Para caracterizarlas lingüísticamente, contrasta las diferentes definiciones que se han hecho de estos elementos y llega a la conclusión de que son “unidades léxicas formadas por más de dos palabras gráficas en su límite inferior, cuyo límite superior se sitúa en el nivel de la oración compuesta” (1996: 20). Entre las características que presentan, señala su alta frecuencia de uso y coaparición de sus integrantes, su institucionalización (fijación y especialización semántica), su idiomatización y variación potenciales y las proporciones en las que estos rasgos se manifiestan. En general, una vez que se fijan o institucionalizan, pasan al sistema, se difunden y se convierten en elementos de uso común en una determinada comunidad de hablantes (Zuluaga 1985: 95), por lo que no cuesta reconocerlas tampoco en el contexto del discurso humorístico que nos ocupa.

### 3. Las unidades fraseológicas en las viñetas de Sánchez-Vázquez

Del conjunto de viñetas que publica Sánchez-Vázquez en la revista *Fotos* se han seleccionado diez, todas ellas publicadas desde febrero de 1938 hasta noviembre del mismo año. Las unidades fraseológicas que contienen respetan los principios de *fijación* e *idiomatización* con los que algunos estudiosos las han caracterizado (Corpas 1996: 23-24 y 26; Zuluaga 1985: 230; Castillo 1997-1998: 70). Muchas de ellas responden al tipo que la mayoría de los investigadores entiende como “explícitas verbalmente”, porque la frase hecha se encuentra inserta “en el contenido verbal” del chiste, ya sea en su forma canónica o con leves alteraciones buscadas por el autor (González Aguiar 2004: 83-85). Algunas de estas modificaciones refuerzan los propósitos humorísticos inherentes al chiste. Este hecho puede ayudar a clasificarlas en unidades fieles a su forma canónica u originaria, sin modificación formal, y en otras que incluyen modificaciones para desautomatizarlas mediante recursos diversos de “variabilidad fraseológica”, ya sean leves desviaciones, variantes o frases enteramente modificadas y, por tanto, desautomatizadas (Mena 2001: 1) o manipuladas de forma creativa, como las entiende Gloria Corpas, porque sus usos discursivos no pueden explicarse a partir de los conceptos pragmáticos de *deixis*, *implicatura*, *presuposición* y *acto de habla* (1996: 233). Ambos tipos ofrecen muestras interesantes en los textos que nos ocupan.

#### 3.1. Unidades fraseológicas canónicas o preceptivas

Constituyen un conjunto discursivo relativamente extenso en las viñetas de Sánchez-Vázquez. Podemos tomarlas como ejemplos de frases fijas que guardan fidelidad a los modelos establecidos por la norma general. Pero esta fidelidad es más formal que real, porque en muchos casos, gracias a las ambigüedades y a los juegos de palabras que el contexto comunicativo favorece, el significado original se desdibuja (podríamos decir que muestran “desautomatización” del sentido) y pasan a una nueva dimensión semántica que los lectores, cómplices ideológicos del ilustrador, desentrañan sin dificultad. En ellas el contexto ayuda a interpretar el sentido literal, despojado ya de la esencia idiomática de la locución, y los efectos humorísticos se ven realzados mientras el significado fraseológico se aleja del discurso. Son unidades del tipo “pasar a mejor vida”, “estar algo en el aire”, “salir en hombros”, “ver doble”, “subir como la espuma”, “meter a alguien un

trote”, “tomar las cosas con calma”, todas ellas acompañadas de intenciones pragmáticas y discursivas muy bien ideadas por el dibujante.

### 3.1.1. Pasar a mejor vida

El “fraseologismo verbal” (por nombrarlo con la terminología de Carneado Moré 1985) “pasar a mejor vida” se entiende, en el español general, como una forma eufemística, vinculada con las creencias cristianas, para nombrar la acción de morir con la esperanza de alcanzar el paraíso. El *Diccionario de la Lengua Española* de la RAE define el verbo *pasar*, en uno de sus usos intransitivos, con el sentido de ‘morir’, y añade que, en esta acepción, se utiliza “siempre con alguna otra voz que determina su significación” (*pasar a mejor vida* es el ejemplo con el que el repertorio académico ilustra esta acepción). En la entrada correspondiente al sustantivo *vida*, la expresión “pasar a mejor vida” se define como una locución verbal con el sentido ya apuntado. En la viñeta que nos ocupa, lo que entendemos como frase hecha o unidad fraseológica “pasar a mejor vida” se despoja de sus connotaciones eufemísticas (con el sentido de ‘morirse’) para significar ‘pasarse al bando de los nacionales’, de los *fachistas* o *facciosos*, como se los designa coloquialmente en esta serie humorística:

- (1) -Oye, portero. ¿Ese don José del piso quinto está fuera de Madrid?  
-Ese gachó ya ha pasado a mejor vida.  
-¿Le han dado el paseo?  
-Cá, hombre, se ha pasado con los “facciosos”!



(Año 2, n.º 85, 15 de octubre de 1938, p. 29)

El chiste favorece la visión del nacional como el bando en el que, literalmente, se vive mejor, se tiene “mejor vida” en el sentido práctico de la expresión y no solo en el espiritual, que es el que correspondería a la frase hecha. En el diálogo se observa una progresión semántica que conduce hacia la modificación del sentido de la unidad fraseológica gracias a una especie de paráfrasis en la que el personaje caracterizado como portero del edificio aclara el sentido de ese fraseologismo una vez que su compañero lo interpreta a partir de otra combinación fija y también eufemística, muy bien lograda en el contexto bélico: “dar el paseo”, por ‘trasladar a un individuo a un lugar para matarlo’<sup>4</sup>. Ambos interlocutores reconocen el sentido sin necesidad de aclaraciones; de lo contrario, la viñeta resultaría opaca, pues, aunque fuera posible captar el significado literal de ese

fragmento de discurso, faltarían “los datos oportunos para interpretar en toda su amplitud el mensaje” (González Aguiar 2004: 81).

Aparte, hay que señalar que el discurso del portero está lleno de elementos coloquiales (el vulgarismo *gachó* con función apelativa, la interjección coloquial castiza *cá* y el sustantivo \**faciosos* o *facciosos*, con el que los republicanos se referían a los fascistas, a partir del significado académico del término, ‘rebelde armado, ‘que pertenece a una facción’<sup>5</sup>) que ayudan a caracterizar negativamente, desde la perspectiva del bando nacional, al personaje. En este contexto, el verbo *pasar* asume las connotaciones propias de su uso pronominal reflejadas en las locuciones *pasarse con* o *pasarse al bando de*<sup>6</sup>, lógicas dentro del marco socio-histórico en el que se concibe la viñeta y del mensaje que pretende transmitir.

### 3.1.2. Estar algo en el aire

Intenciones semejantes se descubren en otra escena en la que una miliciana con su gorra de la Federación Anarquista Ibérica (FAI), uniforme militar, pañuelo al cuello, zapatos de tacón, escopeta en ristre, conversa con un piloto también uniformado y con símbolos comunistas en su traje. El hombre alardea de la cantidad de dinero que es capaz de ganar en un mes y en la respuesta de la mujer se adivina la adaptación contextual (con un juego de palabras muy bien logrado) de la frase “tener o estar algo en el aire”, con el sentido de ‘no ser muy seguro’:

- (2) -Yo gano de aviador 10.000 leandras al mes.  
-Sí, sí, pero tienes el sueldo en el aire.



(Año 2, n.º 80, 10 de septiembre de 1938, p. 29)

La unidad fraseológica formada a partir del sintagma “en el aire” (que el diccionario académico define como locución adverbial con el sentido de estar algo ‘en situación insegura o precaria’<sup>7</sup>) cobra sentido en el contexto por la referencia al oficio del protagonista del chiste, que se declara *aviador*. Literalmente, el sueldo del aviador procede de su trabajo en el aire, de la misma manera que el del profesor provendría de sus tareas en las aulas o el del pastor, del cuidado de sus rebaños. Pero gracias al sentido de esta expresión y a las condiciones económicas apuradas con las que en los chistes de Sánchez-Vázquez se desenvuelven los republicanos, el enunciado “tener el sueldo en el

aire” refuerza (al cargarse de doble sentido la frase hecha) la precariedad económica con la que sobrevive el personaje. En el mismo diálogo, también refuerza la intención sarcástica el uso del sustantivo *leandras*, sinónimo de *pesetas* en el argot del burdel y otros lugares de mala vida<sup>8</sup>. Con ella el chiste recuerda los vicios y las costumbres disolutas con los que los nacionales atacaban la moral de los republicanos.

### 3.1.3. Salir en hombros

Algo similar cabría apuntar a propósito de la expresión taurina “salir en hombros” o “salir a hombros”<sup>9</sup>, que integra otro de los juegos de humor buscados por Sánchez- Vázquez. En el español general se emplea para indicar que alguien ha triunfado en una actividad<sup>10</sup>. Pero en las viñetas que nos ocupan, esta expresión es adaptada de forma casi macabra a una escena en la que un republicano yace muerto en su cama con el retrato caricaturesco de Azaña en la cabecera; por la puerta del dormitorio asoman los empleados de la funeraria con el ataúd, mientras un niño de corta edad hace sus necesidades en un orinal junto al cadáver. En el primer plano de la escena conversan dos mujeres, la esposa del difunto y la portera del edificio; esta última, en medio del dramatismo de la situación, transmite palabras de ánimo a la viuda:

- (3) -¡Ya vienen a por él! ¡Valor, señora Eufrasia! Con lo bien que toreaba, el pobre.  
-Y pensar que hasta mañana no va a conseguir salir en hombros...



(Año 2, n.º 86, 22 de octubre de 1938, p. 28)

Otra vez la frase se tiñe de ironía. La portera proporciona información sobre las actividades del muerto (toreaba muy bien, afirma ante el cadáver). La respuesta de la viuda encierra fuertes dosis de sarcasmo, pues, siguiendo el juego lingüístico de su interlocutora que ha aludido a las cualidades taurinas del hombre, añade que la única vez que va a salir a hombros va a ser para enterrarse, en el momento en el que su ataúd sea cargado por quienes lo conduzcan al cementerio. Pura ironía del destino que también consigue transmitir la idea de que, en realidad, era un torero mediocre, en consonancia con otras muchas alusiones que se deslizan por las viñetas de Sánchez-Vázquez sobre la incompetencia de los republicanos en cualquiera de las actividades que desempeñan.

### 3.1.4. Esperar sentada

Los mismos efectos cómicos provoca la expresión “esperar sentada” en un chiste en el que dos mujeres conversan en el exterior de una “Billa Rusa”, parodia también de la mala ortografía con la que el ilustrador suele caracterizar a los enemigos del régimen:

- (4) -¿Sabes que la brigada de ”los chacales” va a entrar el sábado en Valladolid?  
-Sí; y me han dicho que espere sentada.



(Año 2, n.º 86, 22 de octubre de 1938, p. 28)

La frase hecha “esperar sentado” se define en el *Diccionario de la Lengua Española* de la RAE como una locución verbal que se usa para indicar “que lo que se espera ha de cumplirse muy tarde o nunca”<sup>11</sup>. La mujer acata sumisa la orden que le han dado y espera cómodamente sentada a la puerta de su villa. El lector interpreta, gracias a la frase hecha, que la entrada de esa facción republicana (la de los *chacales*<sup>12</sup>) en Valladolid es muy improbable.

### 3.1.5. Ver doble

La expresión “ver doble” provoca la chanza en la consulta del “Doctor Gruyere, especialista en ojos” (nótense los juegos de palabras entre el apellido, que evoca los ojos del queso, y la profesión del oculista republicano cuyo oficio se parodia):

- (5) -¡Compañero! Estás muy débil de la vista a causa del alcohol, y como no dejes de beber cada vez verás menos.  
-¿Que la “bebía” es mala pa la vista? ¡Pero si en cuanto tomo unas copas veo doble!<sup>13</sup>

La broma descansa sobre el juego de palabras creado a partir de la expresión fija “ver doble”, que hace referencia a la mala calidad de la visión (debida a una alteración que ayuda a percibir a la vez dos imágenes de un mismo objeto) y no a la cantidad de lo visto, como la interpreta el borracho protagonista de la escena. El chiste condensa en pocas palabras algunas de las críticas que los nacionales hacían a sus contrarios: el alcoholismo, la ignorancia y el mal uso de la lengua, representado en el sustantivo *bebía*, con pérdida



de la *-d-* intervocálica, propio del registro vulgar, la preposición *para* contraída en *pa*, tras la eliminación de su *-r-* interior, y la fusión de las dos vocales de idéntico timbre en una sola.

### 3.1.6. Subir como la espuma

No faltan escenas en las que los milicianos saltan por los aires por el impacto de la explosión de las bombas; en una de ellas el efecto cómico se consigue a partir de la unidad fraseológica “subir como la espuma”, que en este contexto se despoja de sus connotaciones positivas (‘prosperar’, ‘subir en la escala social de forma rápida’<sup>14</sup>) y pasa a convertirse en una especie de salvoconducto para el final desastroso de la vida del protagonista, cuyo cuerpo acaba de estallar por los aires:

(6) -Por “argo desía” mi padre que yo había de subir como la espuma<sup>15</sup>.

Otra vez el ilustrador consigue burlarse de la condición del miliciano analfabeto mediante recursos lingüísticos, en este caso a través de fenómenos que se vinculan con la fonética del español meridional en la expresión “por argo desía”, mezcla de seseo y de neutralización de los fonemas líquidos en posición implosiva. El chiste modifica el sentido de la unidad fraseológica y la traslada a un plano semántico totalmente distinto: pasa de significar ‘prosperidad’ a ‘peligro inminente’, una vez que el protagonista haya caído tras un vuelo desafortunado.

### 3.1.7. Meter a alguien (en) un trote

En otros chistes, el autor maneja los dobles sentidos de las palabras para provocar efectos humorísticos, como podríamos considerar en el siguiente ejemplo:

(7) -¡Maldita sea Lenin! ¿Quién nos habrá metido a nosotros en estos trotes?<sup>16</sup>

La expresión aparece en una escena belicosa, llena de aviones y bombas, en la que un miliciano a caballo, semblante de pánico y ojos saltones, dispara con su pistola. Los otros personajes, de su misma ideología, corren al paso del caballo y la ambigüedad deriva del doble sentido del sustantivo *trote* (el ‘paso de las caballerías’ o la ‘faena apresurada y fatigosa’<sup>17</sup>) combinado con la frase hecha “meter a alguien un trote”. En el contexto del humor antirrepublicano, también puede leerse como una expresión de lamento por la mala suerte que corren quienes siguen la ideología izquierdista, posibilidad coherente con otros muchos mensajes propagandísticos diseminados a lo largo de la serie de chistes que nos ocupa.

### 3.1.8. Tomar las cosas con calma

En el *Stalin-Bar* aparecen tres individuos, uno con sombrero y bien trajeado, que oculta su cara tras un periódico. El camarero, con traje oscuro, se inclina sobre el cliente que aparece en primer plano, sentado en un velador, escopeta en mano y traje militar con la hoz y el martillo bordados en el costado derecho, mientras estira el brazo para robar el reloj del bolsillo del hombre que lee el periódico a su lado. En este contexto, la pregunta del camarero juega con el doble sentido del verbo *tomar* (‘robar’ y ‘beber’), juego de

palabras basado en la polisemia del mismo significante, para reforzar la caracterización de los republicanos como ladrones, asaltadores. Para prolongar los efectos cómicos del juego de palabras, el cliente, ante la imposibilidad de consumir porque la oferta es nula, acude a una frase hecha y juega así con la dualidad de sentidos del mismo verbo:

- (8) -¿Qué vamos a tomar, si en este bar no hay ná de ná...?  
-Pues ya que estamos los tres juntos, vamos a tomar las cosas con calma...<sup>18</sup>

De nuevo, el sentido literal de la unidad fraseológica se emplea para jugar con las palabras y para transmitir la situación de pobreza de las hordas republicanas y su entrega a una actividad emocional ante la imposibilidad de saciar el hambre en un restaurante absurdo que no ofrece comidas. Un elemento discursivo rentable para sostener toda la carga propagandística de estas viñetas, muy bien apoyada en la imagen verbal y también en la visual.

### 3.2. Unidades fraseológicas modificadas

Al lado de las anteriores, calificadas de *canónicas* por su fidelidad con los modelos generales de la lengua, hallamos una muestra interesante de unidades modificadas a través de diversos mecanismos de variación en sus componentes. La mayoría de los autores habla de *desfraseologización* y *desautomatización* (término procedente de las teorías de la escuela de Praga y los formalistas rusos, según Mena 2003: 4 y Aguiar 2004: 85-86)<sup>19</sup>, o bien de *deslexicalización*, que resultan de algunos procedimientos de sobra conocidos, como las sustituciones de unas palabras por otras en el interior de la unidad, la inclusión de vocablos en medio de las frases, los cambios gramaticales (García-Page 1999), la desestructuración de sus elementos y otros recursos que ayudan a que la unidad fraseológica se deshaga de la fijación natural de sus elementos y adquiera la libertad de manipularlos creativamente, como diría Gloria Corpas (1996: 257-358). En las viñetas humorísticas de la prensa periódica, la representación gráfica a través de ilustraciones crea un contexto extraverbal en el que las alteraciones de estas unidades son muy frecuentes. Corpas considera que tales modificaciones muestran distintas posibilidades sujetas a variables como el hecho de que la unidad fraseológica aparezca en una ilustración aislada o en una ilustración que matiza la información proporcionada por un texto, verbalizada explícitamente (unas veces, manipulada; otras, en su forma canónica) o no verbalizada, pero deducible por el contexto gráfico y textual (1996: 251). Algunos de estos tipos se reflejan con claridad en las viñetas que nos ocupan, como en los dos que comentaremos a continuación, a partir de las unidades “dar gato por liebre” y “estar la pelota en el tejado”, objetos ambos de manipulaciones de diverso signo.

#### 3.2.1. Dar gato por liebre: “tu gato ha ascendido de categoría”

La expresión idiomática “dar gato por liebre” favorece el desarrollo del chiste en una viñeta en la que la portera de un edificio situado frente a un restaurante ruso llamado *El delirio republicano*, que ofrece en su menú “liebre guisada *ligítima*”, llora amargamente la pérdida de su gato ante un civil harapiento que insinúa el destino del pobre animal en un enunciado que permite al lector llevar a cabo un ejercicio metalingüístico (Vigara 1988: 116) para descubrir el eco de la citada frase hecha:

- (9) -Se me ha perdido el gato  
-No te apures, compañera. Tu gato ha ascendido de categoría. ¡Míralo qué “armirao” está por todo el barrio!



(Año 2, n.º 87, 29 de octubre de 1938, p. 28)

El lector, con los elementos que le proporciona la viñeta, lleva a cabo un ejercicio de reconstrucción de la unidad fraseológica constituida por la locución “dar gato por liebre”. Como indica Gloria Corpas en relación con chistes similares, la frase hecha aparece en la ilustración aislada “pero no va escrita, por lo que debe ser deducida a partir de la representación gráfica” (1996: 252). El primer elemento que contribuye a ello es el contexto extralingüístico: la fachada de un restaurante que ofrece liebre a sus clientes en la pizarra del menú. El segundo, el lamento de la portera por el extravío de su animal. Y, en último lugar, la reflexión cómica que explica que el gato ha ascendido en la escala social, se ha convertido en liebre, parodia también de las promesas políticas republicanas en medio de la dialéctica maniquea que preside las páginas de la revista, a partir del sentido canónico de la unidad fraseológica, ‘engañar cuando se ofrece algo de calidad inferior a la que se espera o promete’.

### 3.2.2. Estar la pelota en el tejado: “la pilota está en el tejao”

La frase “la *pilota* está en el *tejao*”, ejemplo de sustitución léxica favorecida por el contexto para ponderar los efectos cómicos, se incluye en una viñeta que muestra que un piloto republicano se ha estrellado en las proximidades de una casa<sup>20</sup>. Un guardia le pregunta por la suerte que ha corrido su compañera, que yace tullida sobre el tejado:

- (10) -¿Y tu compañera?  
-La “pilota” está en el “tejao”.



(Año 2, n.º 80, 10 de septiembre de 1938, p. 28)

La respuesta del piloto provoca la carcajada del lector al romper la frase hecha “tener la pelota en el tejado”, con el sentido de ‘ser todavía dudoso el éxito de un negocio cualquiera’<sup>21</sup> y crear (por modificación gramatical que lleva implícita una sustitución léxica amparada en la similitud fónica de los dos significantes) un femenino analógico del sustantivo masculino *piloto* mediante el cierre de la vocal pretónica de *pelota* que, aunque es deliberado<sup>22</sup>, denota un mal uso del idioma, reforzado por la pérdida de la *-d-*intervocálica en *tejaio*, marca regional, social e incluso estilística<sup>23</sup>. El femenino creado por analogía rompe el sentido de la unidad fraseológica, que pasa a ocupar una nueva jerarquía en el discurso humorístico de la viñeta, e indica que la mujer que acompañaba al piloto en la maniobra aérea yace en el tejado tras el accidente que acaban de sufrir. Las modificaciones formales de la unidad fraseológica, logradas con los dos recursos que se acaban de comentar y con el dibujo que acompaña al texto, activan los mecanismos necesarios para provocar los efectos sarcásticos y transformar completamente su significado, al tiempo que implican al receptor en un proceso que le obliga a poner en marcha sus capacidades idiomáticas para comprender los mecanismos que han provocado tal desautomatización. Con estos mecanismos se consigue la actualización inmediata del significado de la unidad fraseológica, en medio de una manipulación de la que no escapan ni el dibujo ni el texto que lo ilustra para fortalecer así el efecto caricaturesco de la viñeta (Corpas 1996: 252).

#### 4. Reflexiones finales

Los textos analizados se gestan en el marco contextual de la guerra civil española y pretenden satirizar las acciones del bando republicano mediante diversos mecanismos de parodia. De entre todos los recursos que contienen, se ha optado por analizar el de las frases hechas para comprender el papel que desempeñan en este ambiente ciertas combinaciones verbales al lado de los dibujos que las ilustran. De su análisis se deduce que los elementos fraseológicos insertos en los chistes poseen una gran fuerza para conseguir efectos humorísticos, provocar la carcajada del lector y reforzar también el mensaje propagandístico que los nacionales pretenden transmitir: que los miembros del bando republicano son ignorantes, carecen de las competencias mínimas para poder expresarse con corrección y de los mecanismos mentales que ayudan a desentrañar los sentidos propios o figurados de algunas unidades fraseológicas, sus usos traslaticios.

Sánchez-Vázquez maneja a los personajes de sus viñetas como auténticos guiñoles cuyos gestos y palabras provocan la reacción favorable de un lector que se convierte en cómplice de los contenidos ideológicos que pretende transmitir.

## Bibliografía

Agüero Guerra, Marta. 2013. Análisis semántico-cognitivo del discurso humorístico en el texto multimodal de las viñetas de Forges. *ELUA* 27: 7-30.

Aguilar Bermúdez, R., Martín García, P. y Cal, Rosa 1999. La propaganda franquista en la revista *Fotos. Latina. Revista Latina de Comunicación Social*, año 2, 18 de junio de 1999. <http://www.revistalatinacs.org/a1999gjn/85cal.htm>

Carneado Moré, Zoila. 1985. Algunas consideraciones sobre el caudal fraseológico del español hablado en Cuba. *Estudios de fraseología*. La Habana: Academia de Ciencias de Cuba, pp. 7-38.

Castillo Carballo, María Auxiliadora. 1997-1998. El concepto de unidad fraseológica. *Revista de Lexicografía* 4: 67-79.

Corderot, Didier. 2002. Adoctrinar deleitando, el ejemplo de la revista *Pelayos*. *Hispanística XX* 20: 93-108.

Corpas, Gloria. 1996. *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos.

Delgado Idarreta, José Miguel. 2006. *Propaganda y medios de comunicación en el primer franquismo (1936-1959)*. Logroño: Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Rioja.

El Refaie, Elisabeth. 2003. Understanding visual metaphor: The example of newspaper cartoons. *Visual Communication* 2 (1): 75-96.

El Refaie, Elisabeth. 2005. Our purebred ethnic compatriots: irony in newspaper journalism. *Journal of Pragmatics* 37: 781-797.

El Refaie, Elisabeth 2009. Multiliteracies: How readers interpret political cartoons. *Visual Communication* 2(8): 181-205.

El Refaie, Elisabeth y Hörschelmann, Kathrin 2010. Young people's readings of a political cartoon and the concept of multimodal literacy. Discourse: *Studies in the Cultural Politics of Education* 2 (31): 195-207

Gallud Gardiel, Enrique. 2016. *Teoría y mecanismos del humor*. Madrid: Editorial Carpe Noctem.

García-Page, Mario. 1999. Variantes morfológicas y unidades fraseológicas. *Paremia* 11: 225-230.

González Aguiar, Isabel. 2004. La utilización de las unidades fraseológicas en las viñetas de los periódicos españoles. *Revista de Filología* 22: 79-94.

Kress, Gunther y Van Leeuwen, Theo. 2001. *Multimodal discourse—The modes and media of contemporary communication*. London: Edward Arnold.

Lemus López, Encarnación, ed. 2019. *Alianzas y propaganda durante el primer franquismo*. Barcelona: Planeta.

Martín Robles, Juan Manuel. 2009. La distorsión artística de la realidad. El humor gráfico en la prensa diaria de Granada: de *Tovar* a *E Bonet* (1). *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales* 5: 146-184.

Mena Martínez, Florentina. 2003. En torno al concepto de desautomatización fraseológica: aspectos básicos. *Tonos. Revista Electrónica de Estudios Filológicos V* <http://www.tonosdigital.com/ojs/index.php/tonos/article/view/516> (consultada el 10 de enero de 2020).

Mendoza Yusta, Rafael. 2012. Arte y propaganda en la guerra civil: las láminas de Kemer. *Revista Arte. Arqueología e Historia* 19: 161-169.

Miquel Lara, Avelina y Francisca Comas Rubí. 2018. Fotografía, escuela y propaganda durante la Guerra Civil: una aproximación desde *Nova Iberia*. *Historia y Memoria de la Educación* 8: 231-269.

Moreno Cantano, Antonio César. 2014. Vencedores y vencidos. Las exposiciones franquistas sobre armamento enemigo durante la guerra civil. Mónica Fernández Amador y Rafael Quirosa-Cheyrouze, eds. *Miradas al pasado reciente. De la II República a la Transición*. Almería: Universidad de Almería, pp. 149-168.

Pulpillo Leyva, Carlos. 2014. La configuración de la propaganda en la España nacional (1936-1941). *La Albolafia. Revista de Humanidades y Cultura* 1: 115-136.

Pulpillo Leyva, Carlos. 2018. La lectura de la República que hace el primer franquismo: *El Noticiero de España* como fuente. *Revista de Historiografía* 29: 229-251.

Real Academia Española. 2014. *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Espasa Calpe. RAE <http://www.rae.es> (consultado entre los días 20 de septiembre de 2019 y 29 de febrero de 2020).

Ruiz Gurillo, Leonor. 2012. *La lingüística del humor en español*. Madrid: Arco/Libros.

Vázquez Astorga, Mónica. 2002. El diario madrileño *ABC* y los humoristas españoles. El concurso «Del ingenio español» de 1928. *Artígrama* 17: 419-445.

Vigara Tauste, Ana María. 1988. Aspectos pragmático-discursivos del uso de expresiones fosilizadas en el español hablado. G. Wotjak, ed. *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*. Madrid-Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert, 97-127.

Wotjak, Gerd. 1988. Uso y abuso de las unidades fraseológicas. *Homenaje a Alonso Zamora Vicente* (volumen I). Madrid: Castalia, pp. 535-548.

Wotjak, Gerd ed. 1998. *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*. Madrid-Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert.

Zuluaga, Alberto. 1985: La fijación fraseológica. *Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo* XXX: 225-248.

Zuluaga, Alberto. 2001. Análisis y traducción de unidades fraseológicas desautomatizadas. *Philologie im Netz* 16: 67-83.

---

## Notas

<sup>1</sup> Este trabajo se inscribe dentro del proyecto de investigación FFI2016-76047-P, “La formación de la conciencia figurativa en la etapa de Educación Primaria: el humor y la fraseología” (FIGURKID) / (AEI/FEDER, UE), del Ministerio de Economía y Competitividad (Proyecto I+D+i), cuya investigadora principal es la Dra. D.<sup>a</sup> Larissa Timofeeva.

<sup>2</sup> La mayoría de los ejemplares de la revista *Fotos* están digitalizados en el Catálogo Colectivo de la Red de los Archivos Estatales del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, dentro de la sección *Prensa de Guerra* [http://www.mcu.es/ccbae/es/publicaciones/ficha\\_pub.cmd?idPublicacion=238692](http://www.mcu.es/ccbae/es/publicaciones/ficha_pub.cmd?idPublicacion=238692) (consultado entre los días 25 de septiembre y 20 de octubre de 2019). A partir del número 55 (1938), aparece el subtítulo *Semanario Gráfico Nacional Sindicalista*; después, desde el número 162 (1940) la publicación se subtitula *Semanario Gráfico de Información y Reportajes* con sede editorial en Madrid, dirigida desde 1938 por Ramón Serrano Súñer, ministro de Interior y Jefe Nacional de Prensa y Propaganda de la Falange. A partir del 10 de febrero de ese 1940 pasó a identificarse como *Fotos. Semanario Gráfico de Información y Reportajes* (más tarde, *de Información y Noticias*) bajo la dirección de Manuel Fernández Cuesta. Sobre el papel de la propaganda periodística del primer franquismo, Lemus (2019) y Delgado Idarreta (2006) ofrecen interesantes reflexiones. Para la propaganda en el ámbito escolar, Miquel Lara (2018).

<sup>3</sup> Palabras tomadas de <http://periodicosregalo.blogspot.com/2012/02/revista-fotos-1937-1963.html>, blog titulado *Prensa de Aquel Día* (A la Prensa d'Aquell Dia) (consultado el 29 de marzo de 2019).

<sup>4</sup> RAE, *Diccionario de la Lengua Española*, s.v. *paseo*, recoge la “locución adverbial *dar a alguien un paseo*” con el sentido apuntado” (<https://dle.rae.es/paseo?m=form>, consultado el 31 de enero de 2020).

<sup>5</sup> RAE, *Diccionario de la Lengua Española*, s.v. *faccioso* (<https://dle.rae.es/faccioso?m=form>, consultado el 30 de enero de 2020).

<sup>6</sup> Este uso (y el juego de palabras que desencadena) cobra sentido en otras viñetas de la misma serie, por ejemplo en una publicada en agosto de 1938, en la cual un hombre sentado en una mesa con un plato vacío se dirige a un camarero y mantiene con él este breve diálogo: “-Camarero. ¿qué me aconsejas para comer bien? -Que te “pases” con los “fachistas”.

<sup>7</sup> RAE, *Diccionario de la Lengua Española*, s.v. *aire*. <https://dle.rae.es/esperar?m=form> (consultado el 30 de enero de 2020).

<sup>8</sup> Sobre el vocablo *leandra* refiere Fernando Martínez que entre “las pesetas, circulaban las de papel y las de metal, 1944, que tenía en el anverso un uno, rodeado de los escudos de Castilla, León, Navarra, Aragón, Granada y las cinco flechas. En el reverso, el escudo de España con el águila. A esta moneda se la llamó *rubia* por su color de cobre y en el argot callejero también se le llamó *pela*, *leandra* y *cuca*” (en la entrada titulada “Nuestras pequeñas monedas” como parte de una entrada del blog [http://antiguosalumnoscrstorey.es/Recuerdos\\_FernandoMtnez\\_monedas.html](http://antiguosalumnoscrstorey.es/Recuerdos_FernandoMtnez_monedas.html), consultado el 29 de septiembre de 2019). Como se puede observar, el término *leandra* era de uso corriente en tiempos de la guerra civil. Jaime Capmany recuerda que el sustantivo *leandra* es “para bocas más frescas. Parece que la «leandra» es moneda de verbena, de burdel o de bailongo y en todo caso de juerga. También se le dice «liendre», y «calandria», «bernabea», y «castaña», «cuca», «cala», «claudia», «mariposa» y «lea»” (Jaime Campmany, “Romance de la peseta”, [https://www.abc.es/opinion/abci-romance-peseta-200112310300-69257\\_noticia.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F](https://www.abc.es/opinion/abci-romance-peseta-200112310300-69257_noticia.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F), consultado el 29 de septiembre de 2019). El NTLLE (<http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUIMenuNtlle?cmd=Lema&sec=1.0.0.0.0>.) recoge *leandra* como un sustantivo femenino vulgar con el valor de ‘peseta’ en las versiones de 1984 y 1989 de su diccionario (consultado el 31 de enero de 2020).

<sup>9</sup> García-Page (1999: 229) describe una serie de variantes morfológicas en las frases hechas que obedecen al cambio de “una preposición, un artículo u otro signo de los llamados *morfemas independientes*”, entre las cuales podría encajar la que nos ocupa: “salir en hombros” / “salir a hombros”.

<sup>10</sup> RAE, *Diccionario de la Lengua Española*, s.v. *hombro*, recoge la “locución adverbial *a hombros*” con el sentido de “sobre los hombros del que conduce a algo o a alguien. Tratándose de personas, suele hacerse en señal de triunfo” (<https://dle.rae.es/hombro?m=form>, consultado el 30 de enero de 2020). Sobre esta locución, precedida del verbo *salir*, se construye la unidad fraseológica “salir a hombros”, que tiene un uso específico en el ámbito taurino, para expresar que el torero ha triunfado en su faena y merece el galardón de salir a hombros de la plaza.

<sup>11</sup> RAE, *Diccionario de la Lengua Española*, s.v. *esperar*. <https://dle.rae.es/esperar?m=form> (consultado el 30 de enero de 2020).

<sup>12</sup> El sustantivo *chacales* se refiere a una unidad del ejército republicano, los Chacales del Progreso, nombre motivado por la alusión al depredador salvaje del mismo nombre, que, en el contexto de estos chistes, sirve también para animalizar a los contrarios al aceptar su relación con fieras salvajes. Con la misma intención se alude a “Los Lobos feroces de la Rrepública (sic)” en otra ilustración.

<sup>13</sup> Año 2, n.º 91, 26 de noviembre de 1938, p. 29.

<sup>14</sup> RAE, *Diccionario de la Lengua Española*, s.v. *espuma*, considera que las expresiones “como espuma” o “como la espuma” son locuciones adverbiales coloquiales con el sentido de ‘rápidamente’, unidas siempre a verbos como *subir*, *crecer* o *descender*. <https://dle.rae.es/espuma?m=form> (consultado el 30 de enero de 2020).

<sup>15</sup> Año 2, n.º 77, 20 de agosto de 1938, p. 31.

<sup>16</sup> Año 2, n.º 77, 20 de agosto de 1938, p. 31.

<sup>17</sup> RAE, *Diccionario de la Lengua Española*, s.v. *trote*. <https://dle.rae.es/trote?m=form> (consultado el 30 de enero de 2020).

<sup>18</sup> Año 2, n.º 81, 17 de septiembre de 1938, p. 29.

<sup>19</sup> Para profundizar en el concepto de *desautomatización* fraseológica y saber a qué tipo de unidades fraseológicas afecta, véase Florentina Mena Martínez (2003) y, sobre todo, Corpas 1996: 233-250.

<sup>20</sup> Año 2, n.º 80, 10 de septiembre de 1938, p. 28.

<sup>21</sup> RAE, *Diccionario de la Lengua Española*, s.v. *pelota*, recoge la “locución adverbial coloquial ‘*estar la pelota en el tejado*’ con el sentido apuntado. (<https://dle.rae.es/pelota?m=form>, consultado el 30 de enero de 2020).

<sup>22</sup> De este femenino no ha sido posible encontrar información en el *Diccionario de la Lengua Española* de la RAE, que presenta *piloto* como un sustantivo común en cuanto al género: “m.y f. Persona que gobierna y dirige un buque en la navegación” (<https://dle.rae.es/piloto?m=form>, consultado el 3 de febrero de 2020). El *Diccionario Panhispánico de Dudas* aporta un ejemplo aislado del uso de este femenino: “*piloto*. 1. Con el sentido de ‘persona que dirige una nave, un aparato aeronáutico o un vehículo de carreras’, es común en cuanto al género (*el/la piloto*; → [género<sup>2</sup>](#), [1a](#)): «Era una piloto seria y responsable, con un dominio total del helicóptero» (*País* [Esp.] 1.6.86). No es normal el femenino *pilota*, aunque se ha usado alguna vez: «Que una mujer implore ser piloto de un caza[...] parece un escándalo» (*País* [Esp.] 2.4.87). <http://lema.rae.es/dpd/?key=pilota> (consultado el 3 de febrero de 2020).

<sup>23</sup> Estos recursos, según Alberto Zuluaga (2001: 73), representan una “función connotativa” entre las variadas funciones textuales de las unidades fraseológicas, es decir, la “evocación de su medio propio (sic) al ser empleadas fuera de él. Este puede ser una región, un nivel sociocultural, un ambiente determinado o un canal de comunicación específico. Se lo puede llamar marca regional o social o estilística, según el caso”.



**Humor y demencia:  
una aproximación al estudio del humor en el deterioro cognitivo**

Olga Ivanova<sup>1</sup> / María Fernández del Viso<sup>2</sup> / Juan José García Meilán<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Universidad de Salamanca / <sup>2</sup>Consejería de Educación / Gobierno de Cantabria  
[olga.ivanova@usal.es](mailto:olga.ivanova@usal.es) / [mfernandezdelvis01@educantabria.es](mailto:mfernandezdelvis01@educantabria.es) / [meilan@usal.es](mailto:meilan@usal.es)

**Resumen**

Los experimentos psicolingüísticos recientes han hecho patente que la afectación del lenguaje en demencia se extiende al ámbito de la pragmática y, particularmente, al humor. Se trata, sobre todo, de trastornos en la capacidad de las personas con demencia de descodificar adecuadamente la simbología lingüística de base social y emocional. Estos trastornos se manifiestan en una marcada dificultad para entender estímulos humorísticos, la tendencia a imitar las estrategias humorísticas propias de la infancia y el desajuste entre la producción del humor y el contexto. En las vertientes perceptiva y productiva del humor, las personas con demencia pueden presentar una afectación variable entre enfermedades, debido tanto al deterioro de su competencia pragmática y de otros niveles lingüísticos, como a la afectación de las funciones cognitivas generales.

En este trabajo ofrecemos una primera aproximación a la descripción de la capacidad de personas con diferentes tipos de demencia con afectación pragmática (enfermedad de Alzheimer, demencia semántica y demencia frontotemporal) de gestionar las inferencias en la recepción de estímulos humorísticos. Asimismo, partiendo de que apenas hay estudios sobre la producción del humor verbal en la demencia, proponemos un modelo para estandarizar las pruebas de ilicitación del humor en personas con la enfermedad de Alzheimer a partir del modelo de subversión/predisposición. Dicho modelo considera el estímulo humorístico como el resultado de la interacción de dos grandes ejes: la “subversión” de las expectativas interpretativas iniciales del receptor y las condiciones contextuales que posibilitan y predisponen la extracción de inferencias en el plano del humor. El fin último de nuestro trabajo es aportar datos a la comprensión de la afectación del humor bajo efecto de diferentes cuadros neurodegenerativos y, de forma particular, ofrecer una propuesta de estudio del humor desde la pragmática clínica.

**Palabras clave:** demencia, humor, pragmática clínica, subversión, trastornos del lenguaje.

**Abstract**

Recent psycholinguistic experiments have highlighted that language impairment in dementia affects pragmatics and, notably, humor. Impairment in humor consists in the difficulty that speakers with neurodegenerative diseases develop for the proper decoding of language symbols with social and emotional background. As a result, speakers with dementia show strong difficulty in understanding humor stimuli, tend to imitate child-like humor strategies and mismatch humor production and context. In both perceptive and productive humor, people with different dementia profiles show different humor impairments: this is due, on the one hand, to both general impairment of pragmatic competence and other language levels; and, on the other hand, to the cognitive decline itself.

In this work, we offer a first approach to how speakers with different dementia syndromes that involve pragmatic impairment (Alzheimer's disease, semantic dementia and frontotemporal dementia) retain the ability to extract inferences from humor stimuli. Likewise, building on the large gap in the study of verbal humor production, we propose a model aimed at standardizing humor production tests in the most common dementia, the Alzheimer's disease, based on the subversion/predisposition model. This model takes the humor stimulus as a result of interaction between the subversion of recipient's initial expectations and the contextual conditions that predispose inference extraction in humor. The primary goal of our work is to contribute to the comprehension of humor affection and impairment in different neurodegenerative diseases and, in particular, to propose a model for humor study from the perspective of clinical pragmatics.

**Keywords:** dementia, humor, clinical pragmatics, subversion, language impairment.

## 1. Introducción

Los estudios del lenguaje en la demencia se han nutrido en los últimos años de importantes aportaciones sobre cómo, cuándo y en qué grado los diferentes niveles del sistema lingüístico quedan afectados por los procesos neurodegenerativos. En cuestión de dos décadas, ha cambiado por completo el conocimiento científico sobre cómo la competencia lingüística de un hablante que sufre de una enfermedad neurodegenerativa se altera, se deteriora y se reconfigura en paralelo a otras pérdidas cognitivas, ejecutivas o motoras.

En el caso de la neurodegeneración que causa más frecuentemente la demencia, la enfermedad de Alzheimer, el marco teórico sobre las alteraciones del lenguaje se ha ampliado desde el deterioro léxico-semántico como la única marca lingüística del cuadro clínico hasta la alteración sistémica (e interrelacionada) de todos los niveles del lenguaje. La atrofia neuronal que subyace a esta enfermedad causa alteraciones en la fonación y la articulación de sonidos (García Meilán, Martínez-Sánchez, Martínez-Nicolás, Llorente y Carro 2020); deteriora la competencia morfológica, sobre todo la relativa a las formas morfológicas irregulares (Walenski, Sosta, Cappa y Ullman 2009) y a la flexión (Boschi, Catricalà, Consonni, Chesi, Moro y Cappa 2017); interfiere en la adecuada comprensión de oraciones (Liu, Wang, Wang y Sun 2019) y producción de unidades sintácticas, que se vuelven menos complejas (Orimaye, Wong, Golen, Wong y Soyiri 2017); e impide, de forma manifiesta, las adecuadas comprensión, búsqueda y denominación léxicas (Rogalski, Sridhar, Rader, Martersteck, Chen, Cobia, Thompson, Weintraub, Bigio y Mesulam 2016).

La introspección en la competencia lingüística de las personas con demencia también ha dejado manifiesto el deterioro de sus vertientes discursiva y pragmática. Ante todo, el avance de la neurodegeneración da lugar al empeoramiento de las habilidades macrolingüísticas, encargadas de dotar el discurso de informatividad y de coherencia global (Pistono, Jucla, Bézy, Lemesle, Le Men y Pariente 2019). Hablantes con la enfermedad de Alzheimer emplean un menor número de elementos cohesivos (de Lira, Minett, Bertolucci y Ortiz 2018), modalizan más y dotan su discurso de estructuras narrativas menos complejas (Toledo, Aluísio, Dos Santos, Brucki, Trés, de Oliveira y Mansur 2017). Muchas alteraciones discursivas se deben a los cambios de otros niveles lingüísticos relacionados con el deterioro cognitivo. Así, pues, la dificultad en el acceso léxico da lugar al aumento en el uso de marcadores del discurso en las etapas inicial y moderada de la demencia, que sirven para rellenar pausas surgidas de la dificultad de

encontrar la palabra buscada (Ivanova 2020). Frente a ello, también aumenta el número de las propias pausas en el discurso oral, que sirven como mecanismos compensatorios de las dificultades de producción espontánea (Pistono, Pariente, Bézy, Lemesle, Le Men y Jucla 2019). A nivel propiamente pragmático, la demencia debida a la enfermedad de Alzheimer merma globalmente la efectividad comunicativa (Feyereisen, Berrewaerts y Hupet 2005) y afecta, de forma particular, a la capacidad del hablante de realizar actos ilocutivos y perlocutivos de forma exitosa (Gutiérrez-Rexach y Schatz 2016).

Esta última observación apunta de forma inequívoca hacia la dificultad de las personas con demencia de entender y producir adecuadamente el contenido y la función de los diferentes tipos de actos de habla. Las aportaciones del estudio del discurso en personas con enfermedades neurodegenerativas han evidenciado que los hablantes con demencia recurren con más frecuencia a actos de habla directivos, que, entre otras cosas, conducen a cambio de foco conversacional (Hutchinson y Jensen 1980, citados en Hamilton 2005); emplean menos actos asertivos y más actos de petición (Ripich, Vertes, Whitehouse, Fulton y Ekelman 1991), así como más preguntas de respuesta absoluta (Nasreen, Purver y Hough 2019). Con esta alteración en los actos de habla, no obstante, contrasta la preservación, al menos al principio y en el transcurso de la demencia, de la comprensión y el uso de actos de habla basados en el trasfondo cultural como, por ejemplo, el saludo (Hamilton 2005).

Estas aportaciones permiten sospechar que, dentro de la organización del discurso de las personas con demencia, ocurren alteraciones en los actos ilocutivos, aquellos que, según la teoría original de John Austin (1962), codifican la intencionalidad comunicativa y que, según trabajos posteriores (Aarons y Mierowsky 2017), solo son descodificables adecuadamente en un contexto compartido por el hablante y el oyente. Dado que, frente a la flexibilidad general de los actos de habla de desempeñar diferentes funciones ilocutivas, el acto de habla humorístico está altamente restringido en la ilocución (Koch 2015), es razonable hipotetizar que las personas con demencia tengan dificultad a la hora de descodificar adecuadamente secuencias discursivas humorísticas y codificar una intención basada en humor en su expresión verbal.

Las investigaciones sobre el humor en la demencia han sido muy escasas a pesar de su gran potencial lingüístico y clínico. Desde la perspectiva de la ciencia del lenguaje, resulta fundamental comprender qué ocurre con el humor verbal y el humor perceptivo de los hablantes con enfermedades neurodegenerativas; ante todo, para conocer con más detalle el lugar que ocupa la competencia pragmática en la facultad del lenguaje del ser humano a lo largo de la vida. Por su parte, la perspectiva clínica, inherente a los trabajos de este corte, se beneficiaría en gran medida del saber sobre las alteraciones del humor en la demencia, al menos, gracias a la posibilidad de valorar la inclusión de la medida de la competencia humorística en pruebas de valoración del deterioro cognitivo.

Lo dicho hasta ahora nos lleva a los objetivos fundamentales de este trabajo. En primer lugar, nos proponemos ofrecer una visión panorámica, un estado de la cuestión, sobre las alteraciones del humor perceptivo y el humor verbal en las demencias. En ello nos centraremos fundamentalmente en las alteraciones pragmáticas en la demencia más común, la enfermedad de Alzheimer, sin perjuicio de otras demencias que afectan a la competencia pragmática: la demencia semántica y la demencia frontotemporal. Consideramos fundamental contextualizar la panorámica sobre la afectación del humor en la enfermedad de Alzheimer dentro de la perspectiva general sobre su involución en el conjunto de las demencias, con el fin de arrojar luz sobre el lugar que ocupa en la competencia lingüística del ser humano. En segundo lugar, pretendemos ofrecer una

teoría pragmática para describir la alteración de la capacidad de personas con demencia de descodificar y codificar estímulos humorísticos. Para ello, nos serviremos de modelos lingüísticos actualmente existentes en el ámbito de la pragmática del humor e intentaremos explicar las alteraciones en la competencia humorística en la demencia a partir de la interacción entre la subversión de las expectativas interpretativas y las condiciones contextuales de la extracción de inferencias. En concreto, tanto los mecanismos de análisis de corpus como las pruebas específicas diseñadas para el estudio de la comprensión de los estímulos humorísticos siguen el modelo defendido en Fernández del Viso (2015). En dicho estudio se plantea que la extraordinaria complejidad del humor solo puede ser explicada como resultado de la intersección de dos grandes ejes: la *subversión* –vinculada con la naturaleza del propio estímulo– y la *predisposición*. Presentaremos y describiremos dicho modelo en aplicación a la enfermedad de Alzheimer, la demencia menos estudiada desde la perspectiva del humor a pesar de ser la causa más común de la demencia. El fin último de nuestro trabajo es ofrecer una perspectiva global y lo más detallada posible –la primera, que sepamos– sobre cómo el humor se altera en la demencia y qué repercusiones este conocimiento puede tener tanto para la teoría lingüística como para la pragmática clínica.

## 2. Alteraciones del humor en cuadros clínicos

### 2.1. ¿Qué es el humor (en la lingüística)?

La gran variedad de interpretaciones de qué es el humor –un fenómeno de gran repercusión y con muchas vertientes: la psicológica, la sociocultural o la lingüística– ofrece un marco teórico nada desdeñable para la contextualización de cualquier estudio sobre este tema. Se puede sostener, a grandes rasgos, que el humor es la ocurrencia, intencionada o no intencionada, de una señal de diversión, dirigida por un hablante a otro a partir de la evaluación de las claves discursivas, paralingüísticas y prosódicas de la situación; ocurrencia que puede resultar exitosa o no dependiendo de la reacción del receptor (Schnurr 2010). En el intento de describir las características de la señal que provoca la diversión llamada humor, las diferentes disciplinas han venido ofreciendo teorías muy distintas (Mulder y Nijholt 2002), pasando por aquellas que resaltan el fundamento antropocognitivo del ser humano (*las teorías de la superioridad*); la naturaleza fisiológica del estímulo humorístico (*las teorías de la liberación*); la combinación de factores de diferente naturaleza (*la teoría del incumplimiento*) o el contexto sociocultural que permite la interpretación del estímulo humorístico (*teorías sociológicas*). Los diferentes enfoques de estas teorías están orientados, no obstante, a la comprensión del propio fenómeno humorístico, que, dentro de la perspectiva psicolingüística (Chan, Chou, Chen y Liang 2012), es entendido como una actividad cognitiva de alto nivel con repercusión crucial en la vida social del hablante. Como actividad cognitiva, el humor, además, cuenta con unos claros correlatos neuronales, o áreas del cerebro que permiten sus adecuadas comprensión y producción. La comprensión del humor se vincula con las áreas frontal inferior y temporal posterior del hemisferio izquierdo, que también están implicadas en la recuperación y la valoración del conocimiento semántico (Moran, Wig, Adams, Janata y Kelley 2004). Menos se sabe sobre las áreas cerebrales involucradas en la producción del humor, dada la dificultad de trazar activaciones neuronales desencadenadas por un tipo de estímulo tan poco controlable como es un chiste, una broma o una anécdota graciosa. Lo que sí parece

innegable es que tanto la comprensión como la producción del humor desencadenan una gran actividad neurocognitiva que implica otras actividades de alto nivel: el procesamiento y la recuperación semántica; el conocimiento sociocultural; la resolución lógica, etc., todas ellas con sus propios sustratos neuronales. La alteración o el deterioro de estos sustratos conduce de forma previsible a cambios en la competencia humorística, de una forma más o menos manifiesta, y siempre con el impacto en la base que sostiene la resolución o la producción del humor como una fórmula basada en incongruencia. Así, pues, el modelo de resolución de las incongruencias es el modelo del humor más aceptado y seguido tanto dentro de la lingüística como dentro de la ciencia cognitiva.

Ahora bien, en la lingüística el acercamiento teórico al humor ha sido tratado desde perspectivas muy distintas. El humor es un proceso cognitivo de extraordinaria complejidad, motivo por el cual, y desde la antigüedad clásica, ha despertado el interés de diversidad de autores y disciplinas. Es por todos conocida la tradicional clasificación tripartita de los estudios acerca del humor<sup>i</sup>, empleada –entre otros– por Morreal (1983), Raskin (1985, 1998), Palmer (1994/2004) o Perks (2012). Así, se considera que hay tres tendencias en el acercamiento analítico a este fenómeno. Por un lado, se encuentran las *teorías de la superioridad*, a las que ya nos hemos referido arriba, y que consideran que el humor sitúa a quien ríe en una posición privilegiada respecto al objeto de la risa, en tanto que superviviente victorioso a una situación que reviste algún tipo de complejidad. Las *teorías de la liberación*, por su parte, consideran el humor como un mecanismo para la superación de las tensiones psíquicas y emocionales que el individuo acumula como consecuencia del sometimiento social. Por último, encontramos el amplio y complejo grupo de las teorías articuladas en torno al concepto de *incongruencia*. Estos trabajos, a grandes rasgos, exploran el procesamiento cognitivo que el individuo debe realizar para identificar la comicidad del estímulo, gracias a la presencia de un elemento contextualmente disonante. Este último es el plano de estudio del que parte la presente investigación. Nuestro interés radica en la comprensión de los mecanismos cognitivos implicados en el humor que, potencialmente, podrán ser empleados para detectar, explicar e incluso predecir su manifestación en pacientes con demencia. Como acabamos de mencionar, el modelo de resolución de incongruencias es el que predomina en la investigación psicolingüística del humor en las enfermedades neurodegenerativas, en parte, como nos parece, porque considera el humor como un fenómeno puramente cognitivo.

El humor es un fenómeno íntimamente relacionado con la persuasión (Fernández del Viso 2015). Para que el efecto humorístico tenga lugar debe producirse una sintonía entre el receptor y el propio mensaje, de manera que sea posible la comprensión y asunción del estado de cosas aconvencional que este último codifica. Desde una perspectiva lingüística, el humor puede considerarse como un acto de habla, lo que nos permite acercarnos a sus múltiples facetas: desde la intencional, hasta la productiva, pasando por la perceptiva y, por supuesto, la producción de respuestas preferidas. Así pues, en Fernández del Viso (2015: 48) se considera que el acto de habla humorístico respondería a las siguientes características (Figura 1):

ACTO ILOCUTIVO	Humorizar
ACTO PERLOCUTIVO	Ser persuadido por el mensaje, reír...

CONDICIONES	DE CONTENIDO PROPOSICIONAL	No existen límites
	PREPARATORIAS	Este aspecto admitiría un intenso debate que propondría la presencia de elementos ridículos, incongruentes, etc. Para evitar este debate, que iremos desarrollando a lo largo del presente capítulo, simplemente señalaremos la necesidad de que el contenido proposicional no resulte obvio y, en determinado sentido, sorprenda al receptor.
	DE SINCERIDAD	El emisor debe creer en el potencial cómico del mensaje.
	ESENCIALES	El receptor debe comprender el mensaje, asumir el estado de cosas que se le presentan y entenderlo como un estímulo cómico.

Figura 1: Características del acto de habla humorístico.

Como veremos más adelante, los diferentes cuadros neurodegenerativos –por la sintomatología del humor perceptivo y productivo que presentan– estarán alterados en alguna de las condiciones para el cumplimiento adecuado del plano ilocutivo-perlocutivo. Es allí donde estará ubicada la diferencia lingüística y, más concretamente, pragmática entre las diferentes demencias: intentaremos demostrar en este trabajo que las diferentes alteraciones cognitivas afectan de forma variable al plano preparatorio, por un lado, y al plano de predisposición, por el otro.

En este sentido, nos parece especialmente adecuado para el estudio del humor en la demencia enmarcarnos en un modelo que concibe esta subcompetencia pragmática como la intersección de dos ejes: las condiciones preparatorias (subversión) y las condiciones de sinceridad y esenciales (predisposición). Teniendo estos aspectos en cuenta, resulta más sencillo plantearse cuáles son las habilidades y conocimientos necesarios para un correcto desarrollo de las capacidades humorísticas del individuo. Hablaremos, por lo tanto, a lo largo de nuestro estudio de la *subcompetencia humorística*, concebida como una subcategoría dentro de la *competencia pragmática*. Consideramos, pues, que de entre las competencias que integran la competencia comunicativa del individuo, es la pragmática la más implicada en un desarrollo humorístico exitoso. La producción e interpretación de discursos humorísticos conlleva la activación de dos áreas de dominio esenciales: la lingüística y la cultural (Figura 2).



Figura 2. La subcompetencia humorística en el modelo de la competencia comunicativa.

Así pues, junto a los conocimientos lingüísticos necesarios para decodificar adecuadamente determinados detonantes humorísticos (conocimientos fónico-fonológicos, semánticos, sintácticos, etc.), la cultura nativa del individuo se convierte en un factor fundamental, pues condiciona de manera innegable la totalidad del proceso, tanto en lo que respecta a la construcción del estímulo cómico como a su inserción discursiva. En el caso concreto de la demencia, la competencia comunicativa de un sujeto nos permitirá no solo analizar fenómenos de tipo lingüístico, sino también aquellos que se encuentran más vinculados con el desarrollo social del individuo y con los rituales comunicativos aprendidos como hablante de una lengua-cultura concreta.

Dentro del modelo que aplicaremos al estudio de las alteraciones del humor en la demencia, consideraremos esenciales dos elementos que sostienen la producción de este fenómeno sociocognitivo: la predisposición y la subversión. La predisposición presta atención a los factores contextuales que rodean la producción del discurso y posibilitan – o bloquean – que un estímulo que por sus características es potencialmente cómico se desarrolle como tal. Sin unas condiciones favorables solo podremos hablar de estímulos potencialmente humorísticos. Así, por ejemplo, si durante una entrevista de trabajo el entrevistador cuenta un chiste, las posibilidades de que la respuesta sea una carcajada natural se reducen debido a la distancia social, al desnivel jerárquico entre los participantes o a la formalidad de la situación. La subversión, por su parte, presta atención al hecho de que todo estímulo (potencialmente) cómico implica una alteración de parte de las expectativas con las que el sujeto afronta su procesamiento. De este modo, los estímulos podrán ser clasificados en dos grandes grupos:

- a) estímulos en los que la subversión afecta al propio enunciado. De este modo, la comicidad puede residir en una deformación de los significantes. Así ocurre, de manera muy evidente, en el ejemplo (1), frecuente en ámbitos musicales:

(1) A: *¿Dorre fa mi fafá?*  
B: *¿Mi fafá?*  
A: *Sí, mi fafá.*  
B: *Fa domido.*

A: *¿Dorre fa domido mi fafá?*  
B: *Fadomido solre solfá.*

Por otra parte, encontramos subversiones que implican una alternación de los significados contextualmente más accesibles. Tal es el caso de todos aquellos chistes que explotan o fuerzan fenómenos como la homofonía o la polisemia. En el ejemplo (2) –claramente concebido para su transmisión oral– se observa una ruptura de la convencional interpretación de *tortilla* como nombre común y, en consecuencia, del sintagma preposicional en que aparece como complemento de nombre indicador de materia. Sin embargo, el empleo de *Tortilla* como nombre personal fuerza una nueva interpretación que dota de coherencia la parte final del chiste, gracias al significado de posesión que se ha desarrollado.

(2) “*Comeos el bocadillo de Tortilla*”. *Y Tortilla se quedó sin bocadillo.*

- b) Estímulos en los que la comicidad reside en el plano de la enunciación. Así pues, encontraremos casos en los que la hilaridad parte del propio acto de enunciación, debido a su inesperabilidad temática –tabúes–, a la inadecuación contextual, etc. Por ejemplo, un niño que habla con total naturalidad de cuestiones escatológicas en la cola del supermercado puede desatar las risas de un auditorio adulto, ya marcado por las expectativas sociales de lo que es o no adecuado comentar en determinados entornos sociales.

Por otra parte, la comicidad de la enunciación puede residir en el empleo de un mensaje inadecuado desde un punto de vista formal debido, por ejemplo, a la selección del registro. De este modo, un profesor que, ante un fallo informático emite una serie de improperios desatará con facilidad la sorpresa y la risa de sus alumnos. El mensaje de contrariedad transmitido no resulta inadecuado o transgresor, lo son las formas empleadas para hacerlo dentro de un contexto académico.

Una vez analizados y expuestos los aspectos relacionados con las bases teóricas de este proyecto (Attardo 2001, Berger 1988/1997, Fernández del Viso 2015, Yus 2008), vamos a pasar a hacer una serie de consideraciones metodológicas. Todos los aspectos que a continuación se van a presentar pertenecen al diseño preliminar de un proyecto más ambicioso que estamos desarrollando en la actualidad. Por ello, en los epígrafes siguientes daremos a conocer las problemáticas fundamentales que puede implicar el estudio del humor en la demencia y comentaremos, con ejemplos reales, qué criterios de análisis podrían ser más adecuados para el tratamiento de este tema. No hay duda de que el humor nos permite abordar la observación de aspectos lingüísticos muy diversos de manera simultánea. Así pues, dentro del dominio lingüístico necesario para la producción y descodificación de mensajes humorísticos, podrá encontrarse implicada la capacidad fonética y fonológica, la semántica o la sintáctica, así como diversos fenómenos relacionados con la vertiente más interactiva del lenguaje. Pero tampoco podemos olvidarnos de la competencia sociocultural y de la función cognitiva *stricto sensu*; ambas ejercen influencia directa sobre la competencia pragmática. Intentaremos demostrar al final de este trabajo que la división del componente propiamente lingüístico y de la funcionalidad sociocognitiva es esencial para poder explicar el funcionamiento del humor y su afectación de forma particular en las enfermedades neurodegenerativas. En esto consistirá una de las aportaciones teóricas más importantes de este trabajo: cómo la



pérdida de una competencia cognitiva se refleja de forma sistemática en alteraciones específicas del humor.

## 2.2. Alteraciones del humor en cuadros clínicos

En tanto que subcompetencia pragmática, el humor ha demostrado alteraciones en muchas condiciones de afectación cognitiva, neurológica o neurocognitiva. Las alteraciones del humor pueden derivar de trastornos o afectaciones congénitas de base cerebral, neurobiológica o psiquiátrica. El síndrome congénito más conocido que conlleva alteraciones en la competencia humorística es el conjunto de trastornos del espectro autista –TEA, por sus siglas– (Lyons y Fitzgerald 2004), aunque también presenta afectación en trastornos mentales como la esquizofrenia.

Los trastornos de la competencia humorística no solo acompañan a problemas congénitos. Por un lado, están asociados con estados psicológicos como la depresión o la ansiedad (Vrticka, Black y Reiss 2013), normalmente característicos de la edad adulta. Por otro lado, ya hace más de 40 años se ha evidenciado (Gardner, Ling, Flamm y Silverman 1975) que cualquier daño cerebral adquirido, tanto en el hemisferio izquierdo, más vinculado al procesamiento y la producción del lenguaje, como en el hemisferio derecho, más relacionado con el conocimiento social, interfiere en la capacidad del hablante de procesar y comprender el humor, demostrando su gran dependencia tanto de las dimensiones cognitivas como las afectivas. La afectación de la comprensión del humor se ha relacionado de forma más llamativa con daños en el lóbulo frontal derecho, vinculado en su función con la personalidad, la conciencia de sí mismo, así como la resolución de problemas, un modelo muy relevante para la comprensión de la resolución de incongruencias en humor (Shammi y Stuss 1999). En algunos casos, las alteraciones del humor se han explicado como consecuencia del deterioro en el acceso léxico y el procesamiento semántico (Braun, Lussier, Baribeau y Ethier 1989). En un estudio que utilizó la resonancia magnética funcional para ver las zonas cerebrales que se activan con la comprensión de tiras cómicas (Mobbs, Greicius, Abdel-Azim, Menon y Reiss 2003) se observó que incrementan la actividad de las áreas temporales izquierdas, relacionadas con la comprensión del lenguaje, además de núcleos dopaminérgicos mesolímbicos como el núcleo accumbens. Otros trabajos han explicado las alteraciones en la comprensión del humor por la interferencia de las lesiones cerebrales en el correcto desempeño de capacidades relacionadas con la teoría de la mente. Estas consisten en la capacidad de atribuir una serie de creencias, diferentes a las propias, a otra persona y predecir así el comportamiento o las emociones de los demás (Dennett 1987). Así, nos es humorístico imaginar a una vaca con un cartel colgado que ponga: *por favor, coma más pollo*. Esta capacidad humana, demostrada por medio de la facultad contagiosa de la risa, se justifica en el desarrollo de las neuronas espejo de las áreas prefrontales motoras (Warren, Sauter, Eisner, Wiland, Dresner, Wise, Rosen y Scott 2006). Así, la propia risa incentiva la sonrisa y el lenguaje positivo. En su obra *El rey y yo*, Richard Rodgers y Oscar Hammerstein describen bien esta idea: “Cuando siento miedo, mantengo mi cabeza erguida y silbo una melodía alegre”.

Al tratarse de una función cognitiva, es esperable que el humor se altere con cualquier cambio en la capacidad mental y neuronal del hablante. Aunque algunos estudios defienden que la capacidad de humor no varía en el tiempo, ni en cuanto a la comprensión

ni en cuanto a la reacción al humor (Shammi y Stuss 2003), investigaciones muy recientes han observado cambios en la capacidad humorística de personas mayores sanas simplemente debido a su envejecimiento y, por consiguiente, al deterioro cognitivo propio de la vejez. El envejecimiento y el deterioro cognitivo asociado a él merman sistemáticamente las habilidades de los hablantes de producir y comprender el humor (Clarke e Irwin 2016). Más específicamente, se ha advertido que a más edad menor capacidad de detectar el elemento clave que pone final al chiste (*punch line*) y mayor dificultad de comprender estímulos humorísticos mentalistas (Uekermann, Channon y Daum 2006) –es decir, aquellos que requieren una fuerte activación de la teoría de la mente–. Así, se ha comprobado que la cantidad de carcajadas que provoca un chiste es inversamente proporcional a la edad (Mak y Carpenter 2007) debido a la pérdida de la flexibilidad cognitiva, del razonamiento abstracto y de la memoria inmediata. El punto de inflexión para el deterioro de la competencia humorística se sitúa en torno a los 60 años de edad, cuando la carga cognitiva necesaria para la comprensión del humor empieza a resultar más difícil para los hablantes mayores (Greengross 2013).

Resulta evidente, a partir de todo lo dicho, que la alteración del humor también es esperable en el envejecimiento patológico, o aquel que se desarrolla bajo efectos de una enfermedad neurodegenerativa. Lo cierto es que la escasa investigación llevada hasta ahora sobre el humor en las enfermedades neurodegenerativas propias de la vejez –ante todo, diferentes tipos de demencia– ha aportado datos muy dispares sobre cómo esta subcompetencia pragmática es afectada por diferentes cuadros clínicos en los mayores. Mientras que unos estudios defienden el declive notable en toda la competencia humorística en las demencias, otros sugieren que la afectación del humor en las enfermedades neurodegenerativas es parcial y, dificultando únicamente la comprensión de chistes o bromas, en realidad no altera el disfrute y la apreciación de estímulos humorísticos. En esta línea, algunas investigaciones más recientes (Baumgartner y Renner 2019) incluso sostienen que toda la capacidad humorística –en sus vertientes receptiva y participativa– se mantiene, aunque de forma progresivamente alterada, hasta las últimas etapas de la demencia. Un estudio de caso (Hawkins y Graff-Radford 2007) ha descrito con detalle cómo una mujer de 81 años con una demencia por enfermedad de Alzheimer en estado severo producía una gran cantidad de estímulos humorísticos basados en calambur y juegos de palabras.

Hay, no obstante, razones firmes para considerar que, exceptuando casos muy especiales (como el de la mujer de 81 años con demencia severa), el cuadro neurodegenerativo asociado a la vejez provoca alteraciones importantes en la capacidad de percibir y producir humor.

La primera razón es de corte neuroanatómico: los procesos degenerativos alteran el funcionamiento de las áreas cerebrales que sostienen la cognición social y el conocimiento de conceptos sociales (Clark et al. 2015a), en los que el humor se fundamenta como una subcompetencia pragmática. La segunda razón tiene que ver con la sintomatología primaria de la mayoría de las demencias que afecta, entre otros, al espectro lingüístico. Dificultades en el acceso léxico, el procesamiento semántico, la planificación del habla y la estructuración del discurso impiden a los hablantes con demencia descodificar y codificar adecuadamente los diferentes tipos de actos de habla, llevándolos a la adopción de estrategias pragmáticas muy particulares. Así pues, la investigación en la demencia se inclina cada vez más hacia la acepción de que las enfermedades neurodegenerativas alteran la comprensión del humor y, particularmente, las preferencias de los hablantes por la tipología humorística (Mak y Sörensen 2018).

La tipología de las demencias es muy variable y se establece a partir de la combinación de dos factores: el área del cerebro afectada por la neurodegeneración y la sintomatología que deriva de ella, normalmente considerada en términos de pérdida de habilidades. Aunque todas las demencias se consideran como un déficit en las habilidades intelectuales con importante deterioro de funciones sociales o ejecutivas (Kennelly y Kenny 2011), tres de ellas presentan alteraciones del humor de forma más sistemática. Son la demencia frontotemporal, la demencia semántica y la demencia por enfermedad de Alzheimer.

La demencia frontotemporal surge como consecuencia de la progresiva degeneración de áreas corticales medial prefrontal y fronto-insular, y conlleva en sí muchos cambios cognitivos, entre los que destaca para el interés de la pragmática el deterioro de las habilidades de teoría de la mente (Irish, Hodges y Piquet 2014) y de las capacidades de corte ejecutivo, como abstracción, atención, cambio de tarea, secuenciación o generación mental de la información (Snowden, Gibbons, Blackshaw, Doubleday, Thompson, Craufurd, Foster, Happé y Neary 2003). Parece constatado que sí se produce un cambio patológico en mayores con deterioros frontales derechos y la Enfermedad de Pick (Shammi y Stuss, 2003), con una gran tendencia a la risa, hipomanía y comportamiento desinhibido, aunque es menos evidente en otros tipos de demencias. La demencia semántica se manifiesta en los casos de la atrofia del lóbulo temporal, de forma más pronunciada en el hemisferio izquierdo, lo que implica pérdidas del conocimiento conceptual, dificultades en el acceso léxico y el empeoramiento de la cognición social (Kumfor, Landin-Romero, Devenney, Hutchings, Grasso, Hodges y Piquet 2016). La demencia tipo Alzheimer, por su parte, es causada por la acumulación de placas beta-amiloide que conllevan a la atrofia predominante en el hipocampo y el neocórtex, y se manifiesta en la pérdida de la memoria, dificultad de acceso léxico, alteraciones fonéticas y control emocional (Turkington y Mitchell 2010). En las tres, el cuadro diagnóstico incluye alteraciones del lenguaje y/o de la cognición social, dos competencias fundamentales para la sustentación del humor: una capacidad cognitiva dependiente de la lengua y del conocimiento del componente social. Ello convierte las tres demencias mencionadas en el objeto principal de estudio de la evolución de la subcompetencia humorística a lo largo de la vida. Entender cómo la comprensión del humor y su producción se alteran en los cuadros neurodegenerativos resulta fundamental para entender su lugar en la competencia lingüística de los humanos. Dedicamos el siguiente apartado a la revisión minuciosa de cómo el deterioro cognitivo patológico en la vejez repercute en la comprensión y producción del humor.

### 3. Alteraciones del humor en la demencia

Dentro de la perspectiva psicolingüística sobre el humor, se suelen distinguir dos planos: el plano de la comprensión del humor, que engloba dos procesos internos –la propia detección de la incongruencia que ha dado lugar al sentido humorístico y su resolución (Chan, Chou, Chen y Liang 2012) –, y el plano de la producción del humor, que incluye, según la teoría de Feingold y Mazzella, tres etapas: la etapa de motivación, la etapa de creación del estímulo humorístico y la etapa de comunicación del mismo (Ruch y Heintz 2019). En este apartado nos vamos a centrar en las alteraciones que los procesos neurodegenerativos en la demencia producen en el *humor perceptivo*, término que emplearemos para referirnos a la comprensión del humor como proceso global, y en el *humor verbal*, término con el que nos referiremos a la capacidad de planificar, codificar y comunicar un estímulo humorístico.

### 3.1. Alteraciones del humor perceptivo en la demencia

Según el modelo del humor basado en su concepción como resolución de incongruencias, la comprensión de un estímulo humorístico incluye una serie de etapas orientadas a su detección, percepción y descodificación. Gibson (2019) describe cómo estas etapas involucran la activación del esquema incorrecto que ha dado lugar a la incongruencia; la detección de un esquema correcto (lo que sería congruente); la comprensión del error en el primer esquema, el incorrecto; y la sensación de diversión con la interpretación definitiva. La comprensión de un estímulo humorístico incluiría, por lo tanto, tres etapas: la representación mental de la organización del estímulo humorístico a partir de nuestros conocimientos y experiencias previas; la detección de la incongruencia en la interpretación de dicha representación; y la resolución de la incongruencia del estímulo mediante inhibición de la interpretación literal y la acepción de un significado alternativo, el que produce diversión. Este modelo se conoce como el modelo de tres fases (Gibson 2019). La comprensión del humor se vincula a menudo a la estrategia responsiva prototípica, la risa, aunque a menudo la correcta percepción e interpretación del estímulo humorístico desencadena otras estrategias, las dirigidas a su apoyo: un estímulo humorístico de reposición; repetición léxica; respuesta contradictoria o incluso una respuesta no verbal, como un asentimiento o una sonrisa (Schnurr 2010). Como respuesta estereotipada, la risa no tiene una relación biunívoca con sus detonantes. Muy destacados son los estudios de Keith-Spiegel (1972) y Olbrechts-Tyteca (1974) al respecto. En este último, la autora desglosa algunos de los motivos por los que la risa puede resultar un índice engañoso. Así, por ejemplo, apunta que puede estar provocada por estímulos no humorísticos –como ocurre con la risa nerviosa–, que puede responder a procesos que van más allá del placer cómico –como la risa ritual–, o que su intensidad no es directamente proporcional a la satisfacción que lleva aparejada.

Tradicionalmente, y de forma esperable, científicos y cuidadores de personas con demencia han apuntado a la relación directa entre la salud y el humor (Clarke e Irwin 2016), en la que la capacidad de seguir comprendiendo estímulos humorísticos está fuertemente vinculada al bienestar psicológico y físico del hablante. Sin embargo, la evaluación de si una persona con demencia ha comprendido adecuadamente un estímulo humorístico no siempre es tan fácil, en parte, debido a que con el avance de la edad se desasocian en los hablantes la comprensión del humor y su apreciación. Varios estudios de los últimos años (por ejemplo, el de Shammi y Stuss 2003) han observado que aquellas personas mayores que tienen dificultad para comprender el humor no dejan de reaccionar a él de forma adecuada a nivel afectivo y emocional. Ello ha implicado para los estudios del humor en la demencia la necesidad de completar la evaluación del humor perceptivo a partir de las estrategias responsivas propias de hablantes sanos con datos de otra naturaleza, como los estudios de activación neurofisiológica y neurocognitiva.

En la investigación del humor perceptivo en la demencia, los diferentes estudios han empleado métodos y técnicas diversas para averiguar si la percepción y la comprensión del estímulo humorístico está preservada en cuadros neurodegenerativos distintos. Se han aplicado, entre otros, protocolos de percepción del contenido humorístico a partir de imágenes no verbales (Choong y Doody 2013; Clark et al. 2015a) y dibujos animados con disociación comparada entre la comprensión física y la comprensión de teoría de la mente de escenarios humorísticos (Irish, Hodges y Piguet 2014). También se han empleado valoraciones de imágenes como graciosas (cf. Bartolo, Benuzzi, Nocetti, Baraldi y

Nichelli 2006) o la compleción de historietas con finales graciosos (cf. Luzzi, Baldinelli, Ranaldi, Fiori, Plutino, Fringuelli, Silvestrini, Baggio y Reverberi 2020).

Un análisis general de los estudios sobre la alteración del humor perceptivo demuestra que hay patrones de deterioro de la comprensión de estímulos humorísticos comunes a las tres demencias que analizamos en este trabajo: la demencia frontotemporal, la demencia semántica y la demencia por enfermedad Alzheimer. Así, hablantes con diferentes tipos de demencia muestran mayor fatuidad al percibir estímulos humorísticos y sienten predilección –aprecian más y mejor– por estímulos humorísticos infantiles y bufonescos (Clark et al. 2016). Quizá la mayor predilección por el humor infantil y bufonesco se deba a que representa el escenario humorístico más prototípico y, por lo tanto, más cercano y familiar (Clark et al. 2015a). Además, hablantes con demencia muestran una reducción general en el disfrute de los estímulos satíricos (Clark, Nicholas, Henley, Downey, Golden y Fletcher 2015b). Para estos tres tipos de demencia se ha observado, asimismo, un empeoramiento general –en comparación con las personas sanas– de la capacidad de comprender humor contenido en imágenes físicas (por ejemplo, cómo un hombre está pegando a otro) y de comprender humor interpretable a partir de la teoría de la mente (por ejemplo, ponerse en el lugar del protagonista de una historia y averiguar así por qué la situación es graciosa).

No obstante, las tres demencias que analizamos aquí también se caracterizan por rasgos específicos en la alteración de la percepción y comprensión del humor. En la demencia frontotemporal, los hablantes conservan la comprensión del humor familiar (infantil y bufonesco) aunque se deteriora su capacidad de comprender estímulos humorísticos de corte psicológico (nuevas incongruencias), impidiéndoles diferenciar adecuadamente entre situaciones de humor y situaciones de contenido extraño (Clark et al. 2015a). Probablemente, pueda deberse a que este tipo de demencia desencadena la interpretación concreta (externa o superficial) de situaciones sociales, lo que lleva a los hablantes a la manifiesta incapacidad de calcular inferencias sobre el trasfondo humorístico de situaciones que interpretan de forma literal (Snowden et al. 2003). Como consecuencia, muestran una clara dificultad a la hora de diferenciar entre situaciones de base mentalista con y sin humor, sobre todo si no siguen un patrón humorístico prototípico (Clark et al. 2015a), lo que también podría explicar la dificultad que se ha observado (Kipps, Nestor, Acosta-Cabronero, Arnold y Hodges 2009) en su comprensión de estímulos sarcásticos. Al mismo tiempo, hablantes con la demencia frontotemporal no solo no reconocen de forma esperable diferentes tipos de humor verbal, sino que, además, pueden mostrar una reacción de corte humorístico a estímulos que no la pretenden provocar. Pueden mostrar respuestas de comprensión humorística inapropiadamente en contextos de desventura (por ejemplo, como respuesta a ver un desastre natural) o de corte impersonal (por ejemplo, viendo un coche mal aparcado) (Clark et al. 2016). En definitiva, se trata de la demencia con la afectación más manifiesta y multivariable –al menos, según los estudios hechos hasta ahora– del humor perceptivo.

La afectación del humor perceptivo es menos intensa en la demencia semántica. En hablantes con esta neurodegeneración se deterioran la comprensión tanto de estímulos novedosos, de corte psicológico, que requieren la deconstrucción de situaciones incongruentes nuevas, como de estímulos familiares, los que se aprenden como humorísticos durante el desarrollo social del hablante (Clark et al. 2015a). Hablantes con este tipo de demencia pierden la capacidad de disfrutar de la comedia bufonesca (Clark et al. 2015b) y también pueden mostrar, de forma asistemática, respuestas de corte humorístico a contextos no humorísticos (Clark et al. 2016). Debido a la dificultad de

procesar y reconocer acentos y, por consiguiente, de procesar semánticamente los diferentes acentos como marcas geográficas o culturales (Agustus, Hailston y Warren 2019), hablantes con la demencia semántica pierden la capacidad de resolver incongruencias basadas en el componente fonológico. Como consecuencia del deterioro de la descodificación de las señales sociales, personas con demencia semántica presentan, además dificultades, para comprender estímulos humorísticos basados en el sarcasmo (Agustus, Hailston y Warren 2019).

Frente a estos dos tipos de demencia, la enfermedad de Alzheimer no se caracteriza por la alteración de capacidades dependientes de la teoría de la mente, por lo que las alteraciones de la comprensión del humor en esta neurodegeneración se expanden fundamentalmente al humor bufonesco (*slapstick*) (Choong y Doody 2013). Frente a la demencia frontotemporal –la enfermedad neurodegenerativa con mayor impacto en los diferentes aspectos del humor perceptivo– los enfermos con la demencia tipo Alzheimer solo ocasionalmente no son capaces de detectar correctamente el final del chiste entre un conjunto de estímulos humorísticos y no humorísticos, probablemente debido a la dificultad de relacionar forma y significado (Luzzi et al. 2020), es decir, debido a un problema de corte léxico-semántico. De forma eventual, personas con la enfermedad de Alzheimer pueden malinterpretar el sarcasmo (Santulli 2011), pero, a grandes rasgos, su capacidad de comprender el humor no se encuentra tan mermada como en la demencia frontotemporal (alteración del humor perceptivo intensa) y en la demencia semántica (alteración del humor perceptivo moderada). Parece, no obstante, que las dificultades en la comprensión del humor puedan deberse en la enfermedad de Alzheimer al plano más lingüístico que puramente cognitivo (como en la demencia frontotemporal) o sociocognitivo (como en la demencia semántica). Veamos el siguiente ejemplo, que tomamos del corpus PerLA (cf. Pérez Mantero 2012, 2014), y en el que interactúa un hablante con demencia tipo Alzheimer con deterioro cognitivo moderado-grave (A) y su hijo (B) en una conversación coloquial. El hijo le reprocha a su padre que haya engordado y comenta que debe controlar su dieta:

- (3) <sup>ii</sup>A. +<sup>^</sup>que [/-] que no estoy yo tan [/-] tan [/-] tan justos (...) <que yo no> [>]  
 B. <bueno> [<]  
 A. no hombre (.) yo tengo una barriga dentro de lo normal (.) <bien>  
 B. <ya está> [<] hecho una sílfide † papá [SE RÍE]  
 A. hombre (.) no (.) oye (...) y ya está

En este ejemplo, el hablante con demencia tipo Alzheimer no interpreta el significado irónico que deriva del uso de la palabra *sílfide*, asignándole un significado literal, lo que deriva en su respuesta de rechazo: *hombre, no*. Más adelante volveremos a explorar esta idea aplicando el modelo de análisis y evaluación de la subcompetencia humorística en personas con la enfermedad de Alzheimer. Resumimos los resultados comentados en este subapartado en el Cuadro 1.

	EA	DS	DFT
<b>Comprensión del humor</b>			
Comprensión literal del estímulo humorístico			X
Reacción inadecuada (risa) a estímulos no graciosos e incluso desgraciados		x*	X

Preferencia por humor fatuo, infantil o bufonesco	x*	x*	X
Pérdida de interés y gusto por humor satírico y absurdo	X		X
Pérdida de interés y gusto por comedias		X	X
Aumento de interés por comedias bufonescas			x*
Dificultades de comprensión del humor psicológico ( <i>teoría de la mente</i> )		X	X
Dificultades de comprensión de estímulos bufonescos ( <i>slapstick</i> )	*x	X	X
Dificultad de comprensión de estímulos prototípicos ( <i>humor físico</i> )		X	
Dificultad de comprensión de estímulos sarcásticos	*x	X	X
Disminución en la comprensión de estímulos satíricos	X	X	X
Disminución en la comprensión de estímulos humorísticos basados en fonología		X	

EA = Enfermedad de Alzheimer

DS = demencia semántica

DFT = demencia frontotemporal

\* indica que el fenómeno se observa en el grupo pero de forma menos intensa

Cuadro 1. Rasgos de humor perceptivo en diferentes tipos de demencia.

### 3.2. Alteraciones del humor verbal en la demencia

Como comentamos arriba, el estudio de la producción del humor verbal supone ciertas dificultades para el análisis en las demencias. En gran parte, ello se debe a que los límites entre una producción lingüística humorística y la que no lo sea son, a menudo, muy borrosos. Ya hemos mencionado arriba (cf. 3) que la producción del humor implica tres etapas básicas: la motivación de producir un estímulo humorístico; la activación de la capacidad de producir humor, dependiente del plano cognitivo; y la propia comunicación del estímulo humorístico. A partir de este modelo, la pregunta más importante en el estudio del humor en la demencia es cuál de estas tres etapas sufre alteración y cuáles son las razones, de orden neuronal y cognitivo, que la rigen.

La dificultad de controlar la producción del humor debido a su espontaneidad y la total dependencia de la voluntad del hablante ha llevado a la mayoría de los investigadores a emplear técnicas cualitativas para su estudio en la demencia. Se han utilizado de forma predominante las técnicas de entrevista semi-estructurada (Hickman, Clarke y Wolverson 2018) y el registro de producción oral espontánea en grupos de debate entre pacientes y cuidadores (Liptak, Tate, Flatt, Oakley y Lingler 2014). En muchos otros casos, estudios sobre el humor en la demencia han prescindido de incluir la producción verbal centrándose únicamente en el humor perceptivo.

No obstante, a pesar de su escasez, la investigación sobre el humor en la demencia ha aportado datos muy interesantes que apuntan a cambios en la capacidad humorística productiva incluso en estados inmediatamente anteriores a la demencia. Se ha observado, pues, que los hablantes con deterioro cognitivo anterior al deterioro cognitivo claramente patológico mantienen la capacidad de producir estímulos con doble sentido, ironía, sarcasmo y humor absurdo (*silly humour*), aunque también evidencian humor sin razón, lo que puede deberse a su intento de suplir pragmáticamente otras carencias, tanto

lingüísticas como generalmente cognitivas (Liptak, Tate, Flatt, Oakley y Lingler 2014). En general, personas mayores con deterioro cognitivo propio de la vejez –es decir, en estado anterior al deterioro cognitivo patológico que lleva a la demencia– pueden mostrar un desajuste en la producción del humor: pueden considerar estímulos neutros como estímulos humorísticos (Greengross 2013), probablemente debido a que la producción de un acto ilocutivo de tales características es cognitivamente bastante más compleja que la percepción.

Estas observaciones se replican de forma manifiesta en personas con demencia frontotemporal, que tienden a codificar estímulos humorísticos en contextos no humorísticos (Clark et al. 2016). Quizá podríamos relacionar este descubrimiento con una característica sociocognitiva de la demencia frontotemporal: en particular, con el observado (Mendez, Lauterbach y Sampson 2008) aumento patológico de la desinhibición y de la impulsividad que, a su vez, puede llevar a la producción de un humor frívolo e inapropiado. Esta característica concuerda con lo observado para la percepción del humor en esta enfermedad, en la que se constata, según se recoge en el Cuadro 1, la extensión de la manifestación del humor más allá de su ocurrencia real.

No hemos encontrado estudios que hayan explorado la producción del humor verbal en personas con demencia semántica. Previsiblemente, podríamos hipotetizar que las personas con demencia semántica tendrán dificultad para producir estímulos humorísticos dependientes del contenido semántico, dado que se ha demostrado (Moss, Kopelman, Cappelletti, de Mornay Davies y Jaldow 2010) que esta facultad es la que queda afectada de forma sustancial y prototípica en esta neurodegeneración.

No obstante, sí podemos destacar algunas aportaciones desde varios estudios sobre la alteración del humor verbal en la demencia por enfermedad de Alzheimer. En su estudio con tres pacientes con la enfermedad de Alzheimer en estado moderado-severo, Moos (2011) ha observado que estos pueden utilizar –si bien de forma ocasional– estrategias humorísticas basadas en juegos de palabras e ironía. En este estudio, se describe cómo en conversaciones espontáneas con sus cuidadores, hablantes con la demencia tipo Alzheimer recurren a juegos de palabras de base fonológica, expresión verbal de lo contrario a lo que se quiere decir (ironía) o el uso de elementos prosódicos como alargamientos y tono de voz para marcar expresiones sarcásticas. Al recurrir a conversaciones espontáneas de las personas con esta demencia (Pérez Mantero 2012; 2014), hemos podido observar fenómenos semejantes a los publicados en el estudio de Moos (2011). El ejemplo (4) ilustra un juego de palabras producido por una mujer (hablante A) con demencia tipo Alzheimer en estado moderado (GDS 4); el ejemplo (5) ilustra un calambur producido por un hombre (hablante A) en el mismo estado de la neurodegeneración.

(4) *Marido: pues es que nosotros somos de Teruel*

*Entrevistador: ah!*

*A. y vivíamos en la calle de los Amantes (.) como está mandao*

*<uno enfrente del otro>*

*Marido: [SE RÍE]*

*Entrevistador: [SE RÍE]*

(5) *Entrevistador: se acuerda de los nombres <de sus familiares y todo > [>]*

*A. <si xxx (.) claro> [<]*

*Mujer: a ver.*



A. *a ver de qué?*

Mujer: *a ver (.) dilo / los nombres sí que se acuerda*

A. *de los nombres (.) pues si empezamos por mis hijos (.) Pe [-] Pedro Campos (.) Raquel Campos y ya no tengo más porque solo tengo dos.*

Entrevistador: **[SE RÍE]**

En el Cuadro 2 resumimos los datos más relevantes acerca del mantenimiento y la alteración de la producción humorística en personas con demencia. En relación con ellos, queremos subrayar, al margen de la dificultad de medir las producciones humorísticas de forma cuantitativa y cualitativa, el carácter previsible de los resultados que aportan los diferentes estudios a propósito de la producción del humor en cuadros neurodegenerativos. El control sobre la producción lingüística es dependiente en su predominante totalidad del hablante, así como de su manejo de diferentes tipos de estrategias pragmáticas de sustitución de recursos no disponibles. Eso explica por qué en la demencia frontotemporal la alteración de la producción humorística es más manifiesta –apenas existen recursos sustitutivos para las funciones sociocognitivas que se alteran en esta neurodegeneración–, mientras que en la enfermedad de Alzheimer el cuadro clínico no parece interferir de forma sustancial en la misma subcompetencia. Como recordaremos en las conclusiones de este trabajo, la mayor expresión de la sintomatología clínica de la demencia tipo Alzheimer en la memoria y en el lenguaje permite a los hablantes, aun en etapas moderadas e incluso moderado-severas de la enfermedad, seleccionar turnos para la producción del estímulo humorístico, así como para su codificación de acuerdo con los recursos lingüísticos y cognitivos que tienen a su disposición en el momento dado.

	EA	DS	DFT
<b>Producción del humor</b>			
Extensión de la producción humorística a contextos no humorísticos			X
Alteraciones previsibles de todo estímulo humorístico productivo por deterioro del componente semántico		X	
Mantenimiento ocasional de la capacidad productiva del humor: juegos de palabras, ironía y sarcasmo	X		

Cuadro 2. Rasgos de humor productivo en diferentes tipos de demencia.

En definitiva, los resultados que evidenciamos en este subapartado dejan patente la necesidad científica de disponer de un modelo de producción del humor en las demencias, en particular, en la enfermedad de Alzheimer: la demencia con mayor incidencia de todas pero la menos estudiada tanto en el humor perceptivo como –sobre todo– en el productivo. De esta forma, llegamos a la aportación empírica de nuestro estudio: ofrecer una propuesta de aplicación del modelo de subversión/predisposición al estudio del humor verbal en las personas con demencia para explorar lo afirmado arriba acerca de la mayor dependencia de la producción del humor en la enfermedad de Alzheimer de las estrategias sustitutivas.

## 4. Aplicación del modelo de *subversión/predisposición* al estudio del humor en la demencia

### 4.1. Modelo de subversión/predisposición para el estudio del humor en la demencia

El análisis de la vertiente productiva del humor reviste, con independencia del campo de estudio, una gran complejidad. No obstante, cuando el objetivo es analizar el discurso de pacientes con demencias, la perspectiva se torna ligeramente más hostil.

El primer escollo que nos encontramos tiene que ver con el propio hecho humorístico en sí. La producción humorística –sea esta creativa e innovadora, o limitada a la reproducción de chistes o chascarrillos– es, como acabamos de sostener, un fenómeno difícil de medir de forma objetiva. Ello se debe a que el sentido del humor es un aspecto totalmente idiosincrásico. De este modo, si una persona no ha hecho chistes de manera habitual a lo largo de su vida, difícilmente producirá mensajes de este tipo durante la etapa de desarrollo de una demencia. Es decir, mientras que la aparición de mensajes humorísticos aporta información relevante con respecto al sujeto y sus competencias, su ausencia no resulta significativa<sup>iii</sup>. El humor no es un fenómeno cuantificable y, por lo tanto, no es posible realizar una recogida de datos significativa al respecto.

Frente a las técnicas aplicadas en otros estudios de la producción del humor verbal en la demencia, defendemos aquí la necesidad de registrar de forma libre la producción verbal espontánea en enfermos neurodegenerativos. Es decir, no debería promoverse la producción de mensajes humorísticos de ningún modo, sino que se debe permitir que el sujeto se exprese de forma totalmente libre.

Ahora bien, esta estrategia, a pesar de las ventajas que ofrece, podría derivar en resultados nulos, es decir, en la ausencia del registro de la producción de estímulos humorísticos. En casos como este, será necesario definir de qué modo podemos potenciar su producción significativa en hablantes con demencia. Así pues, partiendo del modelo de subversión/predisposición anteriormente mencionado, consideramos que el único modo de potenciar la producción humorística es mediante la introducción de una técnica dirigida: solicitar a los hablantes a producir, en un entorno adecuado, relajado y lúdico, la rememoración de chistes. En este caso no podríamos analizar los datos como si se tratase de un estímulo verdaderamente humorístico, pues la iniciativa no parte del hablante y no existe voluntad de provocar la hilaridad en el receptor. De igual modo, tampoco podrá evaluarse la pertinencia de su inserción contextual. No obstante, una prueba de este tipo podría aportarnos información valiosa acerca de los tipos de humor que persisten con más fuerza en la memoria de los pacientes, si es que existiera una tendencia relacionada con la propia materia humorística y no con la vivencia vital de cada uno de los sujetos y el momento de inicial exposición al chiste en concreto.

En cualesquiera que sean los materiales lingüísticos que analicemos –de producción libre o de rememoración guiada– debemos tener presente que para evitar que la prueba resulte evidente e invasiva, solo manejaremos grabaciones de audio. Esta decisión metodológica, que busca la máxima representatividad de la información recogida, implica la pérdida de datos que podrían resultar de gran interés para los estudios del humor, pues la gestualidad puede desempeñar un importante papel como marca humorística (Shiverly 2013, Burguers y Van Mulken 2017).

Tras estas consideraciones generales acerca del proceso de recogida de información, presentamos el modelo de análisis de datos para el estudio de la producción verbal en la demencia (Figura 3). En el presente trabajo, solo valoramos la posibilidad de aplicarlo a

la demencia tipo Alzheimer por las razones que comentamos arriba y que se refieren fundamentalmente a la etiología del deterioro cognitivo y la mayor dependencia de esta demencia de las alteraciones lingüísticas.

<b>INSERCIÓN CONTEXTUAL</b>				
<b>Información del paciente:</b> .....				
<b>Relación entre paciente e interlocutor:</b> .....				
<b>Cotexto:</b>	Temática predominante: .....			
	Intervenciones humorísticas previas:	Sí	Del paciente	Mismo tema
				Distinto tema
			Del interlocutor	Mismo tema
			Distinto tema	
	No			
<b>Marcas de comicidad:</b>	Risa del emisor Orden convencional de las palabras Entonación exclamativa Entonación suspendida Velocidad en la locución Voz de falsete Interrogación retórica Otros: .....			
<b>Función del segmento:</b>	Humorística			
	Estratégica, compensatoria:.....			
<b>COMICIDAD DEL SEGMENTO</b>				
<b>En el enunciado:</b>	En su forma		Forma deformada voluntariamente Aprovechamiento de deformación involuntaria Otros: .....	
	En su significado		Explicación: .....	
<b>En la enunciación:</b>	En el propio acto de producción		Tabú Inadecuación Otros: .....	
	En el modo de producción		Explicación: .....	

Figura 3. Modelo de análisis de datos para el estudio de la producción verbal en la demencia.

El proceso de selección de los estímulos humorísticos se realiza tras la escucha completa de las grabaciones efectuadas. Los criterios que se seguirán para ello no tendrán que ver con la respuesta obtenida, sino con la identificación de las marcas humorísticas presentes y la intencionalidad de la emisión. Buena parte de estos aspectos se consigna de forma

sistemática en la primera parte de nuestra ficha, dedicada a la inserción contextual del segmento en cuestión.

En esta primera sección se prestará atención a todos aquellos factores relacionados con el contexto lingüístico de producción y, por lo tanto, con eje de predisposición humorística. En concreto, se presta atención a los siguientes factores:

- a) Información conocida acerca del paciente. Con la ayuda de los terapeutas y profesionales encargados del seguimiento del hablante, se consignarán posibles diagnósticos, estadios de la demencia, etc. Toda esta información será de utilidad para clasificar los datos recogidos de acuerdo con escalas de deterioro cognitivo.
- b) Relación entre el paciente y el interlocutor en la grabación. Siempre que sea posible, se procurará que los interlocutores de las grabaciones sean personas conocidas por el paciente (terapeutas, auxiliares, psicólogos, etc.). El tipo de vínculo entre ellos y la distancia social serán fundamentales para comprender tanto la manifestación en sí misma como el contenido de los segmentos cómicos.
- c) Cotexto. Analizar la coherencia temática de los estímulos humorísticos, así como la atmósfera discursiva previa, serán elementos clave para valorar la pertinencia y la función del humor en el discurso del paciente.<sup>iv</sup>
- d) Marcas de comicidad. Siguiendo a Ruiz Gurillo (2014), consideramos marcas todas aquellas señales que ayudan a identificar los segmentos humorísticos como tales. El listado recogido en la tabla anterior da cabida a algunos de los fenómenos más frecuentes que pueden ser recogidos en grabaciones de audio. Estos aspectos no solo serán objeto de estudio y análisis, sino que también nos serán de gran utilidad como criterio identificador de segmentos discursivos para el corpus.
- e) Función del segmento. En la medida de lo posible, se consignará la intencionalidad que rige la emisión del segmento cómico. Para ello consideraremos dos opciones. La primera de ellas es la producción de un estímulo con la intención de provocar hilaridad en el receptor. La segunda es que el elemento cómico desarrolle una función estratégica. Así, por ejemplo, podremos identificar los usos en los que el humor sirve al paciente para evitar una situación incómoda, o para ocultar un descuido o error del que es consciente.

La segunda parte de la tabla de análisis se centra en la comicidad de los segmentos lingüísticos seleccionados. Para ello se sigue el modelo de clasificación de Fernández del Viso (2015) mencionado anteriormente.

## **4.2. Ejemplo de aplicación del modelo de subversión/predisposición al estudio del humor en la demencia tipo Alzheimer**

A partir de los datos disponibles en la actualidad sobre la alteración de los diferentes planos del humor en la demencia y analizados en el subapartado 3.2., así como a partir del modelo Fernández del Viso (2015), explicado en su versión adaptada en 4.1., vamos a presentar a continuación cómo dicho modelo podría servir para la detección de la alteración de la producción humorística en la demencia. Para ello, vamos a tomar el siguiente ejemplo (6), procedente del Corpus PerLA (Pérez Mantero 2012; 2014) y que ilustra a una mujer con la enfermedad de Alzheimer en estado moderado (hablante A) contando una historieta con tipología de chiste basada en juego de palabras, y produciendo risa en sus interlocutores.

- (6) A. *Tenemos una amiga inglesa que nos escribió que ha estu [-] practicando con nosotros castellano /y cuando se volvió allí +” / . +” bueno (.) escribenos y dinos tu vida . /y nos escribe y dice +” / . +” he conocido a Don (.) y tiene los mismos piensos que yo . +” creo que vamos a ser muy felices. [SE RÍE]*  
Entrevistador: [SE RÍE]  
Marido: [SE RÍE]

En la Figura 4 mostramos cómo aplicaríamos nuestro modelo al análisis de esta producción verbal humorística en una hablante con demencia tipo Alzheimer.

<b>INSERCIÓN CONTEXTUAL</b>				
<b>Información del paciente:</b> Mujer, 79 años; Escala GDS = 4				
<b>Relación entre paciente e interlocutor:</b> (1) Marido; (2) Entrevistador				
<b>Cotexto:</b>	Temática predominante: conversación coloquial			
	Intervenciones humorísticas previas:	Sí	Del paciente SÍ	Mismo tema
				Distinto tema SÍ
			Del interlocutor	Mismo tema
			Distinto tema	
	No			
<b>Marcas de comicidad:</b>	Risa del emisor: SÍ Orden convencional de las palabras: SÍ Entonación exclamativa: NO Entonación suspendida: NO Velocidad en la locución: NORMAL Voz de falsete: NO Interrogación retórica: NO Otros: .....			
<b>Función del segmento:</b>	Humorística: X			
	Estratégica, compensatoria: EXPLICATIVA			
<b>COMICIDAD DEL SEGMENTO</b>				
<b>En el enunciado:</b>	En su forma	Forma deformada voluntariamente: X Aprovechamiento de deformación involuntaria		
	En su significado	Explicación: El enunciado está basado en un juego de palabras “pensamientos” vs “piensos” a partir de un error pragmalingüístico en español L2		
<b>En la enunciación:</b>	En el propio acto de producción	Tabú Inadecuación: X		

	En el modo de producción	Explicación: no se aplica
--	--------------------------	---------------------------

Figura 4. Ejemplo de aplicación del modelo de análisis de datos para el estudio de la producción verbal en la demencia.

A través de la codificación del ejemplo (6) según el modelo propuesto, hemos obtenido una caracterización de cómo sería una producción humorística en un hablante con la demencia tipo Alzheimer. El modelo nos ha permitido asignar a (6) los valores de un estímulo producido en el contexto de otros estímulos humorísticos provenientes de la misma hablante –lo que indica la preservación de la productividad humorística–; que produce la estrategia responsiva prototípica, la risa, en todos los interlocutores, es decir, con carácter universal; que se basa en un juego de palabras no determinado fonética o fonológicamente, pero sí léxicamente como una impropiedad. La codificación semejante de todos los estímulos humorísticos producidos por hablantes con diferentes estados de la demencia nos daría una visión tanto cualitativa como cuantitativa sobre la preservación de la subcompetencia humorística productiva en esta neurodegeneración y sus posibles desviaciones frente a hablantes sin patologías.

Desde nuestra perspectiva, las implicaciones de este modelo son importantes ante todo para la teoría lingüística y para la pragmática clínica. Una unificación de la medida de los trastornos del humor verbal en la demencia aportaría datos de gran relevancia para la comprensión científica de las estrategias de compensación que los hablantes con pérdidas de capacidades lingüísticas estructurales –fonología, morfológica, sintaxis e incluso léxico, si lo consideramos como un sistema (si bien abierto) de categorización– utilizan a nivel pragmático para mitigar los efectos de deterioro. En varios estudios recientes sobre el discurso en la enfermedad de Alzheimer (Ivanova 2020; Varela Suárez 2020) se ha observado cómo personas incluso en estados moderados y moderado-severos de esta neurodegeneración recurren exitosamente a diferentes estrategias de corte pragmático para compensar sus notorias dificultades de producción lingüística. Estudiar el humor verbal en la demencia supondría una gran aportación a la idea cada vez más potente sobre el mayor papel de la pragmática en la competencia comunicativa del que se ha pensado hasta ahora.

## 5. Conclusiones

El papel del humor es nada desdeñable en la vida social de las personas. Ayuda, y puede asegurar, la posibilidad de mantener y mejorar relaciones interpersonales siempre que esté dirigido de forma positiva (Clarke e Irwin 2016). De modo particular para el envejecimiento, la preservación de la subcompetencia humorística se asocia con el envejecer exitoso, en el que aumenta el bienestar, se mantienen la autoestima y la identidad, y se ayuda a superar mejor el miedo al fallecimiento (Clarke e Irwin 2016). Además, muchos estudios de perspectiva paralela, que investigan en la repercusión del humor en la gestión diaria de la demencia –cómo los estímulos humorísticos ayudan tanto a los pacientes como a sus cuidadores a llevar mejor la enfermedad– subrayan el gran papel que esta estrategia puede desempeñar en la mejora de la calidad de vida de todas las personas involucradas en el proceso neurodegenerativo. Los cuidadores emplean con mucho éxito el humor para enfrentarse y gestionar los síntomas conductuales y

psicológicos de la demencia (Polenich, Struble, Stanislawski, Turnwald, Broderick, Gitlin y Kales 2020). Además, el empleo del humor ayuda a las parejas de las personas con demencia a llevar con menor estrés y molestia el día a día con la enfermedad (Hickman, Clarke y Wolverson 2018).

Ahora bien, aunque el humor parece desempeñar un papel fundamental en la calidad de vida de personas con demencia, estas no siempre mantienen intacta la subcompetencia humorística. Los diferentes tipos de demencia conllevan necesariamente en sí la alteración del humor, tanto en la comprensión como en la producción. De hecho, en ninguna demencia, como hemos podido ver en este trabajo, se mantiene la competencia humorística intacta. Los procesos degenerativos en el sistema nervioso central conducen a atrofiar en áreas relacionadas con diferentes funciones cognitivas, socioculturales y lingüísticas, y la afectación de cada una de ellas en concreto determina el tipo de alteración del humor. La atrofia en la demencia frontotemporal conduce a una manifiesta interpretación rígida y literal del lenguaje (Luzzi et al. 2020), lo que podría explicar las marcadas alteraciones del humor perceptivo y verbal en esta neurodegeneración. Frente a ello, la demencia semántica altera las capacidades semántico-conceptuales impidiendo la producción humorística adecuada. Al mismo tiempo, la enfermedad de Alzheimer ocupa un lugar destacado debido a la falta de consistencia sobre qué ocurre con el humor verbal en esta neurodegeneración: frente a los estudios que describen alteraciones sustanciales destacan otros que apuntan al mantenimiento de la subcompetencia humorística en esta enfermedad.

En el presente trabajo hemos querido cumplir con dos objetivos fundamentales: ofrecer, por un lado, una visión panorámica sobre las alteraciones del humor perceptivo y verbal en tres demencias caracterizadas por la afectación pragmática: la demencia frontotemporal, la demencia semántica y la demencia tipo Alzheimer. Como acabamos de mencionar, disponemos actualmente de algunos datos relevantes sobre la percepción del humor en las tres enfermedades neurodegenerativas, pero carecemos de forma manifiesta de datos sobre la producción del humor. En particular, destaca la evidente escasez de estudios del humor verbal en la demencia tipo Alzheimer y, particularmente, de cómo las alteraciones de la producción humorística se manifiestan a nivel puramente lingüístico, es decir, en la codificación y la construcción del mensaje verbal. De ello derivaba nuestro segundo objetivo: ofrecer un modelo para el estudio del humor verbal en la demencia tipo Alzheimer –la demencia más común pero la menos estudiada en este sentido– aplicando un modelo de subversión/predisposición. Como hemos argumentado en el apartado 4, dicho modelo permitirá estudiar sistemáticamente los tipos de humor y la frecuencia de su ocurrencia en diferentes estados de la demencia, avanzando de forma significativa en nuestra comprensión del humor como una parte fundamental de la competencia pragmática.

Si bien nuestro estudio estaba fundamentalmente orientado a cubrir la laguna en el ámbito del estudio de la producción del humor en la demencia, no podemos dejar de comentar algunas cuestiones de relevancia en torno al humor perceptivo en las enfermedades neurodegenerativas. En primer lugar, parece especialmente importante que la investigación de la percepción del humor en las demencias se aleje de la tentación de centrar la atención exclusivamente en la producción de risas. Los sujetos de nuestro campo de investigación se saben, en muchas ocasiones, vulnerables, pues identifican claramente sus deficiencias comunicativas. La risa y la sonrisa funcionan con mucha frecuencia como estrategias de evitación de este tipo de tensiones que afectan tanto a las relaciones sociales como al autoconcepto. De este modo, nos parece que la aproximación

más adecuada a la recepción del estímulo humorístico parte de su desvinculación de la búsqueda de hilaridad. Como ya hemos visto en el análisis y la aplicación de nuestro modelo, la predisposición es uno de los aspectos fundamentales en la construcción del humor; es decir, la existencia de unas circunstancias contextuales propiciatorias es esencial para que el estímulo desarrolle su potencial humorístico. Si aislamos el estímulo de todo el entorno discursivo y extradiscursivo que lo rodea, el único acercamiento posible al mismo es de tipo intelectual. Por lo tanto, podremos abordar el comentario de su contenido o de su forma, pero difícilmente vamos a poder medir una respuesta humorística.

En segundo lugar, nos gustaría subrayar la urgente necesidad de incluir en el estudio del humor en la demencia estímulos de dos tipos, tanto los verbales como los no verbales. Hasta ahora, y como hemos podido ver en el apartado 3, la investigación del humor en las enfermedades neurodegenerativas ha sido vinculada de forma más sistemática a la estimulación no verbal. Resulta, no obstante, evidente que la inclusión de detonantes tanto verbales como no verbales permitirá obtener un rango de información lo suficientemente amplio como para poder evaluar hasta qué punto las capacidades lingüísticas son un factor determinante en los problemas de comprensión humorística en las demencias. Proponemos, en consecuencia, que las pruebas de evaluación del humor perceptivo incluyan tareas para comprobar si el conocimiento cultural básico necesario para la correcta descodificación del estímulo humorístico se encuentra afectado o si, por el contrario, es el código el elemento determinante de las posibles anomalías de procesamiento. Como medios, son aptos para estas pruebas las viñetas humorísticas; la identificación de elementos anómalos en escenas de diversa dificultad; la reordenación de secuencias de acción o las grabaciones de sketches humorísticos. Especialmente interesante es el empleo de grabaciones en las que, o bien aparece de forma clara el público reaccionando a los estímulos, o bien se han introducido risas enlatadas. Tras la comprobación de los mecanismos cognitivos implicados en las pruebas anteriores, la presentación de estímulos verbales nos permitirá comprobar si el dominio lingüístico de los sujetos es un factor determinante en el éxito o fracaso del evento humorístico. Como ya se vio con anterioridad, la potencialidad cómica de un estímulo puede radicarse en diversos planos lingüísticos que pueden afectar tanto al propio enunciado como a la enunciación. Nuestras pruebas deben abarcar, en la medida de lo posible, esta variedad. También es de relevancia que los estímulos destinados a la evaluación del humor permitan comprobar la capacidad de los hablantes con demencia de comprender adecuadamente el enunciado, tanto en su forma como en su significado, y la propia enunciación como una propiedad pragmática.

Por último, uno de los aspectos de mayor importancia que merece ser mencionado aquí es cómo la perspectiva sobre el humor en la demencia interfiere en el modelo de la retrogénesis para la explicación de la pérdida de la competencia lingüística con el avance de una enfermedad neurodegenerativa. Si bien no lo hemos mencionado arriba por no formar parte central del presente estudio, merece una mención por constituir uno de los puntos de debate más activos sobre el deterioro cognitivo y lingüístico en la demencia. Según el modelo de retrogénesis, la pérdida de las diferentes funciones lingüísticas ocurre en el orden inverso al orden de adquisición de las mismas en niños con desarrollo normal. En su análisis del humor en personas con la enfermedad de Alzheimer en estado moderado-severo, Moos (2011) subraya sistemáticamente que el mantenimiento de algunas capacidades humorísticas –humor, ironía y sarcasmo– en estados tan avanzados pone en seria duda la viabilidad de la teoría de la retrogénesis. Nosotros, no obstante, no



vemos razón para rechazar la teoría de la retrogénesis a partir de la perspectiva pragmática: si bien la competencia de este corte es la última en ser adquirida durante el desarrollo lingüístico normal, se trata, en realidad, de una competencia más sociocultural que lingüística. Ello sugiere que sería más acertado excluir los aspectos pragmáticos de la teoría de la retrogénesis y dejar la aplicación de esta para los niveles estructurales del sistema del lenguaje.

## **Bibliografía**

Aarons, Debra; Mierowsky, Marc. 2017. How to do things with jokes: speech acts in standup comedy. *The European Journal of Humour Research* 5.4: 158-168.

Agustus, Jennifer L.; Hailstone, Julia C.; Warren, Jason D. 2019. Voice processing in dementia. En S. Frühholz y P. Belin, eds. *The Oxford Handbook of Voice Perception*. Oxford: Oxford University Press, pp. 893-914.

Attardo, Salvatore. 2001. *Humorous texts: a semantic and pragmatic análisis*. Berlin/ New York: Mouton de Gruyter

Austin, John L. 1962/ 2008. *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós.

Bartolo, Angela; Benuzzi, Francesca; Nocetti, Luca; Baraldi, Patrizia, Nichelli, Paolo. 2006. Humor comprehension and appreciation: and fMRI study. *Journal of Cognitive Neuroscience* 18.11: 1789-1798.

Baumgartner, Gudrun; Renner, Karl-Heinz. 2019. Humor in the elderly with dementia: development and initial validation of a behavioral observation system. *Current Psychology* (publicado en línea en noviembre de 2019).

Bell, Nancy. 2009. Learning about and through humor in the second language classroom. *Language teaching research*, 13(3): 241-258.

Berger, Peter. 1988/1997. *Risa redentora*. Barcelona: Octaedro.

Boschi, Veronica; Catricalà, Eleonora; Consonni, Monica; Chesi, Cristiano; Moro, Andrea; Cappa, Stefano F. 2017. Connected speech in neurodegenerative language disorders: a review. *Frontiers in Psychology* 8.269.

Braun, Claude M.J.; Lussier, Francine; Baribeau, Jacinthe M.C.; Ethier, Marie. 1989. Does severe traumatic closed head injury impair sense of humour? *Brain Injury* 3.4: 345-354.

Burguers, Christian; Van Mulken, Margot. 2017. Humor markers. En Attardo, S., ed. *The Routledge Handbook of Language an Humor*. Nueva York: Routledge, pp. 385-399.

Chan, Yu-Chen; Chou, Tai-Li; Chen, Hsueh-Chih; Liang, Keng-Chen. 2012. Segregating the comprehension and elaboration processing of verbal jokes: an fMRI study. *NeuroImage* 61.4: 899-906.

Choong, Caroline S.M.; Doody, Gillian A. 2013. Can theory of mind deficits be measured reliably in people with mild and moderate Alzheimer's dementia? *BMC Psychology* 1.1:28.

Clark, Camilla N.; Nicholas, Jennifer M.; Henley, Susie M.D.; Downey, Laura E.; Woollacott, Ione O.; Golden, Hannah L.; Fletcher, Philipp D.; Mummery, Catherine J.; Schott, Jonathan M.; Rohrer, Jonathan D.; Crutch, Sebastian J.; Warren, Jason D. 2015a. Humour processing in frontotemporal lobar degeneration: a behavioural and neuroanatomical analysis. *Cortex* 69: 47-59.

Clark, Camilla N.; Nicholas, Jennifer M.; Henley, Susie M.; Downey, Laura F.; Golden, Hannah L.; Fletcher, Phillip D. 2015b. Humour understanding and expression in dementia. *Alzheimer's and Dementia: The Journal of the Alzheimer's Association* 11.7: 396-397.

Clark, Camilla N.; Nicholas, Jennifer M.; Gordon, Elizabeth; Golden, Hannah L.; Cohen, Miriam H.; Woodward, Felix J.; Macpherson, Kirsty; Slattery, Catherine F.; Mummery, Catherine J.; Schott, Jonathan M.; Rohrer, Jonathan D.; Warren, Jason D. 2016. Altered sense of humor in dementia. *Journal of Alzheimer's Disease*, 49.1: 111-119.

Clarke, Chris; Irwin, Helen. 2016. Humour and dementia. En C. Clarke y WE. Wolverson, eds. *Positive Psychology Approaches to Dementia*. London/Philadelphia: Jessica Kingsley, pp. 110-132.

De Lira, Juliana Onofre; Minett, Thaís Soares Cianciarullo; Bertolucci, Paulo Henrique Ferreira; Ortiz, Karin Zazo. 2019. Evaluation of macrolinguistic aspects of the oral discourse in patients with Alzheimer's disease. *International Psychogeriatrics* 31.9: 1343-1353.

Dennet, D. 1987. *The intentional stance*. Cambridge: MIT Press.

Fernández del Viso, María. 2015. *El humor en español: hacia la caracterización de los monólogos humorísticos en su variedad televisada*. Tesis doctoral inédita.

Feyereisen, Pierre; Berrewaerts, Joëlle; Hupet, Michel. 2005. Pragmatic skills in the early stages of Alzheimer's disease: an analysis by means of a referential communication task. *International Journal of Language and Communication Disorders* 42.1: 1-17.

Gardner, H.; Ling, P.K.; Flamm, L.; Silverman, J. 1975. Comprehension and appreciation of humorous material following brain damage. *Brain: a Journal of Neurology* 98.3: 399-412.

Gibson, Janet M. 2019. *An Introduction to the Psychology of Humor*. London / New York: Routledge.

Greengross, Gil. 2013. Humor and aging – a mini-review. *Gerontology* 59: 448-453.

Gutiérrez-Rexach, Javier; Schatz, Sara. 2016. Cognitive impairment and pragmatics. *Springerplus* 5.127.

Hamilton, Heidi Ehernberger. 2005. *Conversations with an Alzheimer's patient. An interactional sociolinguistic study*. Cambridge: Cambridge University Press.

Hawkins, David B.; Graff-Radford, Neill R. 2007. The ability to pun may be retained in Alzheimer disease. *Neurocase* 13.1: 50-54.

Hickman, Helen; Clarke, Chris; Wolverson, Emma. 2018. A qualitative study of the shared experience of humour between people living with dementia and their partners. *Dementia* (publicado en línea en octubre de 2018).

Hidalgo, Antonio. 2011. Humor, prosodia e intensificación pragmática en la conversación coloquial española. *Verba* 38: 271-292.

Irish, Muireann; Hodges, John R.; Piguet, Olivier. 2014. Right anterior temporal lobe dysfunction underlies theory of mind impairments in semantic dementia. *Brain* 137.4: 1241-1253.

Ivanova, Olga. 2020. La marcación del discurso oral en la demencia tipo Alzheimer. En O. Ivanova, V. Álvarez-Rosa y M. Nevot Navarro, eds. *Estudios de pragmática y discurso oral*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca (en prensa).

Keith-Spiegel, Patricia. 1972. Early conceptions of humor: Varieties and issues. En Goldstein, J.H. y McGhee, P.E., eds. *The psychology of humor*. New York: Academic Press, pp. 3-39.

Kennelly, Sean P.; Kenny, Rose Anne. 2011. Dementia and cerebrovascular disease. En O. Hardiman y C.P. Doherty (eds.). *Neurodegenerative disorders*. London: Springer, pp. 65-76.

Kipps, C.M.; Nestor, P.J.; Acosta-Cabronero, J.; Arnold, R.; Hodges, J.R. 2009. Understanding social dysfunction in the behavioural variant of frontotemporal dementia: the role of emotion and sarcasm processing. *Brain* 132.3: 592-603.

Koch, Daniel. 2015. It's not (only) the joke's fault: a speech act approach to offensive humor. *Philosophisches Jahrbuch* 122.2: 318-338.

Kumfor, Fiona; Landin-Romero, Ramon; Devenney, Emma; Hutchings, Rosalind; Grasso, Roberto; Hodges, John R.; Piguet, Olivier. 2016. On the right side? A longitudinal study of left- versus right-lateralized semantic dementia. *Brain* 139.3: 986-998.

Liptak, Amy; Tate, Judith; Flatt, Jason; Oakley, Mary Ann; Lingler, Jennifer. 2014. Humor and laughter in persons with cognitive impairment and their caregivers. *Journal of Holistic Nursing* 32.1: 25-34.

Liu, Xinmiao; Wang, Wenbin; Wang, Haiyan; Sun, Yu. 2019. Sentence comprehension in patients with dementia of the Alzheimer's type. *Peer J* 7:e8181.

Luzzi, Simona; Baldinelli, Sara; Ranaldi, Valentina; Fiori, Chiara; Plutino, Andrea; Gringuelli, Fabio M.; Silvestrini, Mauro; Baggio, Giosuè; Reverberi, Carlo. 2020. The

neural bases of discourse semantic and pragmatic deficits in patients with frontotemporal dementia and Alzheimer's disease. *Cortex* 128: 174-191.

Lyons, Viktoria; Fitzgerald, Michael. 2004. Humor in autism and Asperger syndrome. *Journal of Autism and Developmental Disorders* 34: 521-531.

Mak, W.; Carpenter, D. 2007. Humor comprehension in older adults. *Journal of the International Neuropsychological Society* 13: 606-614.

Mak, Wingyun; Sörensen, Silvia. 2018. Are humor styles of people with dementia linked to greater purpose in life? *The Gerontologist* 58.5: 835-842.

Meilán, Juan José G.; Martínez-Sánchez, Francisco; Martínez-Nicolás, Israel; Llorente, Thide E.; Carro, Juan. 2020. Changes in the rhythm of speech difference between people with nondegenerative Mild Cognitive Impairment and with preclinical dementia. *Behavioural Neurology* 2020 (publicado en línea en abril de 2020).

Mendez, Mario F.; Lauterbach, E.C.; Sampson, Shirlene M. 2008. An evidence-based review of the psychopathology of frontotemporal dementia: a report of the ANPA Committee on Research. *The Journal of Neuropsychiatry* 20.2: 130-149.

Mobbs, D.; Greicius, M.D.; Abdel-Azim, E.; Menon, V.; Reiss, A.L. 2003. Humor modulates the mesolimbic reward centers. *Neuron* 40: 1041-1048.

Moos, Inger. 2011. Humour, irony and sarcasm in severe Alzheimer's dementia – a corrective to retrogenesis? *Ageing and Society* 31.2: 328-346.

Moran, Joseph M.; Wig, Gagan S.; Adams, Reginald B. Jr.; Janata, Petr; Kelley, William M. 2004. Neural correlates of humor detection and appreciation. *NeuroImage* 21.3: 1055-1060.

Morreal, John. 1983. *Taking laughter seriously*. Albany: SUNY Press.

Moss, H.E.; Kopelman, M.D.; Cappelletti, M.; de Mornay Davies, P.; Jaldow, E. 2010. Lost for words or loss of memories? Autobiographical memory in semantic dementia. *Cognitive Neuropsychology* 20.8: 703-732.

Mulder, M.P.; Nijholt, A. 2002. *Humour Research: State of the Art*. CTIT Technical Report Series, 02-34. Centre for Telematics and Information Technology (CTIT).

Nasreen, Shamila; Purver, Matthew; Hough, Julian. 2019. A corpus study on questions, responses and misunderstanding signals in conversations with Alzheimer's patients. *Proceedings of the 23<sup>rd</sup> Workshop on the Semantics and Pragmatics of Dialogue* (publicado en línea en septiembre de 2019).

Olbrechts-Tyteca, Lucie. 1974. *Le comique du discours*. Bruxelles: Editions de l'Université de Bruxelles.

Orimaye, Sylvester O.; Wong, Jojo S-M.; Golden, Karen J.; Wong, Chee P.; Soyiri, Ireneous N. 2017. Predicting probable Alzheimer's disease using linguistic deficits and biomarkers. *BMC Bioinformatics* 18: 34.

Palmer, Jerry. 1994/ 2004. *Talking humor seriously*. Taylor & Francis.

Pérez Mantero, José Luis. 2012. El déficit lingüístico en personas con demencia de tipo Alzhéimer: breve estado de la cuestión. *Pragmalingüística* 20: 220-238.

Pérez Mantero, José Luis. 2014. Interacción y predictibilidad: los intercambios conversacionales con hablantes con demencia tipo Alzhéimer. *Revista de Investigación Lingüística* 17: 97-118.

Perks, Lisa G. 2012. The ancient roots of humor theory. *Humor* 25-2: 119-132.

Pistono, Aurélie; Pariente, J.; Bézy, C.; Lemesle, B.; Le Men, J.; Jucla, M. 2019. What happens when nothing happens? An investigation of pauses as a compensatory mechanism in early Alzheimer's disease. *Neuropsychologia* 124: 133-143.

Pistono, Aurélie; Jucla, M.; Bézy, C.; Lemesle, B.; Le Men, J.; Pariente, J. 2019. Discourse macrolinguistic impairment as a marker of linguistic and extralinguistic functions decline in early Alzheimer's disease. *International Journal of Language & Communication Disorders* 54.3: 390-400.

Raskin, Victor. 1985. *Semantic mechanisms of Humor*. Dordrecht: D. Reidel Publishing Company.

Raskin, Victor. 1998. Humor. En Mey, J.L., ed.: *Concise encyclopaedia of Pragmatics*. Oxford: Elsevier.

Ripich, Danielle N.; Vertes, Diane; Whitehouse, Peter; Fulton, Sarah; Ekelman, Barbara. 1991. Turn-talking and speech act patterns in the discourse of senile dementia of the Alzheimer's type patients. *Brain and Language* 40.3: 330-343.

Rogalski, Emily; Sridhar, Jaiashre; Rader, Benjamin; Mastersteck, Adam; Chen, Kewei; Cobia, Derin; Thompson, Cynthia K.; Weinttraub, Sandra; Bigio, Eileen H.; Mesulam, M.-Marsel. 2016. Aphasic variant of Alzheimer disease. Clinical, anatomic, and genetic features. *Neurology* 87.13: 1337-1343.

Ruch, Willibald; Heintz, Sonja. 2019. Humor production and creativity: overview and recommendations. En S.R. Luria, J. Baer y J.C. Kaufman, eds. *Creativity and humor*. London: Elsevier Academic Press, pp. 1-42.

Ruiz Gurillo, Leonor. 2014. Infiriendo el humor. Un modelo de análisis para el español. *CLAC. Círculo de lingüística aplicada a la educación* 59: 148-162.

Santulli, Robert B. 2011. *The Alzheimer's family. Helping caregivers cope*. New York / London: W.W. Norton & Company.

Schnurr, Stephanie. 2010. Humour. En M.A. Locher y S.L. Graham, eds. *Interpersonal pragmatics*. Berlin/New York: Walter de Gruyter, pp. 307-328.

Shammi, P.; Stuss, D.T. 1999. Humour appreciation: a role of the right frontal lobe. *Brain: a Journal of Neurology* 122.4: 657-666.

Shammi, P.; Stuss, D.T. 2003. The effects of normal aging on humor appreciation. *Journal of the International Neuropsychological Society* 9: 855-863.

Snowden, J.S.; Gibbons, Z.C.; Blackshaw, A.; Doubleday, E.; Thompson, J.; Craufurd, D.; Foster, J.; Happé, F.; Neary, D. 2003. Social cognition in frontotemporal dementia and Huntington's disease. *Neuropsychologia* 41.6.: 688-701.

Toledo, C.M.; Aluísio, S.M.; Dos Santos, L.B.; Brucki, S.M.D.; Trés, E.S.; de Oliveira, M.O.; Mansur, L.L. 2017. Analysis of marcolinguistic aspects of narratives from individuals with Alzheimer's disease, mild cognitive impairment, and no cognitive impairment. *Alzheimer's and Dementia* 10: 31-40.

Turkington, Carol; Mitchell, Deborah. 2010. *The Encyclopedia of Alzheimer's disease*. Ann Arbor: Facts on Fire.

Uekermann, Jennifer; Channon, Shelley; Daum, Irene. 2006. Humor processing, mentalizing, and executive function in normal aging. *Journal of the International Neuropsychological Society* 12.2: 184-191.

Varela Suárez, Ana. 2020. El empleo del lenguaje figurado en el discurso de personas con demencia. *Signos. Estudios de Lingüística* 53.102: 272-293.

Vrticka, Pascal; Black, Jessica M.; Reiss, Allan L. 2013. The neural basis of humour processing. *Nature Reviews Neuroscience* 14: 860-868.

Walenski, M.; Sosta, K.; Cappa, S.; Ullman, M.T. 2009. Deficits on irregular verbal morphology in Italian-speaking Alzheimer's disease patients. *Neuropsychologia* 47.5: 1245-1255.

Warren, J.E.; Sauter, D.; Eisner, F.; Wiland, J.; Dresner, M.A.; Wise, R.J.S.; Rosen, S.; Scott, S.K. 2006. Positive emotions preferentially engage an auditory-motor "mirror" system. *The Journal of Neuroscience* 26: 13067-13075.

Yus, Francisco. 2008. A Relevance-theoretic classification of Jones. *Lodz papers in Pragmatics* 4.1.: 131-157

---

## Notas

<sup>i</sup> En este estudio, y por cuestiones de tipo práctico relacionadas con el propio objeto de análisis que nos ocupa, se emplearán los términos *humor* y *comicidad* como equivalentes. Obviaremos, pues, la distinción establecida en Fernández del Viso (2015), estudio que vertebrará parte de los contenidos que se presentarán en las páginas siguientes.

<sup>ii</sup> En la representación de los ejemplos procedentes del Corpus PerLA hemos intentado mantener al máximo las convenciones utilizadas por sus autores. Solo hemos modificado ligeramente las referencias a los participantes de la conversación y alguna marca prosódica, como, por ejemplo, la indicación de la risa.

<sup>iii</sup> A la idiosincrasia del humor han prestado especial atención los estudios acerca del humor en segundas lenguas, sobre todo vinculados a los aspectos relacionados con su percepción e interpretación. Muy interesantes resultan los estudios de Bell (2009) acerca de la experiencia individual del humor, frente al conflictivo concepto de *estímulo humorístico universal*.

<sup>iv</sup> Todas las marcas de comicidad aquí recogidas han sido sobradamente estudiadas por autores de diversas lenguas maternas. En nuestro caso, es referencia obligada el estudio elaborado por Hidalgo (2011), en el que analiza los fenómenos fónicos supra segmentares que con más frecuencia se emplean en el habla coloquial en español.





## Procesos lingüísticos inferenciales del fenómeno humorístico en la población infantil

Juan Luis Jiménez Ruiz  
Universidad de Alicante  
[Jimenez@ua.es](mailto:Jimenez@ua.es)

### Resumen

Es bien sabido que el humor presenta una triple naturaleza, psicológica, neurológica y lingüística. Ello exige un acercamiento globalizador que, desde la transversalidad, lo conceptualice como una emoción (psicológica), que produce una reacción (neurofisiológica) de regocijo similar a la alegría y a la felicidad, que aumenta con la incongruencia que nos produce lo inusual; que, normalmente, desarrollamos en un entorno (social); y que producimos gracias a recursos lingüísticos en su mayoría. Por tanto, son estos mecanismos psicológicos, neurológicos y lingüísticos los que nos permiten, onomasiológicamente, la producción lingüística realizada con la finalidad de conseguir humor en el receptor; y, semasiológicamente, la activación de unos mecanismos fisiológicos que posibilitan la interpretación humorística del estímulo y, consecuentemente, la comprensión cognitiva de la secuencia humorística. En ambos planteamientos, el carácter emocional y social del humor posibilita el establecimiento de una serie de expectativas que se asocian al procesamiento del humor tanto en el aspecto productivo como comprensivo.

En este artículo pretendemos abordar desde este acercamiento transversal los procesos inferenciales que siguen a la comprensión del humor a partir de los resultados obtenidos en el Proyecto “Metapragmática del humor infantil: adquisición, perspectiva de género y aplicaciones”, con objeto de conocer si el humor infantil es diferente entre niños y niñas, el grado de comprensión de la incongruencia como elemento indicador de la percepción del humor, y si el proceso de figuratividad (ironía, metáfora, hipérbole) es un elemento indicador de la evolución del humor en los niños y niñas de edad comprendida entre los 8 y los 12 años.

**Palabras clave:** humor infantil, metapragmática, figuratividad, transversalidad.

### Abstract

Humour has a triple nature, psychological, neurological and linguistic. This requires a globalizing approach that, based in a transversal point of view, conceptualizes it as an emotion (psychological), which produces a (neurophysiological) reaction of joy similar to happiness and increased by incongruence produced by the unusual; which, normally, we develop in a (social) environment; and which we produce, mainly, thanks to linguistic resources. These psychological, neurological and linguistic mechanisms allow us, onomasiologically, to carry out the linguistic production required to obtain humour in the receiver; and, semi-asmologically, to activate some physiological mechanisms that make possible the humorous interpretation of the stimulus and, consequently, the cognitive understanding of the humorous sequence. In both approaches, the emotional and social character of humour enables the establishment of a series of expectations that are associated with humour processing in both the productive and understanding aspects.

In this article we intend to tackle, from this transversal point of view, those inferential processes appeared after humor comprehension, based in results obtained in Project "Metapragmatics of children's humour: acquisition, gender perspective and applications", in order to know if children's humour is different between boys and girls, the degree of incongruence understanding as an indicator element of humour perception, and if figurativeness process (irony, metaphor, hyperbole) is an indicator element of humour evolution in boys and girls aged between 8 and 12.

**Keywords:** children's humour, metapragmatics, figurativeness, transversality.

## 1. Introducción

Es bien sabido que el humor tiene tres componentes constitutivos; uno *lingüístico*, otro *cognitivo*, de raigambre neurológica, y, finalmente, otro *emocional*, de carácter psicológico (Martin 2008). La razón estriba en que, para que podamos reír, debemos percibir, en primer lugar, la secuencia de unidades lingüísticas producidas por el emisor, a veces con este fin y, a veces no (todo hay que decirlo), en segundo lugar, entender el enunciado, el chiste o aquello que nos produce risa, y, en tercer lugar –y con posterioridad–, reír poco o mucho, dependiendo de la intensidad emocional que nos ha provocado.

Estamos, por tanto, ante un fenómeno que presenta una triple naturaleza: lingüística, neurológica y psicológica. Por ello, cualquier acercamiento que se pretenda globalizador, debe hacerse desde el criterio de la multidisciplinariedad, ya que no podemos estudiar el fenómeno lingüístico del humor sin tener un conocimiento básico de aspectos neurológicos y psicológicos. Y ello puede realizarse desde un triple acercamiento; a saber: 1º), el propiamente *multidisciplinar*, combinando las aportaciones de las diferentes disciplinas, y estudiando, así, el fenómeno del humor, desde el ángulo particular de cada una de ellas, de manera independiente; 2º), el *interdisciplinar*, a partir de una integración gradual entre disciplinas que dan lugar a parcelas disciplinarias nuevas, con características propias y definidas; y 3º), el *transversal*, que aporta una manera diferente de ver el objeto, aportando a la interdisciplinariedad formas distintas pero complementarias de entenderlo.

Y es desde la transversalidad desde la que podemos considerar el sentido del humor como una *emoción* que se manifiesta lingüísticamente a partir de una serie de procesos neurológicos exclusivos de los seres humanos. Y no olvidemos, además, que los seres humanos son, inevitablemente, *seres sociales*; de ahí que estemos ante un fenómeno neuropsicológico de naturaleza lingüística que, además, cumple un objetivo simbólico social en el juego que establece la cultura (Jiménez Moreno 2013: 191-192).

Y es un juego que nos puede producir un triple efecto emocional (Attardo 1994: 14-59); a saber: *descarga* de energía física acumulada, que sentimos a partir de las distorsiones que hacemos de la realidad (Puche Navarro y Lozano 2002: 11), principalmente por exageración (Puche Navarro 2004, 2009); *incongruencia* (Suls 1972: 81-100; Loizou 2005: 43 y ss., 2006: 425 y ss. y 2007: 195-205), producida, en este caso, por la ausencia de racionalidad, por el descubrimiento de una realidad o pensamiento incompatible con el que se esperaba; y, finalmente, *superioridad*, que, ya desde Platón, pone de relieve el sentimiento de la persona ante la desgracia del otro, el engaño al que lo sometemos (Newton, Reddy y Bull 2000: 297 y ss.; Reddy 2004: 241 y ss. y 2007: 195 y ss.; Cameron, Kennedy y Cameron 2008: 5 y ss.) o la burla por una transgresión realizada

(Newton, Reddy y Bull 2000: 297 y ss.; Loizou 2005: 43-53 y 2007: 195 y ss.; Cameron, Kennedy y Cameron 2008: 5 y ss.).

Se trata, en definitiva, de una emoción (psicológica), que produce una reacción (neurofisiológica) de regocijo, similar a la alegría y a la felicidad. Esta emoción, que aumenta con la incongruencia ante lo inusual y lo extraño, la desarrollamos normalmente en un entorno (social), puesto que nos reímos en compañía (Fridlund 1991: 229 y ss.; Devereux y Ginsburg 2001: 227 y ss.; Smoski y Bachorowski 2003: 327 y ss.); y la compartimos gracias a recursos lingüísticos en su mayoría.

Y, como en toda emoción, se pone en funcionamiento una serie de mecanismos neurológicos, psicológicos y lingüísticos que nos permiten, *onomasiológicamente*, producir unidades lingüísticas con la finalidad de conseguir humor en el receptor; y, *semasiológicamente*, activar una serie de mecanismos fisiológicos que posibilitan la interpretación humorística del estímulo y, consecuentemente, la comprensión cognitiva de la secuencia humorística. Se trata, obviamente, de las vertientes productiva y perceptiva del humor, estudiadas principalmente en el ámbito de la Psicología evolutiva (Zigler, Levine y Gould 1967: 332-336; Bariaud 1983; McGhee 1979, 2002; Martin 2008; Timofeeva 2014: 200-203; Ruiz Gurillo 2015: 175-177; Benavides 2016: 37-38, entre otros).

En ambos planteamientos, el carácter emocional y social del humor posibilita el establecimiento de una serie de expectativas que se asocian al procesamiento del humor tanto en el aspecto productivo como comprensivo. Estas expectativas, según Fernández del Viso (2015), facilitan la respuesta humorística (predisposición) y, al mismo tiempo, permiten la generación de comicidad ante los estímulos observados (subversión de las expectativas iniciales de interpretación).

El *objetivo* de este trabajo consiste en demostrar los procesos lingüísticos inferenciales que están detrás del fenómeno del humor, a partir de los resultados obtenidos en el Proyecto “Metapragmática del humor infantil: adquisición, perspectiva de género y aplicaciones” (GRE 14-19, Universidad de Alicante)<sup>i</sup> dirigido por la Dra. Timofeeva, observando las manifestaciones lingüísticas del humor como competencia metapragmática por parte de niños y niñas de edad comprendida entre los 8 y los 12 años, en relación con el desarrollo de su competencia escrita.

Para ello, pretendemos responder a las siguientes *problemáticas* que nos permitan precisar:

A) ¿Cuáles son los estímulos que los niños y niñas de edad comprendida entre 8 y 12 años consideran potencialmente humorísticos?; lo haremos considerando estas edades porque, según las propuestas de McGhee (1979, 2002), los escolares de 8-12 años ya han alcanzado el último estadio de desarrollo del humor donde el uso creativo del lenguaje es central y la maduración metapragmática se está consolidando a un ritmo rápido.

B) ¿Cómo se manifiestan estos estímulos lingüísticamente? ¿Cuáles son los recursos lingüísticos que los manifiestan?

C) ¿Está el sentido del humor presente en las redacciones humorísticas de los niños y niñas de entre 8 y 12 años?

D) ¿Es diferente el sentido del humor a estas edades?

E) ¿Se da con la misma frecuencia a los 8 que a los 12 años de edad?

F) ¿Es diferente el procesamiento del humor entre niños y niñas?

G) ¿Adquieren los niños y niñas el sentido del humor a la misma edad?

H) ¿Es el grado de comprensión de la incongruencia un elemento indicador de la percepción del humor? ¿Comprenden los niños y las niñas la incongruencia de la misma manera y a la misma edad?

El desarrollo expositivo de todo lo expuesto se va a concretar *estructuralmente* en 4 apartados: en el *primero* de ellos expondremos brevemente los principales aspectos metodológicos de nuestra investigación, precisando principalmente la muestra sobre la que trabajamos y las principales variables que han sido consideradas; en el *segundo* realizaremos un planteamiento semasiológico sobre el humor, haciendo un breve acercamiento teórico y comentando los resultados obtenidos en nuestro estudio; en el *tercero* presentaremos un planteamiento onomasiológico sobre el humor, precisando, igualmente, algunas bases teóricas y los resultados obtenidos en nuestro trabajo; y, en el *cuarto* y último, señalaremos las conclusiones a las que hemos llegado tras el estudio realizado, respondiendo a las problemáticas planteadas, revisando la consecución de los objetivos y esbozando las bases de futuras investigaciones.

## 2. Aspectos metodológicos

El trabajo que presentamos consiste en un análisis descriptivo para obtener frecuencias simples de cada una de las variables del estudio (edad y sexo) y su distribución. Se trata, por tanto, de un análisis realizado con la finalidad de obtener frecuencias y porcentajes que nos permitan responder a las problemáticas señaladas.

Para ello, vamos a precisar brevemente los datos de la muestra sobre la que vamos a trabajar, las variables de nuestro estudio y el procedimiento de trabajo.

### 2.1. Sujetos y diseño

El proyecto mencionado más arriba se ha realizado sobre una muestra de 448 niños de ambos sexos escolarizados en la Comunidad Valenciana, de los cuales 222 eran niñas (el 49,6 %) y 226 niños (el 50,4 %), en edades comprendidas entre los 8 y 12 años. Mediante un ejercicio anónimo en el que los alumnos solo marcaban su sexo, redactaron narraciones que debían ser humorísticas sobre lo que sería un intercambio escolar como alumno en un colegio de Marte (en el caso de alumnos de 8 y 10 años) o sobre lo que sucedería en su vida si, de pronto, un día, despertaran convertidos en un insecto (en el caso, ahora, de los alumnos de 12 años).

Estas redacciones fueron informatizadas; esto es, leídas, analizadas e introducidas en una base de datos que posibilitaba la medición del grado de la competencia metapragmática en general, y de la humorística en particular.

Por ello, el total del universo del que parte nuestro trabajo está constituido por las 448 redacciones elaboradas por la referida muestra de niños de ambos sexos.

### 2.2. Instrumentos y variables

Los instrumentos que vamos a utilizar para nuestro estudio son las redacciones construidas por estos alumnos y la base de datos elaborada en nuestro proyecto, en la que se recogían los aspectos principales de la competencia metapragmática de los estos.

Las variables que vamos a considerar son la edad y el sexo, la comprensión de la incongruencia, y los recursos lingüísticos empleados en la manifestación del humor.

Si reflexionamos sobre la distribución de la muestra teniendo en cuenta el género y la edad, podemos decir que el 31,3% del total de nuestra muestra está compuesto por niños de ambos sexos de 8 años (los cuales elaboraron 140 redacciones); el 33%, por aquellos que tenían 10 años (que elaboraron 148 redacciones) y, finalmente, el 35,7%, por los que tenían 12 años (que elaboraron 160 redacciones). Todos ellos estaban escolarizados, como dijimos más arriba, en 5 colegios públicos y privados de la Comunidad Valenciana. Vamos a continuación a representar en un gráfico la distribución de la población objeto de nuestro trabajo por grupos de edad y sexo:

Edad	Niños		Niñas		Total	
	n	%	n	%	n	%
8	81	57,8%	59	42,2%	140	31,3%
10	70	47,3%	77	52,7%	148	33%
12	74	46,2%	86	53,8%	160	35,7%
Total	226	50,4%	222	49,6%	448	100%

Figura 1: Distribución de la muestra en función del género y la edad

A partir de los datos señalados, vamos a precisar en el presente trabajo, como hemos mencionado con anterioridad, si el sentido del humor presente en estas redacciones, intencionalmente humorísticas, es el mismo a la edad de 8, 10 y 12 años, cuáles son las inferencias que produce humor a estas edades, si se dan de la misma manera entre ambos sexos y, finalmente, cómo las expresan lingüísticamente.

### 2.3. Procedimiento y análisis de datos

A partir de la consideración de las narraciones humorísticas elaboradas por los alumnos y alumnas de nuestra muestra, el estudio de los datos ha consistido en un análisis descriptivo para obtener frecuencias simples y porcentajes de las variables de estudio y su distribución. El procedimiento de análisis se ha centrado en torno a la consideración de los estímulos que los niños y niñas de edad comprendida entre 8 y 12 años consideran potencialmente humorísticos, a las manifestaciones lingüísticas de estos estímulos, a la edad en la que se adquieren y desarrollan, y a la diferencia de género en el proceso de su comprensión.

## 3. Planteamiento semasiológico sobre el humor

### 3.1. Preliminares

La visión clásica fue iniciada por McGhee (1971: 123 y ss.) al precisar la relación entre desarrollo cognitivo y desarrollo humorístico. En este sentido, los niños y niñas *comprenderán* el humor cuando alcancen el nivel de comprensión adecuado de la incongruencia (Benavides 2016: 37), intentando identificarla y resolverla (Zigler, Levine

y Gould 1967: 332-336). No olvidemos que, como manifiesta Cunningham (2005: 99), ya desde antes de los 7 meses los bebés ríen más ante estímulos inesperados que ante aquellos que se han repetido y que, por tanto, son previsibles.

También los niños y niñas comprenderán el humor a partir de la exageración o de las contradicciones relacionadas con el estado mental de un personaje, interpretando y reproduciendo en su sistema emocional, los estados, intenciones, creencias o suposiciones identificadas en el objeto (Roncancio Moreno y Puche Navarro 2012: 348).

Attardo (1994: 60-107) plantea como eje explicativo la llamada *Teoría General del Humor Verbal* (TGHV), en la que reflexiona sobre las características del discurso humorístico, centrándose en la violación de las máximas conversacionales. Así, el chiste nos aporta información de tres maneras; a saber: primero, como base presuposicional, puesto que, aunque la respuesta que pueda dar un chiste sea absurda, la presuposición en la que se basa no lo es; segundo, como metamensaje, puesto que al contar un chiste se expresan muchas inferencias (el carácter de la persona que cuenta el chiste, la percepción del mundo que tiene, etc.); y, tercero, como supresión de la propia violación, puesto que el oyente puede interpretar el chiste literalmente, produciéndose así la violación de las máximas.

Lo cierto es que, como reconoce Aladro (2002: 323-324), para que se pueda comprender el humor debe tenerse una actitud específica que se concreta en una atención especial a la proyección cognitiva que la representación humorística va favoreciendo.

Y esta actitud se adquiere con el desarrollo neurológico que permite la generación del humor en la región llamada *central de detección de errores* (López Moratalla 2007), situada entre los dos hemisferios. Primero se usan áreas de la corteza cerebral para procesar palabras y darnos cuenta de que lo escuchado, leído o visto no tiene sentido (Suls 1972: 81-100; Coulson y Williams 2005: 128-141); y, después, para entender lo divertido, se utiliza la segunda capa del cerebro que procesa los sentimientos, detecta el error y produce como recompensa la emoción placentera gracias a la acción de la dopamina. En este sentido, es el hemisferio derecho el que facilita capacidades creativas que posibilitan la captación de la paradoja, usando regiones asociadas con la emoción, como la amígdala y la corteza insular (Moran, Wig, Adams, Janata y Kelley 2004: 1055 y ss.). El resultado es la relajación muscular (puesto que, mientras se produce la risa, los músculos que no participan en la carcajada se relajan y, después, los músculos implicados en la risa empiezan a relajarse); la reducción de al menos cuatro de las hormonas neuroendocrinas asociadas con la respuesta al estrés; esto es, la epinefrina, cortisol, DOPAC, y la hormona del crecimiento; el fortalecimiento del sistema inmunológico; y, finalmente, la producción de una reducción del dolor, (Weisenberg, Tepper y Schwarzwald 1995: 207-212) y la función inmune (McClelland y Cheriff 1997: 329 y ss.; Bennett, Zeller, Rosenberg y McCann 2003: 38 y ss.).

Biológicamente, se ha comprobado que en todo ello influye la telomerasa (enzima encargada de reparar los telómeros o trozos de ADN que cubren y protegen los extremos cromosómicos y permiten la división celular). Con cada división celular las células envejecen y los telómeros se van acortando, hasta que, finalmente, las células entran en senescencia sin que se pueda producir la mitosis. Blackburn y Epel (2007) ponen de relieve que podemos de manera voluntaria alargar nuestros telómeros mediante una percepción más amable de nuestras experiencias de vida. En este sentido es donde entra en juego el humor, ya que no son las situaciones en sí mismas las que alargan o acortan los telómeros, sino la forma en la que afrontamos esas situaciones. Y si lo hacemos con humor activaremos el aumento de telomerasa, produciendo bienestar y, en suma, vida.

Por ello, cuando las neuronas espejo leen el estado emocional que transmitimos a través de nuestro rostro y nuestra voz al contar un chiste, nos contagiamos y predisponemos de los efectos positivos que produce la risa posterior y ansiamos la comprensión del chiste para que se produzca este efecto.

### 3.2. Resultados

Tras analizar la muestra (N = 448) constituida por n = 140 en la franja de edad de 8 años, n = 148 en la franja de 10 años, y n = 160 en la franja de 12 años, pudimos confirmar empíricamente que los sujetos *comprenderán* el humor conforme vayan alcanzando un nivel de comprensión superior. Y este se consigue con la edad. Por ello, podemos apreciar una diferencia significativa en la comprensión del humor que presenta el grupo de edad de los 8 años con relación al grupo de edad de los 10 y los 12 años.

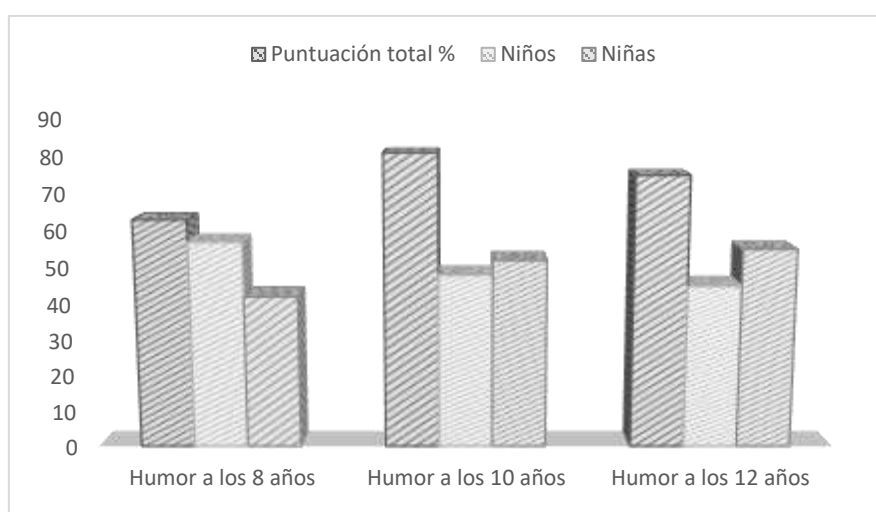


Figura 2: Comprensión del humor en función del género y la edad

Como podemos apreciar en el gráfico anterior, el grupo de edad en el que hay menos sentido del humor es el de 8 años, con un 63% del total, frente a los grupos constituidos por los niños de 10 y 12 años que presentan el 81% y el 75% respectivamente. La razón se debe, como hemos indicado más arriba, al esfuerzo cognitivo que tienen que realizar los niños para poder procesarlo.

Si consideramos la variable sexo, podemos comprobar que, en el caso de los varones, la comprensión del humor disminuye levemente con la edad (el 57% del total a los 8 años, el 48% a los 10 años y el 45% a los 12 años). En el caso del sexo femenino ocurre lo contrario: el humor va aumentando con la edad: desde el 42% a los 8 años hasta el 55% a los 12. La posible explicación la formula López Moratalla (2007) cuando sostiene que las diferencias en la comprensión del humor entre ambos sexos se deben al hecho de que la parte emocional del sentido del humor es distinta entre hombres y mujeres, aunque la parte cognitiva sea la misma. Por ello, mientras que a los hombres lo absurdo les produce la risa, a las mujeres no les suele hacer gracia y necesitan, además de lo absurdo, la diversión. En este sentido, las mujeres prestan más atención a los contenidos semánticos de lo gracioso y requieren, por tanto, que lo absurdo sea gracioso y provoque la emoción de lo divertido. Ello quiere decir que, desde un planteamiento neurológico, los pasos de las estrategias cerebrales del humor (entender el chiste, encontrar lo divertido y reírse), no son exactamente los mismos entre hombres y mujeres, ya que para encontrar lo

divertido, las mujeres emplean más áreas cerebrales y, sobre todo, integran más que los varones lo emocional. También Azim *et alii* (2005: 16496 y ss.) han puesto de relieve estas diferencias en la actividad del cerebro entre hombres y mujeres durante la percepción del humor.

Se trata, por tanto, de alcanzar la comprensión de la incongruencia para poder entender lo divertido (entender el chiste encontrando la incongruencia para poder reír). Veamos los resultados de nuestro trabajo.

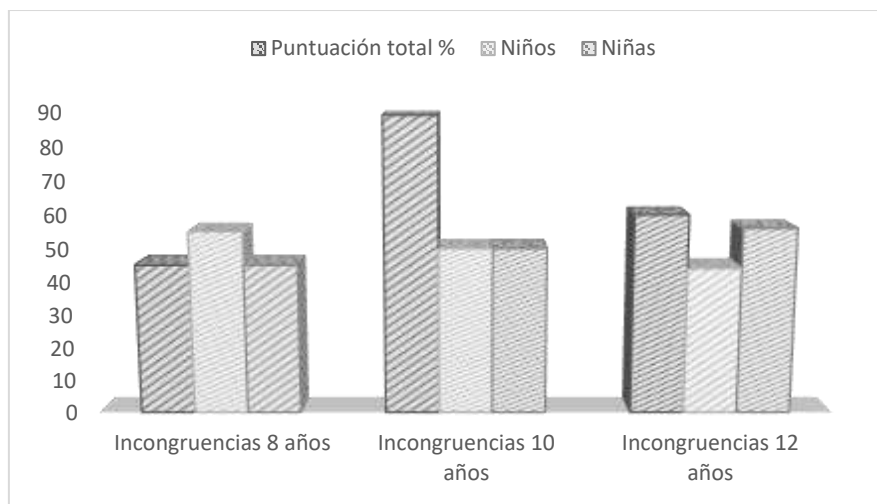


Figura 3: Comprensión de la incongruencia en función del género y la edad

Si nos fijamos en la figura anterior, podemos comprobar que la comprensión de la incongruencia se produce también, con mayor frecuencia, entre ambos sexos del grupo de edad de 10 y 12 años. Los datos vuelven a poner de relieve que la comprensión, en este caso de la incongruencia, va unida al alcance general de un nivel de comprensión superior. Así, en tan solo el 45% de las redacciones de niños y niñas de 8 años hay ejemplos de incongruencias como representación de humor, mientras que los hay en el 89% de las redacciones de los niños y niñas de 10 años y en el 60% de las redacciones de los niños y niñas de 12. Se trata, sobre todo, de incongruencias centradas en la discrepancia física, la exageración, la violación tanto de las expectativas como del comportamiento racional y conceptual (Klein 2003: 7).

Si tenemos en cuenta ahora la variable sexo, podemos apreciar que, a la edad de 8 años, el 55% del total de redacciones que presentan comprensión de incongruencias corresponde a las elaboradas por niños, frente al 45%, que corresponde a las elaboradas por niñas. A la edad de 10 años no hay diferencias significativas en función del género, ya que la comprensión de la incongruencia es la misma por parte de cada grupo, constituyendo cada uno el 50% del total de la muestra de los 10 años. Donde sí existe diferencias es en el grupo de los 12 años. En este grupo, son las niñas, con el 56% del total, las que manifiestan mayor comprensión de incongruencias, frente al 44% manifestado por los niños. La razón de debe al mayor número de áreas cerebrales empleadas por las mujeres para captar la incongruencia (aunque el comportamiento neurológico sea el mismo en ambos sexos), y al proceso de maduración cerebral, que va realizándose con anterioridad en mujeres que en varones.



## 4. Planteamiento onomasiológico sobre el humor

### 4.1. Preliminares

Aunque es cierto que todavía no tenemos un repertorio completo del desarrollo de las acciones que *producen* humor, lo que sí sabemos es que la risa y el humor están íntimamente relacionadas, aunque en este último intervenga más la inteligencia y el ingenio y sea menos fisiológico que la risa. Y el niño conoce esta relación y los actos que producen humor. Reddy (2007: 621 y ss.) establece estos actos; a saber: la burla, la distracción, el ocultamiento, actos engañosos no verbales, indicando que ya aparecen en el niño. Llega a la conclusión de que el niño es capaz de comunicar información falsa sobre sí mismo y sobre la realidad para producir un cierto humor. Incluso puede llegar a la transgresión de lo acordado y a la burla de los demás para conseguirlo (Loizou 2007: 195 y ss.).

Con todo, no debemos olvidar que, en el caso de la investigación que nos ocupa, estamos ante la producción de textos escritos que, como reconocen Crespo, Benítez y Pérez (2010: 185-187), exige un gran nivel de madurez metapragmática, ya que los destinatarios de estos textos no se encuentran en un contexto inmediato. Por ello, el niño realiza una representación mental de su lector para poder elaborar, pensando en él, el texto que produzca el efecto humorístico.

Lo que sí existe, por tanto, es el voluntarismo consciente por parte de niño de provocar este efecto humorístico ante un estímulo determinado (lo que no exime de ocasiones en que, involuntariamente, se pueda crear el mismo efecto).

Y en este sentido, el niño emplea conscientemente recursos lingüísticos que manifiestan lo que es divertido, lo que viola las expectativas, el conocimiento racional o el conocimiento conceptual, entre otros (Ruiz Gurillo 2015: 173 y ss.), pese a la dificultad que entraña el desconocimiento del destinatario o lector de su texto (Crespo, Benítez y Cáceres 2007: 35).

Sin entrar en la validez del modelo, ya que no considera los mecanismos pragmáticos, podemos recordar la propuesta formal de Raskin, –la *Teoría Semántica del Humor basada en guiones* (TSHG)–, porque precisa las combinaciones que producen estructuras humorísticas y las que no. En este sentido, partiendo de lo que denomina principio de cooperación humorístico, diferencia entre dos tipos de comunicación; a saber: la que realizamos con normalidad, siempre que no se infrinja el principio de cooperación; y la que realizamos haciendo un uso desviado del lenguaje, como puede ser la que realizamos al contar un chiste (humor) y al mentir. En ella, el hablante transforma una información en otra al percibir el carácter humorístico del texto (Raskin 1985: 110-114). Y esta transformación se produce con el aumento de edad, puesto que, con el transcurso del tiempo, aumentan las respuestas conscientes (metapragmáticas) y disminuyen las automáticas (epipragmáticas) (Crespo y Alfaro 2009: 7-24; Crespo, Benítez y Pérez 2010: 179-209; Timofeeva 2014: 195-219; Ruiz Gurillo 2015: 171-190; etc.).

A pesar de todo ello, es la *Teoría General del Humor Verbal* (TGHV), la que más se ha desarrollado en los últimos 20 años y ha influido en el terreno lingüístico, estando actualmente vigente a partir de revisiones como la de Ruiz Gurillo (2012), con las que coincidimos plenamente. La teoría inicial de Raskin mencionada más arriba –*Teoría Semántica del Humor basada en guiones* (TSHG)–, presentaba una serie de deficiencias al no permitir la distinción entre la información pragmática que ocasionaba el humor y la

información semántica, siendo aplicable solamente al análisis de los chistes, por su estructura simple y por su forma humorística prototípica (Alvarado Ortega 2012: 12).

## 4.2. Resultados

Tras analizar la muestra (N = 448) constituida por n = 140 en la franja de edad de 8 años, n = 148 en la franja de 10 años, y n = 160 en la franja de 12 años, pudimos confirmar empíricamente que los sujetos de sexo masculino van adquiriendo la relación entre risa y humor e intentan plasmarla en sus redacciones humorísticas mediante marcas paralingüísticas.

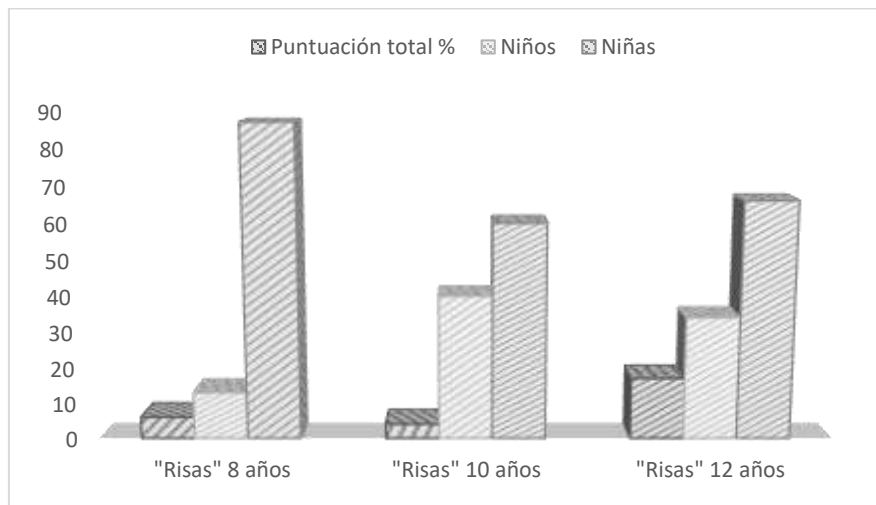


Figura 4: Marcas paralingüísticas del humor en función del género y la edad

Evidentemente, la mayor destreza en la lectoescritura determina que los sujetos de más edad utilicen en mayor medida estas marcas (el 17% del total a los 12 años frente al 6% del total a los 8 años). Atendiendo ahora a la perspectiva de género, y coincidiendo con el estudio de Crespo, Benítez y Pérez (2010: 194), podemos decir que, en el caso de la variable sexo, son las niñas las que utilizan estas marcas en mayor proporción en todas las franjas de edad (el 87% del total a los 8 años; el 60% del total a los 10; y, finalmente, el 66% del total a los 12).

Aunque formalmente su plasmación marcada haya sido escasa, lo cierto es que los sujetos de ambos sexos saben de la relación entre risa y humor y de los actos que la producen. Uno de estos actos que, con más frecuencia, estos sujetos asocian al fenómeno humorístico es el que expresan mediante el léxico escatológico.

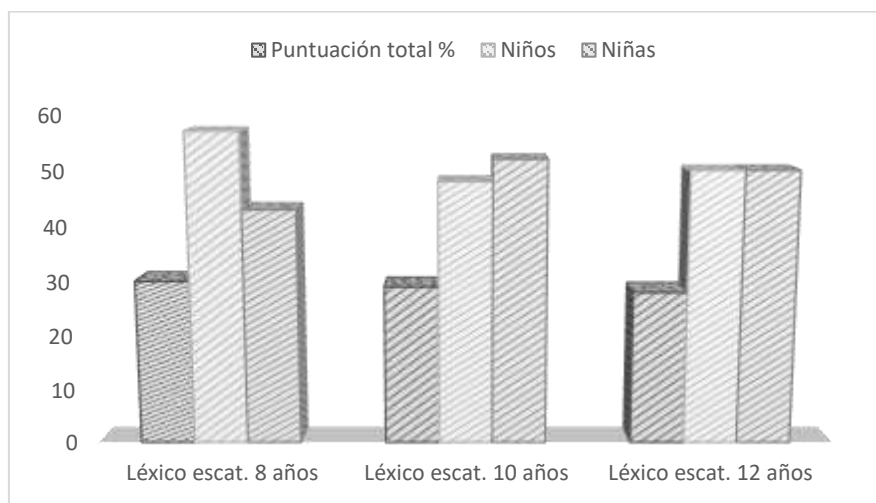


Figura 5: El léxico escatológico como elemento humorístico en función del género y la edad

Prácticamente, existen pocas diferencias en el uso del léxico escatológico en función de la edad. La más significativa es que los sujetos más pequeños producen más discursos humorísticos usando el léxico escatológico que los más mayores, aunque la diferencia es mínima (el 30% de los sujetos de 8 años frente al 27% de los sujetos de 12). Lo que sí se aprecia es la tendencia a la disminución de este tipo de léxico.

Por sexo, a la edad de 8 años son los varones los que más lo usan (el 57% de los niños frente al 43% de las niñas). Después, las niñas comienzan a usarlo más frecuentemente y a la edad de los 12 años su uso está igualado entre ambos sexos, hecho que nos ha sorprendido porque esperábamos un uso mayor entre los varones.

La razón se debe a que el comportamiento neurológico es el mismo. En ambos sexos el hemisferio cerebral izquierdo es la parte dominante que permite estructurar el contexto inicial de la historia que queremos relatar para producir humor, y partimos de lo que, a esta edad, nos produce risa, como es lo escatológico. Solo un área pequeña del hemisferio derecho proporciona las capacidades creativas necesarias para que la situación descrita pueda ser observada por el receptor de un modo completamente distinto (Wiseman 2009: 42) y provocar risa y, consiguientemente, alegría o jocosidad. En este sentido, el hablante pretende provocar en el oyente una tensión interpretativa que, a partir de lo escatológico, le obligue a la reinterpretación de los datos mediante el paradigma aportado por el hemisferio derecho (Ramachandran 1998: 351-354).

Provine, neurobiólogo de la Universidad de Maryland, entre sus múltiples investigaciones sobre el tema (Provine 2001), llega a la conclusión de que solo un 10 o 20% de los episodios que producen risa tienen que ver con la recepción del chiste. Es la contradicción, lo inesperado, lo que rompe la lógica, lo que provoca la reacción cerebral de la risa, siendo más intensa cuanto más abrupta sea la salida de la lógica.

Esta contradicción es expresada lingüísticamente mediante un proceso de figuratividad (ironía, metáfora, hipérbole). Su uso nos permite comprobar la evolución del humor en función del género en las edades comprendidas entre los 8 y los 12 años.

Veamos cómo se produce en nuestra muestra.

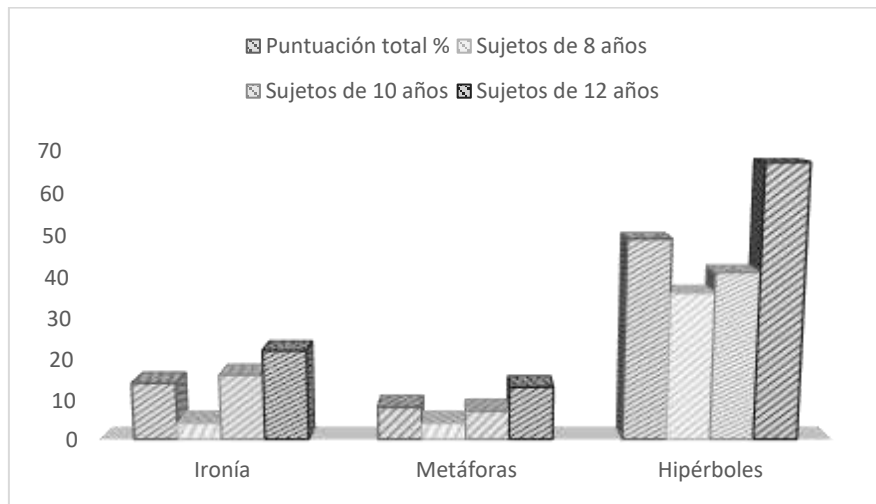


Figura 6: Procesos de figuratividad en función de la edad

Lo primero que observamos es que el recurso más usado por los sujetos de nuestra muestra es la hipérbole, con un 49% del total, frente al usado con menor frecuencia, que es la metáfora, con un 8%. La ironía es usada por el 14% de la muestra.

En segundo lugar, podemos decir que, en todos los casos, hemos podido comprobar cómo, efectivamente, son los sujetos de 12 años los que usan más estos procesos de figuratividad. En el caso de la ironía, el 22% de los de 12 años frente al 4% de los de 8 años. En el caso de la metáfora, el 13% de los de 12 años frente al 4% de los de 8 años; y, finalmente, en el caso ahora de la hipérbole, el 67% de los de 12 años frente al 36% de los de 8 años.

En tercer lugar, podemos afirmar que el uso de los tres recursos aumenta con la edad en todos los casos.

Si consideramos también la variable sexo, podemos comprobar que, en todos los procesos de figuratividad, ocurre un proceso similar.

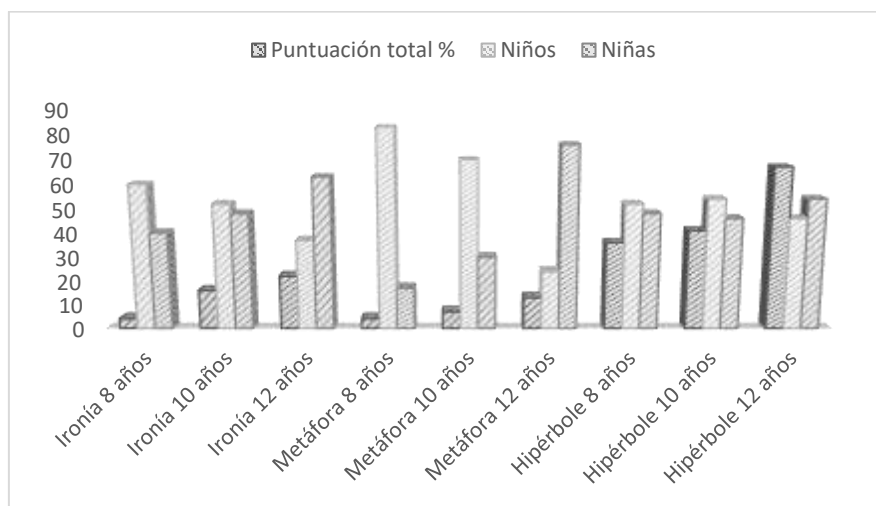


Figura 7. Procesos de figuratividad en función del género y la edad

En el caso de las edades de 8 y 10 años existe una proporción similar en el uso de estos recursos por parte de ambos sexos. Solo en el caso del uso de la metáfora a la edad de 8 años, se da una proporción mayor en su empleo por parte de varones. Sin embargo,

debemos fijarnos en el hecho de que el total de sujetos de la muestra que usan metáforas a la edad de 8 años es muy reducido (solo el 4%, lo que equivale a 6 sujetos de un total de 140). Lo mismo ocurre con el empleo de la metáfora a la edad de 10 años, en la que la usan solo 10 sujetos de un total de 148. En el resto de los casos, el uso de estas figuras es mucho mayor. Así, tomando como muestra la franja de edad de los 12 años, son las niñas las que están muy por encima de los niños en el uso de estas figuras, con diferencias bastantes significativas: en el caso de la ironía, el 63% de las niñas frente al 37% de los niños; en el caso de la metáfora, el 76% de las niñas frente al 24% de los niños; y, finalmente, en el caso de la hipérbole, el 54% de las niñas frente al 46% de los niños. Ello pone de relieve que las niñas usan estos recursos con mayor frecuencia que los niños conforme van aumentando de edad. La explicación es la misma formulada más arriba.

## 5. Discusión y conclusiones

En este trabajo hemos realizado un estudio sobre los procesos lingüísticos inferenciales que están detrás del fenómeno del humor en niños y niñas de edad comprendida entre los 8 y los 12 años, a partir de la base de datos obtenida en el proyecto “Metapragmática del humor infantil: adquisición, perspectiva de género y aplicaciones”.

1. El estudio que hemos realizado nos permite señalar, primeramente, una serie de consideraciones básicas; a saber:

A. La necesaria interdisciplinariedad en la aproximación tanto teórica como metodológica al estudio del humor infantil, puesto que los datos aportados por las investigaciones de las distintas disciplinas enriquecen el conocimiento final de nuestro objeto de estudio que, desde la transversalidad, nos aportan formas complementarias de entenderlo.

B. La consideración del humor como una emoción social, que pone en funcionamiento una serie de mecanismos neurológicos, psicológicos y lingüísticos que nos permiten, *onomasiológicamente*, la producción lingüística realizada con la finalidad de conseguir humor en el receptor; y, *semasiológicamente*, la activación de unos mecanismos fisiológicos que posibilitan la interpretación humorística del estímulo y, consecuentemente, la comprensión cognitiva de la secuencia humorística.

2. Hemos alcanzado el *objetivo* propuesto en la introducción; a saber: la precisión de los procesos lingüísticos inferenciales que están detrás del fenómeno del humor. En este sentido, debemos señalar la importancia del proceso de figuratividad (ironía, metáfora, hipérbole) como elemento indicador de la evolución del humor en los niños y niñas de edad comprendida entre los 8 y los 12 años, ya que, como reconoce Timofeeva (2014: 207), “la expresión del humor exige altas dosis de figuratividad”.

3. Los resultados de nuestro estudio nos permiten responder a las *problemáticas* planteadas, llegando a la conclusión de que:

A. Los estímulos que los niños y niñas de edad comprendida entre 8 y 12 años consideran potencialmente humorísticos se basan, sobre todo, en la percepción de la incongruencia, –como sorpresa nacida de la discrepancia con las expectativas ante hechos u objetos–, que acaba convirtiéndose en un elemento indicador del humor.

B. Para poder expresar el humor, los niños y niñas deben tener un alto grado de figuratividad. En este sentido, dentro del proceso de figuratividad, es la hipérbole la que se usa con más frecuencia (por el 49% de la muestra) frente a la metáfora (que es usada solo por el 8%). La población de 12 años es la que emplea estos procesos con mayor frecuencia; sobre todo lo hacen las niñas –lo que corrobora el estudio de Crespo, Benítez

y Pérez (2010: 194), en el que se precisa que las niñas presentan una mayor diversidad en el uso de marcas e indicadores del humor—.

C. El período de edad comprendido entre los 8 y los 12 años es muy importante en el desarrollo tanto lingüístico como metalingüístico, ya que la conciencia metapragmática se va conformando a estas edades y, por tanto, el sentido del humor. Hemos confirmado, en este sentido, que la muestra infantil estudiada ya hace un uso reflexivo sobre el lenguaje para adaptarlo al relato humorístico.

D. En esta franja de edad —entre los 8 y los 12 años—, el sentido del humor no es el mismo (de igual manera que no lo es entre jóvenes y mayores; los mayores, por ejemplo, parecen disfrutar más del humor, aunque se ríen menos tiempo y parecen tener más problemas en la comprensión de las bromas y los chistes; también tienen preferencias humorísticas diferentes, no disfrutando de las bromas agresivas, mientras los jóvenes sí lo hacen).

E. Podemos precisar, además, que la frecuencia con la que se presenta el sentido del humor en nuestra muestra en sus diferentes períodos de edad no es la misma a los 8 que a los 12 años. Son los niños y niñas de 8 años los que tienen menos sentido del humor (el 63% del total, frente al 81% a los 10 años y al 75% a los 12 años). La razón puede deberse al hecho de que la percepción de lo ilógico y lo absurdo requiere un trabajo por parte del lóbulo frontal, y este, justamente, madura muy tarde. Por ello, el esfuerzo cognitivo que tienen que realizar para poder procesar la información y llegar a un proceso de desambiguación de palabras con múltiples significados es mayor (Bekinschtein, Davis, Rodd y Owen 2011: 9665 y ss.).

F. Si nos centramos ahora en el procesamiento del humor, podemos decir que es diferente entre hombres y mujeres, de ahí la necesidad de estudiar el procesamiento del humor en la población infantil porque está menos determinada por las convenciones y prejuicios sociales.

G. En el grupo de edad de nuestra muestra, son las niñas las que van adquiriendo más sentido del humor, concretamente a la edad de 12 años.

H. El grado de comprensión de la incongruencia es un elemento indicador de la percepción del humor. Aquí también la incongruencia es comprendida en mayor grado por niños y niñas de 12 años. Y en este grupo de edad siguen siendo las niñas (con el 56% del total) las que comprenden mejor la incongruencia, frente al 44% de los niños.

4. Finalmente, creemos en la necesidad de intensificar las investigaciones lingüísticas que, partiendo de las consideraciones tanto psicológicas como neurológicas, pongan su interés en la faceta lingüística del humor, en los elementos lingüísticos concretos visibles del humor verbal, desarrollando la teoría de la incongruencia, por su visión pragmática, y porque dentro de ella podemos encontrar distintas perspectivas como la *Relevancia* y la *Teoría General del Humor Verbal* (TGHV), necesarias para abordar de manera integral nuestro objeto de estudio.

En este sentido, frente a la propuestas teóricas de Raskin (1985) y a la revisión de Attardo y Raskin (1991) desarrollada por Attardo (1994), creemos que la revisión explicativa de la TGHV propuesta por Ruiz Gurillo (2012), viene a ser el marco teórico adecuado para la aplicación metodológica, al considerar la incongruencia como el procedimiento básico que fundamenta la oposición de guiones y que sustenta los mecanismos lógicos que explican tal oposición (Ruiz Gurillo 2015: 178).

Se trataría de un análisis de la competencia humorística no solo como parte de la maduración cognitiva, tal y como se había realizado principalmente en el ámbito de la Psicología, sino desde su propia identidad lingüística.

En este sentido, sería interesante profundizar, por ejemplo, en el grado de desarrollo metapragmático en la competencia escrita de la población infantil para comprobar si un menor nivel de conciencia metapragmática puede desembocar en un mayor apego a la oralidad. Además, la descripción sistemática de las marcas e indicadores lingüísticos del humor en la etapa de edad estudiada –de 8 a 12 años–, podría permitir el avance en sus aplicaciones didácticas (enseñanza de lenguas) o terapéuticas (síndrome de Asperger y otros trastornos del espectro autista), entre otras posibles.

Como es evidente, el interés de estos estudios estriba tanto en el avance teórico sobre la adquisición del humor verbal en la población infantil como en las posibilidades aplicadas, que pueden ser objeto de futuras investigaciones.

## **Bibliografía**

Aladro, Eva 2002. El humor como medio cognitivo. *Cuadernos de Información y Comunicación* 7: 317-327.

Alvarado Ortega, Belén 2012. Una propuesta de estudio para el humor en la conversación coloquial. *Estudios de Lingüística* 26: 7-28.

Attardo, Salvatore 1994. *Linguistic Theories of Humor*. Berlín: Mouton de Gruyter.

Attardo, Salvatore; Raskin, Victor 1991. Script theory revis(it)ed: Joke similarity and joke representation model. *HUMOR: International Journal of Humor Research* 4: 293-347.

Azim Eiman; Mobbs Dean; Jo Booil, Menon Vinod; Reiss, Allan L. 2005. Sex differences in brain activation elicited by humor. *Proceedings of the National Academy of Sciences* 102: 16496-16501.

Bariaud, Françoise 1983. *La genèse de l'humour chez l'enfant*. París: PUF.

Bennett, Mary P.; Zeller, Janice M.; Rosenberg, Lisa; McCann, Judith 2003. The effect of mirthful laughter on stress and natural killer cell activity. *Alternative Therapies in Health and Medicine* 9: 38-45.

Bekinschtein, Tristan A.; Davis, Mattheu H.; Rodd Jennifer M.; Owen, Adrian M. 2011. Why Clowns Taste Funny: The Relationship between Humor and Semantic Ambiguity. *Journal of Neuroscience* 31 (26): 9665-9671.

Benavides, Jacqueline 2016. Comprensión del humor en niños de 3 años. *Psicoespacios* 10 (16): 36-48.

Blackburn, Elizabeth; Epel, Elissa 2007. *La solución de los telómeros*. Madrid: Aguilar.

Cameron, E. Leslie; Kennedy, Katherine; Cameron, Ann 2008. Let me show you a trick. A toddler's use of humor to explore, interpret and negotiate her familiar environment during a day in the life. *Journal of Research in Childhood Education* 23 (1): 5-18.

Coulson, Seana; Williams, Robert F. 2005. Hemispheric asymmetries and joke comprehension. *Neuropsychologia* 43: 128-141.

Crespo, Nina; Alfaro, Pedro 2009. La conciencia metapragmática en la edad escolar. *Boletín de Lingüística XXI* (32): 7-24.

Crespo, Nina, Benítez, Ricardo y Cáceres, Pablo 2007. La comprensión oral del lenguaje no literal y su relación con la producción escrita en escolares. *Signos* 40 (63): 31-50.

Crespo, Nina; Benítez, Ricardo; Pérez, Lorena 2010. Conciencia metapragmática y la habilidad para producir narraciones escritas. *Signos* 43 (73): 179-209.

Cunningham, Jennifer 2005. Children's humor. En W. George Scarlett, Sophie Naudeau, Doorothy Saloni-Pasternak e Iris Ponte, eds. *Children's play*. SAGE publications, pp. 93-109.

Devereux, Paul G.; Ginsburg, Gerald P. 2001. Sociality effects on the production of laughter. *Journal of General Psychology* 128: 227-240.

Fernández del Viso, María 2015. *El humor en español: hacia la caracterización de los monólogos humorísticos en su variedad televisada*. Tesis doctoral inédita.

Fridlund, Alan J. 1991. Sociality of solitary smiling-potential by an implicit audience. *Journal of Personality and Social Psychology* 60: 229-240.

Jiménez Moreno, José Alfonso 2013. Reflexiones epistemológicas sobre el humor. *Eikasía* 43: 189-195.

Klein, Amelia J. 2003. Introduction: A global perspective of humor. En Amelia J. Klein ed. *Humor in children's lives: A guidebook for practitioners*. Westport: Praeger, pp. 3-15.

Loizou, Eleni 2005. Infant humor: The theory of the absurd and the empowerment theory. *International Journal of Early Years Education* 13 (1): 43-53.

Loizou, Eleni 2006. Young children's explanation of pictorial humor. *Early Childhood Education Journal* 33 (6): 425-443.

Loizou, Eleni 2007. Humor as a means of regulating one's social self: Two infants with unique humorous. *Early Child Development and Care* 177 (2): 195-205.

López Moratalla, Natalia 2007. *Cerebro de mujer y cerebro de varón*. Madrid: Rialp.

Martin, Rod A. 2008. *Psicología del humor: un enfoque integrador*. Madrid: Orión.

McClelland, David C.; Cheriff, Adam D. 1997. The immunoenhancing effects of humor on secretory IgA and resistance to respiratory infections. *Psychology Health* 12: 329-344.

McGhee, Paul E. 1971. Cognitive development and children's comprehension of humor. *Child Development* 42: 123-138.

McGhee, Paul E. 1979. *Humor: Its Origin and Development*. San Francisco: W. H. Freeman.



McGhee, Paul E. 2002. *Understanding and Promoting the Development of Children's Humor*. Dubuque: Kendall Hunt Publishing.

Moran, Joe M.; Wig, Gagan S.; Adams, Reginald B; Janata, Petr; Kelley, William M. 2004. Neural correlates of humor detection and appreciation. *Neuroimage* 21: 1055-1060.

Newton, Paul E.; Reddy, Vasudebi; Bull, Ray 2000. Children`s everyday deception and performance on false belief task. *British Journal of Developmental Psychology* 18: 297-317.

Provine, Robert R. 2001. *Laughter: A Scientific Investigation*. Nueva York: Penguin Book.

Puche Navarro, Rebeca 2004. Graphic jokes and children`s mind. An unusual way to approach children`s representational activity. *Scandinavian Journal of Psychology* 45: 343-355.

Puche Navarro, Rebeca 2009. From implicit to explicit representation in children`s response to pictorial humor. *International Journal of Behavioral Development* 33 (6): 543-555.

Puche Navarro, Rebeca; Lozano, Hernán 2002. *El sentido del humor en el niño: Estudio empírico*. Cali: Siglo del Hombre Editores-Universidad del Valle.

Ramachandran, Vilayanur S. 1998. The neurology and evolution of humor, laughter, dreaming and smiling: the false alarm theory. *Medical Hypotheses* 51: 351-354.

Raskin, Victor 1985. *Semantic Mechanisms of Humor*. Reidel: Dordrecht.

Reddy, Victor 2004. Mind Knowledge in the first year: Understanding attention and intention. En Gavin Bremner y Alan Fogel, eds. *Blackwell handbook of infant development*. Oxford: Blackwell Publishing, pp. 241-264.

Reedy, Victor 2007. Getting back to the rough ground: Deception and social living. *Philosophical Transactions of the Royal Society* 362: 621-637.

Roncancio Moreno, Mónica; Puche Navaro, Rebeca 2012. Humor gráfico y comprensión de deseos. *Diversitas: Perspectivas en Psicología* 8 (2): 345-360.

Ruiz Gurillo, Lenor 2012. *La lingüística del humor en español*. Madrid: Arco/Libros.

Ruiz Gurillo, Leonor 2015. ¡Marte es divertido! Sobre humor, apreciación y emociones en niños. *Pragmalingüística* 23: 171-190.

Smoski, Moria J.; Bachorowski, Jo Anne 2003. Antiphonal laughter between friends and strangers. *Cognition and Emotion* 17: 327-340.

Suls, Jerry M. 1972. A two-stage model for the appreciation of jokes and cartoons: an information processing analysis. En Jeffrey H. Goldsteins y Paul E. McGhee, eds. *The Psychology of Humor*. Nueva York: Academic Press, pp. 81-100.

Timofeeva, Larissa 2014. El humor verbal en niños de Educación Primaria: desarrollo de la conciencia metapragmática. *Feminismo/s* 24: 195-219.

Weisenberg Matisyohu; Tepper Inbal; Schwarzwald, Joseph 1995. Humor as a cognitive technique for increasing pain tolerance. *Pain* 63: 207-212.

Wiseman, Richard 2009. Psicología de la risa. *Mente y cerebro* 36: 38-43.

Zigler, Edward; Levine, Jacob; Gould, Laurence 1967. Cognitive challenges as a factor in children's humor appreciation. *Journal of Personality and Social Psychology* 6 (3): 332-336.

---

## Notas

<sup>1</sup> Se trata de un proyecto en el que un grupo de investigadores, con la finalidad de comprobar empíricamente cómo un conjunto de niños y niñas usan el humor, analizamos diversas narraciones humorísticas elaboradas por niños de entre 8 y 12 años escolarizados en 5 colegios de la provincia de Alicante.



Yonathan A. Escobar Arboleda (Universidad Autónoma de Querétaro (México)).  
Reseña de Fuentes, Catalina. 2018. *Mujer, discurso y Parlamento*. Sevilla: Alfar.

El libro aquí reseñado es una obra coordinada por la investigadora Catalina Fuentes Rodríguez. El texto ha sido elaborado por diferentes investigadores que se preguntan, adoptando una perspectiva de género, por el lenguaje político de las mujeres en el parlamento andaluz. Esta obra, que resulta novedosa por el contexto en el que surge, se interesa en saber si existe alguna diferencia o no en las estrategias lingüísticas y argumentativas entre los hombres y las mujeres que acceden a ocupar cargos públicos. En el estudio, los autores pretenden reconocer y comprobar si existe repetición, adaptación o cambio en las estrategias discursivas que adoptan las mujeres respecto a los hombres para gestionar sus roles, sus propias identidades y para imponerse en un escenario que, tradicionalmente, había sido reservado a los hombres.

Es importante resaltar que, al inicio del trabajo, es clara y pertinente la aclaración que elabora Fuentes Rodríguez cuando se refiere al término “masculinización del discurso”. De manera audaz, la autora logra prever un posible razonamiento que cuestionaría la obra y que se ancla, tal y como ella lo explicita, en “un presupuesto falso o estereotipo” en el que se vincula el habla parlamentaria como propia de los hombres y no como una condición dada por la historicidad misma del oficio. En ese sentido, la relevancia del libro está vinculada con el estudio empírico de los discursos de las mujeres parlamentarias, a través de un enfoque pragmático y argumentativo, centrado en aspectos ligados a la descortesía verbal, la imagen, la identidad y, sobre todo, las ideologías.

De acuerdo con los diversos autores del libro, la investigación se centra en analizar las legislaturas VIII y IX del parlamento andaluz, estudiando, en particular, el discurso parlamentario de algunas mujeres para tratar de dar una respuesta al planteamiento general de “si las estrategias discursivas empleadas por hombres y mujeres presentan una diferencia clara debido al género” (p. 24). De igual forma, se hallan otras investigaciones en el interior de la obra, en donde se estudia un caso de gestión de identidad de una parlamentaria en Twitter y las identidades de algunos portavoces hombres.

De manera general, el trabajo está dividido en seis capítulos. El primero, “*Introducción: mujer, discurso y parlamento*” (p. 11) escrito por Fuentes Rodríguez, es un preámbulo a toda la obra. La autora sitúa la investigación en el ámbito académico y ofrece las coordenadas necesarias para ubicar el estudio, sus alcances, limitaciones, perspectivas teóricas y metodológicas.

En primer lugar, la autora se pregunta si existen estrategias discursivas de adaptación o de variación por parte de las mujeres para imponerse en estos escenarios políticos, y aclara que la pregunta de investigación no debería entenderse ni debería estar encaminada a demostrar si existe una “masculinización” del discurso de las parlamentarias, sino que, más bien, se debe orientar a tratar de determinar las características que configuran el uso del lenguaje político o el “estilo profesional” de las mujeres en el parlamento. Algunas de las preguntas que orientan este trabajo están dirigidas a responder cuestiones del tipo: “¿cómo se muestran las mujeres

parlamentarias en su discurso?, ¿podemos encontrar rasgos diferenciadores?, ¿el que acaben de acceder en igualdad a este campo discursivo implica menor profesionalidad?, ¿son “masculinas”, como algunos comentan, o simplemente utilizan adecuadamente el discurso profesional para el que han sido designadas? (p. 29). De este modo, resulta válido el hecho de que, además de hacer una descripción del uso del lenguaje político de las mujeres, el proyecto también se plantea la necesidad de reivindicar el hecho de que las mujeres parlamentarias “desempeñan su labor como políticas sin que el hecho de ser mujer sea un factor relevante en la construcción de su labor pública” (pp. 20-21), una hipótesis que, sin duda, está presente a lo largo de toda la obra.

Por otra parte, la metodología que presenta la autora y con la que pretende ofrecer un panorama general de cada uno de los capítulos que componen la obra, se fundamenta en el análisis del discurso y en particular en las teorías asociadas con las ideologías, la imagen social, la identidad y la argumentación; teorías con las que se desarrolla un enfoque propio e integral que se asume como “pragmático y argumentativo”.

Finalmente, es muy loable, en este mismo capítulo, la transparencia de Fuentes Rodríguez para dar cuenta de los alcances y las limitaciones del estudio, entre las que se destacan la ausencia de material más amplio, para contrastar distintos escenarios comunicativos y diferentes géneros textuales que permitan hacer un estudio comparativo más profundo de las posibles diferencias entre el discurso empleado por mujeres y hombres. Esto a su vez, se presenta como la oportunidad para constituir nuevos campos de investigación que posibiliten profundizar en temas vinculados con el poder, la ideología y el género y con otros aspectos que se puedan derivar en términos de recursos lingüísticos y argumentativos. Estudios en los que se articulen categorías lingüísticas, discursivas y político-sociales, como ya lo han propuesto diversos autores (Bolívar, 2018; Charaudeau, 2005; Chilton, 1990, 2004; Fairclough & Fairclough, 2012; Fairclough, 2000; Halliday, 1982, 2007; Santander, 2011; Wodak & Meyer, 2001), desde los cuales sea posible dar continuidad a este campo de estudio tan inquietante, complejo y necesario en los estudios del discurso.

En el segundo capítulo, “*La construcción de la identidad discursiva a través del discurso parlamentario*” (p. 35), Fuentes Rodríguez hace alusión al problema de la identidad y su configuración en tiempos modernos; de esa manera, el problema lo centra en el cambio de los escenarios de lo político (Bélanger, 1998; Del Rey, 2007; Mazzoleni, 2010; Tamayo, 2011; Verón, 1998) y su relación con la identidad de los funcionarios en el poder, las identidades individuales y las identidades colectivas o de grupos.

En este capítulo, que resulta notoriamente más breve que los demás, la autora plantea varias ideas que son llamativas y necesarias para ahondar en los problemas de la identidad a través del discurso político en diferentes entornos (físicos y virtuales). Un primer aspecto relevante que menciona rápidamente es la estrecha relación entre los miembros que entran en interacción durante un acto comunicativo y cómo esto puede moldear las identidades que configura el político en su discurso. De ahí la mención que hace la autora a los múltiples receptores, idea que se podría abordar con mayor detalle, aludiendo a trabajos como los de, por ejemplo, García Negroni (1988, 2007, 2016b, 2016a). En ese sentido, valdría la pena hacer una revisión más profunda de las relaciones entre los diferentes participantes del discurso (Bolívar, 2001a, 2010, 2018) y de cómo sus interacciones moldean las representaciones del político, quien, por un lado,

tratará de homologar su identidad con ciertos participantes/receptores y, por el otro, intentará generar distancia con algunos otros miembros, como los de la oposición.

Un segundo aspecto importante es la definición que ofrece la autora sobre el discurso político (DP) y, en particular, dos características que menciona: 1) “es un discurso mediático” y 2) “privilegia la identidad grupal sobre la individual”. Los atributos que señala son interesantes porque le dan un giro conceptual a la noción de DP, que quizá requieren mayor explicación. En el primer caso, el DP, dados sus alcances y propósitos, es un discurso del poder que entra a formar parte de otras esferas (Wolton, 1998), como la mediática, en donde se hace eco de lo que ocurre en las arenas políticas; en ese sentido, el discurso mediático (de los medios) difiere del DP.

El segundo caso tiene que ver con la necesidad de ahondar un poco más en los conceptos de identidad individual y social. En primer lugar, valdría la pena realizar una revisión diferenciada de ambas categorías, para luego poder hacer los enlaces entre lo individual (género, lugar de nacimiento, edad) y lo social, en donde los conocimientos personales, grupales y culturales estén aunados a las nociones de representación de modelos y estructuras societales (Van Dijk, 1994, 2002, 2003). En segundo lugar, sería importante analizar cómo es posible que la idea de identidad grupal prime sobre la individual en los escenarios actuales, en los que se recurre a la idea de personalización de la política, para dar cuenta más del individuo que personifica un rol público y menos del partido (Bolívar, 2001b; Laguna Platero, 2011; Rebolledo, 2017).

En el tercer capítulo, “*Susana Díaz: el discurso de una mujer presidenta*” (p. 41) desarrollado por González-Sanz y Pérez Béjar, se presenta el estudio de las estrategias discursivas empleadas por la primera presidenta mujer de la Junta de Andalucía, Susana Díaz. Este capítulo está estructurado en tres apartados; en el primero, se hace el análisis de la identidad de la presidenta Díaz; en el segundo, se hace un estudio comparativo entre los discursos emitidos por la presidenta y su predecesor en el cargo, José Antonio Griñán. Además, en el tercer apartado, alejado un poco de la propuesta general del libro, se presentan los resultados del análisis de la imagen de Díaz en Twitter.

En relación con la primera sección, varios son los recursos que se analizan de la presidenta, entre ellos: la intensificación, las emociones, la autorreferencialidad, la polifonía, la descortesía verbal, la metafORIZACIÓN y el léxico. Todas estas estrategias, pese a las complejidades teóricas y analíticas que suponen, son brevemente desarrolladas para determinar la imagen que proyecta esta figura pública en sus discursos. Entre los resultados principales se destacan el hecho de que estos recursos son empleados por la presidenta para gestionar una imagen fuerte y asertiva que, a diferencia de otras parlamentarias, está atravesado por un componente emocional bastante distintivo para construir sus argumentaciones y ataques (pp. 45-46). De esta sección, tres afirmaciones, con las que se caracteriza el discurso de esta parlamentaria, llaman la atención: 1) “mostrarse no como una mujer política, sino como una mujer real, cercana a la gente” (p. 48), 2) “la presidente pretende aproximarse más fácilmente a sectores de la ciudadanía con un menor nivel cultural” (p. 65) y 3) “destacan la contundencia y la rotundidad que impregnan sus intervenciones parlamentarias” (p. 65). En el primer caso podríamos preguntarnos ¿qué se entiende en este contexto por “mujer real”?, ¿cómo se podría describir lingüística y discursivamente tal noción? En el segundo ¿cómo debemos interpretar la idea de “menor nivel cultural”?, ¿sería necesario apelar a otras nociones como el capital simbólico o cultural (Bourdieu, 1994, 1998,

2001)? Y, en el tercero, queda pendiente saber ¿realmente es posible llegar a dicha interpretación sin un corpus de contraste?

En la segunda sección se lleva a cabo un estudio comparativo entre los discursos de Susana Díaz y José Antonio Griñán. Aquí se presenta la gestión de la identidad por parte de ambos mandatarios ante los grupos con los cuales se pueden identificar cada uno de ellos y luego frente a sus adversarios o la oposición. En ambos casos, los recursos estratégicos analizados coinciden con los expuestos en la sección previa. Entre los hallazgos encontrados se destacan grandes diferencias en el empleo de dichas estrategias parte de ambos parlamentarios; por ejemplo, en relación con la identificación de los propios grupos de pertenencia, mientras que Griñán hace poco explícitas tales identificaciones (p. 71), adoptando una imagen seria y moderada (p. 95), Díaz hace constante mención de aquellos grupos con los que se identifica (p. 71), adoptando una imagen más intensa y natural (p. 95); además, Díaz prefiere aumentar el contraste ideológico entre los grupos parlamentarios de la oposición mientras que Griñán opta por atenuar tales desacuerdos ideológicos (p. 76).

Por último, en el tercer apartado se describen las manifestaciones que produce Díaz en Twitter. Esta sección, que se aleja del estudio del discurso en el parlamento, se enfoca en la gestión de la imagen de la presidenta, la cual, según lo describen los autores, continúa siendo asertiva. Los autores hallan que, a diferencia de los discursos emitidos en el parlamento, Díaz emplea un estilo más formal que le permite proyectar una imagen no solo de mujer solidaria y comprometida, sino también una imagen de una mujer en la política fuerte y responsable que es cercana a la ciudadanía (pp. 102-103).

En el cuarto capítulo, “*Las mujeres de la oposición*” (p. 105) escrito por Fuentes Rodríguez, Díaz Domínguez y Palacios Cabrera, se hace el análisis del discurso parlamentario de Esperanza Oña Sevilla y Dolores López Gabarro. En la primera parte, que está dedicada a Oña Sevilla, se presentan unas características generales del discurso de esta parlamentaria, posteriormente se abordan las estrategias discursivas para la construcción de sus argumentos, en donde se resaltan aspectos tales como el uso de la valoración, las emociones, el empleo de citas directas e indirectas, la atenuación y la acusación. Finalmente, se abordan aspectos centrados en la autoimagen. En la segunda parte, se elabora un estudio del discurso de Dolores López Gabarro, centrado, de igual manera, en sus estrategias argumentativas.

En relación con la primera parte de este capítulo, las autoras declaran que el discurso de Oña Sevilla se caracteriza por ser directo, asertivo, agresivo, descortés e impositivo con la oposición (p. 106). Según indican las investigadoras, el discurso de la parlamentaria responde a los rasgos más prototípicos del discurso político en estos escenarios de confrontación. Respecto a la construcción de su argumentación, resaltan la calidad de la oratoria de la parlamentaria y la capacidad para elaborar sus argumentos mediante diversos recursos lingüísticos y discursivos tales como adjetivos, conectores de oposición, intensificadores, atenuadores, elementos de valoración y el manejo de la modalidad, entre otros. Con todos estos recursos, Esperanza Oña Sevilla logra construir una imagen de una oposición que se caracteriza por ser “frívola y vanidosa” (p. 111) en contraste con su figura y el partido que representa, el cual construye discursivamente como solidario, sincero, cercano, responsable y verdaderamente comprometido con la comunidad (p. 121).

En la sección dedicada a Dolores López Gabarro, las autoras inician con un breve perfil de la parlamentaria, describiendo los lugares que ha ocupado en el poder público y haciendo alusión a algunos atributos por los cuales se le ha reconocido en la esfera del poder. Entre los recursos que emplea López Gabarro para configurar su identidad en el rol de Alcaldesa de Valverde, se hallan el uso de las emociones, el uso del lenguaje coloquial, la polifonía y la (des)cortesía. De acuerdo con las autoras, los discursos de esta parlamentaria, al igual que los de Oña Sevilla, se caracterizan por ser agresivos cuando se trata de interpelar a la oposición. A López Gabarro se le atribuye el uso de imperativos, focalizadores e intensificadores como procedimientos para acusar, deslegitimar y generar una imagen negativa de los adversarios políticos (p. 129), los cuales son descritos como insensibles y responsables de los problemas de la comunidad.

Este capítulo resulta particularmente interesante porque en él se demuestra que no se halla ninguna diferencia entre las estrategias empleadas por hombres y mujeres en la confrontación política. Se evidencia, a través de las descripciones que se hacen, que los modos del discurso de estas parlamentarias se asocian más a la profesión que a su condición de género. De igual forma, es llamativa la gran diversidad de categorías que se emplean en el análisis para describir las estrategias argumentativas de las parlamentarias. Estas estrategias, sin duda, son el punto de partida para estudios posteriores en los que se pueda hacer un desarrollo más profundo de estos elementos, los cuales podrían alimentarse a partir de una cantidad de perspectivas y soportes teóricos más amplios.

En el quinto capítulo, “*La construcción de la imagen de Elena Cortés*” (p. 165) elaborado por Palacios Cabrera, se desarrollan algunos elementos lingüísticos que emplea la parlamentaria Elena Cortés como miembro del grupo Izquierda Unida. Siguiendo la misma línea de los capítulos anteriores, en este se exponen los recursos utilizados por Cortés para crear su propia identidad y la de su partido, en contraste con la identidad que pretende generar del partido de la oposición, el Partido Popular.

Este capítulo se halla dividido en seis apartados. En el primero se abordan las identidades y los roles que construye Cortés de sí misma. Palacios Cabrera encuentra que en algunas ocasiones la parlamentaria se refugia en una identidad colectiva, a través de la mención constante de la Consejería (p. 168) y, en otros momentos, su cargo le sirve para distanciarse del grupo cuando intenta defenderse de los contrargumentos de sus opositores (p. 169). En el segundo, se presenta la forma en que Cortés caracteriza a sus adversarios mediante el “ataque” para devaluar la imagen del exogrupo. Entre los recursos que describe la autora aparecen la des(cortesía), las interrogaciones retóricas, las ironías y la descalificación, elementos con los que, más que señalar a individuos particulares, refiere a grupos de la oposición en el poder. En el tercer apartado, se estudia la fuerza de la argumentación y para ello se alude a la intensificación y a algunos recursos con los que se pueden enfatizar los enunciados y los contrastes entre actores. La riqueza de categorías ofrecidas por la autora para describir los argumentos de Cortés es vasta para el desarrollo de trabajos posteriores orientados al estudio comparativo de cada una de estas unidades en diferentes discursos políticos de otras mujeres en el poder. En el cuarto apartado “metáforas y coloquialismos” la autora menciona que Cortés “dota sus intervenciones de un peculiar estilo que consigue reforzar la propia argumentación” (p. 196) y si bien Palacios Cabrera presenta algunos ejemplos claros del uso de metáforas y el léxico coloquial, no es del todo evidente por qué esas intervenciones son “peculiares”. ¿Quizá se requiere un corpus de contraste para



poder demostrar esta afirmación? Más allá de eso, la pregunta que nos podríamos hacer aquí es ¿en qué se diferencian estos usos de Cortés con los de otras mujeres en el poder?, ¿realmente las formas son diferentes o es el contenido el que difiere por las mismas condiciones de producción de los discursos?

En el quinto apartado, Palacios Cabrera nos ofrece un breve análisis del uso de la información y el conocimiento compartido para elaborar actos de habla orientados a justificar o acusar. En este mismo apartado, la autora indica que, mediante fórmulas, como es evidente, Cortés logra un “mayor rendimiento argumentativo” (p. 199). Esta afirmación, que resulta interesante, requiere un desarrollo más amplio para poder determinar y comprender teórica y metodológicamente cómo comprobarlo desde el mismo discurso, tal y como se plantea en esta propuesta. Finalmente, la autora ofrece una breve recapitulación en el sexto apartado con los principales rasgos identificadores de esta parlamentaria.

En el sexto capítulo, “*De portavoz a presidenta, le pregunto...! : el discurso de los portavoces parlamentarios*” (p. 201) escrito por Pérez Béjar, el objetivo está orientado a dar cuenta de cómo construyen su imagen Mario Jesús Jiménez Díaz, portavoz del PSOE, José Antonio Castro Román del partido IU y, en la oposición, Carlos Rojas García, portavoz del PP. Este capítulo se presenta en tres secciones: en la primera se hace una breve introducción de los participantes, en la segunda se describen los recursos lingüísticos de los portavoces para gestionar su identidad y, en la tercera, se presentan las conclusiones de este estudio. Es muy interesante y riguroso el análisis que elabora el autor sobre los portavoces. No obstante, no deja de ser curioso el hecho de encontrar en este libro un capítulo que esté orientado a describir los usos del discurso de los portavoces hombres y no el estudio de otras voces, de otras mujeres alrededor del parlamento.

En relación con la construcción lingüística de las identidades, Pérez Béjar analiza, por un lado, el estilo discursivo y la identidad y, por otro, el contenido del discurso y su relación con la identidad. En el primero de los casos, estudia las metáforas y el registro formal y coloquial de estos sujetos durante sus intercambios conversacionales con la presidenta de la Junta de Andalucía, Susana Díaz Pacheco. De acuerdo con el autor, el repertorio de metáforas empleadas por los portavoces es bastante amplio y está asociado a tres tipos de metáforas: bélicas, religiosas y lúdicas (p. 205) con las cuales expresan desacuerdo con determinados grupos de poder. En relación con el registro, el autor halla un constante juego entre expresiones formales y coloquiales con las que defienden o atacan distintos puntos de vista ideológicos. En cuanto al contenido del discurso, entre los diversos recursos que destaca el autor, se encuentran el empleo de distintos actos de habla como preguntar, descalificar o pedir, el uso de otras voces en el discurso y, por supuesto, las emociones, un eje central y articulador en todos los trabajos expuestos. Por último, entre las varias consideraciones finales que elabora Pérez Béjar, este indica que existen pocas diferencias entre los recursos empleados por los portavoces, razón por la cual se valen de los mismos métodos para dar cuenta de su rol.

En el séptimo capítulo, “*Reflexiones finales*” (p. 235) escrito de nuevo por Fuentes Rodríguez, se presentan las últimas precisiones de todo el trabajo elaborado en esta propuesta. De acuerdo con la revisión de la autora, se hace claro que los “mecanismos empleados por las parlamentarias y los parlamentarios son coincidentes” (p. 235). Retoma cada una de las categorías desarrolladas en los capítulos anteriores y describe

que el análisis lleva a no confirmar algunos postulados teóricos sugeridos por Lakoff (1975). Entre las estrategias más empleadas por las parlamentarias se encuentran la intensificación, el coloquialismo y el uso de las emociones, recursos con los que desarrollan su argumentación y construyen la imagen de sí mismas dentro de sus investiduras políticas y la de los otros en la oposición.

La propuesta elaborada por todos los autores en este libro no deja de ser rica y variada en la amplitud de recursos lingüísticos que se emplean para la descripción del discurso de las parlamentarias. Todas estas propuestas son, sin lugar a dudas, un excelente punto de inicio para profundizar en estos y otros aspectos del discurso del poder y el género.

### Referencias bibliográficas

- Bélangier, André. 1998. La comunicación política, o el juego del teatro y de las arenas. En G. Gauthier, A. Gosselin, & J. Mouchon, eds. *Comunicación y política*. Barcelona: Gedisa, pp. 133–153.
- Bolívar, Adriana. 2001a. El acercamiento y el distanciamiento pronominal en el discurso político venezolano. *Boletín de Lingüística* 16: 86–101.
- Bolívar, Adriana. 2001b. El personalismo en la democracia venezolana y cambios en el diálogo político. *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad* 31: 103–134.
- Bolívar, Adriana. 2010. Dialogue in the dynamics of political practice. En D. Koike & L. Rodríguez-Alfano eds., *Dialogue in Spanish: Studies in functions and contexts*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, pp. 159–188.
- Bolívar, Adriana. 2018. *Political Discourse as Dialogue. A Latin American perspective*. New York: Routledge.
- Bourdieu, Pierre. 1994. Describir y prescribir. Las condiciones de posibilidad y los límites de la eficacia política. En C. Mangone & J. Warley, eds. *El discurso político. Del foro a la televisión*. Buenos Aires: Editorial Biblos, pp. 59–61.
- Bourdieu, Pierre. 1998. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, Pierre. 2001. *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Charaudeau, Pierre. 2005. *Le discours politique. Les marques du pouvoir*. París: Vuibert.
- Chilton, Paul. 1990. Politeness and Politics. *Discourse & Society* 12: 201–224.
- Chilton, Paul. 2004. *Analysing Political Discourse. Theory and practice*. London: Routledge.
- Del Rey, Javier. 2007. *Comunicación política. Internet y campañas electorales*. Madrid: Tecnos.
- Fairclough, Isabela & Fairclough, Norman. 2012. *Political Discourse Analysis*. London: Routledge.
- Fairclough, Norman. 2000. Dialogue in the public sphere. En S. Sarangi & M. Coulthard, eds. *Discourse and Social Life*. London: Longman, pp. 170–184.

- García Negroni, María Marta. 1988. La destinación del discurso político: una categoría múltiple. *Lenguaje en contexto* 12: 85–111.
- García Negroni, María Marta. 2007. Descripción, oposición y descalificación. Acerca de los efectos discursivos de la negación en el discurso científico-académico. En C. Santibáñez & B. Riffo, eds. *Estudios en argumentación y retórica. Teorías contemporáneas y aplicaciones*. Chile: Universidad de Concepción, pp. 125–143.
- García Negroni, María Marta. 2016a. Discurso político, contradestinación indirecta y puntos de vista evidenciales. La multidestinación en el discurso político revisitada. *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso* 16:1: 37–59.
- García Negroni, María Marta. 2016b. Polifonía, evidencialidad y descalificación del discurso ajeno. Acerca del significado evidencial de la negación metadiscursiva y de los marcadores de descalificación. *Letras de Hoje* 51.1: 7–16.
- Halliday, Michael. 1982. *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Halliday, Michael. 2007. *Language and Society*. En J. Webster, ed. Somerset, UK: Continuum.
- Laguna Platero, Antonio. 2011. Liderazgo y comunicación: la personalización de la política. *Anàlisi* 43: 45–57.
- Lakoff, Robin. 1975. *Language and Woman's Place*. New York: Harper & Row.
- Mazzoleni, Gianpietro. 2010. *La comunicación política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Rebolledo, Marta. 2017. La personalización de la política: una propuesta de definición para su estudio sistemático. *Revista de Comunicación* 162: 147–176.
- Santander, Pedro. 2011. Por qué y cómo hacer análisis del discurso. *Cinta moebio*, 41: 207–224.
- Tamayo, Sergio. 2011. Las plazas: espacios de ciudadanía y cultura política. En S. Tamayo & N. López-Saavedra eds. *Apropiación política del espacio público: miradas etnográficas de los cierres de las campañas electorales del 2006*. México, D.F.: Instituto Federal Electoral, pp. 111–138.
- Van Dijk, Teun Adrianus. 1994. Discurso, Poder y Cognición Social. *Cuadernos* 2.2: 1–92.
- Van Dijk, Teun Adrianus. 2002. Tipos de conocimiento en el procesamiento del discurso. En G. Parodi Sweis ed., *Lingüística e interdisciplinaridad: Desafíos del nuevo milenio*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso de la Universidad Católica de Valparaíso, pp. 41–66
- Van Dijk, Teun Adrianus. 2003. *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel.
- Verón, Eliseo. 1998. Mediatización de la política. En G. Gauthier, A. Gosselin, & J. Mouchon eds., *Comunicación y política*. Barcelona: Gedisa, pp. 220–236.
- Wodak, Ruth., & Meyer, Michael. 2001. *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.

Wolton, Dominique. 1998. Las contradicciones de la comunicación política. En G. Gauthier, A. Gosselin, & J. Mouchon eds., *Comunicación y política*. Barcelona: Gedisa, pp. 110–132.

Amaia Gallastegi Borreguero (Universidad Complutense de Madrid). Reseña de Llamas, Carmen. 2018. *El análisis del discurso político: géneros y metodologías*. Pamplona: EUNSA.

Carmen Llamas Saíz, investigadora de análisis del discurso público y político en la Universidad de Navarra, edita este volumen dedicado a los subgéneros del discurso político y las aproximaciones metodológicas que más se ajustan a sus características. Con contribuciones sobre todo de lingüistas y filólogos, pero también de politólogos y juristas, encontramos en los artículos que componen el volumen una intersección entre Lingüística, Sociología, Ciencias Políticas y Metodología de la investigación. Se tratan desde los subgéneros más prototípicos hasta los nuevos géneros surgidos o transformados tras la revolución digital, teniendo en cuenta discurso, sociedad y pragmática, y con estudios de caso ilustrativos con textos en español, francés y alemán. Se presenta una estructura dividida en dos secciones: la primera, sobre diferentes tipos de discurso político (el discurso parlamentario, la tertulia política, el programa electoral, la campaña electoral digital, la página web de partido...), su descripción y la metodología que más se adecúa a su análisis, dados sus rasgos característicos; y la segunda, más breve, sobre las aportaciones de la Lingüística de corpus al análisis del discurso político.

El libro contrasta artículos con un contenido principalmente teórico, que dan cuenta de los rasgos del género discursivo en cuestión, con artículos que presentan estudios de caso concretos para ejemplificar sus propuestas y con mayor protagonismo de la reflexión metodológica. En este sentido, se ha priorizado presentar un panorama general del discurso político, queriendo cubrir diferentes subgéneros online y offline y presentar un perfil completo de los mismos porque se entiende que los rasgos que presenta cada género condicionan fuertemente la metodología escogida, de forma que algunos capítulos carecen de aportación metodológica alguna. No obstante, esto se contrarresta con la inclusión de un artículo extenso dedicado a la metodología que profundiza sobre las potencialidades y los peligros de un análisis del discurso fundamentado en el uso de corpus. De hecho, todo el volumen tiene una tendencia hacia los CADS (Corpus Assisted Discourse Studies), y no presenta diversidad metodológica ni de técnicas. No obstante, el panorama general de los estudios sobre discursos políticos y la profundización sobre los análisis basados en corpus que ofrecen el volumen son muy valiosos, incluyendo aportaciones que pueden ser de interés para investigadores de otras áreas de estudio interesados en aplicar análisis basados en corpus.

La primera sección, *El análisis del discurso político: géneros y metodologías*, la abre el capítulo de Beatriz Gallardo Paúls (Universitat de València) *Discurso político y desplazamientos discursivos*, escrito en el marco del proyecto PRODISNET. Se trata de un capítulo más generalista, sin aportaciones metodológicas, pero muy adecuado como introducción al volumen, puesto que ofrece una caracterización del discurso político en general, que Gallardo entiende como el filtro mediante el que el hecho político llega al ciudadano. Introduce también los nuevos lugares de enunciación del discurso político que aparecerán en el resto de capítulos, los que han hecho que emerjan nuevos rasgos discursivos: algunas variables del discurso político tradicional (el proveniente del poder institucional, de los actores políticos) se han visto alteradas y se han dado los

desplazamientos discursivos. Estos desplazamientos nos ayudan a identificar los filtros del hecho político y tienen lugar porque el significado es inestable, lo fija el contexto, de forma que las opiniones desplazan a los hechos. Esto lleva a la autora a cuestionar cuáles son las fronteras del discurso político y a caracterizar el discurso político periférico o pseudopolítico. Por ejemplo, incluye los rasgos que presenta el discurso público digital (logorrea, desintermediación, hipersignificación, sobreinterpretación, hipermilitancia, personalismo, etc.), al mismo tiempo que critica que se asuma que un análisis de contenido de Twitter tenga valor predictivo.

La sección sigue con un artículo que caracteriza uno de los subgéneros clásicos en el discurso político, *El discurso parlamentario: acercamientos metodológicos y perspectivas de estudio*, de Catalina Fuentes Rodríguez (Universidad de Sevilla). Dado que la obtención del corpus es sencilla para el subgénero del discurso parlamentario, Fuentes centra su atención en la elección del marco teórico (o enfoque metodológico, como lo denomina). Así, este capítulo es en esencia un repaso bibliográfico de diferentes propuestas de análisis de discurso político y marcos teóricos provenientes de diferentes disciplinas, con una clara apuesta por la multidisciplinariedad: sociología, retórica, pragmática, estudio de la gestión de la identidad personal y grupal, teoría de la imagen social, análisis crítico del discurso, modelo situacional, etc., teniendo en cuenta los factores de ideología, rol discursivo (gobierno/oposición), contexto y subtipo de discurso. Añade también fragmentos ilustrativos extraídos de su proyecto “La perspectiva de género en el discurso parlamentario andaluz”, con una propuesta de análisis que incluye recursos y estrategias discursivas y condicionantes de la argumentación parlamentaria.

La tercera aportación al volumen viene de la mano de Marina González-Sanz (Universidad de Sevilla), con el artículo *La tertulia política: estudios y perspectivas de análisis*, que presenta un género que ya tiene una larga trayectoria, pero sujeto a su vez a cambios continuos por su naturaleza mediática y dependiente de la audiencia, lo que dificulta la sistematización. Por ejemplo, el moderador adopta nuevas funciones: realiza intervenciones argumentativas y provoca conflictos. La autora presenta los rasgos y la estructura de la tertulia (presencia del moderador, turno de palabra libre, limitación temporal, posible participación de la audiencia; apertura, presentación de los participantes y relato) y las diferencias con otros subgéneros. Considera la tertulia un género formal periférico, situado entre la conversación informal y el debate, y presenta la descortesía como característica estructural del mismo, junto con otros rasgos como la coloquialización por dirigirse a una audiencia no especializada o la espectacularización por la influencia de la tertulia de crónica social. La descortesía permite al mismo tiempo atraer audiencia y proyectar una imagen fuerte del endogrupo que busca la persuasión ideológica. Le presta atención también a la metodología, en concreto a los problemas metodológicos que surgen al analizar este subgénero y que se podrían solucionar si se conocen las particularidades del medio (interrupciones en el discurso por pausas publicitarias, vídeos ilustrativos, público, etc.). La gran pregunta que se tiene que hacer el investigador es cómo asegurarse de que el corpus es representativo y por tanto extraer conclusiones válidas. González-Sanz plantea incluir tantas emisiones como las limitaciones de tiempo y económicas permitan.

Llegamos al ecuador del volumen con una propuesta de análisis de un género clásico, el programa electoral, de la mano de Ricardo-María Jiménez-Yañez (Universidad Internacional de Catalunya). En *El programa electoral: el análisis desde la teoría del*

*framing*, expone numerosas aportaciones teóricas que diversas disciplinas han hecho al enfoque del *framing*. La difusión que hacen los medios de comunicación, cuando se seleccionan algunos aspectos de la realidad y se les da mayor saliencia, influye en los significados del hecho político, y así es como entiende el *framing*. Esto ocurre a nivel de contenido, producción, encuadres de la audiencia y cultura general. Propone un análisis cuantitativo y cualitativo fundamentado en la Lingüística de corpus y aporta como ejemplo los programas electorales del PP y de Unidos Podemos para las elecciones generales de 2016, que analiza en el marco del proyecto “El *demos* en el imaginario de la nueva política: el debate sobre la voluntad popular en el discurso público en Europa”. Compara su corpus con uno de referencia para detectar los elementos con una frecuencia significativa con la herramienta *Sketch Engine*. Ni las palabras clave ni las colocaciones le sirven, y utiliza las concordancias de palabras que considera relevantes (como España, gente, gobierno, Estado, entre otras). Detecta elementos de *framing* o *frames* fragmentados (que no incluyen los elementos básicos de definición, causa, evaluación y solución) y analiza “su coherencia y su compatibilidad con unos *frames* completos” (p. 120), que se terminan de completar en la mente del receptor.

El volumen continúa con un género emergente: *Las campañas electorales en las redes sociales. El ejemplo de Twitter en España*, de Manuel Alcántara-Plá y Ana Ruiz-Sánchez, del proyecto WOR(L)DS LAB, de la Universidad Autónoma de Madrid. Los autores consideran Twitter una plataforma idónea para difundir discurso político, algo más que una red social, puesto que, en su uso político, predomina la información y las relaciones no son recíprocas. Su diseño afecta no solo a cómo comunicamos, sino a qué comunicamos (hablan de usos productivos y apropiativos). Además, la ventaja de este medio es que ofrece al analista una serie de metadatos muy útiles para el análisis. Alcántara-Plá y Ruiz-Sánchez defienden romper con la subordinación de la imagen al texto y enfatizan la multimodalidad. Tratan también las implicaciones éticas y legales derivadas de usar un medio propiedad de una empresa privada para investigar (se permite descargar datos, pero no compartirlos, lo que dificulta replicar estudios).

Los autores presentan un estudio de caso donde combinan un análisis cualitativo de marcos discursivos que asignan a cada partido y uno cuantitativo de porcentajes de ocurrencias asociadas a ese marco. Abordan el problema de la homogeneización del discurso en campaña y la importancia de lo ausente en el discurso (ante una expectativa social, como la crisis de los refugiados). En este caso, se recurrió a los cinco periódicos más leídos del país y a los programas electorales para detectar si existía una expectativa social para tratar ciertos temas y si, por tanto, se puede decir que hubo un silenciamiento. Critican la falta de atención de la corriente del Análisis Crítico del Discurso a la Lingüística de Corpus, que permite llevar a cabo un análisis cuantitativo cuando el gran volumen de información no permite un análisis cualitativo detallado. Por supuesto, también defienden poner un filtro cualitativo a la extracción automática de datos, así como utilizar un corpus de control para la triangulación.

Cierra la sección un capítulo dedicado a otro nuevo género digital, el de las páginas web de partidos. Axel Balog de Manko Bück y Nieves Fernández Rodríguez, de la Universidad Carlos III de Madrid, y Carmen Sancho Guinda, de la Universidad Politécnica de Madrid, publican *Prima facie política: directrices para el análisis del discurso en las páginas web de partidos*. El interés que tienen las páginas web radicaría en que constituyen una primera carta de presentación del partido. Presentan sus rasgos genéricos (el portal de inicio y las diferentes pestañas e información disponible). Desde

las Ciencias Políticas, adoptan como marco teórico los *cleavages*, en concreto consideran que es relevante el eje élite/pueblo, donde pretenden situar a PP, PSOE, Ciudadanos y Podemos a partir de sus páginas web en 2018. A esto le incluyen aportaciones de otras disciplinas (Sociocognitivismo y nueva retórica, Análisis Crítico del Discurso, Teoría del posicionamiento, Lingüística Sistémico Funcional, Pragmática, Multimodalidad, Metadiscurso y Teoría Conceptual de la Metáfora). Incluyen su rúbrica de análisis en el apéndice. Se plantean preguntas como ¿dónde termina el texto?, ¿se usan las mismas estrategias online que offline?, ¿se identifica algún *cleavage* en el diseño de la web? Finalmente, no encuentran una identidad multimodal ideológicamente distintiva. El artículo carece de reflexión metodológica relacionada con el género de las páginas web de los partidos: no se plantean cuestiones como la viabilidad de análisis longitudinales con páginas web ni se termina de responder a la pregunta de dónde empieza y termina el texto.

Los últimos dos capítulos forman parte de la segunda sección, *Aplicaciones de la Lingüística de corpus para el estudio del discurso político*, de corte más metodológico y menos teórico que la anterior. El primero de ellos, *¿Puede la Lingüística de corpus medir el populismo? Aspectos metodológicos de la integración efectiva de la Lingüística de corpus en el análisis del discurso político*, está escrito por Dámaso Izquierdo Alegría y cuyo marco de investigación es el proyecto GRADUN-ICS de la Universidad de Navarra. Este capítulo del volumen es el que más profundiza en la metodología y, de hecho, se referencia en otros artículos del volumen. Se trata de una propuesta de integración del análisis del discurso político con la Lingüística de corpus, presentada a partir de dos estudios de caso que pretenden detectar los rasgos discursivos característicos de populismo en los partidos políticos franceses. Esto le permite poner sobre la mesa diferentes problemas metodológicos que van surgiendo. El autor trabaja con textos extraídos de la sección de actualidad de las webs de cada partido durante un año. Se inclina por esos textos por su carácter comunicativo y breve y por su periodicidad diaria, lo que permite la acumulación. Como ventaja, al tratarse de temas de actualidad se logra una unidad temática en los diferentes corpus; como desventaja, son textos escritos por varios autores diferentes. Del mismo modo que hace el quinto capítulo, Izquierdo Alegría critica ciertas prácticas del Análisis Crítico del Discurso, como la falta de consistencia o la sobreinterpretación de datos seleccionados a priori por el investigador, y ofrece una serie de medidas metodológicas para contrarrestar esa subjetividad. Precisamente, la Lingüística de corpus permitiría verificar y refutar hipótesis, así como encontrar rasgos que pasan desapercibidos en un análisis manual de textos individuales.

La Lingüística de corpus da pie a discursos comparativos por definición: solo podemos caracterizar un discurso si lo comparamos con un corpus de control, ya que nos permite ver si los rasgos detectados son verdaderamente característicos en nuestros textos (en su caso, si un partido presenta verdaderamente rasgos populistas) o si simplemente sucede a pequeña escala lo que ocurriría en un corpus grande con textos diversos. Se opta por un corpus generalista en francés que ofrece *Sketch Engine* (FrTenTen), que opone a su corpus formado por textos del Front National. Debido a la gran diferencia de tamaño entre los dos corpus, se normalizan las frecuencias relativas del término que analizamos por cada millón de palabras (en su caso, ‘contre’) y se compara también con otro término equiparable (‘pour’). El autor sí encuentra diferencias entre ambos corpus, pero el desajuste se puede deber a la diferente naturaleza de cada corpus: uno compuesto



solamente por textos políticos (de una naturaleza más confrontacional) y otro generalista. Aquí vemos la importancia de conocer el género que se analiza y sus rasgos. Ante esto, cabe comparar el corpus inicial del Front National con otros formados por textos de partidos no considerados populistas. La frecuencia en los tres partidos resulta similar. Se recurre a la estadística inferencial para calcular si las diferencias encontradas son estadísticamente significativas con *log-likelihood*. Se encuentra que partidos considerados populistas (Les Républicains, Front National) usan palabras referidas al pueblo y que el Parti Socialiste se distancia. No obstante, todavía no podemos dar esto por válido: puede haber una variable oculta que no hemos controlado, como el eje izquierda-derecha y el rol de gobierno/oposición, lo que podría controlarse con la inclusión de partidos populistas y no populistas de izquierda y de derecha, y con un estudio longitudinal. En definitiva, se aboga por la vigilancia metodológica dentro de los recursos con los que se cuenta.

Por último, *La relevancia y el alcance del léxico en el discurso político: el caso del lexema Volk en el discurso político en lengua alemana*, de Miguel Ayerbe-Linares (Universidad del País Vasco), se centra en un aspecto lingüístico (el léxico), más que en un género o en una técnica específica. Presenta algunos debates en torno a la centralidad del léxico en los estudios del discurso. Pretende ir más allá de la mera selección léxica: el mismo lexema no significa lo mismo cuando lo usan líderes diferentes, es decir, su contenido referencial es diferente. Esto sucede porque, para empezar, se dirigen a distintos tipos de audiencia, y, para seguir, porque puede darse un desconocimiento pragmático por parte del receptor, además de una manipulación o posicionamiento por parte del emisor. Precisamente, el uso de *Volk* frente a *Bürger* sería una forma discreta de posicionarse políticamente: ambas palabras remiten a ‘ciudadano’, pero la primera tiene una connotación étnica (además de relacionarse con el régimen nacionalsocialista) y la segunda una político-administrativa. Antes de usar una herramienta de análisis de corpus como *Sketch Engine*, hay que tomar decisiones cualitativas: qué lexemas analizar, en qué géneros discursivos y en qué intervalos temporales. Ayerbe-Linares se centra en el uso del lexema *Volk* (su ausencia, presencia y contenido referencial) en los programas electorales para las elecciones generales al Bundestag de 2017. En el discurso político nos podemos esperar repeticiones de palabras o colocaciones. Lo que hace es lo siguiente: extrae tantos por mil de la presencia del lexema en cada programa, lo analiza en términos proporcionales absolutos, observan sus colocaciones y las contextualiza. Para acabar, esto lo acompaña de un corpus de control.

El punto fuerte de este volumen es la relación estrecha que establece entre un conocimiento profundo del género discursivo con el que se trabaja (los subtipos y los medios en los que se produce) para poder tomar una decisión informada sobre las técnicas que más se le adecúan: qué rasgos presenta normalmente cada género, de qué formas ha cambiado con el giro digital, con qué problemas metodológicos nos podemos encontrar y sugerencias para sortearlos, desde una perspectiva fundamentada en la realidad investigadora y sus limitaciones de recursos (tiempo, presupuesto, acceso a determinados datos, etc.). Destaca la centralidad de la caracterización del género discursivo y su fuerte relación con la metodología, así como el protagonismo del léxico y del recurso a corpus. Así, nos encontramos con más que una simple sucesión o recopilación de artículos en torno al discurso político; el volumen presenta una unidad. Incluye una buena selección de artículos, muy relacionados entre sí, que se referencian entre ellos, y que siguen un hilo conductor para componer un volumen completo y sin

fragmentación, con una estructura que permite tratar la temática desde varias perspectivas (géneros tradicionales y emergentes, *online* y *offline*) y proponer varias estrategias analíticas, si bien es cierto que algunos capítulos tienen menos fuerza que otros y se quedan atrás. Como decíamos, también puede ser de utilidad para investigadores de otros campos que quieran realizar análisis basados en corpus.

Paula Gil (Universidad de Sevilla). Reseña de Sánchez, Francisco José. 2018. *Eufemismos del discurso político. Las claves lingüísticas del arte del disimulo*. Madrid: Visor Libros.

La obra que reseñamos en estas páginas tiene como principal objetivo la descripción pormenorizada del eufemismo político. El interés en su estudio nace ante la necesidad de profundizar en este concepto tratado someramente por el autor en un título previo, *Retórica parlamentaria española* (2012), y de su manifiesta preocupación por el potencial de este recurso en la era de la posverdad como herramienta para enmascarar la realidad en una época en la que, más que nunca, la ciudadanía experimenta un notable interés por los asuntos de la vida política. Para abordar su objetivo, el autor emplea una metodología pragmático-discursiva en la misma línea de sus monográficos previos, entre los que podemos destacar *Pragmática de los titulares políticos* (2010), y *El discurso referido en la prensa española* (2012), además de la obra ya mencionada.

El volumen está compuesto por cinco capítulos, una introducción en la que el autor contextualiza su obra y describe los epígrafes que incluye, y unas breves conclusiones que cierran el estudio. Los apartados están dispuestos de manera que se conduce al lector desde los conceptos más generales hasta el desarrollo exhaustivo de la propuesta de definición y clasificación del objeto de estudio. Con este recorrido y disposición de conceptos logra llegar a cualquier tipo de lector más o menos especializado, pues sintetiza en los primeros capítulos los fundamentos teóricos sobre la interdicción lingüística, la caracterización del discurso político y los usos y efectos del eufemismo político, principios clave para entender el desarrollo del estudio.

Partiendo de los conceptos y clasificaciones tradicionales, Sánchez García destaca en el primer apartado varios aspectos relevantes para definir el concepto de eufemismo. En este capítulo encontramos un exhaustivo repaso por las principales clasificaciones esbozadas hasta la actualidad, tanto aquellas que solamente se ciñen a criterios lingüísticos como las que se basan en otro tipo de conceptos extralingüísticos, como la intención comunicativa. El autor destaca distintos aspectos con los que concuerda, sumándose a la corriente que destaca en las últimas décadas que estudia este fenómeno desde una perspectiva pragmática.

Presta especial atención al eufemismo como forma de atenuación (aclarando que no funcionan como sinónimos), a la metáfora, el procedimiento que más rentabilidad ofrece en la formación de eufemismos, y a su uso como estrategia de cortesía. Con todo, no solo da cuenta de las capacidades y ventajas que ofrece esta herramienta, sino que también se detiene a examinar su punto débil, su carácter perecedero como creación léxica, o sus inconvenientes, como son la opacidad informativa y la impropiedad semántica.

Seguidamente, el autor se detiene en un segundo capítulo dedicado a establecer la caracterización del discurso político y sus rasgos principales, así como la estrecha relación con el eufemismo. Partiendo de la definición y las consideraciones de otros investigadores sobre el lenguaje político, Sánchez García recoge sus rasgos específicos que permiten delimitarlo y que ya han sido tratados en menor medida en obras anteriores: la repetición, el pleonismo, el lenguaje autorreferencial, la deshumanización

parcial del discurso, el lenguaje connotativo, etc. Aquí, destaca la importancia de los mecanismos lingüísticos de manipulación, para los que distingue estrategias directas (simplificación o reducción de elementos, fórmulas evasivas y exageración de elementos) e indirectas, en las que la intención de influir está oculta: contenidos implícitos y tergiversación del discurso ajeno.

Es dentro de las formas indirectas donde el autor sitúa la función del eufemismo como herramienta de manipulación. Le dedica –como no podría ser de otro modo– un apartado para la descripción de esta estrategia, pues como dice el propio autor, “destaca como uno de los recursos más frecuentes, ricos y productivos al servicio de la persuasión, en tanto que se erige como herramienta clave para la manipulación” (Sánchez García, 2018: 62). En estas páginas también se detiene a examinar uno de los rasgos más significativos de la interdicción en el discurso político: la finalidad o finalidades que persiguen. A partir de las consideraciones de Hernando (1990), el autor determina que el uso de los eufemismos en este tipo de discurso no es otro que ‘disfrazar’, ocultar o atenuar aquellos aspectos que pudieran verse como negativos ante el receptor, la ciudadanía.

En el tercer capítulo se introduce de lleno en el análisis de los usos del eufemismo político como una forma de doble lenguaje. Al comienzo del capítulo nos plantea el debate sobre la existencia de diferencias entre aquellos usos eufemísticos que persiguen una intención persuasiva con aquellos que se emplean como estrategia de cortesía. Sánchez García se muestra en desacuerdo con las posturas que ponen el foco en la percepción y que diferencian el eufemismo, identificado solamente como “el buen hablar”, la función cortés, de otras formas que buscan la ocultación y el engaño, a las que incluso otros autores, como Díaz Salgado (2013), designan con otro término: *toxifemismos*. Para el autor no es adecuado esgrimir una cuestión subjetiva como criterio clasificatorio, sino que lo más acertado sería “aludir a la necesidad de mantener mínimamente la comprensión del mensaje por parte del receptor”. Además, en este mismo apartado explica que su estudio se basa fundamentalmente en:

“describir la casuística y las reglas que rigen su funcionamiento, procurando dejar de lado cualquier consideración extralingüística o impresionista que pueda distorsionar nuestra visión” (Sánchez García, 2018: 72).

En la segunda parte de este capítulo describe el uso del eufemismo atendiendo a las diferencias entre roles políticos en el lenguaje parlamentario y a su uso en los medios de comunicación, donde destacan especialmente las ruedas de prensa de carácter institucional. En líneas generales, el autor señala que son los partidos del Gobierno quienes hacen un uso más frecuente de esta estrategia en comparación con aquellos que ejercen como oposición. Es lógico que se dé de este modo, puesto que el partido que ocupa el poder debe rendir cuentas a los ciudadanos y a los otros partidos y minimizar el impacto de los fracasos y adversidades, para lo que el eufemismo es empleado como principal estrategia de atenuación. Esta afirmación la ejemplifica con numerosas muestras de intervenciones parlamentarias de las últimas legislaturas: “*hिलillos de plastilina*” al hablar Rajoy del fuel que salía a borbotones del Prestige, “*intervención en Irak*” al hablar Aznar de la guerra, o “*condiciones adversas*” al hablar Zapatero de la crisis de 2008.

Tras estos primeros apartados que nos sitúan en el marco teórico del estudio llegamos al cuarto capítulo. Es aquí donde el autor nos ofrece con detalle lo que constituye su propuesta de definición y clasificación del eufemismo político español bajo una

perspectiva pragmática, atendiendo a la intención comunicativa del orador. Partiendo de la taxonomía previamente desarrollada por Casas Gómez (1986) y atendiendo al extenso corpus de ejemplos obtenidos, Sánchez García plantea una clasificación delimitada por siete categorías y algunos subgrupos:

- Eufemismos por temor al tabú
  - Evitar un nombre
  - Evitar un tema
  - Evitar palabras marcadas ideológicamente
- Eufemismo como escudo (mecanismo de defensa)
- Eufemismo como arma (mecanismo de ataque)
- Eufemismo hermético
  - Lenguaje técnico
  - Lenguaje deliberadamente oscuro
- Eufemismo persuasivo
- Eufemismo cortés y/o políticamente correcto
- Eufemismo didáctico

La primera categoría de temor al tabú representa, en palabras del autor, una de las más productivas en la generación de eufemismos políticos. Dentro de este grupo encontramos aquellos eufemismos que tienen como finalidad evitar un nombre (*alguien o personas por las que me pregunta* en lugar de hablar de *Bárceñas*), un tema (*cuestiones, hecho, asunto* en lugar de *corrupción*) o palabras ideológicamente marcadas (*estado o este país* en lugar de referirse a *España*; término que acostumbra a evitar la izquierda). Dentro de este mismo apartado el autor introduce el concepto de marco conceptual de Lakoff (2007: 17), entendido como una “estructura mental que conforma nuestro modo de ver el mundo”. Este concepto es fundamental para entender cómo actúa el eufemismo: la finalidad del orador es desplazar el marco que conforma el inconsciente cognitivo de la ciudadanía por otro que ofrezca un retrato dulcificado de la realidad.

A continuación el autor describe aquellos eufemismos que se emplean como mecanismo de defensa para protegerse de los ataques del contrario ante la opinión pública (*indemnización en diferido* en lugar de hablar directamente del pago de un sueldo al ex tesorero Luis Bárceñas) y otros que actúan como arma para mostrar una imagen negativa del otro (el uso del término *demócratas* por Carles Puigdemont para referirse únicamente a los que defienden la independencia de Cataluña, dando por hecho que los que defienden la unidad de España no lo son).

Otra categoría de la que da cuenta es la formada por eufemismos herméticos, aquellos empleados con la intención de hacer más enrevesado el discurso. Aquí, el autor distingue entre tecnicismos (la creación de las siglas *SAREB* para denominar al ‘banco malo’, desligando la carga negativa) y el lenguaje deliberadamente oscuro, que puede servir para enfatizar la imagen intelectual del emisor o encuadrar el discurso en un ámbito especializado.

Más adelante se detiene a analizar el eufemismo persuasivo. A diferencia de los otros tipos, cuando se emplea este tipo de eufemismo el orador manifiesta su interés en elaborar un discurso “que resulte coherente y proporcione un marco de interpretación de dicha realidad” (Sánchez García, 2018: 111). En este grupo el autor examina numerosos ejemplos, como son: *protocolo de borrado seguro*, como concepto para tratar de

disimular el hecho de que se formatearan y se rompieran a martillazos los ordenadores del caso Bárcenas o *derecho a decidir*, para referirse a la autodeterminación y atenuar el concepto de independencia.

Otro grupo que distingue es el del eufemismo cortés y/o políticamente correcto, relacionado con frecuencia con el tratamiento de temas sensibles. Dentro de esta categoría distingue aquellos empleados en el tratamiento de temas sociales (*flexibilización del mercado laboral* en lugar de abaratamiento del despido), el lenguaje inclusivo (con sus polémicos desdoblamientos: *portavoces* y *portavozas*, *miembros* y *miembras*), la cortesía evasiva para desviar la atención de un tema y la cortesía para contrarrestar las amenazas contra la imagen personal que evitan el uso de disfemismos.

Como cierre de capítulo, nos encontramos con los eufemismos didácticos, una categoría que reúne aquellos ejemplos que no encuadran en los grupos anteriores y cuyo propósito es el de “servir de ‘bálsamo’ para amortiguar el tabú” (Sánchez García, 2018: 111), como la expresión “*un partido que está malito*”, usada por Susana Díaz para referirse a la factura interna del PSOE. El autor también hace una mención aparte a otro tipo de estrategias muy cercanas al eufemismo que se emplean con el objetivo de desviar la atención de un tema en concreto, pero que actúan como herramientas de marco; no se corresponden con sustitutos verbales propiamente dichos.

Una vez definida y detallada la propuesta, el autor nos ofrece en el quinto y último capítulo de contenidos un extenso glosario de ejemplos seleccionados, detallando para cada uno el tabú que se pretende evitar, la caracterización de sus emisores, el tipo de eufemismo según el procedimiento lingüístico de formación y su intención comunicativa. La obra culmina con las conclusiones del estudio en las que se desglosa el análisis cuantitativo de las muestras y se condensan varias ideas fundamentales que corroboran su hipótesis inicial y modelo teórico planteado en trabajos anteriores. Así, el eufemismo destaca por ser utilizado principalmente por los partidos que ostentan el poder, es claro objeto de interés por parte de los medios de comunicación y su uso crece de manera exponencial al tiempo que disminuye su eficacia en el tiempo. Tal y como indica el autor, estos rasgos hacen posible que se abran nuevas líneas de investigación que busquen profundizar en estos aspectos en estudios posteriores.

En suma, Sánchez García logra con esta obra describir con detalle los aspectos de la interdicción lingüística en el discurso político desde una perspectiva pragmática. Es precisamente este enfoque lo que hace que este trabajo destaque por su originalidad y relevancia dentro de los estudios de análisis discursivo. La disposición de los capítulos y la descripción pormenorizada de los aspectos teóricos hacen que esta obra traspase las fronteras de la literatura especializada y se sitúe al alcance de un público más general, lo que a nuestro juicio es uno de los aspectos más destacables de la obra.

## Referencias bibliográficas

Casas Gómez, Miguel. 1986. *La interdicción lingüística. Mecanismos del eufemismo y disfemismo*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

Díaz Salgado, Luis Carlos. 2013. Eufemismos y toxifemismos en la información periodística. *Hápax* 6: 33-79.

Hernando, Bernardino M. 1990. *Lenguaje de la prensa*. Madrid: Eudema.

Lakoff, George. 2007. *No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político*. Madrid: Editorial Complutense.

Sánchez García, Francisco José. 2010. *Pragmática de los titulares políticos*. Madrid: Visor Libros.

Sánchez García, Francisco José. 2012. *Retórica parlamentaria española*. Madrid: Síntesis.

Sánchez García, Francisco José. 2012. *El discurso referido en la prensa española*. Barcelona: Octaedro.

Manuel Márquez Cruz (Universidad Complutense de Madrid). Reseña de Pastor, Pilar. 2017. *La deixis locativa y el sistema de los demostrativos*. Madrid: Arco Libros - La Muralla.

La presente monografía resulta del estudio llevado a cabo por la profesora Pastor sobre el fenómeno de la deixis<sup>1</sup>, concretamente, de la deixis locativa, a través de la codificación que de la misma llevan a cabo los pronombres demostrativos del español. Tal y como la propia autora afirma en la Introducción, la investigación sobre la deixis locativa, entendida en términos generales como operación de identificación de un referente tangible, discursivo o mental por medio de un codificador lingüístico, ha interesado no solo a lingüistas, sino también a antropólogos, filósofos, etnógrafos y psicólogos, debido, fundamentalmente, a esa capacidad que tienen los deícticos a la hora de “codificar parámetros fundamentales para la supervivencia del ser humano como el espacio y el tiempo”(p.7). Se trata, pues, de una expresión metafórica de tiempo que logra combinarse con el espacio y que en ocasiones se extiende a otro tipo de expresiones relacionadas con los conceptos de cercanía y lejanía, extrapolados al plano emotivo. Precisamente, en ese plano emotivo es donde la presencia del ser como tal adquiere una especial relevancia, configurando, por un lado, lo que se define como “centro deíctico” (p.10), encargado de determinar la posición y la orientación del cuerpo de los participantes en el acto comunicativo, y, por otro lado, el “espacio antropomórfico”, esto es, “un espacio que se describe a través de elementos lingüísticos que tienen su eje de partida en ejes propios del cuerpo humano” (p.14). Se observa, por tanto, que esas expresiones lingüísticas que son los demostrativos sirven para referenciar por medio de la deixis locativa elementos del mundo físico que de una forma emotiva se encuentran relacionados con el espacio antropomórfico de los protagonistas del acto comunicativo.

La obra se estructura en torno a cuatro capítulos, seguidos de una sección de ejercicios, el solucionario y la bibliografía.

El primero de los epígrafes, “La noción de espacio y tiempo en la lengua” (pp.9-32), abarca el estudio de los conceptos de deixis y centro deíctico, haciendo referencia a la conceptualización del espacio, a través de la deixis, por medio de la definición de los conocidos como marcos de referencia universales. Partiendo de la idea de que el hombre, en su afán de conocer por instinto de supervivencia el medio que lo rodea, utiliza el lenguaje para codificar espacios, distancias y referentes que le ayuden a comprender la orientación y posición de los elementos que conforman su entorno. En ocasiones, espacio y tiempo se confunden en una misma metáfora, “encerrando el ‘ahora’ en los límites visibles del ‘aquí’” (p.10), distinguiendo entre un tiempo lejano y un tiempo cercano, relacionados estrechamente con la emotividad. Los deícticos que recogen esa idea de cercanía y lejanía no tienen que ver solo con la expresión espacial, sino que pueden llegar a asumir una codificación temporal o emotiva. El *yo*, el *aquí* y el *ahora*, operación cognitiva que realiza la deixis, establecen el punto cero desde el que la persona codifica el espacio y el tiempo a través de la lengua, configurando aquello que antes se ha definido “centro deíctico”. Y este es el punto de partida de la obra. Antes de entrar en materia, la autora dibuja unos breves trazos sobre la historia del concepto de *deixis*, trayendo a colación las teorías de Bühler, en relación a los diferentes tipos de



deixis (*ad oculos*, *anafórica* y *am phantasma*), de Lyons, en torno la conexión que existe entre la posición bípeda del ser humano a la hora de codificar el yo, el aquí y el ahora, y de Fillmore, con respecto a la diferencia entre el “espacio deíctico” y el “espacio geométrico”, para conectar, acto seguido, con el concepto de “espacio antropomórfico”, que explica el hecho del por qué asignamos a los objetos una parte frontal y otra trasera, en correlación con nuestra “frente” y nuestra “espalda” (p.14). Esa relación entre el entorno físico y el lenguaje supone, en palabras de la profesora Pastor, un “viaje de ida y vuelta”, en tanto y en cuanto, el entorno puede determinar el signo lingüístico de la misma manera que el signo lingüístico puede determinar la visión del espacio: el ejemplo traído a colación para ilustrar esta teoría es la archiconocida codificación lingüística que los esquimales han llevado a cabo sobre los diferentes tipos de nieve (el entorno los ha llevado a distinguir con un signo lingüístico concreto la nieve fangosa de la nieve con viento, entre otras), mientras que quienes habitamos en climas más cálidos utilizamos un término genérico para referirnos a todos esos tipos de nieve (lo que no quiere decir que no seamos conscientes de las diferencias tangibles y que al percibir esa variación de signos lingüístico que los esquimales utilizan para distinguir la nieve en sus diferentes realizaciones no los entendamos). Sin embargo, a pesar de que existen notables diferencias entre las distintas lenguas a la hora de codificar la realidad y de encuadrarla en unas coordenadas espacio-temporales a través de los deícticos –expresiones encargadas de acotar la percepción de la realidad y anclarla en unas coordenadas espaciales y temporales– parece que ha lugar a una raíz común en la forma de conceptualizar esos parámetros, es decir, no existe una manera única de concebir el espacio, sino una conceptualización del espacio en torno a un universal lingüístico que se alcanza gracias a un estilo cognitivo único común a todas las lenguas, fruto de la coevolución entre lengua cultura (de donde arraigan las diferencias). Se introduce aquí el concepto de “marcos de referencia universales” (p.22), explicados a partir de la teoría de Levinson: para determinar la ubicación de un elemento, se hace referencia a otro elemento, a parte del espacio definido a partir de otro objeto. Se trata, por tanto, de un sistema de coordenadas que subyacen en una expresión lingüística y que se sitúan en un plano universal, distinguiendo tres tipos de universales: relativo (punto de vista del observador); intrínseco (punto de vista de un objeto para identificar una figura); absoluto (puntos fijos o fenómenos que se repiten en un determinado hábitat). Los tres marcos de referencia permiten tanto enunciados deícticos –el emisor es el punto de referencia con respecto a la ubicación del resto de elementos– como no deícticos (p. 27). Concluye este primer epígrafe explicando la *metáfora del tiempo como espacio*, a saber, como la noción de pasado y futuro se representa gráficamente con una línea espacial en la que el pasado ocupa el lado izquierdo y el futuro el lado derecho (esta concepción no ha sido aceptada universalmente), así como la cercanía y lejanía afecta a nuestra concepción del tiempo (la cercanía del hoy y la lejanía del mañana) y a la emotividad (persona cercana, persona lejana). Los deícticos participan en dichas determinaciones, como se aprecia en sentencias como “esa cuchara” o “aquella tarde” (p.32).

El segundo epígrafe, “La cognición del espacio y los demostrativos” (pp.33-45) centra su foco de atención en la explicación de cómo los demostrativos son capaces de categorizar el espacio, referidos tanto a entidades físicas como a entidades abstractas (conceptos, ideas, acontecimientos...): como unidades deícticas, “se anclan en las coordenadas espacio-temporales de los participantes en la interacción oral” –en el acto comunicativo, matizaríamos– (p.35), codificando e identificando una posición. La

conceptualización del espacio se lleva a cabo a partir de la distinción que hace el emisor entre el espacio cercano, es decir, aquel área territorial que el emisor considera como propio, y el espacio lejano, que, por oposición, es aquel que queda al margen de ese espacio cercano. La definición es válida para todas aquellas lenguas que comprenden un sistema binario de demostrativos que distingue entre “lo próximo” y lo que “no es próximo”, pero resulta inadecuado para lenguas como el español, con sistema de demostrativos ternario cuya deixis identifica entidades cercanas al emisor, cercanas al receptor y lejanas a ambos. Como solución a este problema, la autora recoge la propuesta de Hottenroth que consiste en la presunción de un círculo de influencia intermedio entre lo próximo y lo no próximo, aunque no se profundiza –más allá de la teoría de las ondas, que nos recuerda la reconocida teoría decimonónica de Schimidt sobre la expansión del indoeuropeo– en una explicación de validez universal en torno a la idea propuesta. La segunda parte del capítulo está dedicado al estudio de la función que desempeña el gesto asociado al demostrativo (pp.41-45), amalgama de elementos comunicativos común a todas las culturas. El origen de esta combinación asociativa remonta a los primeros estadios de adquisición y aprendizaje de una lengua, cuando el aprendiente comienza a utilizar de manera conjunta gestos proto-declarativos, primeras manifestaciones comunicativas, y demostrativos. Los demostrativos, por tanto, forman parte de ese “primer repertorio lingüístico” (p.43) de los aprendientes, especialmente en el caso de los niños, en el proceso de adquisición de la lengua. La evolución cronológica inherente a dicho proceso desemboca en una fase de conciencia del emisor de su rol como centro deíctico, lo cual ayuda a limar las imprecisiones locativas que surgen cuando las distancias se vuelven relativas. A partir de entonces, el demostrativo se convierte en el principal instrumento lingüístico comunicativo, relegando al gesto a un segundo orden. Culmina el capítulo aludiendo a los comentarios de Fillmore en referencia a la capacidad que tienen los demostrativos para añadir otro tipo de valores diferentes a la indicidad, por ejemplo, valores de tipo pragmático.

En cuanto al tercer capítulo, “El sistema de los demostrativos y los grados de contraste deíctico”, (pp.46-76), parte de la idea de que si bien es cierto que en la mayor parte de las lenguas el sistema deíctico de los demostrativos se articula sobre la distinción binario de una posición secundaria frente a una posición primaria tomada como referente, no es menos cierto que existen numerosas lenguas, entre ellas el español, que han desarrollado un sistema demostrativo ternario. La autora utiliza el trabajo de Fillmore, “Towards a descriptive framework for spatial deixis” (1982) como fuente argumental para sostener que no existen lenguas con más de tres puntos de distancia física y que en estos casos, el fraccionamiento del espacio por medio de demostrativos se codifica teniendo en cuenta, verbigracia, un obstáculo que impide la visibilidad de un objeto o la cercanía de emisor y receptor con respecto a un objeto (pp.46-47). En el caso de las lenguas romances, nos encontramos con sistemas lingüísticos que han reducido el sistema demostrativo trimembre del latín (*hic, iste, ille*) a uno bimembre (el italiano *questo, quello*) y con lenguas como el español, que han mantenido la terna deíctica *este, ese, aquel*. Entrando ya de lleno con el sistema de los demostrativos en español, el lector tendrá acceso a una breve explicación sobre el origen de los demostrativos en español, esto es, una sucinta exposición que abarca el proceso de evolución del sistema demostrativo latino desde su origen latino hasta su consolidación en la mencionada lengua romance (p.49). A continuación, se trata la cuestión de la nomenclatura que afecta a los denominados como “determinantes demostrativos”, “pronombres

demostrativos” y “adverbios demostrativos”: si bien es cierto que existe unanimidad entre los lingüistas a la hora de utilizar las dos últimas denominaciones, existe cierta controversia en cuanto a la primera, por cuanto algunos autores prefieren el uso de “adjetivo demostrativo” para referirse a los primeros. Esta breve explicación supone una introducción al estudio que abarca las páginas siguientes, esto es, el estudio de los pronombres demostrativos (pp. 54-59) y el de los adverbios demostrativos locativos (pp. 60-64). Tanto unos como otros se presentan como entidades de naturaleza deíctica opaca, en tanto y en cuanto necesitan de un referente discursivo adicional para identificar a la entidad a la que se refieren. Volviendo al tema de la alternancia entre un sistema binario y ternario demostrativo, se manifiesta la relación en los pronombres y adverbios demostrativos en cuanto al sistema ternario (este-aquí, ese-ahí, aquel-allí), en relación a la cercanía o lejanía del hablante, del oyente o de ambos. Llegados a este apartado, la autora muestra su discrepancia con respecto a las afirmaciones de Anderson y Keenan<sup>2</sup> en relación al hecho de que el español sea una lengua que construya su contraste deíctico con un criterio único de distancia, puesto que persona y distancia se mezclan y, en ocasiones, la distancia se relativiza con respecto al hablante y al oyente (p.67). No obstante, hay que tener en cuenta la información paradigmática a la hora de interpretar el sistema deíctico orientado hacia las personas y las distancias. Por último, se trata el tema de la representación metafórica del tiempo como distancia, que permite al demostrativo determinar un periodo temporal (“este año”). Concluye el epígrafe argumentando que los demostrativos no establecen un marco de actuación tan objetivo como deseamos, sino lleno de subjetividad: las expresiones “ese año” o “aquel año” pueden marcar lejanía o cercanía, según el punto de vista del emisor.

El cuarto capítulo, “Deixis, anáfora y demostrativos deícticos en español” (pp.77-85) está dedicado al estudio de los usos de los demostrativos deícticos con respecto a la situación física (*ad oculos*) y a los usos en el texto. En la situación física el deíctico sirve para apuntar y señalar un referente, lo mismo que sucede en el caso del discurso con los usos fóricos (a pesar de que, como afirma la autora, hay quienes no consideran la catáfora un procedimiento de deixis). Termina el epígrafe analizando la deixis textual y la deixis de la fantasía: la primera como procedimiento para señalar un elemento presente en el texto, es decir, una entidad que ocupa un espacio y cuya decodificación requiere un desarrollo temporal; la segunda utilizada para crear asociaciones en la mente del lector, que darán pie a nuevas categorías de entidades.

La obra culmina con un apartado dedicado a la praxis (pp.86-88), un solucionario de las actividades propuestas (pp.89-92) y la bibliografía (pp.93-95)

La claridad con la que se describen los conceptos y las teorías tratadas en este estudio abren la lectura y consulta de esta monografía a un amplio abanico de lectores con intereses lingüísticos variados, tal y como se afirma en la Introducción. Las abundantes referencias bibliográficas que jalonan la obra, con el objetivo de reforzar los argumentos esgrimidos a la hora de profundizar en determinadas cuestiones, denotan un sólido trabajo de documentación que se traduce en un encomiable rigor científico. Ahora bien, en este aspecto, echamos en falta algunas referencias más específicas a algunos de los trabajos referenciados. Por ejemplo: en la p.13, Bühler, sobre los tipos de deixis *ad oculos*, anafórica y *am phantasma*; en las pp.13-14, Lyons, sobre la importancia de la posición bípeda para la determinación del yo, aquí y ahora; en la p.14 Fillmore, sobre la diferencia entre el espacio deíctico y el espacio geométrico, así como esa continua negociación y renegociación de las fronteras espacio-temporales codificadas por la

lengua como consecuencia a la interacción (p.33) o Diessel, sobre la funcionalidad de los demostrativos y su presencia obligada en todas las lenguas conocidas (p.34)). En el apartado de los pronombres demostrativos latinos y su evolución al español, habría que hacer mención a la partícula *ecce* añadida a los pronombres para enfatizar, partícula cuyos restos han quedado en el rumano (sistema deíctico bimembre (proximidad / lejanía) con las formas *acesta/acela* (Egido, p.92). También se podría hacer referencia a la pérdida del demostrativo *hic* y la supervivencia de *iste/ille* (el pronombre *iste* expresa los valores del desaparecido *hic*) dando lugar a un sistema bimembre (según A. Fontán, a partir de Valerio Máximo y Quinto Curcio (siglo I d.C.) (Egido p.90). No obstante, no deja de ser un trabajo cuya aportación lingüística al campo del estudio de la deixis locativa mediante los demostrativos del español es sumamente interesante.

## Notas

<sup>1</sup> Definida como un recurso lingüístico que actúa de interfaz entre el mundo físico y el discurso

<sup>2</sup> Anderson, S. R. y Keenan, E. L. (1985), “Deixis”, en T Shopen (ed.), *Language Typology and Syntactic Description: Grammatical Categories and the Lexicon*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 259-308.

Luis Andrade Ciudad (Pontificia Universidad Católica del Perú). Reseña de Valiente Catter, Teresa; Störl, Kerstin; Gugenberger, Eva. 2019. *La reciprocidad entre lengua y cultura en las sociedades andinas. Estudios de romanística, lingüística y antropología americana*. Berlin: Peter Lang International Academic Publishers.

Este volumen, cuya carátula muestra una hermosa representación extraída de un quero o vaso ceremonial incaico, reúne diecinueve trabajos sobre lingüística, antropología y educación, con el interés por la región andina como elemento en común. Los Andes se entienden en este libro en un sentido geográfico amplio, pues se recogen textos relativos a los diferentes países que los conforman, especialmente el Perú, Bolivia y el Ecuador. La mayor parte de las contribuciones se presentaron como ponencias en una sección del 54.º Congreso Internacional de Americanistas, llevado a cabo en Viena en julio de 2012.

La diversidad temática de los textos se resuelve, en términos editoriales, mediante su distribución en seis secciones relativamente unitarias. Estas atañen a lenguas extintas y amenazadas, así como a su documentación y revitalización; al análisis de textos quechuas; a los contrastes entre algunas representaciones conceptuales entre quechua, aimara y español; a la antropología andina; a la interacción social y a los patrones narrativos y, por último, a la educación bilingüe intercultural. Siendo tan amplia la temática del libro, he optado por seguir el orden propuesto por las editoras, utilizando los títulos de las seis secciones para resumir y comentar los trabajos individualmente, y al final, proponer una breve apreciación general.

## **1. Lenguas extinguidas y amenazadas, documentación y revitalización de lenguas andinas**

En esta sección se reúnen un trabajo sobre una lengua andina extinta, el puquina, y dos capítulos sobre revitalización y documentación de lenguas en los Andes. En el primero, “En busca de elementos diagnósticos puquinas”, Rodolfo Cerrón-Palomino trata dos segmentos toponímicos característicos de esta lengua: *-baya* (con variantes *-huaya* y *-paya*), como en los nombres *Carabaya* y *Sañupaya*, y *-parqui* (con variante *-huarqui*), como en *Parquipuquio* y *Anaguarque*. Asimismo, el autor analiza el nombre antiguo de una huaca cuzqueña, *Cirocaya*, y muestra que se trata de un compuesto puquina-aimara. De este modo, el libro se abre con un capítulo que contribuye a mostrar la complejidad de los sustratos lingüísticos en los Andes sureños, haciendo emerger, mediante el análisis de la onomástica, el antiguo espacio cubierto por el puquina, proyecto en el que el autor se viene concentrando durante los últimos años (véanse, por ejemplo, Cerrón-Palomino 2013; Cerrón-Palomino 2020).

En el segundo trabajo —“Documentación activa con, desde y para los hablantes de lenguas amenazadas”—, Marleen Haboud describe los fundamentos de tres proyectos de documentación de los idiomas originarios hablados en el Ecuador: Oralidad Modernidad, Geolingüística Ecuador y Así Dicen Mis Abuelos. Los tres proyectos se caracterizan por una metodología centrada en las acciones de la comunidad. La “documentación activa” se entiende aquí como aquella que no se limita a “registrar de la forma más completa y rigurosa posible datos de lenguas que están en peligro”, sino

que, además, emplea una “metodología de colaboración y trabajo conjunto en los procesos de la formación y el uso de productos obtenidos desde adentro y hacia adentro” de las comunidades (pp. 48-49).

“Revitalización y documentación de lenguas amenazadas en América Latina. Énfasis en casos de la región andina” es el título del tercer capítulo de esta sección, redactado por Utta von Gleich. En este texto programático, pero ilustrado con distintos ejemplos y casos, se recomiendan cinco estrategias de intervención para favorecer el “rescate de lenguas amenazadas” (p. 59): (1) prestar atención, en la implementación de la política lingüística, tanto al estatus de las lenguas como al corpus lingüístico; (2) favorecer la creación de instituciones de culturas y lenguas indígenas; (3) desarrollar la educación bilingüe intercultural en sus diversas modalidades, desde la formación inicial de los niños hasta la educación superior formal; (4) promover la formación de miembros de pueblos indígenas para la autogestión de los procesos orientados a la revitalización lingüística; y (5) “dar voz e imagen a los hablantes de lenguas indígenas” (p. 66). En cuanto a esta última estrategia, se resalta que, durante los últimos años, “el auge de la comunicación en lenguas indígenas es impresionante y los radios locales, websites bilingües en el comercio y música bilingüe dan vida a las lenguas” (p. 66).

## 2. Análisis de textos quechuas como fuente del saber andino

La segunda sección reúne dos trabajos de análisis sobre textos andinos. En el primero, “El quechua del devocionario *kichua shimichu*. Algunos aspectos morfológicos y de la escritura”, Sisinio Hernán Aguilar presenta un importante documento religioso, publicado en Suiza en 1891, y preparado por los misioneros redentoristas, que contiene plegarias, cánticos y fórmulas catequéticas en una variedad quechua de la sierra central del Perú, área del quechua I o Huáihuash en la terminología de Torero (2002). Aguilar aborda la autoría del documento y analiza, a partir de algunos fragmentos, las principales características del quechua del devocionario. Concluye sugiriendo que la variedad de base fue “un quechua propio a Huaylas, incluyendo Conchucos” (p. 83). Cierra el texto un útil listado léxico.

En el segundo capítulo de esta sección, “Mama Kinuwap Paqarisqanmanta. Yachachinakuypi qhichwa simipi ñiñy t’aqwiriypa chanin kasqan”, Rufino Chuquimamani y Carmen Gladis Alosilla Morales presentan un relato mítico sobre el origen de la quinua en quechua Cuzco-Collao —recogido de informantes de Azángaro, Puno, y Espinar, Cuzco— y lo traducen al castellano. Asimismo, elaboran un análisis del texto orientado a su utilización en la escuela. Al margen del interés del relato y de su edición, considero que este capítulo hubiera sido más apropiado para una publicación de carácter pedagógico, orientada a docentes de escuelas bilingües interculturales.

## 3. Representaciones conceptuales y lingüísticas andinas y españolas

En esta sección, más homogénea temáticamente que las dos anteriores, se reúnen cinco capítulos que abordan, desde enfoques onomasiológicos, los contrastes entre algunas nociones codificadas en las lenguas andinas y el español. En el primer capítulo, “El *runa* andino y su reflejo en la lengua quechua”, Kerstin Störl y Valentín Usca Callañaupa analizan el campo de la concepción de la persona en el quechua.<sup>1</sup> En diálogo y discusión con algunas ideas de Estermann (1998) sobre la “filosofía andina”, los

autores concluyen que la concepción de la persona en el quechua es “un campo policéntrico con una variedad de diferentes medios lingüísticos” para expresar dicha noción (p. 149), en el que abundan las expresiones para los papeles y funciones sociales de hombres y mujeres, así como para codificar las relaciones entre las personas, aspectos que “son mucho más importantes que la individualidad”, pues “la identidad andina se cree [sic: crea] a partir de roles y vínculos” (p. 150).

El segundo capítulo de esta sección, “El contacto de campos conceptuales quechua-castellanos y sus consecuencias lingüísticas en el castellano andino”, a cargo de Kerstin Störl, aborda, desde una perspectiva cognitiva, diferentes situaciones de contacto conceptual que tienen efectos en la expresión lingüística. Se abordan aquí fenómenos clásicos en el estudio del español andino —como la doble marcación en las estructuras posesivas, la evidencialidad y el léxico del parentesco— sin que en todos los casos se tomen en cuenta los estudios que han abordado tales problemas anteriormente. Al parecer, lo más importante para la autora son las relaciones conceptuales —cambio, refuerzo y olvido de nociones— que, desde el análisis cognitivo, se pueden entrever a partir de los mencionados fenómenos, derivados del contacto histórico entre quechua y castellano. Esta perspectiva conduce por momentos a una esencialización que lleva a hablar de formas de pensamiento andinas como si se tratara de un conjunto homogéneo, históricamente fijo y radicalmente distinto de los marcos conceptuales occidentales.

Nora Rohde es la autora del tercer capítulo de esta sección, titulado “La evidencialidad en la región andina. Análisis de contactos lingüísticos entre el quechua, el aimara y el español andino”, en el que se busca examinar el papel que desempeña en la región andina la evidencialidad —entendida, a partir de Willett (1988), como la expresión de la fuente de información— en una situación de contacto secular e intenso entre quechua y aimara, por un lado, y español, por otro. Después de revisar de manera general las características de la evidencialidad en quechua, aimara y castellano, la autora llega a la conclusión de que, en la variedad andina del español, la evidencialidad se restringe a las regiones rurales, sin tener mayores efectos en el desarrollo del estándar.

También sobre la evidencialidad versa el cuarto texto de esta sección, “El concepto de la evidencialidad en el castellano andino. Estudios semánticos con ejemplos de Perú, Colombia, Ecuador y Chile”, de Maxim Karagodin. En este caso, también se parte de la clasificación de Willett (1988) para abordar, sobre la base de bibliografía secundaria, ejemplos de cuatro diferentes países andinos y mostrar las formas que adoptan las funciones evidenciales. Entre las principales conclusiones del autor está el hecho de que “[a]l contrario del español estándar, donde la evidencialidad se transmite sobre todo por frases preposicionales, adverbios o modismos determinados, se pueden constatar más estrategias en la variedad andina que la reproducen de manera más diferenciada: así se hallan, entre otro [sic], además de las partículas *pues* y *dizque* que trascienden los límites dialectales, la redundancia de la forma verbal *dice* en el castellano andino en el Perú, la construcción *haber de + participio* en Nariño [Colombia, LAC] y el futuro compuesto en el Chile [sic]” (p. 210).

El quinto capítulo de esta sección, “La noción de lo malo representado en las lenguas quechua y español. Un estudio filosófico-lingüístico comparativo”, de Daniel Kirchner, también sigue un enfoque onomasiológico para desarrollar un interesante acercamiento a los contrastes entre las nociones del mal tal como se codifican en quechua y español. A partir del desarrollo conceptual realizado por Estermann (1998) y tomando en cuenta

el análisis lexicográfico previo de Mróz (1988), se concluye que hay, en efecto, una distinción conceptual importante: mientras que en español se centra la atribución de lo malo en una ética individual, en la lengua quechua es la relación entre los sujetos, tanto seres humanos como seres de la naturaleza, la que constituye el fundamento de esta noción. En una concepción como la andina, en la que la reciprocidad entre los seres humanos y el entorno resulta fundamental, acciones como el ocio, la avaricia y la esterilidad son vistas como defectos mayores que el robo, y como expresiones más claras de lo malo, según argumenta el autor.

#### 4. Estudios antropológicos a partir de formas de expresión verbal y no verbal

Esta sección reúne tres capítulos de corte antropológico. El primero, “Comunicación, rivalidad y reciprocidad en la región andina. El *kasarasiri* aymara en la zona del Lago Titicaca en el Perú”, de Teresa Valiente Catter, describe los rituales del casamiento aimara en la región de Puno a partir de dibujos y textos de Esteban Quispe Chambi (1969-1992), comunero de Caritamaya, elaborados para el Proyecto Experimental de Educación Bilingüe, Puno (1978-1990). Las hermosas imágenes dibujadas por Quispe Chambi con plumones, combinados con crayolas y lápices de colores, fueron acompañadas por descripciones suyas de importante valor etnográfico, recogidas y analizadas por la autora. Los lectores podemos recorrer, así, los cuatro días que toma el *kasarasiri* y comprender su complejidad social y cultural.

El segundo texto, “Huasao warmakunaq kawsaynin. La vida de los niños en Huasao”, por Annett Hofmann, está escrito principalmente en quechua cuzqueño por la autora, en colaboración con los hablantes de la zona, a fin de dejarle al lector “el reto de ahondar en la bella lengua quechua” (p. 257). Enmarcado en la antropología de la niñez, el breve estudio presenta y comenta testimonios y dibujos de dos hermanos —Camila y Miguel—, del distrito de Huasao, en Oropesa, Quispicanchi, que luego se comparan con datos ofrecidos por niños de otras localidades cuzqueñas. Se concluye que, desde el punto de vista de estos niños, la chacra es un lugar esencial para desarrollar las relaciones interfamiliares y comunales; que los caminos entre la chacra y la casa están marcados por la presencia de seres mitológicos; y que la casa no constituye solo un lugar para realizar tareas familiares y escolares, sino también para mirar televisión y jugar videojuegos. Desde el punto de vista metodológico, resultan de interés las observaciones que hace la autora sobre las dificultades y retos que supuso la escritura colectiva del texto en quechua, que comprende “muchas formulaciones intentadas, tachadas, borradas y compuestas” (p. 257).

Sabrina Železný estudia la danza del *wititi* en el capítulo “‘Todos lo llevan en la sangre...’. Construcción y representación de identidad a través de la danza del Wititi en el Valle del Colca y la ciudad de Arequipa, Perú”. La autora se centra en la construcción histórica de las identidades regionales, tanto urbanas como rurales, para explicar de manera convincente la mencionada danza como un índice de rebeldía, libertad y autenticidad asociado a discursos de resistencia de las etnias collaguas y cabanas frente a la expansión incaica y a la invasión española. Al mismo tiempo, Železný concluye que “[e]s su potencial subversivo [lo] que hace que el Wititi sea compatible con el discurso de identidad y representación de la Arequipa urbana, que —en parte— ha pasado a integrarlo en sus narrativas y su canon iconográfico” (p. 279). Se sugiere también que el nombre del baile se origina en el verbo quechua local *witiy*, referido al coito.



## 5. Lengua y comportamiento social en los Andes

Esta sección está constituida por dos capítulos que se relacionan con las interacciones verbales y la creación de jerarquías entre los interlocutores. En el primer texto, “Diálogos interculturales o diálogos que (re)producen relaciones jerárquicas en el sur de los Andes”, Margarita Huayhua analiza detalladamente tres contextos interaccionales entre mujeres lugareñas y agentes externas en la comunidad de Uqhupata, cercana a la ciudad del Cuzco: la combi, la sala de exámenes del puesto de salud y el interior de una vivienda durante la visita de una funcionaria municipal. El examen de la alternancia de códigos entre quechua y castellano, así como las minucias del diálogo y la gestualidad, llevan a la autora a concluir que estamos ante “formas de conducta que son esencialmente rituales de humillación” (p. 297), en los que “el quechua se usa para regañar, criticar, dar órdenes e imponerse en la vida de las mujeres quechua-hablantes”, mientras que el castellano se emplea, en conjunto con el quechua, para “representar a las mujeres como sujetos que deben ser disciplinadas y elevadas a una vida de ‘nivel humano’” (p. 297). El texto condensa e integra de manera útil datos y enfoques que se desarrollan de manera separada en otros documentos (por ejemplo, en Huayhua 2017).

En el segundo texto, “La actitud de minimizar el conocimiento. La función social de la negación y del sufijo delimitativo en los cuentos quechuas”, Cristina Villari identifica, a partir de su trabajo de campo en Huaraz —departamento de Áncash, Perú—, dos manifestaciones interaccionales de la autoevaluación negativa de las narradoras en tanto conocedoras de los relatos quechuas: la negación inicial de tal conocimiento y el uso del sufijo delimitativo (o limitativo) *-lla* al final de la *performance* verbal, como en la expresión *tseellam* ‘eso nomás’. Si bien la autora es consciente de las dificultades metodológicas que supone recopilar narrativas andinas fuera de su contexto comunicativo habitual —que es intrínsecamente dialógico (Mannheim y Van Vleet 1998)— y aunque reconoce la importancia del respeto en la cultura quechua, propone explicar dichos patrones como resultado de la incomodidad que sienten los entrevistados ante una entrevistadora europea que les pide narrar cuentos tradicionales. A mi modo de ver, faltaría evidencia comparativa para llegar a esta conclusión; por ejemplo, tomar en cuenta narraciones efectuadas entre los propios quechuahablantes sin participación de la entrevistadora, aunque me resultan claras las dificultades metodológicas para cumplir este tipo de requerimientos.

## 6. El papel de la cooperación internacional y la educación para las lenguas y culturas andinas

En esta sección sexta y final se reúnen cuatro capítulos referidos a la educación en la región andina y a la cooperación internacional orientada a promoverla. En el primer texto, “Lengua y comunicación en sociedades multiculturales. Reflexiones sobre la lengua materna en la Educación Intercultural Bilingüe en la región andina y la Cooperación Técnica Alemana”, Wolfgang Küper hace un recuento histórico de la cooperación internacional a favor de la educación en lenguas indígenas, que lo lleva a plantear un conjunto de recomendaciones generales para orientar mejor el rumbo de dicho apoyo con miras a lograr en los países andinos una educación para todos con calidad.

En el segundo texto, Julieta Zurita Cavero reseña algunas experiencias pedagógicas orientadas a revalorar las formas de conocimiento indígenas y asociadas al agro entre estudiantes bolivianos de escuelas primarias. “Experiencias de producción de conocimiento en lengua materna quechua en escuelas rurales de Bolivia. Una aproximación al pluralismo epistémico” analiza tres textos escritos por niños en quechua. Estos tienen en común un potencial descolonizador, si entendemos que “la descolonización parte de asumir que no existe un solo tipo de conocimiento hegemónico, sino muchos y diversos conocimientos, como los de los niños en los textos observados”, que se refieren a las papas “chapas” o inusualmente grandes, no usadas para el comercio; a la siembra de maíz, basada en el *ayni* o trabajo colaborativo y recíproco; y a una experiencia de curación tradicional mediante la intervención del *jampiri* o “curandero” de la comunidad.

Kati Krüger reporta, en el tercer texto —“La enseñanza del quechua en el departamento de Cuzco, Perú”—, algunos resultados de la ordenanza 025 de 2007, mediante la cual el Gobierno Regional del Cuzco estableció la enseñanza obligatoria del quechua en todas las modalidades y niveles educativos dentro de su jurisdicción. A partir de una encuesta realizada en el año 2011 entre profesores, directores y 300 alumnos de diferentes provincias cuzqueñas, se concluye que, en todos los centros educativos, el quechua forma parte de la enseñanza, pero que en la mayoría su presencia se limita a una hora semanal. También se encontró que, en algunos casos, profesores monolingües de habla castellana asumen estos cursos solo con un conocimiento básico del idioma indígena, con lo que la enseñanza se limita al léxico y a algunas canciones. Otros centros educativos contratan a personas quechuahablantes que carecen de formación pedagógica. Hubiera sido deseable una presentación más detallada de estos hallazgos, así como mayores precisiones sobre la encuesta empleada y su aplicación.

Finalmente, Anita Krainer y Martha Guerra presentan algunos resultados de la investigación realizada, entre los años 2011 y 2012, por el Laboratorio de Interculturalidad de FLACSO, titulada “Construyendo interculturalidad desde el sector educativo en el Ecuador. La importancia de la formación docente” y basada en 45 entrevistas en instituciones estatales a nivel nacional y provincial, universidades e institutos de formación docente. Entre las conclusiones resalta el hecho de que “[e]l desarrollo de un currículo nacional de educación básica y bachillerato [...] se encuentra con las realidades de escuelas interculturales bilingües de la Amazonía, en las cuales hay presencia de estudiantes de hasta cinco nacionalidades diferentes, lo que hace prácticamente imposible la aplicación de la ley, [...] por la falta de maestros capacitados y de material didáctico para todos” (p. 369). En cuanto a la educación superior, destaca el hallazgo de que “[e]l tema de la interculturalidad no termina de ser asumido como parte de los procesos educativos dentro de los currículos de las instituciones educativas [...], salvo en los casos de los Institutos Pedagógicos Interculturales Bilingües y algunos programas específicos de Universidades como la de Cuenca o Salesiana” (p. 370). Asimismo, se encontraron confusiones conceptuales en los entrevistados en torno a la noción de interculturalidad, que se entiende muchas veces como ‘igualdad, inclusión y equidad’, y que en otras ocasiones se traduce en visiones paternalistas, esencialistas y folclorizadas de las culturas indígenas.

## 7. Apreciación final

Estamos ante un volumen con una temática variada e interesante, pero desigual en la calidad de sus contribuciones. Junto con excelentes trabajos de destacados investigadores y de jóvenes estudiosos, algunos de sus diecinueve capítulos constituyen aproximaciones todavía muy preliminares o demasiado generales a los problemas abordados, o bien presentan planteamientos programáticos desprovistos de una base empírica. Por otra parte, hubiera sido recomendable una revisión más cuidadosa de la redacción y de la correspondencia entre textos citados y bibliografía en buena parte de las contribuciones. A pesar de estos problemas, como se ha podido ver, la importancia de algunos trabajos reunidos en el libro, y la originalidad de sus datos y planteamientos, hacen que el volumen sea de mucho interés para lingüistas, antropólogos y educadores no solamente enfocados en el área andina, sino en la relación entre lenguas y culturas en América Latina de manera general.

### Referencias bibliográficas

Cerrón-Palomino, Rodolfo. 2013. *Las lenguas de los incas: el puquina, el aimara y el quechua*. Frankfurt am Main: Peter Lang.

Cerrón-Palomino, Rodolfo. 2020. La presencia puquina en el quechua y el aimara: aspectos léxicos y gramaticales. *Indiana* 37, 1: 128-153.

Estermann, Josef. 1998. *Filosofía andina. Estudio intercultural de la sabiduría autóctona andina*. Quito: Abya-Yala.

Huayhua, Margarita. 2017. Interacción social y racismo en el transporte público peruano. En V. Zavala y M. Back, eds. *Racismo y lenguaje*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 83-114.

Mannheim, Bruce y Krista Van Vleet. 1998. The dialogics of Southern Quechua narrative. *American Anthropologist* 100, 2: 326-346.

Mróz, Marcin. 1988. Análisis lexicográfico de la noción de lo malo en el quechua. *Estudios Latinoamericanos* 11: 57-98.

Torero, Alfredo. 2002. *Idiomas de los Andes. Lingüística e historia*. Lima: Horizonte.

Willett, Thomas. 1988. A cross-linguistic survey of the grammaticization of evidentiality. *Studies in Language* 12: 51-97.

### Notas

<sup>1</sup> Los autores hablan de “personalidad”, pero, como ellos mismos reconocen (p. 131, nota 1), esta expresión puede ser ambigua en castellano.

Santiago Sánchez Moreano (The Open University). Reseña de Patzelt, Carolin; Spiegel, Carolin; Mutz, Katrin. 2018. *Migración y contacto de lenguas en la Rumania del siglo XXI / Migration et contact de langues au XXIe siècle*. Berlin: Peter Lang.

Este volumen colectivo es el resultado del simposio internacional *Migración y contacto de lenguas en el siglo XXI* (2016), el cual tenía por objetivo contribuir al posicionamiento de la lingüística de la migración como disciplina y discutir sobre las líneas de investigación y sus posibles proyecciones y vacíos. La obra fue coordinada por Carolin Patzelt, Carolina Spiegel y Katrin Mutz de la Universidad de Bremen, en Alemania, quienes fueron también las organizadoras del simposio.

La introducción de la obra es breve. Está escrita en español, seguida de una versión en francés. En ella, las editoras presentan las partes del libro y dan un resumen corto, pero informativo de cada uno de los artículos. Antes de empezar a reseñarlos, quisiera retomar algunos puntos de la introducción que, a mi parecer, son problemáticos y merecen ser discutidos. Por ejemplo, las editoras avanzan el posicionamiento teórico que orienta los trabajos de cada uno de los contribuyentes. Todos se inscriben en una “lingüística de la migración”, disciplina relativamente nueva que se inspira en la sociolingüística y la lingüística de contacto o que se encuentra en la interface de ambas. Llama la atención que las editoras remiten a Zimmermann y Morgenthaler (2007), en un pie de página (p. 7), para “una discusión de la necesidad y la licitud” de tratar dicha disciplina como algo diferente de la lingüística de contacto y de la sociolingüística sin explicar sus particularidades a pesar de que es la que orienta la obra. Hubiera sido interesante introducir al lector a las especificidades de una disciplina que se desarrolla a partir del auge de los estudios sobre el impacto de la migración en las prácticas de lenguaje de los individuos (Zimmermann & Morgenthaler García 2007: 7) y del concepto de *Migrationslinguistik*, trabajado principalmente por investigadores alemanes, en particular, de la universidad de Bremen.

Asimismo, las editoras afirman que la complejidad de los procesos de migración se ha venido considerando de manera lenta y esporádica (p. 8). Sin embargo, no se explicita si esto se observa únicamente el ámbito románico, área geográfica que pretende cubrir la obra, o si es una observación más general. Esto llama la atención toda vez que un gran número de estudios científicos publicados, por ejemplo, en la revista *Lengua y Migración* desde 2009<sup>1</sup>, dan cuenta de una interesante diversidad de fenómenos lingüísticos asociados a los movimientos de personas. Sin contar con los trabajos realizados en otros ámbitos relacionados con el español y lenguas indígenas (Butragueño 2009; Martínez López 2006)<sup>2</sup>, con el inglés en Estados Unidos (Silva-Corvalán 1994; Otheguy & Zentella 2012), o el francés con otras lenguas (Van den Avenne 2005; Léglise & Migge 2010; Forlot 2008; Léglise 2008) que, de manera central o periférica, tienen en cuenta la movilidad espacial de los grupos sociales.

De la misma manera, las editoras afirman que las sociedades del siglo XXI se caracterizan por un plurilingüismo dinámico con un alto porcentaje de migrantes, lo que produce procesos de hibridación lingüística que no han sido descritos sistemáticamente ni por la lingüística de contacto ni por la lingüística de corpus (p. 8). Si bien esto podría aplicarse a la lingüística de corpus, aunque con notables excepciones (Léglise & Alby 2016; Alby, Léglise & Vaillant 2011), la lingüística de contacto se ha venido nutriendo

en los últimos 15 años de las reflexiones surgidas en el campo del multilingüismo (Martin-Jones & Martin 2017; Martin-Jones, Marilyn, Blackledge & Creese 2012; May 2014; Léglise 2017; Auer & Li 2007; Spotti & Blommaert 2017; García, Flores & Spotti 2016) y de la superdiversidad (Vertovec 2007; Vertovec 2009; Blommaert & Rampton 2011) sobre justamente la hibridez, los bricolajes y la heterogeneidad de las prácticas de lenguaje. Como lo sugiere Nussbaum (2012: 279): “Estas miradas sobre el multilingüismo y la diversidad son fuerzas desestabilizadoras en el sentido en que rompen con las prácticas investigadoras habituales en los campos del contacto de lenguas, del análisis de la interacción y del aprendizaje”.

Por otro lado, en la introducción se critican el hecho que los trabajos previos analizan situaciones estáticas y estables (étnicas y lingüísticas) de los grupos en situación de migración, pero no se hace referencia a dichos trabajos. Además, se pasa por alto los avances aportados por los estudios sobre movilidad y migración transnacional et las prácticas de lenguaje de los actores sociales (Preisler et al. 2005; Gorovitz & Léglise 2015; Léglise 2019; Deprez 2006; Canut & Guellouz 2018; Billiez 2012; Farrell 2008; Kerswill 2006; Slembrouck 2011), entre muchos otros.

Por último, el lector se esperaría en la introducción a una justificación del espacio lingüístico representado en la obra: La Romania, que incluye a lenguas romances como el español, el francés, el gallego, el criollo haitiano (con base francesa), pero que deja de lado lenguas como el italiano, el portugués, el catalán, y el rumano.

Más allá de que estos aspectos hubieran podido ser discutidos desde la introducción de manera más amplia, el trabajo de compilación es interesante pues las contribuciones, diversas, tanto teórica como metodológicamente, retoman ya individualmente algunos de estos aspectos. Se trata pues de un aporte interesante en relación con el estudio de los efectos sociolingüísticos de la movilidad y la migración desde perspectivas más contemporáneas.

La obra consta de trece artículos distribuidos en cuatro partes. La primera es “Lengua y migración” compuesta de cuatro estudios que presentan modelos teóricos para el estudio del cambio lingüístico en situaciones de migración. La segunda parte se llama “Migración interna y contacto de variedades” y está constituida por tres capítulos que abordan diferentes situaciones de movilidad interna y sus efectos lingüísticos. La tercera parte se llama “Lenguas y variedades en la diáspora” y consta de cuatro estudios que tratan de situaciones de contacto lingüístico en contextos diaspóricos. La última parte abarca dos capítulos y se titula “Contacto y política lingüística”. En lo que sigue reseño los diferentes artículos siguiendo la distribución en cuatro partes elegida por las editoras.

El primer artículo titulado “Mantenimiento y pérdida de variedades de contacto emergidas de la migración: la dinámica de los diasistemas de los chicanos” es de Klaus Zimmermann (Universität Bremen). El autor discute las condiciones para el mantenimiento y la pérdida de las variedades de español que cohabitan en el suroeste de los Estados Unidos considerando esta zona como propicia a la emergencia de diasistemas por causa de la migración. Zimmermann afirma que este espacio de contacto complejo de lenguas y variedades es el resultado de movimientos migratorios sucesivos. Es un espacio diastistémico en el que se observan diferentes *continua* de variedades. De manera interesante, Zimmermann sostiene también que dichos diasistemas de las variedades en contacto no tienen límites discretos, sino más bien

solapamientos parciales, lo cual pone en evidencia el problema de las fronteras lingüísticas (Makoni & Pennycook 2005; Léglise 2018; Auzanneau & Greco 2018).

Después de describir la situación de la migración mexicana en Estados Unidos (p. 22), el autor se focaliza en las variedades de lengua en contacto de los chicanos de Estados Unidos. Afirma que estas son de dos tipos: una basada en las variedades de español mexicano que coexisten en esta zona; y la otra, basada en el inglés que se habla en el suroeste de los Estados Unidos. El autor afirma que ambas se usan de manera dinámica e inconsciente, sin que los hablantes de ocupen de qué es correcto o no.

El autor propone que, en contextos dinámicos de migración, las variedades de lengua que emergen pueden perderse rápidamente, mientras que otras se pueden mantener como variedades no estándares o incluso se pueden convertir en nuevas lenguas. Zimmermann nos explica que en este contexto específico puede suceder que dichas variedades desaparezcan por el peso de variedades estándares o que se mantengan por aceptación social de lo no estándar y de lo híbrido.

Más adelante, el autor discute las condiciones de mantenimiento o pérdida de dichas variedades haciendo énfasis en el desarrollo demográfico. Sugiere que, si bien las previsiones de crecimiento de la población hispana en Estados Unidos son altas, esto no se puede considerar como un indicador de vitalidad y del futuro del español en este país. Aunque esto pueda ser más favorable para su mantenimiento, es importante, dice el autor, tener en cuenta otros factores como la exclusión, la pobreza y la segregación, la menor afluencia de nuevos inmigrantes y las actitudes de los hablantes hacia su propia lengua.

El autor propone una visión con varios escenarios del futuro del español en el suroeste de los Estados Unidos desde la perspectiva del diasistema teniendo en cuenta un nivel estructural y un nivel de uso. A nivel estructural, por ejemplo, el autor sugiere que puede haber, entre otras cosas, mantenimiento de las estructuras de cada variedad en contacto. A nivel del uso, se podría observar tanto el mantenimiento de variedades de español como su desuso en favor del inglés o la emergencia de una competencia multivariacional (aumento de variedades). Sin embargo, el autor muestra que algunos estudios (Bills 2005) ponen de relieve una deslealtad creciente hacia el español por parte de los hispanos. El autor sugiere que se mantiene la variedad siempre y cuando haya ámbitos y funciones que favorezcan su uso. En términos de la dinámica de los diasistemas, el autor establece una lista de factores que incidiría en el mantenimiento o desaparición de las variedades de contacto (p. 34). Klaus Zimmermann termina su artículo con una reflexión sobre las condiciones necesarias para que hipotéticamente el Spanglish, por ejemplo, se convierta en nueva lengua, siguiendo dos factores: las condiciones externas del mantenimiento o pérdida y la construcción cognitiva, emotiva y valorativa acompañada de decisiones políticas.

El segundo artículo es de Eva Gugenberger (Universität Wien) y se titula “De inmigrantes a transmigrantes: modelos de migración y sus consecuencias lingüísticas”. La autora discute las implicaciones y consecuencias lingüísticas de tres enfoques sobre la migración que reflejan tres formas distintas de abordar el tema: el modelo “tradicional” emigración/inmigración, el modelo inmigración de retorno, y el modelo migración transnacional. La autora ilustra estos modelos con ejemplos puntuales de inmigración: los gallegos en Argentina para el primer modelo, la inmigración de

portugueses a Alemania para el segundo modelo y las parejas mixtas que viven entre España y Alemania para el tercer modelo.

La autora empieza haciendo un recuento de los estudios sobre la migración desde su conceptualización a finales del siglo XVIII con la creación de los Estados-Nación hasta los estudios modernos sobre migración transnacional que cobra importancia a partir de la década de los 90, pasando por la perspectiva multicultural e intercultural (1960-1980). Eva Gugenberger muestra cómo estas etapas o momentos y la perspectiva adoptada epistemológicas en cada una se reflejan en disciplinas como la lingüística, los estudios culturales y las ciencias sociales.

La descripción y comprensión de estos paradigmas, explica la autora, tiene implicaciones en cómo se conceptualizan la lengua y los procesos de cambio lingüístico. En la primera fase, por ejemplo, las lenguas son observadas como entidades monolíticas, sistemas cerrados y separables. En la segunda fase, se mantiene el mismo modelo. Se habla de un monolingüismo doble en el que el bilingüismo es el dominio perfecto de dos lenguas. Aquí, la interferencia lingüística es considerada como una anomalía. Sin embargo, con la introducción del paradigma intercultural en los años ochenta, se introdujo una visión más dinámica del contacto lingüístico como la de Peter Auer (1983; 1998). En la tercera fase, se habla de transculturalidad e hibridez. Se pasa a una perspectiva hibridista o translingüe (Gugenberger 2013) en la que no se considera pertinente hablar de lenguas o sistemas separados. En esta fase, dice la autora, surgen algunos términos como prácticas híbridas, *translanguaging*, prácticas translingües y de repertorio lingüístico.

La autora presenta las características de cada modelo, centrándose en el mantenimiento/pérdida y en la modificación de repertorios lingüísticos. Para Gugenberger la emigración/inmigración, en la primera fase, es unidireccional como se observa en el caso de los gallegos en Argentina y su sincretismo cultural que llevó al uso del español como lengua común con la influencia prosódica y léxica del italiano. En esta fase se observa cómo las lenguas en los países receptores se van transformando bajo el impacto de la migración. Por su parte, en la fase dos, la migración de retorno representa un periodo de actitud positiva frente al multilingüismo. Gugenberger explica que este paradigma acepta y reconoce las diferencias culturales y lingüísticas pues no se considera la incorporación de grupos inmigrantes a una sociedad mayoritaria, sino la cohabitación de diferentes grupos en un mismo espacio. La autora afirma que la perspectiva multicultural va de la mano con la migración de retorno que se desplazó del sur al norte y centro de Europa. Explica que muchos de los inmigrantes eran trabajadores temporales que mandaban a traer a sus familias y vivían en islas culturales, hablando la misma lengua y alimentando sus propias costumbres. Para Gugenberger, esta situación ha llevado al mosaico multilingüe que se observa hoy en Europa.

En la última fase, explica la autora, la transmigración da cuenta de movimientos circulares físicos y simbólico-imaginativos entre el país de residencia y el país de origen. Se crean espacios transfronterizos, se mantienen vínculos fuertes con el lugar de origen. Se desarrollan identidades híbridas con referencias múltiples (p. 55). Esto se refleja en sus repertorios pluriculturales y plurilingües y es favorecido por la facilidad de movilidad física y las nuevas tecnologías. Aquí, se crean contactos a través de redes digitales y transnacionales. Se favorece el repertorio multilingüe, las trayectorias multidireccionales, urbanas, etc. Sin embargo, las situaciones descritas por Gugenberger

en cada una de estas fases del estudio de la migración son, como lo dice ella, prototípicas. Es por esto que, de manera pertinente, la autora deja la puerta abierta para otras interpretaciones y estudios detallados.

El tercer artículo es de Elton Prifti (Universität Wien) y tiene por título “El *galemañol*. Aspectos pragmáticos del contacto migracional entre español, gallego y alemán en la zona Rin-Neckar (Alemania)”. El autor discute el comportamiento lingüístico (*linguistic behaviour*) de inmigrantes gallegos de diferentes generaciones en Alemania. Se trata de un trabajo en curso en el campo de lo que él denomina la “lingüística migracional”. El autor hace una contextualización de los trabajos realizados sobre lengua y migración, empezando por los trabajos de Lüdi y Py (1984). Luego, describe la tradición de los estudios sobre migración de españoles en Alemania, para luego focalizarse en la migración gallega en la región de Rin-Neckar. Justifica su estudio debido a la falta de trabajos sobre la integración lingüística de gallegos en Alemania y nos provee datos de la emigración española y gallega en Alemania desde los años sesenta (por motivos económicos y la postguerra) hasta nuestros días (a causa de la crisis española en 2008).

El autor presenta los grandes rasgos de la “lingüística migracional”, la cual, explica, es pluridimensional puesto que se basa en la triple percepción aristotélica del pensamiento, adaptada a la filosofía del lenguaje. El autor remite a Prifti (2014a; 2014b; 2016) en nota al pie en la página (p. 73) para más detalle sobre esta teoría, pero nos propone a grandes rasgos sus cuatro campos de investigación: el saber lingüístico, el comportamiento lingüístico, el producto lingüístico, y la correlación entre lengua y variedades de contacto e identidad. A su vez, el autor propone algunos conceptos analíticos que pueden operar en cada uno de estos campos de investigación: los enclaves individuales o colectivos de hablantes; la selección virtual y el uso real de una lengua o variedad de contacto; el uso lingüístico habitual o esporádico; el saber lingüístico real o virtual; la situación de comunicación marcada o no marcada; la adquisición pilotada, semi-pilotada o no pilotada, etc. (pp. 74-75). Aquí, un cuadro sintético que resumiera tanto los conceptos como los campos de acción hubiera sido útil para el lector.

Luego, el autor analiza los datos obtenidos mediante 17 entrevistas con 19 miembros de la comunidad gallega. Analiza también testimonios escritos espontáneos, cartas, notas, y compara dichos datos con trabajos anteriores (Dobarrío Blanco 2014; Lohse 2016) que han seguido el mismo enfoque pluridimensional. Al presentar los resultados, el autor describe el comportamiento lingüístico de los hablantes gallegos en la zona Rin-Neckar limitándose a los aspectos pragmáticos del contacto multilingüe. Prifti observa que hay cuatro lenguas en contacto: el español, el gallego, el alemán y el dialecto alemán. Afirma que hay discrepancia en la valencia comunicativa de dichas lenguas, poniendo de relieve tres tipos de relación diglósica: la homóglota, la alóglota y la alógena (p. 79). También observa, en términos de dinámicas pragmáticas, que la valencia comunicativa por generación opera a través de la identificación de cinco niveles pragmáticos de uso en las tres generaciones, lo cual da cuenta de un cambio de la pragmática lingüística por generación.

El autor concluye que el alemán regional es la variedad de contacto con mayor valencia comunicativa, seguido por el español regional y el gallego dialectal. Las variedades estandarizadas de estas tres lenguas tienen valencia comunicativa limitada y el gallego pierde dicha valencia generación tras generación. Prifti concluye su artículo afirmando



la pertinencia de este modelo para efectuar estudios diferenciados amplios y sistemáticos de situaciones complejas de plurilingüismo y migración.

El cuarto y último artículo de esta sección es de Tabea Salzmann (Universität Bremen). Se titula “Código y repertorio en el contacto de lenguas: el francés de Pondichéry”. En su artículo la autora presenta un modelo holístico del contacto lingüístico basado en las nociones de código y repertorio. Dicho modelo tiene como objetivo contribuir a la comprensión del lenguaje en uso en situaciones de diversidad y contacto lingüístico. La autora ilustra las particularidades de este modelo con ejemplos del “francés” de Pondichéry en contacto con el francés metropolitano, el tamil, el inglés y el hindi sacados de Kelkar-Stephan (2005). Las copias y alternancias son una práctica convencionalizada en Pondichéry, afirma la autora.

En sus análisis, Salzmann hace la distinción entre código y repertorio. Ambos conceptos son presentados como complementarios a pesar de que ella misma los define como “entidades aparentemente cerradas” y “red abierta de interrelaciones entre rasgos” respectivamente. La autora sugiere el concepto de copia de códigos o *code-copying* como término alternativo que ofrece la posibilidad de dejar de utilizar términos como *codeswitching*, *calco*, *borrowing*, etc. Propone también, siguiendo la noción de *feature pool* de Mufwene (2001), hablar de repertorio individual y grupal para referirse a los elementos de diversas lenguas compartidas por un grupo social y a la propagación de nuevos rasgos.

Tabea Salzmann sugiere que este enfoque unificado de dos conceptos aparentemente contradictorios permite estructurar una visión más general e integral de los fenómenos lingüísticos. Mientras el repertorio, afirma, da explicaciones “cognitivo-pragmáticas y socio-situacionales” del uso de los recursos lingüísticos por los hablantes, el código permite “explicaciones sistémico estructurales y diacrónicas” (p. 110). La ventaja de este enfoque es, como lo sugiere la autora, que “esta teoría abandona las categorías cerradas de la concepción de lenguas y abre el camino hacia una perspectiva más dinámica (...) asemejándose más a la manera de interactuar de los hablantes” (p. 109). Este tipo de enfoque resulta interesante y novedoso, pues permite no estancarse en viejos debates de la lingüística de contacto. Un enfoque similar es adoptado por Léglise y Alby (2016) en su propuesta de descripción de corpus plurilingües heterogéneos.

La siguiente sección tiene por nombre “Migración interna y contacto de variedades” y se focaliza en los efectos del contacto entre variedades de una misma lengua por causa de la migración interna. Sin embargo, la sección empieza con el capítulo de Azucena Palacios Alcaine (Universidad Autónoma de Madrid) y Marleen Haboud (Pontificia Universidad Católica de Quito) que se titula “*Dejar* + gerundio en el castellano andino ecuatoriano” en el que se trata dicha construcción como resultado del “contacto intenso y prolongado del español y del kichwa” en el marco de un proceso de convergencia lingüística de larga data.

Gracias a un corpus diversificado en el que se combinan muestras de habla natural, elicitación, muestras de habla de los medios de comunicación y de redes sociales, las autoras explican la emergencia de nuevos usos de la perífrasis *dejar* + gerundio con sentido de causatividad como “Me dejó destrozando las ruedas” y “No sé qué le diría Pepe que le dejó bailando de alegría”.

Las autoras explican que en español general las construcciones *dejar* + gerundio temporales dan cuenta de dos eventos separados o simultáneos con actantes

diferenciados que pueden expresar la anterioridad o la simultaneidad. En español andino ecuatoriano no solo se encuentran estas mismas construcciones, sino que también se observan en las causativas. Ahora, las causativas negativas también existen en español europeo, pero tienen una predominancia de sujetos (causantes) inanimados y de verbos intransitivos, mientras que en el español andino ecuatoriano el sujeto causante humano es mucho más frecuente (ejemplos pp. 127-128), lo que hace que esta construcción y su uso sean innovadores en esta variedad de español.

Para comprender por qué se considera innovadora esta construcción con sentido causativo y con sujetos causantes humanos, las autoras explican el *continuum* del proceso de gramaticalización de la construcción *dar + gerundio* y explican cómo el verbo *dejar* tiende hacia la auxiliarización en el español andino ecuatoriano. Se trata de un análisis bastante fino de un fenómeno de variación inducido por contacto. Es una contribución importante que se suma a la ya amplia bibliografía sobre esta variedad de español andino. A pesar de que sabemos que dichas innovaciones pueden ser consideradas, en parte, como consecuencia de la movilidad interna de poblaciones kichwas e hispanoblantes en el Ecuador, el rol de la migración interna de poblaciones no se explicita en el estudio.

El segundo artículo de esta sección se titula “Migraciones internas y el castellano hablado en el sur de Perú: variación de /t/ y /k/ en la provincia de Arequipa” y es autoría de Rabea Fröhlich (Universität Münster). La autora empieza con una cita de Ana María Escobar (2007: 104) (p. 146) con la que de entrada deja en claro su posicionamiento sobre el rol de la movilidad espacial en la variación lingüística. Así, Fröhlich subraya las movilidades migratorias en la región de Arequipa y sus implicaciones para el estudio de la variación y el cambio lingüístico en las variedades de español peruano de esta región.

La autora se focaliza en el estudio de la variación de estos fonemas en el habla espontánea de cuatro grupos de personas, hombres y mujeres entre 49 y 59 años, residentes en la ciudad de Arequipa. Los cuatro grupos tienen diferentes perfiles sociolingüísticos: 1. bilingües consecutivos con quichua como primera lengua y que viven en zonas rurales; 2. castellanohablantes monolingües residentes en zonas rurales; 3. castellanohablantes monolingües que viven en zonas urbanas; y 4. bilingües consecutivos con el quechua como primera lengua, pero que migraron hacia la zona urbana de Arequipa. Su habla, afirma la autora, “refleja bien la situación idiomática actual en la zona de investigación”. Suponemos que la autora se refiere a la heterogeneidad sociolingüística de los hablantes que viven en la ciudad de Arequipa, aunque no hay mayor explicitación al respecto.

La autora empieza describiendo ampliamente el contexto geográfico y político-administrativo de la región de Arequipa (p. 148), lo cual resulta importante puesto que contextualiza al lector en un estudio en el que la migración es una variable importante. La autora sostiene, siguiendo a Sánchez Aguilar (2015), que Perú es un país de migrantes internos caracterizado por los flujos migratorios internos hacia las ciudades costeras más importantes como Lima o Arequipa que atraen a la gente por su dinamismo económico y productivo, pero también por sus recursos naturales y mineros. Esto hace que las variedades de español converjan gracias a esta movilidad interna.

Fröhlich basa sus análisis en siete horas de entrevistas semi-dirigidas sistematizadas estadísticamente y complementadas por informaciones extralingüísticas. A partir de

estos datos, la autora muestra que mientras el mantenimiento de la oposición entre /ʎ/ y /j/ se presenta como característica de los hablantes que tienen castellano como segunda lengua, el uso de [r] con fricción refleja más bien un contraste que se da entre áreas rurales y urbanas: la /r/ con fricción parece ser una característica de las zonas rurales, presente en el habla de mujeres bilingües consecutivas.

El tercer y último artículo de esta sección se titula “¿Existe una nivelación de las prosodias regionales en el interior argentino? La tonada cordobesa (Córdoba capital): un estudio de caso”. Su autora es Karolin Moser (Universität Tübingen). Se trata de un estudio en el que la autora muestra cómo la migración interna en Argentina tiene un impacto en la prosodia regional en la ciudad de Córdoba. La autora empieza haciendo una breve descripción de las migraciones europeas en la Argentina de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Luego, describe las migraciones internas en la provincia de Córdoba a mediados del siglo XX y afirma que esta ciudad, y la región que la alberga, han conocido una movilidad interna importante motivada por su dinamismo económico y su atractivo estudiantil, pero también por el atractivo de Buenos Aires, lo que genera vaivenes migratorios que tienen efectos en las variedades de español. La autora afirma que se trata “de una región propicia para estudiar el posible impacto de las migraciones internas en el español” en la que se observa “el contacto lingüístico de distintas prosodias” (p. 183). Este aspecto, a mi parecer, es de gran importancia en el estudio contemporáneo de las dinámicas y vaivenes de la movilidad y la migración y sus efectos sociolingüísticos puesto que, por lo general, los estudios se centran más en el contacto de “lenguas” y tal vez menos en el contacto de variedades de una misma lengua.

Las prosodias que identifica Moser son: la tonada cordobesa, la tonada porteña o de litoral y la tonada del esdrújulo. La autora nos explica que cada tonada tiene sus propias particularidades. En la tonada cordobesa, por ejemplo, se observa el alargamiento vocálico en las sílabas pretónicas, la cual sería influencia de lenguas indígenas como el sanavirón y el comechingón (p. 185). A pesar de que existen pocos estudios, la autora afirma, siguiendo a Toniolo (2007: 540), que se trata de un rasgo diatópico de identidad sin ninguna funcionalidad, observable más en las clases bajas.

Gracias a un corpus obtenido a través del cuestionario de “survey for Argentinian Spanish” (Gabriel, Feldhausen & Andrea Pešková 2010) en el que se incluyen a 38 hablantes de clase alta, media, y media baja, cordobeses, hombres y mujeres, la autora analiza las diferencias en el alargamiento de vocal pretónica en la tonada cordobesa y la prosodia de Buenos Aires centrándose en enunciados declarativos neutros de foco amplio. La autora observa, por ejemplo, que los estudiantes cordobeses de clase media dan cuenta de un alargamiento pretónico y que la clase alta tiende a nivelar la prosodia cordobesa orientándolo a la prosodia porteña o a la de otras regiones. Según la autora, este fenómeno de nivelación prosódica en marcha se estaría observando entre los jóvenes, y que podría ser favorecida por el contacto lingüístico con la prosodia porteña y las migraciones internas, pero también por el papel de los medios de información.

La tercera sección se titula “Lenguas y variedades en la diáspora”. El objetivo de esta sección es dar cuenta de “los contactos lingüísticos en contacto diaspórico” (p. 10), toda vez que el concepto de diáspora, según las autoras, ha sido poco trabajado en los estudios lingüísticos a diferencia de los estudios en ciencias sociales, antropología y letras. De hecho, afirman también que las lenguas románicas “están prácticamente

ausentes en los estudios sobre cambios lingüísticos en contextos diaspóricos” (p. 10), por lo que las cuatro contribuciones que siguen, en español y en francés, constituyen un aporte importante de la obra.

El primer artículo es de Gabriele Knauer (Humbolt-Universität zu Berlin) y se titula “Estilos comunicativos de cubano-americanos y cubanos en el debate público: un estudio metadiscursivo del panel *Último jueves* en Miami”. *Último jueves* es un foro de debate público creado en 2015 en un café de Miami llamado *Tinta y Café* y es un espacio de diálogo y debate abierto a la comunidad de cubanos en Miami. Este estudio se integra en la amplia bibliografía sobre la diáspora cubana en Miami, en los estudios sociolingüísticos sobre el español estadounidense y en los estudios sobre el español cubano en Estados Unidos.

El objetivo de la autora es comprender cómo se construyen los estilos comunicativos de los cubanos y de los cubanos establecidos en Estados Unidos comparando el uso del sujeto pronominal en construcciones con el verbo *creer* en contextos donde se expresa opinión como los debates y donde se enfrentan dos variedades de español como el espacio de discusión en el café. La autora parte de la hipótesis de que el uso de pronombres en construcciones con *creer*, verbo cognitivo con alta frecuencia de sujeto pronominal explícito de primera persona, está asociado con categorías pragmáticas que permiten la expresión de la subjetividad y de intersubjetividad.

A partir de la observación de seis sesiones de debate, la autora sostiene que el hecho de explicitar el sujeto en las construcciones con *creer* es interpretado como una estrategia de los hablantes para “afirmar su presencia en la escena perceptiva e insertar el discurso en su esfera personal, subrayando su propia relación con el contenido proposicional de dicho discurso” (p. 209), es decir, expresar compromiso epistémico. Mientras que la omisión sería una estrategia para mostrar objetividad poniendo de relieve el contenido mismo del discurso y su valor de verdad intrínseco, es decir, atenuar el compromiso epistémico. La coocurrencia de ambas estrategias en este contexto da cuenta de estilos comunicativos distintos.

La autora concluye que los hablantes muestran diferencias en la expresión de la opinión: los cubanos de la diáspora muestran un estilo comunicativo subjetivo focalizándose en sí mismos y en su compromiso epistémico con el contenido proposicional. Mientras que los cubanos de la isla construyen un estilo objetivo y afectivo con tendencia a la informalidad, desfocalizándose a sí mismos de manera que crean más bien consenso que controversia.

El segundo artículo de esta sección es de Carolina Francisca Isabel Spiegel (Universität Bremen), quien propone un capítulo llamado “*Kualo ay de nuevo?* Aproximación a la (re-)castellanización del judeoespañol vernáculo en Turquía”. Este texto tiene tres objetivos: 1) conceptualizar el concepto de re-castellanización en el judeoespañol vernáculo en Turquía; 2) presentar las principales ideas del trabajo monográfico de la autora; y 3) presentar una aproximación diferente a la del debilitamiento y muerte de la lengua para el caso del judeoespañol de Turquía.

La autora empieza con una pertinente clarificación terminológica de los conceptos *judeoespañol*, *ladino* y *judezmo* “según su uso y sus designaciones en la comunidad científica” (p. 225). Spiegel afirma que el término *judeoespañol* hace referencia al español hablado por los judíos sefardíes del imperio Otomano y que, en el siglo XX, los romanistas alemanes empezaron a utilizarlo para referirse a las diferentes modalidades

de judeoespañol. La autora distingue entre *judezmo* y *ladino* como dos modalidades del judeoespañol.

Luego, Spiegel nos presenta la situación de contacto en Turquía entre el judeoespañol vernáculo con lenguas como el francés, el turco y el castellano, pero también con otras lenguas como el hebreo y el griego. Con ejemplos de la bibliografía (Sepiha 1973; Bossong 1987; Varol-Bornes 2008) y con observaciones realizadas en su propia tesina, la autora muestra cómo el francés y el turco influyen hoy en día en el judeoespañol. El francés, afirma la autora, tiene gran influencia al ser una lengua importante en Turquía desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad. Por su parte, el turco, desde la fundación de la República de Turquía en 1922, ejerce principalmente una influencia en el judeoespañol en el nivel léxico, gracias a las políticas lingüísticas decimonónicas de “una sola lengua, una sola cultura, un solo ideal” (p. 230). Finalmente, Spiegel afirma que la influencia del castellano en el judeoespañol, desde la segunda mitad del siglo XIX hasta nuestros días, es favorecida por la campaña de Ángel Pulido, senador español, en favor de los sefardíes, y de la ley 12/2015 que buscaba dar la nacionalidad española a los sefardíes originarios de España. Esta influencia del castellano en el judeoespañol se manifiesta principalmente en el vocabulario de origen castellano, afirma la autora.

La hipótesis que defiende Spiegel es que el hecho que los aspirantes a la nacionalidad española deban demostrar un conocimiento básico de la lengua española (con un diploma DELE) puede volverse un acelerador del proceso de (re)castellanización del judeoespañol de Turquía. Esta (re-)castellanización, término que la autora prefiere al de (re-)hispanización, son ilustrados con dos ejemplos: la sustitución morfológica y la alternancia léxica. En este contexto, se entiende la (re)castellanización como un proceso, con trasfondo de política lingüística, de sustitución de elementos turcos, franceses y judeoespañoles a nivel léxico, fonético, morfológico y sintáctico, por castellanismos (p. 237).

El tercer texto de la sección dedicada a las variedades en contacto en la diáspora es de Katrin Mutz y Carolin Patzelt (Universität Bremen). Se titula “Dynamique des langues créoles dans la diaspora”. Este artículo trata de la situación de las lenguas criollas con base léxica francesa “extraídas de su contexto endógeno” y que han sufrido cambios en su estatus social, prestigio y estructura en un nuevo contexto social, es decir, en la diáspora. En concreto, las autoras tratan del criollo haitiano en la Guayana francesa y en Canadá, comparando estos dos contextos sociolingüísticos, las prácticas lingüísticas y la formación de identidades de los haitianos que lo hablan. Las autoras afirman que no se sabe mucho sobre el desarrollo de lenguas de migrantes ya híbridadas, como los criollos, en contextos diaspóricos. A este tipo de criollos en contacto en la diáspora, Mutz y Patzelt lo llaman lenguas de contacto *in motu*, es decir, en movimiento.

Siguiendo a Bhaba (1997) y a Gugenberger (2010), las autoras afirman que en situación de inmigración los individuos tienden a posicionarse en un espacio híbrido en el que los elementos lingüísticos y culturales de diferentes orígenes se mezclan de manera creativa dando paso a prácticas lingüísticas innovadoras. Sugieren que esto tienen consecuencias en la construcción de identidad, proceso para el cual proponen el modelo de aculturación lingüística de Gugenberger (2010) que, a su vez, está basado en la tipología de la aculturación psicológica de Berry (1996). Dicho modelo, adaptado por Gugenberger, consta de varios ejes de análisis: la oscilación lingüística, la asimilación

lingüística, la separación lingüística y la integración lingüística. El primero y el último, según las autoras, favorecen más la hibridación de las lenguas por causa de la inseguridad lingüística de los hablantes y de su voluntad de crear discursos híbridos como reflejo de su identidad.

Siguiendo este modelo, las autoras observan dos tipos de aculturación lingüística en estos dos contextos estudiados. En la Guyana francesa, afirman, la formación de la identidad pasa por la idea de nacionalidad puesto que el *créole* es la lengua que más se habla en familia. En Canadá, por el contrario, el criollo no se mantiene en las familias y tiende a desaparecer de una generación a otra. Si bien estas diferencias resultan interesantes, el lector se queda con ganas de saber las causas. Puesto que se trata de un estudio comparativo-descriptivo, las autoras mismas dejan en claro, a manera de pistas para trabajos futuros, que es necesario detectar las razones de estas diferencias, pero también investigar sistemáticamente los procesos de hibridación en contexto de diáspora y describir las prácticas lingüísticas complejas de los hablantes (códigos mixtos, mezcla de lenguas, indexicalidad de las formas lingüísticas, etc.). Parte de esta agenda de investigación ha sido ya abordada con detalle en la bibliografía sobre la diversidad sociolingüística de la Guayana francesa (Ver por ejemplo, Léglise (2018; 2017; 2013) y Alby, Léglise y Vaillant (2011) sobre el concepto de *pratiques langagières hétérogènes* en este contexto.

De manera interesante, las autoras proponen también como pistas de investigación trabajar sobre la aculturación lingüística de lenguas criollas estigmatizadas en su país de origen, la diferencia entre lenguas de contacto estables e inestables en contexto diaspórico, los procesos de hibridación de lenguas ya híbridas, y las diferencias en el comportamiento lingüístico de los criollos en contexto francófono y no francófono.

El cuarto y último artículo de esta sección se titula “L’immigration indienne aux îles créolophones au XIX<sup>e</sup> siècle et le sort des langues des immigrés”. Su autor es Peter Stein (Universität Bremen). El autor muestra cómo una nueva mano de obra compuesta por gente de la colonia británica en India sirvió como mano de obra reemplazo de la esclavitud africana. El autor nos explica que, aunque ambos tipos de “mano de obra” implicaban un desarraigo a las raíces de los grupos sociales, subsistían diferencias a nivel lingüístico. Así, mientras que los africanos sufrían la pérdida de sus lenguas originarias y tenían que reemplazarlas por nuevos sistemas híbridos, los indios de la colonia británica tenían la posibilidad de mantener sus lenguas y culturas puesto que muchas veces habían hecho el viaje con sus familias a las diferentes colonias británicas donde tenían que trabajar. En este artículo el autor propone discutir la suerte de estas lenguas indias y de las actitudes lingüísticas de los hablantes en el marco de esta nueva forma de esclavitud “por contrato”, llamada también “emigración por contrato”.

Stein nos informa que más de un millón de indios dejaron su territorio con un contrato de trabajo. Algunos terminaban en otras colonias no británicas como Surinam y la isla de la Reunión, pero también en la isla de Guadalupe y la Martinica. En estos territorios, el autor nos explica, la situación de las lenguas indias varía desde la desaparición total a inicios de la migración por contrato, hasta su mantenimiento en la segunda mitad del siglo XX, con excepción de la isla Mauricio. Asimismo, aprendemos que las poblaciones indias “modificaron su manera de hablar de modo que se desarrollaron hablas específicas” (p. 280), pero que hubo desaparición de las lenguas bhojpouris, y de casi todas las lenguas indias en prácticamente todos los territorios como Guyana

británica, la Reunión, la Guadalupe y la Martinica, con excepción de la isla Mauricio en la cual el autor se focaliza.

El autor explica que en esta isla las lenguas de los migrantes contratados han subsistido hasta nuestros días. Sin embargo, se observa una regresión neta de sus usos en los últimos años sobre todo en medio urbano. Esta observación general fue confirmada por una encuesta realizada por el autor con estudiantes de la universidad de Maurice en el año 2009. La tendencia es que dichas lenguas se han venido remplazando por el créole, el francés y el inglés. Una de las causas es que estas lenguas no se hablan sino solo en la comunidad. El créole se vuelve necesario para la intercomunicación y para parecer menos rural. De hecho, explica Stein, la atractividad de la vida urbana, la escolarización progresiva de las poblaciones y la búsqueda de “white collar Jobs” han llevado al surgimiento de nuevas actitudes lingüísticas, a una criollización lingüística y a una desindianización de los jóvenes (p. 289).

La última sección de esta obra se llama *Contacto y política lingüística* y está compuesta de dos artículos. El primero de ellos es un texto de Facundo Reyna Muniain (Universität Bremen). Se titula “Política lingüística familiar en contexto de diáspora. Lengua e identidad en la comunidad gallega de Buenos Aires”. En este artículo se realiza una aproximación a las estrategias, motivaciones y competencias de los neohablantes (O’Rourke & Ramallo 2013) de gallego en la cosmopolita ciudad de Buenos Aires.

Siguiendo los modelos de Safran (1991) y Cohen (2008), el autor define la diáspora como dispersión, memoria colectiva, imposibilidad de integración plena, idealización del hogar ancestral, compromiso con el mantenimiento o restauración de la patria original y la prosperidad de sus miembros, y el mantenimiento de las relaciones con dicha patria (p. 297). Esta definición se aplica al caso del pueblo gallego en Argentina en el sentido de que se trata de una diáspora proletaria, laboral que se encuentra desterritorializada. Solo el hecho de problematizar el concepto de diáspora hubiera bastado para que el artículo hiciera parte de la sección precedente, lo cual hubiera contribuido a darle más peso a dicha sección. Sin embargo, la elección de las editoras fue ponerlo en esta última sección, puesto que el artículo trata también de políticas lingüísticas.

A este respecto, Reyna Muniain explica que la política lingüística de Argentina sigue un modelo homogeneizador monolingüe que invisibiliza tanto a pueblos originarios como a inmigrantes y que no refleja la diversidad sociolingüística del país (p. 300). Es por esto que, agrega el autor, en el caso de Argentina, se observa “un resurgimiento de las identidades alternativas a la nacional argentina” en los últimos años (p. 299), y que una de ellas es la identidad de la comunidad gallega y su deseo de recuperación de su lengua.

El autor discute las nociones de política lingüística (King, Fogle & Logan-Terry 2008; Curdt-Christiansen 2016) y gestión lingüística (Spolsky 2009) en la comprensión de los procesos de recuperación, pérdida o mantenimiento de las lenguas, lo cual es algo prácticamente inexistente en Argentina y mucho menos en la diáspora. Gracias al análisis de narrativas obtenidas a través de entrevistas a descendientes de gallegos, el autor observó una ruptura de la transmisión intergeneracional de la lengua representados en la utilización del *nosotros* y del *ellos*. En esta interrupción, el autor identifica dos etapas: una de asimilación a la sociedad mayoritaria en la que se observa una interrupción de la transmisión intergeneracional del gallego y otra en la que existe una

voluntad de recuperación de la lengua en las segundas y terceras generaciones, apoyados por la PLF y por el rol de las instituciones culturales en la revitalización de la lengua.

Resulta interesante en el estudio de Reyna Muinian el hecho que la relación entre abuelos y nietos promueva una transmisión de la lengua independientemente de los padres, lo cual es algo que ha sido también observado en otros contextos de movilidad transnacional (ver por ejemplo, Istanbullu 2017).

El segundo y último artículo de esta sección de la obra se llama “Entre *lumière* et *abandon*: la politique linguistique française et ses effets sur la vitalité de l’occitan”. Su autora es Ramona Jakobs (Ruhr-Universität Bochum). Su objetivo es mostrar, tomando como ejemplo los aspectos estructurales de la lengua occitana, que la política lingüística francesa no favorece el multilingüismo de sus regiones. La autora contribuye así al debate sobre el reconocimiento y promoción de las lenguas regionales y minoritarias en Francia. Jakobs comienza haciendo una descripción breve de la lengua occitana y de su cohabitación con el francés y el latín, en un momento en que el francés se impuso como lengua de la administración y como lengua literaria, pasando por una situación diglósica en el siglo XIX y XX. En el artículo se muestra cómo al final la lengua occitana es reducida al estatus de lengua regional.

Bajo ese estatus de lengua regional, la autora da cuenta del estado de vitalidad del occitano y de los peligros que enfrenta dicha vitalidad. Su situación es “precaria y difícil” afirma (p. 329). Sin embargo, esta vitalidad, o más bien su fundamento, es puesto en discusión por la autora quien afirma que los factores externos como el número de hablantes, su edad y los contextos de uso en los que se toman en cuenta a menudo las actitudes de los hablantes, pueden ser discutibles. En efecto, la autora critica el hecho que las actitudes de los hablantes no resultan fiables en un estudio sobre la vitalidad puesto que no generan resultados objetivos.

Por el contrario, Jakobs sugiere focalizarse en factores internos para determinar la vitalidad de una lengua como el occitano. Para ilustrar su posición sobre el rol de factores estructurales (internos) a la lengua en la determinación de la vitalidad de una lengua, la autora se basa en cuatro modelos sobre la muerte de lenguas. Entre ellos se destacan el modelo de Schlieben-Lange (1976) que se basa en el sistema lingüístico de la lengua; el modelo de Krauss (1998) y Wurm (1998) que elabora un *continuum* entre vitalidad y amenaza, pero no considera los factores internos al sistema lingüístico.

Para comprender mejor estos procesos resulta más conveniente para la autora observar el sistema lingüístico de la lengua en peligro y contrastarlo con el de la lengua mayoritaria con la que está en contacto para identificar todo tipo de interferencias e influencias de la lengua dominante. Así, la autora sigue el modelo de Sasse (1992) sobre el *language shift*, el cual se basa en las competencias de los hablantes. Mientras menos competente es un hablante en el uso de las estructuras de una lengua, menos posibilidad tiene de comunicar. Para el caso del occitano, la autora sugiere examinar su uso y verificar en qué medida sus estructuras lingüísticas son viables y en qué medida las interferencias con el francés pueden mostrar su declive. La autora muestra los límites de este modelo en el campo del comparatismo y sugiere un estudio de la vitalidad del occitano en territorio español e italiano siguiendo esta misma perspectiva.

La obra concluye con un índice no exhaustivo de materias que puede resultar útil en la búsqueda de información específica del libro. La estructura de la obra permite una



lectura fluida e independiente de las secciones y de los capítulos. Algunos de los conceptos discutidos al principio de esta reseña crítica son afortunadamente retomados y discutidos en las contribuciones de los investigadores, lo cual le da a la obra un carácter de referencia en los estudios sobre movilidad y migración y sus efectos sociolingüísticos.

### Referencias bibliográficas

- Alby, Sophie, Isabelle Léglise & Pascal Vaillant. 2011. From linguistic annotation in multilingual corpora to the annotation of language contact phenomena: the Clapoty Project. In. Campus de Villejuif CNRS. <http://hal.archives-ouvertes.fr/hal-00672742> (5 December, 2013).
- Auer, Peter. 1983. *Zweisprachige Konversation. Code-Switching und Transfer bei italienischen Migrantenkindern in Konstanz*. Konstanz: Universität Konstanz PhD dissertation.
- Auer, Peter (ed.). 1998. *Code-switching in conversation. Language, interaction and identity*. London and New York: Routledge.
- Auer, Peter & Wei Li. 2007. *Handbook of multilingualism and multilingual communication*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Auzanneau, Michelle & Luca Greco. 2018. *Dessiner les frontières*.
- Berry, John. 1996. Acculturation and Psychological Adaptation. In Klaus Bade (ed.), *Migration - Ethnizität - Konflikt: Systemfragen und Fallstudien.*, 171–196. Psnabrück: Universitätsverlag.
- Bhaba, Homi K. 1997. Verortungen der Kultur. In Elisabeth Bronfen, Michael Kessler, Paul Michel Lützeler, Wolfgang Graf Vitsthum & Jürgen Wertheimer (eds.), *Hybride Kulturen*, 123–148. Tübingen: Stauffenburg.
- Billiez, Jacqueline. 2012. Plurilinguismes des descendants de migrants et école : évolution des recherches et des actions didactiques. *Les Cahiers du GEPE*. <http://www.cahiersdugepe.fr/index.php?id=2167> (14 April, 2013).
- Bills, Garland D. 2005. Las comunidades lingüísticas y el mantenimiento del español en Estados Unidos. In Luis A López & Manel Lacorte (eds.), *Contacto y contextos lingüísticos: El español en los Estados Unidos y en contacto con otras lenguas*, 55–83. Madrid: Frankfurt am Main: Iberoamericana; Vervuert.
- Blommaert, Jan & Ben Rampton. 2011. Language and Superdiversity. *Diversities* 13(2). 1–21.
- Bosson, Georg. 1987. Sprachmischung und Sprachausbau im Judenspanischen. *Iberoromania* 25. 1–22.
- Butragueño, Pedro Martín. 2009. Inmigración lingüística en la ciudad de México. *Lengua y migración* 1(1). 9–38.
- Canut, Céline & Mariem Guellouz (eds.). 2018. *Pratiques langagières et expériences migratoires* (Langage & société no 165 (2018)). Paris: EMSH, fondation maison des sciences de l'homme.
- Cohen, Robin. 2008. *Global diasporas: An introduction*. London: Routledge.
- Curd-Christiansen, Xiao Lan. 2016. Conflicting language ideologies and contradictory language practices in Singaporean multilingual families. *Journal of Multilingual and Multicultural Development*. Routledge 37(7). 694–709. <https://doi.org/10.1080/01434632.2015.1127926>.

- Deprez, Christine. 2006. Nouveaux regards sur les migrations, nouvelles approches des questions langagières. *Langage et Société* (116). 119–126.
- Dobarrio Blanco, María Yésica. 2014. *Sprachkontaktdynamiken bei galizischen migranten Deutschland. Eine pluridimensionale migrationlinguistische studie*. Mannheim: Universität Mannheim PhD dissertation.
- Farrell, Emily J. 2008. *Negotiating Identity: Discourses of Migration and Belonging*. Sydney: Department of Linguistics Macquarie University thèse de doctorat. <http://www.languageonthemove.com/wp-content/uploads/2012/05/FarrellPhDMigrationBelonging.pdf> (11 March, 2014).
- Forlot, Gilles. 2008. *Avec sa langue en poche...: Parcours de Français émigrés au Canada (1945-2000)*. Presses universitaires de Louvain. <http://books.openedition.org/pucl/971> (19 March, 2014).
- Gabriel, Christoph, Ingo Feldhausen & Laura Andrea Pešková. 2010. Argentinian Spanish Intonation. In Pilar Prieto & Paolo Roseano (eds.), *Transcription of Intonation of the Spanish Language*, 285–317. München: LINCOM.
- García, Ofelia, Nelson Flores & Massimiliano Spotti (eds.). 2016. *Bilingualism, Multilingualism, Globalization, and Superdiversity*. Oxford: Oxford University Press.
- Gorovitz, Sabine & Isabelle Léglise. 2015. Brazilians in French Guiana: Types of bilingual talk in family interactions. In Sabine Gorovitz & Isabella Mozillo (eds.), *Language Contact: Mobility, Borders and Urbanization*, 6–12. Cambridge Scholars Publishing. <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-01250870> (13 August, 2019).
- Gugenberger, Eva. 2010. Das Konzept der Hybridität in der Migrationslinguistik. In Ralph Ludwig & Dorothee Röseberg (eds.), *Tout-Monde: Interkulturalität, Hybridisierung, kreolisierung: Kommunikations - und gesellschaftstheoretische Modelle zwischen alten und neuen Räumen*, 67–91. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Gugenberger, Eva. 2013. O cambio de paradigma nos estudos sobre contacto lingüístico: pode ser útil o concepto de hibridade para a lingüística e a política de linguas en España. In Eva Gugenberger, Henrique Monteagudo & Gabriel Rei-Doval (eds.), *Contacto de linguas, hibridade, cambios: contextos, procesos e consecuencias*, 17–48. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega.
- Istanbullu, Suat. 2017. *Pratiques langagières intergénérationnelles: le cas de familles transnationales plurilingues (Antioche, Île-de-France, Berlin)*. USPC (Université Sorbonne Paris Cité), Institut National des Langues et Civilisations Orientales (INALCO) PhD dissertation. <https://hal.archives-ouvertes.fr/tel-01726026> (25 February, 2021).
- Kelkar-Stephan, Leena. 2005. *Bonjour maa the French Tamil language contact situation in India*. Aachen: Shaker Verlag.
- Kerswill, Paul. 2006. Migration and language. *Sociolinguistics/Soziolinguistik. An international handbook of the science of language and society* 3. 1–27.
- King, Kendall A., Lyn Fogle & Aubrey Logan-Terry. 2008. Family Language Policy: Family Language Policy. *Language and Linguistics Compass* 2(5). 907–922. <https://doi.org/10.1111/j.1749-818X.2008.00076.x>.
- Krauss, Michael. 1998. The scope of the language endangerment crisis. In Kazuto Matsumura (ed.), *Studies in endangered languages. Papers from the*

- international symposium on endangered languages.*, 101–113. Tokyo: Hituzi Syobo.
- Léglise, Isabelle. 2008. Plurilinguisme et migrations en Guyane française. In *Migrations et plurilinguisme en France*, 94–100. Paris: Didier. <http://halshs.archives-ouvertes.fr/docs/00/29/86/11/PDF/2008-Plurilinguisme-migrations-Guyane-leglise.pdf>.
- Léglise, Isabelle. 2013. *Multilinguisme, variation, contact. Des pratiques langagières sur le terrain à l'analyse de corpus hétérogènes*. Paris: Institut National des Langues et Civilisations Orientales HDR Dissertation. <http://hal.archives-ouvertes.fr/tel-00880500/> (16 December, 2013).
- Léglise, Isabelle. 2017. Multilinguisme et hétérogénéité des pratiques langagières. Nouveaux chantiers et enjeux du Global South. *Langage et société* (160–161). 251–266.
- Léglise, Isabelle. 2018. Pratiques langagières plurilingues et frontières de langues. In Michelle Auzanneau & Luca Greco (eds.), *Dessiner les frontières*, 143–169. Paris: ENS Editions.
- Léglise, Isabelle. 2019. Documenter les parcours de familles transnationales: généalogies, biographies langagières et pratiques langagières familiales. In Shahzaman Haque & Françoise Lelièvre (eds.), *Family language policy: Dynamics in language transmission under a migratory context/ Politique Linguistique familiale: Enjeux dynamiques de la transmission linguistique dans un contexte migratoire*, 159–182. Muenchen: LINCOM. <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-02003238> (30 July, 2019).
- Léglise, Isabelle & Sophie Alby. 2016. Plurilingual corpora and polylinguaging, where corpus linguistics meets contact linguistics. *Sociolinguistic Studies* 10(3). 357–381. <https://doi.org/10.1558/sols.v10i3.27918>.
- Léglise, Isabelle & Bettina Migge. 2010. Language and identity construction on the French Guiana-Suriname border: Negotiating the Creoles of Suriname. In. <http://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00674060> (13 April, 2013).
- Lohse, Anne. 2016. *Sprachidentität am Beispiel einer galizischen Migrantenfamilie in Baden-Württemberg. Eine pluridimensionale migrationslinguistische Analyse*. Mannheim: Universität Mannheim.
- Lüdi, Georges & Bernard Py. 1984. *Zweitsprachig durch Migration: Einführung in die Erforschung der Mehrsprachigkeit am Beispiel zweier Zuwanderergruppen in Neuenburg (Schweiz)*. Berlin, Boston: De Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783111372877>. <http://www.degruyter.com/view/books/9783111372877/9783111372877/9783111372877.xml> (27 February, 2021).
- Makoni, Sifree & Alastair Pennycook. 2005. Disinventing and (Re)Constituting Languages. *Critical Inquiry in Language Studies* 2(3). 137–156. [https://doi.org/10.1207/s15427595cils0203\\_1](https://doi.org/10.1207/s15427595cils0203_1).
- Martínez López, Angelita. 2006. El español de la Argentina en contacto con lenguas indígenas: estrategias etnoprágmatas. *Tópicos del Seminario* (15). 97–110.
- Martin-Jones, Marilyn, Adrian Blackledge & Angela Creese (eds.). 2012. *The Routledge Handbook of Multilingualism* (Routledge Handbooks in Applied Linguistics). London; New York: Routledge.
- Martin-Jones, Marilyn & Deirdre Martin (eds.). 2017. *Researching multilingualism: critical and ethnographic perspectives*. London; New York: Routledge.

- May, Stephen. 2014. *The Multilingual Turn. Implications for SLA, TESOL, and Bilingual Education*. New York & London: Routledge Taylor & Francis.
- Moreno Fernández, Francisco. 2013. Lingüística y migraciones hispánicas. *Lengua y Migración = Language and Migration*. Servicio de Publicaciones 5(2). 67–89.
- Mufwene, Salikoko S. 2001. *The Ecology of Language Evolution*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511612862>. <http://ebooks.cambridge.org/ref/id/CBO9780511612862> (29 September 2018).
- Nussbaum, Luci. 2012. Post-criptum. De las lenguas en contacto al habla plurilingüe. In Virginia Unamuno & Angel Maldonado (eds.), *Prácticas y repertorios plurilingües en Argentina*, 273–284. Bellaterra: Grup de Recerca en Ensenyament i Interacció Plurilingües Universitat Autònoma de Barcelona.
- O'Rourke, Bernadette & Fernando Ramallo. 2013. Competing ideologies of linguistic authority amongst new speakers in contemporary Galicia. *Language in Society*. Cambridge University Press 42(3). 287–305. <https://doi.org/10.1017/S0047404513000249>.
- Otheguy, Ricardo & Ana Celia Zentella. 2012. *Spanish in New York: language contact, dialectal leveling, and structural continuity* (Oxford Studies in Sociolinguistics). Oxford; New York: Oxford University Press.
- Preisler, Bent, Anne Fabricius, Hartmut Haberland, Susanne Kjaerbeck & Karen Risager (eds.). 2005. *The consequences of mobility: linguistic and sociocultural contact zones*. Roskilde: Department of Language and Culture Roskilde university.
- Prifti, Elton. 2014a. Energía in trasformazione elementi analitici di linguistica migrazionale. *Zeitschrift für Romanische Philologie* 1(130). 1–22.
- Prifti, Elton. 2014b. *Italoamericano: Italiano e inglese in contatto negli USA. Analisi diacronica variazionale e migrazionale*. Berlin, Boston: De Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110300352>. <https://www.degruyter.com/doi/10.1515/9783110300352> (27 February, 2021).
- Prifti, Elton. 2016. Dynamiken des Sprachverhaltens bei portugiesischen Migranten im Engadin – Eine pluridimensionale migrationslinguistische Analyse. In Joachim Born & Anna Ladilova (eds.), *Sprachkontakte des Portugiesischen*, 247–275. Frankfurt a. M., Madrid: Peter Lang.
- Safran, William. 1991. Diaspora. *A Journal of Transnational Studies*. University of Toronto Press 1(1). 83–99.
- Sánchez Aguilar, Aníbal. 2015. *Migraciones internas en el Perú*. Lima: Aleph Impresiones SRL. <http://www.oimperu.org> (27 February, 2021).
- Sasse, Hans-Jürgen. 1992. Theory of language death. In Matthias Brenzinger (ed.), *Language Death*, 7–30. De Gruyter Mouton. <https://doi.org/10.1515/9783110870602.7>. <https://www.degruyter.com/view/book/9783110870602/10.1515/9783110870602.7.xml> (27 February, 2021).
- Schlieben-Lange, Brigitte. 1976. A propos de la mort des langues. In Alberto Varvaro (ed.), *XIV Congresso Internazionale di Linguistica e Filologia Romanza*, II-381-II-388. Napoli/Amsterdam: John Benjamins Publishing Company. <https://doi.org/10.1075/z.9.ii31apr>. <https://benjamins.com/catalog/z.9.ii31apr> (27 February, 2021).
- Sephiha, Haim-Vidal. 1973. Le judéo-fragnol. *Ethnopsychologie* 28. 239–249.

- Silva-Corvalán, Carmen. 1994. *Language contact and change: Spanish in Los Angeles*. Oxford; New York: Clarendon Press; Oxford University Press.
- Slembrouck, Stef. 2011. Globalization Theory and Migration. In Ruth Wodak, Barbara Johnstone & Paul Kerswill (eds.), *The Sage Handbook of Sociolinguistics*, 153–165. London: Sage Publications Ltd.
- Spolsky, Bernard. 2009. *Language Management*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511626470>. <https://www.cambridge.org/core/books/language-management/8C8589ED71C5AAFB84DC320811ECED2A> (27 February, 2021).
- Spotti, Massimiliano & Jan Blommaert. 2017. Bilingualism, Multilingualism, Globalization, and Superdiversity: Toward Sociolinguistic Repertoires. In Ofelia García, Nelson Flores & Massimiliano Spotti (eds.), *The Oxford Handbook of Language and Society*, 161–178. Oxford: Oxford University Press.
- Toniolo, María Teresa. 2007. Aspectos del sistema fónico-fonológico del español hablado en Córdoba (Argentina). In Lidia Soler & G Bombelli (eds.), *Fonética y Fonología hoy; una perspectiva plurilingüe*, 537–546. Córdoba, Argentina: Ed.Comunicarte.
- Van den Avenne, Cécile (ed.). 2005. *Mobilités et contacts de langues*. Paris: L'Harmattan.
- Varol-Bornes, Marie-Christine. 2008. *Le judeo-espagnol vernaculaire d'Istanbul*. Bern: Peter Lang.
- Vertovec, Steven. 2007. Introduction: New directions in the anthropology of migration and multiculturalism. *Ethnic and Racial Studies* 30(6). 961–978. <https://doi.org/10.1080/01419870701599416>.
- Vertovec, Steven. 2009. *Transnationalism*. London/New York: Routledge.
- Wurm, Stephen A. 1998. Methods of language maintenance and revival with selected cases of language endangerment in the world. In Kazuto Matsumura (ed.), *Studies in endangered languages. Papers from the international symposium on endangered languages.*, 191–211. Tokyo: Hituzi Syobo.
- Zimmermann, Klaus & Laura Morgenthaler García. 2007. Introducción: ¿Lingüística y migración o lingüística de la migración?: De la construcción de un objeto científico hacia una nueva disciplina. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*. Iberoamericana Editorial Vervuert 5(2 (10)). 7–19.

## Notas

<sup>1</sup> Ver: <http://ym.linguas.net/es-ES/Home/BackIssues/backIssues>. Consultado el 26 de febrero de 2021. Muchos de los trabajos publicados en Lengua y Migración están relacionados con el grupo mixto de investigación INMIGRA (<http://inmigra.es/index.php?title=Inicio>). Consultado el 26 de febrero de 2021. que se dedica al estudio de la integración de grupos inmigrantes.

<sup>2</sup> Para una descripción del estudio lingüístico de las migraciones ver Moreno Fernández (2013: 69–74)

Julieta Straccia (Universidad de Buenos Aires). Reseña de Adelstein, Andreina; Bernal, Elisenda; Sinner, Carsten. 2019. *Clases y categorías en la formación de palabras en español*. Leipzig (Alemania): Leipziger Universitätsverlag.

En *Clases y categorías en la formación de palabras en español* (editado por Andreína Adelstein, Elisenda Bernal y Carsten Sinner) se reúnen diversos trabajos que abordan, a partir del análisis de unidades resultantes de procesos de formación de palabras, la delimitación de distintos procesos morfológicos, haciendo hincapié en los procesos de prefijación y de composición. El libro se organiza en siete capítulos, que estudian los problemas de categorización desde distintas perspectivas. Un primer bloque analiza la discusión sobre las categorías en los procesos derivativos. En primer lugar, en los trabajos “Clases y categorías en formación de palabras: los prefijos separables”, de Feliú Arquiola y “Sobre los elementos tipo *pseud(o)*:-: ¿prefijos o temas?”, de Yolanda Iglesias Cancela, se discute acerca de la clasificación de los prefijos. En “La afijación apreciativa y su tratamiento lexicográfico”, Juan Manuel García Platero aborda los problemas que se observan en cuanto al tratamiento lexicográfico de la afijación derivativa. Finalmente, en el capítulo de Isabel Pujol, “Sobre los verbos complejos denominales: ¿una clase verbal?”, se analizan los procesos de sufijación y parasíntesis en verbos denominales. Un segundo bloque reúne los trabajos vinculados con los procesos de composición: así, en “Compuestos nominales N-N y semántica léxica: composición y cohiponimia” Marina Berri busca refinar la clasificación de los compuestos N-N, mientras que en “Los compuestos V-N: una clase en los límites entre las categorías”, Mabel Giammatteo y Augusto Trombetta discuten la categoría de estos compuestos. Finalmente, el libro cierra con un capítulo de Verónica Nercesian, “Los paradigmas derivativos en el lexicón”, que, desde una perspectiva translingüística, analiza el rol de los paradigmas derivativos en el almacenamiento y la organización de los ítems en el lexicón. Los capítulos discuten los problemas de categorización de diversas unidades desde distintas perspectivas teóricas: mientras que en algunos capítulos se conciben las categorías como entidades discretas y se busca realizar subclasificaciones más precisas de las clases analizadas, en otros capítulos los autores entienden que en los fenómenos estudiados las categorías no pueden analizarse de modo estanco, sino que deben ser comprendidas como un *continuum*. La variedad de procesos de formación de palabras presentados en el libro y las distintas perspectivas teóricas desde la cual se aborda la problemática de los límites categoriales hacen de esta obra una herramienta de gran utilidad para todos los especialistas en el léxico y docentes del área de lingüística y gramática. Asimismo, la revisión, en cada uno de los capítulos, de las distintas propuestas de categorización que se han planteado en la bibliografía en relación con los temas presentados, convierten el libro en una herramienta de interés para estudiantes de grado y posgrado.

En el primer capítulo del libro, “Clases y categorías en formación de palabras: los prefijos separables”, Elena Feliú Arquiola se propone analizar la categorización de los “prefijos separables” (*anti-*, *ex*, *pre-*, *post-*). Para ello, en primer lugar, reflexiona acerca de los problemas de categorización lingüística y revisa las distintas aproximaciones teóricas acerca de la categorización en la formación de palabras y los límites entre flexión y derivación. Presenta luego las diversas propuestas de categorización en

relación con estas unidades (considerados como una subclase de los prefijos, o bien como parte de la clase de las preposiciones o de los adjetivos, o bien ubicados en una zona difusa entre prefijos y preposiciones). Luego de esta revisión, y a partir del análisis de datos tomados de corpus, la autora analiza estas formas en relación con su estatuto gramatical y con las estructuras de coordinación en las que intervienen. Analiza las características fónicas que presentan estas unidades, la relación semántica que se observa entre los prefijos que aparecen en las estructuras de coordinación, las categorías de las bases y el tipo de construcciones en los que participan. Feliú Arquiola concluye que cualquier análisis de estas unidades, desde cualquier modelo teórico que se haga, debe tener en cuenta aspectos fonológicos, morfológicos, semánticos, sintácticos y pragmáticos, por lo que propone que modelos que permiten interrelacionar diversos niveles (como la Gramática de Construcciones o la Arquitectura Paralela de Jackendoff) pueden ofrecer las herramientas necesarias para su análisis. Señala, finalmente, que la posibilidad de aparecer en estructuras de coordinación es una característica de la mayoría de los prefijos en español, por lo que es preferible, más que hablar de “prefijos separables”, trabajar con grados de separabilidad, ya sea en términos de prototipicidad o en términos de propiedades compartidas por los prefijos en mayor o menor número.

En el segundo capítulo, “Sobre los elementos tipo *pseud(o)*:- ¿prefijos o temas?”, Yolanda Iglesias Cancela considera la delimitación categorial de los prefijos a partir de un estudio diacrónico de diversas formas, categorizadas en su origen como temas, como *pseud(o)*- *neo*-, *pale(o)*- y *arque(o)*-, sobre los que se discute en la actualidad si corresponden a procesos derivativos o de composición. Para ello, en primer lugar, señala las propiedades de los prefijos y de los temas y describe, a partir de un recorrido histórico, cada una de estas formas, para observar si se encuentran (o no) en un proceso de gramaticalización. Para determinar esto, y siguiendo los estudios de Buenafuentes de la Mata (2007) y Iacobini (2004), la autora parte del estudio de tres parámetros empleados en morfología: el incremento en la frecuencia de uso, la expansión a nuevos contextos de uso y la desemantización. Describe los rasgos morfológicos de los elementos tipo *pseud(o)*-, como la autonomía sintáctica, la posición que ocupa en la palabra, la función que posee dentro de una palabra compleja, la posibilidad de ser bases de derivación, la posibilidad de combinarse con unidades de la misma categoría, el tipo de significado que aportan y la categoría léxica del étimo, dado que estas características se presentan de modo diverso entre los prefijos y los temas, por lo que el análisis de estos rasgos le permite determinar, desde un punto de vista sincrónico, si las formas analizadas se pueden categorizar como prefijos o como temas. Para ello, describe los distintos sentidos que tenían estos formantes en griego clásico y observa de qué modo esta polisemia impacta en su productividad actual. A partir del análisis de numerosos neologismos, la autora concluye que las formas *pseud(o)*- *neo*-, *pale(o)*- y *arque(o)*- presentan diversos resultados en cuanto a los rasgos de gramaticalización observados (el incremento en la frecuencia de uso, la expansión a nuevos contextos de uso y la desemantización). De este modo, concluye que la forma *arque(o)*- no presenta ningún índice de gramaticalización, por lo que debe ser considerado un tema. *Pseud(o)*- y *ne(o)*-, en cambio, cumplen los tres criterios: presentan un nivel alto de productividad, se combinan con palabras de uso común y pierden su significado léxico original a favor de otro más abstracto, por lo que pueden considerarse actualmente como prefijos. Finalmente, la autora señala que *pale(o)*- muestra un grado de gramaticalización incipiente, ya que presenta algunos de los rasgos propios de la gramaticalización, pero

con una productividad menor a la observada en *pseud(o)-* y *ne(o)-* y con un significado más cercano a los valores léxicos que a los relacionales.

La reflexión acerca de los procesos de derivación se presenta también en el siguiente capítulo, “La afijación apreciativa y su tratamiento lexicográfico”, en el que Juan Manuel García Platero analiza el modo en que los diccionarios dan cuenta de los valores apreciativos de numerosos afijos y propone actualizar tanto las definiciones como los ejemplos para reflejar de modo adecuado los usos de los diversos afijos en el español actual. El autor comienza señalando las dificultades de sistematizar el tratamiento de las voces afijadas en los repertorios lexicográficos, y observa que toda solución debe tener en cuenta las limitaciones de cada repertorio y debe quedar debidamente explicitada en el prólogo. Analiza con detalle el uso actual de diversos afijos apreciativos, tanto antepuestos como pospuestos, y señala que, en el tratamiento de los sufijos aumentativos y diminutivos, el diccionario académico no ofrece una paráfrasis adecuada que señale la expresión dimensional subjetiva que puede adquirir una entidad referencial. Observa la importancia de explicitar los usos más habituales de los diversos formantes en los artículos lexicográficos para que el usuario pueda tanto descifrar como producir mensajes. Dado que en muchas ocasiones se trata de creaciones léxicas *ad hoc*, y como tal no incluidas en los diccionarios, reclama la importancia de detallar con mayor precisión en las entradas lexicográficas de los morfemas valorativos los sentidos que estos pueden adquirir y la necesidad de ejemplificar las tendencias más generalizadas. Se reflexiona en este capítulo, así, acerca del carácter aspectual de los afijos y de los límites entre flexión y derivación, y se señala la imposibilidad de hablar de categorizaciones a modo de compartimentos estancos, dado que el carácter evaluativo depende de factores pragmáticos.

En el cuarto capítulo, “Sobre los verbos complejos denominales: ¿una clase verbal?”, Isabel Pujol analiza los verbos denominales desde la interfaz semántica-morfología. El trabajo se propone observar el modo en que estos verbos construyen su significado, y se pregunta si es posible considerarlos como una clase distintiva dentro de la categoría verbal. Señala que estos verbos presentan la misma estructura argumental y eventiva que los verbos no derivados, y que su particularidad radica en la relación semántica entre el sustantivo base de derivación y el argumento más prominente. El trabajo hace un recorrido pormenorizado a través de diversos estudios gramaticales acerca de los verbos derivados en español, desde distintas perspectivas teóricas, tanto desde el modelo de las teorías léxico-conceptuales de Jackendoff, el modelo del Lexicón Generativo de Pustejovsky (1995) y el modelo de la morfología distribuida. La autora describe la estructura del sistema verbal y expone que, de acuerdo con el aspecto léxico, se distinguen los verbos de manera o duración, los verbos de resultado o télicos y los verbos estativos, clasificación que le permite relacionar la estructura argumental con la estructura eventiva y el aspecto léxico. Analiza luego diversos verbos denominales neológicos formados a partir del sustantivo *burbuja*: *burbujizar*, *aburbujar*, *emburbujar* y *desburbujar* y observa que el significado de estos verbos se vincula con la información subléxica que se encuentra en la estructura de qualia del sustantivo base. La autora concluye el capítulo señalando que los verbos denominales no constituyen una clase verbal distintiva, sino que se acomodan al sistema verbal general, organizado como un *continuum*, con verbos agentivos en sus polos y construcciones inacusativas-anticausativas en la zona central. Las particularidades de la verbalización de los



sustantivos se vinculan, de este modo, con las propiedades semánticas subléxicas de la base.

El libro presenta luego dos trabajos acerca de los procesos de composición. En el primero de ellos, de Marina Berri, titulado “Compuestos nominales N-N y semántica léxica: composición y cohiponimia”, la autora busca refinar la clasificación de los compuestos N-N mediante el análisis del tipo de relación de cohiponimia que se observa entre sus constituyentes. Para ello parte de una amplia bibliografía sobre el tema y propone pruebas que permitan distinguir con mayor precisión los subtipos de compuestos coordinativos. Distingue, como resultado del análisis de un amplio corpus de compuestos neológicos, entre los compuestos coordinativos híbridos (como *jazz-flamenco*), los compuestos coordinativos multifuncionales (como *cafetería-pastelería*), los compuestos subordinativos (*ciudad balneario*) y los compuestos coordinativos “débiles” (como *isla prisión*). Los compuestos coordinativos híbridos, como *jazz-flamenco*, unidos por la relación ser X e Y, están conformados por cohipónimos prototípicos, que presentan una relación simétrica y pueden invertir el orden de los cohipónimos. Los compuestos coordinativos multifuncionales, por su parte, se encuentran conformados por cohipónimos funcionales, como *cafetería-pastelería*. Para estos compuestos la autora propone una reformulación del test que se presenta en Renner y Fernández Domínguez 2011, para distinguir con mayor claridad entre los coordinativos multifuncionales y otros compuestos coordinativos. Observa que, en los casos en que ambos cohipónimos presentan la misma función, se anula esta lectura y pasa a adquirir la lectura híbrida, basada en la coordinación de propiedades del quale formal, como sucede en *pollera pantalón*. Finalmente, en el caso de los compuestos formados por cohipónimos no prototípicos, que guardan relación con un hiperónimo muy general, la autora observa que dan como resultados compuestos coordinativos débiles (como *isla prisión*), o compuestos subordinativos (*ciudad balneario*), que comparten algunos rasgos con los compuestos coordinativos (como la posibilidad de invertir sus constituyentes) pero no otros, como la relación simétrica entre los nombres. De este modo, la autora concluye que la interpretación del compuesto se vincula con la información subléxica disponible para ser coordinada, que depende del tipo de cohiponimia que presentan los constituyentes. El artículo realiza, así, un aporte al estudio de los compuestos coordinativos a partir de conceptos de la semántica léxica.

En el capítulo sexto, “Los compuestos V-N: una clase en los límites entre las categorías”, Mabel Giammatteo y Augusto Trombetta abordan también la categorización de los compuestos y revisan, en primer lugar, los debates clásicos acerca de los compuestos V-N. Continuando con trabajos anteriores, Giammatteo y Trombetta proponen que se trata de compuestos adjetivales, debido a que, tanto desde un punto de vista morfosintáctico como semántico, se muestran como adjetivos. A partir del análisis de corpus, observan que estos compuestos cumplen funciones propias de los adjetivos, como ser atributos del sustantivo (“rodillo *saca pelusas*”), la posibilidad de aparecer como predicados de verbos copulativos (“puede ser un *vende humo*”), cuantificarse en grados (“soy el menos *chupamedias*”), coordinarse con adjetivos (“*chupamedias* y alcahuetes del poder”) y aparecer como base de la derivación adverbial en *-mente* (“haber colaborado *genuflexamente* y *lameculosamente* con la dictadura”), entre otras pruebas señaladas. Desde el punto de vista semántico (interpretativo), los autores exponen que estos compuestos permiten lecturas de tipo caracterizador, ya sea

clasificador o calificador, y que la semántica de estas unidades se encuentra ligada a la del sustantivo que es clasificado o calificado.

Finalmente, en el último capítulo, “Los paradigmas derivativos en el lexicon”, Verónica Nercesian reflexiona acerca del rol de los paradigmas derivativos en el almacenamiento y la organización de los ítems en el lexicon. A partir del análisis de ejemplos de dos lenguas tipológica y genéticamente dispares, como el español y el wichí, la autora concibe los paradigmas derivativos de modo bidimensional, debido a que se organizan tanto a partir de un eje vertical (una base común) como de un eje horizontal (según categorías semántico-cognitivas), organización que, observa, puede ser comparable translingüísticamente. El trabajo propone que las conexiones lexicales se dan, entonces, por la clase de palabra compleja y la categoría semántica a partir de la cual se crea el paradigma (eje horizontal) y, además, por la similitud de forma y significado de la base (eje vertical). A su vez, estas conexiones léxicas promueven el desarrollo de paradigmas derivativos, por medio de la analogía. La autora concluye que, en relación con la configuración de paradigmas derivativos y la organización del léxico, es más relevante la identidad formal de la palabra derivada que la clase de palabra de la base.

A lo largo de sus capítulos, el libro ofrece nuevas perspectivas para los estudios morfológicos. Se destacan las discusiones que se exponen acerca de los límites que se observan entre los distintos procesos morfológicos: así, se presentan nuevas propuestas de clasificación para los denominados tradicionalmente “sufijos separables”, se discuten los límites entre los prefijos y los temas, y entre flexión y derivación, y se analiza la clasificación de los verbos denominales y de diversos compuestos. Además, en su introducción se presenta una reflexión acerca de los términos de *categoría* y *clase* y se presentan algunas de las discusiones que existen en la disciplina sobre los problemas de categorización en distintas unidades. Además, el análisis de los diversos procesos morfológicos que se recorren en el libro (como la prefijación, la sufijación, la parasíntesis y la composición) a partir del trabajo con neologismos y desde miradas translingüísticas, permiten ampliar los puntos de vista desde los que se analizan los temas tratados y ofrecen un planteo original, de indudable interés.

Patricia Giménez Eguíbar (Western Oregon University). Reseña de Rei-Doval, Gabriel; Tejedo-Herrero, Fernando. 2019. *Lusophone, Galician, and Hispanic Linguistics. Bridging Frames and Traditions*. London & New York: Routledge.

El libro *Lusophone, Galician, and Hispanic Linguistics Bridging Frames and Traditions* reúne catorce estudios para la serie de Routledge Studies in Hispanic and Lusophone Linguistics. Con un enfoque interdisciplinario y en aras a la promoción del diálogo entre el español, el portugués y el gallego, sus editores, Gabriel Rei-Doval y Fernando Tejedo-Herrero, abren paso a una serie de innovadores trabajos de investigación, surgidos en el ámbito de la lingüística iberorromance, mayormente, de autores de instituciones norteamericanas, aunque no exclusivamente. El volumen dedicado a la lingüística lusófona, gallega e hispánica se ha sometido a un proceso de evaluación por pares, que exhibe trabajos de autores bien conocidos como Rosario Álvarez o Francisco Moreno Fernández, por nombrar solo algunos. Nace al amparo del congreso Lusophone and Hispanic Linguistics Symposium, que se organiza anualmente desde el 2013 en la Universidad de Wisconsin-Milwaukee y Wisconsin-Madison.

En una elaborada introducción con un sólido respaldo teórico (pp. 1-12), los editores encuadran las cuestiones pertinentes a la estandarización lingüística en aras a un mejor entendimiento de la evolución de las distintas lenguas, ya que cada una de ellas se desarrolla dentro de su propia tradición lingüística con sus propias preocupaciones. Estas diferencias no impiden que se estudien como idiomas completos dentro de cualquier marco en la lingüística actual y contribuir así a nuestra comprensión del lenguaje en general.

Los capítulos están distribuidos en tres secciones, la primera en torno al eje central de la historiografía y epistemología, al observar la historiografía de etiquetas tales como “hispano”, “español”, “portugués”, “lusófono” o “gallego”; las ideologías subyacentes detrás del desarrollo de una variedad estandarizada; o la relación entre la estandarización y otros temas, como la traducción. La mayoría de capítulos se centra en la estandarización del gallego, como bien explican los editores, por ser esta cuestión vital a la lingüística gallega del momento, incluyéndose también un capítulo dedicado al español y otro al portugués. El segundo bloque está consagrado al análisis lingüístico, tanto desde una perspectiva sincrónica como diacrónica, que acoge temas tan variados como la pragmática, semántica, morfología, sintaxis, fonética y fonología. Este bloque está fuertemente enfocado en el español, si bien encontramos análisis contrastivos entre el portugués y el español. La última sección del volumen está dedicada al estudio del lenguaje en la sociedad desde una variedad de perspectivas (sincrónica y diacrónica) y de focos.

Es evidente que en el volumen hay un gran énfasis en la variación y el cambio del lenguaje (capítulo 8, 10, 11, 12), aunque también están representados otros campos de la sociolingüística, como por ejemplo, la historiografía lingüística de los estudios gallegos (Capítulo 5), la conceptualización de etiquetas como hispano y lusófono (Capítulo 1), las actitudes lingüísticas (Capítulos 2 y 14), cambio por contacto (Capítulo 9), comentarios metalingüísticos en gramáticas y diccionarios decimonónicos gallegos (Capítulo 4), pragmática (capítulo 6), morfología (capítulo 13) y semántica (capítulo 7).

Además, encontramos el tema de las traducciones al gallego y la recepción en países lusófonos (Capítulo 3).

El capítulo que abre la primera serie del volumen es de Moreno Fernández, “Hispanic linguistics: Epistemological labels, contents, and borders” (pp. 15-37). En dicho capítulo, se exploran las principales tendencias y cambios en el uso de la etiqueta *hispanico* desde el siglo XX en el seno de los dos paradigmas más importantes del estudio de la lengua española: el paradigma pidaliano y el paradigma hispánico. El segundo capítulo, “Sociolinguistic history of Brazil” (pp. 38-54), de Dante Lucchesi, ofrece una descripción de la situación actual de tensión lingüística dentro de la sociedad brasileña y la polarización en la valoración del portugués brasileño y del portugués europeo. Henrique Monteagudo, en “Galician and the Portuguese-speaking world from the perspective of translation” (pp. 55-72), aborda el fenómeno de la traducción entre el gallego y el portugués, así como las variedades que se utilizan en este complejo e intrincado proceso. El capítulo de Ernesto González-Seoane y Gabriel Rei-Doval, “Language standardization and purism: A historiographical approach to Galician grammar and lexicography in the 19th century” (pp. 73-91), estudia el proceso de la elaboración y codificación del gallego durante el Rexurdimento gallego, clave para el desarrollo de la norma culta del gallego. La sección se cierra con el quinto capítulo de Rosario Álvarez, “Galician linguistics: Between hispanic philological tradition and visibility in the Luso-Brazilian sphere” (pp. 92-112), con una descripción detallada de la historia de la lingüística gallega, que incluye una periodización y focos de investigación durante cada período propuesto.

La sección dedicada al análisis lingüístico se abre con el capítulo de Mary Johnson y Scott A. Schwenter, “NEG-NADA: Discourse-pragmatic licensing of non-canonical negation in two related languages” (pp. 115-134), dedicado al análisis de expresiones paralelas estructuralmente en contextos caracterizados por la presencia de “nada” con datos del portugués brasileño y del español argentino tales como “Eu acho que o pai dela já morreu — Não morreu nada” frente a “Creo que su padre ya murió — No murió nada”. Con una perspectiva semántica, el estudio de Ana M. Anderson, “Wheat and pimples: Toward a prototypical, individualized approach to understanding metaphor” (pp. 135-150), hace un llamamiento a la necesidad de analizar con mayor detenimiento la variación individual en algunas metáforas del español dentro del marco prototípico. A continuación, “Debonding of three Hellenisms in Spanish: *macro-*, *mega-*, and *(p)seudo-*” (pp. 151-167), Conner afronta un cambio en marcha en algunos prefijos de raíz griega, como p. ej., *macro-*, *mega-*, *(p)seudo-*, en el marco de la gramaticalización. El capítulo noveno, “Testing contact-induced change in the Spanish of Mallorca: Insights from a historical perspective” (pp. 168-183), Enrique Arias retoma de nuevo la retención de fenómenos del siglo XVIII no incorporados al estándar catalán en la variedad del español de Mallorca bajo la luz del contacto de lenguas. El último capítulo de la sección, “On grammaticalization and the development of Latin /nVr/ in Spanish, Portuguese, and other varieties of Western Romance” (pp. 184-202), Wireback ofrece una novedosa perspectiva para el estudio de los resultados de las secuencias latinas /nasal/ + vocal átona + /r/ en castellano, portugués y otras lenguas romances, combinando el marco teórico fonológico junto con la gramaticalización.

La tercera y última sección del volumen, “Lenguaje en la sociedad”, se abre con el capítulo de Manuel Díaz-Campos y Stephanie Dickinson, “Using statistics as a tool in the analysis of sociolinguistic variation: A comparison of current and traditional

methods” (pp. 205-226), centrado en la descripción y el análisis de los métodos más utilizados (conditional inference tree, mixed-effects model y logistic regression) en el estudio de la variación de dos fenómenos de variación en el ámbito hispánico, [*más* + negación] y [*ser/estar* + adjetivo], para incidir en la importancia de la investigación cualitativa. En línea con el capítulo anterior, el capítulo duodécimo de Michael Gradoville, “The disappearance of the Morphological Future from educated spoken Carioca Portuguese” (pp. 227-245), aplica el “mixed-effects model” a la variación acontecida en el futuro perifrástico frente al futuro morfológico del portugués carioca. En el capítulo “An overview of Luso-Brazilian sociolinguistics: Second person pronouns” de Maria Marta Pereira Scherre, Lilian Coutinho Yacovenco y Maria da Conceição de Paiva (pp. 246-262), se proporciona un panorama sobre la historia de la sociolingüística en Portugal y Brasil, particularmente, en lo que respecta a los pronombres de segunda persona (*você/tu*). Por último, la sección se cierra con el capítulo catorce de Obdulia Castro, “Phonetic (non)prestige markers in Galician, in contrast with Portuguese and Spanish: A sociolinguistic view” (pp. 263-278), que compara los efectos de estandarización institucional del lenguaje en el inventario fonológico del gallego dentro del marco de las actitudes lingüísticas y la estandarización.

Como puede verse en las descripciones de los capítulos, este volumen cubre una amplia variedad de temas de la investigación lingüística iberorromance. Los análisis expuestos son relevantes a la par que brindan vías para futuras investigaciones. La combinación entre investigadores de proyección internacional con los nuevos proporciona al libro una notoria frescura, ya que algunos de ellos exploran nuevos y sugerentes caminos para la investigación. El aporte más importante del libro es el diálogo interdisciplinar, que arroja una nueva mirada a cuestiones bien establecidas o a la mejora de nuestra comprensión del análisis de variables. Es, asimismo, novedosa la inclusión de artículos de diferentes tradiciones, con objeto de promover un intercambio más abierto de ideas sobre teorías y metodologías distintas. De indudable utilidad, es una lectura obligada para aquellos interesados en el contacto lingüístico, no solo por las sugerentes herramientas teóricas que se ofrecen, sino también por la aplicabilidad de los estudios a otros contextos. En general, el libro ofrece un buen resumen de los problemas clave y actuales de la lingüística iberorromance con un enfoque en nuevas metodologías y, como tal, podría ser un buen recurso tanto para el aula como para los investigadores.

Yvette Bürki (Universität Bern). Reseña de Greußlich, Sebastian; Lebsanft, Franz. 2019. *El español, lengua pluricéntrica. Discurso, gramática, léxico y medios de comunicación masiva*. Göttingen (Alemania): Vandenhoeck & Ruprecht.

Sebastian Greußlich y Franz Lebsanft han dedicado muchos de sus trabajos a aspectos de política lingüística del español entre los que cuentan –desde luego– aquellos sobre el pluricentrismo. En esta ocasión los lingüistas nos presentan un copioso volumen (523 pp.) que reúne la mayoría de las ponencias presentadas en el Coloquio Internacional “El pluricentrismo de la cultura lingüística hispánica. Reflejos en los medios de comunicación masiva”, organizado por los editores en la Rheinische-Friedrich-Wilhelms-Universität Bonn (Alemania) entre el 24 y el 27 de octubre de 2016 y que se planteó como objetivo profundizar en la reflexión sobre el español como lengua pluricéntrica, un diálogo que había empezado en 2009, en el XVII Congreso de la asociación Alemana de Hispanistas. Producto de este primer encuentro fue la publicación del excelente volumen *El español, ¿desde las variedades a la lengua pluricéntrica?* (Lebsanft, Mihatsch y Polzin-Haumann 2012). El volumen que aquí reseño es producto de este otro segundo encuentro, en el que se propuso privilegiar los aspectos empíricos del pluricentrismo con base en los medios de comunicación masiva. Con todo, los aspectos teóricos y metadiscursivos están muy presentes y, a mi modo de ver, constituyen uno de los aportes más enriquecedores del volumen. La introducción misma, de la que solo resumo aquí algunas ideas que me han parecido especialmente sugerentes, ofrece a las y los especialistas que han ido siguiendo los trabajos sobre el pluricentrismo hispánico que, desde la contribución de Thompson en 1992, no han cesado de publicarse, importantes reflexiones en torno a la naturaleza, desarrollo, tendencias, contradicciones y retos de lo que Lebsanft (1997) denomina el pluricentrismo de la “cultura lingüística hispánica”. En otras palabras, la existencia de diferentes variedades del español arraigadas históricamente en distintas partes geográficas pero que se vinculan a una misma lengua y que, en el sentido del utilísimo concepto de *espacios mentales* postulado por Rocío Caravedo (2014), “forman un espacio mental compartido como ideal entre sus hablantes”. De esta manera, se establece una “dialéctica entre lo particular y lo general, lo propio y lo ajeno, el debilitamiento y la reafirmación consciente de identidades” (Lebsanft y Greußlich 2020: 11).

El pluricentrismo hispánico –como sabemos– se caracteriza porque no todas las variedades tienen el mismo alcance; todo lo contrario, estas tienen diferentes grados de arraigo, reconocimiento y explicitación (cfr. al respecto Sinner 2014: 43-46); como ha propuesto Lara (2004), son multipolares, en el sentido de que no todas gozan de los mismos niveles de irradiación, reconocimiento y fuerza normativa. Esta jerarquización de las diferentes variedades del español se debe, desde luego y como es harto conocido, a aspectos de índole socio-histórico, que, en el sentido coseriano del término, otorgaron ejemplaridad durante siglos a la norma castellana, y frente a la cual se erigen con vigor otras normas a comienzos del siglo XXI, incentivadas por la globalización, pero también por una nueva autoconciencia y autoafirmación institucional e identitaria de los países americanos que ha desembocado en la reconfiguración de las jerarquías normativas tradicionales, produciendo así procesos de restandarización lingüísticas.

Como resultado de estos procesos, ciertas normas americanas han ganado en visibilidad e influencia (por ejemplo la mexicana y la argentina) al tiempo que la castellana ha ido cediendo terreno. De hecho, la política lingüística panhispánica que sigue la RAE actualmente constituye un movimiento hacia el reconocimiento explícito de la necesidad de reconfigurar las antiguas jerarquías a la luz de la indiscutible influencia de otras normas en la cultura lingüística hispánica actual, una política que, según la RAE (2004: 3), es la más adecuada y realista en nuestros días. Y si hablamos de normas influyentes, desarrolladas al amparo de la globalización, es insoslayable preguntarse por el papel que desempeñan las normas ejemplares de los medios de comunicación masiva. Su influjo lingüístico se despliega en varios niveles. En primer lugar, estos han actuado como divulgadores de variedades poco conocidas y que, gracias al enorme alcance de los medios de comunicación electrónicos, se han difundido entre hablantes de otras partes de la hispanofonía que solo conocían de estas formas altamente estereotipadas (por no decir estigmatizadas); este acercamiento real puede contribuir a la revaloración de dichas variedades. En segundo lugar, las normas mediáticas, contrariamente a lo que había postulado Coseriu, no se han constituido como réplica o bajo el auspicio de la norma castellana. Todo lo contrario, los modelos lingüísticos que se desprenden de las prácticas lingüísticas de los medios de comunicación pueden entrar en flagrante contradicción con los llamados *libros de estilo*, apuntando a homogenizaciones “desde abajo” guiadas no por cuestiones de prestigio o tradición histórica, sino de comprensión y pragmatismo. Así las cosas, estos modelos no coinciden necesariamente con el territorio de un país en particular, aunque bien es cierto que, por cuestiones de difusión en términos de cifras y de mercado, confirman la relevancia de determinados espacios geográfico-culturales frente a otros. En este sentido, una de las preguntas que se plantea es hasta qué punto estas normas de los medios de comunicación masiva crean en diferentes escalas (global, nacional y regional) normas que compiten con la ejemplaridad de las normas nacionales o incluso actúan como superejemplares debido a su papel cohesionador entre los distintos espacios geográfico-culturales hispanos. A este respecto, recuerdan Lebsanft y Greußlich (p. 21) que el proyecto “Difusión del español en los medios (de comunicación masiva)” de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (DIES-M, ALFAL) –uno de los pocos aportes realmente empíricos sobre el influjo de las normas mediáticas en el español– ha mostrado que los medios de comunicación masiva no se rigen por las variedades de las hablas cultas tal y como son analizadas en el Proyecto de la norma culta hispánica, también liderado desde ALFAL. Pero, subrayan también los editores, que faltan más investigaciones empíricas que precisamente den cuenta de las imbricaciones entre normas nacionales e institucionales y normas mediáticas y también del verdadero alcance de los medios de comunicación a la hora de promover normas estables (e incluso superejemplares) del español, un hueco que este volumen se dispone a cubrir, sin renunciar, como ya he dicho antes, a los aspectos metadiscursivos, de amplia y arraigada tradición en la Lingüística Hispánica.

En cuanto a la estructura, el volumen se divide en dos grandes partes: “I. Conceptos e ideologías de la normatividad” y “II. Normatividad y medios de comunicación masiva”. Estas partes van trazando, a modo de hilo conductor, un *continuum* desde los trabajos más centrados en aspectos metadiscursivos hasta los más empíricos. A continuación, y siguiendo este eje vertebrador desde el metadiscurso hacia lo empírico paso a comentar los trabajos de cada una de estas partes.

## 1. Conceptos e ideologías de la normatividad

Abre esta primera parte un magnífico análisis glotopolítico de Elvira Narvaja de Arnoux sobre los valores, evaluaciones y alcances que se proyectan en discursos y dispositivos promocionales panhispánicos. En “De la ‘unidad en la diversidad’ al ‘español auxiliar internacional’ en discursos y dispositivos promocionales panhispánicos” (pp. 39-59) la profesora argentina examina los distintos “movimientos” discursivos que la política lingüística panhispánica realiza a través de sus instituciones (la Real Academia Española, la Asociación de Academias de la Lengua Española, el Instituto Cervantes y la Fundación del Español Urgente) mediante el sintagma *español* + atributo, como *total*, *internacional*, *panhispánico*, *general*, *universal*, *estándar*, *neutro*, *común*, *global*, *auxiliar* entre otros. Por *movimiento* entiende la Elvira Narvaja de Arnoux los “desplazamientos, aproximaciones, abandonos, retomes, desarrollos” (p. 39) de diferentes aspectos de esta política a los que responden en el siglo XXI y a través de los cuales se columbra la complejidad de las representaciones de una lengua y sus vínculos con procesos político-lingüísticos que, desde la mirada glotopolítica, muestran las intervenciones políticas sobre la lengua y sus representaciones. En su recorrido metadiscursivo a través de estas etiquetas, la profesora argentina puede mostrar un movimiento que va desde la preocupación por asentar un nuevo modelo democrático en el que se comparten las tareas de codificación lingüística entre la Real Academia Española y las Academias Asociadas de la Lengua Española con el fin de afirmar la lengua española en un espacio de mayor proyección internacional hasta la preocupación por el desarrollo de un español globalmente competitivo, si bien a la sombra del “Gran Hermano”, el inglés, atendiendo, así, a las nuevas circunstancias comunicativas que ha generado Internet.

En “Léxico general y pluricentrismo: aproximación a los americanismos en el diccionario académico” (pp. 61-79) Álvaro Ecurra Rivero se ocupa del léxico americano en el *Diccionario de la Lengua Española* (DLE) a la luz de la política lingüística panhispánica. Recuerdo aquí que desde 2014 el diccionario académico se ha desechado del posesivo *de la Real Academia Española* para pasar a ser el *Diccionario del Español* (por antonomasia), mostrando simbólicamente el reconocimiento de la pluralidad de normas del español. Con todo, como muestra Álvaro Ecurra, el DLE no puede entenderse como una obra pluricéntrica. Esto se debe a la propia historicidad del diccionario académico, cuyo objetivo ha sido describir un léxico general que funcione como estándar para toda la comunidad hispanohablante y, a partir del cual, se marcan usos regionales específicos. Tal objetivo contradice la naturaleza de una lengua pluricéntrica como el español, donde conviven normas estándares distintas cuyo léxico no es necesariamente compartido. Los ejemplos seleccionados muestran que las técnicas lexicográficas siguen siendo en parte las mismas que han privilegiado las acepciones del español peninsular: por ejemplo, recurrir a la sinonimia, dando por sentado que la variante no marcada es la española (las entradas de *Vereda* frente a *Acera* no tienen pierde), o anotar y jerarquizar las diferentes definiciones mediante un criterio histórico, que obviamente privilegia las definiciones del español peninsular (como sucede con *Carro*)<sup>1</sup>. Tampoco ayuda mucho introducir simplemente la marca *Esp.* como ‘españolismo’ (sucede así con *Patata*), pues no aporta nada a la concepción de un diccionario pluricéntrico en la medida en que se sigue partiendo del mismo presupuesto de que hay usos generales y otros particulares, cuando en una lengua pluricéntrica, como el español, no siempre existen los grados de generalidad y, si los hay, pueden ser



muy variables. Como advierte Ecurra Rivero, una política lexicográfica realmente pluricéntrica implicaría una reflexión y una práctica lexicográficas totalmente distintas a las académicas, que dé cuenta de los valores y los usos del léxico de acuerdo con los diferentes (y complejos) espacios sociolingüísticos que conforman el español. Y esto, dada la enorme y arraigada tradición lexicográfica de la Academia, supondría, probablemente, elaborar otro diccionario.

Una de las cuestiones que se pregunta Carlos Garatea Grau en “La realidad social del pluricentrismo. En torno a léxico, diccionarios y medios de comunicación” (pp. 81-94) es cuál es el papel que efectivamente desempeña la prensa en la difusión de normas prestigiosas en un sentido pluricéntrico. Recuerda para ello un aspecto fundamental que a veces se olvida, a saber, que *pluricentrismo* no solo supone variación, variantes y variedades en un espacio sociolingüístico determinado, sino que siempre añade un carácter normativo y prestigioso, lo cual inevitablemente conlleva el favorecimiento de unos usos verbales y la discriminación de otros. Por eso, porque no se trata de un espacio dialectal o meramente variacional, los métodos dialectológicos o geolingüísticos no son apropiados para reconocer y medir formas prestigiosas en una comunidad cuyos usos lingüísticos son resultado de su historia social. En relación a posibles cambios en la valoración positiva de usos lingüísticos en una comunidad, la ciudad de Lima constituye un ejemplo paradigmático debido a las migraciones internas hacia la capital que han cambiado el perfil de su composición poblacional desde los años 50 del siglo XX en adelante. Esta heterogeneidad poblacional se refleja también en la prensa, que ha ido incorporando formas léxicas y discursivas que hasta entonces no habían tenido cabida y que han ganado difusión y aceptación gracias al discurso periodístico. Sin embargo, no todas estas formas léxicas se emplean en el mismo tipo de prensa ni tampoco para los mismos fines ni para el mismo público. La prensa ha sabido capitalizar la diversidad lingüística de la capital de acuerdo a posibles grupos de compradores y sus preferencias de consumo. En este sentido, la prensa permite, desde luego, observar variación diastrática y diafásica del español hablado en Lima y actúa como vehículo de difusión de patrones y modelos de uso lingüísticos que conviven en la capital peruana. Pero de lo que no está seguro Carlos Garatea Grau es que, más allá de influir en la valoración y el ámbito de ciertas formas, la prensa pueda ser centro irradiador de normas prestigiosas.

En “La Real Academia Española dice’. El discurso pluricéntrico en los manuales escolares argentinos” (pp. 95-120) María López García analiza los vínculos entre el estándar y la enseñanza escolar desde una perspectiva glotopolítica. De acuerdo con la autora, los libros de textos argentinos, publicados por grandes grupos editoriales, difunden y enseñan una gramática que puede denominarse panhispánica, pero no pluricéntrica. Efectivamente, valiéndose de la distinción realizada por Elena Méndez-G<sup>a</sup> de Paredes (2010: 226-227) entre *pluricentrismo* y *panhispanismo*, María López García afirma que la gramática de los manuales es panhispánica en tanto que prescribe la gramática a partir de un estándar general localizado fuera de la Argentina y que se entiende como un español “superador, garantía de unidad y comunicación [que coincide con] la lengua del mercado, el español neutro, general” (p. 110), pero no pluricéntrico, puesto que no basa la descripción y prescripción gramatical en el patrón de uso regional. Se construye así una gramática por encima de los usos reales, como sucede por ejemplo con la enseñanza del pretérito anterior *hubo* + participio cuando en el estándar de la región se emplea el pretérito indefinido. Al utilizar una lógica externa a los usos

regionales, estos no solo resultan subyugados por esta gramática panhispánica, sino que pasan a entenderse como regionalmente marcados, relegándolos así a la casilla de la variación dialectal o de registro. Esta manera de enseñar la gramática perpetúa la mala conciencia que tienen los argentinos de que hablan mal y que precisamente es resultado de condiciones materiales, históricas y sociales que impusieron un modelo de regulación de lengua monocéntrico y que la política panhispánica actual perpetúa, aunque con otros objetivos.

Juan Antonio Ennis reflexiona en “Formas públicas de la lengua en Buenos Aires” (pp. 121-142) acerca de los debates ideológicos que se liberan en la prensa bonaerense, a propósito de la lengua escrita en anuncios, carteles y rótulos comerciales del espacio público en el arco temporal que va de 1870 a 1930. Estos debates, siguiendo a Deborah Cameron (1995), ejercen una política de higiene verbal mediante la cual se muestra el deseo y la necesidad de la intervención lingüística en la esfera pública con el objetivo de regimentarla y homogenizarla. En efecto, en esta época Buenos Aires se ha modernizado y ha cambiado drásticamente debido a la cantidad de habitantes, la pluralidad de lenguas y la cantidad y complejidad de formas de difusión de la palabra escrita en el paisaje lingüístico de la ciudad, convirtiéndose además en el centro del aparato estatal moderno. Ennis examina a través de los debates y las posturas monoglósicas y puristas suscitados en las páginas de la prensa por el “mal” uso de la lengua escrita en las calles bonaerenses el desarrollo de una conciencia normativa por parte de determinados emisores, de sus modelos de prestigio lingüístico y sus dispositivos de difusión. Mediante estos ejemplos traza vasos comunicantes entre diferentes espacios que actúan en esta época como agentes de estandarización de la lengua común: la prensa, el Estado y la educación. Ennis muestra así que “un objeto en principio tan desprovisto de prestigio como el de la lengua escrita en la calle permite pensar la lengua estándar como algo que no se agrega sencillamente a un concepto de lo público, sino que contribuye a fraguarlo” (p. 138).

“Contacto de variedades, koineización y conflicto de normas en Ushuaia, Argentina: Acerca de estereotipos sociales, prejuicios lingüísticos y la influencia recíproca de medios, enseñanza y opinión de los hablantes” (pp. 143-176) constituye una aportación original y metodológicamente sugerente como muchas que llevan el sello de manufactura de Carsten Sinner. En este trabajo, parte de un proyecto de investigación sobre la koineización lingüística en la ciudad argentina de Ushuaia, explora de qué manera la prensa puede haber influido en la conformación de una variedad propia de Ushuaia. Para ello, el profesor Sinner pone sobre el tapete varios presupuestos sociolingüísticos e históricos que muestran la necesidad de estudiar y documentar esta variedad, prácticamente ignorada por la dialectología tradicional argentina, que la ha situado como parte del español bonaerense, con algunos elementos diferenciadores, entre los que se señalan ciertos rasgos fonéticos de los estratos bajos, adjudicados a la migración chilena. Los datos del Censo Nacional de Población y Hogares y Viviendas (Indec 2010) muestran por ejemplo que Ushuaia está constituida por una población bastante heterogénea: en cuanto a la migración nacional, además de los habitantes procedentes de la ciudad y la provincia de Buenos Aires, destacan los de Córdoba, Misiones, Jujuy, entre otros, que no pertenecen al ámbito dialectal bonaerense; si se miran los datos de la población extranjera, aunque los chilenos son los más numerosos, los bolivianos aparecen como un grupo numéricamente considerable. Así las cosas, queda claro que es imperativo revisar el perfil lingüístico que caracteriza a Ushuaia.

Para ello, además de la descripción de los usos constatados, debe realizarse un análisis de las actitudes existentes entre la población, ya que, como ha demostrado la lingüística de contacto, las variantes seleccionadas en un proceso de koineización no solo dependen de la frecuencia, sino de la reputación y el estatus que tienen (o no) las variedades de los diferentes grupos de hablantes que toman parte en dicho proceso y las actitudes hacia ellas. Carsten Sinner, además de registrar los usos reales, analiza el factor actitudinal mediante tres dimensiones distintas: las actitudes de los ushuaienses, las actitudes y las prácticas didácticas de los profesores de español y aquellas que se reflejan en los medios de comunicación. Este último aspecto es, metodológicamente, especialmente novedoso y puede contribuir a arrojar luz sobre el tipo de influencia que ejerce la prensa en la configuración de una norma regional en el sentido de que, como ya mencionaba Carlos Garatea Grau en su artículo (y ya había puesto de manifiesto el propio Sinner en 2016), se hace muy difícil probar el impacto de la lengua de los medios de comunicación en los usos lingüísticos reales de los hablantes. Pero a lo que sí puede contribuir la prensa es a difundir y asentar actitudes con respecto a las variedades que conforman un espacio sociolingüístico determinado. Así por ejemplo, la prensa regional analizada por Carsten Sinner confirmó que los bonaerenses gozan de prestigio, lo cual repercutiría también en la variedad que manejan; pero no son los únicos: los cordobeses, cuya presencia también es significativa, gozan igualmente de prestigio, sobre todo del encubierto. Contrariamente, chilenos y bolivianos estarían vistos como personas que tienen menos prestigio, de tal manera que determinados rasgos indicializados con estos grupos se pueden asumir que tampoco tienen prestigio, conectándose así con variedades sociolectalmente bajas o de extrema cercanía comunicativa.

La nueva ortografía académica de 2010 es el tema tratado por Julio Borrego Nieto en “Focos de disidencia en relación con las nuevas normas” (pp. 177-199). Como sabemos, en 2010 la RAE y la ASALE publicaron una nueva versión de la *Ortografía* académica que, ante todo, se había propuesto sistematizar y hacer más coherentes ciertas reglas. Sabemos también que uno de los aspectos que más polémica desata entre expertos y legos es la ortografía. Será, como bien afirma el profesor Borrego Nieto, porque la ortografía actúa como icono de la lengua misma para sus hablantes de tal suerte que “aquello que aprendieron en la escuela no debería tocarse en absoluto porque eso lleva a la demolición de la lengua” (p. 178). Los factores ideológicos tanto en la acuñación de ortografías como en el debate sobre estas están bastante estudiados; la *Ortografía* de 2012 no fue una excepción a la regla, que además desató una contienda identitaria en los medios y las redes sociales. ¡Y eso que esta versión de la *Ortografía* académica se concibió como una obra conjunta de la RAE y la ASALE! Objeto de discordia fue un asunto tan trivial como los nombres de las letras <y> y <v>, que justamente, como producto del trabajo consensuado entre la RAE y la ASALE, pasaron a llamarse *ye* (como en América) y *uve* (como en España). Teniendo en cuenta estos antecedentes y el hecho de que hay personas que, dada su posición en el mercado lingüístico (periodistas, escritores e intelectuales no lingüistas), actúan en los medios como agentes de difusión o disidencia frente a los cambios ortográficos, Julio Borrego examina las actitudes y los comportamientos del público en general. Se seleccionan para ello cinco reformas que desataron diferentes grados de controversia entre hablantes especializados y legos y que se analizan estadísticamente en el tipo textual *noticia* mediante recuentos proporcionados por el buscador Google y por el CORPES XXI académico en dos cortes sincrónicos (2006-2009), que corresponde al periodo anterior a las reformas ortográficas, y (2012-2015), posterior a estas. Mediante el parangón entre ambos

periodos se observan los grados de aceptación de las reformas contempladas. Las estadísticas demuestran que, efectivamente, las reformas han calado con diferentes magnitudes: mientras que la prescripción de escribir las construcciones prefijadas en una sola palabra (como *expresidente*) se acata sin problemas, no ocurre lo mismo con las propuestas para *solo* y los demostrativos sin tilde ni mucho menos con palabras del tipo *guion*, *truhan* o *rio*, en las que se elimina obligatoriamente la tilde. Más bajos aún son los resultados para la hispanización gráfica de extranjerismos del tipo *balé* por *ballet*. Los factores que influyen en los diferentes ritmos de avance son diversos, pero lo que sí queda bastante claro, como explica con detalle Julio Borrego Nieto, es que los medios de comunicación desempeñan un papel importante. Si se examina el avance de las reformas desde un punto de vista pluricéntrico y teniendo en cuenta los aspectos ideológicos e identitarios que ocasionaron focos disidentes, sobre todo en América, un sondeo provisorio mediante los datos de CORPES XXI muestra que las diferencias no son tan grandes como se podría haber esperado y que atañen ante todo a los fenómenos más difundidos pero a la vez más discutidos (como la eliminación de la tilde diacrítica) en los medios. En estos casos, el avance es más lento en América que en España.

En “Percepción de la norma en la modalidad centro-peninsular del español: los nuevos modelos lingüísticos” (pp. 201-221), Carmen Fernández Juncal analiza las creencias de los hablantes en el oriente de Cantabria sobre la norma y su vinculación con los patrones que se irradian desde los medios de comunicación. Esta zona, a diferencia de la parte occidental de Cantabria, que tiene rasgos dialectales de mayor personalidad lingüística, se circunscribe más bien al complejo de dialectos castellanos. Este estudio puede considerarse de corte longitudinal, ya que la lingüista realizó una encuesta semejante en la misma zona diez años antes (1996). Sobre la pregunta acerca de si existe un “español correcto”, entendido éste como la norma castellana centro-norteña, es interesante que un 63.8% contesta afirmativamente frente a un 70% en el estudio de 1996. En otras palabras, existe un descenso de prácticamente 6% con respecto a la creencia de que existe un modelo “fijo” e “inmutable” del buen hablar vinculado además con la variedad que tradicionalmente ha ejercido esta función. Con todo, el análisis de las respuestas en su conjunto muestra que existe en realidad una dinámica de dos fuerzas, la externa y la interna. La primera demuestra un prestigio abierto, asociado a los canales que desde siempre han servido como difusoras de la norma (los expertos en la lengua, los medios de comunicación, la lengua “escrita” y los prototipos geolectales); la segunda, que funciona dentro de cada comunidad y viene guiada por un tipo de prestigio encubierto, reivindica el elemento dialectal como agente integrador. Según la autora, la tensión entre los dos modelos explica la contradicción entre creencias y hechos y la lentitud de cambios lingüísticos.

“*Lenguaje claro/llano/ciudadano y lectura fácil: ¿nuevas variedades de comunicación digital de masas más allá del español general/común/total o internacional/neutro?*” (pp. 223-249) se titula el trabajo de Lidia Becker. Aunque estos dos estilos de escritura simplificada (lenguaje claro y llano y lectura fácil) nacen con fines distintos, dos aspectos los vinculan a la temática de este volumen: en primer lugar, su concepción se basa en una neutralización de la variación diatópica y diafásica, que los acercan hasta cierto punto al ideal del español panhispánico/general o internacional/neutro; en segundo lugar, nociones como “brevedad”, “comprensibilidad” y “estilo claro/sencillo/directo” los asemeja a los manuales de estilo periodístico para la comunicación masiva digital. En una primera parte del artículo la profesora Becker

deslinda los conceptos de *español claro/llano/ciudadano* (ing. *plain language*) y *lectura fácil* (ing. *Easy to read*), al tiempo que expone los contextos político-económicos en los que se originan y sus desarrollos posteriores en España y en América. En la segunda parte analiza en detalle cuatro manuales procedentes de distintos países hispanohablantes en los que participaron entidades gubernamentales en su elaboración y cuyos contenidos y extensiones permiten comparación. Se somete a análisis aspectos textuales, pragmáticos y discursivos (¿quiénes son los destinatarios?, ¿qué tipo de textos se redactan en estos estilos?) y lingüísticos (¿cómo se construyen estos estilos sintáctica, léxica y semánticamente?). El análisis demuestra que, a pesar de que estos estilos nacieron por lo general como movimientos sin la participación de estructuras de poder y como instrumentos de fortalecimiento democrático, actualmente son promovidos “desde arriba”, tanto en Europa como América, y funcionan como dispositivos de intervención política en la comunicación entre entidades gubernamentales y los “ciudadanos” con un fuerte componente económico en el que la participación de lingüistas ha desempeñado hasta ahora un papel marginal. Las estructuras y el léxico empleados reflejan además representaciones estereotipadas y populares de cómo se construye un lenguaje simplificado, lo cual los aproxima a la concepción de variedades xenolectales diastráticamente marcadas, revelándose de esta manera el problema de la estigmatización de los destinatarios a quienes se dirigen.

“El alemán como lengua pluricéntrica desde el siglo XV hasta la actualidad: visión panorámica y reflejos del pluricentrismo en la web 2.0” (pp. 251-267) cierra este primer bloque de trabajos. Raul Sánchez Prieto nos traslada a otras manifestaciones del pluricentrismo: las de la lengua alemana, un tema que, sin quitarle mérito ni interés, sorprende encontrar en este volumen, en el que todo el resto de los aportes está vinculado al ámbito hispano. En una primera parte se realiza un recorrido histórico sobre los procesos de estandarización del alemán en sus diferentes normas nacionales (alemana, austriaca y suiza) en las que las luchas religiosas entre protestantes, calvinistas y católicos desempeñaron un papel fundamental y que dieron lugar a tradiciones discursivas diferentes. De acuerdo con el autor, en la actualidad solo dos de estos tres centros normativizadores lo son de forma plena, ya que el alemán helvético se emplea únicamente en el medio escrito y se reserva por lo general para los registros de distancia comunicativa. Por eso, en la parte empírica de su trabajo Raúl Sánchez Prieto analiza desde la perspectiva de la gramática textual la continuidad histórica de las normas alemana y austriaca en la web, utilizando para ello un corpus de 400 evaluaciones de clientes de dos ciudades comparables, Bonn y Graz, publicadas en las plataformas de Booking y Tripadvisor por clientes alemanes (para Bonn) y clientes austriacos (para Graz). Este primer estudio piloto mostró algunas diferencias entre ambas normas, por ejemplo, mientras que en el alemán de Alemania la primera persona referencial es de uso general, en el alemán austriaco se prefieren las formas impersonales. De acuerdo con el autor, estas últimas formas ponen textualmente de manifiesto la existencia de una fuerte composición social jerarquizada en la cultura austriaca y podría ser un reflejo de las antiguas tradiciones discursivas austriacas.

## **2. Normatividad y medios de comunicación masiva**

Carla Amorós-Negre abre esta segunda sección con un trabajo titulado “Los procesos de restandarización lingüística en la hispanofonía: prescripción y norma mediática de la CNN en Español” (pp. 271-296). La lingüista llama la atención sobre dos aspectos fundamentales para entender el funcionamiento de las normas mediáticas. En primer

lugar, el hecho de que muchos medios de comunicación de masas se mueven hoy en día en un nivel supranacional como es el caso de CNN internacional en Español, con más de 49 millones de suscriptores de televisión de pago y 20 millones de usuarios web. En segundo lugar, que los medios de comunicación constituyen un elemento dinámico fundamental en los procesos de restandarización lingüística, pues junto con las academias de la lengua proponen diversos modelos de uso y normas lingüísticas a través de sus libros de estilo y de sus propias prácticas, de las cuales son conscientes los hablantes. Estos usos y normas desempeñan una función niveladora que tiende a la convergencia lingüística, pero de factura distinta a aquella del modelo panhispánico. Estamos más bien frente a lo que se ha denominado *español neutro*, pues a diferencia del modelo panhispánico, que se basa en el hablante culto, esta nivelación persigue un fin utilitario en sintonía con sus destinatarios, aspectos del registro mediático que también subrayaba Carlos Garatea Grau en su trabajo. Para analizar hasta qué punto los locutores de noticias de CNN Internacional en Español se ajustan a este *español neutro*, Carla Amorós-Negre parangona un corpus de noticias de los años 2000-2001 (Corpus de Kaplan 2007) con otro de 2016, teniendo en cuenta que la política lingüística panhispánica se inició oficialmente en 2004. Los resultados muestran que, efectivamente, existen rasgos de lo que puede ser considerado un español neutro, como por ejemplo la ausencia de neutralización de líquidas, voseo, laísmo, loísmo y leísmo, con una tendencia hacia los rasgos fonético-fonológicos (seseo), morfosintácticos (ustedeo) y léxicos de factura panamericana. Estas formas homogenizadoras se conjugan con otras más relajadas, que permiten una mayor permeabilidad de la oralidad, mostrando esa empatía con su auditorio de la que hablábamos antes, por ejemplo: empleos de *haber* en concordancia con el objeto directo o diminutivos tan americanos como *ahorita*. Este español neutro practicado en CNN Internacional en Español demuestra que no se trata de una variedad aculturalizada ni inexpresiva, como se la ha tildado no pocas veces, sino que “persigue el equilibrio entre la eficacia y la ejemplaridad comunicativas” (p. 289).

Julio Serrano estudia en “La norma oral del español de la Ciudad de México: identidades sociolingüísticas en el cine (1970-2000)” (pp. 297-325) un cambio lingüístico en marcha por el que estaría atravesando el español de la Ciudad de México y que se explica por nivelación dialectal y cierta tendencia al conservadurismo lingüístico. Indicadores fónicos, morfológicos, sintácticos y léxicos recogidos mediante entrevistas en el año 2000 muestran que muchos procesos innovadores registrados en los años 70 del siglo pasado, como por ejemplo la asibilación de las róticas y la pluralización de *haber* impersonal, se están replegando al tiempo que el registro del léxico sustantivo parece indicar que está disminuyendo la brecha entre los grupos de habla culta y los de habla popular. Los factores sociales que favorecen esta nivelación dialectal son multicausales, como explica Julio Serrano. Entre estos pueden señalarse el auge del sector terciario, que obliga a los hablantes a un mejor manejo del estándar, la equidad por empobrecimiento, que acerca económicamente los grupos privilegiados a los grupos medios, y la reivindicación de la cultura popular. Para poder comprobar estos fenómenos de nivelación y conservadurismo sociolingüístico en tiempo real, Julio Serrano echa mano de una metodología heterodoxa: comparar dos películas rodadas en la Ciudad de México de temática semejante pero que pertenecen cronológicamente a dos épocas distintas: *Los Caifanes*, del año 1967, y *Amar te duele* de 2002. El parangón del habla de los personajes principales de ambas películas permite mostrar, según el sociolingüista mexicano, el patrón de nivelación dialectal: mientras que en *Los Caifanes*

existe una diferencia léxica y pragmática (el *ustedeo* juvenil), entre los grupos sociolingüísticos cultos y populares en *Amar te duele* se registran fenómenos asociados tradicionalmente al habla popular en ambos grupos sociales (por ejemplo el uso del sustantivo *güey*). Julio Serrano invita finalmente a emplear otros medios, más allá de la tradicional entrevista sociolingüística, como *performances* radiales, televisivas, cinematográficas, incluidas las basadas en la web, para estudiar la variación y el cambio lingüísticos.

En “Actitudes hacia el español centroamericano en el mundo panhispanico y su papel en los medios de difusión” (pp. 327-348) Miguel Ángel Quesada Pacheco trata las razones por las cuales las variedades centroamericanas no han corrido la misma suerte que otras (Ciudad de México, La Habana, Bogotá, etc.) en cuanto a su difusión. En una primera parte, el profesor Quesada Pacheco rastrea a través de la documentación del siglo XIX y del siglo XX opiniones que condujeron a que no haya llegado a configurarse un modelo normativo centroamericano: si en el siglo XIX imperó un ideal purista, “partiendo del español peninsular como regla y modelo” (p. 328), en el siglo XX la expansión del mundo cultural mexicano en todo el continente americano, principalmente a través del cine y la televisión, tuvo profundas repercusiones en los países de América Central, que el lingüista explica a través de un precioso y bien documentado recorrido léxico. Durante este siglo también dejaron huella a través de los medios masivos las normas de otros países como Colombia, Venezuela y Argentina. En una segunda parte y tras explicar los rasgos idiosincráticos del español centroamericano en los medios actuales, Quesada Pacheco explica las tendencias actitudinales contrapuestas con respecto a la propia variedad que se observan: por un lado existe preferencia por rasgos no centroamericanos como el predominio de *tú* por *vos* o por el vocabulario estándar en vez del nacional; por otro, se observa la búsqueda de un modelo normativo que ya no puede identificarse ni con el peninsular ni con cualquier otro de difusión panamericana. Al contrario, en los últimos años se percibe “un lento pero gradual afianzamiento de las variedades propias de cada país en los medios de difusión” (p. 336). En la tercera parte del artículo, se analizan las autopercepciones de los centroamericanos hacia sí mismos y hacia los demás, contraponiéndolas a aquellas de los hispanohablantes hacia los centroamericanos. Este parangón muestra que los centroamericanos cada vez valoran más positivamente el empleo de sus variedades nacionales en sus respectivos países, pero los hablantes de otras naciones hispanohablantes, en su mayoría, no son capaces de darles a estas un perfil propio, lo cual está vinculado con la escasa presencia de los medios centroamericanos en el mundo hispanohablante. Con todo, concluye el lingüista costarricense, en la actualidad se percibe entre los países centroamericanos una presión cada vez mayor por darles más visibilidad a las hablas nacionales.

Con el artículo de Krístel Guirado “Del español que hablamos al español que ‘seguimos’: Uso de los conectores discursivos en la norma culta oral y digital en Latinoamérica” (pp. 349-380) se retoma el estudio de los patrones de uso que se difunden en la prensa digital hispanoamericana, esta vez a través de los conectores. Krístel Guirado recuerda que, además de la norma culta, se presupone que la prensa “como institución modélica” desempeña un papel importante en la transmisión de usos lingüísticos, aunque los estudios empíricos siguen siendo pocos. Como también es harto conocido que las normas prestigiosas y de mayor difusión proceden de los centros urbanos, en especial de las capitales, la lingüista venezolana coteja el empleo de los conectores en el habla oral de ocho ciudades hispanohablantes, obtenidos en una

investigación grupal sobre los marcadores discursivos de la norma culta panhispanica (cfr. Valencia /Viguera 2015) con el de los conectores en las notas de prensa de los periódicos latinoamericanos más influyentes en la web según el índice Klout de 2015 (*El Tiempo* y *El Espectador*, ambos de Bogotá, *El Universal* de Ciudad de México y *El Universal* de Caracas). Para asegurar una buena base de comparación se eligió un tema en concreto: la política xenofóbica del expresidente estadounidense Donald Trump, tal y como es presentada por estos diarios electrónicos durante la segunda quincena de 2015. Si los conectores más empleados en el habla culta son los del español general (*además, incluso, así, por eso y sin embargo*), en el corpus de la web es llamativa su escasa presencia: el único que registra una alta frecuencia es *además*, probablemente debido a su poca fuerza argumentativa. Varias son las razones que llevan a evitar la conectividad en la web. En primer lugar, recuerda también Krístel Guirado, los manuales periodísticos inciden en la importancia de un estilo simple, que evite la complejidad sintáctica, un imperativo, que en la prensa digital se hace aún mayor. En segundo lugar, la manera hipertextual que caracteriza la construcción textual en internet funciona de manera diferente, favoreciendo otros tipos de asociación de ideas, como por ejemplo entre texto e imagen. Al fin y al cabo, concluye Krístel Guirado, la cohesión lingüística es solo uno de los criterios de la textualidad, lo que nos muestra que aún hay mucho que investigar sobre la construcción de la ejemplaridad lingüística en la web.

Tomando como punto de partida el conocido trabajo de Wulf Oesterreicher (2000), en el que el lingüista alemán sugería que Lima podría actuar como centro irradiador de un estándar regional “andino”, Sebastian Greußlich se propone explorar empíricamente esta hipótesis en “El habla culta de Lima y la prensa: el caso del periódico *El Comercio*“ (pp. 381-406). El lingüista alemán elige *El Comercio* porque puede considerarse como el periódico más influyente en la historia de la prensa peruana y, por lo tanto, actúa “como una especie de puente entre el concepto tradicional de normatividad lingüística, basado en lo literario y la erudición, y la importancia de la comunicación masiva [...]” (p. 384). El análisis empírico de tipo cualitativo cubre un arco temporal de casi 50 años (1968-2014) y está basado en textos periodísticos de diversos tipos, que versan sobre la celebración del aniversario nacional de la República del Perú (28 de julio). Dado el tipo de corpus, se privilegian para el análisis los aspectos morfosintácticos, basados en una selección de fenómenos descritos como caracterizadores de la norma limeña culta por la profesora Rocío Caravedo para el proyecto PILEI, el léxico y los elementos estilísticos. Tras el análisis, Sebastian Greußlich destaca dos aspectos fundamentales. Primero, el número de rasgos que caracterizan a la norma culta limeña no han aumentado considerablemente a lo largo del tiempo, pero son constantes. Esto demuestra que la conciencia pluricéntrica entendida como una manera y una forma de concebir y percibir la cultura lingüística (p. 401) no tiene por qué tener una repercusión inmediata en los usos lingüísticos. Segundo, el estilo sí muestra cambios significativos: diacrónicamente se observa el avance de lo coloquial en consonancia con el aumento de géneros persuasivos que privilegian lo subjetivo; se demuestra así la tendencia de la estilística periodística actual de buscar la empatía de sus lectores-clientes (cfr. Garatea Grau y Amorós-Negre), apostando para ello por un estilo de franca cercanía comunicativa. Finalmente, y como apuntaba en su aporte Krístel Guirado, Sebastian Greußlich también concluye que, dada la creciente preponderancia de la imagen en la prensa, debe ser considerada en la planificación de corpus.



Uno de los aspectos más interesantes de la variación dialectal en la red es el hecho de que los nuevos medios han facilitado la visibilización y difusión de muchas variedades vernáculas no estandarizadas y sus respectivos valores indexicales. En “Pluricentrismo digital. Usos y normas emergentes del castellano en la red” (pp. 407-429) Stefan Pfänder, Daniel Alcón y Azucena Palacios estudian el pluscuamperfecto (ad)mirativo, un uso no estándar muy extendido en el español andino que se utiliza para aludir a una información nueva o no esperada por el hablante (del tipo “recién me entero de que...”). Sabemos que el español es hoy en día una lengua pluricéntrica; no obstante, poco sabemos sobre cuáles son los centros irradiadores de normas y, aún menos, sobre cuáles son los usos provenientes de estos centros y sus jerarquías. Partiendo de esta constatación, los autores se proponen estudiar la difusión y el estatus de un rasgo vernacular como el del pluscuamperfecto (ad)mirativo en Internet. Para el análisis se emplea el subcorpus Hinchadasdebolivia (5.300.000 palabras, 69.893 posts escritos por 1.464 miembros) que forma parte del proyecto “Lenguas mundiales – lenguas digitales: supervisión digital del cambio en curso y la diversificación en inglés, francés y español”. Al tratarse de un corpus virtual, ha de tomarse en cuenta que no estamos frente a una comunidad que pueda definirse en términos diatópicos, sino de una comunidad de práctica transnacional en la que sus integrantes son hinchas de diferentes equipos bolivianos. El análisis del pluscuamperfecto (ad)mirativo en este foro muestra un uso innovador que se construye sobre la base de la variedad tradicional, pero que los usuarios refuncionalizan “para codificar una evaluación negativa hacia el otro bajo el pretexto de no haber pensado o esperado que esta persona tuviera esos rasgos o fuera de esta manera” (p. 425) con el objetivo de burlarse, provocar o desacreditar a los seguidores del equipo contrario. Este uso ostenta prestigio intragrupal, actuando como norma en esta comunidad virtual. Sin embargo, de cara a la pregunta sobre la capacidad de usos vernaculares para funcionar como normas emergentes gracias a su difusión en la red, la investigación plantea nuevas interrogantes pues estas normas surgen en el marco de comunidades de práctica transnacionales con sus propias dinámicas, muchas de las cuales son efímeras.

Wildtrud Mihatsch estudia en “*De manera, de forma, de modo: construcciones adverbiales de manera en tres variedades del español*” (pp. 431-459) si estas construcciones preposicionales con sustantivos de manera seguidos por adjetivos (CPM) con una función nocional o de punto de vista “pueden servir como índice de las tendencias pluricéntricas o bien unificadoras de las diferentes normas cultas del español” (p. 432). Estas construcciones nacen como respuesta a las formas adverbiales en *-mente*, que son objeto de una profunda estigmatización en el estilo periodístico de todo el mundo hispánico, con amplia repercusión no solo en libros de estilo, sino en foros y en blogs de profesionales de la escritura, que las condenan. El análisis se basa en textos periodísticos de tres variedades del español cuyo estatus como estándares regionales gozan de reconocimiento generalizado: la variedad argentina, la mexicana y la española; se utilizan los corpus anotados de la Real Academia (el CORPES XXI y el CDH) como base comparativa. Este tipo de construcción se presta para un estudio sobre pluricentrismo porque conoce distintas variantes en cuanto a las preposiciones (*de* y *en*, por ejemplo), al empleo del determinante (*de una manera* vs. *de manera*) y a la posición del adjetivo (*de triste manera* vs. *de manera triste*). Antes de entrar en el análisis de las CPM propiamente dicho, la profesora Mihatsch ofrece un estudio comparativo muy completo sobre los tipos de formaciones adverbiales del tipo *-mente* y de las CMP en el que trata aspectos morfosintácticos, incluidas las restricciones de ambos tipos de

estructuras, también en parangón con otras lenguas (alemán, inglés y holandés). En cuanto a la variación de estas CPM en relación con las tres variedades estándares seleccionadas, el análisis arroja un pluricentrismo moderado, puesto que si bien en los tres centros se observa la estigmatización en *-mente* y el consiguiente empleo de CPM para evitarlo, hay variación notable entre ellos. Por ejemplo, mientras que en España *de forma* y *de una forma* son las CPM más utilizadas, de lejos no se registran las mismas frecuencias ni en México ni en Argentina, que prefieren CPM con *de manera* y *de una manera*. Cierra el trabajo la profesora Mihatsch con una panorámica histórica interesantísima y muy reveladora sobre la evolución diacrónica de las CPM y los procesos de gramaticalización de las construcciones adverbiales, siguiendo la misma línea comparativa elegida para exponer los aspectos formales y gramaticales.

En “Presencia del voseo en textos de prensa y concepciones de pluricentrismo” (pp. 461-478) Eva Staudinger parte de la premisa de que el desarrollo y la aceptación de una conciencia pluricéntrica constituye un hecho sociolingüístico, porque, en efecto, ello implica cambios relativos al estatus y a las actitudes de las variedades en juego, así como en cuestiones de índole política y económica. Para observar cuán desarrollada se encuentra esta conciencia pluricéntrica en la cultura lingüística hispánica Eva Staudinger analiza cualitativa y cuantitativamente la presencia del voseo en el periódico argentino *La Nación* que, como sabemos, es una de las características morfosintácticas más salientes de la variedad argentina, en parangón con su ocurrencia (pronominal y verbal) en *El País*, donde la forma normal es el tuteo. Para determinar el avance del voseo en el *El País* se realizan dos cortes temporales (de 2001 y de 2016) y otras búsquedas longitudinales complementarias. El cotejo de los corpus electrónicos muestra que mientras que el voseo se registra en *La Nación* desde el inicio de su actividad electrónica (1995), para *El País*, la primera ocurrencia pronominal data solo del año 2003, y la verbal aparece solo en 2007. Esta fecha coincide con el cambio del lema de *El País*, que pasa a declararse un “periódico global” de habla española. Llama también la atención que el voseo aparezca primero en temas de la farándula, o de cotilleo. En cambio, en el corpus de 2016, aunque obviamente se trata de una forma marcada, su aparición no se restringe a un grupo o tema en particular, lo que muestra, de acuerdo con la autora, que no se percibe como variante estigmatizada; todo lo contrario: en *El País* existe una actitud positiva hacia la diversidad del español. Una mirada más de cerca desvela que hay factores que favorecen la aparición del voseo en *El País*, vinculadas a la tendencia a la oralidad del discurso público; a su vez, reflejo, pero también motor de una mayor permisibilidad lingüística en general. Este fenómeno puede interpretarse como una desestandarización (cfr. Mattheier 1997), que no ha sido tomada en cuenta en las discusiones sobre posibles estándares pluricéntricos del español<sup>2</sup> que parten de un concepto de estándar monolítico promovido desde arriba por los Estados nacionales, ignorando las consecuencias de las sociedades superdiversas y globales (Blommaert 2010) en las que existen varios centros orientadores con sus normas y sus jerarquías y que los hablantes seleccionan en función del contexto y de los objetivos comunicativos. No sorprende por eso que los textos mediáticos sean heterogéneos “por juntar fuentes y puntos de vista diversos y reunir varios objetivos” (p. 474). En conclusión, Eva Staudinger llama a repensar la noción de lengua estándar a la luz de las complejas realidades lingüísticas actuales en las que la transnacionalidad, incluida la de los medios, y las variedades de inmediatez comunicativa que vienen favorecidas por las nuevas tecnologías sean tomadas en cuenta.

“Español global”, “español total” son etiquetas con las que la RAE y sus instituciones afines caracterizan el español panhispánico de su nueva política lingüística; *El País*, de indiscutible referencia dentro y fuera de España, se autodenomina desde 2007 como un “periódico global”, proyectándose así como un medio para todo el mundo hispano. Dadas estas políticas institucionales y mediáticas, Franz Lebsanft analiza en “El español total de todas las Academias y la lengua de *El País*: ¿un español global para el ‘periódico global’?” (pp. 479-499) cuán globales son efectivamente las ejemplaridades que se reflejan en las prácticas lingüísticas de *El País*, que siempre se ha respaldado en la autoridad de la RAE en sus prescripciones estilísticas. Parte para ello el profesor Lebsanft de la teoría coseriana de *lengua ejemplar* que, como sabemos, se equipara a conceptos como *lengua estándar*, *lengua culta* o *lengua ideal*, e introduce el concepto de *superejemplaridad*, que corresponde al de una norma suprarregional para fines comunicativos. Resulta, pues, bastante evidente que el modelo coseriano coincide con la política lingüística seguida por la RAE y la ASALE. Pero en la práctica, esta conceptualización del “español total” que reconoce otras ejemplaridades regionales, camina aún “a pasos de tortuga” (p. 483), como el profesor Lebsanft ejemplifica con las prácticas lexicográficas (DLE) y gramaticales (NGLE); baste citar aquí la ausencia del lema *españolismo* en el DLE (frente a *americanismo*, *argentinismo*, *peruanismo*...). En cuanto al “periódico global”, mucho no han cambiado sus directivas estilísticas desde las que se redactaran en el *Manual de Estilo* de la Agencia EFE de 1978, puesto que el “buen uso del periódico” sigue siendo la tradicional ejemplaridad peninsular de sus orígenes” (p. 488), con la excepción de la distinción etimológica de los pronombres de objeto, que adquiere valor superejemplar frente al leísmo de la ejemplaridad peninsular norteña (*El País* 2014: 179 [§13.34Leismo]); una concesión que poco tienen de innovadora, puesto que, como observa el profesor Lebsanft, tiene antecedentes tanto en el manual de estilo de 1978 como en el propio *Esbozo* de la RAE de 1973. Como lo ejemplar siempre se define frente a lo que es concebido como no ejemplar, el profesor Lebsanft analiza por último las prácticas lingüísticas del periódico “global” en relación con lo considerado como no ejemplar. Para ello, selecciona informaciones sobre realidades locales de hechos acontecidos en Buenos Aires, Argentina y aquellos localizados principalmente en Llanes, Asturias y Vallejo de Mena, Burgos, partiendo del hecho de que en un periódico diseñado para una audiencia transnacional, este tipo de información local debe poder transmitirse de manera que sea entendible para toda su audiencia. Sin embargo, como muestra de forma contundente el profesor Lebsanft, el vocabulario específico bonaerense parece entenderse como “local”, de modo que se utilizan diferentes técnicas metalingüísticas para hacerlo “entendible”; no así el vocabulario claramente castizo del español europeo de los reportajes españoles, dando por sentado que son de conocimiento de toda la audiencia “global”. Concluye, el profesor Lebsanft que *El País*, un periódico decididamente global en cuanto a su alcance mediático y a sus estrategias comerciales, dista mucho de serlo en cuanto a sus prácticas lingüísticas que se siguen definiendo “desde un centro geográfico, social y mental: calle Miguel Yuste, 40, 28037 Madrid, España” (p. 496).

Cierra el volumen el trabajo de Elena Méndez-G<sup>a</sup> de Paredes quien en “Prácticas discursivo-idiomáticas y modelos de lengua. El estatus del andaluz en Canal Sur Televisión” (pp. 501-523) se propone analizar cuáles son los diferentes modelos de normas descriptivas que se proyectan a través de Canal Sur Televisión, el canal de la televisión pública andaluza. Dependiendo –claro está– de las pragmáticas de las diferentes prácticas discursivo-mediáticas, los diferentes modelos idiomáticos que se

manejan institucionalmente en Andalucía, permitirán describir y situar el estatus de los rasgos lingüísticos andaluces en el contexto de las prácticas pluricéntricas del español, así como determinar el grado de normalización que algunos de ellos hayan podido alcanzar tanto cualitativa como cuantitativamente “como para constituir explícitamente un modelo ejemplar de lengua para Andalucía” (p. 500). Para ello, la autora selecciona tres corpus correspondientes a tres formatos televisivos diferentes tanto en cuanto a sus concepciones como a sus participantes y a su audiencia: *La Tarde aquí y ahora* (un programa de entretenimiento, líder en audiencia, al que acuden andaluzes y andaluces para buscar pareja), *Cómetelo* (un programa sobre gastronomía presentado por el chef sevillano-malagueño Enrique Sánchez) y los programas informativos de Canal Sur *Buenos días*, *CSN1* y *CSN2*. En efecto, el análisis de los rasgos lingüísticos demuestra la existencia de diferentes modelos normativos, pero bastante coherentes y homogéneos. Así, en *La tarde aquí y ahora* se observa mediáticamente la presencia de un *continuum de andalucidad* en el que destacan estos modelos: uno ceceante, muy compacto diatópicamente y que es característico de los estratos medio-bajos, uno seseante, más disperso, dado que se localiza de manera discontinua en diferentes provincias andaluzas (Huelva, Cádiz, Sevilla y Córdoba), otro diferenciador, que caracteriza a varios vernáculos andaluces (como los de Jaén y Almería) y uno que, impulsado por aspectos diafásicos, constituye un patrón distinguidor, frente a otros de uso normales de indistinción. Esto demuestra que es la distinción el rasgo que ordena y recoloca la jerarquía normativa en Andalucía. En *Cómetelo*, por su parte, se diferencian dos modelos: el estándar peninsular y el modelo distinguidor regional, que puso de manifiesto la magnífica investigación del profesor Villena Ponsoda (2006 y 2008 entre muchas otras), caracterizado a grandes rasgos por la escisión de /s/ y /θ/, pero el mantenimiento de la aspiración de -s/ en contexto implosivo y de <j>. Por último, el modelo normativo que reflejan los usos lingüísticos en los informativos corresponde al estándar español, a pesar de que el libro de estilo de Canal Sur ofrece pautas de pronunciación andaluza (como el seseo, la aspiración de -s/ implosiva y de <j>), otorgando prestigio normativo a estos rasgos. En definitiva, en la televisión pública andaluza se encuentran diferentes normas, en consonancia con diferentes prácticas discursivo-mediáticas, que pueden resumirse como sigue: un modelo vernacular que configura el prototipo de *andalucidad* y que reúne todos los rasgos hipermarcados del andaluz (indistinción, bien por ceceo o por seseo, neutralización -r/-l, aspiración, geminación de -s implosiva, etc.) y que se sitúa al final de la jerarquía normativa; un modelo urbano intermedio, característico de los estratos medio-altos (con seseo, aspiración de <j> y de -s/ implosiva) y un modelo de mayor jerarquía, que es el modelo distinguidor interdialectal propuesto por Villena Ponsoda, que combina el prestigio con una alta fuerza identitaria, porque si bien escinde /s/ y /θ/, mantiene la aspiración de -s/ y <j> según contextos y en diversos grados. Este modelo interdialectal, manejado por hablantes jóvenes con estudios superiores de todas las regiones, es el que “se presenta como mejor candidato en orden jerárquico para competir con el estándar nacional” (p. 521) y es, en efecto, este modelo prestigioso del andaluz el que coexiste y alterna en los medios audiovisuales con el estándar nacional.

### **Apreciación final**

Como espero haber podido mostrar a través de esta panorámica, los trabajos presentados en el volumen del que aquí me he ocupado se mueven en torno a dos grandes ejes temáticos: el avance (y el cariz) de las manifestaciones pluricéntricas en la política

lingüística de la RAE y de la ASALE y el reflejo de la realidad pluricéntrica de la lengua española en los medios de comunicación masiva, así como la manera como estos contribuyen a la cristalización de dicha realidad pluricéntrica. Estos temas, de por sí muy amplios, se abordan con diferentes acentos y desde perspectivas metodológicas distintas, lo cual merma un poco la cohesión del volumen. Por otro lado, los artículos permiten vislumbrar algunos resultados bastante interesantes. En relación con la realidad pluricéntrica de la lengua española, no parece haber duda de que existe por parte de la RAE y la ASALE una preocupación por democratizar la normativa académica con fines diversos, entre los que también se encuentran los económicos. Sin embargo, no solo la implementación de esta normativa avanza “a pasos de tortuga” como indicaba el profesor Lebsanft, sino que sigue habiendo un gran déficit en la investigación sobre cuáles son efectivamente estos centros y cuáles sus usos ejemplares. A mi modo de ver, este es uno de los grandes méritos del volumen: mostrar todo lo que aún queda por hacer en este terreno. Por otro lado, también se pone al descubierto que, aunque las actitudes con respecto a las variedades nacionales han ido ganando en autoestima y se muestra una mayor reafirmación frente a la variedad propia, aún sigue rondando la ideología monocéntrica entre los usuarios de la lengua. Esto muestra que la conciencia pluricéntrica, entendida como una manera y una forma de concebir y percibir la cultura lingüística, como la denomina Sebastian Greußlich, es un proceso lento. Por lo que respecta a los medios de comunicación masiva y su impacto en la realidad pluricéntrica del español, los aportes tampoco son fáciles de acotar. Sí parece haber consenso en que los medios, sobre todo los de naturaleza transnacional, han ayudado a visibilizar y difundir variedades poco conocidas y han facilitado un mayor contacto entre variedades, aunque los ejemplos de superejemplaridad no son aún muchos. En segundo lugar, también se observa consenso en el hecho de que los medios de comunicación masiva han contribuido decididamente a la permeabilidad de la oralidad, haciendo suyo un estilo de cercanía comunicativa que se mueve hacia la democratización de la lengua. En ese sentido, sí puede hablarse de una desestandarización lingüística. Por otra parte, acerca de la pregunta si es que los medios realmente contribuyen a la formación de centros de irradiación de ejemplaridad, no parece haber respuesta clara. Aunque reflejan y reafirman actitudes lingüísticas existentes, los medios de comunicación masiva parecen actuar más bien de manera policéntrica, en el sentido que Blommaert (2010) define el término, es decir en estos se movilizan diferentes normas pertenecientes a diferentes centros orientadores y con escalas de alcance y jerarquías diversas y que se seleccionan en función de los contextos, los géneros y los objetivos comunicativos, sin perder eso sí de vista, la empatía que se busca con la audiencia. En conclusión, los aportes y los datos sobre el pluricentrismo reunidos en el volumen sobre pluricentrismo editado por Franz Lebsanft y Sebastian Greußlich abren en muchos casos nuevas interrogantes, y muestran que el tema del pluricentrismo en la lengua española, lejos de estar agotado, aún da para mucho rato.

### Referencias bibliográficas

ASALE / RAE = Asociación de Academias de la Lengua Española/Real Academia Española. 2004. *Nueva política lingüística panhispánica*. Madrid: s. e.

- Blommaert, Jan. 2010. *The Sociolinguistics of Globalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cameron, Deborah. 1995. *Verbal Hygiene*. London: Routledge.
- Caravedo, Rocío. 2014. *Percepción y variación lingüística. Enfoque sociocognitivo*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert.
- Indec 2010 = Instituto Nacional de Estadística y Censos. 2010. *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010*. Buenos Aires: Indec. <https://www.indec.gob.ar/>
- Kaplan, Nora. 2007. *La construcción discursiva del evento conflictivo en las noticias por televisión*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Lara, Luis Fernando. 2004. *Lengua histórica y normatividad*. México D. F.: El Colegio de México.
- Lebsanft, Franz; Mihatsch, Wiltrud; Polzin-Haumann, Claudia, eds. 2012. *El español, ¿desde las variedades a la lengua pluricéntrica?* Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert.
- Mattheier, Klaus J. 1997. Über Destandardisierung, Umstandardisierung und Standardisierung in modernen europäischen Standardsprachen. En K. J. Mattheier y E. Radtke, eds. *Standardisierung und Destandardisierung europäischer Nationalsprachen*. Frankfurt am Main: Peter Lang, pp. 1-9.
- Méndez-G<sup>a</sup> de Paredes, Elena. 2010. Pluricentrismo y Panhispanismo. A propósito del *Diccionario panhispánico de dudas*. En: R. De Maeseneer et al., eds. *El hispanismo omnipresente*. Bélgica: Embajada de España / UPA Editions, pp. 223-238.
- Oesterreicher, Wulf. 2000. Plurizentrische Sprachkultur – der Varietätenraum des Spanischen. *Romanistisches Jahrbuch* 51: 287-318.
- Sinner, Carsten. 2012. La unidad de la lengua, ¿solo ha de mirarse en el habla de las personas cultas? En F. Lebsanft, W. Mihatsch y C. Polzin-Haumann, eds. *El español, ¿desde las variedades a la lengua pluricéntrica?* Madrid / Frankfurt a.M.: Iberoamericana / Vervuert, pp. 47-70.
- Sinner, Carsten. 2014. *Varietätenlinguistik. Eine Einführung*. Tübingen: Narr.
- Sinner, Carsten. 2016. Mito y realidad del impacto de los nuevos medios de comunicación en la lengua. El caso del castellano. En F. Carriscondo Esquivel, ed. *El español como noticia y el español de los medios*. Vigo: Editorial del Hispanismo, pp. 120-156.
- Thompson, Robert W. 1992. Spanish as a Pluricentric Language. En M. Clyne, ed. *Pluricentric Languages. Differing Norms in Different Nations*. Berlin / New York: De Gruyeter, pp. 45-70.
- Valencia, Alba; Viguera, Alejandra, eds. 2015. *Más sobre marcadores hispánicos: Usos de España y América en el corpus de estudio de la norma culta*. México D. F.: UNAM.
- Villena Ponsoda, Juan Andrés 2006. Andaluz oriental y andaluz occidental: estandarización y planificación en ¿una o dos comunidades de habla? En A. M. Cestero Mancera, I. Molina Martos, F. Paredes García, eds., *Estudios sociolingüísticos del español de España y América*. Madrid: Arco Libros, pp. 233-254.

Villena Ponsoda, Juan Andrés 2008. La formación del español común en Andalucía. Un caso de escisión prestigiosa. En E. Herrera, P. Martín Butragueño eds. *Fonología instrumental. Patrones fónicos y variación*. México CdM: El Colegio de México, pp. 211-253.

## Notas

<sup>1</sup>Rocío Caravedo (2014, pp. 228-255) también ha llamado la atención sobre las jerarquizaciones léxicas en el DRAE (ahora) DLE, que no se ajustan a las percepciones que tienen los hablantes en los diferentes espacios de variabilidad conceptual. Véase por ejemplo el caso de *chompa* vs. *jersey* (pp. 246-247) o el tan ilustrativo caso de *albornoz* vs. *bata* (pp. 240-241).

<sup>2</sup>Acerca de la necesidad de incluir las variedades de cercanía comunicativa y las manifestaciones no cultas en los estudios pluricéntricos del español cfr. Sinner 2012 (pp. 47-70).

María Luisa Calero Vaquera (Universidad de Córdoba (España)). Reseña de López, Ángel. 2020. *Repensar España desde sus lenguas*. Barcelona (España): El Viejo Topo

El profesor Ángel López, catedrático emérito de Lingüística General de la Universidad de Valencia, vuelve con este libro sobre uno de los temas que le ocupan desde hace décadas y con el que se siente firmemente comprometido: la convivencia de lenguas en nuestro país. *El rumor de los desarraigados* (1985, XIII premio Anagrama de ensayo) fue el primer hito editorial en este largo y fecundo camino de reflexión sobre el asunto. De reflexión y de propuestas de solución. Después de esa primera obra donde trataba ampliamente el tema vinieron otras muchas publicaciones, entre las que destacamos *Babel airada* (2004) y *Un sueño plurilingüe para España* (2016). A tan extensa e intensa producción científica hay que sumar algunas iniciativas complementarias como la creación en 2009 del Instituto de Lenguas de la Península Ibérica (ILPI)<sup>1</sup> o la publicación del manifiesto *España plurilingüe* (2015)<sup>2</sup>, que en su día obtuvo numerosas adhesiones de la comunidad científica. Son todas ellas actividades que apuntan al mismo objetivo: contribuir desde el ámbito académico a la aceptación social y el desarrollo de la realidad lingüística –tan plural y compleja– en España.

*Repensar España desde sus lenguas* es una nueva llamada de atención no solo a los colegas lingüistas sino al conjunto de la sociedad española, que en los últimos tiempos ha visto rebrotar graves conflictos políticos entre comunidades, siempre con la cuestión lingüística de por medio (por no decir “de fondo”). Con razón Ángel López considera que el problema sociolingüístico que aquí trata por enésima vez –es un decir– no está aún resuelto. Un problema que venimos arrastrando los españoles desde hace ya más de tres siglos, cuando a principios del XVIII, como consecuencia de la política centralista del primer Borbón, una de las lenguas españolas (el castellano) fue impuesta oficialmente sobre las tres más extendidas (catalán, vasco, gallego), con las que venía conviviendo desde la fragmentación del latín. Esas fechas del siglo ilustrado suponen “el comienzo del distanciamiento”, como se titula uno de los capítulos del libro (pp. 177-184), especialmente la “escisión emotiva entre Cataluña y España” (p. 182), acentuada en la última década del actual siglo, como bien sabemos. Hasta entonces, la convivencia entre estas cuatro lenguas peninsulares no parece que conllevara graves conflictos, más allá de los esperables problemas de intercomprensión que surgen entre hablantes de lenguas diferentes, aunque en este caso atenuados por su común origen (exceptuando el euskera). Y no causó especiales conflictos –razona el autor– porque una de esas cuatro lenguas, la que hoy llamamos *español*, sirvió, de manera espontánea y sin imposiciones, de instrumento comunicativo entre los hablantes de gran parte de esa “babel de lenguas” que era –y sigue siendo– la península ibérica.

Se observará aquí la sutil pero productiva distinción que el autor establece entre *castellano* y *español*, cuya “aparente obviedad sinonímica” ha traído “consecuencias nefastas” en su “deformación de la historia” (p. 33): si el castellano es la lengua originaria de Castilla, el español (el *román paladino* de Berceo) es aquella koiné que –según la hipótesis de Ángel López<sup>3</sup>– entre los siglos IX y XI surgió por necesidades comunicativas en el Alto Ebro, donde confluían hablantes de lenguas tan alejadas en su configuración como lo están las variedades euskéricas de aquellas otras derivadas del latín; una koiné que, por otra parte, no tardó en absorber a los dialectos romances más



cercanos (navarro-aragonés, castellano y leonés). Cuando en el siglo XIII este español-koiné comenzó a escribirse “a la manera castellana” gracias a la norma ortográfica que había aplicado Alfonso X a la lengua de Castilla al convertirla en lengua de cultura (p. 52), es cuando castellano y español comienzan a identificarse en el discurso. Ambos términos son también entendidos por Ángel López como sendas variedades lingüísticas:

Todas las lenguas distinguen variantes cultas, generalmente escritas, y variantes populares, casi siempre orales. Pero en el caso del español la diferencia entre el nivel alto y el nivel bajo es más acusada y se prolonga durante toda la vida del idioma. Mientras que el nivel alto, el llamado castellano, se institucionaliza más temprano que otras lenguas y ha regido la vida oficial de Castilla, primero, y de España, después, durante un milenio, la lengua hablada, el español, no siempre se ha ajustado a las normas impuestas por aquel, pues ha sido episódicamente un discurso alternativo propio de grupos que vivían al margen del sistema [...] (p. 211).

La atractiva teoría de que el español fue lengua vehicular desde el siglo XIII, con sus raíces en la koiné aparecida de manera natural entre los siglos IX y XI y hablada desde los Pirineos hasta Galicia, es una de las ideas centrales que el autor defiende, aquí y en otros ensayos anteriores, como el ya citado *El rumor de los desarraigados* (1985). Justamente, el de “desarraigados” es el calificativo que aplica a aquellos inmigrantes que iban estableciéndose en las poblaciones del camino de Santiago y que adoptaron como instrumento de comunicación esa lengua, el español, que carecía de una filiación nacional concreta. El suyo era el *discurso de los desarraigados*, “dialecto discursivo de tipo funcional” al que Ángel López suma aquí otras dos especies de dialectos discursivos que conforman “la azarosa vida de la nacionalidad koinética descolocada” (p. 155): el *discurso de la desazón* (de carácter personal, como el de los judíos, los conversos...) y el *discurso de la descolocación* (de carácter territorial, como el marcado por los rasgos fonéticos meridionales). En todos los casos, discursos marginales que se apartan de la norma lingüística establecida y que, por la misma razón, no suelen recogerse en las codificaciones gramaticales del momento.

La distinción terminológica anterior, *castellano / español*, le sirve al catedrático de Valencia para rebatir ciertos discursos que, a su entender, adulteran interesadamente la historia. En este sentido, los títulos de los capítulos “La ‘invasión’ del castellano” (pp. 31-34), “Los malvados invasores” (pp. 35-48) y “¿Hubo realmente invasión?” (pp. 49-59) son ya de por sí muy elocuentes acerca del pensamiento del autor sobre el mito de la (intencionada) “invasión” lingüística sufrida por algunas comunidades españolas –las más ricas e industrializadas– en tiempos no muy lejanos, supuestos invasores llegados de otras comunidades españolas en situación más precaria:

Tratar al idioma español –y lo que es peor, a los hispanohablantes nativos– como si fueran invasores representa una tergiversación de la verdad histórica que se trata de legitimar a base de narraciones falsas del pasado y de mapas inventados (p. 16).

De entre esas comunidades “invadidas” se centra Ángel López en la realidad lingüística catalana, cuya disección y análisis de resultados quedan aquí claros: Cataluña es una comunidad bilingüe<sup>4</sup>, donde conviven hablantes con el catalán como “lengua propia” [= materna] y, más o menos en la misma proporción, hablantes con el español como “lengua propia”, y tanto unos como otros se manejan –con mayor o menor destreza– en ambas lenguas. Pero en esta realidad –viene a denunciar el autor, cargado de razón– existe un problema de “descolocación de la koiné” (p. 201), dada la política lingüística de inmersión en una sola de esas dos lenguas –el catalán– seguida por el gobierno autónomo en la planificación de la enseñanza (al menos en la primaria y secundaria),

donde los derechos territoriales han primado sobre los individuales. Son los que llama “peligros de la política de la Generalitat”, que no auguran un buen futuro:

[...] los desarraigados (más de la mitad de la población) seguirán con su rumor y, como no los dejan dignificarlo, impidiéndole alcanzar la dignidad de las lenguas escritas que se aprenden en la escuela, lo convertirán en símbolo de su nacionalidad y a la larga en el argumento decisivo para ejercer su derecho a decidir separándose de la otra mitad de Cataluña (p. 212).

Identifica Ángel López la raíz de este proceder (que, en definitiva, trata de sustraer a la enseñanza una de las dos lenguas mayoritarias de Cataluña), y es la consideración errónea de la correspondencia biunívoca entre *lengua* y *nación*, que puede llevar a imaginarios desafortunados: “como las lenguas constituyen un sólido fundamento para la nacionalidad, el plurilingüismo se considera un inconveniente” (p. 140). Una equivalencia conceptual (la de lengua = nación) que el autor desactiva evocando algunos ejemplos históricos muy ilustrativos por su oportunidad:

Antes del siglo XIX no se puede tratar la cuestión de las lenguas con los parámetros que nos ha legado el Romanticismo. Al lector moderno puede parecerle increíble que para Jaume I el catalán no fuera la lengua nacional [tenía súbditos de lengua materna española, napolitana o árabe], como no lo era el español para Felipe II [con súbditos portugueses, flamencos, españoles, catalanes, milaneses, etc.] (pp. 72-73).

Las reflexiones que en esta obra vierte Ángel López sobre la convivencia de lenguas en la España actual pivotan, es cierto, sobre Cataluña, por lo extraordinario de su situación política actual. Pero esta focalización no llega a obviar el retrato de lo que al respecto sucede en otras comunidades bilingües: Galicia, País Vasco y Comunidad Valenciana, cada una de ellas con sus peculiaridades sociolingüísticas. Si en Galicia, nos recuerda el profesor López García-Molins, el gallego convive con una variante de la koiné española creada “a base de galleguizar parcialmente el castellano de ascenso social” (p. 241) y a la que el autor denomina *koiné rescatada*<sup>5</sup>, en el caso del español del País Vasco (y Navarra) sus hablantes “no pertenecían a una clase social claramente identificable” (p. 244) y, además, la teoría del euskera como lengua primitiva de la península ibérica estaría facilitando la convivencia entre las dos lenguas cooficiales de esa comunidad. En los párrafos que Ángel López dedica al caso de la comunidad donde actualmente vive, Valencia, viene a decir que “lingüísticamente lo que hay son dos comunidades separadas, aunque todavía no están enfrentadas como en Cataluña” (p. 249).

No podía faltar en el volumen un espacio dedicado al español de Hispanoamérica, variante(s) lingüística(s) que Ángel López considera una manifestación más de la koiné vehicular surgida en el valle del Ebro, una muestra del fenómeno que califica como *nacionalidad transnacional* (o *nacionalidad horizontal*) y que se configura en paralelo a la expansión de una determinada koiné, como es el notable caso del español. En los capítulos “Naciones verticales y nacionalidades horizontales” (pp. 121-130), “La nacionalidad horizontal en situaciones bilingües” (pp. 131-136), “Nuevos horizontes” (pp. 167-176), “La política lingüística tras la independencia de las naciones americanas” (pp. 185-192) y “El español, discurso transnacional” (pp. 221-228) se trata lo relacionado con este fecundo concepto (“nacionalidades horizontales”, que opone a “naciones verticales”) al tiempo que se identifican las características de la filología hispanoamericana, entre las que destaca la apuesta que siempre han hecho los intelectuales de Hispanoamérica por mantener la unidad del idioma (= la koiné española) en sus dominios, actitud que ha venido siendo alentada por necesidades políticas (p. 134): el mismo concepto de Hispanidad –explica el autor– “no es solo una

comunidad lingüística, también es una ideología lingüística que ha influido de manera concreta en la marcha del mundo” (p. 189).

Muchos otros son los temas que, a lo largo de las páginas del libro, Ángel López va sacando a colación, en una red de ideas que sobrepasa en ocasiones los dominios estrictamente lingüísticos, lo que permite contextualizar y enfocar con nitidez la poliédrica realidad: sobre la organización política y social que suelen adoptar los países en función de los espacios naturales o geográficos (una propensión que, curiosamente, no se cumple en nuestro país) (véase el capítulo “De la lógica horizontal a la lógica vertical”, pp. 19-34); sobre la imprecisión del texto constitucional español en vigencia (art. 3) respecto a las directrices de la política lingüística del Estado (en “Los malvados invasores”, pp. 35-48); sobre algunos conceptos sociolingüísticos, que a veces son conscientemente tergiversados (como el de “lengua propia”; véase el capítulo “Diglosia, conflicto lingüístico y auto odio”, pp. 75-84); sobre los sesgos ideológicos de algunas teorías de Ramón Menéndez Pidal acerca de la historia del español (“Dos discursos y un solo código simbólico”, pp. 89-93)<sup>6</sup>; sobre la política lingüística aplicada por las autoridades coloniales españolas en tierras americanas, negando el autor, de paso, el supuesto “genocidio idiomático” (“Nuevos horizontes”, p. 171); del “abismo emotivo” abierto en los últimos tiempos “entre Madrid y Barcelona a propósito de la cuestión de las lenguas” (p. 193), que ejemplifica con un par de manifiestos –firmados por escritores e intelectuales– de signo contrario (en el capítulo “Manifiestos”, pp. 193-200), etc.

Como se decía al principio, en esta novedad editorial no solo se aducen datos, pruebas y argumentos para reflexionar sobre el pasado y, sobre esta base, explicar el presente del contexto lingüístico en España, sino que también se proponen soluciones para conseguir la deseada armonía entre sus lenguas (y, en consecuencia, entre sus hablantes). En este aspecto, el deseo del autor se resume en lograr la conversión del multilingüismo actual de nuestro país, donde parecen *coexistir* –sin más– diferentes lenguas, en un verdadero plurilingüismo, donde esas lenguas lleguen a *convivir* con naturalidad, especialmente en el intelecto de cada ciudadano:

Un país es plurilingüe cuando sus ciudadanos se esfuerzan por manejarse en varias de sus lenguas y dicha pluralidad lingüística forma parte de la esencia del país (p. 44).

Para realizar tal *desideratum* Ángel López cree necesario, por una parte, que en las comunidades bilingües se respeten los derechos individuales de los castellanohablantes nativos (lo que se lograría con una cooficialidad real y efectiva de las respectivas lenguas) y, por la otra, una mayor implicación tanto del gobierno central como de las instituciones oficiales (léase Real Academia de la Lengua, Instituto Cervantes, etc.) en la promoción, difusión y defensa de las “otras” lenguas españolas. La demanda (y la declaración de su legitimidad) de la presencia de una lengua vehicular (= común) en el Estado español es una constante por parte de Ángel López:

Cuando hay varias lenguas, en nuestro caso cuatro por lo menos, una de ellas podrá (y deberá, a efectos instrumentales) ser común, pero las otras tienen que ser igualmente oficiales (p. 200),

pese a la oposición que en estos tiempos de polaridades extremas parece suscitar la existencia de un idioma de responsabilidad mancomunada, como lamenta nuestro autor:

La idea de que en la España plurilingüe [...] pueda haber una lengua que los ciudadanos tenemos en común [...] constituye un escándalo epistemológico (p. 58).

Ante las tensiones lingüísticas que parecen estar agravándose en nuestro país, no parece haber otra salida que las ponderadas fórmulas de convivencia sugeridas en este libro y en tantas otras publicaciones previas del profesor Ángel López<sup>7</sup>:

En España la política lingüística es necesaria, pero una política lingüística guiada por el amor a nuestras lenguas, a todas, no una política vengativa que, inevitablemente, conduce a futuras venganzas en cuanto cambia la tortilla (p. 154).

De ahí, como se decía más arriba, que esta obra sea de lectura muy recomendable no solo a los especialistas en lenguas sino a cualquier lector mínimamente interesado en una de las “cuestiones palpitantes” –me sirvo de las palabras de Emilia Pardo Bazán– del tiempo (y el espacio) en que nos ha tocado vivir.

### Referencias bibliográficas

Alarcos Llorach, Emilio. 1982. *El español, lengua milenaria (y otros escritos castellanos)*. Valladolid: Ámbito.

Fernández-Ordóñez, Inés, ed. 2020. *El legado de Ramón Menéndez Pidal (1869-1968) a principios del siglo XXI*. Madrid: CSIC, 2 vols.

López García-Molins, Ángel. 1985. *El rumor de los desarraigados: Conflicto de lenguas en la península ibérica*. Barcelona: Anagrama.

López García-Molins, Ángel. 2000. *Cómo surgió el español. Introducción a la sintaxis histórica del español antiguo*. Madrid: Gredos.

López García-Molins, Ángel. 2004. *Babel airada. Las lenguas en el trasfondo de la supuesta ruptura de España*. Madrid: Biblioteca Nueva.

López García-Molins, Ángel. 2015. España Plurilingüe. Manifiesto por el reconocimiento y desarrollo de la pluralidad lingüística de España. *LinRed* 13, 2015-2016. [http://www.linred.es/numero13\\_info\\_2.html](http://www.linred.es/numero13_info_2.html) [Consulta 15/04/2021].

López García-Molins, Ángel. 2016. *Un sueño plurilingüe para España*. Uno y Cero Ediciones.

López García-Molins, Ángel. 2018. *El conflicto lingüístico y el problema de España*, discurso pronunciado con motivo de su investidura como Doctor *Honoris Causa* por la UNED, 31/01/ 2018.

[http://portal.uned.es/portal/page?\\_pageid=93,60256760&\\_dad=portal&\\_schema=PORTAL](http://portal.uned.es/portal/page?_pageid=93,60256760&_dad=portal&_schema=PORTAL) [Consulta 15/04/2021].

Morant Marco, Ricard. 2021. Ángel López García-Molins: un lingüista comprometido, un humanista. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 85: 35-44.

### Notas

<sup>1</sup> Un proyecto que creó grandes expectativas entre la comunidad de lingüistas pero que quedó paralizado por la falta de apoyos de ciertos sectores sociales, como indirectamente reconoce Ricard Morant: “[...] este lingüista [Ángel López], siempre que cuente con el respaldo de los actores fundamentales implicados (gobernantes, políticos, comunicadores, etc.) está capacitado para convertir su deseo en realidad porque

tiene aptitud (grandes conocimientos sobre el tema) y actitud (sobre todo un espíritu conciliador y un carácter resolutivo) para ello” (2021: 38).

<sup>2</sup> Bajo el título *España Plurilingüe. Manifiesto por el reconocimiento y desarrollo de la pluralidad lingüística de España* fue publicado por Ángel López en *LinRed* 13, 2015-2016.  
[http://www.linred.es/numero13\\_info\\_2.html](http://www.linred.es/numero13_info_2.html) [Consulta 15/04/2021].

<sup>3</sup> Lo explica con detalle y fundados argumentos en *Cómo surgió el español. Introducción a la sintaxis histórica del español antiguo* (2000). Una hipótesis que E. Alarcos Llorach había planteado ya en 1982, en su estudio *El español, lengua milenaria (y otros escritos castellanos)*

<sup>4</sup> Un bilingüismo que no es de reciente introducción, sino que existe ya desde el fin de la Edad Media: “Al acabar la Edad Media, lo que tenemos en dichos territorios [los de lengua catalana y lengua vasca; en menor medida en Galicia] son situaciones de convivencia bilingüe” (p. 54).

<sup>5</sup> Por haber nacido de forma similar a como surgió la koiné en el Alto Ebro de la época medieval.

<sup>6</sup> Reconocidas incluso por Inés Fernández-Ordóñez, una de las mayores especialistas en la labor de Menéndez Pidal: “A menudo los planteamientos teóricos y la metodología pidalina, revolucionarios en su tiempo, no mantienen vigencia y nuestra visión sobre ellos es crítica hoy, a principios del siglo XXI. Aunque esa perspectiva domina muchas de las contribuciones de este volumen, simultáneamente revela la preocupación que siguen suscitando los ámbitos abiertos y transitados por don Ramón”, escribe la autora en la descripción de la obra *El legado de Ramón Menéndez Pidal (1869-1968) a principios del siglo XXI*, de la que es editora (puede verse la cita anterior en:  
<https://infoling.org/index.php?p=informacion&t=ir&info=Libros&id=2405&r=>).

<sup>7</sup> “La unión de los pueblos a través de la posesión compartida de sus lenguas”, proponía Ángel López en *El conflicto lingüístico y el problema de España*, discurso pronunciado con motivo de su investidura como Doctor *Honoris Causa* por la UNED el 31 de enero de 2018.

Covadonga López Alonso (Universidad Complutense (España)). Reseña de Vela, Cristina; Cantamutto, Lucía. 2021. *Los emojis en la interacción digital escrita*. Madrid (España): Arco Libros.

El libro de Cristina Vela Delfa y Lucía Cantamutto, publicado en Cuadernos de Lengua Española en Arco Libros, representa una visión abarcadora de los *emojis* como estrategias virtuales en las interacciones digitales escritas en lengua española. Para dar respuesta a qué son los *emojis*, su significado y características, la obra se organiza en una breve introducción, cinco capítulos, una sintética conclusión abierta a modo de reflexión, siete ejercicios con sus soluciones y la bibliografía. Los cinco capítulos, parte central del libro, analizan en detalle esas imágenes prediseñadas desde un enfoque lingüístico que, si bien tienen una orientación divulgativa, en modo alguno carecen de rigor científico ni de seriedad metodológica al aunar, con acierto, los enfoques teóricos con ejemplos y ejercicios. Esta obra es una interesante contribución a lo que las autoras llaman revolución *emoji* y una aportación fundamental en los ámbitos de la Lingüística, la Semiótica y la Pragmática, al enlazar la descripción de la naturaleza de los *emojis* con su función en la comunicación digital. Sin duda por ello, este cuaderno es especialmente interesante para lingüistas y estudiantes de grado y postgrado tanto en las disciplinas de Humanidades como en las Tecnológicas.

El capítulo primero, “La interacción digital escrita en lengua española”, se detiene, con precisión, en esos curiosos pictogramas prediseñados que recuperan elementos gestuales, proxémicos y paralingüísticos de la oralidad y que retroalimentan la función expresiva de todo intercambio. Sus tres apartados, (I) las condiciones de enunciación, (II) la curiosa naturaleza escrita de esos mensajes y (III) la expresividad que focalizan, sirven de marco teórico para abordar, en los siguientes capítulos, el qué son y cómo son los *emojis* y por qué y para qué se utilizan.

El capítulo segundo, “Los emojis en la interacción digital escrita: una mirada retrospectiva”, es una síntesis breve y excelente de esas figuras estandarizadas, populares que forman parte de una clase cerrada que contextualizan y, en cierto modo, textualizan la comunicación digital. En este capítulo, se cita a autores e investigadores representativos de esos estudios. Las autoras describen la presencia y repercusión que alcanzan esos iconos, que no surgen aisladamente, sino que forman parte de un largo camino que ya iniciaron sus antecesores los emoticonos ASCII (emoción+icono), ante la ausencia de contacto presencial y la necesidad de dotar al estilo digital de elementos lúdicos y expresivos. En el último apartado de este capítulo, se describe a los stickers y GIF, clases abiertas y animadas, que no pueden formar parte de un mensaje escrito, pero que son actualmente muy populares en las redes sociales, especialmente entre jóvenes.

El tercer capítulo, “¿Qué significan los *emojis*?”, se centra en la competencia interpretativa de esos pequeños pictogramas de colores, cuyo significado sólo puede resolverse en el contexto. Este capítulo –junto con los dos siguientes– constituye la parte central de esta obra. Se organiza en dos partes. En una primera –págs. 31-37–, las autoras revisan las teorías y aportaciones fundamentales en Semiótica sobre lo que representan esos signos y ofrecen una acertada descripción de esas imágenes y su iconicidad, en unos casos más directa que en otros. Siguiendo a Halté (2018:18), sostienen que “estos recursos gráficos [...] pueden acompañar a enunciados textuales,

imbricarse en ellos o enmarcarlos, combinarse entre sí configurando secuencias narrativas o aparecer de forma independiente" (pág. 37). Merece especialmente atención el apartado segundo de este capítulo sobre la interpretación de los *emojis*. Las autoras resumen no solo los resultados de dos encuestas que realizaron en los años 2016-2017, sino que muestran cómo han ido cambiando con el tiempo. El análisis de los ejemplos propuestos es especialmente esclarecedor y se insiste en la importancia que tiene la función de contextualización para la interpretación de esas figuras.

En el cuarto capítulo, “*Emojis en (inter)acción*”, se analizan las funciones que los *emojis* asumen en la interacción, decantándose las autoras por los enfoques pragmáticos, a pesar de los muy diferentes acercamientos y metodologías sobre este tema, que pueden ir desde valores muy genéricos –emocionales y semánticos– como los propuestos por Bai et al. (2019), hasta estudios más diferenciados como los de Yus (2014). Este último autor establece ocho valores diferentes para los emoticonos, taxonomía aplicable, según las autoras, a los *emojis*. En este capítulo, se analizan dos puntos fundamentales en la interacción comunicativa digital de esas imágenes: (i) valores próximos a la puntuación pragmática y expresiva, dando así cohesión y coherencia a los intercambios; y (ii) su utilización en la interacción escrita, como si de una conversación se tratara. Desde un enfoque didáctico, además, exponen y aplican parcialmente el modelo de superestructura conversacional de Van Dijk –preparación, apertura, orientación, objeto de la conversación, conclusión, terminación– y la alternancia de turnos para la microestructura (1983:276-280) con ejemplos que ayudan a observar las distintas fases.

En el quinto capítulo, “*Usos y costumbres de los emojis*”, se sintetizan cinco acercamientos teóricos sobre las estrategias expresivas de estas imágenes (Dresner y Herring, 2010; Sampietro, 2016; Cantamutto, 2018; Halte, 2018; Yus, 2014) y se describen y analizan cuatro funciones esenciales: (i) los *emojis* con funciones pragmáticas; (ii) con funciones expresiva o evaluativa; (iii) reemplazando palabras y (iv) como figuras de sustitución especialmente, metáforas, metonimias o sinécdoques. En cuanto a las primeras, las funciones pragmáticas, los *emojis* son fundamentales en la negociación de la interacción; sintetizando la propuesta de Yus, ejemplifican con acierto cuatro funciones básicas: (a) señalar la actitud proposicional, (b) comunicar intensidad de una emoción, (c) aumentar o mitigar un acto de habla, y (d) contradecir el contenido explícito de un enunciado. Los *emojis*, además, son marcadores de emociones y codifican, siguiendo a Dresner y Herring (2012) actitudes, compromisos y gradaciones. En tercer lugar, los *emojis* reemplazan palabras ya sea por repetición, adición o complementación. Según los últimos estudios de estas autoras, el uso de estos iconos de reemplazamiento se encuentra en expansión. Finalmente, sus valores retóricos son incuestionables, como el tan utilizado emoji del corazón, que es, sin duda alguna, una trasposición visual de una metáfora verbal.

Merece una especial atención en este cuaderno, los ejercicios que se proponen y las explicaciones y soluciones que se aportan.

### **Comentario final**

Tal como destaco en esta reseña, se trata de una obra que aborda el estudio de los *emojis* desde una interrelación estrecha entre los acercamientos lingüístico, semiótico, pragmático y discursivo, lo que, en una gran medida, representa una actualización teórica y metodológica sobre el estudio de esas imágenes prediseñadas que dominan la sociedad en su conjunto o, como concluyen las autoras, "lo que sí parece claro es que

los *emojis* han venido para quedarse. Al menos por un tiempo." Quizá lamento que no se hayan puesto más ejemplos, porque resultarían más esclarecedores las propuestas y los enfoques teóricos que se describen.

### Referencias bibliográficas

- Bai, Q., Q. Dan, Z. Mu y M. Yang. 2019. A Systematic Review of Emoji: Current Research and Future Perspectives. *Frontiers in Psychology* 10, págs. 1-16.
- Cantamutto, L. 2018. *Estrategias pragmáticas de la comunicación por SMS en español bonaerense*. Tesis doctoral, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca (Argentina).
- Dresner, E. y S. C. Herring. 2010. Functions of the nonverbal in CMC: Emoticons and illocutionary force. *Communication Theory* 20, págs. 249–268.
- Halté, P. 2018. *Les émoticônes et les interjections dans le chat*. Paris: Éditions Lambert Lucas.
- Sampietro, A. 2016. *Emoticonos y emojis: análisis de su historia, difusión y uso en la comunicación digital actual*. Tesis doctoral, Universidad de Valencia (España).
- Van Dijk, T. A. 1983. *La ciencia del texto*. Buenos Aires: Paidós.
- Yus, F. 2014. "Not all emoticons are created equal". *Linguagem em (Dis)curso* 14.3, págs. 511–529.